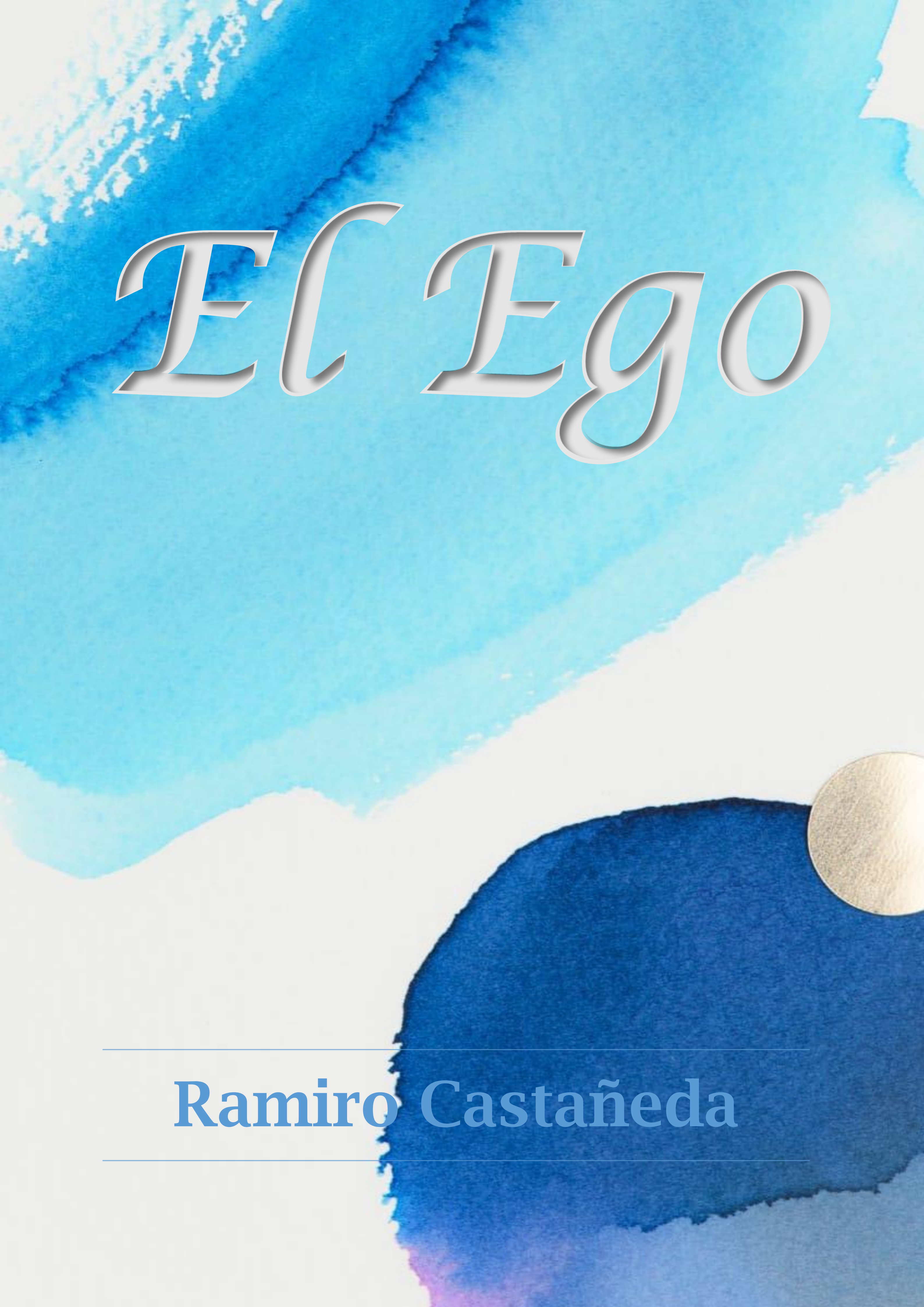


El Ego

Ramiro Castañeda

Estos libros no son comerciales, están destinados a los alumnos y discípulos del mundo en su aprendizaje interior. Este libro es parte de la Escuela de los Misterios, que lleva miles de años, guiando y enseñando a todos los discípulos de todo el mundo y que se están preparando para llevar conciencia y luz a la humanidad.

Este libro está dedicado a mi Maestro y amigo Djwhal Khull; hace muchos miles de años nuestras vidas se encontraron y nunca hemos dejado el Servicio, encarnación tras encarnación hemos intentado llevar el mensaje. Gracias por tus palabras y por tu energía, espero que podamos seguir en el camino hasta que ya no sea necesario nuestro servicio.

Que nuestro juramento sea la ley y pueda sostener la verdad interior que se perdió en el tiempo, la hermandad perdurará y será siempre la luz del Mundo.

La Escuela de los Misterios

Mucho antes de que existieran las religiones en el mundo e incluso antes de que existiera la ciencia, existían las Escuelas de los Misterios, estas eran las encargadas de llevar el conocimiento al mundo. Si bien se cree que las mismas ya se encontraban en el Neolítico, podemos decir, que son mucho más antiguas que cualquier religión; gran parte de las religiones del Mundo, nacieron de algunos de los Iniciados en los Misterios, que pasó de ser la palabra viva, a quedar como un mensaje sin sentido, desvirtuándose y produciendo distorsiones en el mensaje.

La Escuela de los Misterios en el 12.000 a.C. comenzó a cerrar sus puertas al público, siendo la Escuela Egipcia la última en cerrar en el 5.500 a.C. formando así lo que se conoce como los "recintos interiores", donde solo muy pocos podían acceder. Durante miles de años, se mantuvieron recintos secretos donde Maestros iban iniciando a sus discípulos a los Misterios. La lógica de la Escuela de los Misterios, refiere a que al discípulo se le irá revelando la verdad, de acuerdo a su preparación interna y a su servicio externo. La verdad aparece velada y misteriosa, hasta que el discípulo pueda "tener oídos para oír y ojos para ver". La verdad se irá "revelando" al hombre a medida que él esté preparado y es el mismo hombre, que a medida que va creciendo interiormente, puede acceder y vivir la verdad por sí mismo.

Las Escuelas se han mantenido en el secreto, por una necesidad externa, dado que el hombre no estaba preparado, como dijo uno de nuestros Maestros: "No echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las huellen con sus patas, y volviéndose os despedacen". En la escuela de los Misterios, a medida que el hombre va descubriendo su verdad interior, se va despertando en su interior la energía y va descubriendo el mundo secreto velado a los seres humanos normales. Cada uno llegará por merecimiento hasta donde llegue su trabajo interior.

Las Escuelas siguen vivas, conjuntamente con el mensaje, lo poco que se sabe de ellas, es porque los Iniciados en los Misterios, no hablan de las mismas, pero podemos decir, que por la escuela de los Misterios pasaron la

mayor parte de los Seres que cambiaron el Mundo, Jesús, Pitágoras, Sócrates, Moisés y muchos otros. Estas escuelas son la esencia viva de todo lo bueno, perfecto y elevado que hay en el mundo.

Muchos dirán, dónde hay que inscribirse o dónde se hacen los cursos, pero sencillamente, todas y cada una de las personas del mundo, están siendo observadas y se sigue su crecimiento interior con mucho detenimiento, cuando la persona está preparada, la verdad se le será revelada. Justamente, nadie puede contar lo que se experimenta, porque es único y singular, pero se puede preparar a las personas para que puedan experimentar la revelación de la verdad.

El carácter de “revelación” es muy importante, dado que a diferencia de todas las religiones humanas, es un ser humano el que decide, pero en la escuela de los Misterios, es la misma conciencia y energía del Sujeto lo que lo va preparando para descubrir la verdad, la cual no puede ser contada y no es un conocimiento, la verdad solo puede ser descubierta.

Espero que estas páginas les sirvan para ir descubriendo un poco de la verdad, que siempre y en todos los casos está dormida en el interior del hombre.

Índice

Introducción

Si este libro ha llegado a ti es una posibilidad, para que puedas crecer interiormente, para que lentamente puedas ir despertando a la verdadera existencia, despertar a tu energía interior, despertar a tu Ser verdadero. En tu interior hay una “semilla” que debe nacer y despertar, pues, si este libro ha llegado a tus manos, es una oportunidad para que esa semilla pueda crecer.

Este libro puede parecer un libro de autoayuda o de psicología, pero no deben confundirse, este es un libro destinado a la iniciación, a la verdad interior del hombre, puede que al leerlo te produzca malestar físico, vómitos, diarrea, dolores de cabeza, o que se te prendan los centros energéticos o sientas hormigueo o una vibración en alguna parte de tu cuerpo. Todos esos síntomas son productos de cambios y crecimientos en la conciencia.

Si no puedes leer las páginas siguientes, se debe a que la conciencia tarda en acostumbrarse a este tipo de mensajes o este tipo de energía. Este libro está escrito de manera que lleve a un entendimiento profundo de ti mismo y eso te permita ir despertando dentro tuyo, la conciencia y la energía que estaban dormidas. Si te resulta de mucha dificultad, te sugiero que no desistas en leerlo, puesto que este libro te llevará a un replanteo y a un entendimiento de la vida, desde un lugar totalmente distinto al que te enseñaron.

Este libro, está destinado a todos los alumnos que llevan miles de años trabajando desde el alma, para que puedan seguir su crecimiento y puedan “volver a casa”, poco importa para el hombre esas palabras, pero la conciencia es de la energía y no del hombre, cuando el hombre despierte la conciencia dormida en su interior, la energía despertará, dado que todo cambio en la conciencia, es un cambio en la energía interior y exterior del Sujeto. Por lo que no debes asustarte, si pierdes el trabajo, una novia o unos cuantos amigos, a medida que la conciencia vaya cambiando, toda la realidad alrededor cambiará.

Aquellos que aún no estén preparados, no podrán leer este libro, dado que requiere que haya un cierto grado de conciencia y de energía en el interior del hombre. Muchos todavía se pierden en el mundo externo, creyendo que

entienden la vida y la verdad, esas personas simplemente no podrán leerlo, dado que para entender al “Ego” hay que ir más allá de este, no se puede entender al Ego desde el Ego.

Este libro, les mostrará de manera bastante profunda la realidad del Ego, se cuestionarán y trabajarán ciertos conceptos psicológicos y filosóficos, buscando un mayor entendimiento “del hombre”. Entender al hombre, es una gran aventura que nunca cesa, cada nuevo entendimiento nos lleva a nuestra verdad interior. El trabajo de este libro, no es brindar solo conocimiento, sino que este sirva de puntapié, para que cada uno pueda “descubrirse interiormente”. Descubrirse interiormente es la aventura de todo ser humano, es la tarea y el trabajo de su vida y no hay sentido más profundo, que lograr descubrirse. Los espero al final del libro.

El Ego

Siempre que hablamos del Ego o Yo, hacemos referencia a “la conciencia del Sujeto que se forma a partir de su relación con la realidad”. Durante muchos siglos el planteo sobre el Yo o Ego, fue motivo de muchos conflictos y debates. Durante mucho tiempo se plantearon diversas teorías y enfoques, pero todas al final se reducían a dos tipos de enfoques. El dualismo cartesiano, propuesto por René Descartes, sostiene que el Yo es una entidad separada del cuerpo, una sustancia pensante e independiente. Por otro lado, el materialismo afirma que el Yo es el resultado de procesos físicos y neuronales en el cerebro. Durante miles de años, directa o indirectamente, el hombre se cuestionó sobre la existencia del Yo, al día de hoy ese debate sigue en pie y no se puede lograr descubrir cómo surge realmente el Yo o Ego.

En el siglo XX, uno de los pensadores, propuso que el Ego era una estructura eminentemente social y cultural, proponiendo que el Sujeto es una “tabula rasa” donde se va inscribiendo lo que hay en el exterior y que de acuerdo a las primeras vivencias de satisfacción, el Sujeto va quedando atrapado en el exterior. Este pensador, conocido como Sigmund Freud, propone que es el Otro el que se encarga de la formación del Yo en el niño y que ese vínculo se encontrará determinando toda la vida del Sujeto, donde este buscará durante toda su vida aquellos objetos perdidos, que fueron inscriptos en base a aquellas primeras vivencias de satisfacción. Se abre en el campo del estudio de la mente, la misma como un espacio social y cultural, más allá del campo físico y metafísico al que estábamos acostumbrados.

Pareciera que el viejo dualismo, mente-cuerpo, o conciencia física o metafísica, hubiera sido superado. Pero las nuevas posturas psicológicas, llevaron a que se mantuvieran sin resolución las viejas posturas dualistas. La ciencia, como siempre se basó en la búsqueda de seguridad, buscó cada vez con más fuerza eliminar de su interior cualquier postura metafísica, dejando para la espiritualidad, todo aquello que no podía comprobar. Mientras la distancia entre ciencia y religión, se hacía cada vez más grande, la ciencia quedó atrapada en una construcción social y cultural del Yo y la espiritualidad, quedó al mismo tiempo estancada sin poder dar respuestas. A las tres posturas

del Yo, se sumaba una cuarta, de la base de las religiones orientales, que pasaban a tomar más fuerza en el mundo occidental, las cuales planteaban que “el Yo o Ego es una ilusión de la mente”.

Todo parecía llegar a un punto muerto, cuando en la década del 70´ llega de la mano de la física cuántica, una nueva noción de Yo, capaz de darle un nuevo cuestionamiento al Yo o Ego, hablando de estructuras multidimensionales. Sin darse cuenta, los estudiosos de esta nueva área se iban acercando cada día más a una nueva noción del Yo o Ego, como así también de la Mente. Así como la gran revolución del siglo XX con respecto a la mente, fue el planteo de que nosotros somos una pequeña parte de lo que hay en nuestra mente, a la cual se llamó conciente, en contraposición al inconsciente, que pasó a nombrar todo aquello, de lo que no somos concientes en nuestra vida. Pero la nueva visión de la realidad que postulaba la física cuántica, donde la materia no es sólida y todo es energía vibrando en diferentes planos y dimensiones, abrió la puerta a un replanteo sobre el Yo o Ego.

Durante cientos de años, toda la vida había girado en torno al Yo, se podría decir, que antes del descubrimiento del mundo cuántico, el hombre vivía en un “Yo centrismo”, dado que estaba totalmente seguro que su vida, el mundo y el universo, se reducían a lo que él veía del mismo, puesto que este había construido sus religiones, su ciencia y su vida a imagen y semejanza de lo que percibía en su exterior, es decir, existía un Dios que era el gran papá, de un universo que era físico, como la tierra que el hombre pisaba y que todo lo desconocido, quedaba reducido al pequeño mundo de percepciones que el hombre tenía.

De la mano de la física cuántica, nacieron nuevas posturas espirituales, conocidas como las “New Age” que mezclaron los conceptos de la física cuántica, con los conceptos orientales, planteando que “el hombre vive en una ilusión de materialidad” donde el Ego, que había sido lo más importante, donde el Sujeto construía toda su realidad en base a lo que había en el exterior, estaba mal, dado que el Yo era una ilusión, como así también una limitación, que no permitía que el Sujeto llegara a expandir su mente. El Yo, que había sido el rey del mundo y todo había girado durante miles de años en base a ese

Yo conocedor, era un demonio oscuro, que no dejaba que el hombre despertara en él, el máximo de su desarrollo interior.

La New Age parecía esperanzadoramente prometedora, aquí millones de personas dejaron sus viejas religiones limitantes, donde decían “No deben hacer esto, y lo otro, y lo otro...” para tener una visión más optimista donde “tú eres tu propio creador”, “tú eres Dios”, pero el hombre, sin darse cuenta, seguía buscando creer en algo, aparecieron cientos de miles de coach trayendo el mensaje salvador y esperanzador, pero las personas volvían a sus mundos, sin darse cuenta que solo estaban buscando creer, buscando experimentar otra cosa, que los sacara de sus vidas absurdas y sin sentido. Mientras muchas personas construían nuevas creencias y otros tantos perseguían las mismas, había personas que trabajaban sin cesar en el conocimiento de sí mismos, es para ellos este libro, puesto que no buscamos dar una mirada oscurantista del Ego, ni demonizarlo, sino que las personas puedan entender el Ego y no desde una mirada metafísica, ni científica o social, sino buscando que cada uno de ustedes pueda llegar a trascender las limitaciones en las que se encuentran atrapados en su día a día.

Si definimos al Ego o Yo desde una mirada materialista, deberíamos definirlo como la conciencia del sistema nervioso central, frente a una conciencia del sistema nervioso involuntario, dado que siempre que hablamos del Ego, estamos hablando de la estimulación cortical, donde el Sujeto es conciente de los estímulos externos, mientras que cuando hacemos referencia al trabajo del sistema nervioso autónomo y periférico, podemos ver que se trata de una conciencia que se mueve sin compromiso de la conciencia despierta del hombre. No estaría mal definir al Ego como la conciencia del cuerpo, es decir, como la conciencia que se forma de la interacción con el mundo externo a través de los sentidos, pero debemos preguntarnos ¿Existe una conciencia más allá del cuerpo? Si podemos descubrir en nuestro día a día, una conciencia que va más allá del cuerpo, podríamos hablar de una conciencia diferente, una conciencia más allá del Ego. ¿Puedes ver en tu vida que existe una conciencia que va más allá del mundo externo?

Seguramente dirás “Si, yo voy más allá del Ego porque siento y pienso”, pero en realidad, podemos comprobar con mucha facilidad, que todo lo que

sentimos es consecuencia de lo que procesa el sistema nervioso, mientras que los pensamientos serían el residuo de los procesos de ese sistema nervioso, por lo que podemos decir, que todo lo que hacemos, pensamos y sentimos, corresponde al Yo.

Si definimos al Ego desde una mirada metafísica o espiritual, podemos decir que es la conciencia divina o parte de la misma, que quedó atrapada en el mundo material. Pero, ¿Cómo podemos comprobar eso? El problema de cuando hablamos de espiritualidad, es que nos encontramos frente a un fenómeno de fe o de creencia. Es muy fácil controlar las creencias y la fe de las personas y con esto poder tener un control sobre las mismas, pero por medio de la fe y las creencias no se puede trascender el Ego y las limitaciones del mismo. Se puede comprobar, que las personas con menores creencias, son las que más trabajan en sí mismas.

El problema de la espiritualidad es que, es más una herramienta de control y manipulación, que una verdadera herramienta para transformar la energía interior. Aquello que llamamos espiritualidad, acaba siendo una herramienta del Ego y termina atrapando al hombre mucho más que cualquier otra cosa. Esto se puede ver fácilmente en cualquiera de las religiones mundiales, donde las personas luchan para defender sus religiones con todo lo que hay en su exterior, pero son incapaces de luchar internamente batallando contra las creencias y los pensamientos impuestos.

Por último, si buscamos en este mundo de energía y decimos que el Ego es lo que no nos permite llegar a descubrir las otras dimensiones del Ser, que están más allá del Ego, ¿Cómo podemos hacer para descubrirlas? Pero llega la pregunta ¿Tú quieres trascender el Ego para que tu vida sea más bonita? O ¿Quieres trascender el Ego porque sencillamente sientes que ya es hora de irte, de buscar otra cosa, de experimentar nuevas realidades?

Partimos de la idea, de que el Ego es la base en la que se sustentan todas las relaciones humanas, como dice el psicoanálisis, “ El Otro, es la base de la estructura mental”, en otras palabras, cuando hablamos del Ego, tenemos que ver que se trata de todo lo que hay en la vida del hombre, o sea la familia, los amigos, el trabajo; cada una de las relaciones y de todas las cosas que hay

en la vida del hombre, responden al mundo del Ego. El Ego, es la base de todo lo que hay en la vida de una persona, ¿Qué quedaría de la vida de una persona si le sacamos el Ego? Si le sacamos al hombre su relación con la realidad exterior, sus creencias, su cultura, sus relaciones, su familia, y todo lo que hay en su mundo, ¿Qué quedaría?

Cuando alguien te dice "estás viviendo desde tu Ego", "debes eliminar ese Ego" nos preguntamos ¿Hay alguien que pueda trascender ese Ego? Lo más probable es que la mayoría crea que ha logrado trascenderlo, pero definitivamente no lo ha logrado.

El Ego, es en sí la conciencia del hombre que se enlaza a su mundo exterior, como dijimos, si sacáramos esta, la persona se convertiría en un "autista", como la psicología denomina, que justamente tiene un problema de encaje, donde la conciencia no se puede encajar con el mundo exterior; o en la psicosis donde ese encaje se produce de manera muy débil. Y mientras mayor es la conciencia del Sujeto atrapada en el exterior, podemos ver lo que la psicología llama como "neurosis", que no es otra cosa que un Sujeto que no puede descubrir su interior, porque se ha producido una "alienación" como dice la filosofía: "el extrañamiento o distanciamiento del Sujeto en relación consigo mismo", es decir, el Sujeto está tan atrapado en el mundo de los sentidos, en el mundo externo, el mundo social y cultural, que no puede distinguir su deseo interior, de su deseo exterior.

Justamente ese es el mayor problema del Ego y es que se pierde el límite o la diferencia entre el mundo interno y el externo. Uno de los pensadores posmodernos, definió la mente como: "Una banda de Moebius", donde lo exterior y lo interior, en realidad son perspectivas de una misma cosa y entre los dos, existe continuidad. Entender una banda de Moebius es tan fácil como hacer un círculo con una cuerda y luego girar una esquina sin girar la otra, lo que dará lugar a la formación de un ocho si es vertical o el símbolo de infinito si es horizontal. Precisamente no es casualidad que la Mente sea representada con un círculo, dado que esta incluye todas las cosas y nada queda fuera de la misma, pero cuando se curva una de las partes, se forma el ocho, dando lugar a dos realidades.

Si miramos ese ocho, que se parece a un reloj de arena, podemos ver que se forma un círculo inferior y otro superior, puesto que eso significa que la Mente que era una, se ha dividido en dos. A estas dos realidades o dos espacios de la mente, se ha denominado mundos, realidades, planos o dimensiones superiores, haciendo referencia al círculo superior; y al círculo inferior se ha denominado mundos, realidades, planos o dimensiones inferiores. Decimos que el Sujeto que experimenta la Mente, es el "Ser" o así ha sido denominado por la filosofía, por lo que el Ser, experimenta la Mente que podríamos definirla como "La totalidad o el universo", todo lo cognoscible. La palabra mente y universo, significan lo mismo, pero simplemente son miradas diferentes de lo mismo. La parte del Ser que experimenta la realidad inferior de la Mente, es lo que llamamos "Ego" o Yo inferior, entonces podemos ver que la realidad exterior y la realidad inferior en realidad, son lo mismo.

La mente es una, pero se dice que existen infinitos planos de la mente y el Ego es justamente, el que elige experimentar uno de los planos de esa mente. Se puede decir, que cuando la Mente, la totalidad o el círculo se dividieron en dos, la parte inferior de la mente estaba más cercana a la tierra, por lo que hizo de esta, su realidad, mientras que la otra parte de la mente, estaba más lejos de la tierra, por lo que podía ver las cosas de una manera totalmente diferente.

El Ser que estaba en el círculo de abajo, se perdió y quedó atrapado en el exterior, mientras que el Ser que se mantuvo arriba podía ver todas las cosas y ver la vida con claridad. El Ser, que era aquel que experimentaba lo que había en esa mente, quedó dividido, escindido y fragmentado, viviendo en dos realidades de la mente, así fue como el Ser dejó de ser. La parte del Ser que experimentaba la mente desde el círculo o dimensión superior, podía ver todas las cosas claras, podía ver grandes distancias, por lo que podía entender todo con mayor alcance, veía la totalidad de todas las cosas, su entendimiento era grande y mientras que la parte de la mente que quedó abajo, atrapada en la tierra, no podía ver toda la situación, ni ver todas las cosas con claridad, lo único que podía ver, era lo que se presentaba ante sus sentidos, lo que estaba afuera, puesto que solo podía ver las cosas que había al frente, atrás y a los costados, pero nunca podía ver todas las cosas como una escena completa,

sino que experimenta la vida como un montón de elementos separados o fragmentados.

La Mente del hombre entonces, tiene esas dos partes, la mente inferior a la que llamamos Ego y está relacionada con el exterior del mismo y la mente superior, que no está relacionada con nada de lo que hay en el mundo externo, la cultura, la sociedad y la vida humana; sino que se desprende de todas estas cosas y permite ver todas ellas desde más arriba, permitiendo unificarlas y entenderlas.

La Mente es un todo y no se encuentra separada. Desde que el niño nace, las dos partes de la mente se encuentran dentro suyo, es decir, que por un lado el niño tendrá una parte de su mente que se encargará de lidiar con el mundo externo, a la que llamamos Ego y otro tipo de mente que nada tiene que ver con el mundo externo y ni siquiera le importan los problemas del mundo exterior, vive en su estado perenne de felicidad, plenitud y completud, hasta que el Ego despierta y lleva a que la mente deje entrar cosas que vienen del exterior y se alimente de la misma. ¿Por qué se dice que el Ego vive en la mente inferior y a aquello que está más allá del Ego como mente superior?

La mente es una, no hay dos mentes verdaderamente en el interior del hombre, solo existe la mente, simplemente, podemos decir, que esta puede trabajar de manera distinta. La Mente Superior, es la mente donde reside y se encuentra el Ser superior o interior, mientras que Mente inferior, es la mente que se construye a partir de todo lo que hay en el exterior o abajo, donde el Ego es la parte del Sujeto que se alimenta de este mundo externo, el cual es como nuestro sistema digestivo y de hecho está totalmente relacionado, donde así como los alimentos entran por la boca, son digeridos, asimilados y convertidos en energía para el cuerpo, de la misma manera, el Ego se alimenta de lo que encuentra en el exterior y a partir de allí alimenta la mente del hombre. Lo que hay en el exterior le da los nutrientes a la mente, para que esta pueda mantenerse y no se estanque.

Pero así como el cuerpo se alimenta de dos sistemas energéticos, la mente del hombre se alimenta de esa misma manera, es decir, que puede alimentarse de los alimentos que pasan por nuestro sistema digestivo, o a partir

de los elementos gaseosos que son asimilados por medio del sistema respiratorio. Este sistema respiratorio no absorbe los nutrientes y la energía de la tierra o de lo que hay abajo, sino que se alimenta de lo que hay en el aire. Del mismo modo debemos entender la mente superior, donde no se alimenta de lo que se encuentra en el exterior o lo que se encuentra por debajo, sino que se alimenta del aire puro.

Como se puede ver, no es lo mismo la digestión de un elemento físico o líquido a uno gaseoso, dado que mientras más denso sea el elemento, más difícil será el trabajo para procesar el mismo. El Ego es en sí el que se encarga de elaborar y de trabajar con todos esos elementos que requieren que haya un proceso de digestión, pero si la energía que se absorbe es gaseosa, no requiere mayor proceso de elaboración, dado que puede ser entendida, asimilada e integrada por el Ser, podemos decir, que es parte de la mente superior del hombre.

Cuando las cosas pueden ser integradas en la mente del hombre, podemos decir, que son parte de la Mente superior de este, mientras que todas aquellas cosas que no pueden ser integradas y elaboradas, o que son de difícil digestión y procesamiento, son parte del Ego.

Conciencia, Representación y Realidad

Siempre se dice que la conciencia crea la realidad, es decir, que la energía de la conciencia alimenta constantemente la realidad, en otras palabras, la luz de la conciencia es lo que lleva a que la realidad se sostenga en la vida de la persona. Siempre que hablamos de conciencia, debemos referirnos a ella como la luz que alimenta toda la realidad; entre la conciencia y la realidad se produce constantemente un flujo de energía, donde una alimenta a la otra. Dicho de otro modo, lo que hay en el interior del hombre, es proyectado y atraído a la realidad de cada persona.

Pero el Ego o Yo, es una parte del Ser, como así también una parte de la conciencia del hombre. Como dijimos, el Ego se forma de la parte de la conciencia que queda atrapada en la realidad exterior y lleva a que la energía del Sujeto quede atrapada en el mismo. Podemos decir que, en este proceso de digestión de la energía, hay elementos que no pueden ser procesados, que no pueden ser integrados para que sean parte del Ser interior del Sujeto, por lo que lleva a que la conciencia se mantenga atrapada en el exterior.

Cuando hablamos de conciencia, siempre estamos haciendo referencia a la capacidad de luz que hay en nuestro interior, es decir, la conciencia es siempre la vibración que tenemos en nuestro interior, pero no deberíamos hablar de que el hombre tiene una vibración armónica y homogénea; justamente la conciencia del mismo posee una vibración heterogénea, donde la energía no se encuentra totalmente unida, lo que significa que no podemos hablar de “la conciencia” en el hombre, sino de “las conciencias”, puesto que él tiene en su interior muchos tipos de conciencias diferentes, o mejor dicho, tiene diferentes tipos de energías a partir de las cuales se construye toda la realidad del hombre.

La conciencia del hombre o la manera en que este puede ver, entender y vivir la realidad, será siempre consecuencia de la capacidad que el mismo tenga para procesar, elaborar y asimilar los elementos o las energías. La conciencia del hombre o la vibración del mismo, estará siempre determinada por la capacidad que tenga de tomar las energías y sacar de ellas su máximo potencial. Así como de cada alimento que ingerimos en nuestro sistema digestivo o respiratorio, se saca la mayor cantidad de energía para nuestro cuerpo, de la misma manera debemos pensar que de cada vivencia, situación, aprendizaje, pensamiento, etc., el hombre debe buscar procesar, entender y elaborar la mayor cantidad de elementos y así como esos nutrientes formarán parte del cuerpo físico del hombre, aquellas cosas que le son útiles a la mente, servirán para mantener la misma de manera fuerte y joven.

Cabe aclarar que la relación entre la mente y el cuerpo, no es solo metafórica, sino que los dos trabajan de manera idéntica y podemos decir, que el cuerpo es siempre consecuencia de la mente del hombre y aquello que no pueda ser elaborado por la misma, pasará al cuerpo, el cual se encargará de

trabajar con las energías mentales que la conciencia no pudo elaborar. El cuerpo se comporta de manera idéntica a la mente, no porque la mente sea como el cuerpo, sino que este último es parte y consecuencia del primero, pero no solo su cuerpo es parte de su mente, sino que todo lo que hay en su realidad lo es.

Entonces el Ego no es solo una parte de la Mente, sino también es una parte de la conciencia, una parte de la luz, la parte de la misma que se encarga de sostener "la ilusión exterior". Pero ¿Qué sería esta ilusión exterior? Como bien sabe la psicología, el Ego o Yo se forma a partir de lo que hay en el exterior, de todo lo que el hombre "internaliza", esto lleva a que la conciencia que consiste en crear la realidad desde el interior de uno, pase a crear la realidad desde el exterior de uno, dado que aquello que pasa a ser internalizado, pasa a ser la realidad del Sujeto. Por ejemplo, si desde chico veo que para mi familia y amigos, es muy importante el dinero y el éxito, sin importar si ellos lo tienen o no, será algo buscado y alimentado por la energía de la conciencia del Sujeto. Estos elementos serán de muy difícil digestión, dado que el Sujeto no puede ver la realidad más allá de ese dinero o éxito, la persona cree que el sentido de su vida es ese dinero y ese éxito, pero no se da cuenta que esos dos elementos, son de muy difícil digestión para su sistema mental, al punto que no pueden ser procesados y elaborados. La conciencia se posará en ese "éxito y dinero" y condensará toda su luz y su energía en eso, sin siquiera tomar conciencia ¿Qué hay más allá de esos deseos e ideales?

Pero uno cree que lo que se internaliza luego se olvida y el problema es que justamente eso no es lo que sucede; la energía debería partir de la conciencia, construir la realidad y después volver a la conciencia de donde partió. Es aquí donde la psicología puede venir en nuestro auxilio para explicar esta situación, dado que propone que existe un inconsciente, donde quedaría guardada la energía enlazada a alguna representación. Pero ¿Qué son las representaciones? Cuando hablamos de la misma, estamos haciendo referencia a imágenes mentales, las cuales sustituyen a la realidad, es decir que deja de ser importante la realidad misma, para pasar a tomar mayor valor las representaciones. Entonces, el problema es que naturalmente la energía debía partir de la conciencia a la realidad y de la realidad a la conciencia, pero

en vez de eso, el circuito se corta de la conciencia con la realidad, se realiza de manera mediada por la representación.

La conciencia entonces, al quedar atrapada en una representación mantiene alimentando la misma, entonces, a medida que el Ego va alimentando representaciones y más representaciones en la vida del Sujeto, sin darse cuenta, pasa toda su vida y pierde toda su energía y la de su conciencia, alimentándolas. Para entender la conciencia, debemos entender un poco como funciona nuestro sistema nervioso.

Cuando nuestro sistema nervioso se prende, o mejor dicho, cuando una neurona se activa, esta produce un destello de luz, el cual podemos denominar como conciencia, pero no es lo mismo el destello que produce una sola neurona, al destello que pueden producir cientos de neuronas al prenderse y no es lo mismo que esas cientos de neuronas trabajen de manera separada a que trabajen de manera conjunta. Este destello de luz, debemos entenderlo como una “onda” o más bien, como un “campo ondulatorio”, que no se encuentra en el interior de la neurona, sino que la excitabilidad de la misma neurona produce un campo frecuencial y ondulatorio donde la energía se sostiene. La relación entre el campo ondulatorio y la excitabilidad, refiere a que la mente se encuentra en ese campo, pero no en el interior de nuestras neuronas, sino que podemos decir, que la mente es ese campo frecuencial y ondulatorio, con el que las neuronas (cuerpo) se conectan cuando se produce la excitación nerviosa.

Esto lleva a pensar que la mente puede llegar a ser tan pequeña, como la semilla de una secuoya o ser tan grande como un árbol de secuoya, esto dependerá de la capacidad del Sujeto para trabajar y aumentar el poder de su conciencia. La mayoría de las veces y en la mayoría de las personas, la conciencia es pequeña, dado que la conciencia del hombre se mantiene atrapada y llena de representaciones, por lo que su mente se encuentra llena de objetos mentales que no dejan que la luz pase.

La energía debería fluir del centro coronario, glándula pineal o polo norte magnético del hombre, desde donde entra la luz y bajar por los centros de energía o chakras, para luego subir, pero lejos de que eso suceda, las

representaciones mentales del hombre quedan guardadas en su interior, es decir en los centros inferiores, que justamente representan el inconsciente y la energía no vuelve a ese polo norte desde donde vino, sino que queda atrapada en la representación. ¿Qué es este centro coronario o polo norte magnético?

Dijimos que había dos partes de la mente, la mente inferior que refiere a la mente que se alimentaba del polo inferior y más bajo del hombre, es decir, donde se encuentra el punto más bajo de luz y de conciencia del hombre, que al mismo tiempo es el punto donde nace la realidad material como tal. O sea, que en el polo sur magnético del hombre, este se alimenta de la realidad exterior, en otras palabras lo que llamamos “materia” es el punto más bajo de energía y de conciencia en el hombre antes de que haya dispersión. ¿Qué es la dispersión? Hay un punto en la energía donde todas las cosas se mantienen unidas, pero cuando baja de ese grado de conciencia la energía se dispersa.

Entonces mientras que la mente inferior, se alimenta, procesa y elabora todo lo que hay en la realidad material, la mente superior no se alimenta de lo que hay afuera, sino que se alimenta de energía pura, la cual refiere a una vibración que se encuentra muy por encima de cualquier cosa que el hombre pueda representar en su mente. Esta energía carece totalmente de representación y de forma, es simplemente vibración. Por eso se asemeja la mente inferior con el sistema digestivo, porque este degrada y asimila materia, mientras que la mente superior, no degrada, ni tiene que destruir la forma a sus partículas elementales, sino que directamente no hay forma.

Aquello que se conoce como centro coronario, o mal llamado glándula pineal, se encarga de extraer y de comunicar con energías de los campos superiores; esto no se parece en nada a lo que cualquier religión pueda decir o explicar, dado que esta energía es pura, es vibración y carece totalmente de representación. Todo tipo de representación por parte del hombre, es parte de su Ego y no es parte de la mente superior. Este campo o centro, suele prenderse para extraer energía de arriba, lo cual genera una aceleración de la conciencia del Sujeto, lo que lleva a tener muchos conflictos con el Ego, ya que sencillamente no puede soportar esa energía, puesto que, la energía que entra por el centro coronario o polo norte magnético del hombre no puede ser contenida en ningún tipo de representación y ningún tipo de objeto mental, o si

una representación lo contiene, lo hace de manera momentánea como parte de una “toma de conciencia”.

Le llamamos polo norte magnético, porque trabaja de idéntica manera a los polos energéticos y magnéticos del planeta. Decimos que el hombre tiene siete centros de conciencia o también denominados chakras, estos se encuentran y funcionan de idéntica manera en el hombre y en el planeta, es decir, que la conciencia del planeta está asociada a la mente del Sujeto y viceversa, un cambio en la conciencia del planeta, lleva a producir cambios en la conciencia del Sujeto. Entonces, cuando hablamos de conciencia, estamos hablando de energía, frecuencia y vibración, mientras que cuando hablamos del Ego, vemos que esta energía se encuentra enlazada a algún objeto y se encuentra alimentando alguna representación.

Como la psicología descubrió, las representaciones conllevan siempre una energía, aunque también pudieron observar que puede haber energía sin representaciones, pero no puede haber representaciones que no estén alimentadas por la energía, lo que significa, que puede existir una conciencia que se encuentre sin poner su energía en representaciones, pero no pueden existir representaciones dentro de la mente, si estas no son alimentadas por la conciencia.

Pero el problema no radica en como el hombre enlaza esas representaciones a la energía. Sino que la conciencia, que se encuentra en el cuerpo etérico (cuerpo de la conciencia) y es la que forma el cuerpo etérico o viceversa, tiene siete niveles de conciencia que son conocidos como siete chakras. Cada nivel de conciencia, trabaja con un nivel de energía, el cual va a determinar el tipo y la forma de representaciones. Debemos decir, que el Ego no trabaja directamente con energía y ese es su mayor conflicto, sino que trabaja con las representaciones. Al Ego o Yo, no le importa en lo más mínimo las energías de las imágenes, este se construye a partir de las imágenes que el mundo construye en el interior del Ser y se alimenta a partir de las representaciones.

Pero lo que el Ego no entiende, es que las representaciones se construyen y se reconstruyen de acuerdo al nivel de conciencia de una

persona, es decir, la cantidad de luz que el Sujeto tenga en su interior, determinará también el significado de esas representaciones. Esto lo pueden ver en la psicología cuando se le da al Sujeto o paciente, una prueba proyectiva, como por ejemplo un “Rorschach”, donde vemos que cada Sujeto interpretará la prueba desde su propio nivel de conciencia. La psicología ha demostrado ampliamente, como cada persona le da significado y sentido a la vida, dicho de otro modo, cada persona interpreta la realidad a partir de la conciencia que tiene en su interior.

El problema no se encuentra en que el Yo trabaje con representaciones, o que la conciencia se enlace a las mismas, sino en que el Yo se fija a las representaciones que se encuentran vibrando en una frecuencia energética, en un centro energético o chakra y no permite, que estas representaciones puedan ser transformadas y reconstruidas, de acuerdo a los centros más elevados. Haciendo que la energía quede enlazada a las representaciones, quedando así fijadas. Esto lleva a que la energía que se encuentra vibrando en un centro, no pueda subir ni bajar de centro en centro, quedando las representaciones atrapadas en esa conciencia, sin poder ser transformadas, esto lleva a que las imágenes mentales, se reproduzcan una y otra vez, ya sea en la mente del Sujeto o aparezcan en la realidad del Sujeto.

En otras palabras, las representaciones quedan fijadas a un tipo de energía y son “interpretadas” desde allí, es decir, aunque las representaciones sean las mismas, lo importante, cuando trabajamos con energía, siempre es ¿Cómo interpretamos esas representaciones? ¿Desde qué lugar o qué nivel de conciencia lo estamos haciendo? El Yo o Ego, es siempre el intérprete, es decir, este se construye a partir de la imagen mental que el mundo le devuelve al Sujeto de sí mismo. Pero, ¿Desde qué lugar ese Ego interpreta la realidad? ¿Desde qué lugar reconstruye la representación? Como bien sabe la psicología, el Sujeto desde que entra en el “campo simbólico”, comienza a trabajar con este y ya no trabaja directamente con la realidad, es decir, reconstruye las imágenes que la realidad le devuelve y las interpreta de acuerdo a lo que hay grabado en su interior.

El Intérprete

Si volvemos al comienzo y recordamos que el Ser, es en realidad el Ser de luz, o también lo podemos denominar como el Ser de conciencia plena o conciencia perfecta y que toda la realidad se construye desde el Ser, dado que la misma es luz, que toma parcialmente la forma para que el Sujeto aprenda. Dicho de otro modo, la conciencia lleva a que se formen o se construyan los objetos mentales, justamente para que el Sujeto pueda aprender, puesto que la conciencia baja a lo más inferior de la mente, que refiere al mundo material que hay en el interior de la misma para que el Sujeto pueda aprender.

Podemos ver que el juego entre: lo que nuestro Ser de luz o conciencia plena (que se encuentra en ese centro coronario, vibrando por encima de la materia), trata de enseñar al hombre por medio de la realidad, y lo que el Yo o Ego como intérprete entienden de la misma, puede llegar a ser algo totalmente distinto. Por ejemplo, si el deseo de una persona es tener dinero, pero su aprendizaje es despojarse de lo material incluido el dinero, es muy probable que ese Ego entienda a la realidad, (que es manejada por nuestro Ser de luz) como injusta y lucha a capa y espada para tratar de lograr tener dinero, por lo que el Ego en este caso, estaría llevando a que no se produzcan los aprendizajes en el hombre.

Es importante entender la diferencia entre el Ser y el Yo o Ego, por ejemplo en la Metafísica y en la New Age, la creencia de que el Yo es el Ser, le lleva a creer al pobre Ego, que habrá alguna manera de que él logre eso que tanto quiere, como tener dinero, sin darse cuenta de que es parte de su aprendizaje de vida, despojarse del deseo del mismo para poder crecer. Creerá que su creencia en tal Maestro no está funcionando porque no consigue lo que quiere, cuando justamente el trabajo interior es cuestionarse su relación con el dinero, no con ese Maestro de turno en su vida. He podido comprobar que estas nuevas espiritualidades, son caldo de cultivo para todas las personas que se encuentran atrapadas en el misticismo.

¿Por qué quedan fijadas esas imágenes o representaciones en el interior del Sujeto? La psicología plantea que en la mente del hombre las representaciones se construyen en el interior del Sujeto a partir de las primeras vivencias de satisfacción, donde el hombre en sus inicios de la vida siente el placer de los sentidos y luego ese placer ya no puede ser encontrado, por lo que se lo reconstruye en el interior, creando ese espacio mental.

En realidad las representaciones se graban en el interior del hombre de acuerdo a su nivel de conciencia. Donde en el primer nivel de conciencia, las representaciones importantes son las que les permite la subsistencia física y el peligro de la misma, o mejor dicho, aquellas que responden a sus necesidades mientras que en el segundo nivel de conciencia, las representaciones que son importantes, refieren ya no solo a la subsistencia biológica, sino que se enlazan de acuerdo al criterio del placer-displacer, es aquí donde nacen los deseos más básicos del hombre. Es decir, que desde el primer nivel de conciencia, las representaciones se fijarán de acuerdo a las necesidades de subsistencia física, por ejemplo, se puede observar esto en el bebé que busca a la madre porque ella representa ese punto donde sus necesidades son saciadas.

Pero a medida que el bebé va desarrollando la mente, comienza a desarrollar los sentidos, los cuales le dan al hombre la posibilidad de sentir y es a partir de este sentir donde su mente se activa, reconstruyendo las representaciones de la realidad, de acuerdo a aquello que le produce placer. En resumen, en el primer nivel de conciencia, al hombre solo le importaba de la realidad aquello que responde a sus necesidades biológicas y físicas, entonces se activan en él las representaciones y se construye la realidad a partir de los patrones que refieren a la supervivencia física, estas representaciones se enlazan a los patrones que están grabados en su interior, que responden a su naturaleza física, mientras que los patrones que se encuentran en el segundo nivel de conciencia responden a la supervivencia de la especie y al mantenimiento del linaje familiar. De acuerdo al nivel de conciencia del hombre, se activan los patrones de energía de la conciencia, lo que llevarán a tomar, descartar, construir o reconstruir las representaciones en el interior del Sujeto. Estos niveles de conciencia pueden ser analizados en el Libro: “Estudio sobre los Centros Energéticos: Los Niveles de Conciencia”.

Uno de los grandes pensadores de la psicología, plantea que las necesidades del hombre a medida que son satisfechas, le permite a este poder desarrollar las siguientes, creando así una pirámide de necesidades, pero sin darse cuenta lo que descubrió fue, que para despertar los niveles de conciencia más elevados, los anteriores deben encontrarse completos. Es decir, que podemos ver la conciencia como niveles, que a medida que va creciendo permite abrir la puerta al nivel siguiente, como una copa que se va llenando. La forma de la copa puede ejemplificar de manera bastante acertada cómo funciona la conciencia, siendo el líquido la energía de la misma. Es decir, que cuando las necesidades biológicas son satisfechas, el hombre ve la vida desde la necesidad del mantenimiento de las estructuras familiares, de los ideales y de las exigencias familiares, esto se puede ver en las relaciones sexuales, como una necesidad interna de elegir a la mejor hembra para reproducirse y lo mismo en la mujer para con el hombre.

Cuando llegamos al tercer nivel de conciencia, el Sujeto ya no vive atado a los patrones del mantenimiento de la especie y de las estructuras familiares, sino del mantenimiento social y cultural. Las representaciones que pasan a ser importantes ya no son las de las necesidades biológicas, como comer, dormir o mantenerse físicamente, ni las de mantener el linaje familiar y lograr todas aquellas cosas que sus padres no lograron, puesto que el trabajo desde el segundo nivel de conciencia es siempre la búsqueda de representar algo para la familia, como buscar todas aquellas cosas que son importantes para la misma. En el tercer nivel de conciencia, la búsqueda ya no solo consiste en buscar ser alguien para sus padres, sino que la conciencia se encuentra en ser alguien en el mundo, más bien, representar algo para este.

Las personas desde el tercer nivel de conciencia, ya no viven desde la búsqueda del placer de los sentidos, sino que se desprende del placer de los sentidos y de los placeres del cuerpo, para una búsqueda de cariño y de reconocimiento del Otro social. En el tercer nivel de conciencia, el hombre se desprende de lo inmediato, las representaciones ya no se asocian a lo placentero, sino a una búsqueda de todo aquello que es importante para la sociedad y para la cultura. Es decir, que el Sujeto deja de construir la realidad a partir de aquello que le da placer, aquello que le gusta o le disgusta, para

construir la realidad a partir de lo que es considerado importante para la sociedad. El Ego puede llegar a este nivel de conciencia y no puede ir más allá del mismo, debido a que la realidad no puede ser interpretada a partir de lo que el hombre puede reconstruir desde el exterior.

Cada nivel de conciencia tiene su propia manera de construir y reconstruir la realidad, como así también construye una relación con el Otro, lo que diferencia la conciencia centrada en el Yo de la conciencia que va más allá del mismo, es la separación que hace el Sujeto con la realidad. Justamente el Yo o Ego, se forma de la separación que el hombre hace con la realidad y mientras más separado, es decir, mientras más difícil es para el hombre integrar la realidad, mayor será la separación. Mientras menor es el nivel de conciencia, mayor es la separación, por eso cuando llegamos al cuarto nivel de conciencia, o la misma comienza a trabajar desde el cuarto centro, el Ego o Yo como conciencia de separación no desaparece, sino que lentamente se va integrando. En el cuarto centro por ejemplo, el Yo o Ego rompe con su propio Egocentrismo, que produce siempre la separación con el Otro, y es el propio Ego el que deja de girar constantemente sobre sí mismo, para abrirse al mundo. El Ego no desaparece a medida que va creciendo la conciencia, sino que se va integrando, hasta que llega a vivir desde la conciencia del sexto centro donde se transforma en personalidad y refiere a algo que se mantendrá durante todas las encarnaciones del hombre.

En tanto duren las representaciones, habrá Ego y mientras haya Ego, habrá representaciones. Mientras que el Sujeto trabaja con energía, es decir, con luz y conciencia, el Ego trabajará siempre con representaciones. Buscar trascenderlo y transformarlo no consiste en luchar contra el mismo, sino simplemente cuestionar las representaciones que lo sostienen. La diferencia siempre entre los aprendizajes en el Ego con los aprendizajes más allá de este, consiste en que en el primer caso, es siempre un trabajo de transformación de las representaciones que constituyen al Yo, mientras que el trabajo más allá del Yo, consiste en la transformación de la energía y desde la misma. Desde el momento de que la energía se enlaza a representaciones, de cualquier tipo, en la mente del hombre, estamos hablando del Ego, mientras que cuando el

trabajo es de manera directa con la energía, el trabajo se produce desde el Sujeto.

La energía del Sujeto, está conectada con la energía del planeta, por lo que de acuerdo al nivel de conciencia, el Sujeto se conectará con un centro y un plano de energía planetaria. Mientras el Ego está atrapado en sus propias representaciones mentales, más allá de este, la energía fluye entre los Sujetos y entre el Sujeto y el planeta, de acuerdo al grado de conciencia que tenga el Sujeto. Pero, la energía del Ego no fluye del Sujeto al planeta, sino que es justamente energía que termina atrapada en alguna representación, repitiéndose una y otra vez, hasta que pierde totalmente la energía y se dispersa. El Ego se alimenta de las representaciones, por ende, de la energía que se encuentra enlazada a estas, mientras que más allá de este, la energía circula libremente.

La dificultad del Ego, es que al formarse a partir de representaciones, de imágenes, de palabras y de símbolos, se pierde siempre de vista la energía, las palabras y las representaciones engañan, pero la energía nunca engaña, siempre es lo que es; a diferencia de las representaciones que cambian de acuerdo al intérprete, es decir, que cada hombre es un intérprete diferente. El Yo no puede trabajar con energía, como más allá del Ego no se trabaja con representaciones, dado que la representación oculta la luz, y la misma construye por medio de la luz, lo que el Ego necesita para alimentar y mantener su personaje.

Las representaciones no dejan pasar la luz como un cristal que al pasar la luz produce todo tipo de colores, sino que las representaciones atrapan la luz y no la dejan que pase más allá de esta, debido a que la conciencia, cuando está atrapada en la representación, no puede ver en la realidad otra cosa que no sea la misma representación que hay en la mente, pero cuando no hay representaciones, la luz pasa por la mente dibujando todo tipo de colores. El espejo nunca nos devolverá la imagen real, simplemente nos dejará atrapados en la ilusión, de la misma manera que las representaciones, las cuales no nos devuelven la imagen de lo que es, solo nos devuelve la imagen que se encuentra grabada en la representación. Cuando todas las imágenes caen, el Sujeto puede encontrarse en lo verdadero, dicho de otra manera, la vibración.

Las representaciones se alimentan siempre de la energía del Sujeto y mientras más representaciones hay en la mente del hombre, más energía se encontrará atrapada, dado que eso es lo que hace la representación, atrapa la luz y la utiliza para alimentarse. Cuando hay una representación, ya no podemos ver la luz de manera directa, por lo que aparece velada por medio de la representación.

Como dijimos, el Ego o Yo, nada sabe de la luz, este trabaja con representaciones y se constituye a partir de las mismas, en otros términos, el Yo se constituye como representación o la imagen que el Otro le devuelve al Sujeto. Pero allí donde se construye una imagen, la luz queda atrapada en esta o en la representación. El Ego entonces, al no poder ver la luz de manera directa, va a recibir la luz a partir de las representaciones y estas serán construidas desde el exterior, pero las mismas llevan consigo la energía velada y atrapada en su interior.

Cuando hablamos de representación, ¿Estamos hablando del lenguaje o del pensamiento? Debemos ver, que es la capacidad para poder representar la realidad, o sea, de poder construir la realidad exterior, en el interior del hombre, lo que da lugar tanto al pensamiento, como al lenguaje. La capacidad para representar la realidad, permite la posibilidad de clasificar y de ordenar la realidad de manera interna, mediante símbolos y constructos humanos, pero tanto el lenguaje como el pensamiento, son parte de la construcción del Ego o Yo. Es decir, que las palabras son del Ego y para el Ego, al igual que los pensamientos; cuando el Sujeto vive más allá del Ego, el lenguaje y el pensamiento dejan de ser utilizados, porque producen una deformación de la energía y no permiten que la misma pueda fluir libremente. Mientras más crece el Sujeto en pensamiento y en lenguaje, mientras más crece el mundo de representaciones mentales en el Sujeto, al mismo tiempo, mayor es el atrapamiento que produce de la energía, llevando a que la misma no pueda fluir.

Entonces, la conciencia como luz, queda atrapada en las representaciones, llevando a que la luz del Ser no pueda fluir y no pueda liberarse de la forma. Es un error del hombre creer que mientras mayor sean sus conocimientos y mayor sean sus tecnologías, más cerca estará de la luz.

Justamente a mayor conocimiento y mientras más saberes haya en el interior del Sujeto, mayor atrapamiento habrá en la conciencia, la cual estará atrapada sin poder expandirse o crecer, dado que se encuentra limitada por las representaciones en el interior del hombre. El Sujeto siempre trata de crecer en pensamiento, lenguaje, cultura y relaciones sociales, sin darse cuenta que estas son la base de su Ego. Se puede ver a las personas que buscan cada vez más saberes, más conocimientos, sin darse cuenta que estos no hacen más que alimentar ese Ego, que es parte del mundo inferior del hombre.

No se puede resolver los problemas de la vida usando de herramientas los mismos elementos que los crearon, como así también no se puede llegar a la mente elevada usando las herramientas de la mente inferior, es decir, que "al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", debemos recordarles que la palabra Dios proviene de la acepción latina "deus" o su variante "devus" que significa "Ser de luz". En definitiva, no se puede llegar con el Ego a ese Ser de luz o a formar ese Ser de luz, el cual es la razón de la existencia del hombre y el sentido de su vida.

Cuando hablamos de Ser de luz, no estamos hablando de ningún tipo de metáfora ni de un cuento para niños, la mayor parte de las culturas antiguas sabían de la existencia de los mismos, que luego las religiones, como los poderes del hombre intentaron ocultarlo, para hacer del mundo, el dominio, el control y el poder del Ego, por lo que se buscó alejar lo más posible al hombre del conocimiento de los "seres de luz", o como se los conocía en la antigüedad como Elohim, devas, jerarquía espiritual o divus. El Ser de luz, es el Ser al que se puede llegar cuando el hombre va más allá de la representación, cuando va más allá de todos sus sistemas culturales, filosóficos, sociales, institucionales y hasta espirituales. Al Ser Interior, no se puede acceder por medio de creencias o de fe, sino de energía, estos seres aparecen en todas las culturas, pero son mucho más que un mito.

A la energía de la luz en el interior del hombre, es a lo que debe aspirar cada uno de los seres, el hombre debe aprender a vivir desde la mente superior, alimentando su conciencia, con la energía que entra por su polo norte magnético o glándula pineal, esto se produce cuando puede aprender a vivir más allá de ese Ego. Pues no se trata ni de ciencia, ni de espiritualidad, ni de

ningún tipo de ritual o de creencia, sino que se trata de energía, en otras palabras, cuando el hombre prende su glándula pineal, puede comenzar a alimentarse, no ya de energía material o de representaciones, sino que puede alimentarse de luz pura, o mejor dicho, de la energía y la vibración que la glándula pineal cuando está activa puede atraer.

El hombre debe llegar a despertar en su interior la luz y llevarla a crecer lenta y progresivamente, ese es el trabajo de su vida; no se trata de rezar y de creer en imágenes milagrosas, esto es parte del Ego, dado que él busca creer, más bien, pone la fe en representaciones y las alimenta, creyendo que mágicamente eliminará el karma, o atrapamiento que no le permite vibrar a la velocidad de la luz. Como dijimos, la verdadera realidad, es la realidad de la luz, mientras que todos los mundos materiales, son parte de una ilusión construida, para que el hombre pueda crecer y aprender. Las religiones no llevarán al hombre a la luz, como tampoco vendrá ningún salvador, simplemente, cada época tiene sus mensajeros que van cambiando y adecuando el mensaje, para que el hombre vaya acercándose lentamente hacia la luz.

Pero el problema es que el hombre busca llegar a la luz por medio de lo que encuentra en su mundo material, como el Ego, que nació de la tierra creyendo que esta era su verdadera realidad, sin darse cuenta que vivía en la ilusión. Pasarán civilizaciones enteras, culturas, sociedades, familias, como todo tipo de seres humanos, pero ¿Cuántos podrán llegar a conocer y a vivir en el reino de la luz? ¿Cuántos podrán conocer su Ser verdadero? Muchos de ustedes pensarán que creen que realmente entienden lo que está pasando, sin darse cuenta que cada vida, es una posibilidad, para poder despertar la luz en el interior del Ser, la luz que lleva a despertar el cuerpo etérico y a que todo vibre.

Muchas personas, sintieron la vibración en su interior, sintieron la energía, pero nunca nadie les dijo que ese era el mundo verdadero, que la vibración era el camino de la liberación. Si uno busca sobre la vibración de los centros energéticos en las religiones, verán que de ellas no se habla, siempre se buscó que el hombre no llegara a la misma. De hecho, toda la espiritualidad humana está totalmente basada en representaciones y en la adoración de las

mismas, pero nada se dice sobre la energía. ¿Cuántos de sus Maestros espirituales hablan sobre la misma?

Pocos son los que pueden entender realmente de lo que se está hablando, dado que no se puede llegar desde el Ego a la luz, usando las mismas herramientas que son las que se utilizaron para que la energía quede atrapada en la representación. Por lo que todo trabajo hacía la luz, es siempre un trabajo de liberación de las representaciones, conjuntamente con el aumento de la conciencia. Pero ustedes notarán que bien se liberan de un concepto, una idea, un pensamiento, o una representación, inmediatamente aparece una nueva en su mente.

Constantemente el hombre está destruyendo, cambiando y transformando representaciones, pero la pregunta es ¿Esas nuevas representaciones permiten tener una conciencia más amplia? O ¿Las representaciones se van convirtiendo en una limitación para nuestra conciencia? El trabajo constante del Ego es trabajar con representaciones como ya dijimos, pero ¿Esas representaciones permiten un aumento de la conciencia o una disminución de la misma? Por ejemplo, podemos tomar la representación de Dios que tenían en el antiguo testamento como "un Dios castigador" y el Dios del nuevo testamento "Como un Dios del amor y la compasión", si estudiamos las dos representaciones, podemos ver que el Dios del nuevo testamento, es una representación que permite una mayor conciencia, que el Dios del miedo del antiguo testamento.

Cada cultura y cada sociedad crean sus propias representaciones, estas se encargan de sostener y de mantener ciertos niveles de conciencia, recuerden que el Ego al no poder manejar de manera directa la energía, lo hace por medio de las representaciones, y será a partir de estas donde podremos ver como se sostiene tal o cual nivel de conciencia, es decir, que para ver cómo está funcionando la conciencia desde el Ego, deberemos ver las representaciones con las que trabaja. Debemos recordar, que a menor conciencia, mayor será el miedo, la rivalidad, la lucha y la desconfianza en el interior del Sujeto, mientras que, cuando mayor sea la conciencia del hombre, mayor será el amor, la compasión y la sabiduría en el interior de este.

El que tiene el Conocimiento, tiene el Poder

Durante miles de años, el hombre ha utilizado las representaciones para controlar, el que controla las representaciones en la mente de los hombres controla la energía del mismo. Esto es una de las cosas más importantes que el hombre debe saber, las instituciones, como sistemas educativos, sistemas de gobierno, religiosos, etc. que son idénticos a los Egos individuales del hombre y funcionan de la misma manera, se usaron y fueron los encargados de controlar y atrapar al hombre; esto se logró por medio de las representaciones mentales.

Las representaciones mentales, son el mecanismo más efectivo de control mental en el mundo, este consiste, en hacerle creer al hombre que el sentido de la vida y que la realidad es de tal o cual manera; las personas, al creer que esas representaciones son su verdad, dejan atrapadas con ello la energía. Por ejemplo: cuando ustedes hacen una barbacoa o carne asada, sin darse cuenta, en su mente, la carne asada representa, familia, felicidad, festividad, alegría y placer. Esa construcción, se ha realizado dentro de ustedes sin que puedan darse cuenta de lo que realmente está pasando. Entonces, comer carne asada es sinónimo de festividad, pero comer una mascota, es ser una persona “enferma mental”; las dos cosas son lo mismo, “comer un animal”, pero el primero es algo socialmente aceptable, mientras que el segundo es sinónimo de perversidad social. Por lo que el mayor atrapamiento del hombre, no se encuentra afuera, sino en su interior, en las representaciones que se encuentran en su cabeza que constantemente están controlando su realidad.

Cada uno de los pensamientos que tienen en sus cabezas o los deseos que persiguen toda su vida, están determinados por representaciones socialmente construidas, por eso decimos que los mismos no son parte del Ser verdadero del hombre, sino que vienen desde el exterior y controlan la mente del mismo. Para el Ego es casi imposible ir en contra de las representaciones que hay en su cabeza; este puede gobernar todo lo que hay en la realidad externa, puede ser dueño del mundo y tener todo lo que quiera, pero las representaciones gobiernan su mente y sin importar la vida que lleve en el

mundo físico, las representaciones manejarán su interior, sin posibilidad de que pueda hacer algo.

El primer punto de conciencia del Ego, más bien, su primer acercamiento a la luz, se da cuando este se da cuenta de que dentro suyo estas representaciones sociales, culturales, familiares, o del tipo que sean se encuentran en su interior y el Ego o Yo, es esclavo de las mismas. El Ego puede controlar toda su realidad en un intento de controlar su mente, pero recién cuando se da cuenta que es controlado por las representaciones que hay en su cabeza y que el verdadero conflicto y la verdadera guerra están en su interior, podemos decir, que se está acercando a la luz. El hombre que cree en la espiritualidad y que busca por medio de esta una vida mejor, tarde o temprano se dará cuenta que es un sembrador que intenta sembrar en el campo del vecino y sin herramientas, pero cuando la persona descubre que la verdadera guerra se encuentra en el interior del hombre y trabaja en su interior, es realmente una persona que trabaja de manera espiritual, ya sea que lo haga queriendo o sin querer.

El poder de las representaciones son para el Ego, de una importancia fundamental, dado que no puede controlar las representaciones que hay en su cabeza, sino que las mismas controlan al hombre y mientras más el hombre acepta todo aquello que viene desde el exterior, más controlado se encontrará y mayor será su sufrimiento. Esto descubrió la psicología a comienzos del siglo XX donde uno de sus pensadores más influyentes se dio cuenta que había un inconsciente donde las representaciones se encontraban en el interior del hombre y lo gobernaban desde su interior.

El único problema con la concepción de Inconsciente, fue que lo pensó como algo que se encontraba en las profundidades del Sujeto, cuando en realidad, estas se encontraban en la parte más externa de la conciencia, o sea la parte de la conciencia que tenía contacto con la realidad, es decir, el inconsciente refería a la parte más externa del hombre, al Ego que se había formado de las miles de representaciones, que habían sido grabadas en su interior. La psicología plantea que el Yo o Ego, no es inconsciente, pero justamente esa manera de pensarlo lleva a que la psicología sea como un "perro persiguiendo su propia cola", el reconocimiento del Ego como la parte

más exterior y más inconsciente del hombre, le permite llegar de manera correcta a un “descubrimiento de sí mismo”.

Pero la parte más inconsciente del hombre no se encuentra en lo más profundo, sino en lo más exterior del hombre; en otros términos, en su relación con los Otros y con el mundo, es donde podemos ver realmente al Ego. Las relaciones que establecemos es donde mayormente se expresa nuestro Ego y es allí donde se encuentran las partes más inconscientes del hombre, siendo cada persona y cada relación una parte no trabajada de nuestro inconsciente. Por lo que el trabajo interior del hombre, el trabajo con lo inconsciente, es siempre un trabajo relacional, dado que cada persona y cada situación nos devuelve a lo que se encuentra en nuestro inconsciente, es decir, a aquello de lo que no somos concientes. En el momento en que realmente somos concientes de aquellas representaciones que se encuentran en nuestro inconsciente, se desaparecen de la realidad de la persona.

No olvidemos lo que dice la psicología, en donde plantea que los Otros, no son lo que son para el Sujeto, sino que son representantes, o como ellos les dicen “significantes” para el inconsciente del hombre. Esto quiere decir, que ese otro que vemos, con el que nos relacionamos, ya sea padre, madre, hijo, pareja o lo que sea, es un representante de aquello que se encuentra en el interior del hombre. Cada persona viene a representar algo en la escena que hay en el inconsciente del hombre, mientras que todas las personas se preguntan ¿Qué significo yo para el Otro? ¿Qué valor tengo? ¿Cuánto me quiere el Otro?, el verdadero planteo que debería hacer el hombre es, ¿Qué es lo que esa persona, ese ser o esa situación vienen a representar en mi vida? es decir, que la verdadera pregunta no es ¿Qué soy yo para el Otro? Sino ¿Qué está representando el Otro en mi vida? Si esa persona está o esa situación está, es porque hay algo de nuestro inconsciente, que se repite con esa persona y esa situación.

Si hablamos de representación, podemos ver que de acuerdo a lo que el otro representa en nuestra vida, es el grado de luz o de oscuridad que hay en nuestra vida, ¿Cómo es esto?, el cómo vemos al Otro, es en realidad el punto donde está nuestra conciencia, las relaciones que tenemos con los Otros, la manera de vivir, de pensar y de experimentar la vida, nos dice lo que hay en el

interior de la persona. Cuando hay luz en el interior de la persona, se puede ver el mundo lleno de luz y de amor, pero cuando hay oscuridad en el interior del hombre, este puede ver la oscuridad en el exterior. Más bien, la manera en que el hombre ve al mundo, la manera en que este lo experimenta, es la luz o la oscuridad que tiene en su conciencia, donde mientras mayor es la oscuridad, mayor conflicto y lucha encuentra en el exterior. Cuando el hombre ve pobreza, dolor y sufrimiento en el mundo, cuando cree que es ajeno, sin saber que lo que está viendo es lo que está dentro de él, está viendo su propia oscuridad. Toda la escena que hay en el exterior del hombre, le muestra de manera velada y simbólica, lo que hay en interior del mismo.

Al ver las representaciones y no la energía que se esconde detrás de las mismas, no nos damos cuenta de que todo lo que hay en el mundo externo es una proyección de lo que hay en nuestro interior. Cada representación refiere entonces, a la energía que se esconde en nuestro interior y lo que vemos de aquellas personas que representan algo en nuestra vida, o de las situaciones, lo que en realidad estamos viendo, es la energía de lo que hay en nosotros mismos, o más bien, aquello que se esconde de nosotros. Ya habrán escuchado “aquello que no vibra con tu energía, no se encuentra en tu campo de conciencia, por ende no se encuentra en tu realidad”, dado que lo que hay en tu realidad, es siempre lo que hay en los campos de tu conciencia. Por eso no hay un solo campo de conciencia, no hay una sola mirada, sino que cada cosa que vemos y cada interpretación que damos de lo que hay en nuestro interior, nos está mostrando aquello que se esconde en nuestro inconsciente.

La conciencia es una, mientras que lo inconsciente, es múltiple, el hecho de que tengamos que hablar de “conciencias” y no de una sola conciencia unificada, es porque el hombre tiene muchas partes dentro suyo, que se mantienen separadas de la conciencia y el mismo Sujeto, no tiene el control de las mismas. Cada punto de conciencia que se forma dentro de la conciencia, es como ese círculo que se dividió formando ese ocho, esto sucedió cuando parte de la conciencia del hombre quedó enlazada a algo exterior.

Cada vez que la conciencia se enlaza a un nuevo objeto externo y se forma un nuevo punto inconsciente, al mismo tiempo la parte inferior se sigue dividiendo en circulitos cada vez más pequeños y más separados unos de

otros. Ese inconsciente del hombre, es lo que lo lleva a tener muchas partes separadas y escindidas de sí mismo. Cada parte de nuestro inconsciente, es una parte que quedó atrapada en el mundo externo; si lo vemos desde el punto de la conciencia y los centros de energía, podemos decir que mientras más atrapada se encuentra la conciencia a la realidad material o realidad inferior, más inconsciente se mantendrá la energía, puesto que la energía quedará girando alrededor de representaciones, sin que el Sujeto se percate de lo mismo. Esto significa que esta energía que se encuentra atrapada, no puede volver al centro coronario o glándula pineal, desde donde toda la energía de la conciencia proviene.

Todo aquello que pensamos, que juzgamos, que criticamos del Otro y del mundo, es en sí aquello que se encuentra en nuestro interior y que no podemos ver. Por eso, "ama al otro como a ti mismo" decía un gran Maestro, dado que en el amor al Otro, en el curar, en el ayudar y en el dar la vida por el Otro, en realidad, uno lo hacía por uno mismo, dado que realmente no existe el Otro en nuestra mente, simplemente el Otro es parte de uno mismo, una representación de mi escena mental, por lo que si no se encuentra en tu mente, no se encuentra en tu realidad.

Amar al Otro, no es otra cosa que llevar a que nuestra conciencia pueda elevar y podamos mirar la vida desde una conciencia más elevada. Pero lo que las personas hacen todo el tiempo, es poner lo más lejano posible de su conciencia aquello que no aceptan, por ejemplo, el millonario hace una gran mansión alejada de la pobreza del mundo, en su villa privada, donde la pobreza se encuentre fuera de su campo de conciencia, pero lo que no se da cuenta, es que en realidad esto lleva a que no pueda trabajar la oscuridad que hay en su interior y se vuelva cada vez más inconsciente, sin darse cuenta que su búsqueda de dinero, status, en realidad es una búsqueda interior de escapar de aquello que está en su inconsciente.

La mayor parte de los deseos y los pensamientos del hombre consisten en una "negación del Sujeto", dado que constantemente todo aquello que no es aceptado del "Sujeto" desde el Ego, se convierte en algo negado y rechazado. El Ego es un espacio virtual, un espacio imaginario construido, que se crea a partir de aquellas representaciones que son agradables, placenteras, bellas,

hermosas, en otras palabras, se construye a partir de lo que el Ego considera bueno, bello y verdadero.

Pero todo aquello que no es agradable, placentero, aquello que no es lindo, que causa dolor y sufrimiento, se convierte en una negación del Sujeto, dado que el Ego nace del cuerpo y sigue los mismos principios de este, o sea, el Ego o Yo, se manejan bajo el principio del placer. Por lo que el Ego construye una teoría de lo bueno, bello y verdadero, basada en el sentir del cuerpo y de los sentidos, en otras palabras las representaciones de todo aquello que es bueno, bello y verdadero, nacen del sentir del cuerpo, por tanto, todas las representaciones nacen en ese pequeño Yo primitivo a partir de lo que "hacen sentir al hombre".

Pero el "principio del placer" y "el principio de realidad" como dice la psicología, muchas veces terminan siendo diferentes, dado que el primero es el que gobierna la vida del hombre y es a partir de este que se construirán las primeras y más primitivas representaciones. Hay un error en pensar que todo el Ego debe ser destruido o transformado, en realidad es mucho más importante buscar integrar en el Sujeto, aquello que es negado desde el Yo, que buscar destruir aquello que no queremos del Ego.

¿Por qué hay algo del Sujeto que el Yo niega o no acepta? ¿Cuándo surge esa negación? El Ego niega todo aquello que no va de acuerdo con sus representaciones o sus representaciones ideales, por lo que todo aquello que no va de acuerdo a lo que el Ego quiere, será siempre negado, pero esto negado no deja de formar parte de la vida del Sujeto, sino que simplemente queda afuera de la conciencia del Yo, pero quedará siempre en la vida del Sujeto.

El Ego o Yo se constituye siempre desde el cuerpo y los sentidos, el poder pensar en un más allá del Ego significa poder construir más allá de las representaciones que los sentidos construyen. Pensar que las representaciones son malas o negativas, es un total error, dado que las representaciones son los elementos que permiten darle alimento a la mente. La pregunta es: ¿Alimentan su mente con todo aquello que viene de los sentidos? O ¿Buscan alimentar su mente con lo que va más allá de los sentidos?

Como dijimos, el Ego trabaja a partir de representaciones y niega todas aquellas que no encajan con lo que el Ego cree o quiere ser, sin darse cuenta que conjuntamente con las representaciones negadas, también está negando la energía del ser, que se encuentra atrapada en dichas representaciones.

Uno de los mayores problemas que tenemos con el Ser, refiere a que en la búsqueda de parte del Sujeto de ¿Quién soy?, o ¿Qué soy? Termina siendo siempre reducida, a lo que el Otro piensa, siente o vive, es decir, que buscamos responder la pregunta de "quien soy" a partir del Otro, lo que lleva a que el Otro sea el mayor límite para que el hombre pueda encontrarse a sí mismo. El Otro es siempre un límite en el Ser, pero no el Otro como ser, sino el Otro como Ego, o mejor dicho, el Ego del Otro es el mayor límite para nuestro Ser. Así como el descubrimiento y la expansión que el Sujeto logre de su propio Ser, será el camino y la posibilidad para que los otros seres puedan encontrarse a sí mismos.

Como el Ego solo puede trabajar con representaciones, el descubrimiento del Ser por parte del hombre, puede llegar a ser muy peligroso para el Ego, dado que esto lleva a la caída de todas las representaciones. Cuando las representaciones caen, el hombre se puede encontrar con el Ser, que no es tal o cual cosa, no es lo más maravilloso o hermoso, simplemente el Ser, es la energía completa del Sujeto, que se encuentra en todo lo que hay alrededor. Y puede llegar a ser tan grande como logre expandir su conciencia, dado que el "Ser" es la totalidad de la energía del Sujeto, o sea, el Ser es todo lo que hay en la realidad del Sujeto, y esto es una de las claves, para que el Sujeto pueda expandir su conciencia.

La Familia y el Ego

Podemos describir la familia como la primera institución con la que el Sujeto tiene contacto y que tiene características formadoras y constitutivas en la vida de la persona. Debemos aclarar que la energía estará determinada por

herencia, por los seres gestantes del bebé en cantidades iguales, puesto que cada padre donará el 50/100 de la energía del niño, es decir, que la energía completa del niño, estará determinada por los padres gestantes, mientras que la formación del Ego estará determinada como la respuesta vincular al Ego de los padres que sostiene la familia, en otros términos, el Ego se formará por medio de la crianza, de acuerdo al deseo y a las representaciones de los padres. Entonces, la energía y la vibración del Ser, estará determinada por los padres en el momento de gestación, mientras que la formación del Ego estará determinada por todos los años subsiguientes de crianza del niño, debido a que la familia será la encargada de cargar de representaciones la mente de ese niño.

Entonces debemos diferenciar la energía del Sujeto, como el grado de conciencia que se le donará, o podemos decir, que la conciencia que esté implicada en el acto de gestación, será la conciencia que determinará al Ser de ese niño, a excepción de los niños errantes, que nacen con una energía más elevada que la de los padres y que vienen con una función de cambiar algo de esta realidad. Estos niños son fácilmente reconocibles, dado que no encajan en ninguno de los linajes de los padres y no llevan consigo el karma familiar. Pero, para la inmensa mayoría de casos diremos que la conciencia de los padres en el momento de gestación, determinará la conciencia del niño para toda su vida. Esto puede verse mucho en los niños que son adoptados, donde por muy buena que sea la familia, el niño traerá consigo ciertas energías en su interior que no podrán ser explicadas por medio de la crianza.

Cuando hablamos del Ser del Sujeto, estamos hablando de todas las energías del mismo, más bien, el campo total de conciencia, donde habrá diferentes tipos de energías totalmente diferentes, hasta opuestas; mientras que la conciencia del Ego, no admite diferencias, justamente se rechaza lo que es diferente al Ego, porque toda su energía es homogénea y se encajan entre sí, al igual que sus relaciones y la vida que lleva; en tanto, el Ser del hombre se expresa de manera heterogénea y no puede ser controlado por el Sujeto. De hecho podemos ver el más allá del Ego, en todo aquello que el hombre no puede controlar de su vida. A fin de cuentas, el hombre hace más de lo que quiere hacer, dice más de lo que quiere decir y vive circunstancias diferentes a

las que quiere vivir, y es allí donde podemos hablar del Ser como todo aquello que va más allá del Control de esa conciencia, que controla la realidad del Sujeto de acuerdo a lo que internalizó del exterior.

Toda aquello, que va más allá de la conciencia del Sujeto, es lo que la psicología llamó como inconsciente, dado que ellos nada sabían sobre eso y no podían tener control sobre lo mismo, pero podemos asegurarles que eso no es el inconsciente, sino que este se encuentra en la propia parte de la conciencia que está atada al exterior, de la que el Sujeto no puede dudar, ni cuestionar; es inconsciente, porque el Sujeto no puede ver cómo está totalmente atrapado en la misma sin darse cuenta. Entonces debemos ver el inconsciente, no como aquello que está más allá del control de los hombres, sino que tenemos que ver como inconsciente, a la conciencia del hombre, que se encuentra atrapada en la realidad exterior.

Cuando hablamos de la familia, uno piensa que estamos hablando de vínculos de cariño y de amor, vínculos de socialización para toda la vida, pero lo que no vemos, es el poder que la familia tiene sobre el niño, la escena familiar será la que luego se repetirá a lo largo de su vida, donde cambiarán los personajes una y otra vez, pero las escenas grabadas en el interior del Sujeto se mantendrán, siendo las encargadas de sostener la posición del hombre. Cuando hablamos de la posición del Ego, estamos hablando de la direccionalidad del mismo, puesto que todo en la vida de este encajará siempre con la posición que tiene frente a la vida. Y la posición estará determinada, por el beneficio que esta le genere. Todas las representaciones serán interpretadas, desde la posición del Ego, si cambia la posición del mismo, cambiará la interpretación que tiene de todas las cosas y el sentido de las mismas.

La familia es siempre un juego de posiciones, donde el Ego del niño se formará a partir de la posición que tenga en la familia, la misma es aquello que se forma de la siguiente pregunta ¿Qué significo para el Otro? Por consiguiente, la posición del Sujeto se encuentra determinada desde el lugar inconsciente de qué representa para el otro versus qué lugar quiere representar en la vida del otro.

Se dice que el Ego busca siempre reconocimiento y poder, quiere ser importante y reconocido, pero en realidad el gran problema del Ego y lo que busca, es tratar de representar algo en la vida del Otro. El Ego en el fondo no busca poder, ni conquistar el mundo, ni tener todas las cosas, todo esto lo hace porque cree que son cosas importantes para los demás, pero simplemente quiere ser importante y representar algo en la vida del Otro. Ese es siempre el trabajo del Ego, buscar representar algo en la vida de las demás personas, la diferencia de “que soy para el Otro” vs “lo que quiero ser en la vida del Otro” es lo que causa la mayor cantidad de problemas en la vida del Ego, dado que es totalmente imposible, lograr representar en la vida del Otro lo que yo quiero representar o lo que yo quiero ser para el Otro, o como quiero que me vea el Otro, porque sencillamente, el Otro no representará en mi vida lo que quiere representar y yo no puedo representar en la vida del Otro lo que quiero representar. Eso genera la mayor cantidad de problemas en la vida de la persona y en sus relaciones.

La persona repetirá toda la vida, las representaciones inconscientes que están grabadas en su interior, es decir, que lo que yo creo que represento para mis padres, se repetirá una y otra vez, en todas mis relaciones. El lugar que ocupo en mi familia, será el mismo que ocupe en todas las relaciones y los roles internalizados familiares, se repetirán más allá de la familia. Por ejemplo, el hijo al salir de casa de los padres, ocupa el lugar del padre afuera, dado que como intérprete, el Ego puede ocupar cientos de personajes. Y es a partir de los padres y la familia donde se reproducirán los modelos vinculares y se escribirán los primeros personajes, en la escena mental del Sujeto.

Cuando hablamos de la formación del Ego, podemos ver que este se forma en base a la internalización que hace el Ego del Otro y es a partir de este que se construirá la posición del Ego. El Otro nunca es visto como es, sino que será construido en base a esos modelos prototípicos de los padres. Cuando nosotros vemos a las personas, no las vemos como realmente son, ni siquiera podemos verlas como ellas se ven a sí mismas, sino que las vemos de acuerdo a la construcción que hacemos, a partir de esos otros prototípicos en nuestro interior; esas serán las primeras representaciones en la mente del Sujeto. Cuando hablamos de representaciones, hacemos referencia a la internalización

de esos primeros Otros en nuestro interior, a partir de ellos y de lo que podremos construir se irán formando todas las demás representaciones, que darán lugar a ese mundo mental en el interior del Sujeto.

El Ego o Yo, puede ser entendido como una araña que va tejiendo su telaraña y las representaciones son el hilo o el material a partir de la cual se construye toda la mente del Sujeto. Las representaciones primarias o prototípicas serán las que se encuentren en el centro y a partir de las cuales se construirá toda la vida del Sujeto y por ende, estas son las más inconscientes en el interior del hombre.

Cuando hablamos de representaciones, estamos hablando de imágenes mentales y es bastante distinta la representación o la imagen mental que el Ego tiene, de la interpretación que hace de la misma, es decir, que la interpretación llevará a que todas las representaciones se vayan conectando, formando una red, de acuerdo a la interpretación que el Yo tenga de la realidad, y la misma estará determinada por el entendimiento que el Ego o Yo tenga de la vida. Esta interpretación producirá patrones mentales o patrones geométricos, donde a partir de ellos la energía circulará.

El entendimiento llevará a la interpretación que se tenga de la vida y esta interpretación llevará a la posición del Ego frente a todas las cosas. Es diferente, por ejemplo, que yo entienda de la vida, que existe un universo lleno de luz y de amor, donde yo soy una parte pequeñita que crece, cuidada y amparada por los hermanos mayores de la luz; a entender la vida como un lugar donde el hombre viene del mono y está aquí para sobrevivir y al morir, todas las cosas dejan de existir.

En definitiva, la vida de una persona estará determinada por el entendimiento que tenga de todas las cosas, será la interpretación de todo lo que haya en la vida, a partir de la cual se construirá toda la realidad de la persona. El Ego tomará siempre la posición de acuerdo al entendimiento que tenga de todas las cosas. Y el entendimiento estará determinado por la cantidad de luz, que es proyectada por la conciencia, al exterior. Mientras que las representaciones serán las que alojarán esa luz en su interior y permitirán construir la realidad del Sujeto.

La familia, no es para nada una estructura natural, sino que es socialmente creada, al igual que el matrimonio y todas las demás instituciones que son para el sostenimiento de la estructura social y su importancia radica en que la familia, será la encargada de preparar al niño para los demás órdenes institucionales. A fin de cuentas, la familia es un dispositivo social y su trabajo, es lograr que los Sujetos sean partes o elementos operativos de la sociedad. Estos son encargados de sostener y de utilizar la luz de la conciencia, para el beneficio de la sociedad.

Entonces, la familia, como todas las demás instituciones, son las encargadas de buscar sostener al hombre, como un Sujeto social, capaz de ser un elemento operativo y funcional de estas instituciones. En el caso de la familia, esta se encargará de hacerle creer al Sujeto que es lo más importante y que debe sostener la misma, la religión le enseñará que su religión es lo más importante y que se debe encargar de cuidar y de sostener su religión, mientras que su estado le hará creer que debe proteger los intereses de ese estado. Por lo que el trabajo de las instituciones, es sostener los intereses colectivos por sobre los individuales. En resumen, desde la formación del Ego, estamos hablando de la internalización del Otro en el interior del Yo y de sostener los intereses de todos esos Otros, por encima del interés del Sujeto.

El Ego es entonces lo más individual y lo más colectivo dentro del Sujeto, es aquello que ata al Sujeto al orden social, es el sostenedor de la "Matrix" en el interior del Sujeto. El Ego, es aquello que se encargará de atar al hombre al mundo externo y es lo que le permitirá al mundo externo, el gobierno del mundo interior del Sujeto, por medio de la internalización de ese orden social en el interior del mismo. Ahora bien, esto no genera mayor problema si entendemos al hombre como "un ser social" como dice la psicología y la sociología, pero ¿Y si el hombre es mucho más que un ser social? Al principio serán las instituciones como la familia y la escuela las que se encargarán de introducir el orden social en el interior del Sujeto y si este no se adapta al sistema social, entonces será clasificado como "enfermo" y si se adapta al sistema social, el Ego será el encargado de sostener el orden social en el interior del Sujeto.

El niño al ir pasando uno a uno por estos órdenes sociales, por estos regímenes institucionales, irá construyendo en su mente, lo mismo que está fuera, por lo que las instituciones gobernarán la vida subjetiva al comienzo desde el exterior del hombre, para luego controlarlo desde el interior. El orden social se internalizará en la persona, y su mente se volverá un reflejo o una imagen exacta del mundo externo del Sujeto. Es decir, que la mente del hombre, será la imagen de lo que las instituciones hayan podido grabar en el interior del hombre.

El Hombre no es un ser social por naturaleza, no es un ser limitado al "contrato social", este no es su Ser verdadero, sino que es un ser que en su conciencia puede alojar la luz en su interior, pero al contrato social poco le importa la luz o la vibración, dado que lo que realmente le importa a las instituciones, como al Ego en el interior del Sujeto, es el mantenimiento de sí mismos, pero poco le importa todo aquello que no sirva al Ego. El Ego es en sí una estructura social en el interior del Sujeto y debe ser entendido de esta manera, pero no es el Sujeto y poco dice sobre el Ser del Sujeto. Al Ego, al igual que a todas las instituciones humanas, no les importa realmente el crecimiento del Sujeto y nada hacen para que este crezca, sino que justamente es todo lo contrario, dado que el Ego quiere mantener el control y el orden en el interior del Sujeto, crecer para el Ego significa cambio, por lo cual, este luchará para que no haya crecimiento ni cambio en la vida del Sujeto.

El Ser de luz, que se esconde en lo más profundo y más interior del Sujeto, busca que cada parte de este pueda crecer y volver a la luz, busca que la conciencia sea una en la luz. Por lo que el Ego y todas sus representaciones, significan la oscuridad que no permiten que el Sujeto pueda volver a la luz. El Ser interior del Sujeto, que pocos pueden descubrir, busca que el hombre crezca en luz y vibración, mientras que el Ego busca que el hombre crezca y se expanda en el reino material.

Pero el problema es que el Ego, al ser la conciencia que se construye desde el exterior, sabe que perecerá y que desaparecerá como todo lo que hay en el exterior. Al final del día todo volverá a la tierra y el Ego lo sabe, por lo que busca mantener su reinado todo lo posible, tratando de no perder nada en el camino, es decir, que el Ego corre contra el tiempo y es este su mayor

enemigo. El Ego crea el miedo y desde allí surgen todas las demás emociones negativas; crea el miedo, porque no quiere perecer. Mientras que al Ser de luz, poco le importa realmente esas pequeñas cosas.

Podríamos decir que el Ego, vive negando su propia realidad, porque cada vez que la vida le devuelve su propia finitud y limitación, le produce sufrimiento; por eso se dice, que solo el Ego puede sufrir, más allá de este no hay sufrimiento alguno, dado que no hay pérdida alguna. Todo sufrimiento del Ego, estará relacionado siempre con la pérdida de todas las cosas, para el Ser significa movimiento y cambio, dado que para el mismo, este atraerá todo lo necesario y nunca habrá pérdida; para el Ego, significa pérdida y destrucción. Todas las cosas en la vida de una persona pueden ser vistas desde el Ser, sintiendo en su interior, crecimiento, movimiento y cambio, o pérdida y destrucción de acuerdo desde donde mire la conciencia del Sujeto.

Más allá del Ego o de la construcción que este hace de la realidad, no hay sufrimiento, ni emociones negativas, dado que estas son siempre la interpretación que hace, desde la propia limitación en la que se encuentra, por lo que el trabajo que debe hacer el ser humano, es trascender el Ego, no destruirlo, ni buscar sacarlo de la vida, dado que toda limitación solo existe, hasta que encontramos otra manera menos limitada de ver la vida y de entenderla. Claramente la familia sirve al crecimiento del hombre, pero luego se convierte en su propio limite, no podemos trascender el Ego, si no logramos romper con las representaciones que se encuentran grabadas en nuestro interior. La lucha que vemos del Sujeto con los “mandatos familiares” es el intento del Ser de romper con las limitaciones en las que se encuentra el Sujeto y mientras más crezca el Sujeto, mayor limitación sentirá en su interior con respecto a las instituciones y los dispositivos sociales que hay a su alrededor.

“La lucha entre el Ego y el alma” como se la conoce, la lucha entre la “conciencia de luz” en el interior del Sujeto y la “conciencia de la oscuridad”, se encuentra siempre en base a estos “Otros sociales”, ya sea familia, trabajo, educación, estado; donde el Ser más elevado busca llevar al Sujeto a liberarse de las cadenas que lo tienen atrapado, mientras que el Ego busca mantener todas las estructuras sociales y vivir en convivencia y equilibrio con las mismas.

Aquel que sostiene el orden social en su interior, es siempre aquella persona que no puede llevar su conciencia más allá del Ego.

En el caso de la familia, se puede ver que es uno de los limites más grandes a la hora de trascender el Ego, dado que romper con las representaciones familiares, es romper también con la estructura de la misma, por lo que el Sujeto siempre acepta sostener las representaciones familiares, puesto que con ellas sostiene al mismo tiempo la familia. Es decir, que en la mayoría de los casos, trascender el Ego implica ir más allá de las representaciones que nos atan al Otro, por lo que liberarse del Ego o de los mandatos del Otro, es como “matar aquello que más queremos”, o sea, matar al Otro.

¿Se puede matar al Otro en el interior del Hombre? Si el hombre decide matar y destruir las representaciones sociales, culturales, familiares grabadas en su interior, con ello también decide matar al Otro, porque es la representación, el vínculo que tiene el hombre con el Otro. La filosofía, la psicología y el psicoanálisis se plantearon esta pregunta. ¿Qué pasa si muere el Otro simbólico en el Sujeto? No estamos hablando del otro externo, sino se la representación de Otro en el interior del hombre, el cual mantiene la escena en el interior del Sujeto, que después será proyectada al exterior.

Matar al Otro y matarse a sí mismo, es totalmente lo mismo para el Ego, dado que el Ego es en esencia, el Otro. Todo aquello que mi padre me enseñó, aquellas cosas que viví con mi madre o mi abuela en mi niñez, dejar ir a la mujer que amo, o al hombre de mis sueños, dejar que todo lo que quiero de la vida, se vaya, no es otra cosa que la muerte del Otro.

Todo aquello que el “Otro significa en mi vida”, debe morir para que el Otro muera y cuando eso sucede, una parte del Ego puede trascender, dejar ir a las personas que más quiero, dejar ir todo aquello que pensaba de la vida, todos aquellos ideales de éxito, trabajo, felicidad y amor que se encuentran en mi interior, implican matar al Otro. El Otro es en sí el vínculo que ata al hombre a la tierra y a la sociedad, es el Otro en el interior del hombre lo que sostiene su tan preciada humanidad y todo lo que esta valora y ama. Mientras que todos creen que el Ego está en creerse más que los demás, o ser una persona

superficial, el Ego nada tiene que ver con esas cosas, el verdadero Ego o yo inferior, en realidad, refiere a todos esos Otros que no dejamos morir en nuestro interior, porque justamente si no lo dejamos morir, es porque la muerte del Otro es la muerte de uno mismo.

Si no quiero que mis padres mueran o quiero que mi mascota este siempre conmigo, es considerado amor, y sufrir por ellos es correcto, ¿Eso que pienso corresponde al Ser superior o al Ego? La mayor parte de las veces el hombre confunde lo superior con lo inferior y viste de pensamientos bonitos, aquello que corresponde a lo inferior. Todo aquello que no quiero dejar ir, que no quiero dejar morir, que no quiero soltar, que no quiero dejar en el camino, es parte del Ego. La muerte del Otro es la renuncia al Otro; el soltar al Otro, liberarse del mismo para poder seguir mi camino, no significa que debo quedarme solo y dejar a todas las personas, dado que este es uno de los mayores engaños de aquellos que creen ser espirituales. La muerte del Otro, se consigue cuando este ya no significa nada en mi vida, más bien, cuando no hay representación alguna en el interior del Sujeto. La muerte del Otro, es lo que lleva a que todo en el hombre entre en silencio y pueda escuchar la voz del silencio; mientras que el Sujeto está más atrapado en el Otro, mayor bullicio y ruido habrá en su cabeza y esto no lo dejará descubrir la luz o la vibración en el interior del Ser.

Siempre estamos luchando para sostener todas las cosas y es allí donde podemos ver al Ego, dado que el Ser elevado del Sujeto no necesita luchar, simplemente tiene lo que necesita para su crecimiento y no necesita más, pero el Ego siempre lucha para conseguir todas las cosas. Seguramente sus padres les habrán dicho de pequeños:” Debes luchar para conseguir todas las cosas que quieres”, sin darse cuenta sus padres les decían: “vive desde el Ego” “Haz todo lo que quieres” sin percatarse, que todo querer es siempre del Otro, es decir, que si algo quiero en mi interior, es porque ese Otro está vivo en mi interior, a partir de ese deseo; cuando el Otro muere, las representaciones caen, como así también el deseo de todo lo que hay en el exterior, quedando un solo deseo en el hombre, que es “trascender”, lograr liberarse de esta realidad.

Los padres, los maestros, los amigos, como cada persona que hay en nuestra vida, son los encargados de sostener el orden social en el interior del Sujeto, la muerte de ese orden social deja al hombre solo y abandonado, dado que cuando muere el Otro en nuestro interior, cuando las representaciones caen, el otro exterior ya no encuentra atracción alguna o algo que lo vincule al Sujeto, dado que, lo que los unían, eran justamente esas representaciones.

La muerte del Otro, es el acto de amor más puro y más perfecto al que el hombre puede llegar.

El Amor y el Ego

Las personas constantemente tienen relaciones, que creen que son de amor. Las relaciones amorosas son el mayor problemas de las personas, o mejor dicho del Ego, dado que no hay una sola relación amorosa donde no haya conflictos y sufrimiento, pero ¿Por qué? ¿Por qué siempre mis relaciones amorosas son tan problemáticas? Existe un dicho que dice: “Dime lo que quieres y te diré de que sufres”, las relaciones amorosas son generalmente el ámbito de mayor conflicto y de mayor sufrimiento en la vida de las personas, debido a que es lo que más buscan.

Durante cientos e incluso miles de años se ha hablado del amor, haciendo referencia al cariño que las personas tienen hacia las otras personas o seres y hacia sí mismo. El amor entonces, se encontraba en el terreno de lo afectivo o de lo emocional, haciendo referencia a ese objeto amoroso o de deseo, que nacía de las carencias internas y afectivas en el interior del hombre. Es decir, que el amor consistía en poner todo aquello que faltaba en mi interior en Otro, que vendría a ser el que colmaría y llenaría esas carencias interiores, esto es por lo menos lo que plantea la psicología. Nació entonces la idea de sacrificio, donde en el amor uno debía dar todo para satisfacer al objeto amado.

Pero, esa idea del amor donde uno daba todo a favor del objeto amado, no era tan inocente, ni tan honesta, dado que simplemente, se refería a una

condición de dar todo a favor del Otro, esperando siempre una recompensa, de que el Otro le devolviera con creces lo que había puesto en el Otro. Este amor parecía ser más una “inversión”, que un verdadero amor, por lo que el Sujeto ponía siempre algo en el Otro, esperando algún tipo de “beneficio”, ya sea que “el Otro me elija como pareja”, “que el Otro reconozca todo lo que le di”, en fin, el hombre siempre daba esperando algo del Otro. La mayoría de las relaciones de las personas, se basaban en este principio, donde eran una especie de inversión o interés, donde el Otro debía darme algún beneficio, sino la relación no era buena.

Entonces, sin que el hombre se diera cuenta, cada una de las relaciones, que podían nacer muchas veces desde las mejores intenciones, siempre se convertían en un punto de conflicto, dado que él siempre esperaba algo de las mismas. Este no se daba cuenta, que siempre que daba algo, ya sea inconscientemente o más o menos conciente, “esperaba algo” del Otro. El hombre no puede ver al Otro, más allá de su propia mente, por lo que no existe más allá de su mente, eso quiere decir, que el hombre no podía ver al Otro real, sino el lugar que las otras personas ocupan en la mente del hombre. Entonces, cada relación, era entendida por las personas, de acuerdo a lo que el otro representaba y buscaba en su vida, cada uno proyectaba en sus relaciones, las representaciones que se habían grabado en su mente, buscando que estas sean siempre lo que la persona quería. Es decir, que no buscaban a una persona, “como persona” sino por el lugar que la misma podría ocupar en su mente.

El conflicto en todas las relaciones y mayormente en las de pareja, reside en la diferencia entre el lugar que quiero que el Otro ocupe en mi vida y el lugar que el Otro ocupa realmente. Como ya saben, ninguna persona puede ser realmente lo que uno quiere que sea, dado que cuando vemos al Otro, lo vemos como un “objeto mental”, es decir, que el Otro viene a representar aquello que el hombre, quiere, busca o necesita, pero cuando dejamos entrar al Otro a nuestra vida, despierta cosas de la mente, que ni la persona sabía que existía. Cabe destacar, que cada relación debe ser considerada como un “catalizador”, este debe ser entendido como algo que viene a despertar algo en el interior del hombre para que pueda trabajar aquellas partes inconscientes.

¿Y cómo sabemos que el Otro, es o no un catalizador en nuestra vida? Justamente, si algo se produce en el interior del hombre, el Otro entonces debe ser considerado como un catalizador.

Como dijimos, es a través del hombre, donde el Sujeto debe llegar a la luz y debe curarse, sin embargo, cada relación y cada situación de la vida, no deben ser consideras ninguna casualidad, sino que están totalmente construidas por nuestro ser de luz interior, para que podamos ser concientes, como así también, ver todas aquellas cosas que se esconden en nuestra mente. El Otro entonces, no solo ocupará el lugar que el Ego quiere, dado que como este solo trabaja con representaciones mentales, no puede ver a las personas, más allá de un objeto mental, por lo que nunca puedo ver al Otro como es totalmente, solo puedo verlo a partir del lugar que ocupa en mi mente. Cada vez que vemos algo que amamos u odiamos del Otro, lo estamos viendo de nuestra propia mente, cada vez que reconocemos en el Otro tal o cual atributo, estamos viendo nuestra propia mente.

Entonces, como ya lo habrán deducido, si el Otro es un objeto de nuestra mente, el amor y todo aquello que pongo en el Otro, es en realidad el amor o lo que realmente siento por mí mismo, cada juicio, cada pensamiento crítico, cada cosa que le hago o pienso del Otro, no se la hago realmente a este, sino que me la hago a mi propia mente. Y la conciencia que yo pueda tener del Otro, es la conciencia que yo puedo tener de mi propia mente. Justamente, cuando hablamos de tomar conciencia, es poder ver la luz en el Otro. Amar al Otro, no significa realmente elegir a quien voy a amar y darle lo que yo quiera dar. Amar, es aceptar a cada persona que hay en nuestro “campo de conciencia”, dicho de otro modo, amar es hacerme uno con todo aquello que hay en mi campo de conciencia.

La mayoría de las veces, las personas buscan poner su “amor”, que no es otra cosa que su energía interior, en los objetos que hay a su alrededor, de acuerdo a lo que quieren, piensan o ven como correcto, sin entender, que lo que están haciendo es estimular objetos mentales, es decir, poner toda su energía en ellos, esperando que en algún momento esta energía vuelva hacia ellos, esto lo explica la psicología como “narcisismo”. Pero sin darse cuenta, están alimentando determinado objeto, determinada representación y eliminan

del campo de la conciencia, todo aquello que es incompatible con la representación.

Decir amar determinada situación, determinada persona, determinado objeto, no es otra cosa que poner en ellos su energía interior. Desde el momento en que le damos “valor” a una cosa, estamos poniendo toda nuestra energía interior en eso que consideramos valorable o importante, mientras que aquellas cosas que consideramos “sin valor”, que no son importantes, que no valen la pena, que no queremos, pensamos o deseamos, no salen de nuestro campo de conciencia, sino que aparecen como rechazadas.

“La vida es una”, esta frase conlleva muchos significados, pero solo tomaremos uno. Dijimos que todo lo que aparecía en nuestra realidad era porque estaba en nuestra mente, por lo que cuando vemos nuestra vida, lo que realmente vemos es nuestra mente. Pero así como hacemos en nuestra vida, también hacemos con nuestra mente, o sea, buscamos solo ver una parte, por ejemplo, queremos la riqueza que tiene el vecino, pero no queremos la vida completa que este tiene. El problema es que mientras más baja es la conciencia del hombre, más difícil es entender que todas las cosas están totalmente conectadas. ¿Qué significa que las cosas están conectadas?

Hablar de que las cosas están conectadas, refiere a que cuando en la conciencia de uno hay un solo objeto, una representación, lo que no vemos, es todo lo que hay detrás. Cuando hablamos de la conciencia del Ego, siempre hacemos referencia, que este solo ve lo que quiere, lo que cree y lo que piensa, pero no puede ver lo demás, por lo que mientras que la conciencia del Ego solo ve los objetos o representaciones mentales, la conciencia del Ser puede ver como todos los objetos mentales están conectados entre sí y como se conectan en la mente del Sujeto. A ustedes esto no les parecerá muy importante, pero cuando vemos más allá de las representaciones y más allá de los objetos, lo que vemos es que detrás de los mismos hay energías y son estas las que realmente conectan todas las cosas.

Las personas eligen las representaciones a partir de lo que estas muestran, eligen una vida basada en las imágenes que tienen en su cabeza, sin darse cuenta que la mente atrae de acuerdo a la vibración y a la energía

que hay en interior del hombre. Todo está conectado, pero el Ego no lo puede ver, porque solo trabaja con objetos separados, por lo que no atrae a las personas de acuerdo a lo que quiere, piensa o siente, sino de acuerdo a la energía detrás de lo que quiere, piensa o siente, esta es la que realmente atrae. Esto significa que cuando el Ego elige a qué y a quién amar, lo elige desde las representaciones que hay en su mente, pero sin darse cuenta atrae desde la energía interior, por lo que pueden cambiar las personas y las representaciones, pero la energía será siempre la misma, por eso, tarde o temprano la persona "elegida" se convierte en el objeto que tiene en su mente.

Cuando hablamos del amor, podemos ver entonces que se puede hacer referencia a dos tipos de amor, al amor emocional, donde pongo todo en la otra persona, esperando conseguir todo aquello que me falta o quiero de la vida, donde tarde o temprano la ley de atracción lleva a quedar con más falta y más carencia. Y el amor que va más allá del Ego, al que podemos denominar el amor del alma, donde el Sujeto da desde su completud, sin siquiera saberlo; da sin darse cuenta, porque sencillamente no espera nada ni del Otro, ni de la situación, sencillamente algo desde el interior lo impulsa a dar. Este amor no da para recibir, sino que da de manera totalmente desinteresada. Dentro del corazón del hombre hay una total pureza, por lo que la energía elevada fluye a través de él, al mundo. Este es el amor, al que debe aspirar el hombre.

En el caso del amor más allá del Ego, podemos ver que el Otro sencillamente no posee representación o valor alguno, como tampoco espero algo de valor del otro, por lo que, el que ama desde su interior, desde el Ser, lo hace sin esperar ningún tipo del valor de parte del Otro, dado que el Otro carece de representación alguna. En el amor del alma, uno no elige a quién amar y qué amar, sencillamente ama todo lo que hay a su alrededor, todo lo que hay en su vida.

Todos los aprendizajes en la vida del hombre y todas las situaciones son aprendizajes, pero ¿Qué es lo que debe aprender? La vida le está devolviendo al hombre todo el tiempo su propia oscuridad, para que pueda a partir de ella, transformar cada situación en luz y amor. Cada situación es un aprendizaje, para salir del amor emocional, o el amor mental, donde se elige desde el Ego, para pasar a vivir desde ese amor verdadero, donde el hombre puede ver la luz

en cada situación y en cada persona, porque en definitiva, no está haciendo otra cosa que ver lo que hay en su propia mente. Cuando vemos la oscuridad en el Otro, estamos viendo nuestra propia mente, es allí donde van a parar todas las cosas que uno rechaza de sí mismo, aparecen desde afuera a través del Otro.

Cuando hablamos de las relaciones de pareja, no solo estamos hablando de un vínculo socialmente construido, dicho de otro modo, todas las relaciones se construyen no solo desde lo que la impronta que la familia y la sociedad han dejado en el Sujeto, sino también desde el interior del mismo, donde algo del Ser verdadero se muestra y se expresa a través de esa relación.

Siempre que elegimos una relación desde nuestro Ego, la estamos eligiendo desde los patrones sociales y las construcciones culturales, por ejemplo, el hombre dice “quiero una novia que sea hermosa, buena, simpática y que sepa cocinar”, es decir, que todos esos atributos que buscamos en el Otro, no nacen del interior del Ser, no nacen de lo más profundo del hombre, o de su Ser de luz, sino todo lo contrario, nacen de todo aquello que el mundo exterior ha grabado en nosotros, son los atributos buscados desde las marcas y los traumas que ha dejado el pasado. Vale la pena aclarar que el Ego siempre construye su vida desde el pasado, tratando siempre de mejorar o de cambiar aquello que ha sucedido, aquello que ha quedado fijado en la conciencia del hombre.

En el caso de las relaciones, el Ego siempre busca tratar de cambiar el pasado en el presente, buscando no repetir las historias, sin darse cuenta que el rechazo de ese pasado, es lo que lo tarde o temprano lo dejará atrapado en el mismo punto. Siempre que la persona vive desde su Ego, ve que las cosas están mal e intenta cambiar su vida, “mejorar”, pero no se da cuenta, de que la vida funciona como un círculo, donde muchas veces creemos que hemos mejorado porque estamos arriba, pero luego volveremos a bajar, dado que toda energía del Ego, se repetirá toda la vida, de una u otra forma, sin importar cuánto intente hacer una persona para cambiarlo.

Todas las relaciones se repiten, porque lo que no cambia es “la manera en que una persona mira la vida”, esto es lo que lleva a la repetición de todas las relaciones, dado que las mismas cambian, cuando nuestra mirada sobre ellas es diferente, cuando la mirada hacia el Otro es distinta, cuando puedo ver al Otro más allá de la representación que ocupa; dado que si el Otro es una representación, esta se va a repetir en mi realidad una y otra vez, sin importar la persona que ocupe el papel, siempre se repetirá el mismo papel o rol, aunque cambien los personajes. Cuando la persona se conecta con su Ser de luz o con su parte más interior, no intenta cambiar nada y el pasado no tiene importancia, pues entiende que la luz se mueve siempre en un “eterno presente”. Mientras que desde el Ego se mira el pasado y proyectando el mismo en el futuro.

Esto también se aplica a cada una de las relaciones del Ego y sobre todo en sus relaciones amorosas, que son una de las cosas más importantes para este, distinto es el caso del Ser más elevado del hombre, donde las relaciones no son importantes, puesto que en su interior solo hay completud y amor. Cuando una persona se siente completa y llena de amor, no busca en sí que nadie lo quiera o lo ame, mientras que una persona carente de amor en su interior y llena de carencias, busca a alguien que llene esas faltas y esas carencias interiores. El Ego siempre busca que sus relaciones vengan a completar lo que a uno le falta, pero mientras más plena y llena de amor se encuentre la persona, menos necesita del Otro. Todos los sistemas del mundo saben esto, por lo que siempre buscan a personas carentes de amor, dado que se vuelven dependientes y atrapados.

“El Amor” no puede venir del exterior, es justamente la falta de amor, de compasión y de aceptación de uno mismo, lo que lleva al hombre a buscar el amor en otras personas. Mientras más plena se siente una persona, menos depende del Otro y mientras menor es el amor propio o la autoestima, mayor es la cantidad de relaciones y los vínculos son más intensos. Cuando hay amor en el corazón del hombre, no hay necesidades afectivas. Entonces, podemos ver que las relaciones son entonces una manera de sanar y de trabajar “el amor” en el interior del hombre. Cada relación nos devuelve siempre a los puntos más frágiles, más duros y más difíciles, en nuestro interior. Nos lleva a

los conflictos más fuertes en nuestro interior, como un catalizador o una manera, de poder cambiar aquello que hay en nosotros.

Siempre debemos ver que nuestra pareja o compañero, no nos quiere dañar o lastimar a propósito, simplemente cada persona que entra a nuestra vida, no se comporta como quiere, sino que pasa a formar parte de un rol o lugar en nuestra mente, comportándose sin saberlo y de manera inconsciente, como los patrones grabados y los traumas fijados en nuestra vida. Las personas sin darse cuenta son atraídas por algo que ni siquiera pueden explicar y eso refiere a que más allá de lo que las personas busquen del Otro, la Otra persona siempre terminará ocupando el rol o el lugar en la mente, que está grabado dentro de la persona. Cuando decimos que todo se atrae por vibración, es justamente que las personas se atraen de acuerdo a lo que hay en la mente del sujeto y pasan a representar aquello que se encuentra en la escena inconsciente del hombre.

La persona no tiene ningún tipo de posibilidad de evitar el aprendizaje, por mucho que evite tal o cual situación o trate de elegir o rechazar a tal o cual pareja, el drama que hay en su interior se repetirá de todas maneras aunque la persona tome todas las precauciones. Lo que está grabado en la mente siempre volverá, una y otra vez, hasta que el Sujeto pueda ver la situación más allá del Ego.

Todos los aprendizajes del hombre, son para enseñarle a vivir más allá del Ego, en otras palabras, que pueda entender la vida desde su Ser más elevado. Ninguna persona, ninguna pareja, ni nada de lo que está en nuestra realidad, es casualidad, todos terminarán siendo parte de la escena que hay en el interior del hombre. Cuando el Sujeto puede transformar aquello que está fijado en su interior, puede transformar esa imagen o esa representación en luz, podemos decir que la misma dejará de repetirse y las personas dejarán de ser representaciones en nuestra escena mental.

La Posición ante la vida

Transformar la representación en luz, no es tarea fácil, como vimos, la representación atrapa la luz y hace de la misma una ilusión, cuando devolvemos la energía a la luz, la escena mental cae, la ilusión se disuelve y la luz del Ser que se encontraba atrapada en el mundo material, vuelve a su lugar.

Cuando hablamos de representaciones tenemos que ver que estas sostienen la posición del Sujeto, es decir, todo lo que el Sujeto cree y piensa de sí mismo y de su lugar en el mundo, será lo que sostiene la representación. Tenemos que ver que todas las representaciones son de suma importancia y cumplen una función en la vida del Yo, todas y cada una de ellas se encontrarán trabajando y sosteniendo la escena mental del hombre, donde solo pueden cambiar y ser transformadas, si el Yo cambia lo que cree de sí mismo y del mundo. Es decir, que las representaciones no son el enemigo del hombre, sino que son un elemento necesario para que este pueda crecer internamente.

Para que las energías atrapadas en el Ego vuelvan al Ser, es tan simple y extremadamente complicado como poder verse y sentirse como ese Ser de luz. Eso solo puede pasar cuando todas las posiciones del Ego, o sea, todas las imágenes que se construyeron de sí mismo y del mundo a partir del Otro, caen. Recuerden que el inconsciente del hombre, aquello a lo que no puede poner luz, se encuentra siempre a partir y en relación con el Otro.

Todas las relaciones pueden ser un espacio de trabajo o crecimiento interior, donde las personas pueden ver a través del Otro lo que hay en su mente y trabajarlo, esto es el proceso de hacer conciente lo inconsciente y que lleva al hombre a descubrirse a sí mismo, interiormente. O puede vivir en su total inconciencia, creyendo que lo que pasa en el exterior, está separado de uno y que no tiene ninguna razón o relación con lo que hay en el interior del hombre. Esto lleva a que la persona no pueda crecer interiormente.

Cuando las relaciones se vuelven un terreno del Ego, estas se vuelven un campo de poder y control, donde el Yo al no poder controlar lo que piensa y siente, intenta controlar a los objetos externos, pensando que si controla a las

personas, podrá controlar la realidad. Como ya expusimos, el Ego siempre intenta tener el control y el poder de todas las situaciones, porque sencillamente es de lo que carece. Busca tener todo bajo control porque cualquier contingencia puede destruir todo lo que una vida se pasó construyendo, es decir, puede haber pasado una vida construyendo una relación con su novia y de repente las circunstancias puede llevar a que todo eso caiga. Mientras más importante o más valioso es algo para el Ego, mayor control y poder buscará tener sobre el mismo y mientras más importante es el objeto para el Ego, mayor miedo hay en el interior del hombre.

En las relaciones amorosas, al volverse el vínculo cada vez más fuerte, las personas ponen mucho de sí mismo, dicho de otro modo, el objeto amado se vuelve cada vez un objeto más grande en la mente de la persona. Esto lleva a que al haber más cosas y más deseos, esperanzas, etc., puestos en la relación o en el Otro, lleva a que haya mayor necesidad de control y de poder.

Como cada persona pone sus deseos, pensamientos y aspiraciones en la pareja, nunca la relación podrá ser equilibrada, esto es totalmente imposible, por eso la psicología dice que en la pareja no puede haber encuentro, esto se produce, porque lo que yo significo para el Otro, el lugar que ocupo en su vida, lo que represento, no es lo mismo que lo que la otra persona puede significar en mi vida, como tampoco el lugar que ocupo en su mente y su vida. Esto genera muchos problemas en las relaciones, dado que toda persona al poner todo en el Otro, espera lo mismo y esto nunca pasará, porque cada uno pone de acuerdo a lo que representa el objeto en su vida.

El amor entendido desde el Ego, que es como “poner la energía interior en el objeto para que luego esta sea devuelta”, es imposible de que suceda de la manera en que las personas esperan. Todos suponen encontrar una relación que los colme internamente, que llene cada espacio de su Ser, pero esto nunca sale como lo esperado por el hombre. Dado que el Otro no es real, o por lo menos, no es lo que vemos, solo podemos ver lo que muestra. Esto lleva a que solo podamos saber del Otro a través de lo que nos muestra. Y siempre existirá una distancia entre lo que se muestra y lo que se es. Cuando estamos poniendo nuestra energía en el objeto amado, no lo estamos poniendo en el Ser verdadero del Otro, sino que ponemos toda nuestra energía en la “imagen”

que el Otro muestra, lo que lleva o termina en desilusión, donde cae la imagen y con ella, toda la energía que el Sujeto había puesto en la imagen.

Pero cuando cae la imagen del Otro, cuando cae todo lo que yo quiero, espero y deseo del Otro, cuando cae el Otro como “objeto de amor” u “objeto amoroso”, nos terminamos encontrando con el Otro real y no ya con el Otro imaginario. ¿Cómo saber si puedo experimentar a mi pareja como real? Cuando veo al Otro real, no lo veo de manera idealizada, sino que puedo ver al Otro en sus faltas y sus carencias, cuando hay amor hacia el Ser del Otro, puedo ver su oscuridad y amarla, es allí donde me estoy encontrando en mi amor interior.

Pero mientras que yo amo la imagen, la representación o al Otro como objeto, tarde o temprano todo esto cae y con ello todo el amor. Cabe aclarar que en la mayoría de las veces, las relaciones no se sostienen por amor verdadero o del Ser, sino que se sostienen porque el Otro es parte de la imagen o representación idealizada de la vida. Esto es lo más frecuente en los matrimonios, donde no se ama egoicamente, no se ama desde el Yo al Otro, es decir, no es el otro como objeto de amor, sino que el Otro es compañero o parte necesaria de la búsqueda de ese objeto imaginario, que pueden ser hijos, familia, o matrimonio. El Otro es un medio para lo que “yo busco de mi vida”, pero sin darse cuenta, el sujeto carga y pone toda su energía en las representaciones y los objetos internos.

En el amor del Ser, no se pone el amor o la energía en los objetos, o en las representaciones, dado que no quiero, ni busco nada del Otro y realmente no me importa el Otro. En otros términos, no pongo nada de mí en el Otro, no pongo ninguna idea, ni espero nada del Otro, este simplemente está en mi vida, aunque en la mayoría de las veces no quiero, o no me interesa que esté, pero este Ser viene a abrirme internamente y lleva a que la luz fluya desde mi interior. El amor del Ser, el amor del alma o amor verdadero, refiere a que uno se abre internamente dejando pasar la luz del alma por el interior de uno. Es decir, que dos seres se conectan en el amor del alma, porque estos se abrieron y dejaron pasar la luz en su interior, lo que llevó a que se conectaran y pudieran vibrar en unidad.

El amor del Ser, funciona, como algo totalmente inexplicable que nos conecta sin que pudiéramos entender, pero esa relación lleva a que la luz pase por nuestro interior y nos “Cure”, es decir, que el efecto del amor en una relación, lleva a que las dos personas utilicen el vínculo para su curación interna. Dicho de otra manera, el amor llevará a purificarnos, a liberarnos de todas aquellas representaciones que nos tienen atrapados. El amor verdadero, entonces libera al hombre de las representaciones que lo atan.

Cuando el Sujeto no mira la vida desde el Ego, no ve al Otro y al mundo como objetos de su deseo, no busca controlar o someter al Otro, sino que busca servir con el Otro y desde el Otro. En el amor verdadero, el hombre se convierte en un siervo con el Otro, esta servidumbre es lo que buscaron las religiones, donde el Sujeto se despoja de todos los deseos, de todo lo que piensa, lo que busca y lo que quiere, para servir a su Dios. La diferencia entre servir al Otro y servir con el Otro, radica en que, en el primero el Otro es un objeto del Ego, mientras que en el segundo, el Otro es un medio para expresar mi divinidad.

En el caso de las religiones, el creer que se sirve a “su” dios, no es una búsqueda totalmente pura, ya que el amor en ese caso, está contaminado, por una búsqueda que nace del Ego, que refiere a que el servir a Dios, le dará algún tipo de beneficio al creyente, que en su creencia considera que es alguien especial para Dios, porque él lo sirve. Esto no es diferente a la servidumbre en la relación de pareja, de la servidumbre del esclavo, donde el Ego se viste de esclavo para así tener algún tipo de beneficio. El mostrarse servil, es también una posición del Ego frente al Otro, al igual que la posición sacrificial, donde el Ego utiliza esta posición constantemente para tener beneficios. En el caso del Ego como siervo refiere a que lo que se oculta es su poder o su deseo de poder. Pero la servidumbre desde el Ser, refiere, a despojarse de todo deseo y de todo poder personal, de manera interior, donde no hay una búsqueda interna, conciente o inconsciente, de algún tipo de beneficio por parte del Ego.

El amor siempre debe buscar la perfectibilidad, de ser cada día más cercano a la divinidad, lo que se debe buscar es poder encontrar la luz o la divinidad en todas las cosas. En otras palabras, el amor se vuelve divino,

cuando puedo ver en el Otro el reflejo de mi propia divinidad, mientras que el amor se vuelve enfermo y distorsionado cuando veo y reflejo en el Otro toda mi oscuridad; no olvidemos nunca, que es imposible ver al Otro desde el Yo o Ego, la única manera de poder ver al Otro real, es siempre desde mi divinidad. Todo lo demás corresponde a una proyección de la propia oscuridad de uno, en el Otro. Es decir, que todo el tiempo estoy viendo en el otro parte de mi propia mente; transformar mi mente en luz, es también transformarla en el Otro, poder ver al otro desde mi propia luz, lleva a sentir un amor profundo y divino hacia el Otro y hacia su vida.

El Ego nunca sabrá realmente del amor y ese será el mayor problema y la causa de todos sus sufrimientos, porque no puede dejar de ver su propia oscuridad en el Otro. No puede entender que el Otro no existe fuera de su mente, hasta que logre salir de su Ego, o sea, hasta que deje de verlo desde su ser material, desde su ser de deseo, desde su ser de pensamientos. No puede entender y no puede saber del Otro desde el pensamiento. Solo se puede verlo realmente, abriéndose desde lo más profundo del interior, sintiéndolo y experimentándolo dentro de uno mismo, eso es lo que llamamos compasión. Cuando en una relación, no hay compasión, no puedo sentir el dolor de la existencia del Otro, realmente solo estoy atrapado en las imágenes que el Otro me muestra y las imágenes que quiero ver del Otro. Cuando me abro internamente, puedo ver al Otro realmente desde su interior y eso lleva a que haya un amor genuino y verdadero en mi interior.

Cuando amamos desde el pensamiento, desde el deseo, desde el querer, lo estoy haciendo desde mi ego; para descubrir realmente al Otro, todo lo que pienso, siento y creo del Otro debe caer, dado que solo cuando estoy vacío de todo lo inferior, puede habitar en mi lo superior. Esto fue explicado desde todas las religiones, pero pocos pudieron realmente entender. El mensaje es simple “el reino divino está en todos lados” para poder experimentar el mundo divino, debo experimentar la vida desde mi divinidad, que consiste en poder ver y entender la divinidad del Otro.

La mayor parte de las personas considera que si se abren a la otra persona, te lastiman. Pero esto es parte de la conciencia del Ego, que tiene miedo a que le hagan algún tipo de daño o que lo lastimen. Las relaciones de

parejas son bastante complicadas, porque la persona se abre al Otro y eso lleva a que puedan curarse, si la persona no se abre, no puede haber ningún tipo de curación. La conciencia del Ego vive en el pasado, en el dolor, en el miedo a ser lastimado, por lo que siempre está buscando cerrarse, siempre está buscando no poner nada en el Otro y que sea el Otro el que ponga y no uno.

La persona no puede controlar y dirigir a quién va amar y cómo lo va amar, ese es uno de los mayores conflictos del Ego, dado que intenta manejar todo lo que siente por el Otro, definitivamente, el Ego puede controlar a quién va a rechazar, a quién va a maltratar o lastimar, pero no puede elegir a quién va amar. El amor nace desde el interior del Sujeto, sin que este pueda controlarlo o manejarlo y lleva a que la persona se abra al otro. Toda persona que está encerrada y que no puede amar, simplemente está enferma y dañada. Esa es la atracción del alma, que es totalmente incontrolable para el Yo, dado que no puede elegir a quien va amar, solo puede transformar el amor en odio o en alguna emoción enferma y negativa, pero no puede controlar el amor.

En la mayoría de los casos, cuando la persona ama, siente que este amor la lastima, pero esto no es así, simplemente es la luz que entra en su interior. Las personas creen que cuando entra la luz en el interior de uno, es algo hermoso y bonito, pero no es así; cuando uno ama duele, duele tanto como la resistencia que pongamos a rompernos internamente, duele tanto como la resistencia que ponemos a dar, a cambiar, a entregar todo. El amor nos hace vulnerables, pero no porque nos deja en falta, sino porque nos devuelve a nuestro estado original y es allí donde se repiten y vuelven las primeras heridas que quedaron grabadas en nosotros.

El amor simplemente lleva a que nos abramos y nos rompamos internamente, porque lleva a que toda nuestra energía interior se acelere, pero los traumas y las heridas grabadas en nuestro interior (que se repetirán eternamente) buscan siempre que el Sujeto se cierre y no cambie. Es allí donde nace la lucha entre el Ego y el amor, una guerra, donde el amor busca abrirnos para que pueda entrar más luz en nuestro interior y el Ego que tiene miedo, busca controlar toda la situación.

¿Por qué el Ego tiene tanto miedo de abrirse? El Ego siente que abrirse es mostrar vulnerabilidad, es quedar expuesto frente al Otro, que lo puede lastimar. El Ego siente que romperse o abrirse es muy peligroso, puesto que en él están grabados muchos traumas y muchas situaciones de sobrevivencia o de supervivencia. No hay que destruir al Ego, pero si hay que curarlo de todos los traumas y fijaciones que están guardados en él, de todas las representaciones distorsionadas y enfermas que el hombre alberga en su interior.

Las representaciones traumáticas, se producen cuando el Sujeto vive un suceso y lo interpreta desde la conciencia más baja, esto causará mucho sufrimiento y dificultades para su elaboración. La falta de elaboración de todos los elementos fijados, producirá que estos estén volviendo continuamente como pensamientos, o emociones. Para sanar esas partes enfermas del Ego, es necesario que pueda llegar a abrirse y experimentar las situaciones dolorosas y traumáticas, hasta que estas dejen de serlo y puedan ser interpretadas desde una conciencia más elevada. Es allí donde el estudio de la conciencia y de los centros energéticos se vuelve importante.

Todos los miedos y las emociones enfermas, no se curan racionalizándolas, ni tampoco poniendo en palabras las situaciones, sino logrando un sentir contrario, es decir, que la persona pueda experimentar las situaciones pero no ya desde un lugar de miedo, sufrimiento y dolor. Toda emoción enferma del Ego debe ser siempre transformada en su contrario, en su antónimo, en su polaridad positiva, de lo contrario no está sanada. Los traumas y las fijaciones se ven que han sanados, cuando el Yo puede encontrarse frente al catalizador y este ya no despierta emociones o sensaciones displacenteras o dolorosas en el mismo.

El camino de la curación de todas las representaciones enfermas y distorsionadas en el Yo, requieren que este se abra internamente, por lo que el Ser utiliza, siempre las relaciones y en especial las amorosas, para lograr que el Ego se abra y pueda lograr una reintereptación de la situación, donde el Yo será expuesto constantemente frente a las mismas situaciones dolorosas, hasta que pueda reinterpretarlas y verlas desde otro lugar. El secreto de la

curación consiste siempre en poder interpretar y entender la realidad desde un lugar de mayor amor, compasión y entrega.

Podemos ver que la mejor manera de poder ver la curación de esas representaciones traumáticas y distorsionadas, es por medio de la palabra de Jesús, donde lleva a ofrecer la otra mejilla ante aquel que te está lastimando. La vida constantemente nos pone frente a las mismas situaciones, hay personas capaces de verlo, pero la mayoría no. Poner la otra mejilla, no es otra cosa, que poder transformar la oscuridad en luz, es poder sacar la energía guardada en esa representación; cada situación traumática, cada representación que vuelve una y otra vez a tu vida y a tu cabeza, se está constantemente alimentando de tu energía, vuelve justamente por eso, porque necesita alimentarse, cuando la persona deja de reaccionar ante todas esas situaciones, deja de alimentar a esa energía enferma y oscura que se esconde detrás de la representación. Debemos darnos cuenta, que todo pensamiento, emoción y deseo, buscan estar en el interior de la mente del hombre y alimentarse del mismo.

Nosotros pensamos que tenemos nuestra mente separada, pero como bien decía uno de los grandes maestros de la psicología, “el inconsciente es colectivo” eso significa, que nosotros no solo vivimos en nuestro inconsciente, sino que este, es el mismo que el de nuestros padres y el de nuestros abuelos, más bien, el Ego es una total herencia social de los padres, donde cada hijo heredará una parte del Ego de los padres, conjuntamente con sus representaciones mentales y sus traumas. Entonces el inconsciente es heredado, cuando te golpean una mejilla, estás recibiendo el mismo golpe que recibió tu padre y que el mismo no pudo transformar y curar. Y si nosotros no podemos transformar esas energías, serán heredadas por nuestros hijos.

En el caso de que te golpeen una mejilla, para la mente de una persona normal tiene dos posibles resultados, por un lado, debo devolver el golpe y por el otro puedo no hacer nada y dejar que me peguen, aunque el dolor queda conmigo. Pero no nos damos cuenta que el golpe nace de una energía negativa y lo que estoy haciendo con el golpe, es traspasar a otros esa energía negativa que hay dentro mío. Cabe destacar, que en ninguno de los dos casos, la energía se cura, y para que esto suceda, debe volver a la luz, a la parte más

divina del hombre. No consiste solo en poner la otra mejilla, sino disolver esa energía enferma y distorsionada que se esconde detrás de la representación. Poner la otra mejilla no sirve de nada si no logro transformar en luz la energía detrás de la representación. Lo importante es poder llevar a que la misma que se encuentra vibrando en un centro de conciencia más bajo, pueda ser transformada en una energía más elevada, de un centro más elevado.

Disolver la energía negativa, implica en principio, no prestarle atención a la representación, sino, poder mirar más allá de esta. Es decir, en el caso del golpe en la mejilla, que sería la representación, no debo prestarle atención o no debo pensar en el golpe o lo que ocasiona, que sería el dolor, dado que si hago eso, significa que la energía me atrapó y ya no puedo hacer nada para curarla. Debo tratar de entender la energía más allá de la representación, dado que las energías oscuras y negativas pueden revestirse de cualquier representación para mantenerse en la mente, o sea, que siempre puede haber una razón para hacer, sentir o pensar algo, esa razón es en realidad la oscuridad que se esconde en la mente. Entonces, en primer lugar debo ver la oscuridad más allá de la representación.

Segundo, debo entender que la otra persona es solo un catalizador, para que mi propia oscuridad se exprese, por lo que, si culpo e intento devolver el daño que siento, no estoy curando nada, sino que simplemente no estoy entendiendo lo que tengo que trabajar. Siempre que hablamos de culpables, podemos decir, que no hay posibilidad de transformar la oscuridad, lo que lleva a que las cosas no se resuelvan. Tanto si culpo a la otra persona, como si me culpo a mí mismo, no estoy pudiendo resolver la situación. Siempre debemos ver al Otro como un actor de nuestra propia vida inconsciente, por lo que no podemos culparlo, ya que solo cumple su rol en nuestra escena mental.

Tercero, para disolver la energía enferma, debo entender que la otra persona está siendo usada por esa energía enferma, oscura y distorsionada, por lo que debo entender siempre que las personas no hacen lo que quieren, sino que hacen lo que pueden. Muchas veces queremos devolver el golpe pensando que es el Otro el que nos lastima, sin darnos cuenta que la energía pasa a través de nosotros y todos somos dispositivos para la luz o para la oscuridad. Cuando la oscuridad del Otro, que puede venir como un golpe, una

palabra, un gesto, o incluso un pensamiento, debo ver al Otro desde el lugar de la compasión. Nadie es culpable de la oscuridad, simplemente somos responsables y tenemos la posibilidad de cambiar esa energía.

Hasta el más oscuro de los seres, simplemente es débil ante la oscuridad, la compasión significa verlos desde el lugar que dice Jesús: “señor perdónalos, no saben lo que hacen”, debemos siempre perdonar al Otro, porque en realidad es la falta de conciencia lo que lleva hacia la predisposición hacia la oscuridad; mientras menos conciencia tiene el hombre, más fácil es poder caer en la misma. Recuerden siempre, que la conciencia y la inteligencia son totalmente diferentes, siendo la conciencia la capacidad de ver las cosas desde la luz, mientras que la inteligencia, es la capacidad para poder resolver las situaciones de la vida. Mientras mayor es la vibración de la conciencia, mayor es el campo de la conciencia. Cuando la vibración es baja, es Sujeto no puede darse cuenta y no puede entender la realidad en la que se encuentra.

Cuando puedo ver que la persona no puede entender su oscuridad, puedo entonces perdonarla, cuando vemos que cada persona no es la oscuridad que hay dentro suyo, sino que debemos entender la oscuridad como la privación de luz, es decir, que la persona en su oscuridad, se encuentra privada de luz y no puede elegir otra cosa que no sea la oscuridad. La frase “Perdonarlos, porque no saben lo que hacen” significa poder ver que la oscuridad no es del hombre, si no que trasciende al mismo y este es solo un instrumento por donde esta pasa. El perdón, se logra cuando se puede entender que el otro, no es la oscuridad que tiene en su interior.

Cuarto, no quiero que la oscuridad se encuentre en ese Otro, pues quiero liberarlo de su oscuridad, pues entonces, acepto ese golpe porque por medio del mismo, estoy ayudando a que mi hermano pueda purgar la oscuridad que se encuentra en su interior. Recibo el golpe, sintiendo en mi corazón un amor muy profundo, puesto que estoy ayudando a mi hermano que no puede transformar esa oscuridad y elijo que el mismo me la de. Por lo que la interpretación de que el Otro me golpeó por algo totalmente injusto y yo debo devolverle el golpe, cambia, por la dicha que siento en mi interior porque el Otro me está dando su oscuridad y con ella lo estoy liberando de lo que hay en su interior. Al hacer esto, la oscuridad que el Otro me dio se disuelve, por un

acto de amor hacia el Otro, un sentir de un profundo agradecimiento, puesto que el amor hacia el Otro, disolvió en mi interior, toda la oscuridad guardada.

La representación mantiene siempre el drama, es casi imposible que la persona vea que la realidad exterior, el drama que ve ante sus ojos, es lo que su mente proyecta; no importa lo que ocurra, el Ego lo interpretará desde su propio lugar, no se olviden que el hombre no puede ver la realidad a través de sus sentidos, solo puede interpretar desde su nivel de conciencia. Mientras más hermosa y divina es la interpretación, más alta es la conciencia. El Ego intentará siempre mantener la energía en la representación, es decir, mantener el drama interior del Sujeto. Pero si el Sujeto sale del drama que se está aconteciendo en la relación con el Otro, se puede ver sencillamente, que el problema de todo drama en las relaciones humanas, radica en que el Yo pueda estar abierto o cerrado frente al Otro. El intento del Ego será mantener las puertas cerradas de su interior, eso lo logrará siempre ocultándose detrás de la representación, por lo que la curación consiste en abrirse, sin importar el miedo o los millones de pensamientos que uno pueda tener.

Recuerden que el Ego nunca puede verse, o sea, nunca aparece ante la conciencia, es decir que puede mirar constantemente hacia afuera, pero nunca se mira a sí mismo, por ello el Ego se esconde constantemente detrás de las representaciones. La representación es siempre algo externo, es una imagen que viene a esconder la verdadera energía del Ego. Hasta cuando el Ego se ve a sí mismo, se ve y se compara en base a una representación, esto quiere decir, que el Ego no puede verse realmente, lo que significa que no puede ser o definir su ser, por tanto, busca la representación para definirse y Ser. Debemos aclarar que el ser del Ego es siempre en comparación o en diferencia a otra cosa, es decir, que al no poder definirse, realmente necesita de una comparación con algo externo para saber de sí mismo.

El Ego constantemente se pregunta ¿Quién soy? Y no encuentra respuesta, solo se puede responder en base al Otro que lo defina, la única manera de encontrarse a sí mismo, será en base al Otro, por lo que constantemente la pregunta del Ego será ¿Qué soy yo para el Otro? Dado que es en el campo del Otro donde el Ego encuentra una definición de sí mismo, es así que se construirá y se definirá desde la mirada del Otro, porque más allá de

esta, no podrá encontrar una respuesta a la pregunta más importante de su existencia, ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? Y ¿Cuál es el sentido de mi vida?, entonces estas preguntas serán resueltas de la siguiente manera: la pregunta de ¿Quién soy? al no tener respuesta, será replanteada por ¿Quién soy para el Otro?, esto permite pasar del campo de lo inconmensurable,

no inmedible, lo infinito, lo que solo puede ser cualidad del Ser, en algo medible y cuantificable. Y las otras dos preguntas irán cambiando de respuesta de acuerdo cambien el sentido en la vida de la persona.

El Ser no puede ser definido, ni medido, ni cuantificado, toda pregunta existencial en la vida del hombre, está siempre relacionada con el Ser, pero al no poder ser definido porque carece de toda esencia material, por ende es inmedible e inclasificable; en su lugar está el Ego como parámetro de definición del Sujeto. Entonces el Ego será siempre la parte medible, observable, la parte que puede ser comparada y que puede encajar en algún parámetro exterior, el Ego es entonces la parte del Sujeto, que puede ser en el campo del Otro, observada, clasificada y estudiada. Mientras que el ser interior, será siempre cualidad del Ser, algo totalmente inclasificable y que no puede ser objetivado. Todo intento de clasificar y objetivar al Ser, produce pensamientos en el interior del hombre.

Todos los pensamientos del hombre, son consecuencia de su propia enfermedad, de sus propios traumas, de los miedos y las cosas que este no quiere soltar. Cuando el hombre no tiene pensamientos es porque ha logrado soltar esa energía negativa que se mantiene siempre en su interior. Decir "poner la otra mejilla" significa justamente soltar, todo pensamiento, todo deseo que pueda tener y simplemente, decir "haz de mi lo que quieras", porque yo no soy el cuerpo, yo no soy lo que pienso, yo no soy lo que quiero, es allí donde el Sujeto está viviendo por un pequeño momento en la luz y es capaz de transformar la oscuridad que hay en su interior. "Podrán crucificarme un millón de veces, pero no lograrán sacar de mi más que amor y compasión", eso diría Jesús y cualquiera de los seres que viven en la luz.

Una representación puede sostener millones de pensamientos distorsionados y enfermos, estos no dependen de la representación, sino de los

elementales de conciencia, o las pequeñas formas de conciencia, que se encuentran escondidas en el inconsciente del hombre, alimentándose del mismo. Cuando nosotros tenemos un pensamiento o tenemos emociones feas y enfermas en nuestro interior, es porque justamente, eso que está en el inconsciente, se alimenta de la energía del hombre, escondiéndose detrás de cualquier representación, tomando la energía de este.

Cuando dejamos de sostener el drama, dejamos de sostener las representaciones, aquí deja de importar cualquier razón que tenga el Ego y es allí donde la energía queda expuesta y podemos verla. La oscuridad siempre buscará cerrarse ante el amor, porque está desnuda la representación, dado que podemos construir un mundo falso de representaciones y el amor lo destruirá en un abrir y cerrar de ojos. La oscuridad que se esconde en el interior del hombre lo sabe, por lo que se resisten y busca todas las maneras de alejar al hombre de la luz, de la curación, del amor, porque si el hombre se cura, todo lo que se esconde en el interior del mismo, ya no puede alimentarse de este.

Cuando algo de eso negativo es expuesto en la luz, en la compasión, en el perdón y el amor, que no olvidemos que el Ego existe en el Otro y con el Otro, formando una estructura individual-social, significa que eso que se encuentra atrapando la energía del Sujeto en lo externo, puede volver al interior, al Ser de luz que se encuentra en el interior del hombre. Es allí donde algo del Ego, de lo exterior, de lo social, de los patrones colectivos que van pasando de mente en mente, alimentándose de todos y cada uno de los Sujetos, es transformado en luz, pasando a formar parte del Ser del luz individual de cada Sujeto.

Cada vida es una siembra y cada relación una posibilidad, para que uno por medio del Otro pueda sanar y curar la oscuridad del mundo, pero al curar la oscuridad del mundo, al mismo tiempo lleva a alimentar su propio Ser de luz, que cuando se encuentre completo, llevará y permitirá al Ser nacer en una realidad más elevada.

El Drama de la Vida

El término “Drama” proviene del griego δράμα, que significa “hacer” o “actuar”; sin embargo, su significado en español incluye, dentro de sus acepciones, al texto literario cuya intención es la de ser puesto en escena. El drama es cualquier texto literario escrito para ser representado ante un público. Esto significa que se construye siempre como un acto para el afuera, para la mirada del Otro, es un hacer o actuar, donde se representa una escena o un montaje ante el otro.

Cuando se habla del Ego, se hace referencia al drama que es puesto en escena frente al Otro, es decir, que cada cosa que hace, piensa y vive el Sujeto, se tiene en cuenta la mirada externa, sin importar si el Otro está o no realmente presente. Como dijimos, el Ego trabaja con representaciones, es decir, un elemento que representa otro, pero nunca se muestra el elemento real, justamente, el Ego construye siempre un Drama o un conflicto, a partir del cual se estarían ocultando lo verdadero. Dicho de otro modo, en ese drama el Yo construye un personaje frente al Otro, nadie se muestra totalmente como es, sino que lo que se muestra, siempre es el personaje.

Mientras más se encuentra la conciencia del hombre viviendo en el exterior, en relación con el Otro, más grande es el personaje, hasta que llega un momento donde, entre el Sujeto y el personaje no hay diferencia alguna. Podemos dar el ejemplo de una persona que se encuentra teniendo que actuar como madre, pero el problema no es el acto, sino que ella realmente cree ser ese personaje.

Cada “personaje”, es una pequeña separación o escisión del Ego, entonces, el Ego de una persona se dividirá en tantas partes como personajes tenga. El personaje está relacionado con ocupar el lugar que el Otro quiere de mí, o sea, que el personaje, será la actuación que voy a construir, ya sea de manera conciente o inconsciente, encontrándose determinada por lo que quiero mostrar al Otro, o lo que me quiero demostrar a mí mismo. Aunque lo lógico, sería que el personaje sea una construcción para el Otro, en la mayoría de los casos, las personas construyen personajes de ellos mismos, porque con ellos

ocultan o tapan lo que realmente sienten por sí mismos. Por ejemplo, el abogado se define en la vida como “abogado” y vende ese personaje, no solo porque le da dinero, sino porque le permite demostrarse a sí mismo que él es importante o hace algo importante de su vida; una madre que cuida a su hijo todo el día y ocupa el personaje “madre”, le permite definirse y darse un valor. Por lo que el mayor beneficio del personaje, no es para el Otro, sino es para el propio Ego, que le permite demostrarse a sí mismo, que es alguien y que tiene algún valor.

El mayor problema del drama humano, es que la persona que construía el personaje para el Otro, termina creyéndose el personaje, como así también cree que ese drama es real. Pero lo que el Sujeto no sabe, es que el drama es en sí, la representación de un conflicto. Por ejemplo, tomemos el caso de una adolescente que tiene que elegir entre dos chicos y tiene todo su drama entre esas dos personas, no sabe, que ese drama, es en sí la construcción de un conflicto mucho más grande, mucho más importante que se esconde en el interior del Yo. Podemos decir, que en el interior del hombre hay una guerra entre fuerzas, pero esa guerra o lucha siempre aparece velada frente a los ojos de los hombres. El drama aparece entonces, como una escena o una representación de la gran guerra interior del Sujeto. En el caso de la adolescente, ella no solo está eligiendo entre dos chicos, sin darse cuenta está eligiendo a qué parte de su interior va a alimentar. Los dos chicos simplemente representan las partes que hay en su interior.

Cada drama y cada conflicto en la vida del hombre, es la representación de un conflicto velado entre fuerzas, estas guerras se repiten en el interior del Sujeto, en el planeta y como en el universo. Es decir, que la guerra en el interior del hombre, es siempre una representación de lo que pasa en el planeta y el universo; todo se repite desde lo más grande a lo más pequeño. Que la adolescente elija entre dos chicos, no significa que va elegir solamente entre ambos, sino que está eligiendo entre dos tipos de conciencia que hay en su interior, entre dos energías que se mueven en el interior de la misma, sin que ella siquiera pueda percatarse.

Las energías se mueven en el interior del Sujeto, buscando representaciones a las que anudarse para poder expresarse, es allí donde el

drama se vuelve importante, dado que permite que un conflicto que se encuentra en el interior del Sujeto, puede anudarse a un conflicto de representaciones, esto le va a permitir a la conciencia, que pueda trabajar con ese conflicto que se está expresando. De lo contrario esas energías se encontrarán en el interior del Sujeto esperando el momento y la oportunidad para expresarse. Las energías del Sujeto, se pueden expresar en su realidad diaria, en los sueños, hasta en alguna enfermedad del cuerpo. La representación permite que el Ego pueda tomar la energía y trabajarla, porque como dijimos, el Ego no puede percibir la energía por sí mismo, sino que solo trabaja con representaciones, por tanto, los conflictos que se expresan en el drama del Yo, están expresando conflictos de energía interior del Sujeto.

¿De dónde proviene la energía que alimenta el conflicto, el drama y las representaciones? La energía de la conciencia puede venir de todo lo que hay alrededor del Sujeto, esto tal vez es lo más difícil de entender para el Ego; pensar que cuando vamos al trabajo, cuando vamos de compras y nos encontramos con la gente o cuando compartimos una cena familiar, estamos intercambiando energía, todo lo que hay a nuestro alrededor posee energía. Muchas veces el Sujeto puede percibir energías en su interior, que no puede entender o que carecen de representación y sencillamente brotan como sensaciones incomprensibles o muchas veces, esas energías poseen una representación que parece muy hermosa, pero la energía de la misma, es bastante negativa. No hay una correlación entre la energía y la representación, esto quiere decir, que las palabras bonitas o pensamientos bonitos, no necesariamente refieren a energías elevadas en el interior del Ser. Los maestros de la manipulación en el mundo han aprendido esto y son muy efectivos para lograr que las personas crean que muchas de las cosas más oscuras parezcan muy hermosas.

La mayor parte de las energías bajas y enfermas en el interior del Sujeto, proviene de la propia sociedad en la que vive y su relación con las personas, pero entonces dirán: “La solución es alejarse de la sociedad”, esto no funciona realmente así, dado que la mayor parte de la energía negativa, ya fue grabada y está fijada en la mente del individuo, la forma más fácil de saberlo, es ver si el hombre vive desde la razón, la lógica y el pensamiento, si

hay algún tipo de juicio, de crítica, de culpa o un ideal del ser, o si hay algún tipo de carencia o falta interior o insatisfacción en el interior del hombre, podemos decir, que la energía negativa ya se encuentra en su interior.

Pero la energía negativa no provoca conflicto en el interior del hombre, hasta que otro tipo de energía ingresa, esta energía refiere por lo general a ideas nuevas que provienen desde el corazón, o mejor dicho, energías que no provienen de la sociedad, la cultura o el orden establecido, dado que esta es en sí la energía baja del hombre; sino que viene como aire nuevo que viene a renovar todo en la vida del Sujeto. Al encontrarse estas dos energías, en el interior del hombre, es donde se produce el conflicto entre representaciones en la vida del Sujeto, este conflicto, es lo que sostiene el drama en la vida del Sujeto. El drama refiere a que el Ego sostiene una posición ante la vida, es el mismo drama la solución que el Ego propone ante el conflicto que hay en su interior.

El Ego se alimenta de ese drama y cree que es real; la lucha con el Otro que establece el Ego, es en realidad la manera en que se alimenta el Ego constantemente para que el Sujeto no pueda ver más allá del mismo, es decir, que la función del drama es expresar el conflicto interior en las energías del Sujeto. Esto se puede ver de manera muy explícita en los niños, donde todo conflicto que ocurre en su familia, en la casa o en la escuela, es representado por el juego. Debemos recordar que toda representación está enlazada a una energía, pero el Ego no puede percibir las energías, por lo que estas se enlazan a las representaciones.

¿Qué pasa si aumenta la energía enlazada a las representaciones? Recuerden que cuando hablamos de energía, estamos hablando de conciencia, cuando aumenta la energía en el interior del Sujeto, aumenta la energía de los centros en los que se encuentra la conciencia. Todo conflicto energético en el Sujeto, refiere a dos o más puntos de la conciencia, que se encuentran trabajando con la energía, o sea, que se encuentra activos dos centros, los cuales llevarán a que se produzcan los conflictos en el hombre. Esta energía buscará enlazarse a representaciones para que de esta manera, el Sujeto por medio de las mismas, trabaje y elabore la energía. Todo conflicto, es siempre entre una energía superior y una energía inferior, en donde hay un

centro inferior activo, como así también uno superior. La lucha puede ser por una pareja, o porque el compañero nos robó un lápiz, o por cualquier situación de nuestra vida cotidiana; en realidad todo conflicto de representaciones, responde a un conflicto en la conciencia y las energías de las mismas.

El drama sostiene las representaciones, si las mismas no estuvieran la oscuridad no podría ocultarse, la guerra entre la luz y la oscuridad quedaría expuesta, por lo que la oscuridad no podría ocultarse entre las ovejas y sería detectada. La oscuridad busca entonces el drama, porque a partir del mismo, puede atrapar al Sujeto a la representación y a partir de esta, la oscuridad puede seguir escondiéndose frente a la conciencia y a la luz interior del hombre. Es decir, que si la energía aumenta en el interior del Sujeto, cae el drama del Ego y la oscuridad que se valía de representaciones para ocultarse, es puesta a la luz.

De la misma manera que pasa con el drama en el interior del Sujeto, pasa con el drama social, donde el Ego se esconde bajo una imagen o una representación para no mostrarse realmente frente a la mirada del Otro. Pero podemos ver que la oscuridad siempre viste hermosos ropajes, porque es su trabajo desviar la vista hacia lo efímero, para que el Sujeto no pueda captar lo importante. El trabajo de la oscuridad, ya sea del tipo que sea, es desviar la conciencia de la luz, ya sea a nivel social o individual. Mientras que el trabajo de la luz, es siempre develar y mostrar la verdad. El drama entonces, permite que la oscuridad pueda mantenerse lejos de la luz, porque puede mantener el conflicto siempre a nivel de la representación, sosteniendo la mirada lejos de la guerra interior .En otros términos, el drama le permite proyectar y mantener afuera, aquello que se encuentra en el interior del Ego, aquello que es parte de uno mismo.

Como dijimos, todo drama humano es en sí una elección de un tipo de energía en la vida del hombre, estos dramas se repiten en la vida de todas y cada una de las personas y refieren a una elección que hace el hombre. El Sujeto, en su pequeño drama humano, no se da cuenta que en su interior está eligiendo que tipos de energía va a alimentar en su vida, no es casualidad que cada elección y cada drama humano, se encuentre atado al Otro, puesto que es justamente eso lo que la persona está eligiendo sin darse cuenta. Por un

lado puede elegir sostener en su interior las fuerzas de separación y por el otro, puede sostener las fuerzas de unidad. El drama se mantendrá siempre que el Sujeto se aleje de la verdad, dado que cuando el Sujeto se encuentra con la verdad y está desnuda, sencillamente la oscuridad no puede esconderse y el drama desaparece.

En otras palabras, cada elección del hombre puede radicar entre servir a sí mismo y servir al otro. Cada uno de los dramas, lleva a que el hombre tenga que elegir entre la autopreservación, su supervivencia, su éxito, lograr lo que cada uno quiere, tener lo que desea, o renunciar a eso en favor del Otro. Ya dijimos que el verdadero amor consistía en dar al Otro sin esperar nada, dejar de lado cada deseo, cada cosa que pienso, que siento, renunciando a todo eso, para servir al Otro. Dado que, lo que nosotros sentimos como emociones y pensamientos, son las consecuencias de esas energías que se mueven en nuestra conciencia y que por lo general refieren a las energías de la tierra, o sea, a las fuerzas más bajas que buscan atrapar y engañar al hombre.

Cuando hablamos de la elección de servirse a uno mismo, estamos hablando de que la conciencia solo puede percibir la separación, es decir, no puede experimentar la unidad y el amor con el Otro; esto es tan simple como hacerle sentir y experimentar la vida de manera corporal al hombre, cuando él cree que su realidad exterior es lo único que existe. Cuando cree que su cuerpo es real, cuando cree que lo que siente es verdadero y lo que piensa también, podemos decir que el Sujeto vive sirviéndose a sí mismo; lo que se llama Yo, que no es otra cosa que la ilusión de separación, lleva a que el Sujeto elija servirse a sí mismo, a costa de perder la unidad con el Otro y con el todo, llevándolo también a perder el entendimiento y el amor hacia todas las cosas.

Cada uno de los pensamientos que hay en el interior del hombre, lo llevarán siempre a experimentar la realidad de manera separada, puesto que, si escucho a mis pensamientos, terminaré siempre experimentando la realidad de este modo. Podemos decir, que la mayor expresión de la separación en la conciencia del hombre, son los pensamientos, de modo que cuando el Ego se conecta con lo que hay a su alrededor, puede entender todas las cosas, pero cuando se separa, tiende a objetivar la realidad, lo que lleva a experimentar la

realidad de manera separada. Si escuchamos la voz de nuestros pensamientos, sin darnos cuenta siempre estaremos eligiendo el servicio a uno mismo, que no es otra cosa que tratar de aumentar el tamaño del Ego.

El Ego nace de la percepción de la separación del Otro, ya que cada vez que el Sujeto experimenta y vive la separación con el Otro, ese Ego comienza a crecer y a expandirse. El Ego, debe ser entendido como una célula, que es parte de un organismo, la cual tiene una función dentro del mismo, pero esa célula puede elegir servir al organismo y morir si es necesario para la supervivencia del mismo, puesto que la célula en su función normal, entiende que es más importante la vida del organismo que su propia vida.

Pero puede ser que esa célula considere que ella es más importante y que no debe morir, por tanto se da más importancia a ella que al organismo y en este caso, comienza a alimentarse del mismo, buscando vivir eternamente sin importar el daño que le pueda causar. Esto se produce porque en este caso, la separación entre el Sujeto y su mundo, es muy grande, lo que lleva a percibir al mismo como peligroso. En este caso, esta célula va en oposición del patrón original y comienza a establecer su propio patrón, lo cual llevará a la formación del cáncer. Podemos ver entonces, que una célula cancerosa, refiere a una conciencia de separación, donde esta siente que su supervivencia es más importante que el mantenimiento del sistema. Nace de que, ya no solo hay separación sino que hay oposición, donde el mundo que rodea al Sujeto, es su opuesto, su enemigo o su rival, donde se percibe el medio de manera totalmente hostil.

El drama en la vida del hombre viene a mostrar justamente eso, que su vida es lo más importante, que cada cosa que vive y siente, que cada cosa que piensa y experimenta es única, donde el organismo del que es parte no es tan importante como él. Pero el hombre sin darse cuenta, al alimentarse del drama, al vivirlo como verdadero, alimenta a ese Ego que se sirve a sí mismo, buscando ser más importante que todas las demás células. Todas las personas en su interior buscan ser especiales, diferentes, increíbles, únicas, las mejores, pero sin darse cuenta, esta es la oscuridad en su interior, que busca llevarlas por las sendas del servicio a uno mismo, dejando de lado al organismo al que

deben servir y actuando en contra del mismo. Debido a esto, justamente se dice que el hombre, es en realidad considerado el cáncer del planeta.

En el drama que el Ego hace de la vida, siempre construye la realidad desde lo que le falta, o sea, que siempre ve lo que le falta en el Otro; todo conflicto expresa siempre una carencia y esa carencia o falta lleva a que el Sujeto pueda tomar dos tipos de posiciones frente al Otro, buscar satisfacer a partir del otro esa carencia, o mejor dicho, usar al Otro como objeto para satisfacer esa carencia, esto es en sí, el servicio a sí mismo, que es lo más común; o aceptar esa carencia intentando hacer de ella un camino hacia el amor, esto es en sí, el servicio al Otro.

Toda búsqueda por intentar llenar una carencia, es siempre una búsqueda para servirse a sí mismo, una búsqueda del Ego por intentar cerrarse sobre sí mismo y por negar esa carencia, sin darse cuenta que todas las carencias son creadas por el Ser interior del hombre, en función de la distancia que el hombre establece con el mismo. Esa búsqueda por el camino de la separación, lleva a una mayor carencia interior, dado que la misma solo puede llenarse en el amor, que es el estado de mayor completud, sin embargo el hombre busca cerrar esa carencia, satisfacerla, que nada falte en su interior, pero es justamente aceptando esa carencia, el camino hacia el amor; no es cerrando o negándola, sino que ella es el camino para abrirnos y experimentar la completud. Pero antes de sentir cualquier tipo de completud, el hombre debe aceptar su carencia y dejar de luchar contra la misma.

El Ego siempre queda engañado en la representación, pudiendo solo ver la imagen que muestra o la escena que muestran, sin poder ver el detrás de escena. Por ejemplo, puedo ver que mi vecino se muestra muy feliz en su nuevo auto, pero la imagen no muestra el costo y lo que se perdió por obtener aquello, o puedo ver a mi ex novio de vacaciones muy feliz, creyendo que yo no soy suficiente cuando él está feliz y contento, disfrutando de la vida, sin poder ver que eso es solo una imagen y que detrás de ella, no todo es tan hermoso. Se lo asemeja a una escena del teatro, porque detrás del personaje, se puede ver que la persona real es totalmente lo contrario y que el detrás de escena entre los personajes, es totalmente diferente. Cuando creo en esa escena y creo en el drama, experimentaré siempre una carencia en mi interior,

esta carencia consiste en creer que yo no puedo vivir, no puedo experimentar, no puedo ser como los personajes del drama, creyendo que el drama que estoy viendo es real.

¿Es acaso la imagen lo que nos lleva a experimentar la separación o la carencia interior? Mientras más creo y acepto la ilusión que me muestra la imagen mental, más crece la carencia, los deseos, las emociones y las dificultades en mi interior. Justamente porque la imagen no muestra el Ser interior del Otro o del mundo, sino que todo lo contrario. En el momento que acepto la imagen como verdad, me alejo de mi Ser interior y acepto la imagen como verdadera, esto me lleva a separarme de mi Ser interior y a experimentar la carencia interior.

El creer que el drama es real, es el más terrible de los engaños y es allí donde podemos ver una persona infeliz, en falta o carencia, totalmente insatisfecha con su vida. Puesto que se produce una diferencia entre la escena que puedo ver y experimentar y mi verdad interior. En nuestro interior, no somos fuertes, grandes, poderosos, no podemos hacer frente a todas las adversidades de la vida, en nuestro interior somos frágiles, pequeños, no tenemos el poder y la fuerza para enfrentar la vida y la adversidad, por lo que el Ser verdadero es dejado de lado por el Ego, porque este no sirve para enfrentar el mundo externo y mientras más grandes son las adversidades, el Ego busca aumentar su poder y su fuerza, pero sin darse cuenta, se aleja de su Ser interior y de su fragilidad.

Dijimos, que el Yo o Ego, siempre mira la escena exterior y es aquí donde se monta ese drama, o sea, que cada vez que miro al exterior, veo la vida de las demás personas y la comparo con la mía, cada vez que creo en lo que el mundo y el Otro me muestra, quedo totalmente atrapado en la escena. En el interior del Ser, no hay escena alguna.

Entonces, la persona que se sirve a sí misma, no es más que alguien que queda atrapada en el exterior, en la imagen que el mundo le muestra, sintiendo cada vez más esa carencia en su interior que trata de llenar por medio de cientos de miles de objetos que hay en el exterior. Es decir, que aquel que se sirve a sí mismo, termina totalmente atrapado a la realidad

externa, a la escena y al drama, a la representación que el Otro me muestra, y la que yo muestro al Otro. Lo que no entiende el hombre, es que la única manera de liberarse de las ataduras de la representación y de la ilusión, es poder ver la verdad del Otro, la verdad del mundo, dicho de otro modo, poder ver lo que la imagen no muestra y lo que el Otro no quiere mostrar. El poder ver la verdad del Otro, lleva a que pueda liberarme del mismo, el poder ver en el interior del Otro, lleva a que el drama caiga, puesto que el papel y la representación que el Otro ocupa, cae. Eso es poder tomar conciencia o darse cuenta.

Cuando hablamos de la elección del hombre, del servicio al Otro, implica que ya no vemos al Otro desde la escena del drama, ya no vemos una parte del Otro, ni tampoco como un objeto de la mente, donde el Otro solo ocupa el lugar de acuerdo a las carencias y faltas interiores. Sino que el poder ver al Otro completo, lleva a ver, no la imagen, sino lo que oculta la misma; toda imagen es opuesta a lo que se muestra, dice el dicho: “Dime de lo que te alabas y te diré lo que te falta”, pero lo podemos plantear de la siguiente manera: “Dime lo que muestras y te diré de lo que careces”.

Cuando no veo al Otro desde mi propio drama, desde mi propia carencia, puedo ver más allá de la imagen y de la representación, puedo ver la carencia y la falta del Otro. Es allí donde el servicio al Otro aparece, como un compromiso, pero no como una necesidad de satisfacer la falta del Otro, puesto que eso no es más que satisfacer mi propia falta, dado que estoy viendo mi propia falta en el Otro. Sino como la responsabilidad que nace de no ver al Otro como algo separado de mi interior.

El servicio al Otro nace de la capacidad de renunciar a su Yo separado, a su conciencia separada, a una vida separada, para poder ser uno con el Otro. Muchas personas creen que podrán despertar a la luz y controlarla en su interior, pero lo que no saben, es que hasta que la persona no haya elegido en su interior una de las dos polaridades, o sea, el servicio al Yo o el servicio al Otro, no puede haber ningún camino hacia la luz, simplemente la persona está atrapada en su propia ilusión. Cuando la conciencia de la persona llega a cierto grado, ya sea en el servicio al Otro o en el servicio a sí mismo, puede ir más allá del drama y del Ego, pudiendo ver la verdad que se oculta tras la forma. Lo

que hace el drama de la vida, es mantener al hombre en la ilusión, para que este pueda elegir desde su interior y demostrar por sí mismo su trabajo interno y la capacidad para poder salir de esa ilusión.

El drama se encarga de mantener la conciencia siempre atrapada en el mundo del Ego o mundo físico, lleva a que la conciencia no pueda salir e ir más allá de la realidad que el hombre conoce, puesto que el drama, mantiene la energía atrapada en el mundo de la forma, hasta que el hombre puede salir de este y transformar esa energía. A medida que va pudiendo salir del drama, va acercándose a la luz.

El drama es una estructura experiencial construida desde el Ser de luz, para experimentar y vivir una posibilidad, es decir, que el drama le permite al hombre tomar una posición en el juego, pero nadie puede ver más allá de su posición y de la posibilidad que tomó, en otras palabras, el Ego solo tiene la posibilidad de tomar un solo camino, pero no puede ver ninguno de los demás, por ello es tan importante la elección del Sujeto, dado que más allá del Ego, no existe elección alguna; solo el Ego puede elegir, porque solo cuando hay que tomar un solo camino, hay elección.

Cada vez que interpretamos la realidad, lo que estamos haciendo es crear una posibilidad o seguir un camino; más allá del Ego, no hay posibilidades, ni caminos, puesto que al salir del Ego todas las posibilidades y todos los caminos, son el camino. Ese camino es la luz. Las experiencias siempre se construyen como un campo de posibilidades, donde el Sujeto está eligiendo sin saberlo, uno de los infinitos caminos, que como ya dijimos, pueden resumirse en dos, y que en el fondo no son más que uno.

En el mundo físico, prima la libre elección a partir de la cual el Ego va construyendo caminos y posibilidades, el drama del Ego, no es otra cosa que la construcción que hace el Sujeto en razón de ese libre albedrío. Es decir, que el drama solo es posible, como escena o montaje a razón de experimentar el libre albedrio, o sea, la capacidad divina de poder elegir. Más allá del drama, de la escena, no hay nada. Pero ¿Esto qué significa? Tal vez no puedas entender que no hay nada más divino que lo que estás viviendo, puesto que tu divinidad interior será siempre la expresión de tus elecciones, cuando más cerca estás

de tu divinidad interior, los caminos se van reduciendo y las posibilidades se vuelven solo una.

No se puede negar la elección, porque hacerlo, es negar tu capacidad de Ser. El Ser es Ser en cuanto elige, puesto que es eso lo que diferencia al Ser de todo lo demás. A medida que el Ser se va descubriendo y encontrando a sí mismo, la elección va desapareciendo, hasta que al final solo hay un camino, que lleva al encuentro con el Ser de luz, que se encuentra esperando ser descubierto, detrás de la escena, del montaje armado de acuerdo a la mente de cada uno. Cada vez que elijo un camino, estoy diciendo “Yo Soy este camino”, el Ser construye el camino, para que el Yo experimente, pero lo que experimenta el Yo, es una parte infinita del Ser, es decir, vuelve finito lo infinito.

Cada una de las elecciones del hombre, lo lleva a descubrir una parte de su divinidad, pero ¿Esto qué significa? Todo lo que estamos experimentando no es otra cosa que la expresión de la divinidad, lo importante es poder descubrir la misma en cada aspecto de la vida, el detrás de escena, detrás del drama, de la gran obra de teatro que vive el hombre, se encuentra su divinidad; detrás de cada aspecto de la vida del mismo, se encuentra su ser más elevado, el Ser que vibra en la luz, el Ser que es en sí, el final del camino.

Cuando el Ego toma una posición, las fuerzas universales del amor atraen hacia el hombre todo aquello que necesita para experimentar la realidad de tal o cual manera, o mejor dicho, la luz tomará la forma mediante el amor, que se encargará de mantener la luz en determinada estructura, dando vida y forma al drama del Ego, para que este mismo pueda experimentarlo en la realidad.

No existe una realidad separada de la conciencia, dado que es esta la que determina la posición del Sujeto en la luz, o sea que el grado de luz o vibración del Sujeto, estará determinado por el grado de conciencia, o la cantidad de luz que pueda ver y experimentar en cada situación. Cuando el Sujeto llega al grado más elevado de conciencia, el drama se disuelve junto con todos los caminos quedando solo uno, que es el de la luz. Ese camino conducirá a liberar al hombre de las ataduras planetarias, para luego poder experimentar alguno de los siete caminos, en cualquiera de las seis esferas

diferentes, o quedar en esta esfera como servidor en la luz del planeta. Cada una de las expresiones de la luz, son llamadas rayos y refieren a experimentar la divinidad, desde siete lugares diferentes.

Cada cosa que experimentamos refiere a la divinidad que se conoce a sí mismo, el drama y todas las experiencias, son una manera de experimentar un punto de luz en la mente universal, un aspecto de la divinidad universal. Cada drama es en sí un aspecto de la mente universal, que el hombre puede experimentar desde un punto de conciencia o luz diferente.

El drama se construye desde el lugar donde el Ego o Yo es el centro de la escena, todos sabemos y entendemos que es imposible que todo el mundo gire en torno al hombre, pero es casi imposible vivir sin sentir que nuestra vida es lo más importante. El drama de una persona se construye de su imposibilidad de salir de las representaciones que determinan su conciencia y su pensamiento. Es casi inviable para el hombre poder darse cuenta que toda su vida es una ilusión, donde el drama es una creación de su propio Ego, que se encuentra en una imposibilidad de controlar todas las variables. El drama se construye siempre a partir de lo que hay en la mente del hombre y se reviste a partir de las representaciones que se encuentran en la vida del mismo. Dicho de otro modo, el drama, se produce por el desplazamiento de lo que está en el interior del hombre, al exterior, o sea que la conciencia al proyectar lo que se encuentra en el interior de la misma, lleva a que la vida del hombre se vuelva el centro del drama.

El Ego siempre es un punto de la divinidad que experimenta la creación, es decir, que el trabajo del Ego es experimentar, vivir y sentir la creación, mientras que el trabajo del Ser de luz, o de la luz misma, es la de construir la creación que el Ego puede experimentar, en otros términos, el Ser de luz es el creador, al que el Ego está íntimamente conectado, dado que al vivir una de las posibilidades, le enseña al Ser de luz, que es el que sostiene la luz en todas sus dimensiones, como debe mejorar la creación. El drama, es la escena de teatro que el hombre vive, donde experimenta la construcción que realiza el Ser de luz y es mayormente entendido como la Matrix, o la cárcel en la que el hombre se encuentra atrapado. Es casi irrealizable que el hombre pueda salir de la escena, es decir, que pueda ver desde afuera su propia vida y que pueda

ver como toda la realidad, no es otra cosa que luz, dando forma a todas las cosas.

El drama se encarga de mantener la energía y la conciencia del hombre, atrapada a la tierra, a la realidad material y que no se pueda desprender de esta. Es una escena totalmente construida, donde el hombre experimenta y vive lo que hay en su mente, sin darse cuenta que se encuentra totalmente atrapado, viviendo una y otra vez las mismas cosas. La realidad de la personas siempre será lo que haya en su mente y nunca algo diferente a esto. El drama, mantiene la luz como parte de la conciencia creadora, atada a la creación para que el Ego o punto de luz de la conciencia, pueda experimentarlo.

Nadie puede escapar de su drama, como nadie puede ver la luz formando todas las cosas, puesto que el hombre se encuentra atrapado en sus propias representaciones, las cuales mantienen a la luz de la conciencia atrapada y al mismo tiempo se vuelven la cárcel interior del hombre, dado que este que es en sí un punto de luz, experimentando uno de los caminos y no podrá volver a la luz hasta que se libere de todas las representaciones. Por tanto, el hombre tendrá que vivir una y otra vez las mismas escenas que hay en su mente, sin siquiera tener conciencia que se encuentra atrapado en las representaciones que él mismo armó. El drama es entonces la cárcel del Ego, puesto que el mismo no puede salir de la escena, hasta que logre liberarse de la representación y devolver la energía atrapada en el exterior al interior, o sea, llevar a que toda energía material, vuelva a la luz.

Nadie puede escapar de la cárcel en la que se encuentra, es decir, que nadie puede salir de su realidad, ni terminar con el drama; no hay posibilidad alguna de que la persona pueda destruir su drama, cualquier elección que tome, cada decisión, cada camino al que lleve a su vida, no importa cuál sea, en el fondo se puede reducir a cualquiera de las dos polaridades de la elección, que son el servicio al Yo o servicio al Otro. Cuando el hombre ha llegado a cierto grado de polaridad en cualquiera de las dos elecciones, se puede salir del drama.

Las representaciones se van transformando a medida que va cambiando la conciencia de la persona, de acuerdo a la cantidad de luz que puede

manejar. Cuando la conciencia se va expandiendo, las representaciones se van destruyendo, dado que las mismas no alcanzan para contener y ocultar la luz. Justamente es la cantidad de luz en la conciencia del hombre, lo que lo lleva a poder salir de la Matrix o de la realidad que se encuentra, o sea, que el aumento exponencial de la conciencia es lo único que disuelve totalmente el drama en el que se encuentra el Ego o Yo. Pero no es la misma cantidad de energía que necesita cada una de las dos polaridades, dado que cuando uno trabaja desde el servicio al Otro y el Amor al mundo, es mucho más fácil llegar a esas cantidades de energía necesarias para disolver la cárcel en la que se encuentra el hombre. El Ego construye e interpreta todo el tiempo representaciones, hasta que la luz en su interior es tanta que no puede ser contenida en ninguna representación.

"La verdad los hará libres", precisamente, la verdad no puede ser expresada en palabras, no puede ser contenida en una representación, sino que la verdad vibra en el interior del hombre. Durante cientos de miles de años, el hombre se ha engañado a sí mismo, mientras tanto los mensajeros les decían "la verdad los hará libres". La verdad se puede sentir en el corazón del hombre, es una vibración, una energía que se siente en el interior. "Sigue la vibración y descubrirás la verdad". La verdad no puede ser puesta en palabras, sino que aparece desde el interior, como algo sin explicación, que va quebrando y destruyendo todas las representaciones del Ego, porque está expandiendo la conciencia o la luz en el interior del hombre.

El hombre cree que expandir la conciencia es algo mágico y fantástico, donde uno puede ver algo increíble, como cuando toma hongos alucinógenos, pero no es una visión, sino que la expansión de conciencia es justamente que la vibración del sistema energético del hombre se comienza a prender y a acelerar, es aquí donde se puede sentir y descubrir la verdad. A medida que la conciencia crece en el interior del hombre, es decir la luz, todo su sistema comienza a acelerar su vibración llevando a que la energía sea liberada y vuelva a la luz.

Cuando la conciencia crece en el interior del hombre, el drama, la vida y todo lo que el Ego considera importante se disuelve, quedando solo vibración en el interior del hombre. Es mucho más fácil de llegar a la misma en el servicio

al Otro, que al servicio a sí mismo, dado que es más fácil liberarse de las ataduras de la propia conciencia yoica, en el amor al Otro, puesto que una persona en el amor al Otro o en el amor al mundo, es capaz de renunciar a todo y es justamente esta renuncia lo que lo lleva a la luz.

Jesús decía: "Señor, haz de mi lo que quieras" es el punto donde la conciencia se libera del Ego y puede volver a la luz, en esa frase se puede ver que ya no hay drama en él, puesto que ha renunciado a todo, a diferencia del hombre común que es capaz de matar y de destruir el mundo para lograr lo que quiere, piensa y siente. En este caso, Jesús se libera del drama porque nada quiere, nada siente, nada piensa, es allí donde la conciencia del hombre se mueve más allá de todas las limitaciones y representaciones. El entiende que nada es verdadero excepto el "Padre" que podemos definirlo como todo lo que "yo no soy", que cuando el hombre se encuentra con el mismo, solo queda una cosa "El Soy". El hombre "Es" cuando el Yo cae y solo queda el Ser. Esto se siente y se experimenta como una vibración pura, que no puede ser vivida o experimentada por ninguna representación, "el Padre" del que habla Jesús es en sí una energía, que entra en el interior del hombre, que vibra por encima de la luz.

El Ser del hombre, no se puede encontrar en representaciones o palabras, puesto que estas son del Ego para el Ego. Durante miles de años, hemos trasmitidos miles de mensajes para ayudarlo en su camino de crecimiento, todo fue hecho por una razón y un sentido, donde el hombre lenta y progresivamente se iba preparando para recibir la luz en su interior. La verdadera curación del hombre está pronta y consiste en que pueda volver a la luz, pero para volver allí, la luz y la vibración en su interior deben crecer hasta que pueda disolver toda su realidad, para poder "Ser en la luz".

Para volver a casa, el hombre no puede volver como Ego, como persona o ser humano, solo se puede volver en un cuerpo de energía y para que esto suceda debe prenderse y comenzar a vibrar. A medida que la conciencia se vaya liberando de las representaciones, la vibración aumentará en el interior del hombre y se gestará un ser diferente en el interior del mismo. Por un lado tendrá su Ego o Yo, que buscará pensar, conocer, entender y saber todas las cosas, este será igual al de todos los seres humanos, pero por otro lado la

vibración se comenzará a prender en el interior del hombre. Y es allí donde el Sujeto se encontrará con dos partes en su interior, su Ego o Yo, que es el que sostiene el drama de la vida y que le servirá para poder sobrevivir en el mundo exterior y, por el otro lado, comenzará a sentir como la energía se prende en su interior, generando una sutil vibración, que se prenderá y se apagará de acuerdo a lo que haga el Sujeto. Esta vibración es lo que durante miles de años les enseñamos como alma. El hombre encontrará al alma, cuando sea capaz de poder vivir más allá del drama en el que se encuentra atrapado.

El drama es siempre una estructura de energía, nosotros vemos conflictos entre representaciones en nuestra vida, observamos conflictos entre diferentes elementos, pero lo que no podemos ver es que detrás de estos hay un conflicto de energía. Toda estructura energética es siempre triangular y todo drama humano siempre es de igual manera, o sea, siempre hay tres elementos, un Yo o Ego que es un punto de luz por donde la energía fluye o por donde la conciencia tiene contacto con la realidad, un objeto, que sería algo que el Sujeto quiere, busca, piensa o estudia y aquello que funciona como límite y que no permite que el hombre pueda tener, lograr, pensar y saber todo; es decir, que siempre hay un límite de la estructura donde todo drama se desarrolla con estos tres elementos.

A estos tres elementos se los conoce como el Yo o Ego, la Madre conocida como el objeto de deseo y el Padre, donde la madre es el universo de lo conocido y el Padre es aquel que saca al Yo del universo de lo conocido, para llevarlo más allá. La Madre refiere siempre a lo finito, lo cuantificable, a lo conocido y el Padre es entendido como aquello que no permite tener, lograr, experimentar, explorar, estudiar, etc., aquello que es conocido, llevando al hombre a renunciar a lo conocido para poder ir más allá.

Durante miles de años, el hombre fue construyendo su mente en base a esta estructura triangular, que no es otra cosa que una estructura energética. El Yo o Ego permite extraer la energía del exterior, tomar todo lo que hay en su realidad y procesarlo, mientras que por otro lado esa energía es elaborada y transformada en una energía más elevada. El mayor secreto y más difícil de entender es que el Ego, es una estructura necesaria, que permite absorber energía del exterior y procesarla, transformándola en lo que conocemos como

Yo o Ego. Pero esta energía luego es trabajada en el interior del hombre y elevada para formar el Ser de luz. Podemos entender este proceso en dos partes: la parte de evolución, donde el Yo se encarga de adaptarse a su medio, absorbiendo y extrayendo todo lo necesario para su crecimiento, es aquí donde el hombre se alimenta de todo lo que encuentra a su alrededor, sopesando, estudiando y aprendiendo de todo lo que hay en su exterior.

Por otro lado, se puede ver la segunda parte del proceso, donde el hombre ya no necesita alimentarse de lo que hay en el exterior, ya no necesita conocer, aprender, estudiar, etc., todo lo que hay en su mundo externo, sino que comienza a trabajar con todo lo que tiene en su interior, buscando transformar la energía en luz. La primera parte del proceso es realizada por el Ego o Yo, mientras que la segunda parte es realizada desde el alma y con el Yo. Entonces, el Yo trabaja con el exterior y el Ser interior trabaja con el Yo, el Ser no tiene contacto alguno con el medio externo, ni puede ser descubierto o conocido por ningún medio físico, como tampoco el Ser puede ser objetivado por el Yo, por mucho que este último trate de cuantificar o de determinar su Ser, esto es una tarea imposible para el Ego. Mientras más intenta acercarse el Ego al Ser, el primero se pierde en un abismo donde las representaciones no pueden habitar, así que tarde o temprano vuelve a su mundo de representaciones.

Como dijimos, el Ser trabaja con el Ego pero no a la inversa, para esto se vale del drama de la vida. El drama es la estructura a partir de la cual el Ego aprende, conoce, estudia y crece; pero en la segunda parte del proceso, el drama conjuntamente con todas las representaciones, comienza a disolverse, puesto que ya no son necesarias. Dado que en la primera etapa del proceso el Yo trabaja con la madre, siendo el padre una limitación, mientras que en la segunda parte del proceso, es el padre el que habilita al Yo o hijo a una nueva energía. Usamos el simbolismo del Padre, debido a que este tiene una larga historia en la espiritualidad como así también en la psicología y puede darle al buscador grandes oportunidades de descubrir muchos de los secretos guardados.

Todo el drama del Ego es siempre una repetición de la “escena primordial”, esta consiste en la estructura básica relacional del Yo, que funciona

de manera inconsciente, donde este repite las primeras vivencias infantiles y las estructuras familiares, conjuntamente con los patrones heredados de la familia. Como dijimos, lo más inconsciente en la vida del Ego es su relación con el Otro, que bien dejó demarcado la psicología, en el que el Yo puede cambiar las personas que hay a su alrededor, pero se repiten los mismos roles y las mismas representaciones guardadas en el interior. Por mucho que intente una persona cambiar sus relaciones, esto se vuelve una tarea casi imposible, mientras que se trabaje con personas y no con representaciones, es decir, si pienso que el Otro es el que me hace o el culpable de la situación o que yo le hago al Otro, es casi imposible trabajar el vínculo, dado que, lo que tengo que trabajar es lo que el otro representa en mi vida y en mi interior.

La familia graba las primeras representaciones y a partir de ellas, la persona comienza a estructurar todo su mundo, o sea, que el Ego comienza a construirse a partir del Ego o Yo parental, donde el hijo será el heredero de todas aquellas cosas que los padres no hayan podido trabajar, puesto que los patrones y las representaciones se heredan. Cuando hablamos de patrones, estamos hablando de algo que queda grabado en el campo vibratorio energético del Sujeto y va pasando de generación en generación, los patrones, están grabados en el hombre como especie, pero también se mantienen en el linaje familiar.

La familia estructura sus propios patrones energéticos, mientras que las representaciones, son construcciones donde el Ego reconstruye en su interior a partir de lo que puede internalizar del exterior; el patrón refiere a una estructura energética. Por ejemplo, podemos decir, que un patrón grabado en el hombre, es el deseo del hombre por la mujer o viceversa, mientras que la representación es la construcción que se puede hacer a partir de ese deseo, para que sea por tal o cual mujer, por una mujer o un hombre que tenga tal o cual atributo. Los patrones son siempre patrones de energía, mientras que las representaciones poseen energía, siendo la representación la forma que va a determinar el comportamiento de la energía.

El Ego repite siempre patrones y los va transformando a medida que transforma las representaciones que tiene dentro de él, dicho de otra manera, por medio de las representaciones, que si bien son externas al Ego, se permite

que la energía pueda transformarse y moldearse de acuerdo a las representaciones. Se puede observar que las representaciones se transforman siempre en base a las emociones, como el hecho de transformar una representación, de cambiar la interpretación de la misma, puede llevar a transformar esa energía que se encuentra en el interior del Ego.

Se debe tener cuidado con las emociones, puesto que son patrones heredados enfermos y están determinados por la cantidad de energía enferma y distorsionada dentro del Ego. Donde hay una emoción, hay una distorsión energética, esta se enlaza a una representación permitiendo aflorar al exterior y permite un conflicto con el Otro. Entonces, la relación con el Otro, permite siempre expresar y liberar la energía enferma y distorsionada que hay en el interior del Ego, por eso se dice que cuando vemos la relación con el Otro, estamos viendo el "inconsciente".

La relación con el Otro, permite poner afuera los patrones enfermos y distorsionados que hay en el interior del Ego; siempre que haya una construcción enferma en el interior, donde las representaciones sean distorsionadas, se producirán conflictos en la relación y es a partir de esta que se encuentra la posibilidad de cura de la misma. Toda curación de nuestro inconsciente, refiere siempre a una curación de la relación con el Otro. Podemos decir, que hay una total equivalencia entre las construcciones significantes que hace el Ego y los patrones energéticos, o sea que el Yo construirá las representaciones de acuerdo a la calidad de su energía interior. Lo que estamos viendo del Otro, no es más que nuestra energía interior.

Siempre que hablamos de energía, debemos ver que la misma se mueve en patrones, la forma patrón de la energía está determinada por la vibración de la misma, mientras que la representación no depende de la conciencia. Los patrones distorsionados, llevan a que la energía se mueva de manera distorsionada, conduciendo también a que el Ego cree y sostenga representaciones distorsionadas. La energía distorsionada refiere a energía que no vibra en patrones armónicos, esa desarmonía provoca que la energía no pueda encajar más allá del mundo del Ego y deba mantenerse circulando en aquello que llamamos "la conciencia colectiva humana", que refieren a los patrones disarmónicos que la propia humanidad crea, pero que no pueden

encajar más allá del mundo humano. Estos patrones son la causa de todos los tipos de distorsiones y de enfermedades en el hombre y pasan a formar, lo que podemos denominar, campo astral o emocional, que refiere a un campo terriblemente distorsionado, donde la energía se encuentra girando sobre sí misma, porque no puede encajar con ningún patrón más allá de la conciencia colectiva humana.

Los patrones distorsionados y disarmónicos, solo pueden encontrarse en los campos de conciencia más bajos del hombre, es decir, su mundo físico, emocional o imaginario y su mundo mental o simbólico. Aquello que llamamos alma, es un patrón perfecto, que no pueden encajar con estos patrones distorsionados y disarmónicos, por tanto, la energía del alma, por lo general no puede bajar a estos campos, a menos que se encuentren totalmente puros. Estas energías de conciencia distorsionadas y disarmónicas, son los que solemos llamar "elementales de conciencia" y son totalmente diferentes a los patrones del alma. La diferencia, es que estos patrones distorsionados y disarmónicos, son como un auto viejo y descuidado, que si los llevamos a mucha velocidad se rompen, no puede soportar mucho voltaje y no se le puede acelerar la vibración, mientras que los patrones del alma, son como autos nuevos que pueden soportar gran velocidad.

El drama, permite darle forma a esa energía interior, puesto que los patrones de energía no pueden expresarse solo como energía, por ende aparecen en el interior de la forma y son justamente esos patrones los que permiten darle vida al drama, como a las representaciones, o sea que la representación es la forma que vela el patrón energético. Muchas veces no entendemos porque las personas actúan de una manera mucho más intensa de lo común frente a determinada representación o determinada situación y eso se debe a que no siempre hay una equivalencia entre un patrón energético y una representación, muchas veces una representación puede estar sobredeterminada o sobrealimentada de energía, mucho más de lo esperado. Por lo que una situación normal puede generar en la relación, un conflicto de envergaduras épicas y esto sucede porque estamos viendo la representación, pero no vemos la energía que se encuentra detrás de la misma.

Hace un tiempo uno de los servidores de la jerarquía fue ayudado para crear una teoría psicológica, donde este Sujeto dio lugar a la psicoenergética, o como la llaman normalmente “psicoanálisis”; en sus comienzos, el mismo buscaba llegar al entendimiento y al estudio de la energía interior del hombre, pero luego esta teoría fue transformándose, dejando de servir a su propósito original y perdiendo con ello el sentido de la misma. Como la energía no era observable por el ojo humano, se la intentó dejar de lado, volviéndose una teoría de las representaciones, una Psicología del Yo, desplazando todo aquello que iba más allá de la representación. Cada vez que uno de los servidores busca llevar un mensaje al mundo, este llega de manera pura y perfecta, pero luego es totalmente distorsionado por el hombre, que debido a su necesidad de trabajar con representaciones, deja de lado la energía.

Camino a lo Infinito

Durante muchos años se trabajó en una psicología de los hemisferios, dividiendo el cerebro del hombre en hemisferio izquierdo y derecho, seguramente ya saben de lo que hablo, diciendo que había un hemisferio izquierdo, que era racional y lógico, mientras que el hemisferio derecho, era intuitivo y creativo. La diferencia entre estos dos tipos de cerebros no se pudo comprobar, pero se puede ver que mientras más lógica y racional es la persona, más trabaja con representaciones, mientras que una persona que es intuitiva y creativa, puede liberarse de las mismas y de las construcciones mentales, para ir más allá de ellas.

En otros términos, las personas a medida que trabajan desde su Ego, construyen un mundo de representaciones, estas llevan a que el hombre, viva de manera lógica y racional, sobrevalorando las construcciones mentales, por sobre la energía. Al Ego poco le interesa la energía, dado que no puede encontrar en la misma beneficio alguno, porque como vimos, se alimenta de las representaciones y es a partir de estas donde construye toda su realidad.

Mientras que existe un mundo más allá de la representación al que el Ego no puede acceder.

El drama del Ego es siempre una repetición, que se proyectará en el exterior, en las diversas situaciones y relaciones del mismo, pero es muy difícil para el Ego darse cuenta que está totalmente atrapado en un drama del cual no se puede liberar y mucho más difícil es para el mismo, tomar conciencia de la energía que hay en el interior del Sujeto. Es muy importante poder captar cómo a partir de la energía interior de la persona, se enlaza y se atraen las representaciones, para que la energía pueda mantenerse en el interior del hombre sin poder ser detectada.

Detrás del drama se esconde siempre la posición del Ego, es decir, que el drama tiene la función de repetir las mismas escenas constantemente en las que el Ego mantiene siempre su posición. Lo más importante para desarmar el drama inconsciente del Ego, es salir de la posición en la que este se encuentra, la cual refiere a una manera determinada en la que se para ante la vida, un modo en el que elige ver y entender la vida. La posición es entonces, una posición fija y rígida de la conciencia, en el espectro de energía, en la que mantienen las escenas para sostener la energía de la conciencia vibrando de la misma manera.

Es difícil ver la posición del Ego, puesto que para mantener la misma, utiliza todos los elementos que tiene, tal como toda la lógica y toda la razón, para mantener siempre la posición en el interior del Yo. Todo aquello que es muy lógico y muy racional, aquello que tiene mucho sentido, no es otra cosa que la defensa del Ego para sostener una posición inconsciente. Cuando en el Ego no hay necesidad de sostener posición alguna y este se encuentra abierto al universo, ve cada situación como una posibilidad de aprendizaje y no busca imponer ningún tipo de posición. Debemos recordar lo que significa en sí mantener una posición, dado que cuando hablamos de la misma, estamos diciendo que una posición, refiere a una manera determinada de ver y entender las cosas, donde se mantiene una posición fija de la conciencia, en determinados objetos o determinadas representaciones.

La representación cierra el camino al infinito, a lo incognoscible, a todo aquello que está más allá de lo conocido, como resultado, las representaciones a las que el Ego se aferra, se encargan de mantener la conciencia siempre en el límite de lo conocido y no le permite ir más allá de la misma. Cuando la energía toma una posición, un lugar en el espacio-tiempo, podemos ver que queda determinada de esa manera. En otros términos, el “Ser” queda limitado a la representación, a lo conocido, mientras que cuando salimos de la representación, salimos de las posiciones en las que trabaja el Ego o Yo; podemos ver que el Ser, puede ser todas las posibilidades. El Sujeto, elige constantemente, no desde lo que él desea o lo que él quiere, sino que elige desde la posición que toma. Esa es la verdadera elección que hacen realmente las personas.

Siempre decimos que el hombre tiene la posibilidad de libre albedrío, ¿Pero qué significa esto? Nadie puede alterar la libre elección de la persona, pero esto tiene un sentido muy profundo, mucho más de lo que las personas entienden. Dado que el libre albedrío es la posibilidad de tomar una posición, de ser una cosa entre todas las cosas, de ser de una manera entre todas las posibilidades. Sin el libre albedrío, el Ser no se podría expresar y no podría existir en esta realidad.

El Ego o Yo, le da la posibilidad de expresión al Ser para poder experimentar una de las posibilidades que este tiene. El Ser puede ser todas las posibilidades y todas las cosas, pero no puede experimentar todas las posibilidades al mismo tiempo, por lo que para experimentar una posibilidad se debe anular momentáneamente las otras. Esta es la razón por la que se bloquea de la conciencia del hombre, todas las otras posibilidades del Ser. En el momento en que una posibilidad se expresa, todas las demás se ocultan de la conciencia del hombre.

El drama y todos los dramas del hombre, ya sean individuales, colectivos o mundiales, caen en el momento en que el Sujeto puede ir más allá de la posición, pudiendo ver lo que hay más allá del Ego o del Yo. Dicho de otro modo, cuando una persona va más allá del Ego, más allá de la representación, todos los dramas caen en la vida del hombre y este entra en el campo de posibilidades, donde todas las cosas pueden ser. La posición es siempre

inconsciente, por lo que poder ver la posición del Ego o del Yo en cada situación, lleva a que estas se desarmen y el drama ya no pueda repetirse. En el momento en que el Sujeto, ve más allá del Yo o del Ego, el drama se desarma y se libera la posición del Ego, lo que nos permite ver todas las posiciones, o nos permite ver el campo de posibilidades, donde el Sujeto puede realmente elegir su posición, pero esta vez de manera conciente.

La posición se repite constantemente por la incapacidad del Ego de poder verse a sí mismo y de poder ver más allá de su posición, pues así la misma repetirá el drama en la vida del Sujeto, una y otra vez y luego lo pasará de padre a hijo, hasta que se lo pueda ver y logre ir más allá del mismo. En el momento en que el Sujeto puede ver más allá de la posición o del punto en el que se encuentra atrapada la conciencia, produce la liberación de la misma y el drama pasa a ser solo un juego sin importancia en la vida del hombre.

Toda persona que puede salir de su posición y de su drama, ha podido ver que este se sostiene entre diferentes conciencias, dicho de otro modo, yo represento algo en la vida de una persona y esa persona representa algo en mi vida y todos representamos algo en la vida de los demás. En el momento en que nos liberamos de nuestra posición, es el instante donde podemos ver la posición del Otro, ver lo que hay en el interior de este, más allá de lo que representa en mi vida. El hecho, de que una persona represente algo en mi vida, me imposibilita que pueda verla realmente en su interior y no me deja ver su posición inconsciente o porque hace las cosas que hace. Cuando nada quiero del Otro, es cuando puedo ver al Otro en su totalidad.

Cuando salgo de mi posición, el Otro, buscará de todas las formas que vuelva a ocupar mi lugar dentro del juego y esto sucede debido al hecho de que el Ego salga de su posición, lleva a desorganizar el tablero o el drama, llevando a que las otras personas busquen desesperadamente que vuelva a mi lugar y vuelva a ocupar la misma posición en el drama. Si el Otro no puede lograr que el Sujeto vuelva al drama, es decir, que vuelva al juego de posiciones inconscientes que cada uno ocupa, busca sacar al Sujeto del drama, buscando otra persona que ocupe su lugar. Para el Ego, todas las personas, no son más que fichas de su juego, personajes del drama inconsciente del mismo. Esta lleva a que la persona que no pueda ocupar una

posición inconsciente en el drama, o en las estructuras intersubjetivas relacionales de representaciones, quede fuera de las mismas, puesto que el Sujeto es visto y entendido como una “oveja negra”, como algo que atenta contra el drama intersubjetivo.

El drama, si bien es subjetivo y se encuentra en el interior del Sujeto, también es parte de la estructura intersubjetiva del mismo, siendo el drama lo que sostiene las relaciones y las estructuras sociales, por lo que la misma cultura, la misma estructura social e intersubjetiva se encarga de sostener el drama. Pero el drama, es una limitación en la vida del Sujeto, por lo que tiene que elegir entre formar parte de ese entramado intersubjetivo, o poder ir más allá del drama, lo que significa para el Sujeto, un abandono interior del Otro, esto se puede sentir como una frase que fue repetida muchas veces: “Señor, me has abandonado”, cuando el Sujeto sale del drama en el que ocupaba un lugar, en el que era una representación para el Otro y los Otros eran representaciones en su vida, queda solo y vacío, un sinsentido invade su vida y no entiende porque no puede ser parte del drama y porque no puede formar parte de ese entramado social, familiar y cultural. El Sujeto se convierte en un objeto vacío para el Otro, es decir, que no refleja nada y el otro no refleja nada en nuestra vida. En otras palabras, ya no se puede proyectar el inconsciente en el Otro y en el mundo externo, por consiguiente los dramas van desapareciendo conjuntamente con el mundo externo y es allí donde el Sujeto, se vuelve cada vez más a su interior.

Todo síntoma, mental, emocional o físico, toda enfermedad, todo conflicto relacional, es el punto donde se expresa el drama inconsciente, o mejor dicho, es la incapacidad del drama para mantener la energía inconsciente, llevando a que esta salga a la luz y se exprese como un síntoma. Cada vez que el drama no sirve para contener lo que hay en el interior del Sujeto, se produce un punto de fuga de la energía, produciendo incomodidad y dificultades en su vida. Un síntoma, nos viene a mostrar que no todo está tan bien en la vida del Sujeto, es decir, que cuando el Sujeto comienza a sentir que las cosas no marchan en su vida y comienza a cuestionarse a sí mismo, es porque aparece el síntoma, que viene a mostrar aquello que el inconsciente no logra ocultar, esto pasa cuando la conciencia o la energía de la misma

aumenta. El síntoma, es el punto donde se logra cierta conciencia de la distorsión que oculta la representación. Un síntoma deviene, de la incapacidad de ocultar la distorsión.

Todo síntoma es altamente simbólico, puesto que viene a expresar de manera simbólica y velada, sobre aquellas energías enfermas y distorsionadas que se encuentran en el interior del Sujeto. El síntoma, no aparece mientras que la energía es baja, sino que este es la expresión de un aumento del voltaje energético, dado que cuando aumenta la energía en el interior del Sujeto, el drama interior del mismo no se puede contener y es allí donde el síntoma comienza a mostrar de manera velada lo que hay en el interior del Sujeto. Esto es algo que la psicología lo sabe, pero la falla es que ellos consideran que hay síntomas psicológicos de síntomas no psicológicos. Por ejemplo, una diabetes, es un problema médico y nada tiene que ver con la conciencia y la energía del Sujeto. Pero bien sabemos, que esto no es de ninguna manera así, dado que todo síntoma y todo malestar, sea físico, mental o emocional, es siempre una expresión de la conciencia del Sujeto y del fallo de su posición inconsciente y del Yo para mantener la energía guardada en la representación.

Toda enfermedad, toda situación de la vida, todo conflicto exterior, es una expresión de la conciencia, y así como la psicología dice que “el síntoma es el camino de la cura”, de la misma manera deberíamos ver los síntomas en las diferentes áreas de la vida, como una expresión simbólica que lo que se esconde detrás de la representación y del drama, pudiendo seguir el camino del síntoma para llegar a la cura. Con respecto a la cura, podemos afirmar, como lo hace la psicología, que comienza en “tomar conciencia del síntoma”, pero que la cura no termina con la desaparición del síntoma. Sino con la caída del drama y de la posición inconsciente del Sujeto.

El tamaño del drama intersubjetivo e interior de la persona, es proporcional al tamaño del Ego de la misma y el tamaño de este, refiere a la incapacidad del Sujeto de poder expandir la conciencia más allá de su mundo conocido, recuerden que el trabajo del Ego es mantener la conciencia siempre en los límites de lo conocido, impidiendo que vaya más allá de la misma. ¿Cómo sabemos cuándo estamos en el límite de lo conocido? Cuando el Sujeto quiere llegar más allá de lo conocido y de los dominios del Ego,

automáticamente, el miedo y la culpa actuarán en el interior del Sujeto para que este no pueda llegar más allá de ese límite del Ego. Es decir, que la muralla externa del Ego se mantiene siempre resguardada por el miedo, que lleva a atacar cualquier cosa que se encuentre en el exterior y a no dejar salir nada del interior del Sujeto al exterior y la culpa, sería como una especie de castigo interior del Sujeto, por querer traspasar las murallas de lo conocido.

Hay una total imposibilidad en el interior del Sujeto de actuar, pensar, vivir y sentir de manera diferente, puesto que en el momento que se salga de los márgenes convencionales, que al mismo tiempo son iguales a las estructuras sociales externas, porque como ya dijimos, el Sujeto construye un mundo interior, de idéntica manera a cómo se encuentra en el exterior, por lo que cualquier limite que se encuentre en el exterior será también interior.

Legalidad Social y Legalidad Subjetiva

Todo Ego se sostiene de acuerdo a una estructura, que podríamos denominar legalidad interior. Cuando nosotros vemos una institución social como la familia, la escuela o la religión, estamos viendo un sistema, cada uno de estos tiene su ordenamiento lógico. Es a partir de estos ordenamientos lógicos externos, que el Sujeto, comienza a ordenar su energía interior. La legalidad estructura el límite en el que la conciencia se puede mover, es decir, que reduce la conciencia del Sujeto, al ordenamiento lógico externo y será luego la lógica, la razón y el sentido común del Ego, los que se encargarán de ser el límite en el interior del Sujeto. Es decir, que la estructuración del orden lógico, por parte de los sistemas institucionales, se inscribe en el interior del Sujeto, como lógico y racional, pero lo que el Sujeto no sabe, es que todo lo que considera de esta manera, no es más que ese ordenamiento externo que ha sido grabado en su interior.

La legalidad exterior, entonces se inscribe como lo “lógico y racional”, llevando a que como es afuera sea en el interior del Sujeto, mientras más fuerte se inscribe ese sistema, ese ordenamiento en el interior del sujeto, más

difícil será cuestionar esa lógica, o sea, que todo aquello que puede ser pensado por el Sujeto, estará determinado por esa lógica, todo pensamiento más allá de la lógica, genera malestar en el interior del Sujeto.

Esa legalidad exterior, que se inscribe en el interior del Sujeto, marca el límite de lo bueno y lo malo, lo posible y lo imposible, lo correcto y lo incorrecto. Es decir, que todo pensamiento en sí, refiere siempre a un juicio que nace desde esa legalidad que se encuentra inscripta en el interior del Sujeto y cualquier intento de trascender esa lógica, de trascender esa manera de pensar, de juzgar, de vivir o de sentir, será castigada, porque justamente, el Sujeto no puede ir más allá de esa legalidad.

La palabra "Culpa" refiere a la imputación de la causa de algo, cuando el Sujeto sale de ese ordenamiento lógico, sale de la legalidad que está inscripta internamente, o mejor dicho, en el momento que intenta traspasar sus límites interiores, se encuentra siempre con la culpa, que es el mecanismo intersubjetivo que luego trabajará desde el interior del Sujeto para que no traspase ese límite.

El conjunto de esos límites en el interior del Sujeto y de una sociedad, es lo que podríamos llamar "sistema", que refiere al tipo de ordenamiento o a la manera en el que trabaja ese ordenamiento. Cuando el Sujeto atenta contra el sistema y los ordenamientos internos y externos, recibe como consecuencia la culpa, que no es más que imputación por algo que el Sujeto hizo supuestamente mal, pero no olvidemos, que el "mal" es en realidad para ese ordenamiento determinado, más allá de ese ordenamiento no hay mal.

Siempre hay un ordenamiento en la vida del Sujeto, no puede haber un "no" ordenamiento interior, todo Yo o Ego, es una totalidad organizada y ordenada, pero si hay una diferencia entre el orden natural y el orden humano, siendo este último totalmente opuesto al primero y podríamos decir, que el orden humano y todo sus sistemas nacen de la lucha contra el orden natural, puesto que el orden natural no puede ser controlado por el ser humano, por esto el ser humano creó su propio sistema a "imagen y semejanza del mismo" como una manera de lograr controlar lo que no puede controlar, que es el orden natural. El orden humano siempre está buscando crear sus propios

patrones de energía, pero al hacerlo, estos se vuelven disarmónicos y distorsionados porque no respetan la legalidad universal.

Podemos decir, que el orden natural refiere al orden divino u orden universal, que se expresa en el mundo de la forma, mientras que el orden humano, nace de una distorsión y una negación del orden natural. ¿Cómo puede encontrar el hombre al Ser si niega su ordenamiento? Si observamos, la culpa que hay en el interior del hombre no reside en negar el orden natural, el orden divino que se expresa de manera natural en todas las cosas, sino que la culpa nace de intentar negar o trascender el ordenamiento humano. Pero ¿Cómo puede un ser humano llegar a descubrir su propia divinidad si se encuentra atrapado en ese orden humano? ¿Cómo puede uno descubrir su divinidad si no puede trascender la culpa en el interior del hombre?

El ordenamiento y la legalidad humana nacen del miedo a la imprevisibilidad del orden natural; nace de la imposibilidad de manejar el mundo natural, que no es otra cosa que la expresión perfecta del orden divino. Pues, el hombre al elegir su legalidad humana, también con ello, está eligiendo la distorsión, la enfermedad y el miedo. Todo sistema humano será imperfecto y por muy lógico y racional que sea, va siempre en contra del orden divino, pero es casi imposible para el hombre salir de ese ordenamiento, puesto que se encuentra en el centro de su subjetividad y es lo que determina su intersubjetividad, es decir, que toda relación con el Otro, estará siempre determinada a partir de la legalidad social que comparten. El hecho de que no puedan compartir la legalidad interior, lleva a que sencillamente no pueda haber un encuentro intersubjetivo verdadero, dado que es la legalidad universal, lo que permite al entendimiento y la comprensión del Otro.

El problema, es que el hombre cuando comienza a crecer interiormente, se encuentra en un dilema o una encrucijada, debido a que por un lado se encuentra con toda una legalidad interior, que es casi imposible de eliminar y la legalidad natural es casi incomprensible para el hombre. El hombre en su falta de comprensión del orden divino y natural, elige siempre el sistema humano, puesto que le da seguridad y contención.

La función del sistema interior del hombre, es siempre hacer que el mismo se encuentre contenido, pues es justamente, el hecho de comenzar a sentir el mundo natural como algo amenazante y algo peligroso para el hombre, cuando este comienza a construir su propio sistema a imagen y semejanza. Desde el momento que el hombre comienza a vivir con miedo, comienza a construir su propia realidad ilusoria y ficticia a la que llaman “sociedad”. El contrato social, no es otra cosa que el contrato frente al miedo, puesto que se unen frente a aquello que consideran amenazante, pero al elegir el mundo social pierden su alma. Al elegir sostener la legalidad humana por sobre la legalidad divina, el hombre elige vivir como Ego o Yo, quedando limitado, por el mismo contrato social al que pertenece. La energía del alma no puede circular cuando los patrones no son los naturales.

Ningún hombre puede llegar más lejos que la sociedad, la familia y la institución a la que pertenece; serán siempre estas, el límite y el ordenamiento a partir del cual él formará su interior. Para poder ir más lejos, el hombre deberá renunciar a esa sociedad, esa familia o esa institución a la que pertenece, puesto que la misma será siempre el límite para la conciencia del Sujeto. Pero si este desafía la legalidad a la que pertenece, puede quedar fuera de la misma, lo que significa que queda solo frente a sus propios miedos, pero por otro lado si el Sujeto se encuentra cómodo y contenido en el sistema al que pertenece, tampoco podrá enfrentar los miedos que hay en su interior.

Durante mucho tiempo la psicología buscó curar el miedo en el interior del hombre, probó cientos de miles de técnicas y hasta ahora no puede encontrar un tratamiento y una solución al pánico, al miedo y a la fobia. Pero es que no entiende en sí, que el miedo queda grabado en la misma legalidad que sostiene al hombre, puesto que si todo ordenamiento humano nace de la necesidad de defenderse contra el orden natural, es imposible que el hombre encuentre la solución al miedo desde el mismo ordenamiento que lo sostiene. Es decir, que el miedo se mantiene en la vida del hombre, porque los sistemas internos del mismo, los sistemas sociales, familiares y culturales, son los encargados de sostener el miedo, por lo que, mientras el hombre más atrapado y más metido se encuentra en ese orden social, más miedo guardará y

mantendrá en su interior. El miedo refiere a esa energía distorsionada y disarmonica, que no quiere morir en el interior del hombre.

Para que el hombre pueda curar el miedo estructural que sostiene toda la vida del hombre inferior, primero debe ver más allá del límite que lo mantiene atrapado, en otros términos para el hombre pueda curar el miedo debe enfrentar al mismo sin ninguna de sus defensas y es allí donde el mismo cae, porque cuando el hombre ya no puede defenderse y se rinde frente al mismo, es cuando tiene posibilidades de curarlo.

Mientras más el hombre es parte de ese sistema social y cultural, más debemos suponer que este guarda en su interior mucho miedo, pero el mismo se encuentra de manera inconsciente y solo se puede ver que donde había miedo hay un sistema legal y de representaciones, que ya no nos permite ver el miedo, es decir, que este sistema oculta siempre el miedo. Mientras más adaptada se encuentra la persona a su medio social y cultural, debemos pensar que toda esa legalidad esconde muchos miedos que se encuentran de manera inconsciente en la vida del Sujeto, como energías enfermas y distorsionadas que gobiernan la vida del hombre sin que este pueda darse cuenta.

La culpa sostiene la legalidad, mientras que el miedo es la causa, por lo que la relación entre miedo y culpa es bastante estrecha, dado que esta última inhibe la responsabilidad y la toma de conciencia; en el momento en que la persona encuentra culpa, ya sea hacia sí mismo o hacia el Otro, inhibe la posibilidad de darse cuenta y de curar lo que hay en el interior del Sujeto.

El miedo es la causa de todas las distorsiones y del alejamiento del hombre del orden natural y divino, mientras que la culpa es la encargada de sostener ese orden ilusorio que el hombre creó a su imagen y distorsión. Entonces, todo ordenamiento lógico ya sea en el interior del Sujeto o en las instituciones, no se basa en causa y efecto, sino en la lógica del poder, es decir, que toda lógica y razón, juicio o fundamento y todo pensamiento, no nace del encuentro del Sujeto con la verdad, ni con la causa de las cosas, sino que nace de la lógica del poder, donde como bien ha demostrado la sociología y la

filosofía moderna, el poder crea al saber y es el mismo saber el que sostiene el poder. Y es este poder el que determina la culpa.

El poder es la dirección del ordenamiento lógico y racional, que dirige la vida de los Sujetos, ya sea en el interior o en el exterior de los mismos. El poder es el que crea la lógica y la razón. Entonces, en el momento que el sujeto busca llegar a algo, automáticamente pone en movimiento el poder, que permite crear los fundamentos lógicos y racionales para sostener dicho deseo. El poder es en sí la capacidad que tiene el Sujeto, para llegar a donde quiere llegar, pero no es el orden legal el que dirige el poder, sino que es el poder el que dirige la legalidad humana. Es decir, que toda legalidad humana, sirve a un fin, que se sostiene por una estructura de poder, por donde la energía circula. Pero nada puede ir contrario al poder. Llevando así a que se produzca una lucha o guerra entre el poder humano y el poder natural o divino.

Cuando hablamos del Ego o Yo del Hombre, debemos entender que este posee una membrana como si fuera una célula, que separa el interior del exterior, esa membrana es la “legalidad subjetiva”; toda comunicación entre el interior del Yo o Ego y el exterior, se dará de acuerdo a la legalidad del Yo, nada que no encaje con la legalidad lógica y racional del Ego, podrá pasar al interior del Sujeto. Pero la membrana del Ego, es totalmente diferente a lo que separa al Sujeto del mundo, dado que la membrana del Ego está determinada por lo que el Yo quiere o no quiere, o sea, que esta membrana está determinada por la lógica de placer o displacer del Yo. El Ego o Yo, constantemente se mueve y dirige la vida del hombre, desde la lógica del placer y del displacer, evitando todo lo que se pueda, aquello que es displacentero para el Yo y buscando todo aquello que le da placer.

El Yo siempre reduce la vida del Sujeto a la búsqueda del placer, mientras que lo que realmente separa a los Sujetos, es la energía que hay en el interior de los mismos y es lo que realmente atrae todo a la vida de las personas. La lógica del placer, significa que el Sujeto buscará lo mejor para él, sin importar la energía. Es decir, que aquello que es placentero o beneficioso para el hombre, no siempre es lo mejor para la energía del mismo.

El hecho de que el hombre se guíe por la búsqueda de placer lleva constantemente a una diferencia entre lo que el hombre atrae a su vida y lo que quiere, puesto que todo aquello que el hombre quiere, está determinado por esa lógica de placer y displacer. Hasta el deseo de hacer el bien y de ayudar a otras personas, nace del principio del placer, porque el Sujeto ve que si hace estas cosas tendrá un beneficio o menor displacer en su vida. Cuando el hombre puede salir de esta lógica de placer-displacer, puede ver que toda su vida se ha guiado por lo que quiere y no conoce nada más allá de ese querer, puesto que todo pensamiento, todo ordenamiento humano sigue esa lógica.

La legalidad humana está basada siempre en el principio de placer del hombre y evitar el displacer, mientras que la legalidad natural trasciende por mucho lo que el hombre quiere. Mientras que en el mundo humano, el hombre es el centro de su propio universo, dicho de otro modo, el hombre vive en un total "egocentrismo", donde todo gira en torno a lo que él quiere y a lo que él piensa; el orden y la legalidad natural y universal, le viene a mostrar que el hombre no es el centro de nada y que su importancia no es mayor que la de los demás seres vivos.

El hombre al creerse el centro del mundo y el centro del universo, distorsiona y transforma todo el orden natural, haciendo una construcción a imagen y semejanza de su distorsión, pues, se puede ver la construcción que el hombre hace del reino divino, la incapacidad que posee para salir de su egocentrismo. Crear un Dios a imagen y semejanza del hombre, como "viejo con barba que siempre ayuda al hombre" o "castiga cuando este le desobedece", no es más que la construcción del mundo divino a imagen y semejanza del hombre.

El mundo divino no es como el hombre lo construyó en su interior, ya que el mundo interior del hombre está construido en base a su escena primordial familiar. Mientras que el verdadero mundo divino, está en todos lados, donde el hombre mire, es el mundo del Ser verdadero, del Ser de luz que vibra por encima de la velocidad de la luz, mientras que el Ego o Yo, es lo que se encarga de mantener la conciencia del hombre atrapada en el mundo material.

Es totalmente lógico, que si el hombre ha nacido en el mundo físico, crea que es su única realidad, pero el problema es que su alejamiento del orden natural, lo ha llevado a dejar de escuchar las voces del silencio, es decir, las vibraciones de todas las cosas, cuando escuchamos el croar de una rana o el sonido de un grillo, escuchamos vibraciones, que para el hombre no significan nada, porque este está tan atrapado en su Ego, que no puede escuchar en su interior las vibraciones de las mismas. Cada cosa que hay en el mundo natural, posee una vibración, pero como el hombre ha renunciado al mundo natural y a la legalidad universal donde todas las cosas son energía, frecuencia y vibración, ya no las puede escuchar en su interior y solo puede conectar con las mismas a través de la imágenes que poseen, pero las imágenes engañan, mientras que la vibración nunca engaña.

A medida que el hombre va acelerando su vibración interior o lo que conocemos como conciencia, va pudiendo acceder lenta y progresivamente a lo que se conoce como mundo divino. Lo que separa al hombre del mundo divino, es la lentitud y la frecuencia baja con la que trabaja con su conciencia; sin importar lo que el hombre crea del mundo divino, su realidad será siempre la que haya en su conciencia. Cuando acelera la velocidad de su conciencia y comienza a trabajar con los centros más elevados, puede acceder de manera natural al mundo divino.

Todo lo que pase en la vida de una persona siempre será una cuestión de conciencia, en el caso del Ego y la legalidad del mismo, no permiten que el hombre pueda acceder más allá del rango vibratorio con el que se maneja la sociedad humana. Es decir, que la legalidad intersubjetiva forma la legalidad subjetiva y es a partir de esta que se forma el Ego o Yo; la legalidad es entonces, la que determina el rango del espectro electromagnético con el que la conciencia va a trabajar.

Para aquellos que no saben, la conciencia trabaja con todos los tipos de vibraciones y no con representaciones como cree el Ego, simplemente todas aquellas vibraciones del espectro que el Ego no acepta, son bloqueadas y anuladas. El Ego es una parte de la conciencia, una parte que se ha separado y a partir de la cual se ha formado el Yo, donde un campo de vibraciones se ha

anudado a determinadas representaciones haciendo de ellas, la vida de la persona.

El Ego o Yo vive y trabaja a partir de lo que se llama el rango de conciencia de la luz visible, puesto que construye su realidad a partir de lo que puede ver físicamente, todo lo demás es dejado de lado y no se le da importancia. Pero el Ego solo puede manejar una parte de la conciencia del hombre y esta es la conciencia que se encuentra anudada al mundo externo, que se construye a imagen y semejanza del mundo externo y de la legalidad externa, más allá de esta conciencia, hay todo un mundo de energías desconocido para el hombre y hasta muchas veces negado. Mientras que el Sujeto posee múltiples niveles o dimensiones de conciencia, el Ego es una parte de la conciencia del Sujeto, mientras que el Sujeto refiere a todos los niveles de conciencia y a todas las vibraciones que pueden encontrarse en el interior del hombre.

Todo en el mundo humano es parte de un sistema, hasta la propia espiritualidad del hombre está sometida a una legalidad, que se encarga de mantener al hombre sometido a creencias que nada tiene que ver con la realidad y todo eso está hecho para que no pueda expandir su conciencia. Es decir, que cada religión, cada grupo religioso, cada libro de espiritualidad y todo lo que busque el ser humano sobre el mundo divino, es en realidad una distorsión del mismo, para atrapar la conciencia del hombre en el mundo físico.

No se puede llegar al mundo divino creyendo en el mundo divino, experimentar el mundo divino implica que la conciencia pueda salir de los límites y las legalidades humanas, para pasar a vivir a partir de la legalidad divina. La verdadera espiritualidad del hombre es una expresión de su conciencia elevada y no una búsqueda basada en sus deseos y creencias humanas.

La legalidad, ya sea interna o externa busca siempre mantener la conciencia del hombre atrapada en la materia, puesto que ese es el verdadero trabajo del Ego o Yo, que es en sí una estructura intersubjetiva, que mantiene la conciencia del hombre atrapada al mundo físico. El hombre puede romper todas las limitaciones exteriores, puede luchar contra todos los sistemas

humanos, pero debe entender que el verdadero límite no se encuentra en el exterior, sino dentro de uno y consiste siempre en mantener la conciencia atrapada en cuestiones mundanas y humanas.

Toda la vida de una persona es siempre la expresión de su conciencia, cuando la conciencia del hombre se encuentra siempre enlazada al mundo exterior, es poco probable que el Sujeto pueda descubrir el mundo que existe por encima de las representaciones o de las imágenes mentales.

Toda la conciencia del hombre y toda su vida humana, está atrapada en las imágenes, toda su realidad depende de la imagen que muestra y las imágenes que el mundo le devuelve, por eso es tan difícil para el hombre salir de la densidad o plano de conciencia en el que se encuentra, porque sencillamente cree que la imagen es verdadera; cuando las imágenes son la construcción más externa y más superficial de la energía, es el envoltorio de la misma. La legalidad del Ego, es por ende la legalidad que regula el mundo de las formas, es decir, el mundo físico. Mientras que la legalidad del interior del ser humano, es totalmente diferente.

La legalidad del Sujeto es diferente a la legalidad del Yo o Ego, dado que esta última, no está determinada por la lógica del placer o displacer, que no es otra cosa que la lógica del deseo, sino que la legalidad del Sujeto, está determinada por el campo. Un campo no tiene límites visibles, donde las barreras que separa al Sujeto del mundo, es en sí un campo de atracción, donde sencillamente, no es parte de la vida del Sujeto, aquello que no se atrae a la vida del hombre. Esto quiere decir, que es del Sujeto todo aquello que se encuentra en su campo, en su realidad, en su vida; mientras que para el Yo, su límite está determinado por lo que quiere. En otros términos, todo aquello que le causa displacer al Yo, todo aquello que el Sujeto no quiere o acepta es en sí rechazado por el Ego. Por lo que podemos decir, que lo que es bueno para el Ego, no es siempre bueno para el Sujeto.

La conciencia del Sujeto se expresa en la totalidad de la vida, esto hace referencia a que si hay algo en la vida de la persona, por ende eso se encuentra en su conciencia, mientras que para la conciencia del Yo, solo existe lo que el Yo quiere ver.

La Vida Subjetiva y el Yo

El mayor problema del Yo, es creer que él es el Sujeto, o mejor dicho, hace que toda la vida del Sujeto, gire en torno a lo que el Yo o Ego quiere, piensa y siente, llevando a que muchas veces la vida subjetiva, la vida más allá del Ego pase desapercibida. Esto es lo que descubrió la psicología cuando estudió los sueños, ya que veía que estos se desarrollaban de manera diferente a lo que acontecía en la conciencia vigílica, también se podía ver que cuando el Ego o Yo perdía el control, podían salir cosas en la vida del Sujeto que ni el mismo sabía que había. El hombre cuando hablaba, cuando hacía, expresaba algo distinto a lo que quería, es decir, que lo que salía del hombre no era siempre lo que el Ego o Yo quería, esto llevó a que la psicología conceptualizará ese más allá de la conciencia.

Las dificultades para concentrar toda la vida subjetiva en el Yo o Ego, llevó a que se pensara que existían otros tipos de conciencias dentro del Sujeto, que no eran controladas por el mismo. Se planteó que el Yo o Ego, era el bueno de la situación, porque la psicología había descubierto que había por debajo de este, otro tipo de conciencias, que no salían a la luz porque el Yo no lo permitía, que si salían a la luz o se expresaban en la vida de la persona, podríamos decir, que todos serían perversos, degenerados o enfermos mentales; pero el contrato social, o sea, la legalidad exterior que luego sería interior, pondría limite a esa situación. Hasta se llegó a decir, que el niño al contar con un Ego o Yo incipiente, podría ser considerado “un perverso polimorfo”.

La sociedad se había dividido de acuerdo al contrato social o la legalidad social, como Sujetos normales, a aquellos que se podía adaptar y aceptar la legalidad social e intersubjetiva, pero todo aquello que se encontraba por debajo y por encima de esa legalidad era considerado enfermo. Esto llevó a que el Sujeto fuera de una manera frente al Otro y fuera de otra manera consigo mismo, o que buscara ser de una manera en su interior y afuera de otra forma, intentando sacar de sí mismo todo aquello que no encajaba con esa legalidad exterior. Todo aquello que el Sujeto no aceptaba de sí mismo por no ser lo que él y el mundo querían, quedó bloqueado, anulado, reprimido o

negado, de esa manera la conciencia social y colectiva, se encargaban de limitar y de mantener la conciencia del Sujeto, en los límites de la conciencia social. Debemos ver que el Ego no es otra cosa que la internalización de ese contrato social y de su ordenamiento, por lo que toda legalidad exterior, se encuentra también en el interior de cada Ego.

Entonces quedó el Sujeto viviendo desde su Ego, buscando sacar todo aquello que no era parte de ese Yo o Ego y que no era parte de esa legalidad social. Si el Sujeto podía percibir, intuir, sentir o vivir cosas diferentes a lo que determinaba la sociedad, en la antigüedad era considerado brujería y debía ser quemado y en la actualidad, simplemente es segregado y dejado de lado, puesto que todo lo que iba más allá de la conciencia social, debía ser anulado. De hecho, eso pasa continuamente en las escuelas y demás instituciones, donde se encargan de llevar a que todos vivan desde la misma conciencia y cuando un Sujeto tiene una conciencia diferente, es tratado y curado para que pueda encajar de nuevo en el sistema y sea parte productiva de la sociedad.

A la sociedad le importa dos cosas, la primera es que el Sujeto sea un Sujeto productivo, es decir, que genere un plus valor para la sociedad y el segundo punto, es que se someta a la legalidad de la misma. Extrañamente la subjetividad está determinada por el lugar y el "plus valor" de ese Sujeto en la sociedad, o sea, que la subjetividad está totalmente atada a la estructura social y al Otro. Pero ¿Existe una subjetividad más allá de contrato social y del Otro en la vida del Sujeto?

Cuando el Sujeto se libera del Ego, no se siente nada bonito, justamente se siente todo lo contrario, se siente que algo dentro del hombre está muriendo, pero si liberamos a una persona de su Ego, ¿Qué quedaría? Es decir, ¿Si liberamos a una persona de su conciencia que está atada y dependiendo del mundo, de la sociedad y de la cultura que quedaría? ¿Qué hay más allá del Ego? Para la mayoría de las personas, no hay un más allá del Ego, es decir, no hay otra conciencia en su interior que la conciencia del Ego; estas son las hormigas obreras que alimentan a la reina, no es casualidad que el sistema humano social, sea descripto como una pirámide. Son pocas las personas que pueden llegar más allá del Ego, como así también las que pueden soportar el

voltaje energético del Ser interior en su vida, pero no es algo malo, simplemente es una cuestión de crecimiento.

La sociedad y el mundo, podríamos decir, que son una especie de jardín de infantes, donde el Sujeto vive y experimenta todo lo que necesita para su crecimiento, donde su vida es una especie de juego, donde está aprendiendo a tomar decisiones. Cuando una persona puede ir más allá del Ego, puede ir más allá de lo conocido, sale de las filas de Ego y trascendiendo las limitaciones del mismo y puede vivir de manera más elevada. Esto no se logra creyendo, rezando, o haciendo ritos secretos, simplemente se logra aumentando el voltaje con el que trabaja la conciencia humana y curando todo aquello que no permite que esa energía circule.

Es decir, que para salir del Ego o Yo inferior, el Sujeto debe aumentar el voltaje de su conciencia y soportar la tensión del mismo en la vida. Por ejemplo, cuando observamos una persona con autismo o con asperger, vemos que frecuentemente no puede soportar los ruidos fuertes, que para una persona normal muchas veces pasa desapercibido, algunos de esos niños pueden escuchar autos pasando a tres cuadras de distancia de su casa, mientras que otros pueden sentir lo que hay en el interior de las personas y hay personas que pueden saber lo que piensa una persona a miles de kilómetros de distancia. Y ¿Cómo puede ser esto posible?

Mientras que el Ego es la conciencia del Sujeto que se encuentra limitada a la realidad social y cultural humana, podemos decir, que se puede vivir muy por encima de ese rango de conciencia o por debajo. El Sujeto tiene la capacidad de percibir cosas que van muy por encima de los sentidos humanos. Siempre decimos que el cielo o el infierno se encuentran en la misma vida del hombre en su manera de vivir y experimentar la vida, que no es otra cosa, que la conciencia que este tiene de todas las cosas.

Entonces, el Ego lleva a que el hombre interprete, viva y experimente toda la realidad desde el marco que está determinado por el sistema. Mientras que la vida subjetiva va mucho más allá de eso, es decir, cuando miramos una flor, creemos que vemos una flor y nos quedamos tranquilos pensando que sabemos lo que estamos viendo, puesto que nos enseñaron que si tenía hojas

y muchos colores era una flor. Pero ¿Podemos percibir la energía de la flor más allá de los colores y las formas? ¿Podemos ver de la vida más allá de las formas y colores? O ¿Podemos percibir la vida más allá de lo que aprendimos y nos dijeron que era la vida?

La realidad que vivimos tiene un universo de matices, encajándose unos con otros, como un engranaje de millones de piezas conectándose y funcionando unas con otras, sin embargo solo podemos percibir y entender la realidad como nos enseñaron y mostraron que debía ser, pero sin darnos cuenta nos dejaron atrapados, limitando nuestras conciencias a lo que querían que veamos.

Durante miles de años, mantuvieron la conciencia del hombre limitada enseñándoles lo que tenían que ver. Por ejemplo, si les pregunto ¿Cómo es Dios? Algunos se reirán porque percibirán la trampa y otros incautos dirán es un viejo con barba, otros dirán es un ser gigante, pero nadie se dará cuenta de que todas esas cosas que uno cree o piensa, en realidad son pensamientos o representaciones que fueron grabadas en el interior del hombre, que no nos permiten pensar o ver más allá de estas. Para el Ego todo es certero, es decir, el Sujeto sabe que tiene que hacer tal cosa y que las cosas son de determinada manera, mientras que en la vida más allá del Ego, en la vida subjetiva del hombre, existen un infinito de posibilidades, que él no puede ver, porque las representaciones obturan la conciencia y no le permiten ver, sentir o experimentar algo distinto.

Desde el momento que vemos una flor y automáticamente viene el concepto o la representación de flor a nuestra cabeza, la conciencia se cierra a los conocimientos del Yo, mirar una flor como si fuera algo nuevo e increíble, nos lleva a ver la vida, como si cada situación de esta, fuera algo a descubrir y ese algo no es otra cosa que expandir la conciencia, o sea, poder ver las cosas más allá de lo que aprendimos, de lo que entendimos o de lo que creemos.

Mientras más fuerte es una representación mental, más difícil es salir de ella y menos posibilidades nos da de poder ver, entender y percibir las cosas de manera diferente, puesto que la representación obtura la conciencia y no permite que esta crezca más allá de los límites de lo conocido. Es casi

imposible para una persona poder pensar, sentir o vivir algo distinto a lo que normalmente experimenta. Por ejemplo, una persona que vivió en la pobreza toda su vida, cree que el dinero será la solución a su problema, pero la persona no se da cuenta que eso es parte de la propia ilusión en la que se encuentra su conciencia, es la representación que tiene grabada en su interior, donde el dinero es igual a la solución de todos sus problemas. Esta representación de dinero, es la que circula socialmente y que sostiene y es sostenida por la legalidad social, pero ¿Qué pasaría si la mayoría de las personas se dieran cuenta que el dinero, no tiene nada que ver con su felicidad?

Para poder tomar conciencia, el sujeto tiene que salir del campo de lo conocido, por eso decimos que el Ego o Yo no es la conciencia total del sujeto, sino que es la parte de la misma, que fue construida desde el exterior y que cierra la subjetividad, que no permite que el Sujeto se conozca a sí mismo o que conozca lo que hay más allá. Por ejemplo, el Sujeto con su pobreza creerá que este es el problema y no podrá ver nada de sí mismo, porque creerá que el problema está afuera, en el "dinero"

Tomar conciencia o expandir la conciencia, no es más que expandir el ser del hombre; expandir su subjetividad, es crecer y expandirse internamente. Entonces, la subjetividad generalmente queda obturada en la representación, la cual se encarga de desconectar la luz de la conciencia del hombre, encerrándolo e impidiendo que pueda expandir su subjetividad. Podemos ver a los niños crecer internamente y crecer en conciencia, pero cuando las personas crecen y aceptan ese mundo de representaciones, aceptan la realidad exterior, dejan de crecer internamente.

El Sujeto al estar atado a la representación, no podrá ver del mundo, más que las representaciones que hay en su cabeza, mientras menos conocimiento, menos pensamiento lógico, menos racionalidad, mayor será la capacidad para poder darse cuenta de las cosas y crecer subjetivamente. En el momento en que el hombre hace de la realidad un pensamiento, una palabra o una representación, convierte su subjetividad en algo rígido y sin vida, apaga la luz interior o esta queda oculta tras la representación que se encargará de desconectar al hombre de la fuente.

Dijimos que el Ego se forma a partir de la relación con el Otro y depende siempre de la relación con el mismo, podríamos decir, que el Ego no es más que lo que el Otro ha puesto y ha grabado en el interior de uno. El Otro construye las representaciones en el interior del hombre y el hombre construye al Otro como una representación, por lo que nunca podrá conectar con el Otro real, sino que la única relación que tendrá con el Otro será a partir de la representación que uno tiene del Otro, por ello es que un psicoanalista muy famoso dijo "en realidad no existe la relación entre el hombre y la mujer", sin darse cuenta que en el fondo, no se trataba del hombre o la mujer, sino que se trataba de todas las relaciones, donde realmente uno no conecta con el Otro real, sino que la relación con el Otro es siempre a partir de lo que este representa en la vida del hombre.

El Sujeto es el que trasciende la vida social, cultural y la relación con el Otro. A veces se plantea de manera chistosa que el Sujeto es el que está Sujeto, atrapado o amarrado al Otro. Pero justamente podemos decir, que el Sujeto es lo que trasciende a la relación con el Otro, es lo que trasciende al mundo de representaciones, es aquello a lo que se llega por medio de expandir la conciencia, es decir, que a medida que el Sujeto va creciendo y expandiendo la conciencia, va creciendo el Sujeto y no así el Ego. El Sujeto no crece en construcciones mentales, en conocimiento, en razones o cualquier tipo de lógica, sino que estas se encargan de apagar la luz de la conciencia, justamente a medida que va creciendo la luz en el interior del Ser, el hombre crece subjetivamente, permitiendo acercarse al Ser interior del mismo.

Podemos decir que el Ego o Yo, es el crecimiento del hombre hacia fuera, al exterior, mientras que el crecimiento del Sujeto es hacia adentro, a medida que va conociéndose a sí mismo, va despertando y prendiendo la luz en el interior del hombre. Esto no es una metáfora, sino que cuando decimos que despierta la luz en el interior del hombre, es porque esta luz comienza a acelerar la energía del Sujeto y este puede sentir como la vibración interior del Ser comienza a acelerarse. Siempre se habla de la Matrix, que hay que salir de la misma y hasta se escriben libros sobre cómo hacerlo, lo cual no los llevará a ningún lado, porque salir de la Matrix no es pensar de manera diferente, sino que es tener el control de la conciencia y la vibración, pudiendo hacer que la

misma se acelere por encima del rango de la materia y es allí donde el Sujeto sale de la estructura física y temporal que lo mantiene atrapado.

Es imposible para el Ego darse cuenta de la vibración del Ser y que pueda aprender a manejarla; para que la vibración comience a prenderse como una luz en el interior del hombre, se debe ir más allá de la representación. Es decir, que cuando el Sujeto crece para el mundo exterior crece en representaciones, que muchas veces son tantas que llegan a tapar la luz del sol, mientras que cuando el Sujeto crece para su interior, crece en luz, vibración y energía. No hay representación alguna en el interior del hombre.

Cuando hablamos de Sujeto, podemos decir, que este está conectado a la luz, recibiendo la luz, la energía y la vibración que viene de los planos o densidades superiores, está Sujeto a la fuente de energía, alimentado de luz y de vibración interior. Mientras que el Ego se encarga de desconectar, la conexión con la fuente, de desconectar la luz interior, haciendo un mundo rígido de representaciones, en el que la energía del Sujeto está conectada con el exterior y no con la fuente.

Las representaciones apagan la luz de la conciencia, convierten la conexión interior, en conexión con el exterior, entonces cuando la conciencia, se alimenta de la luz interior, podemos ver que la conciencia se vuelve como la de un niño, llena de vida, con cientos de posibilidades, mientras que cuando la conciencia se alimenta de las representaciones, lenta y progresivamente se van apagando. Cuando leemos un libro, vemos una película, estudiamos una carrera, o adquirimos algún tipo de conocimiento, ¿Estamos alimentando nuestra conciencia de luz o de representaciones? Cada vez, que nuestra conciencia se alimenta de luz, el Ego deja de crecer y el hombre comienza a crecer subjetivamente, comienza a crecer en su interior, porque ha descubierto algo de sí mismo o algo del mundo, pero la mayor parte del mundo trasmite saberes y conocimientos, que llevan a que el hombre se vaya apagando, vaya apagando su luz interior.

Cuando hablamos de la energía que alimenta la vida del hombre, hay que tener en cuenta que la conciencia se puede alimentar desde arriba, desde el centro coronario o glándula pineal, alimentarse de allí lleva a que entre

energía en la vida del Sujeto, acelerando todo el sistema. Pero en el caso del Ego, cuando este se alimenta de lo que hay en el exterior, podemos decir, que la energía entra desde el primer centro.

Pero ¿Qué energía puede entrar desde el primer centro? Debemos ver que el primer centro o chakra, es la conexión del hombre con la tierra, mientras que su centro coronario, es su conexión con los cielos. La energía que puede alimentar al hombre desde el primer centro, podemos decir, que es una energía de muy bajo voltaje y frecuencia y muy pesada, o sea, de mucha densidad. Aquellas personas que tienen un manejo de la energía interior, podrán observar que cuando se alimentan desde los centros inferiores, automáticamente se apaga el centro superior y la conciencia va disminuyendo lentamente, mientras que si el Sujeto se alimenta de energía del centro coronario, toda su conciencia y su vida, se llenan de energía.

Cuando la energía se carga desde el polo negativo o primer centro, la energía es baja, lo que lleva a que haya un aumento de representaciones mentales, mientras que la energía que viene desde arriba, lleva a un aumento de la conciencia y una disminución de las representaciones en la vida del Sujeto. Debemos aclarar que es bastante raro de que una persona pueda vivir y trabajar desde su centro coronario, dado que la mayoría de las personas se alimentan, desde el primer centro, llevando a que su conciencia este poblada de seres elementales, que se esconden detrás de las representaciones.

Podemos decir que en el mundo hay una guerra, esta guerra consiste en que un bando busca atrapar al Sujeto al Ego, hacer un Sujeto atrapado a representaciones, atrapado al mundo exterior, un Sujeto que lentamente va muriendo internamente, que se va quedando sin vida y sin conciencia, porque cree que la forma es real, creen que los saberes son verdad, cree que lo que la ciencia descubre es cierto, que lo que le muestra su religión es verdad, que lo que su familia le dijo durante toda la vida es la verdad, sin embargo la persona ha perdido la capacidad para darse cuenta de las cosas, su conciencia va perdiendo la luz, porque está siendo consumida por la forma o por la representación.

Por otro lado, hay otro bando que busca llevar a que el hombre crezca y expanda su conciencia, que busca que el hombre descubra su energía interior, que descubra la luz, no quiere al hombre atrapado a la religión, a la ciencia, a la familia, a los sistemas educativos, productivos y de gobiernos, sino que quiere un hombre libre. Pero como ya se darán cuenta, no hay libertad alguna para el hombre en el mundo y esto es porque el primer bando es el que gobierna el mundo físico, haciéndole creer a la conciencia del hombre que lo único real es su mundo.

Llamaremos a este primer bando, el de la oscuridad ya que busca atrapar la conciencia del hombre al mundo físico, mental o emocional, al mundo donde gobiernan las representaciones, donde el hombre se construye a partir de lo que el Otro quiere, piensa, siente y desea, puesto que ellos saben que el hombre atrapado al mundo físico, al pensamiento, y a las emociones, nunca podrá descubrir la luz interior, porque están atrapados en la oscuridad. Entonces, es la función y el trabajo de la oscuridad, llevar al hombre a vivir desde el Ego, porque de esa manera se va apagando internamente, se va apagando la luz de la conciencia y cada día puede darse cuenta de menos cosas. Por ello, la educación comienza cada vez más a temprana edad.

El segundo bando, es el que busca que la conciencia del hombre se expanda hacia la luz, aquellos que buscan llevar a que el hombre pueda vibrar en su interior cada vez más rápido, hasta que dentro la conciencia pueda abarcar el mundo entero. Las representaciones y los pensamientos, justamente apagan la conciencia, cortan la luz interior, dejando al hombre atrapado en la representación. Les daré un ejemplo muy simple: Una vez estaba maravillado viendo desde la ventana de mi consultorio, como un colibrí se alimentaba de las flores del jardín y me quedo asombrado mirando la escena que era hermosamente increíble, el paciente al percatarse que no le estaba prestando atención, mira la ventana y dice: “es solo un colibrí” y vuelve con todo el conflicto de su Ego, peleando entre sus propias representaciones mentales.

El solo podía ver la representación de un colibrí, mientras que yo estaba maravillado por la perfección de la ingeniería divina. Él estaba atrapado en sus propias representaciones mentales, estaba atrapado en su propia mente, no podía ver más allá de lo que estaba grabado en su interior. En el momento en

que aprendimos que el colibrí es un pájaro, que pertenece a tal especie, vive en tal lugar, o mejor dicho, cuando creemos conocer algo, perdemos la capacidad de poder entender más allá de eso. El colibrí era un mensaje, a una pregunta que me estaba haciendo internamente y el universo con su manera tan perfecta de responder, me mostró lo que necesitaba entender.

No es mi trabajo meterme en las guerras universales y planetarias, simplemente mi trabajo es como mensajero y canalizador de lo referente al crecimiento interior del hombre, pero esa guerra es por lo que hay en el interior del hombre, por la luz que hay en el interior del mismo, es decir, una energía que vibra muy por encima de toda la realidad material del Sujeto. El hombre, no es el cuerpo, no es los roles que cumple en su mundo, no es psicólogo, médico o astrónomo, no es padre, hijo o amigo, todas esas cosas son parte de las representaciones en las que el Ego se encuentra atrapado.

Si el hombre cree todas esas cosas, sencillamente se atrapa al mundo de lo conocido, de la representación y no podrá ver más que eso. Muchas de las tecnologías y de todo lo que ustedes creen que es bueno, en realidad está hecho para atrapar su conciencia y hacerlos vivir en el mundo exterior. Si la conciencia del hombre queda atrapada en todas las representaciones que el bando de la oscuridad se encargó de construir, pues de esa manera, ellos se aseguran de que el hombre no pueda prender la luz y no pueda volver a la luz.

Para el mundo físico, para las instituciones, para el orden social y para la realidad del hombre, no es muy beneficioso que alguien prenda su luz interior, ¿Podrían imaginarse cientos de miles de hombres como Jesús, mostrando al mundo el camino de la luz? Pero sin embargo, un Cristo o un Ser de alta vibración es bastante extraño de ver, pero en lugar de eso tenemos abuelas que nos dicen que debemos ir a misa para que Dios nos perdone por pensar de manera diferente, tenemos padres que nos dicen que debemos aprender todo lo que el sistema educativo nos enseña y si sacamos buenas calificaciones, tendremos un futuro mejor, las películas nos enseñan que tenemos que tener un amor romántico y que una vez que logramos conquistar a la chica se acaba la película, cada una de las personas que está dentro de ese mundo de representaciones es agente de la oscuridad, para sembrar la oscuridad en

nuestro interior y hacernos creer que el mundo exterior es el verdadero y la luz y la vibración interior no importan en lo más mínimo.

Pero el hombre es el que tiene la última palabra, si la luz interior es muy intensa, podrá mantenerse ante las adversidades y cada día irá creciendo, hasta que llegue un día, donde el amor, la compasión y el entendimiento broten de su interior, donde lenta y progresivamente la luz llegará tan lejos, que conocerá más allá del velo, podrá ver y experimentar la fuente cara a cara, la luz de donde nacen todas las cosas.

El Sujeto, crece a medida que la conciencia y la luz interior crecen, mientras que el Ego lleva a que el Sujeto no pueda crecer, la diferencia es que el Ego está cerrado, no puede ver más allá de las representaciones que tiene en su interior, mientras que el Sujeto está abierto y de este modo puede conectar con todas las cosas. El encuentro entre la luz y la oscuridad se produce en el interior del Sujeto, la lucha es por su conciencia, la lucha es entre el Sujeto que busca crecer y expandirse, contra la oscuridad y el Ego que buscan mantener limitada la conciencia en el mundo de lo conocido. Pero el Ego, es egocéntrico, o sea, que se encarga de hacer que todo gire en torno a él. Si vemos a nuestros hijos, amigos y familiares, siempre buscan que todo gire en torno a ellos y solo le prestan atención a aquellas cosas que le significan un beneficio o una pérdida para ellos.

Cuando el Sujeto se expande, ya no ve la necesidad de vivir a partir de las representaciones, ni tampoco a partir del Otro, el Sujeto deja de buscar ser querido o amado por el Otro, deja de buscar ese reconocimiento y deja de vivir para la mirada del Otro y eso lleva a que las representaciones caigan, puesto que es la mirada del Otro lo que sostiene las representaciones en la vida del Sujeto. Esto quiere decir, que desde el momento en que cae el Otro en la vida interior del hombre, caen consigo todas las representaciones que sostenían al Otro y que el Otro sostiene. La mirada del Otro es el asunto menos tenido en cuenta y de mayor importancia cuando hablamos del Ego, dado que así como el Sujeto crece interiormente a medida que crece la luz, la vibración y la conciencia en su interior; será la mirada del Otro lo que sostenga al hombre en el mundo humano, en el mundo del Ego.

El hombre no mira la vida a partir de lo que es, sino que ve la vida a partir de lo que el Otro quiere, la psicología ha estudiado esto con mucha profundidad, donde el Yo o Ego se construye a sí mismo, a partir de la imagen que el Otro le devuelve. Solo el Ego puede tener una imagen de sí mismo, dado que el Sujeto no posee una imagen o algo que lo determine, a diferencia del Ego que se construye a partir de la imagen que el Otro le devuelve, pero ¿El Otro nos devuelve la imagen de lo que realmente somos o nos devuelve una imagen a partir de lo que el Otro quiere? Entonces, cada persona no se construye de acuerdo al Ser, sino que se construye a partir de lo que el Otro quiere, que no es otra cosa, que una representación, por lo que ser hijo, esposo o amante, no son más que lugares que ocupamos en la vida del Otro, pero el hombre se construye a partir de ese lugar y construye toda su realidad, a partir del lugar que ocupa en la vida de los Otros.

La mirada del Otro, no refiere al otro físico mirándonos, sino que refiere a la manera en que la sociedad, la cultura, la familia, la empresa, mis amigos, miran la vida. En otros términos, la mirada del Otro, la manera en que el Otro mira la vida, se inscribe en nosotros como pensamientos grabados. En otras palabras, la mirada del Otro me determina, la manera en la que el Otro mira la vida, lo que el Otro quiere de la vida, termina determinando mi Yo social, cultural, familiar, etc., es decir que el Ego ya sea social, familiar, está determinado por la conciencia del Otro, por la manera en que el Otro puede ver, vivir y experimentar la realidad. El Ego entonces, ya sea familiar, social, cultural, el Ego que muestro frente a mis amigos, a mi novia, o a mis hijos, no es otra cosa que lo que está grabado en el interior del hombre. Miles de patrones de conducta, de pensamiento, de cómo debo vivir, sentir o pensar, están grabados.

El Ego no es algo que el Sujeto construyó con su conciencia, sino que es algo que se graba, a medida que se graban las representaciones en el interior del hombre. Estas representaciones se graban, porque el hombre está constantemente comparándose y midiéndose con el Otro. El Ego siempre se compara y se mide con las demás personas, porque solo puede ver una cosa en el Otro y es la representación que tiene grabada el propio Sujeto en su interior. Es decir, que lo que comparo del Otro, es solo lo que puedo ver del

Otro, y no el Otro total como Sujeto. El Ego no puede ver al Otro total como Sujeto, sino que puede ver del Otro, lo que este muestra, solo puede ver del Otro la completud, que es lo que al Sujeto le falta, en su interior. Es decir, que el Ego, ve toda representación de carencia o falta interior, como que el Otro tiene lo que a uno le falta.

La mayor parte de las personas, siempre ven al Otro a partir de lo que sienten que les falta interiormente, esto es en sí la relación del Ego. Toda representación de carencia en el interior del hombre, nace de la incapacidad de ver al Otro completo, dado que el Ego puede ver solo una parte, lo que lleva a pensar que el Otro es "diferente" a uno y a compararse con él. Cuando el Sujeto trasciende al Ego, no ve al Otro como diferente, como una competencia, o como un "parámetro de medida", puesto que ya no interesa que tiene o no el Otro, o si el Otro es o no algo que yo no sea. El ver al Otro como diferente, nace siempre de la imposibilidad de ver al Otro más allá de las representaciones internas que el hombre tiene. Puesto que, para ver el Otro como Sujeto, debería verlo sin ningún tipo de representación, pensamiento, prejuicio o perjuicio, simplemente la única manera de ver al Otro tal como es, es no esperando y no queriendo nada del Otro.

Cuando el Sujeto mira la vida desde el Ego, el Otro es siempre un parámetro de comparación, de medida, ve entre el Otro y él muchas diferencias, por lo que busca tratar de eliminar esa diferencias tratando de ser o tener lo que el Otro es o tiene, dado que el Ego cree que si tiene aquello que ve en el Otro, estará completo, pero en su incapacidad de ver al Otro como realmente es y solo poder verlo desde las representaciones que tiene en su interior, es decir, el no poder verlo al Otro como ser completo, nos lleva a encontrarnos con la "ilusión" que consiste en, como no puedo ver al Otro, lo construyo en base a lo que falta en mi interior.

Pero cuando no veo al Otro como un ser diferente, sino que lo veo como igual a mí, es decir, lo miró más allá de mi Ego, ya no hay comparación o medida alguna, sino que hay compasión; la comparación nace de ver al Otro como un ser diferente, de la ilusión de creer que lo es, mientras que la compasión nace de poder ver al Otro como realmente es, es decir, poder verlo desde nuestro interior, como parte de nuestro interior. Cuando miro desde el

exterior, solo puedo ver la imagen que el otro me muestra, esta siempre es ilusoria, dado que la imagen es el envoltorio de la energía, pero no es la energía. La Imagen no es el Ser y el Ego es Imagen, es la Imagen que he construido de mí mismo y del mundo.

Para salir del camino de la comparación y poder entrar en el de la compasión, el proceso siempre y constante, es hacer de todos los fenómenos externos algo interno, este consiste en tratar de "darse cuenta", de descubrir, que hay más allá de la imagen. ¿Qué hay más allá de la imagen de padre, amigo o esposo? ¿Qué hay más allá de la imagen de hombre bueno, santo o degenerado?, cuando no vemos al Otro desde la imagen, podemos encontrarnos en el Otro, podemos ver que no hay diferencia entre el Otro y yo más allá del Ego. En el interior del hombre, el Otro y el Sujeto, son el mismo e idéntico ser. El "darse cuenta" es el proceso de descubrirse en el Otro, de poder entender el interior del Otro, ¿Qué hay detrás del ser que se muestra malo o del que se muestra bueno? Y ¿Qué hay más allá de lo que yo muestro al mundo?

La mayor parte de las personas buscan esconder su fragilidad, su vulnerabilidad, y todo aquello que creen que no se encuentra en el Otro, sin darse cuenta que todos hacen lo mismo, buscan tener y ser lo mismo que ven afuera, dejando de lado lo que realmente son. Cuando se deja de ver al mundo desde la comparación y se comienza a verlo desde la compasión, se da cuenta que el Otro tiene las mismas carencias y faltas en su interior, muchas veces son incluso mayores, puesto que mientras el Sujeto más muestra, menos es en su interior.

La imagen siempre se construye inversamente al Ser, al Sujeto verdadero; por lo que la imagen de lo que existe en la realidad material es inversamente proporcional a la energía que tiene interiormente. Por ejemplo, mientras más nociva y basura es la comida, se muestra en un envase más bonito, porque justamente, la imagen es inversamente proporcional a la energía que hay en el interior. Por eso se dice que si Jesús se presentaría ante los hombres, no lo haría como un gran rey, lleno de oro y diamantes, sino que se presentaría como un mendigo.

La ilusión de la imagen, siempre esconde la oscuridad, mientras que la luz no necesita de representaciones, de pensamientos o de cualquier tipo de racionalización, la luz “es” y en el Ser no hay pensamientos, ni juicios; simplemente cuando el Sujeto sale del Ego, la mente se acalla, las representaciones desaparecen y el Sujeto puede ver al mundo tal como es, es decir, se puede ver al mundo como “un gran basurero de energía” donde constantemente se busca mostrar lo contrario.

La verdadera existencia energética del Sujeto es la de un hombre que vive en la basura, alimentándose de la misma, por más que pueda tener lindos vestidos, vehículos que anden muy rápido y cientos de amistades, en el fondo, su ser energético es como esos seres que se alimentan de la basura, mientras que, aquellas personas que tienen una conciencia grande y amplia, no se encuentran dirigiendo empresas o conquistando el mundo, sino que se encuentra en su recogimiento interior, buscando descubrirse más allá de la imagen que son frente al mundo y las imágenes que este le muestra al hombre.

Transformar una energía del Ego para que sea parte del Sujeto, o mejor dicho, transformar una energía grabada en el interior del hombre para que sea realmente parte del mismo, consiste en poder transformar los pensamientos en descubrimientos, en “darse cuenta”; transformar la energía exterior en interior, es siempre la vía del descubrimiento, pero ¿Qué es lo que debemos descubrir? Todo lo que vemos es parte de un mundo de ilusiones, nos damos cuenta que podemos descubrir la verdad, cuando ya no queremos nada del mundo, ni del Otro, porque justamente es esa ilusión lo que nos lleva a querer algo del Mundo, del Otro, de la vida, o de uno mismo, “todo querer, nace de la ilusión de ver solamente la imagen” y no ver lo que hay más allá de la misma.

Todo en el mundo del hombre, es engaño e ilusión y el mismo se alimenta de eso y no le interesa algo diferente a esa ilusión, puesto que prefiere una comida por el sabor que por lo nutritiva, prefiere un libro por su portada y por sus bellas palabras, que por la profundidad de las mismas, etc., el hombre prefiere la ilusión, porque esta refiere un estímulo para sus sentidos, prefiere la imagen y las palabras bonitas y vacías, a lo verdadero.

El Ego siempre siente y piensa que es diferente a todos los seres, incluso a los de su misma especie, siente que es una agresión ser parte del reino animal y lucha a toda costa para diferenciarse del mismo. Pero el hombre ganaría mucho más en mirar las coincidencias entre los seres, que las diferencias entre los mismos. El camino para descubrirse como Sujeto, es el camino de la compasión, que es descubrir al Otro en el interior del uno, mientras que el camino del Ego, es siempre el de buscar diferenciarse, ser más que el Otro, ser diferente al Otro; el Ego percibe al Otro como diferente, como opuesto o como rival, enemigo o amenaza, pero este camino lo lleva a ver la vida desde su ser inferior y deja al hombre en mayor carencia.

Podemos afirmar que mientras mayor es la carencia que se siente en el interior del Sujeto, es porque ha elegido ver la vida y experimentarla desde el Ego, comparándose y midiéndose con las demás personas, en vez de ver que todas las personas están pasando por los mismos procesos, pero en diferentes situaciones, hay carencia tanto en la riqueza como en la pobreza, hay carencia tanto en la belleza como en la falta de la misma, hay carencia cuando se logran todas las cosas, como cuando no se logran las mismas, es decir, que la carencia no existe realmente, sino que nace de la ilusión y de no poder ver al Otro como una parte de mi Ser, no poder ver al Otro más allá de lo que muestra.

Una persona me plantea lo siguiente: “No soy nada, todos son mejores que Yo”, la persona no entiende que eso que aparece frente a su cabeza es un “catalizador” una situación que lo lleva a encontrarse frente a un cuestionamiento interior, que tiene dos posibilidades, por un lado puedo ver al Otro desde mi punto de medida y comparación; y seguir pensando “No soy nada y el otro es mejor que yo”, lo que muestra un deseo interior de la persona “dejar de ser nada” o “ser más que los demás”, si la persona elige este camino, terminará siendo esclavo de los pensamientos grabados, buscando a toda costa cambiar su realidad, pero será inútil porque nunca logrará cambiarse a sí mismo.

La persona sin importar cuanto logre, seguirá sintiendo que nunca es suficiente y que sigue sin ser nadie, porque a medida que vaya logrando lo que quiere, buscará metas cada vez más lejanas, sin darse cuenta de que está

atrapada en la ilusión de ver en el Otro, lo que a ella le falta, pero no se dará cuenta que por querer lo que el Otro tiene o lo que el Otro quiere, quedará atrapado en las representaciones del Otro y seguirá una vida buscando lograr cosas imaginarias que nunca le alcanzarán, dado que la ilusión nunca se irá y la persona nunca se sentirá completa. Este es el camino que toman todas las personas normalmente, este camino se conoce como la "elección del Yo", donde el Sujeto elige ver la vida desde la separación y va creando cada vez mayor separación con el Otro, este es el camino de la oscuridad.

El Otro camino consiste en tomar ese "No soy nada, todos son mejores que yo" y buscar darse cuenta o trabajar sobre la representación, debemos deconstruir la representación, pero no como lo hace la filosofía a partir de su deconstructivismo lógico, o como lo hace la psicología a partir de su análisis discursivo.

Deconstruir una representación "no se hace a partir de ningún proceso lógico y racional" este es el error de todos los seres racionales, creen que podrán destruir la representación separándola en pedazos, analizándola, sin darse cuenta, que si intentamos separar un cáncer, no lo matamos, sino que se multiplica. Simplemente se trabaja deconstruyendo la representación, buscando descubrir más allá de ella, en el caso de la expresión "No soy nada" debo ver que esta nace de su opuesto energético, que sería el deseo en el interior del hombre "quiero ser alguien" pero lo que pasa desapercibido, es que quiero ser alguien para el Otro, para la mirada del mismo. Pero deconstruir la representación desde el darse cuenta, no consiste en trabajar la representación, sino de "trabajar al Otro", si cambio la percepción, la conciencia que tengo del Otro, cambian con ello, todas las representaciones atadas al mismo. Esto es muy importante y se debe tener muy en cuenta, debido a que no se trabaja sobre la representación "No soy nada", se trabaja sobre el Otro que tengo internalizado.

En el momento en que veo algo en el exterior y digo "no tengo, no soy, no puedo", nace una carencia, un deseo que me polariza de manera negativa, es decir, aumenta mi polaridad negativa o mi atrapamiento a la tierra y a lo material. Esa polaridad producirá como en el ejemplo anterior, una representación "no soy nada", un aumento en la oscuridad en el interior del

hombre; al aumentar su deseo las representaciones comenzarán a aumentar y a multiplicarse, puesto que la mente se polarizará de manera negativa, aumentando la energía negativa y con ella los procesos racionales y lógicos.

El Sujeto buscará luchar contra las representaciones tratando de demostrar que “es alguien”, que puede y que logra; todo el drama del Ego, consistirá en buscar negar el “no soy nada”, toda la vida de la persona y todo lo que atraiga a su vida, solo se entenderá y se verá desde el “no soy nada” o la negación del mismo. Pero en ningún momento cuestionó la ilusión, es decir, “el Otro es realmente alguien”, en la incapacidad del Ego de ver más allá de la representación, solo puede ver lo que el Otro le muestra y no más que eso. Lo ilusorio no son las representaciones, sino los objetos de donde parten todas las representaciones. Cuando el Otro es internalizado en el hombre, pasa a ser un objeto interior y no ya un Otro.

Las representaciones que tengo del Otro, no me dejan verlo realmente, solo veo las representaciones, por ejemplo, puedo ver que mi vecino tiene belleza, dinero y todas las mujeres que quiere. En ese caso, esas tres representaciones, muestran lo que es importante en mi vida. El Otro no posee belleza, dinero, etc., eso es ante mi mirada, puesto que esas son las cosas que son importante en mi vida y que siento que no tengo, es decir, que se encuentran en carencia en mi vida, pero ¿El Otro es realmente su belleza, su dinero y sus mujeres? En realidad, es allí donde se produce la ilusión, porque yo creo que el Otro tiene esas cosas, pero en realidad esas cosas no definen en lo más mínimo la vida de esa persona, por eso cuando nos comparamos, o vemos el exterior de las personas, terminamos atrapados en la ilusión de nuestra propia mente, que nos muestra nuestro propio inconsciente.

Si yo puedo ver más allá de lo que el Otro muestra, puedo ver su interior. Por ejemplo, el vecino que por su belleza no puede conseguir alguien que lo quiera más allá de su cuerpo, no tiene amigos de verdad, puesto que a todos les importa su status y su dinero, más las mujeres lo ven como un objeto, pero no pueden ver su interior. ¿Cómo se siente ese vecino? ¿Cómo es su sufrimiento? Eso es su interior. Entonces cuando vemos el interior de la persona, sentimos compasión y amor por el vecino, pero si solo lo vemos desde lo que parece o muestra, es decir, desde las comparaciones, sentiremos

emociones bastante negativas hacia el vecino, que me separarán más de él, generando mayor distorsión e ilusión en mi interior. Poder ver al Otro más allá de la ilusión, calma la mente, mientras que si miramos la vida desde el exterior, produce un exceso de emociones y de racionalidad.

Las emociones surgen de la imposibilidad de procesar lo que vemos, sentimos y experimentamos; esto ocurre por ver la vida como “separada de nosotros” lo que nos lleva a verla como una realidad diferente a la nuestra. Los pensamientos racionales son la manera en la que el sistema energético del hombre busca trabajar lo que no se puede elaborar. Mientras que tomar conciencia, darse cuenta o descubrir algo, deja de lado el camino de la racionalización y la logicidad, que no es más que el proceso en el que el Sujeto y el objeto se separan, dando lugar al Ego.

Mientras que cuando el objeto y el Sujeto, se integran, las representaciones desaparecen. Cuando el hombre es uno con su Ser Interior, las representaciones desaparecen, pero desde el momento, que el hombre se separa del Ser y comienza a vivir desde el miedo, su mente se llena de representaciones. El Miedo, es la causa de la separación del Sujeto con el Ser Interior, la vida, o el Otro, mientras que el amor es el proceso contrario, la separación, produce siempre el miedo por un lado y el deseo por el otro lado y toda separación con la vida, con el Otro, o con uno mismo, deja un espacio que el Sujeto busca llenar “imaginariamente” por medio de las representaciones interiores.

Entonces, el poder ver al Sujeto, como un Sujeto imperfecto, incompleto y humano, nos lleva a sentir compasión. Cuando nosotros vemos los “dioses humanos” o sea, los que construyeron los seres humanos a su imagen y semejanza, vemos que son revestidos de todas las carencias humanas, que el hombre tiende a no aceptar, lo mismo pasa con el Otro, que es dotado de todas las carencias que el hombre no puede aceptar en su interior.

El hombre mira al mundo y siente que él no tiene, no puede, no logra o no es, pero esto es algo no aceptado por el Sujeto, por lo que proyecta esa completud en el Otro, es decir, el Otro logra, puede o es, todo lo que el Sujeto no puede ser. Ver la carencia en el Otro, nos lleva a aceptar la carencia en

nosotros. Esto lo vemos como amor, en el sentido que cuando uno ama, se abre al Otro y se deja ver en su interior, esto le causa mucho miedo al amante, sin saber, que lo que hace es sencillamente usar al Otro para aceptarse a sí mismo.

Por otro lado debo preguntarme ¿Porque está esa representación? ¿De dónde viene? ¿Qué significa? Entonces por un lado dejamos de proyectar nuestras carencias invertidas en una supuesta completud del Otro y comenzamos a pensar ¿De dónde viene esa representación o ese concepto que está en nuestra mente? Si ustedes observan, la mayor parte de las personas poseen las mismas representaciones y los mismos conceptos grabados, lo que llevó a pensar en la psicología, que había un inconsciente colectivo.

Las representaciones se construyen a partir de las imágenes que el Otro nos muestra, pero el Otro al igual que uno, evita a toda costa abrirse, mostrar su interior y busca mostrar algo ilusorio. Entonces las representaciones que construyo en mi interior se basan en la ilusión de lo que el Otro nos muestra, lo cual nos termina atrapando en una realidad imaginaria e ilusoria colectiva.

Muchas personas aprovechan la ilusión para su beneficio personal y recordemos que el Sujeto no busca ningún beneficio personal del Otro, sino justamente solo busca el beneficio de su propio Ego y mientras más atrapado en el Ego se encuentra el Sujeto, más buscará su propio beneficio, sin darse cuenta que toda búsqueda de benéfico personal, termina en el perjuicio de otra persona. Cuando una persona mira la vida desde su Ego, está siempre buscando su propio beneficio y esto se produce por la dificultad de ver el mapa completo, o toda la escena, no puede ver lo que causa en el Otro o no le importa, porque está tan atrapado en su lucha con sus propias representaciones mentales, que no puede salir de ellas para vivir en el amor.

La renuncia de todo beneficio personal de la conciencia del hombre, es el fenómeno que se observa, de una vida más allá del Ego. Cada vez que uno piensa en sí mismo, es porque está atrapado en el Ego. Justamente cuando se produce una expansión de la conciencia, se produce una renuncia de ese beneficio personal, pudiendo ver más al Otro y al mundo como parte de uno.

Para que las representaciones caigan, la persona tiene que "tomar conciencia", esto hace referencia a que se produce una integración de algo que estaba fuera de la conciencia y pasa a estar dentro de la misma. La representación mantiene la conciencia atrapada en imágenes, pero estas siempre son fragmentadas, son pedazos de realidad; toda representación es una construcción y una parte de la realidad, para que el Ego pueda construir su "versión" de la realidad, esta versión es el discurso lógico que construye de su realidad.

La toma de conciencia, no es una construcción y no tiene que ver con las representaciones, la toma de conciencia es un destello de luz, donde por unos momentos, el Sujeto puede ver más allá de sus representaciones mentales. En la toma de conciencia, el Sujeto ya no mira la realidad desde sus representaciones, sino que pasa todo lo contrario, puede ver sus representaciones por medio de su luz interior. Es decir, que el Sujeto puede ver la verdad en el interior de las representaciones, lo que las mismas ocultan.

El Sujeto normalmente no se da cuenta que mira la realidad desde sus representaciones, no se da cuenta que todo lo que ve, entiende, siente y vive de su realidad, está determinado desde sus representaciones, esto es en sí el inconsciente humano, este puede ver el mundo sin darse cuenta "del ojo por el cual está viendo al mundo". Pero en la toma de conciencia, "no se mira al mundo, sino que se ve al ojo desde el cual se mira al mundo". Ya no importa lo que cada uno ve de la realidad o lo que cree entender, sino que la toma de conciencia nos muestra por qué se ve, se entiende y se vive esa realidad.

Ver las representaciones a partir de las cuales el hombre ve la realidad, sin caer en ellas, es poder ver su propia mente. Cuando decimos que el trabajo interior es un trabajo de verse a sí mismo y que debe ser constante, consiste en que el hombre pueda ver las representaciones que hay en su interior. Por ejemplo, me quejo todo el tiempo de que mi madre me hace tal o cual cosa, de que ella es de tal o cual manera conmigo y eso es ver la vida desde las representaciones que tengo en mi interior, pero no puedo ver la representación de madre que tengo dentro mío, no puedo ver lo que yo busco, quiero o espero de una madre, que en realidad está determinado por el concepto, la idea o la representación que tengo, de lo que tiene que ser una madre.

Poder ver a mi madre, más allá del lugar de madre, verla desde sus carencias, sus dificultades y su humanidad, me lleva a sentir mucha compasión por ella y a poder salir del Ego, pero no podrá haber crecimiento interior, si junto con ese acto de compasión, no puedo ver las representaciones que hay dentro mío. Toda representación que pasa a ser parte de la conciencia y es trabajada y entendida, produce una pequeña liberación de la energía del alma, atrapada en el Ego, que puede volver a ser parte de la luz interior del hombre. Si ustedes observan la guerra entre la luz y la oscuridad que se produce en el interior del hombre y en el planeta, podemos ver que es una guerra donde la oscuridad busca determinar nuestra realidad desde la construcción de representaciones, mientras que la luz busca liberar al hombre de las mismas.

En la toma de conciencia, se produce un destello de luz, que permite que el hombre vea su propio atrapamiento interno, aquello que no lo deja ver su realidad de manera correcta y verdadera. Tomar conciencia no tiene que ver con ver algo en el exterior, sino que cuando el Sujeto puede liberarse de las representaciones, puede entender la realidad de una manera totalmente diferente. La persona piensa que es la realidad externa la que cambió, pero es en realidad la conciencia del hombre la que cambia; cuando el Sujeto se libera de una representación, esta desaparece de la realidad externa, como así, si algo se encuentra en la realidad externa, es parte inconsciente del Sujeto, más bien, es parte de las representaciones que se encuentran en su interior.

Descubrir el interior del Otro, es siempre descubrir nuestro propio interior. Por mucho que intentemos diferenciarnos y separarnos de los otros y pensar que somos diferentes, no es de esta manera; cada persona en nuestra realidad es una parte de nuestro interior, por lo que descubrir al Otro es descubrirnos a nosotros mismos, descubrir la luz y el interior del Otro, es descubrir nuestro propio interior.

Cuando vemos al Otro, estamos viendo una de las versiones subjetivas que hay en nuestro interior, el Ego personal de cada uno, es una versión, una parte, una posibilidad y cada persona es una versión de nuestra propia realidad subjetiva, pero el hombre quiere algunas partes y rechaza otras; las partes que quiere son las que llama amor, es decir, el sentir que amo a alguien, es en realidad una versión que acepto de mí mismo, pero cuando no quiero o

rechazo algo del Otro, en realidad es porque no quiero poner amor en eso. Todas las versiones subjetivas deben ser amadas, cada parte del Sujeto merece amor, cada parte debe ser integrada y ser parte del ser conciente del hombre.

Descubrir el interior del Otro solo puede ser posible en la medida de que el hombre se abre internamente; lo que puede ver en el Otro será siempre lo que cada uno puede ver de sí mismo, no se puede ver en el Otro algo que no está en uno, por lo que poder descubrir la divinidad en uno, es poder verla en todas las cosas y en todos los seres. Todo aquello que rechazamos, con lo que luchamos y que no logramos amar es justamente donde no se encuentra la luz en nuestro interior y es allí donde se debe trabajar.

El Verdadero Miedo

El Ego es siempre una pequeña parte de la conciencia, que está relacionada con la conciencia más baja del hombre, o sea, la conciencia que entiende que debe luchar y sobrevivir al mundo, la conciencia que tiene en su interior el miedo de perder, miedo de vivir o miedo de sentir algo. La conciencia del hombre no se puede abrir en la medida de que hay miedo en su interior, por eso es bastante característico del Ego su necesidad de luchar, de competir, de demostrar, de lograr o de tener conflictos, puesto que todos ellos son la manera en que el Ego se defiende del miedo interior que hay en el hombre.

Podemos ver, que mientras más grande es la lucha y el conflicto en el interior del hombre, mayor miedo hay dentro suyo. Pero si nosotros le preguntamos a una persona que está luchando o compitiendo, ¿Por qué lo hace? Nunca nos dirá que es por miedo, porque justamente es el miedo lo que el Ego busca rechazar y esconder de la conciencia. Podemos ver que la mayor parte de las cosas en el interior del hombre refieren a miedos que tiene guardados muy profundamente de los cuales no puede liberarse.

El miedo, es el mayor límite del Sujeto para poder expandir la conciencia, porque actúa silenciosamente desde el interior del hombre, haciendo que este vea que el mundo es peligroso o difícil y mientras más baja es la conciencia del hombre, este experimenta el mundo de manera más dura y más dificultosa. Ni siquiera lo que nosotros creemos que es nuestro mayor miedo, es en realidad nuestro mayor miedo, dado que estos se esconden de la conciencia del hombre, son como monstruos que gobiernan el mundo inconsciente y se esconden para que el hombre no pueda detectarlos.

Algunas personas dicen “Mi mayor miedo son las arañas” o “mi mayor miedo es perder a mi hijo”, pero todos esos miedos que conocemos, no son el verdadero miedo. El verdadero miedo no es una representación, no puede ser nombrado ni captado por medio de una representación. Desde el momento que nombramos el miedo, el verdadero miedo se esconde de la vida de la persona.

¿Entonces, qué es ese verdadero miedo que se encuentra detrás del miedo y que causa el mismo? Como dijimos, la energía del miedo se esconde detrás de las representaciones causando miedos, inseguridades, pensamientos horribles de todos los tipos. El miedo solo sirve para nombrar la oscuridad, pero nada dice de la misma, aquello nombrado, aquello que es representado no puede ser curado, sino las terapias serían milagrosas y están lejos de eso. Cuando creemos que curamos un miedo, es porque este se ha desplazado a otro lado. El miedo no se puede curar trabajando con representaciones, podrían hablar toda la vida de sus miedos y no por eso se curan, simplemente produce un alivio sintomático, lejos de generar un cambio interno profundo en el interior del hombre.

La causa del Miedo es la oscuridad. Decir eso no significa mucho, puesto que cuando hablamos de oscuridad, las personas asocian a la misma con demonios o seres malos que buscan destruir al hombre, pero no es así. La oscuridad es la causa del miedo, de la culpa y de todas las emociones enfermas y distorsionadas en la vida del hombre, como así también de los pensamientos más enfermos y retorcidos. La oscuridad, no está afuera de la vida del hombre, dado que la oscuridad es un fenómeno de conciencia, es una manera de percibir, de sentir y de experimentar la realidad. Lo que nombramos como oscuridad o lo que creemos que es, no es la oscuridad; esa es la manera

en que la representamos y buscamos contenerla en el interior del hombre. El Ego siempre busca contener la oscuridad por medio de representaciones, pero pierde su tiempo, ya que es imposible que se solucione de esa manera.

Debemos recordar, que el Sujeto tiene dos formas de alimentarse, debemos tener siempre presente que la luz solo puede ser alimentada en el interior del hombre por la energía que baja por el centro coronario o glándula pineal, lo que significa que para que haya guerra, debe estar prendido este centro, o el Sujeto debe estar conectado en su campo, con alguien que se encuentre alimentándose de esa energía. Mientras que cuando hablamos de oscuridad, debemos entender que la misma siempre entra desde los tres primeros centros. Los cuatro centros superiores se alimentan siempre de la energía que entra desde el centro coronario.

La guerra entre la luz y la oscuridad no tienen que ver en sí con el Ego, sino que es una guerra que se produce en el Sujeto y por el Sujeto. La conciencia es del Sujeto, mientras que cuando la conciencia se enlaza a alguna representación, podemos decir que es parte del Ego, todo aquello que no puede ser representado en la vida, es parte del Sujeto y no del Ego. El Ego intenta representar la oscuridad como un "fenómeno infernal" o la luz como un "fenómeno celestial", pero en realidad, estas son representaciones del Ego, que no se acercan en lo más mínimo a la realidad.

La oscuridad es un fenómeno de la conciencia y refiere al punto donde esta se encuentra vibrando en el espectro electromagnético, por debajo del rango de la luz visible. Cuando la vibración del cerebro comienza a bajar, empieza a experimentar emociones negativas, siendo el miedo la emoción más negativa que puede experimentar el sistema nervioso. El Ego como intérprete busca siempre representar el miedo y la oscuridad, por medio de imágenes, sin darse cuenta de la vibración con la que está trabajando la conciencia.

Debemos aclarar, que cuando hablamos de conciencia, no nos referimos a la electricidad del sistema nervioso, este no refiere a la conciencia, sino que la conciencia se expresa en el cuerpo de energía del Sujeto, es decir que la conciencia se expresa en su cuerpo energético. La diferencia es que las neuronas son en realidad transductores para los verdaderos fenómenos de

conciencia, esto se puede ver sobre todo en las personas que dicen que pueden salir del cuerpo físico y experimentar la realidad más allá de este cuerpo. Supongo que intentarán hacerlo, pero podemos ver que el cuerpo etérico se va enlazando en los primeros años al cuerpo físico, siendo más común que de niños hayan experimentado esa separación, a medida que el hombre va creciendo va formando un Ego o Yo cada vez más fuerte, lo que lleva a que el cuerpo etérico se anude al cuerpo físico siendo casi inseparables.

Se escribieron libros sobre esta separación definiéndolos como “viajes astrales”, pero el hombre debe entender que si su cuerpo eterico está anudado con el físico, es porque el verdadero trabajo se realiza desde el cuerpo físico. El sueño, es otro de los fenómenos que muestran como el cuerpo físico, se separa del cuerpo etérico.

La conciencia no pertenece al cuerpo físico por lo que no muere con el cuerpo, la conciencia se mantiene vibrando de acuerdo a la cantidad de energía que tenga y su capacidad para obtenerla de algún medio. Entonces la conciencia y todos los fenómenos de la misma no deben ser estudiados desde el cerebro y el sistema nervioso, sino desde el sistema energético humano, que es el llamado cuerpo etérico. Así como el cuerpo del Ego, es el cuerpo físico y la imagen que el hombre construye del mismo; el cuerpo del Sujeto, refiere a los campos energéticos y frecuenciales que tiene en su interior.

Para entender al hombre, debemos estudiar su conciencia, dado que el hombre es consecuencia de su conciencia y no al revés. Cuando hablamos de conciencia, nos estamos refiriendo al punto donde se encuentra la conciencia del hombre dentro del espectro de conciencia humana. Recuerden que este espectro fue explicado desde hace miles de miles de años, como los chakras, ruedas o centros energéticos, que en realidad son los centros que mantienen la vibración de un campo de conciencia, es decir, que la conciencia refiere a todos los tipos de vibraciones que hay en el Sujeto, estas vibraciones pueden ser separadas en diferentes campos y estos campos son sostenidos por los centros que vibran para que la energía no se pierda.

El interior del Sujeto, o el Sujeto completo, refiere a todas las energías que se encuentran en su cuerpo de energía, el cuerpo total de energía; hablar

de luz o de oscuridad, hace referencia a las diferentes energías que hay en el interior del hombre. Toda guerra en el interior del hombre, se produce por las diferentes partes del mismo, pero debemos ver que lo mismo que pasa en el hombre sucede en el planeta; cuando el hombre va trabajando su oscuridad interior, ayuda también a curar la oscuridad del planeta, no existe otra manera; todos aquellos que se van curando, van ayudando y sirviendo a la curación del planeta.

Si se habla justamente de curación, refiere a que la energía que está en la oscuridad, se encuentra atrapada, esta debería fluir de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, haciendo que la luz llegue a la oscuridad y luego que la oscuridad se vaya integrando con la luz, pero eso no está siendo posible en el hombre, dado que él, desde su Ego o Yo, se resiste a la luz, se resiste al cambio, se resiste a crecer y está totalmente atrapado en patrones y representaciones imaginarias que el mismo creó, que no le permiten integrar la oscuridad en la luz. Podemos poner como ejemplo, de que el hombre vive en un mundo material que lo mantiene atrapado, por lo que vivir en la materia y tener que trabajar, producir, lograr, tener y ser, son patrones y energías negativas.

Cuando la conciencia funciona de manera correcta, todas estas energías se van elevando y con el tiempo el Sujeto se va desapegando y liberando de esas cosas, hasta desaparecen de su conciencia porque dejan de ser importantes; este es el proceso normal donde la luz y la oscuridad trabajan, pero eso no pasa con el hombre, porque todos sus sistemas, instituciones (incluida la familia), están totalmente enfermos y distorsionados, dejando atrapado al hombre en las mismas distorsiones en las que todos se encuentran. Una persona que se encuentra viviendo una vida distorsionada con representaciones y conceptos de la realidad distorsionada, lleva a todas las demás personas a distorsionarse.

Toda enfermedad en la vida de la persona, sea del tipo que sea, nace y tiene su origen en la distorsión en el hombre, esta distorsión nace de representaciones que parecen totalmente normales, pero que luego lo terminan enfermando. En el caso del hombre que se encuentra en la oscuridad del mundo material, teniendo que trabajar y producir para el sistema, vive en la

oscuridad, pero por ejemplo, no solo está atrapado teniendo que trabajar, sino que comienza a creer que trabajar es un fin en sí mismo, o tener dinero es el fin en sí mismo, podemos decir, que la mente del hombre no solo que encuentra en la oscuridad, sino que se encuentra distorsionada. Es decir, que la oscuridad hace referencia a que el Sujeto vive una vida falto de luz, falto de conciencia, pero cuando el Sujeto se comienza a crear o a creer una realidad imaginaria totalmente diferente a los patrones naturales de la vida humana, ya no solo se encuentra en la oscuridad, sino que se encuentra distorsionado. Pero se preguntarán ¿Qué tiene que ver el Ego entre esta lucha entre la luz y la oscuridad?

Justamente, las distorsiones se producen en la construcción que hace el Ego de la realidad, cuando el Ego construye la realidad de manera incorrecta, lleva a que la luz no pueda llegar a la oscuridad.

La Distorsión desde el Ego

Dijimos que el Sujeto refiere a la totalidad de energía que hay en la vida de una persona, mientras que el Ego o Yo refiere a la parte que se forma en relación al mundo externo y que tiene que ver con las representaciones que se graban y se internalizan en el interior del hombre. Pero ¿Qué pasa si esas representaciones rompen con los procesos naturales de la vida humana?

Recuerden que el Yo o Ego, se construye a partir de la imagen que el Sujeto construye en su interior del mundo, muchos factores pueden alterar esa imagen, muchas cosas son las que determinan que en nuestra mente se graben representaciones enfermas que no permitan y no dejen circular la energía.

Decimos que tenemos dos tipos de energía, una positiva, que viene de la luz y otra negativa que viene de la materia, a la cual llamamos oscuridad, dado que la materia no permite que la luz circule. Si bien todas las cosas son

luz, la diferencia entre la luz y la oscuridad, refiere a la conciencia del hombre, en la que puede ver todas las cosas claras y nítidas, mientras que en la oscuridad la conciencia queda atrapada en la ilusión de materialidad, creyendo que eso es real.

Constantemente entre la luz y la oscuridad, la energía circula de polo a polo, llevando a que la luz pueda alimentar el interior de todas las cosas. Si la luz no llegara al interior de la materia, esta lentamente iría perdiendo su energía y su fuerza hasta dispersarse. La lucha entre la luz y la oscuridad, refiere a los procesos normales en los que la oscuridad sostiene la ilusión de materialidad y busca expandir el mundo físico, mientras que la luz, busca que todo vuelva a la luz.

La oscuridad refiere a una energía que busca separase de la fuente, mientras que la luz busca la unidad, pero cuando se produce la distorsión del Ego, ya no hay solo una energía separada de la unidad, sino que comienza a luchar contra todo aquello que se encuentra separado. En la vida del hombre, todo forma parte de su unidad interior, o sea que no hay nada en la vida del Sujeto que no sea parte de sí mismo; pero el hombre se distorsiona cuando, el Ego se produce como una separación del Sujeto en el interior del mismo, pero que no solo busca su separación para experimentar alguna parte de la realidad, sino que también comienza a luchar y atenta contra la unidad subjetiva, dicho de otro modo, el ego comienza a luchar contra el Sujeto. Esto pasa de múltiples maneras y por muchas razones, es decir, el Ego no reconoce al Sujeto como parte de sí mismo y busca destruirlo, no reconoce por ejemplo, que su hermano es parte de su propia unidad subjetiva, buscando lastimarlo y destruirlo; esto lleva a que la energía no pueda circular, generando un estancamiento de la misma.

Cuando vemos una unidad como la familia, debemos imaginarnos que cada persona o cada ser ocupa un lugar en la mente del Otro, como así también cada persona en la realidad, ocupa un lugar en la mente del hombre; el hombre no entiende que su familia es parte de su mente y comienza a sentir que el padre no le permite hacer lo que el hombre quiere y comienza a luchar contra el Padre. En este caso el hijo no solo está luchando contra su padre, sino que está atentando contra su propia mente, el padre es parte y un

personaje de su mente; el Sujeto no se da cuenta que lo que le hace, dice y piensa del padre, lo hace en realidad de sí mismo, en este caso puede ser que la distorsión nace del resentimiento, porque este tiene el pensamiento de que la vida sin su padre sería más linda, siendo este un límite en su vida. La distorsión en este caso nace del creer que el padre es su límite y de su frustración por no poder trascenderlo. Pero el hombre no se da cuenta, que al querer dañar al padre se daña a sí mismo, puesto que todo aquello que hace contra el padre, se lo está haciendo contra sí mismo.

Cuando se produce una distorsión, la energía que nace de la luz para formar todas las cosas, que va bajando de plano en plano hasta convertirse en materia y para después volver a la luz, no puede hacer su recorrido y queda a mitad de camino, porque al no reconocer la unidad, se produce una resistencia por parte de la energía enferma y distorsionada que no quiere volver a la luz. Por ejemplo, cuando ustedes están enojados o resentidos con ustedes mismos o con los Otros, no son capaces de perdonar y de amar al Otro, por lo que la energía no puede volver a la fuente; siempre el amor y el perdón permiten una cura interior y llevan a que la energía vuelva a la luz.

La energía entonces, se convierte en distorsionada, porque no es la misma que vino de la luz, es una energía totalmente diferente, que no puede encajar con nada que haya en el universo, como tal, esta energía del Sujeto al no encajar, tampoco puede alimentarse del universo o de la energía del planeta, simplemente buscará sobrevivir alimentándose del hombre, pasando de cerebro en cerebro alimentándose de la electricidad que producen los mismos.

Cuando una persona cura algo de la energía enferma y distorsionada del planeta, esta pasa a formar parte de su cuerpo de luz y esa es la razón por la que todos estamos en esta realidad, por la posibilidad de transformar algo de la enfermedad del mundo, en partes de nuestro Ser de luz. La energía enferma del planeta, es de naturaleza colectiva, o sea que cada emoción distorsionada, cada pensamiento enfermo, no son parte del verdadero Ser del Sujeto, sino que es una parte del ser planetario que se volvió en contra del mismo Ser; el ser humano al transformar la oscuridad en luz, puede utilizar la misma para elevarse, expandirse y crecer.

Debemos ver que el Otro es siempre parte de uno mismo, por lo que cuando el hombre se distorsiona comienza a ver las diferentes partes de uno mismo, como elementos que hay que suprimir, que hay que eliminar; la distorsión lleva a construir un mundo de enemigos, que uno tiene que destruir, el Sujeto es puesto en una posición donde se produce una situación en la que "soy yo o el Otro", ya no solo uno busca separarse del Otro, no queriendo ver que este es una parte de su propia mente, sino que el Sujeto comienza a luchar y a atacar las representaciones que se encuentran proyectadas en sí mismo o en el Otro. El grado de distorsión llevará siempre a un mayor grado de destrucción.

Pero ¿Cómo las representaciones se distorsionan y comienzan a atentar contra la unidad subjetiva? Esto ocurre porque el Sujeto se encuentra atrapado en una ilusión, o sea, la oscuridad, pero en la oscuridad mental el Sujeto no puede ver todas las cosas de manera correcta, por lo que construye o reconstruye su propia realidad basada en patrones imaginarios y no en nada real. Estas representaciones imaginarias no pueden volver a la luz, por lo que comienza a atentar contra la misma.

El Sujeto reconstruye un mundo basado en la oscuridad de su propia mente, sociedades enteras construyen la realidad en base a la oscuridad de sus propias mentes, creando distorsiones que no permiten que la luz pueda entrar en el interior de la representación y menos de que la misma pueda volver a la luz. La distorsión aparece como una energía cerrada en sí misma, como toda energía negativa, pero la diferencia es que la distorsión no solo se encierra en sí misma, sino que busca esparcirse y crecer.

Aquello que llamamos muerte, no es sino más que el proceso natural donde todas las cosas vuelven donde corresponde y la ilusión desaparece, pero en el caso de la distorsión, no se acepta ningún tipo de pérdida, ningún tipo de muerte y no se está dispuesto a dejar nada para transformarse o mejorar algo. Sencillamente la energía enferma y distorsionada se ha encerrado sobre sí misma y ha comenzado a luchar contra todo, porque no está dispuesta a morir o a perder nada de su ser.

Muchas veces en la vida del hombre, el mismo se encuentra frente a pérdidas o carencias, que no está dispuesto a aceptar, por ejemplo, puede ser la pérdida de un hijo, de dinero, de un logro o de lo que sea, pero como no se acepta la pérdida o la muerte de algo en el interior de uno, se produce la distorsión, que comienza a enfermar todo en el interior del hombre.

La oscuridad vuelve a la luz, cuando el Sujeto suelta algo en su vida y se libera del mismo, es allí donde la energía vuelve a la luz, pero el hecho de no querer soltar, de no querer perder, de no querer renunciar, es lo que lleva a que se produzca la distorsión que luego atentará contra la unidad. El caso más común no refiere a la perdida de algo material, sino a la pérdida de la posición del Yo o Ego, el cual se resiste y no quiere perder nada de su ser, por lo que lucha contra todo lo que hay en el exterior, sin saber que está luchando y destruyéndose a sí mismo. El Ego en su necesidad de sostener su posición y sus pensamientos, de sostener su manera de ver la vida, su lógica y todo lo que consiguió en el tiempo, se distorsiona y se enferma.

Cuando hablamos de volver a la luz o de una curación interna del hombre, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Cuánto está dispuesto a renunciar y a dejar el hombre en su vida? Cuando hablamos de los obstáculos de la curación interna del hombre, decimos: "la curación llegará hasta donde llegue el punto de renuncia del hombre", es decir, la energía podrá volver a la luz, en la medida que el hombre pueda liberar la misma. Pero, cuando hablamos de distorsión nos debemos preguntar: ¿Hasta dónde soy capaz de llegar para lograr lo que siento, pienso o deseo? O ¿Qué soy capaz de hacer para sobrevivir en el mundo? La oscuridad se puede encontrar en el hombre, en todo beneficio que el mismo se resiste a perder; mientras que la distorsión, refiere a la lucha que es capaz de emprender el hombre para no perder.

En psicología se creó la teoría del trauma, basada en que determinados fenómenos quedaban fijados en la mente del hombre y estos se repetían una y otra vez de manera traumática. Esta teoría se basaba en que la etiología causal de la misma, refería a la intensidad de la energía y a su dificultad para procesarla, lo cual es bastante correcta, pero también se debe observar que la intensidad del trauma no está dada por la situación vivida por el Sujeto, sino

que la intensidad del trauma está basada en la resistencia interna del Sujeto para soltar, dejar o perder algo en su vida.

El daño que se experimenta, refiere a la posición del Ego que se resiste y que de ninguna manera quiere soltar algo, todo daño psíquico refiere siempre a la posición y a la resistencia del Ego para soltar o renunciar a determinada posición, pensamiento, ideología o creencia. El trauma esta dado, en la imposibilidad de elaboración de un daño psíquico, donde este es experimentado de esa manera por su incapacidad para cambiar su posición frente a la vida. La intensidad del daño es lo que produce el tipo de trauma.

Mientras que la psicología veía la causa en el exterior, no podía ver la distorsión en el Yo o Ego, donde mientras más distorsionado se encuentra el mismo, más se aferra a determinadas representaciones, no dejando que las mismas se vayan de la vida de uno. Hay una resistencia importante a cambiar un pensamiento, una posición, un deseo o hasta una emoción y el hombre puede encontrar todo tipo de razones para luchar por lo que cree y para resistirse a perder. Entonces, donde el Ego dice: “el Otro me hace”, debe ser entendido como una representación o un objeto del cual el Sujeto no quiere liberarse.

Mientras más distorsionado se encuentra el Ego, más difícil es renunciar o dejar ir, un pensamiento, un deseo o hasta determinada posición ante la vida. Debemos entender que en el funcionamiento normal del Ego, las representaciones se construyen y se reconstruyen constantemente, es decir, es un proceso que nunca para, donde la mente construye y reconstruye la realidad, de acuerdo al crecimiento interior y la expansión de la luz. A medida que va creciendo la luz en el interior del hombre, muchas representaciones, personas, relaciones, sucesos, actividades, etc., son dejadas de lado por otras, pero la distorsión del Ego, se resiste a soltar o dejar ir alguna representación, persona, situación, etc., llevando a que el Ego no pueda crecer, no pueda cambiar, entonces este queda fijado en esas representaciones distorsionadas del pasado, convirtiéndose en un elemento que funciona en contra del crecimiento interior del hombre.

Como dijimos: “la conciencia vibra”, el Ego de acuerdo a esa vibración, representa todo su mundo, le da sentido y lo reviste de imágenes y símbolos, pero muchas veces el Ego se resiste a abandonar determinados objetos mentales y representaciones, luchando por aceptar la nueva vibración de la conciencia. La vida va marcando el cambio, y es la vida la expresión de la conciencia, en el momento que el Ego comienza a luchar contra la vida, se produce la distorsión del Ego. La vida siempre será la expresión de la conciencia del Sujeto, mientras que los conflictos refieren a los puntos de resistencia del Ego, por adaptarse a los cambios de la vida.

El Ego en su necesidad de no morir o de no perder, es allí donde comienza a luchar contra todo lo que encuentra alrededor que pueda atentar contra el mismo, buscando conquistarlo, destruirlo o eliminarlo, sin saber que en realidad es como un perro que persigue y muerde su propia cola. ¿Qué estás dispuesto a hacer para no morir? ¿Para no perder las cosas que quieres en tu vida? Es allí donde se encuentra la distorsión y es allí donde debe orientarse la cura.

La distorsión siempre y en todos los casos causará sufrimiento y dolor, porque sencillamente va en contra de los principios naturales de la vida, es decir, no le permite al Sujeto que este pueda adaptarse a su realidad y con ello recuperar la homeostasis interior. Cuando hablamos de Homeostasis, nos estamos refiriendo al equilibrio que se produce en el medio interno, donde el Sujeto es un sistema homeostático autorregulado, que permite crecer y adaptarse a los cambios. La Homeostasis se encarga de mantener la vida y los elementos para la sustentación de la misma, mientras que la distorsión atenta siempre contra la homeostasis interior del hombre, en otros términos, toda distorsión altera la homeostasis interior del Sujeto.

El Sujeto posee en su interior, sus propios mecanismos internos de control y mantenimiento de la energía, cuando se genera un desequilibrio dentro del Sujeto, la homeostasis permite recuperar el equilibrio, a no ser que haya representaciones distorsionadas, que no permitan que ese equilibrio pueda recuperarse. Por ejemplo, una persona puede tener una pareja y esta lo deja por otro hombre, esta situación es vivida como una experiencia traumática, pero se ve en la misma, la imposibilidad del Ego de renunciar a esa relación

para dar lugar a otra nueva. El Ego experimenta un daño por parte de su partenaire, pero no puede ver de esta situación lo que la persona se resiste a soltar, lo que se resiste a cambiar de la vida.

El Ego o Yo no sabe o no entiende que es necesario que la relación se termine, esto se produce porque hubo un cambio energético en el interior de uno de los dos Sujetos, lo que lleva a que la energía entre los dos ya no pueda encajar, pero el Yo se resiste a dejar ir a la otra persona y se construyen representaciones que atentan contra el propio Sujeto. Estas representaciones por ejemplo, que pueden ser "me dejó porque no soy suficiente", llevarán a que el Sujeto no pueda dar lugar a su nueva relación, quedando atrapado en la anterior, en este caso, esas representaciones atentan contra la energía del Sujeto, impidiendo pasar a una nueva etapa de su vida. El Sujeto en su necesidad de sostener la continuidad de su relación anterior, no puede adaptarse a su nueva realidad, a su nueva vida.

Las distorsiones del Yo, entonces atentan contra la adaptación del Sujeto a su vida, haciendo que cualquier cambio en la vida del Sujeto sea vivido como amenazante, peligroso y destructivo. Cuando decimos que el Sujeto construye las representaciones en su interior, debemos decir, que "nada nuevo hay bajo el sol", o sea, que estas representaciones enfermas ya están en la realidad del Sujeto y siempre vuelven a aparecer; cada situación de la vida del Sujeto, lleva a que estas representaciones distorsionadas vuelvan, por tanto hacen creer al Sujeto, que hay un universo en su contra, sin saber que esas representaciones aparecerán siempre y en cada momento de su vida. Por ejemplo, en el caso de celos de una pareja, puede ser que las representaciones que lo generen sean la de "no soy suficiente", pues, esa misma representación aparecerá en cada una de sus relaciones de parejas, de amigos e incluso familiares, recuerden que el inconsciente se expresa siempre en la relación con el Otro y es siempre lo más exterior en la vida del Sujeto.

El "no ser suficiente" será una representación distorsionada que aparecerá en cada parte de la vida del Sujeto, el "no ser suficiente" nace de una necesidad de no perder algo, pero ¿Qué es?, lo que no quiere perder el Sujeto en este caso, es lo que no se quiere perder en la mayoría de las situaciones, que es la imagen que cada uno tiene de sí mismo o la imagen que

quiere de sí mismo y que es lo que no quiere dejar. Recuerden que el Yo o Ego, nace de una imagen que el mundo le devuelve al Sujeto, en la mayoría de los casos, la distorsión se basa en una cuestión de imagen, lo que no se quiere soltar, perder o dejar, es la imagen o el deseo de la imagen que quiero dar al mundo. Puede ser el "no ser suficiente", "nadie me quiere", "estoy demasiado gorda", "soy pobre", "no logro nada de mi vida", "no tengo lo que los demás tienen", "mi vida es un desastre"; cada una de esas representaciones distorsionadas, construyen una imagen de uno mismo distorsionada y por ende construyen una relación con el Otro distorsionada.

Toda relación con el Otro, se basa siempre en la imagen que tengo de mí mismo, dado que el Otro funciona como un espejo que me devuelve todas las representaciones que hay en mi mente, cuando las representaciones se encuentran distorsionadas, llevan a generar relaciones enfermas y distorsionadas, es decir, que en la relación se podrán observar las distorsiones del Yo. Aquello del Yo o Ego, que no quiere cambiar, no quiere morir y no quiere desaparecer, cuando el Otro atente contra lo que el Yo no quiere soltar, llevará a que el Otro sea mi enemigo y tenga que ser destruido. Pero si decimos que la finalidad de la curación es la integración de la energía y el Yo está buscando destruir la misma, esto lleva a que la curación no sea posible de manera natural, entonces, la energía negativa no se podrá transformar en positiva por medio de los procesos normales de adaptación.

La lucha entre el Sujeto y el Yo, será la necesidad del primero de mantener la homeostasis interna, contra la resistencia del Yo, de sostener determinada representación distorsionada. Para que la energía interior circule y la homeostasis siga un proceso normal, la representación distorsionada deberá ser transformada. Esto solo es posible por un aumento de la luz interior, que llevará a que el Sujeto pueda tomar conciencia y darse cuenta de que esa representación "no es real"; esto es muy importante, reconocer que la representación es incorrecta, es la base de toda curación. Si la persona no puede reconocer que lo que piensa, siente, o vive es incorrecto, entonces no puede haber una cura; la vida en sus procesos de crecimiento y expansión, intentarán mostrarle al Sujeto que este posee representaciones que se encuentran distorsionadas.

Las distorsiones se crean de manera imaginaria, en otras palabras, no se corresponden con algo real, así pues el Sujeto construye de manera imaginaria en base a lo que tiene en su interior. Decimos que las representaciones se construyen y se reconstruyen en el interior del Sujeto, pero la calidad de la reconstrucción va a determinar toda la representación, o mejor dicho, la cantidad de luz que hay en la conciencia determinará que haya más o menos distorsiones. Cuando el Sujeto posee más luz en su conciencia, donde la conciencia puede abarcar mayor campo y mayor amplitud de la realidad, podrá construir una realidad más exacta, pero cuando la conciencia es menor, es más común de que se produzcan distorsiones, dado que como ha demostrado la psicología, el Sujeto tiende a completar la Gestalt de acuerdo a lo que tiene en su interior. Es decir, que por más de que haya una figura incompleta, el hombre tiende a completar con lo que hay en su interior. Esto fue lo que creó el campo de las técnicas proyectivas en psicología, que se usan hasta hoy en día, mostrando bastante efectividad.

La psicología siempre estuvo bastante cerca y mucho más de lo que se imaginaba, su limitación fue que no conocía más allá de su propia realidad, en otros términos, terminó construyendo teorías en base a lo que podía observar y esto siempre era limitado. Es el Yo o Ego, el que tiende a completar la figura con lo que tiene en el interior, es así que reconstruye las representaciones en base a la energía que tiene en su interior, es decir, que las representaciones siempre serán consecuencia de la conciencia en la que esté trabajando el Ego.

Mientras más baja es la conciencia, menor es el entendimiento y la capacidad para elaborar elementos. Deben ver a la conciencia, como un gran procesador de vibraciones y energía, y al Yo o Ego como un transductor o traductor de esas energías a representaciones. Cuando la conciencia es baja, esta no puede procesar todas las vibraciones, sino que mientras menor es la conciencia, más limitada será la capacidad de poder asimilar, integrar y entender las vibraciones que vienen de todos lados. Cuando la conciencia es elevada, no se produce mayor conflicto, puesto que el Sujeto reconstruye su realidad de acuerdo al campo, pero a medida que va disminuyendo la conciencia, el Sujeto tiende a autocompletar la realidad con lo que se encuentra fijado en su interior.

El problema es que lo que se encuentra fijado, es lo que no puede ser procesado o asimilado por la conciencia, porque no encaja con los patrones de luz, o sea, es algo que no puede ser entendido y todo aquello que no puede ser entendido quedará fijado, funcionando como el elemento que completa las figuras que la conciencia no puede completar. Es justamente esto que queda fijado en la conciencia y que se repite una y otra vez, lo que debe ser trabajado por el hombre, dado que eso es lo que no está permitiendo que la conciencia crezca.

Prestemos atención a la imagen que el Otro o el mundo nos devuelve, llamamos a este campo “la ilusión mundial”, puesto que cada una de las personas del mundo está atrapada en esa ilusión. Esta consiste en que creemos que lo que vemos es lo “real”, por ejemplo, vemos un grupo de personas riendo frente a la playa y creemos que esa es una situación ideal y hermosa, pero al mismo tiempo, esa situación lleva a que el Sujeto se polarice de manera negativa, pensando “Yo no estoy riendo como las personas en la playa, entonces no soy feliz, dado que ellos son los que están felices”. La ilusión consistiría en ver “esa felicidad” de las personas en la playa, pues creemos, construyendo la escena, que esas personas son siempre felices y que todo en sus vidas es perfecto. Es la ilusión lo que mantiene al hombre atrapado en la energía negativa. Hasta ese momento, no se produce distorsión alguna, simplemente hay personas felices y yo no estoy feliz. ¿Cuándo comienza la distorsión?

La distorsión no refiere a lo que el Sujeto ve de la realidad, no es un error perceptivo, sino que es un error de “interpretación", donde lo que ve de la imagen puede ser correcto o no, pero automáticamente siente que no tiene algo, que perdió algo, que se lo quitaron; la distorsión nace del creer que hay alguna razón por la cual el Sujeto no tiene eso. Reconoce esa situación como una parte faltante de su interior y comienza a creer imaginariamente que su vida sería diferente, con eso que se encuentra en carencia. Es decir, que el problema no es sentir que el Sujeto se encuentra en falta, sino que la falta se simboliza de manera negativa, como algo que le quitaron, que se merece, o en perjuicio del Sujeto.

La distorsión se produce cuando el sujeto reconoce eso externo imaginario, como algo faltante en el interior y que es parte del interior, donde el Sujeto no acepta eso como faltante y luchará constantemente para tener eso que vio en la imagen es decir, comienza a perseguir una realidad imaginaria porque no acepta la carencia de la misma en su interior.

La no aceptación de esa falta o carencia en el interior del Ser, es lo que lleva a generar las distorsiones en las representaciones del Yo, el Sujeto ve un impedimento o una privación, por lo cual no puede aceptar esa carencia. La carencia es un estado del Ser donde el Sujeto se posiciona como faltante, ante la supuesta completud del Otro, esta carencia es siempre imaginaria, pero el hecho de no aceptar esa carencia imaginaria, lleva al Sujeto por el camino de la distorsión. Por ejemplo, el Sujeto se compara con las demás personas y siente que es “feo”, esto es imposible que sea real dado que ese juicio mental nace de una cuestión imaginaria, que sería la de un patrón de belleza. Pero tengo dos caminos ante ese juicio, lo acepto, lo integro a mi vida y renuncio al deseo de belleza que tengo en mi interior. O comienzo a luchar tratando a toda costa de encajar en ese patrón de belleza, haciendo lo posible por lograr esa imagen que hay en mi mente, esto llevará a que mi vida se enferme.

Es la falta de la renuncia al deseo, lo que lleva siempre a la distorsión, por lo que el Sujeto hace esa carencia y esa distorsión, el centro de su vida. En vez de seguir adelante, queda detenido en eso que cree que es el centro de su vida. Algunas personas, pueden quedar atrapadas en patrones de belleza distorsionados, otros en dinero, poder, logros, éxitos, pero en todos ellos hay un deseo interior al que el Sujeto no quiere renunciar, una falta en su interior que no quiere aceptar.

El Ego dice: ¿Por qué tengo que renunciar y aceptar algún tipo de carencia? Y comienza a perseguir algo totalmente imaginario en su vida que le causará mucho dolor y sufrimiento. Justamente el problema del Ego es que no quiere aceptar pérdidas, no quiere aceptar carencias, porque sería aceptarse imperfecto. El Ego no puede aceptar la imperfección, puesto que esto rompe con toda su lógica. El Ego es analógico, es decir, que se basa en analogías y en comparaciones, todas las cosas para el mismo debe ser medidas y comparadas en su lógica de comparaciones; el Ego es siempre en

comparación con el Otro, y toda carencia lo devuelve a un punto de inferioridad frente al Otro. Aceptar una carencia, es aceptar su inferioridad.

El Ego vive de manera analógica, es decir en analogía o comparación con los Otros o lo que ve del Otro, es decir toda la lógica del hombre y todas sus legalidades, no son otra cosa que la lógica del Ego; la ciencia, es el mejor ejemplo de esa lógica aplicada. La lógica del Ego, es una lógica de la no contradicción, y refiere a que todo aquello que no encaje en esa lógica o sea diferente a la misma queda descartado. Esto es algo demasiado importante y ustedes se preguntarán ¿Por qué? Porque todo aquello que es diferente es eliminado de la conciencia, pero ¿Cómo se puede crecer, si todo crecimiento es una expansión hacia lo diferente? El Ego o Yo no puede aceptar lo diferente, por lo que no puede aceptar ser diferente, en la lógica del Ego o Yo, no existe ni lo igual, ni lo diferente, existe lo más y lo menos, lo mayor y lo menor, lo lindo y lo feo, lo bueno y lo malo. El Ego siempre se encuentra en ese punto de dualidad, donde es una cosa o es otra. Eso es lo que llamamos la trampa del Ego.

La Trampa del Ego

La trampa del Ego se encuentra en su propia lógica, esta lógica se basa en que el mismo se construye basándose siempre en la comparación; siempre que se encuentra en un punto de comparación o de medición, automáticamente destruye su propia esencia, porque en esa comparación el Sujeto deja de ser lo que es, para ser en referencia a, es decir, pasa a ser “en diferencia de”. La trampa del Ego, refiere a que en el momento en que el Ego o Yo quiere ser de alguna manera, pierde al Ser, esto quiere decir, que cada vez que Yo busco ser o no ser, pierdo el Ser. La trampa del Ego refiere a que donde soy, no puedo buscar ser, dicho de otra manera, la trampa del Ego es que “o soy” o “busco ser”.

Pero ¿Qué significa “Buscar ser”? El buscar ser es un estado donde el sujeto se define en el “no ser, pero querer ser”, mejor dicho, “quiero ser, pero no puedo ser”. La psicología plantea que “el deseo del hombre es siempre el deseo del Otro” y que es imposible liberarse de “este deseo del Otro”. Si el hombre estudia en profundidad todo aquello que no le permite ser, verá que el Ego o Yo, que se conforma desde la imagen que construye a partir del Otro, es decir, desde el deseo del Otro, desde lo que el Otro quiere o no quiere, desde lo que el Otro busca o no busca, desde lo que el Otro es o no es; verá que todo deseo en el hombre, es siempre deseo del Otro. Es decir, que cada vez que el hombre se mide o se compara con el Otro, sin darse cuenta queda atrapado al Otro, entonces para definirse a sí mismo, siempre necesitará del Otro como parámetro de medida.

La trampa del Ego se encuentra en la esencia de lo que el mismo es, o sea, que es siempre en relación al Otro; eliminar al Otro es como destruir al Ego, por lo que la muerte del Ego, cada espacio que el Ego se va liberando es siempre una batalla donde el Ego se va liberando del Otro. La esencia del Ego será siempre el deseo del Otro, es decir, que el Ego se construye y se conforma en relación a lo que el otro quiere, busca o desea. En resumen, el Ego se construirá siempre en relación a lo que el Otro le falta en la vida, se construirá siempre en relación a la carencia del Otro.

Hablar de que se construye en relación a la carencia del Otro, significa que el Yo intentará ser, todo lo que el Otro no puede ser, quedará grabado en el Ego determinado su búsqueda de ser, es decir, que el Ego intentará ser, todo lo que el Otro no puede ser o no puede tener. Pero como dijimos, al intentar ser, deja de ser, dado que no se puede ser mientras que se trata de ser, pero sí se puede ser y no ser al mismo tiempo.

El Ego siempre busca ser, dado que se construye a sí mismo a partir de la identificación con el Otro, pero al darse cuenta que al buscar ser como el Otro, le falta algo en su interior, podemos decir, que es allí donde el Sujeto crea los primeros objetos mentales y las primeras representaciones. El mundo de las representaciones del Ego, se construirán en base al Otro, o mejor dicho, a partir del deseo del Otro. El “valor” de cada representación o la energía interior de cada representación para el Ego, estará dada por el Otro. Es decir que todo

lo que el Ego considera como de valor, no es otra cosa que lo que los demás quieren.

El Ego al buscar en el mundo exterior, comienza a buscar más allá del ser y al hacer esto se pierde a sí mismo, es decir, que pierde el Ser, en otros términos, mientras el hombre más busca en el mundo exterior y más atrapado se encuentra en este, más se pierde a sí mismo. O sea, que el Ego puede ser todas las cosas que hay en el exterior, puede tener todas las cosas y puede vivir todas las cosas, pero al hacer esto, se perderá a sí mismo, perderá al Ser. Y al perder el Ser, el Ego se sentirá como un "niño abandonado y desprotegido", dado que se quedará solo frente al exterior. Mientras el Sujeto más vive en el exterior, más miedo siente, dado que pierde la conexión con su ser y esto lo lleva a sentirse desprotegido. El verdadero Ser del hombre no se encuentra en el exterior, sino que es la parte más interna del hombre, la parte más pura, aquello que no ha sido contaminado por el mundo externo.

El Ego se forma a partir del Mundo exterior, de los padres, tíos, abuelos, de lo que uno vivió en su infancia, lo que vio y experimentó, los amores, romances y desventuras amorosas, los deseos de los padres y abuelos. El Ego es una construcción transgeneracional, es decir, que para construir al Yo, tenemos que ver que ese Otro a partir del cual se construyó, está atado a Otro a partir del cual se construyó y no hay un solo Ego que no se haya construido en relación a Otro. En definitiva, cuando queremos trabajar con el Ego, no debemos ver solo al mismo, sino que debemos ver, que este se encuentra alienado y unido a un montón de Egos.

El hombre cree que su verdadera realidad es su mundo exterior, su familia, amigos, novios o amantes, cree que todo lo que hay afuera es lo verdadero, pero mientras más cree que el trabajo, la familia, el dinero y la vida son verdaderos, más se pierde a sí mismo, mientras más cree que lo que vive y experimenta es lo verdadero más se pierde a sí mismo, más se olvida del Ser y más queda atrapado en el querer ser.

El deseo en el hombre, es siempre deseo del Otro como dice la psicología, es decir, que todo aquello que yo quiero de mi vida, es lo que el Otro quiere de mi vida. El hombre más allá del Ego nada quiere, nada busca,

nada espera, dado que es el Ego el que se constituye a partir del deseo del Otro y que toma como el sentido de su vida, llegar a conseguir ese deseo.

El deseo saca al hombre del Ser, donde todo es perfecto y se experimenta una total completud, fundando una realidad distinta al Ser, una realidad imaginaria de carencias e insatisfacciones, formando lo que la psicología ha llamado el campo de las neurosis. Así pues, el hombre en pos de su cultura y de su sociedad, en pos de pertenecer y de ser parte de ese mundo humano, sale del campo del Ser, que vive en el "aquí y ahora" por una promesa de "algo mejor" que al final nunca llegará. Dicho de otro modo, el hombre abandona el Edén, sale del paraíso y queda perdido, dejando su destino al devenir de su propia suerte.

El hombre al dejar de vivir en el aquí y ahora, cambia conciencia por inteligencia, darse cuenta por pensamiento, lo interno por lo externo. ¿Cómo podemos saber si una persona se encuentra viviendo en el aquí y ahora? Muchas personas se hacen esa pregunta continuamente y es muy simple, puesto que mientras más podamos estar aquí y ahora, podemos darnos cuenta de las cosas. O sea que podemos descubrir por nosotros mismos todas las cosas sin que nadie nos tenga que decir.

Cuando estamos aquí y ahora podemos ver la vida como una aventura donde nuestros pensamientos se callan, la atención se vuelve plena y el Sujeto, puede experimentar toda la situación en su interior y puede darse cuenta de muchas cosas. Estar aquí y ahora, no significa disfrutar de las cosas o vivir una vida sin pensar, dejando que sea lo que sentimos, sino que estar aquí y ahora, refiere a que podemos descubrir la realidad que está velada, es más allá de la ilusión, podemos ver la letra chica de todas las cosas, podemos ver al Otro realmente como es.

La trampa del Ego, lleva a que el hombre cambia al Ser por otra cosa, a la que podemos llamar el "valor", aquello que el hombre le parece valorable; cambia la vida por la bolsa, cambia al ser, por aquello que considera de mayor valor, es decir, deja de vivir en el ser, por la búsqueda de algo que considera de valor. El hombre siempre está persiguiendo algo que para él es muy valorable, de hecho si uno le pregunta a una persona que es lo que está

haciendo con su vida, responderá que está haciendo algo muy importante, algo de valor.

En realidad, todo aquello que es de valor, es en sí de valor para el Otro, por lo que el Sujeto deja el estado natural del Ser, el punto donde se encuentra en una total completud, para perseguir ser o tener aquello que es valorable para el Otro. ¿Cuánto valgo para el Otro? Se pregunta el Ego, ¿Qué significo para ti? Le dice el amante, el jefe, o el hijo al padre, puesto que en todas esas posiciones del Yo, se busca siempre ser algo del valor para el Otro.

El Ego busca siempre tener algún valor para el Otro, porque justamente es en ese valor donde él puede encontrar un lugar, dentro de la clasificación; el Otro es el que clasifica el valor que tendrá el Yo o Ego, por eso es casi imposible liberar al Yo del Otro, porque sin el Otro, el Ego o Yo deja de tener algún tipo de valor y por ende, la muerte del Otro, significa siempre la muerte del Yo. ¿Cuánto valgo para el Otro? Significa que el Yo no puede encontrar por sí mismo su valor, no puede verse a sí mismo, no puede conocerse, por lo que todo lo que llega al Yo será siempre a partir de la mirada del Otro.

El Otro es la mirada a partir de la que se construye el Ego, la mirada que da el valor de las cosas; el Sujeto por sí mismo, no puede darle valor a las cosas, o mejor dicho para el Sujeto no hay un valor de las cosas, pero cuando el Yo se construye a partir de la mirada del Otro, queda implícito el valor que se le dará a todas las cosas.

Es decir, que el Otro no solo construye el mundo de representaciones a partir del cual el Yo se construye, sino que también el valor que tendrán las mismas en el mundo del Sujeto. Cuando algo del Ego muere, se siente una angustia y un dolor muy intenso en el interior del hombre, porque justamente al caer el valor de las cosas, cae con ello el valor del Yo. El Yo se construye siempre a partir del valor que el hombre tiene en el mundo y construye a partir de allí su narcisismo. Podemos decir que narcisismo y autoestima son totalmente diferentes, dado que la autoestima refiere al amor natural del Sujeto hacia sí mismo, o sea, al amor que viene desde el interior del Ser. Cuando el hombre vive desde el Ser más allá del Yo, vive desde su autoestima, mientras

que el narcisismo nace de la falla de la autoestima, dado que esta nace de la aceptación, el perdón y el amor del Sujeto en su vida.

El narcisismo es el intento del Yo, de buscar lograr el amor que carece internamente en el exterior, con esto queremos decir que cuando el Sujeto vive desde su Ego, no puede vivir desde la autoestima y desde su amor interior, que lo hace sentir completo y lleno de energía y amor; por lo que busca sortear esas carencias por medio de algún elemento externo.

La autoestima es siempre algo que nace del interior del hombre y que nadie puede darle, refiere a un estado de completud, parecido al que se siente cuando la persona medita. La meditación es conocida como un elemento que permite al hombre desconectarse del mundo exterior, apagar el Ego por un ratito y conectarse con el Ser interior. Pero debemos decir, que la misma es solo un paliativo en la vida de la persona, dado que el Sujeto, luego volverá a atrapar su realidad a la del Ego, por lo que el resultado no es tan eficiente.

El Narcisismo es contrario a la autoestima y refiere al intento del Sujeto, por llenar las carencias interiores, por medio de elementos exteriores. Debemos ver que mientras que la autoestima refiere a la energía que brota desde el interior del Ser, e irradia toda la vida de la persona, en el narcisismo la energía no va a parar al Sujeto, sino a la imagen que el Yo o Ego construyó de sí mismo; en realidad el amor del Ego es siempre narcisista, o sea, que toma toda la energía que puede, de donde puede, para alimentar la imagen que el Yo tiene de sí mismo.

Siempre sucede que el Ego toma la energía del Sujeto para alimentar la imagen que el Ego busca construir de sí mismo y no solo toma la energía del Sujeto, sino también de todos los seres que se encuentran alrededor, dado que el Ego no tiene acceso a la energía debido a que no puede generar energía por sí mismo, ni puede recibirla de planos de energías más elevados.

Decir, que el Ego no tiene acceso a la energía del Sujeto es algo muy importante, debido a que a mayor tamaño del Ego, menor será la autoestima en el interior del Sujeto, dado que el Ego drenará y tomará toda la energía del Sujeto que pueda sacar. La autoestima protege al hombre del mundo externo, el hombre ni siquiera puede llegar a entender el valor de la misma, esta

funciona como un campo protector que no deja entrar nada malo. Pero a medida que el Ego o Yo crece en el interior del Sujeto, la autoestima pierde fuerzas y con ello pierde su capacidad para proteger la energía del Sujeto, dejando que otros Yoes o Egos se alimenten del Sujeto y de su energía vital.

La mayor parte de las enfermedades en el interior del hombre, ya sea en su cuerpo físico, mental o emocional, nacen como consecuencia de representaciones distorsionadas que el Ego acepta del mundo exterior. Entonces, el Sujeto se alimenta de los pulsos universales y planetarios de acuerdo a su grado de conciencia, es decir, que a mayor grado de conciencia, mayor será la vibración que recibirá del planeta y del universo, cuando más grande es el Ego, más difícil es que el Sujeto tenga acceso a estos pulsos, dado que el Ego usa la energía del Sujeto y la saca de la fuente de energía, llevándola a que esta quede anudada al mundo externo.

El hombre, llamó a estos pulsos resonancia Schumann, la conciencia del Sujeto, se alimenta de la misma, manteniendo una unidad con el planeta. En otras palabras, la mente del planeta y la mente del Sujeto, están conectadas, a diferencia del Ego, que se mantiene separado de la mente planetaria, buscando e intentando formar su propia mente.

El Ego no puede alimentarse por sí mismo y esto es algo muy importante, porque si no se alimenta por sí mismo, cuando muere o no está aquello que lo mantiene con vida, tiene que desaparecer o alimentarse de otro cerebro que le permita seguir vibrando. El Ego entonces, no tiene contacto con los pulsos universales y planetarios y estos le tienen sin cuidado, nada sabe y poco le importan los mismos, el Ego vive alimentándose del Sujeto y de la energía del mismo. Entonces, el Sujeto se alimenta del planeta o lo que podríamos llamar el alma del planeta, el Ego se alimenta de la energía del Sujeto y las representaciones se alimentan y se mantienen por medio del Ego.

Pero el Ego al actuar y vivir de manera Egocéntrica, se alimenta de todo alrededor sin producir o generar nada de energía, así pues, el Ego es parecido a un parasito en el interior del Sujeto. Un parasito es un ser que amplía su capacidad de supervivencia utilizando a otras especies para que cubran sus necesidades básicas y vitales, esto es porque no produce su propia energía. A

diferencia del Sujeto, que es un “procesador de energía”. Cuando trabajamos el cuerpo etérico del hombre, que en realidad es el cuerpo de la conciencia del hombre, estamos trabajando el Sujeto en su totalidad.

Durante miles de años le llamaron chakras a los núcleos de la conciencia, aunque de manera más moderna se utiliza la palabra centro. Cada centro, es en sí un procesador de energía en la vida del Sujeto o una parte en el procesamiento de la energía. Mientras que el Yo se inventa su realidad ficticia basada en representaciones, el Sujeto trabaja procesando la energía en el interior del Sujeto. Cuando hablamos del desarrollo y los estudios de la mente, de la psicología y la psiquiatría moderna, sin importar la especialidad de la misma, esta cree que estudia la mente y la conciencia, pero en realidad solo está estudiando al Ego o Yo.

La verdadera ciencia que unificará todas las ciencias humanas, llegará cuando la misma se encargue de estudiar al Sujeto y la conciencia, dejando de lado al pequeño Yo y sus representaciones. La frase que dice “Conócete a ti mismo y conocerás al universo”, no se refiere, al estudio y entendimiento del Yo, sino al estudio y entendimiento del Sujeto, pues este es un universo en pequeña escala.

El Yo enlaza la energía del Sujeto a una representación, donde se alimenta y se mantiene a partir de estas representaciones, cuando liberamos la energía de la representación, la energía vuelve al Sujeto experimentando un aumento de la energía y del amor en el interior del mismo. Mientras que a medida que crecen las representaciones del Yo, crece el narcisismo en el interior del Sujeto. En otras palabras, el Ego o Yo crece en energía, alimentándose de la energía del Sujeto, diezmando lentamente su autoestima.

Pero cuando el hombre, llega a trabajar desde los centros energéticos superiores, deja de alimentar al Yo y comienza a crecer la energía en el interior del Sujeto, haciendo que pueda aumentar la vibración en el interior del Ser, o sea que aumenta el voltaje energético de la conciencia, esta deja de vivir de representaciones, conocimientos y pensamientos, para poder vivir como una conciencia plena. Esto lleva a que el Sujeto deje de vivir la vida desde el

pasado y pueda vivir en el presente, experimentando la realidad como algo nuevo e increíble.

El Ego necesita del Otro, como también de su energía y se alimenta constantemente de este, ¿Qué significa? El Ego no puede crear su propia energía, como no puede crear sus propias ideas, por lo que necesita del Otro y de las representaciones del Otro para construirse. El Ego copia patrones, separa elementos y los une de otra manera, pero no puede crear su propia energía, dado que como dijimos, el Ego refiere a la mente finita y limitada, mientras que toda energía nueva, debe salir de la energía infinita e ilimitada.

Cuando el Sujeto toma conciencia, aparece ante él una “revelación”, pues, ha extraído del universo infinito una idea nueva. Cuando el Sujeto extrae una idea, algo nuevo del universo, esta viene cargada de energía, pero como el Ego no puede tomar conciencia por sí mismo y no puede alimentarse de la luz, se alimenta de las ideas y de los pensamientos que otros producen. La incapacidad del Ego de tomar conciencia, lleva a que todo deseo, pensamiento o representación que posee, sea una copia que viene desde el exterior.

Dijimos que el Sujeto puede descubrir las cosas por sí mismo, puede darse cuenta de las cosas, mientras que el Ego es el gran pensador en el interior del Sujeto, que no puede más que analizar y comparar elementos pero no puede crear nada nuevo, puesto que esta inspiración no podría ser nunca parte del Ego. La inspiración no puede venir nunca del análisis y la comparación de los elementos exteriores, sino que proviene de otro lado, es decir, que el Ego que vive desde la mente racional y lógica no tiene capacidad “creativa”.

La capacidad creativa, refiere a creación de algo nuevo, la cual requiere de una energía nueva, que no puede venir de la mirada finita y limitada del Ego. Muchas veces vemos que las personas que tienen mayor capacidad creativa son aquellas que no encajan en el mundo, mientras que vemos que las personas que más encajan en el mundo viven con una conciencia lineal y limitada, esto no es una casualidad y refiere a que mientras mayor es el Ego de una persona, más se encontrará atrapada en el exterior y menos capacidad tendrá para poder pensar y vivir de manera diferente. Ver una persona vivir

desde su Ego es tan simple como ver su capacidad de adaptación a su medio social, que será inversamente proporcional a su capacidad creativa.

Las personas de mayor conciencia en el mundo, son los que no encajan con el mundo externo, dado que la conciencia nace desde el interior del Sujeto. Mientras que las personas de menor conciencia son las que mayormente viven desde y para el mundo exterior. Si las personas vivieran desde su interior, el mundo como lo conocemos, no podría existir. La guerra entre la luz y la oscuridad del mundo, no es otra cosa que la guerra entre la conciencia que vive desde el exterior y la conciencia que vive desde el interior.

La conciencia cuando vive desde el interior, puede darse cuenta de las cosas, descubrir por sí misma el mundo y puede crear todas las cosas, puesto que la mente no se encuentra atrapada en representaciones rígidas, mientras que cuando la conciencia trabaja desde el exterior, no se puede dar cuenta de las cosas, necesita que le enseñen, o que le digan como son las cosas, no puede aprender por sí misma y no puede crear ni su realidad ni su vida por ella misma, dado que espera que Otros les digan cómo tiene que vivir y pensar.

El Ego no puede más que construir la imagen que hay en el exterior, en el interior del Sujeto, es decir, solo puede copiar un patrón externo en el interior del hombre, por esa razón no tiene capacidad alguna para crear. Justamente construirse como una copia exterior, en el interior del hombre, lleva a que el Ego no sea más que un patrón colectivo instaurado en el interior del Ser. Pero el Ego no es la subjetividad, no es lo individual y único del Sujeto. Mientras el Sujeto más sale de ese patrón colectivo, más va formando su subjetividad, como algo único e individual, esta individualidad es lo define a cada ser. Las personas que no pueden vivir más allá del Ego, no poseen individualidad alguna. La creatividad refiere a la expresión de la subjetividad, la expresión de lo individual del Sujeto, en suma, la incapacidad para crearse a sí mismo, de pensar y vivir diferente, refiere a una incapacidad de vivir más allá del Ego.

El Ego busca siempre la separación y la diferencia del Otro; en la trampa del Ego, el mismo intenta ser diferente, pero al mismo tiempo no puede salir de los patrones colectivos instaurados por el Otro. En otros términos, en la dualidad interior del Yo, el mismo intenta separarse del Otro, pero al mismo

tiempo intenta hacerlo desde los patrones del Otro. En la dualidad del Ego, este busca constituirse como un ser separado del Mundo y del Otro, pero no puede salir de los patrones, pensamientos y representaciones que están determinadas desde el Otro. Es imposible, eliminar al Otro de la dinámica interior del Ego, si no se eliminan las representaciones que viven en el interior del Yo. No olvidemos que el Yo o Ego se constituye a partir de las representaciones que vienen del Otro, lo cual lleva a que si el Yo realmente busca la separación del Otro, atenta contra el Yo. Por lo que toda separación del Otro externo, lleva a la constitución del Otro interno.

Mientras más el Yo niega al Otro, más lo constituye en su interior, por lo que toda separación del Otro, lleva a que el Otro se conforme en el interior del Sujeto. El Ego siente que atrapado al Otro no crece, pero la separación con el Otro lleva a la muerte del Ego, por lo que el mismo, al separarse internamente, lo constituye internamente.

La lógica del Ego, podemos denominarla como lógica analítica y racional, cuando hablamos de lógica analítica, estamos hablando de una lógica que no permite ningún tipo de contradicción, mejor dicho, la lógica analítica no permite que haya incompatibilidades, todo aquello que sea diferente es considerado como opuesto y debe ser anulado. La lógica de la no contradicción, refiere a que no puede existir algo que sea verdadero y falso a la vez, en el mismo tiempo y en el mismo sentido, o sea, que algo no puede ser y no ser al mismo tiempo; si algo es verdadero, no puede ser falso y si algo es falso, no puede ser verdadero. Por lo que la lógica de la no contradicción, es una lógica que no acepta la dualidad.

Por lo que el Ego, en su lógica analítica, en la que trabaja bajo el principio de la no contradicción, si algo es, no puede ser otra cosa, por lo que todo lo que el Ego dice, piensa o siente que es, produce una negación de todo aquello que vaya en contra de eso. El Ego busca siempre anular la dualidad defendiéndose de la misma, dado que si algo es y no es al mismo tiempo, significa que hay una contradicción en el interior del Ser.

Se puede ver que a medida que se va constituyendo el Ego de manera ontogenética, es decir, en el desarrollo del Ser, se observa una negación más

grande de la dualidad; cuando el niño es muy pequeño, las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo, los elementos contradictorios no causan ningún problema en el interior del Sujeto, pero a medida que va creciendo, todo aquello que sea contradictorio a la imagen que el Ego tiene de sí mismo, es totalmente negado y separado de la conciencia, quedando como un "no ser" dentro del ser, es decir, es un no ser, porque el Sujeto no lo reconoce como parte de su ser o se niega a reconocerlo, pero sigue estando en la vida de la persona, aunque sea expulsado de la conciencia.

En el mismo proceso de afirmación del Ser, que busca el Ego, es decir, siempre busca afirmarse a sí mismo, "Yo soy" esto o aquello, pero en definitiva el Ego siempre busca definirse en el Yo soy, ahora bien, en el mismo momento en el que el ser logra una afirmación de sí mismo, produce consecuentemente una negación del Ser. Porque el Ser, no puede más que ser todas las cosas y todas las posibilidades, mientras que el Yo o Ego, busca definir al Ser al espacio de lo conocido, al espacio de aquello que es imaginario, o sea que puede ser reducido a una imagen.

La lógica del Ego si bien es analítica, lo que significa que estudia cada cosa a partir de los elementos; es una lógica donde todos los elementos del conjunto, no pueden entrar en contradicción con los demás elementos internos del Ego, dado que él se define a sí mismo como aquello que funciona bajo la misma lógica, ya sea el Ego individual, familiar, grupal, institucional; y todo aquello que entre en contradicción interna en el conjunto, es anulado y separado del interior del Ego, pasando a formar parte del exterior, del conjunto.

El Ego o Yo desde el individual hasta el institucional, deben sostener el principio de no contradicción entre los elementos, dado que la no contradicción, es lo que define la unidad interna. Esto se puede ver cuando las personas que tienen algo que vibra de manera diferente en su interior, es puesto afuera, con frecuencia esto sucede con lo malo que uno no reconoce en su interior, también se puede ver en las familias, con las ovejas negras o en los sistemas institucionales, como aquellos segregados. Para el Ego, el Ser no puede poseer contradicción alguna, pero ¿Qué organiza la lógica de este Ego o Yo?

La lógica del Ego o Yo, se encuentra organizada y regulada, por lo que llamamos la razón, que refiere a la capacidad del hombre de pensar, más bien, la capacidad de deducir las consecuencias a partir de las causas y viceversa, a partir de las cuales el Sujeto va construyendo una estructura lógica de significados, que le permite dar un sentido y un significado a su realidad. Dicho de otro modo, la razón se basa en el estudio de las causas y consecuencias del análisis y la observación de la realidad. Por lo que la razón, para construir su realidad, pone un objeto de estudio, donde aísla y separa los elementos para estudiarlos. Es decir, que el razonamiento, en su búsqueda de entendimiento, busca fragmentar la experiencia y la realidad en unidades más pequeñas y separadas, que le permitan llegar a un entendimiento del todo. O sea, busca entender el universo a partir de los elementos que lo componen.

El razonamiento, toma los elementos que le brindan los sentidos y construye a partir de estos mismos elementos la totalidad en su interior, analiza y compara los mismos, con los que tiene guardado en su interior (pensamientos) y los transforma a partir de unión de los mismos. El método del razonamiento, es siempre separación, comparación, deducción e integración de los elementos.

El hombre va formando sus pensamientos, a partir de este razonamiento, donde busca entender la causa y efecto de todos los fenómenos, buscando deducir la estructura relacional de los elementos (legalidad interna) y a partir de la misma, el hombre va creciendo en el conocimiento de la realidad exterior. El razonamiento, es la manera de poder entender lo que hay en el exterior del hombre, pero no funciona para entender el interior del mismo. Y la pregunta que deberían hacerse es ¿El universo que conocemos es exterior al hombre, o se encuentra en el interior del mismo?

El problema de la razón, es que extrae los elementos de los sentidos y como bien sabemos, los sentidos trascriben la realidad exterior de una manera que no es exacta, sino que los sentidos reescriben en el interior del hombre, de acuerdo al grado de luz que logre tener el sistema nervioso con la excitación del mismo. De acuerdo al grado de luz que pueda trabajar en el interior del hombre, tendrá mayor o menor capacidad para poder interpretar la realidad. Los sentidos no escriben la realidad tal como es, sino que la reconstruyen en el

interior del hombre de acuerdo a la cantidad de luz que haya, que hace referencia al grado de conciencia con el que pueda trabajar el hombre.

El hombre tiene dos maneras de entender la realidad, o tiene dos voces en su interior, la voz del corazón en la que la conciencia le va mostrando todas las cosas y la voz de la razón, que lo lleva siempre a interpretar el mundo de lo desconocido por medio de lo conocido. Este razonamiento, por lo que se conoce como causa y efecto, donde el hombre estudia uno a uno las causas de todas las cosas, pero cae en el error que al estar determinado por el Otro, la razón no es más que la voz del Otro que habla en su interior.

La razón no es la voz de la verdad interior del hombre, sino que es lo más exterior de este, es el nudo que lo mantiene atrapado en el mundo exterior, es la voz del Otro la que se encarga de mantener atrapado al hombre en el mundo externo, por lo que, para poder crecer interiormente, se debe aprender a vivir más allá de la voz de la razón. La voz de la razón corta siempre toda conexión con el Ser y con la energía que proviene del mismo.

Debemos separar siempre la voz de la "razón" de la "verdad", dado que la razón se puede crear de acuerdo a emociones e intenciones humanas, pero la verdad se esconde siempre detrás de la razón. La voz de la razón es siempre y en todos los casos, la voz del Ego atrapado al Otro.

La razón es artificialmente creada, mientras que la verdad refiere a lo más interior del hombre. La razón puede ser creada y ser fácilmente corrompida, el razonamiento no está determinado desde la verdad, sino desde el poder. La parte más fuerte en el interior del hombre, o fuera del mismo, será la que determinará el razonamiento de la realidad, o la manera en que la misma debe ser entendida o interpretada. Más bien, nadie interpreta la realidad como realmente "es", sino que es interpretada por la voz más fuerte en el interior del hombre.

El poder instituye la legalidad y todo razonamiento no hace más que llevar a interpretar la realidad, desde esa legalidad. La voz de la razón, no es más que la legalidad exterior, instituida y determinada por algún poder de turno. Por eso el poder construye discursos, pensamientos y razonamientos, pero no puede llegar a descubrir la verdad que hay en el interior del hombre. De hecho

todo razonamiento que pueda haber en el interior del hombre, es una manera de alejarlo de su propia verdad interior.

Razón, Juicio y Culpabilidad

El mundo enseña a pensar y a vivir bajo la razón, que no es más que el pensamiento del Otro que se instaura en el interior del hombre, llevando a que este encaje y viva a partir desde ese ser colectivo, al que llamamos Yo o Ego. La razón como dijimos nace del Poder y no de la verdad, por tanto, que algo sea razonable no significa que sea verdadero, sino que está de acuerdo al poder de turno, lo razonable cambia en cada época y situación del hombre, pero su verdad ¿Quién soy? sigue inalterable en el interior del mismo. El juego de la vida es que mientras más el Sujeto vive desde la razón, más se aleja de su verdad y se pierde a sí mismo. La razón lleva a una alienación constante con el Otro, dado que la razón es siempre para el exterior y para el Otro, la razón se muestra, la razón convence, la razón engaña, pero la verdad es íntima, es para uno, no responde al Otro.

El Poder en el interior del hombre, que alguna vez estuvo en el exterior, establece lo correcto, lo aceptable. Mientras que la razón se encarga de mantener la legalidad que establece el poder, la razón se convertirá en juicio cuando algo no encaje con ella y como sabemos, el Sujeto usa todo los elementos externos para determinarse a sí mismo, porque se encuentra perdido en el Ser, por lo que aquello que dicta la razón, se convertirá en el parámetro de medida al partir del cual se juzgarán todas las cosas.

El juicio es la consecuencia de una vida desde la razón, ese juicio siempre está en el hombre racional, el cual muchas veces mira al exterior y se compara con lo que encuentra afuera, la consecuencia de esa comparación será siempre un juicio. Pero recuerden que más allá del Ego no hay comparación, ni medida alguna, por lo cual no existe juicio alguno, ni razón en

el interior del hombre, más allá del Ego; así que solo en el Ego puede haber comparación.

Toda consecuencia del juicio en la vida y la mente del hombre es la culpabilidad, la cual está determinada por la aplicación del poder por medio de la razón que lleva a mantener y sostener una estructura externa de pensamiento. Cuando hablamos de culpabilidad, nos estamos refiriendo a la necesidad de aplicar el poder interior, familiar y social, para condenar un acto, un pensamiento, o un deseo.

La culpa no es natural en el hombre, es siempre consecuencia de los juicios que establece el Yo o Ego, donde hay un juicio habrá como consecuencia culpa; todo acto, pensamiento o deseo, que sea contrario a la razón, será condenado por el juicio del hombre, que se encargará de mantener a la razón, en la vida de los hombres. Aquello que la psicología refiere como neurosis, no es más que el triunfo de la razón, en la vida del hombre. A partir de que el hombre comienza a vivir desde la razón, entra en el campo de la neurosis.

La neurosis pasa a ser parte de la vida del Sujeto, cuando este deja de vivir en base a su interior, para vivir en base al exterior, que es también lo que lleva a que el hombre viva desde la razón, siendo la misma, la internalización del poder del Otro, en el interior del hombre. Se habla de diferentes tipos de neurosis, pero en realidad deberíamos hablar de una sola y que está determinada por la manera en que trabaja la tríada razón-juicio-culpa, lo que determinará el grado de neurosis o de sujeción del hombre al mundo externo. Cabe aclarar que todas las enfermedades, como las estructuras mentales, en realidad son siempre del Ego o Yo, por lo que no existe neurosis más allá del Ego, esta es la consecuencia y la parte observable de la conformación del Yo en el interior del Sujeto.

La culpa no es más que la aplicación de un castigo, que busca hacer cumplir un juicio, pero los juicios no solo generan culpa, sino que cuando el juicio mira al exterior del Sujeto y no puede llevar al castigo, se produce un sentimiento de injusticia y resentimiento en el interior del hombre. La búsqueda de justicia por parte del hombre, no nace de su parte compasiva y amorosa,

sino que nace de los juicios en el interior del hombre, como el exterior. Cabe aclarar que lo que puede ser entendido en el interior del Sujeto, también puede ser entendido en lo social e institucional, dado que las estructuras institucionales y sociales, son un reflejo del Ego del hombre.

Es así que las estructuras sociales del hombre pueden ser consideradas como un Ego colectivo, que fue llamado por la psicología como “inconsciente colectivo”, donde podemos ver que hay una estructura de pensamiento, que se va constituyendo en el interior del hombre, pero que es exterior a este y es a partir de allí que se va conformando su Ego o Yo, dado que como dijimos, el Ego es la mayor externalidad en el interior del Sujeto, donde el Sujeto compartirá su estructura egoica o Yoica, con el colectivo, en el que forma parte.

El resentimiento nace de la propia limitación del hombre, donde este acepta su propia limitación, en pos de sostener la estructura egoica colectiva, pero cuando ve la imposibilidad de que alguien sea culpado o castigado, nace el resentimiento, como la necesidad de destruir a cualquiera que salga de esa estructura mental. Toda persona, como toda energía que trascienda el Ego en el interior del hombre, es vista como enemigo, o como algo separado que atenta contra el Ego, por lo que el mismo Ego buscará destruirla. Dicho de otra manera, cualquier energía que vibre por encima de la energía del Ego, será neutralizada y destruida, esto pasa al nivel interior del hombre, como a nivel familiar, social y cultural, todo aquello que trascienda el Ego, es un peligro para él y debe ser destruido.

La culpa, ya sea exógena o endógena, se trata de una energía punitiva, que busca destruir todo aquello que atente contra las estructuras imperantes; esa estructura está determinada desde una posición, por lo que la culpa busca resguardar la posición del Yo o Ego, recordemos que lo que se está resguardando es la imagen que el Yo tiene de sí mismo y del mundo, que es lo que sostiene la posición. Pero debemos ver que esa imagen es imaginaria, como así, esa posición es conveniente y beneficiosa.

La razón, es la unidad discursiva que sirve para sostener el poder del Ego o Yo, la razón es en realidad la manera en que se interpreta al mundo, que sostiene al Yo como el centro de la escena; el juicio determina si aquello que

se vive, se piensa o se siente, va de acuerdo a la razón, y la culpa refiere a todo aquello que va en contra de la razón. Todo aquello que va en contra de la razón debe ser castigado y en última instancia destruido, pero si no puede ser modificado o destruido produce odio y resentimiento. Todo aquello que no encaja en el discurso del Yo, produce odio y aversión, esto debe ser separado, dejado de lado y destruido. Mientras más cerca del Yo se encuentre la energía, si esta es contraria a la razón, mayor odio, rencor y resentimiento se producirá en el interior del Yo.

Vimos que el Sujeto, atrae a su realidad todo aquello que vibra en la misma energía, es decir, que cada persona tendrá siempre lo que se merece, la energía que vibra en relación a lo que tiene adentro; mientras que el Yo buscará atraer hacia sí, todo aquello que sea acorde a su razonamiento y a su poder, que estará guiado por lo que el Yo quiere, y todo aquello que sea contrario, será separado y destruido.

La culpa, es un mecanismo de control social, como así también lo es en el interior del Sujeto y el control se encarga de mantener las energías estables en el Yo, pero como hay más energías en la vida del Sujeto, como hay más energías en el mundo, que las estructuras humanas, las cuales son parte del Sujeto y generan conflicto en el Yo. El conflicto es una herramienta que le permite al Yo adaptarse a una nueva energía. Sin el conflicto, el Yo mantiene el total control del Sujeto, por lo que el conflicto, rompe la homeostasis en el interior del Sujeto, al cual el Yo tendrá que adaptarse.

Debemos observar que el Yo nace del cuerpo, o de la imagen del mismo y trabaja bajo los principios de este. Mientras que el Yo es la parte del cuerpo que se ve, el Sujeto refiere al organismo y a sus procesos y funciones que no pueden ser observadas. Podemos comparar la vida del Yo a las civilizaciones, sociedades e instituciones que construye el hombre, el Yo siempre será un efecto y una consecuencia de las mismas, dado que se construye a imagen y semejanza, mientras que la vida del Yo puede ser entendida como el sistema natural que el hombre busca “transformar” para construir sus civilizaciones, pero que estas pasan y son destruidas, mientras que el sistema natural y planetario sigue y se sostiene más allá del hombre. La energía del Sujeto está unida y se puede entender como una continuidad de la energía planetaria. El

Sujeto es una pequeña parte de la energía del planeta, que es autoconsciente, o está en el trabajo de poder serlo.

La lógica y la legalidad subjetiva, deben ser buscadas en la naturaleza humana, mientras que la lógica del Yo debe ser buscada en la legalidad de las civilizaciones humanas. Mientras más el hombre acreciente su Yo o Ego, sin importar si vive en ciudades o en el campo, su conciencia se va alejando y separando de lo natural, para vivir en un mundo imaginario, que él mismo ha creado.

Debemos entender el Ego y la razón, como parte de un proceso de transición, donde el hombre y la conciencia se separan de lo interior y del Ser, para experimentar, con la finalidad de volver al Ser lleno de experiencias y de aprendizajes. El Ser puede definirse como la parte más interior del hombre o su esencia, como la definían en la antigüedad y que a medida que el hombre comienza a vivir en la realidad exterior, es perdido o abandonado, para luego en un tiempo, más adelante será reencontrado por el hombre. El descubrimiento del Ser, solo puede llegar por un proceso natural de evolución y maduración del Sujeto, del cual el Yo nada sabe y no le importa saber. El descubrimiento del Ser, es negado por la sociedad y las instituciones, como por los que controlan el mundo, porque este puede destruir o transformar toda su realidad egoica, puesto que toda ilusión tarde o temprano cae, como la realidad del Ego tarde o temprano cae o se desvanece, frente a la inmensidad del Ser.

Desde el momento en que el Sujeto elije vivir desde la razón, vive desde la legalidad del mundo externo, que llevará a una limitación en su interior, impidiendo que pueda encontrarse en su Ser. En el momento de que el hombre elige cualquier camino en su vida desde la razón, no se da cuenta que está eligiendo una vida limitada y atrapada a lo que el mundo le enseñó que debe ser la vida y la realidad, y no podrá descubrir y experimentar nada más allá de la misma.

Todo camino de crecimiento interior del hombre, debe ir más allá de la razón. Ir más allá de la razón no significa vivir a partir de lo que “uno siente”, vivir a partir del sentir es más peligroso y tiene mayores consecuencias que vivir desde la razón, que en el fondo no es más que vivir desde un creer. Sentir

y creer, son dos tipos de ilusiones diferentes, dado que mientras la ilusión del sentir está limitada, desde lo que los sentidos determinan, sin ningún tipo de procesamiento por parte de la mente; el creer de la razón implica que hubo una interpretación por parte de la misma, pero sigue siendo ilusoria, dado que todo conocimiento, pensamiento y creencia, está determinado desde el exterior y no desde el interior. El mayor engaño del hombre, se encuentra en el exterior y la ilusión del hombre es que cree, en que eso es verdadero.

La razón es una de las maneras más poderosas de engaño en el mundo, una razón no es otra cosa que una justificación para determinado accionar o determinada situación, pero la razón siempre esconde la intención y es la intención la que determina la verdad de todas las cosas. Todas las elecciones humanas, lo son en base a las intenciones del hombre y son ellas la que determinan toda la vida de una persona. Cuando estamos hablando de la verdad subjetiva, siempre hacemos referencia a la intención, mientras que lo que recubre la intención es siempre una razón, es decir, que la intención y la razón no son lo mismo, mientras que una responde a la verdad interior del hombre, la otra responde a lo que se busca mostrar al Otro.

La razón siempre es en base al Otro, mientras que la intención es siempre en base a uno mismo, por lo que la persona que vive desde la razón, es una persona que no está trabajando en sí misma. Las razones en si entonces, no son importantes, pero las intenciones develan siempre la polaridad y la energía interna del Ser del hombre. El hombre no puede ser definido por sus razones, pero si por las intenciones que hay en su interior.

El hombre no debe perderse tratando de descubrir y de conocer las razones de sí mismo y del Otro en cada accionar, dado que es tratar de entender el Ego viviendo desde el Ego, el hombre si realmente quiere conocerse a sí mismo y trabajar en su interior, debe mirarse siempre en su intención para con todas las cosas, en ellas podrá encontrar dos cosas, podrá encontrar una intención de miedo, lo cual lo llevará a retrotraerse sobre sí mismo y a levantar mayores defensas egoicas, o la intención de amor, donde las resistencias se rompen y el Ser se abre desde el interior al Otro, dejándose ver en su fragilidad y vulnerabilidad, esto es en sí una renuncia egoica. Todo camino hacia el amor, que es una de las posibles elecciones desde la

intención, llevan a una pérdida del Yo, a una pérdida de poder del mismo, a que se bajen las defensas y que el Ser se abra frente al Otro.

La elección de polaridad, o más bien, elegir renunciar al Yo y abrirse al universo desconocido o cerrarse y vivir desde el Yo, es el secreto más importante en la vida humana. Puesto que todo lo que pase en la realidad humana, estará determinado desde esa elección. La razón en sí, será siempre lo que se muestra al mundo exterior, mientras que la intención y la elección, es para el interior del hombre. Recordemos que la razón, es de orden social y se encarga de mantener este contrato en el interior del hombre, o sea, la razón es el mecanismo que utiliza el poder, tanto en el interior del hombre, como en el exterior, para sostener las representaciones en el interior del mismo.

La razón no sabe de intenciones, sino de representaciones, dado que la razón construye y utiliza representaciones, de acuerdo a su necesidad, mejor dicho, la razón será siempre la voz del poder, el discurso del amo que busca someter al Otro, dado que siempre el trabajo del Ego es crecer en poder, mientras que el trabajo del Sujeto es crecer en verdad y sabiduría.

Si hay algo que define al Ego o Yo, es que es el eterno razonador o pensador, en el interior del hombre calcula, coteja, compara y esto lo hace porque no es que busca medir todas las cosas por nada, sino que el sentido es siempre la búsqueda de poder, estar por encima de todos, ser superior a los demás. No se trata de que la persona que vive desde el Ego sea superior a los demás, esto es imposible, sino que pasa su vida buscando ser superior a las demás personas. Cuando hablamos de culpa y castigo en el interior del hombre, podemos ver que la culpa es siempre proporcional a la búsqueda y deseo de ese poder en el interior del hombre, el hombre paga por no ser superior, dado que eso es lo que intenta inconscientemente el Ego. Pero, ¿Por qué el Ego tiene esa búsqueda de superioridad o de poder sobre los demás seres?

El Ego al estar atado a la realidad exterior, se encuentra expuesto a todo tipo de adversidades a las que debe sobrevivir, siempre la supervivencia en el mundo externo refiere a tener la mayor cantidad de herramientas, las mejores herramientas o el mayor poder; el hombre que siente que tiene que sobrevivir a

su mundo externo, busca siempre el poder, puesto que es lo que le garantiza su supervivencia.

El Ego o Yo, al vivir y al formarse a partir del mundo externo, busca siempre adaptarse al mundo, esa es una de las características más importantes del Ego, mientras que el Ser interior del hombre, poco le importa adaptarse y sobrevivir. Siempre que hablamos del intento de adaptarse al mundo, estamos hablando del Ego o Yo, dado que mientras mayor es la necesidad y la percepción de que uno debe adaptarse a la realidad exterior, más importante se vuelve el Ego.

La búsqueda de adaptación por parte del hombre o la búsqueda de sobrevivir al mundo externo, es lo que lleva al hombre a razonar, es decir, que mientras mayor es la necesidad interior del hombre de adaptarse a su ambiente, mayor es el cálculo y el estudio de las variables externas. Es en la dificultad del hombre de poder adaptarse al medio externo, donde comienza a estimular la razón y el pensamiento; mientras menos siente el hombre que debe adaptarse, menor es el pensamiento, el cálculo y el razonamiento. En otros términos, la razón en la que se basa el Ego, se construye en respuesta al mundo externo y es esta razón lo que lleva a dejar de crecer internamente. No hay posibilidad alguna que una persona que está en su búsqueda de adaptación o de supervivencia en el mundo externo, pueda lograr crecer internamente. Esa es la elección más grande que hace el hombre y que determinará por completo su vida y su camino.

El Ser es conciencia, el hombre es conciencia que nace en un cuerpo físico y toma como su realidad y su vida, la de ese cuerpo físico. Cuando el niño es pequeño, la conciencia se va lentamente adaptando al entorno físico y es desde allí, donde se va formando el Ego, en el intento de la conciencia de adaptarse a su realidad externa; cuando el hombre llega a la adultez, ese Ego o Yo, ya se encuentra perfectamente conformado, por lo que el hombre, ha llevado a que su conciencia crea que es su cuerpo e intente sobrevivir al mundo físico.

La gran elección que toma el hombre, es la elección de vivir en su mundo externo o vivir en su mundo interno, muchas personas intentan las dos,

sin darse cuenta, en el fondo, eligieron una de las dos posibilidades y creen que también está la otra en su realidad. Cuando la persona elige vivir en el mundo externo, intenta sobrevivir y adaptarse a su realidad exterior, en su conciencia lo que importa es su realidad física y el desarrollo de la misma. Mientras mayor es el desarrollo de la conciencia del cuerpo, más bien, la conciencia que se adapta al mundo exterior, menor será la conciencia en el interior del hombre.

“Si el hombre elige la bolsa, pierde la vida” y si elige la vida ¿Pierde la bolsa?, si el hombre elige su mundo externo y adaptarse al mismo, pierde la vida interior, pierde la capacidad de crecer en conciencia y en luz, la luz en el interior del hombre se va apagando. Todas aquellas personas que eligen la razón, se van apagando internamente, volviéndose seres rígidos, que poco a poco van perdiendo la vitalidad, esto se produce porque el hombre elige vivir desde su conciencia física, lo que lleva a que la misma se vuelva lenta y rígida como la materia. La conciencia, es mucho más increíble de lo que el hombre puede imaginarse, de acuerdo a lo que el hombre sienta en su interior que sea la realidad, de esa manera funcionará la conciencia.

Pero, ¿Si el hombre elige la vida?, si el hombre elige la vida, la realidad física y externa deja de ser importante, por lo que la conciencia puede ver y entender la realidad, más allá de la materia. Toda persona que tenga su conciencia puesta en el mundo externo, o sea, que viva desde su Ego, difícilmente podrá ver la vida más allá de lo que su mundo externo le dicta. Crecer internamente, es poder ver la realidad, la vida y todas las cosas, desde un lugar distinto a lo que le fue determinado, desde un lugar distinto a lo que le dijeron al hombre “que es”, es decir, el hombre comienza a crecer internamente cuando su conciencia comienza a despertar, expandirse y puede ver, como así también entender las cosas por sí mismo, más allá de los discursos sociales, institucionales y familiares.

Mientras más en el interior se encuentre el hombre, menos le importa adaptarse a su mundo exterior, menos le importa la imagen que muestra al mundo, menos le importa los patrones sociales y culturales, poco le importa su vida física. Todo ser que valora más su vida material y física, por sobre la vida de su conciencia, se encuentra viviendo desde el Ego.

Aquel que elige su vida material y no puede salir de la misma, aquel que vive desde los patrones familiares, sociales y culturales, se encuentra viviendo la vida del Ego y su conciencia se encuentra dormida en la materia, sin poder entender ni buscar nada más allá de esta. La elección más profunda del hombre, es la que determina sin saberlo el destino del mismo, puesto que si su conciencia vive desde su Ego, desde su realidad externa y no puede vivir más allá de esta, podemos decir, que el hombre elige la muerte del Ser, a cambio de la bolsa, la muerte del Ser a cambio de su vida en la materia.

Por eso se dice, aquellos que viven en la vida externa, están dormidos en la vida interior. Decimos que una persona está lista para descubrir el mundo interior y crecer en el mismo, cuando no le importa su vida material, cuando poco le importa su crecimiento social, poco le importa su familia, sus amigos, puesto que todo esto, refiere al mundo exterior, al mundo del Ego y no al mundo que va más allá de este.

El hombre que mira desde el Ego, siempre mira al Otro, puesto que es su espejo, desde el que ve la vida, donde se compara y se mide a través de este, pensando que cuando sea superior al Otro, podrá liberarse del mismo. Toda búsqueda de poder, toda búsqueda de ser más o superior al Otro, no es más que parte de esa búsqueda imaginaria del hombre, en la que “ser superior” implicará su supervivencia. Desde que el niño es pequeño, percibe en su incapacidad de poder ver a largo plazo, que todas aquellas personas que se encuentran en el poder, aquellas personas que se muestran superiores son las que mejor se encuentran en el mundo, son las que logran siempre sobrevivir y son las mejores adaptadas. La pregunta que el Ser interior del hombre le hace al mismo es: ¿Qué estás dispuesto a hacer para lograr sobrevivir?

Mientras la conciencia del Sujeto, más se encuentra atrapada en el Ego y en el mundo externo, más se pierde a sí misma, en su intento de lograr todas esas cosas. Pero el Ego siempre se encontrará en falta y siempre creerá que el Otro tiene lo que a él le falta, por lo que, mientras más su conciencia se encuentra atrapada en el exterior, más quiere, más desea, más en falta se siente y se percibe.

El deseo se produce en el hombre por el sentimiento de carencia que hay en su interior, que se da cuando más se atrapa en el mundo externo. Es decir, que como descubrió la psicología, el deseo no se destruye cuando se consigue, sino que el mismo aumenta, dado que todo deseo quiere su carencia, no su completud, puesto que el Ego, mientras más atrapado se encuentra al mundo externo, mayor será su deseo, independientemente de que pueda tener o no lo que su conciencia busca. La falta interior, no es consecuencia de no tener o no lograr, sino que la falta interior se produce porque la conciencia se encuentra atrapada en el exterior y esto lleva a que se polarice de manera negativa, al no encontrar al Ser, se compara con todo lo que hay en el exterior, para tratar de definirse a sí mismo.

Siempre que se habla del Ser interior del hombre, se habla de positividad, es decir, así como pasa con un átomo, que el exterior es negativo y el interior es positivo, de la misma manera sucede con la conciencia del hombre, el hombre es como un átomo, donde su naturaleza interior es positiva y su naturaleza exterior es negativa; cuando el hombre vive desde su naturaleza positiva, se puede observar que no intenta adaptarse, no busca lograr, no hay competencia y en su conciencia no hay esa polaridad normal del Ego, donde hay un superior o un inferior, puesto que en la naturaleza interior del hombre, el Otro desaparece, es decir, que en la conciencia de este, no se encuentra nada que tenga que ver con el exterior y recordemos que no hay mayor externalidad en el Sujeto que el Otro, es decir, el Ego.

Cuando el hombre intenta adaptarse al mundo externo, agradar al Otro, querer vivir o experimentar algo del mundo externo, con ello instaura una carencia en su interior y una ilusión. La carencia que dice “estoy en falta”, “no tengo”, “no logro”, “no soy”, lo que llevará a buscar el opuesto y por otro lado se genera la ilusión de que existe un Otro, que tiene lo que a mí me falta, esto lleva a buscar tener, lograr o ser lo que el Otro, tiene, logra, o es, generando el deseo inconsciente de ser superior al Otro, de tener mayor poder que este, puesto que de esa manera soluciono mi carencia interior. En otros términos, inconscientemente el hombre busca la destrucción del Otro, dado que de esa manera la carencia interior desaparece, por lo que el Ego vive en una

constante competencia con el Otro, buscando la superioridad del Ego y la destrucción del Otro.

El Ego vive constantemente entre la culpa y el deseo de poder, puesto que si el Ego consigue lo que quiere, el otro queda en un lugar inferior o hasta sufre, es decir, que si el Ego gana el Otro pierde, pero si el Ego pierde y el Otro gana, el Sujeto debe pagar por haber perdido. Esto conlleva una trampa doble, dado que si hace lo que quiere, usa su poder y se convierte en el ser superior frente a los demás, siente una culpa muy fuerte en su interior, dado que debe pagar por el daño del Otro, pero si pierde, debe pagar por perder. Es decir, que todas maneras el Ego siempre deberá pagar y siempre será culpable, dado que la culpa no responde a lo que el Sujeto haga, sino a lo que el Sujeto desea.

La culpa estará determinada por el valor del juicio negativo que vuelve en contra del Sujeto o en contra del mundo. Es decir, que la culpa seguirá al juicio de la mente racional y descargará ya sea en contra de sí mismo o del Otro, todo ese poder generado. El grado de culpabilidad, entonces, está determinado por el deseo de poder, o sea que la culpa es el poder que sigue al juicio, llevando a que el Sujeto se castigue o busque castigar al Otro.

Mientras mayor es el deseo de superioridad y de poder por parte del hombre, mayor es la culpabilidad que hay en su interior, cuando en el hombre no hay deseo alguno de ser superior, la culpa se convierte en compasión. Es decir, que cuando el hombre deja de vivir en su competencia interna con el Otro y deja de poner al Otro como su rival imaginario, ya no hay deseo de poder, de lograr o de tener, simplemente hay compasión por el Otro. La falta de compasión en el hombre, está determinada por su deseo de poder y su competencia y rivalidad con el Otro.

En la relación con el Otro, el Otro no existe como tal, esto quiere decir, que el Ego no puede ver al Otro más allá de las representaciones internas que el mismo tiene, esto lleva a vivir en una total falta del compasión por el Otro, dado que lo único que puedo ver de él, son las representaciones idealizadas y buscadas; y las representaciones rechazadas y negadas, por ser incompatibles con el deseo del Ego.

La compasión nace del reconocimiento del Otro, más allá del deseo del Ego, es decir, que mientras que toda la vida del Ego se mueve de acuerdo a la dualidad entre lo que el Yo quiere y lo que el Otro quiere del Yo, el mismo es incapaz de poder ver más allá del Yo y de su deseo, pero cuando el Sujeto puede ver la vida, más allá del Ego, deja de ver al Otro como un ser superior o un inferior y lo ve y lo siente como una parte de sí mismo.

El Ego no paga por ser malo, sino que paga siempre por su imposibilidad de ver las causas y las consecuencias que se gestan más allá de él, lo que es bastante paradójico, puesto que si el Ego estudia y se basa en la lógica de causa y efectos, no puede ver más allá del Yo, o sea, de sus propias representaciones, imposibilitando el entendimiento de las causas y las consecuencias, porque no puede salir de sí mismo y de las representaciones en las que se encuentra atrapado, o sea, no puede encontrar las verdaderas causas en su vida, dado que se encuentra atrapado en su propio deseo, sin poder ver más allá de este.

El gran problema del Ego es que busca las causas de todas las cosas en el exterior, esto lo lleva a quedar siempre atrapado en la ilusión, lo que no le permite entender que la causa de todas las cosas, no se encuentra en el Otro, sino que para poder entender las mismas, hay que mirar más allá de este. El Otro no existe en realidad, más allá de las representaciones que el Ego puede construir en el Otro, dado que el Otro es uno y parte del Uno, lo que significa que el Otro no es otro, sino que es parte de mi ser, cuando el hombre puede entender esto, se da cuenta que el Otro no es más que un camino, un camino al descubrimiento del Uno, un camino que lleva a una elección en el interior del hombre.

Toda relación con el Otro refiere, a una renuncia del Yo para servir al Otro, o en un sometimiento del Otro en favor del Yo. Estos dos caminos hacen referencia a miradas y entendimientos diferentes de la vida, renunciar al Yo para servir al Otro, hace alusión al entendimiento de la unidad en el interior del hombre, mientras que una búsqueda de sometimiento del Otro en favor del Yo, insinúa a un punto de mayor control y mayor separación por parte del Ego, este es un camino muy difícil y mucho más largo que el primero.

Causa y Efecto

Todo efecto tiene una causa y toda causa un efecto, pero ¿Qué quiere decir esto?, la vida sería muy fácil si simplemente viviéramos sin experimentar las consecuencias de todas las cosas, hablar de que una persona tiene la capacidad de elección, implica siempre y en todos los casos que eso conlleva una consecuencia. Constantemente estamos eligiendo, hasta cuando no nos damos cuenta que estamos eligiendo, es decir, cada pensamiento, cada deseo ya sea conciente o inconscientemente, producen una consecuencia. En otros términos, todo lo que hay en el interior del hombre produce una consecuencia y es parte de la vida del hombre que pueda experimentar, cada una de las consecuencias, para de esa manera poder aprender.

Hay dos maneras de que el hombre crezca, una es tomando conciencia, o sea, que el hombre puede experimentar la realidad desde su Ser interior, pudiendo ver y entender la luz en todas las cosas y la otra, es por medio de la causa y el efecto. El Sujeto más allá del Ego, crece tomando conciencia, más bien, dándose cuenta de todas las cosas, mientras que el Ego aprende por ensayo y error.

La expresión ensayo o error, también conocida como prueba y error, consiste en probar diferentes alternativas o posibilidades, para comprobar si funcionan, de esta manera se llega a una solución probando una a una las posibilidades. Desde el momento que el hombre es capaz de vivir en la realidad simbólica y no solo física, puede probar las posibilidades en su mente, sin necesidad de experimentar en la realidad física, pero de todas maneras, se encuentra trabajando por prueba y error, pero desde sus pensamientos.

Es justamente en la incapacidad de poder ver la solución a todos los problemas, donde el Sujeto tiene la capacidad de elección, puesto que elige y prueba las diferentes alternativas, estudiando las consecuencias de las mismas y mientras más abstracto es el pensamiento del hombre, el proceso se acelera volviéndose mucho más rápido. Podrán ver que si ponemos unas ratas en un laberinto, por medio de prueba y error, llegarán a salir del mismo. Si bien el hombre posee lenguaje, no se encuentra muy lejos de actuar como esos

animales en el laberinto, dado que constantemente está probando diferentes opciones hasta encontrar un resultado. La lógica humana, pasa de repetir constantemente los mismos patrones grabados o probar alternativas diferentes, pero poco sabe sobre los verdaderos aprendizajes, dado que los aprendizajes por prueba y error, terminan en un conocimiento, donde la causa es siempre puesta en algo externo.

El estudio de las causas y efectos, es lo que lleva a aprender y a crecer al hombre, a estos las antiguas culturas, llamaron karma. Muchas veces la ciencia cree descubrir algo nuevo y postula teorías e hipótesis, sin saber que todo ya fue escrito, aunque siempre el hombre olvida. El hombre está tan preocupado por su vida, sus pensamientos y sus deseos, que deja de lado lo más importante, que es la razón por la que está aquí, y esto es aprender. Pero ¿Cómo puede aprender si constantemente olvida? Él puede recordar su nombre y su trabajo, pero constantemente olvida su Ser, teniendo que aprender una y otra vez los mismos aprendizajes, dado que la mayoría de estos, refieren a las mismas cosas, planteadas de diferentes maneras.

Aquello que se llama evolución de las especies, no es más que la forma en que todos los seres se van volviendo cada día más concientes, adaptándose al medio externo. No existen casualidades y todo tiene una razón de ser, parece totalmente azarosa la vida en el planeta, pero si hablamos de vida, debemos relacionarlo con aprendizajes. Todo en el planeta está creciendo, evolucionando y adaptándose al medio externo, pero a diferencia de los demás seres vivos del planeta, el hombre puede crecer internamente, esto significa no tener que aprender por medio de prueba y error, o por repetición, donde se repiten una y otra vez las mismas situaciones, para que el hombre pueda pensar y actuar de manera diferente.

Todo crecimiento en el planeta refiere a la conciencia, donde la misma crece en luz. No es lo mismo la conciencia que tiene una planta, un árbol, un animal y una persona, cada uno puede recibir determinada cantidad de luz en su conciencia y a partir de ella, puede entender algo de la realidad o puede responder a la misma.

El Yo o Ego no funciona de manera diferente al reino animal, debido a que el hombre crece aprendiendo de su ambiente y adaptándose al mismo, este aprendizaje puede llevar a un expansión del Yo, donde este se desarrolla a su medio externo de manera perfecta o puede crecer internamente, liberándose del mundo externo. Es decir, podemos hablar de evolución o crecimiento del Ego, cuando el hombre se adapta y se acomoda a su medio externo, mientras que el hombre puede crecer y aprender como Sujeto, cuando justamente no busca adaptarse a su medio externo, sino que busca acercarse al interior del Ser, acelerando la vibración interior.

Adaptarse al medio externo, lleva a que la vibración del Sujeto baje, puesto que el crecimiento y la evolución del hombre a su medio externo conlleva a que su vibración y su energía quede unida a la energía de la conciencia colectiva. Mientras que un acercamiento del Sujeto al interior del Ser, conlleva a desadaptarse al medio externo, lleva a un acrecentamiento de la energía y la vibración en el interior del hombre. A este proceso se le llamó espiritualidad, donde la persona dejaba de buscar en su mundo externo y comenzaba a tratar de descubrir que había más allá de lo conocido. Pero esta se encuentra totalmente distorsionada, debido a que es pensada y entendida desde el Ego y desde las instituciones que son una extensión y una expansión del Ego.

Decimos que el hombre aprende por causa y efecto, porque ha sucumbido en el olvido, es decir, ha olvidado el Ser y esto lo lleva a la condena de aprender lenta y dolorosamente las lecciones, donde lentamente el hombre se va dando cuenta de que su mayor limite es su propio Ego, que en el fondo no es más que el mismo Ego que comparte con el resto de los seres humanos. El karma entonces, como se conocía antiguamente a la causa y el efecto, hacía referencia, a que como el hombre había olvidado su ser, de donde brota la luz y la vibración, debía aprender una a una las lecciones de la vida, donde la misma le iría demostrando las consecuencias de las propias representaciones que el mismo hombre sostiene. No existe el karma más allá del Ego, como tampoco existe el karma, más allá de las representaciones que el mismo hombre crea.

Cada representación en el interior del hombre, crea un efecto en su vida, del cual, el mismo pocas veces se percata. Si creo en mi interior que soy madre

y no puedo liberarme de la representación de la misma, los aprendizajes estarán asociados a ese rol de madre, donde la vida me irá mostrando que esa misma representación en la que se sostiene mi Ego, es una limitación y al mismo tiempo la causa del sufrimiento interior.

El hombre está totalmente atrapado viviendo en las representaciones del mundo, no se da cuenta que hay miles de maneras de entender y de experimentar la realidad, siendo su Ego una de esas posibilidades, pero cuando se acerca al centro del Ser, todas las posibilidades son una y la misma, como todas las cosas, todas las situaciones y todos los seres son uno y el mismo, son parte de mi Ser interior.

El estudio de la causa y el efecto de todas las cosas, se vuelve una tarea lenta y engorrosa en la vida del hombre, debido a que, el crear una realidad imaginaria, o sea, basada en la imagen o las apariencias, vuelve mucho más lento el proceso, dado que lleva a que el hombre crea y entienda la causa como exterior a él. Por ejemplo, los estándares de belleza de la mujer, llevan a que ella crea que tiene un problema o una imperfección, por no llegar a esos parámetros, sin entender que ese "estándar de belleza" es una causa imaginaria, que la lleva a perderse y no entender su verdadero ser femenino, puesto que reduce el ser mujer, a una imagen, llevándola a quedar atrapada en una causa ilusoria repitiendo una y otra vez el mismo patrón y el mismo sufrimiento.

De la misma manera se puede entender muchas de las cosas de la vida, donde se crean realidades imaginarias como el dinero, el éxito, o la fama y muchas más cosas, donde la persona está atrapada en ideales imaginarios, que no encajan de ninguna manera con la realidad interior del hombre. Mientras más atrapado el hombre está; en la imagen, la apariencia, o la ilusión mundial como frecuentemente decimos, más difícil le resulta entender que la realidad es interior.

Cuando el hombre actúa desde lo imaginario, tiene un doble problema, dado que la realidad le devuelve lo que verdaderamente está causando, pero el Sujeto no podrá entenderlo, porque está atrapado en lo imaginario. El problema de creer y de crear una realidad imaginaria o de estar atrapado en una realidad

imaginaria, es la incapacidad de poder entender lo que está pasando. Es decir, que la consecuencia de los actos del hombre le son devueltas, pero no pueden ser entendidas, dado que la consecuencia es real y la conciencia está atrapada en su realidad imaginaria, por lo que fuerza el entendimiento para que encaje a esa realidad imaginaria, llevando a que no se pueda llegar a curar el karma o a cerrar la situación.

El círculo de causas y efectos, solo puede ser curado o cerrado cuando la consecuencia sirve para entender la causa, con esto queremos decir que la consecuencia es enlazada a la causa verdadera, pero el interpretar la causa desde el exterior del hombre, no lleva al mismo a poder entender la causa, recordemos que toda causa en la vida del hombre es interior, lo que significa que si entendemos la realidad desde las apariencias o desde la ilusión, es totalmente imposible poder entender la causa, entonces la causa seguirá funcionando y causando una y otra vez la misma consecuencia, por esa razón el hombre repite una y otra vez la misma historia, todo se repite porque el hombre entiende lo que le está pasando desde el exterior, o sea, lo entiende desde lo que siente, cree o piensa, pero no puede realmente volver a su interior y entender la verdadera causa.

Siempre la verdadera causa de todo lo que pasa en la vida de la persona nace de su posición, en el momento que uno cree o siente que tiene la razón, sencillamente no va a poder llegar a entender la causa de sus problemas o de su sufrimiento. Entender el interior es como ir abriendo una cebolla donde hay capas y capas de significados y de sentidos, una a una se van abriendo dejando entender cada vez más profundamente el interior de cada uno. La razón no permite tomar conciencia, porque es un conocimiento falsamente creado desde el Ego, por lo que la razón no permite llegar a la verdad. Si la persona no puede llegar a tomar conciencia de su posición, muy difícilmente cambiará su realidad, es decir, que cambiarán los escenarios, las circunstancias y los personajes, pero el drama seguirá siendo siempre el mismo.

Las representaciones crean realidades, esto significa que la persona va a encontrar en la realidad las representaciones que tiene en su interior. La representación es como la imagen que se pone en un proyector y se proyecta a

la realidad exterior. ¿Cómo una persona podría dudar de su realidad si la está viendo y sintiendo? Pero la persona no se da cuenta que toda la realidad que puede ver, sentir y vivir, es la realidad de las representaciones que hay en su interior.

Las representaciones, recordemos que son la internalización del mundo externo, en el mundo interno, pero ¿Esas representaciones son reales o imaginarias? Todas las representaciones son imaginarias, la verdad no tiene representación, no puede ser nombrada o conceptualizada, por eso se dice que quien accede a la verdad, ha llegado a escuchar la voz del silencio. Las representaciones son creadas y transformadas por el Ego o Yo, de acuerdo a la posición que tenga en ese momento, si el Ego cambia de posición, las representaciones son transformadas, creando una realidad distinta en la vida de la persona y consecuencias distintas.

Cuando una persona transforma una representación en su interior, la misma proyectará una realidad totalmente diferente en la vida de la misma. Entonces, si decimos que el Ego se forma a partir de las representaciones, cuando cambian las mismas, el Ego se transforma y con ello la realidad de la persona. Pero ¿La persona puede cambiar tan fácilmente las representaciones?

Las representaciones no son del hombre, sino que como vimos las mismas se van pasando de generación en generación y que se mantienen en la conciencia colectiva, al mismo tiempo son las que sostienen la mayor parte de las distorsiones y los problemas en la vida del hombre. La representación ya sea conciente o inconsciente en la mente del hombre, produce consecuencias en su vida, en otros términos, hasta que las representaciones no son transformadas o curadas, se encontrarán siempre en la vida del hombre independientemente de cuanto luche para eliminarlas.

El hombre, solo puede modificar su karma transformando las representaciones inconscientes que hay en su interior, es decir, que cuando transformamos nuestra mirada de la situación, o interpretamos la representación desde otro lugar, el karma también cambia. Cuando se habla de que el karma de los padres, como el principio de causas y consecuencias, pasa

a los hijos, nos estamos refiriendo con ello a que, al heredar las representaciones y las energías atrapadas en las mismas, repite el circulo de causas consecuencias. Debemos recordar que cuando hablamos de representaciones mentales, también nos estamos refiriendo a que las mismas se encuentran cargadas de energía y de acuerdo al tipo de representación, será también el tipo de energía.

Muchas veces las personas tratan de atacar las representaciones, rechazándolas o buscando destruirlas, pero no entienden que la energía debe ser purificada, más bien, la energía que hay en la conciencia debe ser transformada y al hacer esto la representación desaparecerá por sí misma. La representación es indestructible si no se trabaja con el objeto que se encuentra en el interior del hombre, como veremos más adelante.

El proceso que sigue la energía en el interior del Ser, es bastante diferente al proceso que el Ego trabaja en su mundo de representaciones. Si bien, las representaciones son causa de todas las cosas que pasan en la vida del hombre, debemos ver que toda representación es solo la parte visible de un tipo de energía. Dijimos anteriormente que la energía se enlaza a la representación, por lo que la representación se mantiene por medio de esa energía y la misma puede mantenerse sin ser descubierta, atrayendo así ese tipo de energía en la vida del hombre, asegurando su propio alimento. La energía que se esconde detrás de las representaciones, no le interesa el karma, no le interesa que haya una causa y un efecto, lo que le importa es poder alimentarse de la energía del Sujeto, sin que este pueda detectarla.

Es indiferente la lucha del Sujeto con tal o cual representación, dado que aunque se elimine la representación, la energía seguirá viviendo en el interior del Sujeto. El Ego pone su mirada en la representación, mientras que el Sujeto pone su mirada en la energía, es decir que el Ego, al ver algo que no le gusta intentará modificar la representación y buscará las mil y un maneras de eliminar la representación, mientras que el trabajo desde el Sujeto será desde la energía.

El trabajo del Sujeto es un trabajo desde la conciencia, desde los centros energéticos que hay en el interior del hombre. Donde el Sujeto va

transformando, trasmutando y elevando la energía, desde un centro inferior a uno superior. Cada vez que el Sujeto puede tomar conciencia de lo que se esconde en el interior de la representación, cuando puede ver su propia oscuridad y pasar por una purificación de esa energía, es cuando podemos decir que se cura.

La purificación refiere a que el Sujeto puede darse cuenta de la oscuridad que yace en su interior y llevar a que esta pueda ser entendida desde un centro de conciencia más elevado. Cuando el Sujeto se encuentra con la energía que se esconde detrás de la representación, siente muchísimo dolor, es casi insoportable para el Sujeto la verdad; la verdad es tan difícil, tan dura y tan intolerable, que solo las personas más valientes pueden ver su propia oscuridad cara a cara, más allá de la representación. El Ego siempre usa la razón, dado que la razón le permite no ver la energía detrás, la razón no sufre, con la razón no se siente dolor alguno, por lo que se puede ver la debilidad del hombre, por el tamaño de su razón. Mientras más cerca se encuentra el hombre de la verdad, más actúa la razón para llevarlo para otro lado. Si bien sabemos que la verdad es inevitable, la razón buscará todas las maneras de desviar la atención para que la conciencia no pueda ver y aceptar la verdad.

Cuando hablamos de Karma, o del ciclo de causas y consecuencias, tenemos que hablar del deseo del Ego, puesto que es justamente este, el que lleva a crear causas y consecuencias, culminando en un atrapamiento del Sujeto al mundo externo. El deseo no es del Sujeto, sino que todo deseo, es siempre deseo del Otro, recordemos que el Ego se forma y se conforma no solo de la imagen, sino también del deseo que el Otro pone sobre el Sujeto. El karma está inevitablemente asociado a ese deseo del Otro, en otras palabras, el Sujeto al estar atrapado al deseo del Otro, está atrapado al Otro, dado que la causa de todo lo que pasa en el Ego, se encuentra en el deseo del Otro. Es decir, que el Sujeto recibe la consecuencia del deseo del Otro, que este introduce sobre el mismo.

Donde hay deseo, hay karma, dado que este funciona como causa en la vida del hombre, como una causa que no le permite volver y encontrarse con su Ser interior, debemos recordar que el karma funciona como una limitación

que mantiene atrapado al hombre al mundo externo, o mejor dicho, el hombre deberá enfrentarse a todo lo que creó en su vida y recibir todas las consecuencias de todas las cosas que crea. El deseo humano, funciona como causa que mantiene atrapado al hombre impidiendo que el mismo no pueda volver al Ser interior o no pueda elevar la vibración. Es justamente el deseo lo que mantiene al hombre atrapado al Otro y es este atrapamiento la causa del mayor sufrimiento en la vida del hombre.

Podemos decir, siguiendo las antiguas Escuelas de los Misterios, que el Ego y el deseo del mismo es lo que genera el karma, en el que el Sujeto está atado a su creación por lo cual no podrá liberarse, hasta poder corregir cada una de las causas contrarias al Ser interior del hombre. Pero cuando el hombre vive y mantiene su deseo desde el Ser interior, va creando un círculo de causas positivas en la vida del hombre.

Hablar de causas y consecuencias, o del círculo de causas y consecuencias, es hacer referencia a la siembra de cada persona, cada Sujeto se encuentra en su realidad como un sembrador, que tarde o temprano recibirá lo que sembró. Entender las causas y consecuencias, lleva a que entendamos que no existe injusticia alguna, simplemente toda siembra tiene diferentes tiempos de cosecha, o sea hay cosas en las que el hombre puede ver las consecuencias a corto plazo y hay otras cosas donde las consecuencias se pueden ver a largo plazo. El mayor problema del hombre, es que no puede entender en la mayoría de los casos, lo que se está creando y generando a largo plazo. El Ego, solo trabaja a corto plazo y busca la inmediatez, dado que siempre ve la vida de manera limitada, esto lleva muchas veces a crear causas que mantendrán atrapado al hombre durante mucho tiempo.

El karma es siempre limitación. Refiere a que el Ego crea sin tener conciencia de su Ser interior y muchas veces crea contrariamente a este, cabe recordar que no se puede ir en contra del Ser interior del hombre, porque esto es como ir en contra de aquello que le da la existencia, por lo que todo aquello que va en contra del Ser interior del hombre, donde la vibración y la energía son más elevadas, le devuelve al Ego las consecuencias de sus propios actos, como una manera de que el mismo pueda corregir y aprender de los mismos.

Toda causa que nace desde el Ego tendrá siempre una consecuencia que terminará en dolor y sufrimiento, dado que mientras más causas y más cosas se generan desde el Ego, más atrapado se sentirá el hombre internamente, en algunos casos se dará cuenta y en otros lo sentirá como emociones negativas o pensamientos negativos que se encuentran en el interior del mismo.

Hablar del círculo de causa y consecuencia, refiere a que el hombre, hasta que no pueda entender y transformar la causa, no podrá eliminar la consecuencia, toda consecuencia entonces que nazca del Ego, tendrá mayor atrapamiento del hombre al mundo externo, lo que conllevará a perderse a sí mismo y a un sentimiento de sufrimiento indescriptible cuando el hombre lo descubra. Sin embargo, el hombre puede vivir toda una vida alejado de su Ser interior y no tener ningún problema, pero en el momento que quiera o que sienta la necesidad de volver a su Ser interior, sentirá un sufrimiento indescriptible y entenderá las cadenas que lo atan al mundo externo.

No existe peor cosa para el ser humano, que vivir toda una vida en la ilusión de que su realidad, responde al mundo exterior. No existe nada más doloroso que darse cuenta que todas esas cosas que el hombre construyó en su realidad externa, familia, amigos, dinero, éxito, trabajo, hijos, esposos, no es real. ¿Cuánto se acercan a su verdad interior?

La mayoría de las cosas que el hombre crea en su realidad externa, no responden a su verdad interior, por lo que el hombre mientras más vive en el mundo externo, más difícil es aceptar y comprender su naturaleza interior, dado que no quiere soltar su mundo externo, su familia, su dinero, su éxito, etc., porque considera que ello es su mayor inversión. El mayor problema de todos no radica solo en que el hombre viva en un mundo de fantasía creado colectivamente, sino que se resiste a renunciar al mismo. ¿Cómo voy a dejar a mis hijos, esposo, familia, trabajo, éxito, la imagen que doy al mundo y todo lo que tengo? “Esa es mi vida”, dice la persona, sin darse cuenta que todo eso es la vida de su Ego, es la vida fantasiosa donde el hombre vive atrapado en las representaciones que el mundo externo puso en su interior.

Aceptar la verdad interior del hombre, es algo bastante difícil, porque significa que debe reconocer, todo lo que construyó en su realidad externa, como algo no verdadero y aceptar que todo lo que uno construyó por mucho tiempo no es verdadero, significa darse cuenta que toda la inversión o la siembra en su vida, no es correcta. Por lo cual, la mayor parte de las personas prefieren seguir por el camino negando la verdad, porque de esa manera no tienen que tirar abajo su vida.

Los Objetos de la Mente

El hombre moderno está atrapado en lo mundano, puesto que la realidad del Ego y de las representaciones sociales y colectivas hoy es más fuerte y más grande que nunca. La mayor parte de las personas, se encuentran tan atrapadas en una realidad imaginaria, que sufren constantemente, pero no pueden entender la causa de su sufrimiento. Recordemos que cuando se expanden y crecen las representaciones y los deseos del Ego, también crece el miedo y todas las emociones negativas en el interior del hombre, por lo cual se va sintiendo cada vez más solo, más desamparado y sufre sin entender que la causa de todos sus sufrimientos, es que se ha alejado de su Ser interior.

Cuando el hombre encuentra su verdad interior, todos los pensamientos cesan, la cabeza se apaga y en su interior solo se escucha la vibración de todas las cosas. Es decir, que el Ego como el gran pensador o el gran razonador, no permite que el hombre pueda descubrir algo más allá del mundo externo, dado que hasta cuando el hombre se encuentra en silencio y soledad, escucha la voz del Ego en su cabeza, recordemos que la voz del Ser interior, no emite palabra alguna, por eso se le llama la voz del silencio y vibra en el interior del hombre.

El mundo interior es un mundo sin representaciones, esto es lo más difícil de comprender para la mayoría de las personas. Mientras que el mundo externo, está lleno de sabores, de elementos que estimulan los sentidos y

llevan a que el hombre quiera quedarse para siempre en esa realidad, el mundo interior es un mundo insípido, incoloro, transparente, donde no hay formas en la mente del hombre. Pero que no haya formas significa que no hay sombras.

Como sabemos, la materia produce la sombra, esta palabra refiere a todo aquello que no deja pasar la luz. Para eso tenemos que ver, que cuando la persona no tiene nada en la cabeza puede tomar conciencia, es decir, darse cuenta de todas las cosas. Cuando no hay objetos en la mente, la luz puede pasar e iluminar todas las cosas en la vida de la persona. Pero cuando hay objetos mentales, estos producen sombra, aquí la luz no puede pasar por lo que no se puede ver la vida y entender la realidad de manera nítida y perfecta.

Cuando hay sombra, el Sujeto no puede ver de manera correcta, por lo que debe construir a partir de lo que puede ver, es allí donde en vez de darse cuenta, de poder tomar conciencia, construye pensamientos, los cuales se forman del encuentro entre la luz y la oscuridad. En las líneas indefinidas, entre la luz y la sombra, se construyen los pensamientos, mientras más cerca de la sombra se encuentran, más duras y difíciles son las emociones y más retorcidos y distorsionados son los pensamientos.

Cuando hablamos de que el Sujeto introyecta o introduce la realidad externa en el interior, dicho de otra manera, construye el mundo externo en el interior, produce estos objetos mentales. Cada vez que hay objetos en el interior de la mente, estos producirán la sombra a partir de la cual se crearán los pensamientos. Los objetos mentales no son las representaciones, sino que las representaciones se construyen a partir de estos objetos mentales. Un objeto mental es algo del mundo externo que ha sido internalizado, es a partir de estos objetos que se construyen las representaciones. Hay una parte del objeto que se muestra ante la luz, pero si vemos el objeto, hay otra parte que no puede verse, esta parte es la sombra. Como no puede verse, se construyen imaginariamente todo tipo de cosas, o pensamientos, tratando de poner luz en la sombra que dibuja los objetos.

Cuando hablamos de objetos mentales, hacemos referencia a las construcciones que hace el Sujeto a partir del mundo físico; según la

psicología, estos objetos se internalizan como objetos de placer y luego el hombre busca esos mismos placeres, pero los objetos ya están “perdidos”, por lo que el hombre pasará toda su vida buscando esos objetos. La búsqueda de esa carencia, saca al hombre de la lógica animal del placer, llevándolo a que construya una lógica totalmente diferente, que es la del deseo. Este deseo, nace de la necesidad de buscar el placer perdido para la psicología. ¿Es correcto este planteo de la noción de objeto?

Todo objeto nace de la separación que hace el Ego del mundo, la misma formación del Ego, se produce convirtiéndose en un objeto del Otro, es decir, el experimentar el mundo como separado de uno, lleva a la construcción de los objetos. Los objetos nacen de algo que hay en el exterior no puede ser entendido o procesado. El Sujeto se alimenta transformando todo lo que hay a su alrededor, en energía, la imposibilidad de poder digerir y procesar las energías que se encuentran afuera, da lugar a la formación de objetos.

Podemos decir que toda la psicología basa su noción de deseo, que es el centro de la psicología, del objeto perdido de Freud, pero esta es y será siempre una noción limitante y llevará siempre a un estancamiento de la psicología. Podemos pensar la noción de objeto, como un Sujeto conectado al Ser alimentado de energía, que al buscar algo en el exterior y al poner su conciencia afuera, lleva a perder esa conexión con el Ser, dando lugar al deseo, como la búsqueda de ese alimento o de esa energía, pero mientras más la busca en el exterior, mayor carencia siente en su interior.

Podemos hablar de que hay Ego, desde el primer momento donde se produce esa separación y parte del Sujeto volcará su conciencia a la realidad externa, llevando a que la conciencia se alimente del mundo externo. Alimentarse de la realidad exterior, llevará a que la conciencia que estaba arriba, se apague y el Sujeto quede solo en el mundo exterior, atrapado y teniendo que sobrevivir.

Cada vez que introyectamos o introducimos un objeto en la mente, podemos decir que este objeto es como la luna, que tiene dos caras, y diferentes ciclos de movimiento entre ambas. No por nada antiguamente se relacionaba a la luna con la parte inferior del hombre, es decir, el sol era la luz,

“la conciencia”, y la luna, refiere a los objetos que no dejan pasar la luz. Todo aquello que viene del exterior entonces, tendrá siempre dos caras, la visible donde hay luz y en la que hay sombra y que no podemos ver claramente.

Todo aquello que es dual en la vida del hombre, refiere a este concepto de los objetos mentales, la dualidad en la vida del hombre hace referencia a que este introduce estos objetos, la dualidad del Ego, que observamos en toda la vida del mismo, es propia de la dualidad de los objetos que se encuentran en su mente, mientras más objetos mentales haya en el interior del hombre, mayor será la dualidad. Debemos recordar que cuando hablamos de objetos mentales, hacemos referencia a todo aquello que estaba afuera y luego fue introyectado, siendo parte de la mente. Aquello que se forma a partir del deseo del hombre.

Esta dualidad puede ser explicada si se entiende que todo objeto o todo lo que introducimos, puede ser representado como una onda, que crece para arriba y luego baja y crece de igual manera para abajo. El planteo del Buda fue que todas las dualidades humanas, donde había algo bueno, había algo malo, donde había algo bello había algo feo, o donde había algo grande había algo pequeño, es decir, que todas las dualidades en el interior del hombre se podían encontrar en el camino medio, por lo que las personas buscaron durante cientos de años ese camino medio, sin entender de qué se trataba.

Durante miles y miles de años, el hombre luchó con su dualidad interna, sin saber que la causa de su propia dualidad refiere a la internalización de los objetos externos, dicho de otro modo, aquello que llamamos mamá no es otra cosa que un objeto de nuestra mente, la persona que interpreta el lugar de madre, no “es mama” sino que interpreta el lugar de mamá. Puede ser una madre, un padre, puede ser un objeto como el dinero, algo más intangible como el reconocimiento, pero todos son objetos mentales.

Entonces en el mismo momento que internalizamos un objeto, también se produce una dualidad en el interior del hombre. Recordemos que todas las representaciones se crearán en base a esos objetos mentales, pero al tener dos caras el objeto, entonces se crearán dos tipos de representaciones, unas

que serán idealizadas, queridas y amadas por el hombre, y otras que serán rechazadas, negadas y odiadas.

Todo objeto tiene dos caras, pero no es que la mente del hombre sea dual, la dualidad se encuentra en la internalización de los objetos. Muchas veces o mejor dicho la mayoría de las veces, experimentamos un lado o una cara de la dualidad, muchas veces amamos y queremos mucho algo, sin saber que eso que queremos y amamos también será la causa del mayor dolor y sufrimiento en el interior del hombre. Es decir, que la representación siempre lo es de una de las dos caras, cuando el hombre ve sus representaciones mentales, está viendo siempre y en todo momento una pequeña parte del objeto.

Mientras que el objeto se encuentre en el interior del hombre, toda su vida, su pensamiento y su realidad serán siempre duales, pasando de un lugar al otro, sin darse cuenta que está experimentando uno de los lados de la dualidad. El objeto no puede ser extirpado de la mente, como tampoco puede ser destruido, una vez que el objeto se ha grabado en el interior del hombre, quedará como algo indestructible en su vida. Todo objeto debe ser entendido, esto no significa de ninguna manera, que el objeto debe ser pensado o representado de alguna manera, sino que el objeto debe ser puesto sobre la luz de la conciencia, en otras palabras, la parte del objeto que se encuentra en la sombra, debe ser puesto a la luz, y a medida que la luz pueda llegar a todas las partes del objeto, este va dejando de ser dual, como así también la mente del hombre.

Se debe pensar que la dualidad es propia de los objetos y no de la mente humana, que es propio del Ego que internaliza y construye objetos mentales, lo que sostiene y mantiene la dualidad en la mente del hombre. Por lo que se puede observar, que a medida que el hombre va dejando de vivir desde el Ego, también desaparece la dualidad de su mente, ya no habrá bueno ni malo, ni bello o feo, o correcto o incorrecto, más allá del Ego todas las cosas "son", porque no son objetos de la mente.

Las representaciones son siempre construidas desde los objetos que se internalizan, de acuerdo a la parte del objeto o la cara del objeto que el Sujeto

se encuentre representando, será vista la representación como positiva, buena, hermosa y demás atributos o será rechazada, negada, odiada, o negativa. El hombre puede pasar toda su vida analizando y trabajando con esas representaciones sin llegar a ningún lado, puesto que el objeto seguirá de todas maneras en el interior del Sujeto.

La opacidad de un objeto mental, es decir, la sombra del mismo, está determinada por dos elementos, uno es la densidad del objeto y otro refiere a la cantidad de luz que haya en la conciencia. La relación entre la cantidad de luz o el voltaje con el que trabaje la conciencia y la capacidad de luz que deje pasar el objeto, determinará la sombra del mismo, más bien, la oscuridad del Sujeto. El grado de conciencia no depende del Ego, sino que forma parte de la estructura energética del Sujeto, dicho de otro modo, mientras más elevado sea el centro de conciencia con el que se trabaje (centro energético o chakra), mayor será la cantidad de luz que haya en la mente del Sujeto. Mientras que la densidad del objeto, no está determinada por la masa respecto al volumen como la densidad material, sino que esta densidad estará determinada por la cantidad y la fuerza del deseo que haya hacia el objeto.

El Ego nada puede hacer con la conciencia, dado que esta es parte del Sujeto y no del Ego, lo único que puede hacer el Yo o Ego, es mantener la conciencia atrapada en objetos externos, sin que esta sea capaz del liberarse. Es decir, que el Ego lo que puede hacer es mantener la conciencia enlazada a objetos y representaciones, llevando a que la conciencia vibre a razón de los objetos. El objeto cuando se internaliza o se reconstruye en el interior del Sujeto, también lo hace con una vibración y una frecuencia determinada, esto lleva a que la vibración del Sujeto pase a ser controlada desde el exterior por medio de los objetos y representaciones externas, las que se encargarán de mantener la energía del Sujeto vibrando de manera baja de acuerdo a los objetos.

El objeto mental no es más denso porque el objeto físico sea más denso, el decir, si tomamos el objeto mental dinero, no porque materialmente haya más dinero, esto llevará a que este objeto sea más denso. Sino que la densidad del objeto estará determinada por el espacio y la cantidad de lugar que ocupe en la mente del hombre, o sea, mientras más grande sea la falta o la

carencia en el interior del hombre, más grande será su deseo y mayor lugar ocupará el objeto en la mente del hombre. Entonces, mientras más importante sea el objeto, más densidad tendrá el mismo en la mente del hombre.

Cuando un objeto es transparente o translúcido en el interior de la mente, deja pasar toda la luz permitiendo que esta sea clara y perfecta, esto se produce porque los objetos mentales no tienen mayor valor en la vida de la persona. Recordemos que mientras más valor le doy a una cosa o a una situación, más deseo hay puesto en la misma. Podemos ver que la mente de una persona, cuando está llena de luz, los objetos carecen de peso y de volumen, es decir, no tienen mayor relevancia, porque la persona vive en un estado de plenitud y felicidad. Los objetos son los elementos de la mente, a partir de la cuales se construye toda la realidad mental, es decir, a partir de los cuales se formarán todas las representaciones.

La mayor parte de los conflictos y los problemas en la vida del hombre, refieren a cosas a las que se le da demasiado valor o demasiada importancia, esto lleva a que tengan mucho peso en la vida de la persona, eso les da demasiada densidad. Mientras más nos importa algo, más difícil es poder ver las cosas con claridad y más se encuentra el Sujeto atrapado en la dualidad de la mente, donde se moverá de una polaridad a la otra, pasando por los diferentes estados mentales y emocionales.

Lo que vemos como emociones, son siempre la consecuencia de los deseos en la mente del hombre, mejor dicho, todas las emociones son causadas en las relaciones con los objetos mentales. De acuerdo a la relación que se establezca con el objeto, será la emoción causada. Los pensamientos, son el intento de procesar o de transformar el objeto, es decir, la incapacidad para poder entender los objetos, o de poder poner luz en los mismos, lleva a que se generen los pensamientos en la vida del hombre.

El Ego siempre intenta controlar y tener el poder sobre los objetos mentales, cuando el mismo no puede entender al objeto, lo cual es muy común, porque intenta entenderlo desde la razón, lo cual es imposible, siente que no tiene el control sobre los mismos, sino que es el objeto que tiene el control sobre la persona.

Los pensamientos, se producen por ese intento de controlar y de tener el poder sobre los objetos, donde cada vez que falla en entendimiento y el Ego siente que no tiene el control sobre estos, produce pensamientos. Mientras menor es el entendimiento del hombre sobre sus propios objetos mentales, ya sea madre, padre, pareja, hijo, dinero, o cualquier otro, produce una pérdida de control que lleva a elevar todas las defensas del Yo y a un exceso de pensamiento. Los pensamientos siempre alimentan las emociones negativas en el interior del hombre, dado que nacen de la necesidad de procesar y fragmentar los objetos de la mente.

Mientras más es la cantidad de objetos mentales y mayor será la densidad de los mismos, mayor cantidad de pensamientos habrá, dado que esté será la forma natural en la que el Ego, intenta procesar y elaborar aquello que no puede entender, por qué la luz de la conciencia no llega a los mismos. Cabe decir, que todos estos pensamientos funcionan también como causa, generando así consecuencias, estas generalmente no son tan observadas por el hombre, pero refiere a estados emocionales y muchas veces hasta situaciones en la vida física de la persona. Se dice que la mayor parte de las enfermedades son causadas por emociones, pero esto no es así, sino que la mayoría de las veces, son causadas por pensamientos, que producen estados emocionales, los cuales también generan un desequilibrio en el cuerpo físico de la persona.

Cuando hablamos de la luz de la mente, debemos ver dos cosas, por un lado mientras más cristalinos y transparentes sean los objetos mentales, más fácil será el paso de la luz y por el otro lado, mientras más sea la cantidad de luz, mayor será la capacidad para poder ver lo que hay en la mente, sobre todo para ver la oscuridad. En otros términos, a medida que va aumentando la conciencia y aumenta la luz, con ello también aumenta la oscuridad que veremos, o mejor dicho, la oscuridad que antes parecía imperceptible, saldrá y se mostrará. La mayor parte de las personas viven sus vidas normales, sin tener demasiado conflicto con la sombra que producen los objetos mentales, pero cuando comienza a crecer la vibración de la conciencia, la sombra se muestra y comienza una lucha en el interior de la persona. Entonces, a medida

que crece la luz de la persona, también crece la sombra de los objetos mentales.

Cuando crece y aumenta la conciencia, el objeto se vuelve más grande en la mente y con ello también la dualidad en el interior del hombre, es decir que cuando crece el voltaje energético de la conciencia, también crece la dualidad interior del hombre. La forma más fácil de curar o arreglar la dualidad, es soltar los objetos de la mente. Cuando el Sujeto renuncia a los objetos de la mente, a aquello que quiere, que piensa, que busca, que cree o que siente, es allí donde la dualidad cesa, pero si la persona no renuncia, la dualidad se va haciendo cada vez más grande a medida que va creciendo la energía de la conciencia.

El aumento de la conciencia, produce una tensión energética, que produce mucho dolor dentro del Sujeto, si no se produce esa renuncia. La renuncia, significa que debo dejar de lado lo que creo, lo que pienso, lo que busco, y lo que amo, puesto que todo eso no es otra cosa que la consecuencia de mi relación con el objeto. Cuando uno deja los objetos mentales, no hay nada en la mente, solo luz.

Por lo que cuando hablamos de renuncia, estamos hablando de renunciar a los objetos que se encuentran en el interior de la mente, es decir, que si renuncio al objeto dinero, y puedo aceptar lo que la vida me dé y vivir con lo que me dé, sin luchar contra eso, la dualidad con el dinero se disuelve, pero ya sea que tenga o que no tenga, si no se renuncia al dinero, en mi cabeza se estarán produciendo todo el tiempo pensamientos con respecto a la carencia o falta del mismo, o al que hacer, o a la importancia del mismo. Si vemos los pensamientos, podemos ver los objetos que la persona no es capaz de renunciar en su camino.

El objeto mental será siempre algo exterior, que pasa a tomar un valor para el Otro, o sea, que todo objeto, no es solo un objeto de la mente, sino que es un objeto que tiene cierto valor social y cultural para el Otro. El objeto siempre se da desde el Otro, por ejemplo en el triángulo Edípico freudiano, el objeto pasa a ser valioso cuando, el Sujeto cree, piensa o siente, que el otro lo quiere. Es siempre el Otro el que pone el valor de las cosas, por lo que es el

Otro el que construye los objetos mentales, y no es el Sujeto el que construye el objeto “dinero”, “mamá” o “novio”, sino que viene determinado por el valor que le da el Otro social y cultural, puesto que todo objeto, es siempre objeto del Otro, más bien, el objeto “dinero” que construí en mi mente, se construyó a partir del valor que el Otro le dio, considero que es valioso porque creo que es valioso para el Otro. Esto se puede ver de manera muy simple en todos los niños, cuando un niño ve que otro está jugando con un autito, quiere ese autito, ¿Por qué?, porque el deseo, se forma a partir de la imagen del Otro, de lo que creo que el otro valora, de lo que el Otro quiere.

Pero ¿Quién impone o determina lo que es valioso?, lo valioso no refiere a lo bueno, lo bello o lo verdadero, como así lo valioso tampoco refiere a lo placentero o a lo que me da placer, sino que lo valioso es lo que no se puede tener, lograr o ser. Lo valioso está determinado por la dificultad o la imposibilidad de tener o de ser algo. Lo valioso está determinado por la imagen que me devuelve el Otro a la que yo no puedo acceder. No está determinado por la sustancia, sino por la imagen que se muestra, mejor dicho, por la imagen que me devuelve el Otro a la cual me es imposible acceder. Mientras más lejana está de la persona esa imagen, mayor deseo produce en el Ego, esto quiere decir, que el valor es imaginario, porque está determinado por lo que se muestra y no por lo que se es. Decimos que el valor económico de algo, está determinado por la ley de oferta y demanda, significa que algo es más valioso cuando menor oferta y mayor demanda hay del mismo.

Así como la ley de oferta y demanda es usada en todos los ámbitos materiales del hombre, las leyes del deseo, se comportan de la misma manera que las leyes de mercado y poseen las mismas reglas. Mientras más escaso es algo en la vida de las personas, mayor deseo hay del mismo, gobernar el deseo de una persona, o de un colectivo humano, es tan simple como crear la necesidad y luego sacarle el objeto de la misma, de esa manera el objeto faltante se convierte en objeto de deseo. Debemos aclarar que los objetos mentales, van más allá de los objetos de deseos, es decir, hay más objetos en la mente, que objetos de deseos.

Cuando hablamos de la ley de oferta y demanda en el campo de la mente, podemos decir, que los objetos se vuelven más valiosos cuando

aumenta la demanda y disminuye la oferta, puesto que aumenta el deseo y disminuyen las posibilidades de tener algo, eso produce en la mente, el valor de las cosas.

Las dos cosas refieren a algo imaginario, porque el objeto en sí, no se encuentra en el campo de posibilidades del Sujeto, más bien, el objeto real está en el campo del Otro, por lo que el Sujeto construye en su realidad el objeto de manera imaginaria. Eso se produce porque el Yo o Ego no tiene acceso al campo del Otro, no sabe cómo vive y cómo siente realmente, lo único que puede hacer es interpretar lo que ve del Otro, por lo que los objetos no se construyen en la realidad, sino que se construyen en el campo imaginario, o sea, lo que el Ego cree que el Otro vive.

El Otro como tal, es inaccesible para el Ego, por lo que entre el Ego y el Otro se crea este campo imaginario para rellenar el vacío que existe. No podemos experimentar la realidad del Otro, por lo que la construimos imaginariamente, pasando a tener valor en nuestra realidad, aquello que creemos que el Otro tiene y el Yo no tiene. Es justamente el creer que los objetos valiosos están en el campo del Otro, lo que lleva al Ego a quedar atrapado en este campo.

El valor es siempre imaginario, porque el objeto está totalmente perdido en el campo del Otro, esto significa, que no hay ninguna posibilidad, de que yo pueda sentir, vivir o experimentar lo que vive el Otro, teniendo o tratando de ser lo que es el Otro. Es decir, el Ego no puede ser el Otro, porque no puede verlo realmente, solo ve la imagen que le muestra. Cuando el hombre ve la vida más allá del Ego, deja de ver los objetos y las representaciones y puede ver al Sujeto completo, donde se da cuenta que el Otro y el Sujeto es el mismo Ser. Pero si miro desde el Ego, el Otro y yo siempre estaremos separados, y entre el Otro y yo se construirá un campo imaginario.

El campo imaginario entonces, es proporcional a la distancia y la separación entre el Otro y el Yo, mientras mayor separación se experimente entre Yo y el Otro, mayor será el campo imaginario que se generará en esa relación. Cuando hablamos de deseo y de miedo, podemos decir, que se

producen a partir de este campo imaginario, la distancia y la separación con el Otro, me llevarán a experimentar miedo y deseo.

Cuando entre el Otro y el Yo, no hay tanta distancia o separación, es decir, que el Yo siente que puede entender y empatizar con el Otro, no se produce ese campo imaginario, donde se producirá lo que frecuentemente le denominan campo astral o emocional, puesto que este campo emocional o astral es un campo imaginario, que se produce por la falta de entendimiento en la mente del hombre.

Debemos ver que este campo astral no solo es el campo de los deseos y de las emociones del hombre, sino que allí también se crean los pensamientos inferiores del mismo. Entonces cada vez que entre el Otro y yo, se genere una distancia, en tanto el Otro y yo no somos Uno, se produce este campo imaginario, que es parte de la ilusión mundial del hombre, el cual es compartido por la mayor parte de las personas, dado que la mayoría de estas comparten las mismas imágenes mentales.

Este campo imaginario es donde se producen y se generan todos los conflictos del hombre, dicho de otro modo, la mayor parte de los catalizadores del hombre, se crean en este espacio imaginario, donde los objetos servirán para que el hombre pueda trabajar y crecer internamente. El Otro es siempre un catalizador del Sujeto, porque permite que a través de él, el Ego pueda trabajar y pueda verse a sí mismo, sino de otra manera el Yo o Ego, no podría trabajar sobre sí mismo. Cada situación que experimenta el hombre puede ser entendida desde la razón o desde la compasión.

Cuando el hombre resuelve los conflictos del campo imaginario desde la razón, busca encajar todos los elementos de acuerdo a lo que el Ego considera y todo aquello que no encaja será eliminado, si no puede ser eliminado, buscará por medio de todas las defensas posibles, no resolver o enfrentar el problema. Es decir, que la razón buscará resolver la separación con el Otro, convirtiéndolo en un objeto de la mente, donde se lo estudiará y se lo analizará.

Cuando el campo imaginario que se produce de la separación entre el Yo y el Otro, es trabajado desde la compasión, lo que realmente sucede es que el Sujeto sale del Yo, a diferencia de la razón, que es la que sostiene el Ego y

busca constantemente mantener la energía circulando en el Yo y lo que el Yo quiere; vale decir, que una persona que vive desde la razón no puede darse cuenta de nada más allá de su Yo, lo que justamente se produce en la compasión donde el Sujeto sale de su Yo, deja de pensar solo en lo que el Yo quiere, en lo que el Yo desea y en lo que el Yo piensa, para darle lugar al Otro, abrirse al mismo y por medio de la compasión, el hombre renuncia a su Yo. Esto lleva a liberar la mente de los objetos mentales.

Mientras que la razón, busca sostener toda la realidad del Sujeto alrededor del Ego o Yo, siendo este el centro de la cuestión. Es decir, que una persona que busca resolver ese campo imaginario por medio de la razón, no hace más que seguir sosteniendo al Yo, lo que lleva a que no se solucione la separación con el Otro, aumentando cada vez más ese espacio imaginario, donde se generarán todo tipo de deseo, de emociones y de pensamientos negativos en el interior del Yo.

Es decir, que la persona en cada momento, puede ver la vida desde la compasión o desde la razón, este último lleva a un aumento significativo de la energía negativa en el Sujeto, que luego se volverá en contra del mismo. La falta de compasión lleva a que cada cosa, negativa se vuelva en contra del mismo, ya que funciona como causa que redundará en consecuencias, puesto que la persona que vive en la razón, está sembrando un camino en su vida, mientras que el que vive en el amor al mundo y la compasión, está sembrando otra cosa en su vida.

Cuando el hombre elige la razón, podrá sentir y experimentar que encaja con el mundo externo, con la realidad social, cultural e institucional, pero esta será su cárcel, dado que el Sujeto no podrá pensar diferente a ese mundo externo, quedando atrapado sin capacidad para poder ver, sentir y experimentar la vida de una manera diferente. Mientras que la compasión al llevar a que la conciencia salga del Yo, podrá experimentar la realidad de manera diferente, poder darse cuenta de muchas cosas, experimentando la vida con un sentimiento de unidad y amor, que lleva a que el espacio imaginario entre el Sujeto y el Otro desaparezca.

Todo el tiempo la persona está viviendo desde la compasión, donde puede salir de su Yo o Ego para experimentar la realidad más allá de su Yo, o está viviendo desde la razón donde la prioridad de la misma será proteger al Yo frente a todo lo que hay en el exterior. La persona está eligiendo sin darse cuenta, abrirse a la realidad subjetiva desde la compasión o encerrarse en sí mismo y en su Ego, lo que llevará a un incremento de las emociones negativas y los pensamientos en el Sujeto, que le causará mucho sufrimiento, más bien mientras el Sujeto más elige su yo, puede experimentar como ese campo imaginario se llena de creaturas, situaciones y realidades imaginarias que se vuelven luego en contra del Sujeto. Mientras que cuando la persona vive desde la compasión, produce una apertura del Yo, llevando a que ese campo imaginario desaparezca y con ello todas las emociones y pensamientos negativos.

Esa elección interior del Sujeto, está en todo momento y consiste que el Sujeto elegirá proteger su vida, su Ego y lo que considera valorable, llevando a que este campo imaginario crezca por el aumento de la separación entre el Yo y el Otro. O podrá elegir desde su interior, la vida del Otro, servir al mundo y al Otro, donde el Sujeto dice: “nada quiero para mí”, “mi vida no importa” sino que lo que importa es la vida del Otro, es en la renuncia de la propia vida y la pérdida del deseo de vivir para sí mismo, donde se encuentra el camino de la compasión. Mientras que la persona que elige sostener su Ego, deberá enfrentar grandes dificultades, donde experimentará mucho dolor y mucho sufrimiento, el cual responderá a que la persona que vive desde el Ego, mientras más se polariza desde el mismo y menos desde la compasión al mundo, todo estos pensamientos y deseos contra el Otro que es visto como un enemigo, volverán en contra de sí mismos.

La compasión y la razón, son dos puntos opuestos, por lo que mientras más crece la razón y la lógica en el interior del hombre, menor compasión y amor puede experimentar dentro de él, dado que la razón es siempre defensiva y busca llevar a que la persona se cierre en sí misma y sostener la posición del Ego, mientras que la compasión lleva a que uno se pueda abrir internamente, llevando a poder cuestionarse la posición de uno y la propia razón.

La persona que vive desde la compasión no busca tener razón, porque esto es en realidad la búsqueda del Ego, recordemos que sirve para sostener la posición, donde la persona puede utilizar todo tipo de poder y de saber en contra del Otro, con tal de no develar la posición del Ego. Mientras más fuerte es la búsqueda de sostener al Yo, menor será la compasión y la toma de conciencia en el interior del Sujeto y sobre todo cuando el Sujeto está cerrado en su razón y su pensamiento, difícilmente pueda sentir lo que causa en el Otro.

La razón siempre causa daño en el Otro, porque en definitiva está eligiendo proteger el Yo y lo que este considera que es suyo, al hacer esto ve al Otro como de lo que hay que protegerse, por lo que directa o indirectamente produce un daño en el Otro. A la razón no le interesa lo que causa en el Otro, por lo que esto lleva a que el Otro sea visto como un enemigo, cuando en realidad es una parte del interior de la persona; el encontrar en el Otro un rival, una competencia, un opuesto, la conciencia del Sujeto baja a lo más bajo, permitiendo que la oscuridad y la sombra que es parte del interior del Sujeto pase de expresarse en el exterior, en el Otro, por lo que se le atribuirá al Otro todas las características de los objetos internos del Sujeto.

Cuando el Sujeto vive desde la razón, todo lo que hay en el exterior es objetivado, es decir, pasan a ser objetos de estudios de la mente, objetos sin vidas, objetos desconectados, objetos que pueden ser usados y descartados, objetos que no tienen importancia más allá del Ego, mejor dicho, cuando el Sujeto utiliza la razón y mira la realidad como si fueran objetos, esto lleva a verla como si todo lo que hay en el exterior girara y tuviera sentido solamente en relación al Ego y más allá de este, el objeto carece de importancia, por lo que lo que le importa al Ego, es el beneficio o lo que el objeto le puede brindar. Debemos reconocer, cuando hablamos de algo de valor, que solo las cosas tienen valor cuando pasan a ser objetivadas y este estará determinado por los beneficios o lo que le puede brindar el objeto al Yo.

Toda la posición del Ego, está determinada por y para el sostenimiento de los objetos mentales. Por ejemplo, la posición de hijo se encarga de sostener los objetos madre y padre en el interior del hombre, la necesidad de mantener los objetos mentales como los de padre y madre en el interior del

Sujeto, lleva al mismo tiempo a sostener la posición del Ego, en tanto el Ego es siempre en relación a los objetos; de acuerdo a la necesidad de mantener los objetos en la mente, el Sujeto sostendrá su posición y viceversa, los objetos también sostendrán la posición subjetiva del Yo.

Pero ¿Por qué son tan importantes los objetos en la vida de la persona? La respuesta es muy simple, los objetos de la mente determinan el "sentido de la vida", dicho de otro modo, le dan un sentido y una razón a la existencia del hombre, donde el Ego es el protagonista principal y todo el drama y las escenas, giran en torno al Ego. Entonces, la posición del Sujeto, sirve para sostener los objetos en la mente y en la vida de la persona y estos objetos son lo que le dan sentido y dirección a la existencia del hombre. Si cayeran los objetos de la mente, toda la realidad externa del hombre, su realidad para el mundo, su vida como hombre productivo, como padre de familia, como sostenedor de la estructura social, caería.

Toda la relación entre el Sujeto y la sociedad, se produce porque todos los objetos mentales, se encuentran en el interior de la sociedad, por lo que mientras el Sujeto más intenta tener los objetos de su mente, más atrapado se encuentra en esta estructura social. La caída de los objetos de la mente de la persona, lleva a sentir mucha angustia y mucho dolor, dado que los objetos sostienen la existencia externa del hombre. Son los objetos mentales, los que se encargan de sostener la ilusión de "vida" que tienen las personas. Estas siempre se cuestionan el ser parte o no del contrato social, pero nunca cuestionan su relación con los objetos, sin saber que es la relación con los objetos mentales, lo que sostiene el atrapamiento del hombre al mundo externo.

A diferencia de la angustia, donde cae el objeto y la energía busca otro objeto, en la toma de conciencia del Sujeto que vive desde la compasión, puede ver la escena desde más arriba, por lo que los objetos se liberan, pero no ya produciendo angustia y dolor en el interior del hombre, sino un sentimiento hermoso de libertad, producido por el entendimiento del objeto, en la toma de conciencia ya no se ve la realidad como objetos de la mente, sino que se ve la realidad y se experimenta la misma de manera desobjetivada.

El objeto se forma en la mente del hombre, porque este quiere y desea algo del exterior, a partir de esto el Sujeto comienza a formar su Ego en su relación con los objetos, pero en la compasión el Sujeto se encuentra libre de los mismos, por lo que nada quiere para sí y nada tiene realmente valor, dado que el valor, solo se le puede dar a los objetos; por lo que en la compasión el Sujeto puede ver la realidad libre de todos los objetos mentales, no hay un a priori, por ende, cuando el Sujeto mira la realidad desde la compasión, no hay juicio o pensamiento alguno, la mente está libre de formas mentales.

En la compasión, el Sujeto ya no ve a “su madre” como madre, sino que puede ver en ella una persona, que siente y que vive sus propias cosas, en cambio el término “mamá” refiere siempre a un hijo, que desde su Ego piensa que la persona que ocupa el lugar de madre es solo madre y toda la razón en el interior del hombre, sirve para sostener la posición del Ego y la relación con el objeto madre. Mientras que la compasión lleva a que uno pueda ver más allá del Egocentrismo, donde el Ego cree que el mundo gira alrededor del mismo, para poder ver más allá de este, donde ya no ve solo una madre, un padre, un amigo, un jefe, etc., sino que puede ver todo más allá de los objetos, por lo que no es que los objetos son atacados y por ende el Yo o Ego sienten una pérdida, sino que el hombre puede ver en el interior del objeto; este se vuelve transparente, por lo que ya no hay sombra, ya no hay dualidad alguna, la luz puede pasar a través de los objetos sin producir distorsión alguna en la mente del hombre.

La Iluminación de la Mente

La relación entre los objetos y la luz es muy importante, dado que el juego entre la luz de la conciencia, las formas mentales y la sombra de los objetos, generarán toda la realidad de la persona. Cuando menos objetos mentales hay o estos se van volviendo más transparentes en la mente del hombre, podemos hablar de la “iluminación de la mente”, ¿Por qué la mente se ilumina?

Cuando los objetos son muy densos no dejan pasar la luz y tampoco la reflejan, cuando la mente está llena de objetos mentales, la luz se pierde, tampoco se puede aumentar mucho la luz de la conciencia porque esto llevaría a aumentar el tamaño de los objetos, es decir, que cuando la luz aumenta, también aumenta los objetos de la mente y con ello, la dualidad interna del Sujeto.

Decir que la conciencia se ilumina hace referencia al aumento del voltaje, hasta que todo se convierte en luz, porque no hay Ego que haga resistencia, puesto que la energía de manera natural comienza a acelerarse en la mente del hombre, cuando este se vacía de todos los objetos, dado que cuando encuentra resistencia, el voltaje disminuye y la frecuencia baja. Mientras mayor es la resistencia, es decir, la conciencia del hombre más está atada a la tierra y se mueve de acuerdo a este, mayor resistencia produce, llevando a que la energía baje. El Ego lleva a que la energía no pueda subir, porque la mantiene encadenada a la tierra y a miles de patrones asociados a la lógica de la materia.

Los seres que han logrado la iluminación, trabajaron tres cosas en su vida, por tanto, se puede hablar de una fórmula para la iluminación y la misma está basada en tres principios: desapego, entendimiento y amor.

Cuando se habla de desapego, se hace referencia, a que estos Sujetos, vivieron en esta realidad sin aferrarse a nada, es decir, cuando hablamos de no aferrarse, nos referimos a no caer en la lógica del deseo, que no es otra cosa que un apego por parte de la mente. Pero el apego es mucho más que deseo, dado que se refiere a que el Sujeto se aferra o se apega a la realidad material en la que vive, y no deja que nada cambie.

Este principio atenta contra el Ego, dado que este entiende que aferrarse es igual a seguridad, mientras que el desapego es percibido como una total falta de control, que es sentido como pérdida. La persona normalmente se aferra a todos los objetos que hay en su realidad, por lo que cuando hablamos de apego, estamos haciendo referencia a que el Ego intenta sostener a toda costa sus objetos, porque como ya dijimos, la existencia del Ego está sostenida y determinada por sus objetos mentales y viceversa, donde la posición del Ego,

sostiene los objetos. Y entre estos se crean una realidad de fantasía donde todas las cosas cobran sentido.

Pero si se produce el desapego con los objetos, el Ego ya no tiene sentido de ser y la vida del hombre y todo lo que sostiene en su vida, tampoco, puesto que toda esa realidad se construye siempre a la medida del Ego.

Cuando la persona vive desapegada de los objetos de la mente, puede ver la realidad de una manera que nunca experimentó en su vida, una realidad donde todas las cosas son posibilidades para aprender y crecer. Así como el Ego busca siempre mantener todo bajo control, el Sujeto más allá del Ego busca aprender, pero ¿Qué quiere aprender?, todas las cosas de esta realidad. El Sujeto entiende que aferrarse a los objetos es un límite para su aprendizaje, por lo tanto siempre buscará trascender los objetos, porque estos se convierten en la cárcel del hombre, mientras que el Ego hará lo posible por mantenerlos todos, puesto que de esa manera se mantiene a sí mismo. Como el Sujeto no vive de los objetos puede trascenderlo, por lo que cuando el Ser vive desde el interior busca siempre y en todo momento aprender, porque esto significa su liberación.

Hay siempre una diferencia entre los objetos de la mente y los objetos en la realidad material de la persona, dado que un objeto para la mente, refiere a algo que el Sujeto construye en la misma y que es parte importante de su realidad, sabemos que es un objeto mental por el valor que tiene en la vida del Sujeto, es decir, que todo aquello que valoramos y consideramos importante, aquello que nos llama la atención, que nos genera deseo, emoción o pensamiento, es en sí un objeto de la mente.

Pero entonces ustedes dirán: "¡¿Todo lo que hay en mi realidad son objetos de la mente?!", así es, la mayor parte de lo que consideramos importante, las cosas que creemos que nos mantienen en nuestras vidas, nuestros, hijos, esposos, amigos, nuestros deseos, son objetos de nuestra mente o un derivado de los objetos de la misma. No debemos olvidar que las representaciones, se forman justamente a partir de los objetos, es en el intento de controlar los mismos que se crean las representaciones.

Donde hay desapego, no hay representación; se habla mucho del desapego, pero este debe ser hacía los objetos mentales; la persona debe desapegarse de los objetos de su realidad mental, no de su realidad física. Por ejemplo, si siento una dependencia emocional hacia mi pareja, no debo buscar separarme físicamente de ella para curar mi desapego, dado que esto no sirve de nada, el desapego debe estar orientado a desapegarse de lo que "yo quiero", "yo pienso" o "yo siento" de esa persona. Es decir, que el desapego es una renuncia al objeto mental. Justamente la posibilidad de pérdida de los objetos por parte del Ego, es lo que lleva al apego, puesto que es la búsqueda de la "no perdida" por parte del Ego. Por lo que podemos decir, que el apego nace del miedo del Ego, a no perder lo objetos de su mente.

Podemos hablar de tres tipos de desapegos y cada uno incluye un tipo de apego, esta separación es imaginaria, como lo es la separación que se hace del hombre de un cuerpo físico, emocional y mental, pero podemos hablar de una dependencia física, emocional y mental. En la primera el miedo es a perder un objeto, que es tanto parte de la realidad física como interior. En la segunda la pérdida está orientada en el plano emocional, por lo que la pérdida puede ser tanto física como emocional, esta es la dependencia o el apego más importante en la vida del hombre, dado que tiene apego o dependencia en mayor medida en el ámbito vincular.

El apego o dependencia mental es el que mayormente pasa desapercibido y es el más potente y más inconsciente de los atrapamientos. Este refiere a que el hombre se aferra a ideas o pensamientos preconcebidos, es decir, que las representaciones mentales pueden ser también objetos mentales. Como por ejemplo, el concepto de matrimonio para la religión católica, puede ser una representación y un objeto por sí mismo, dado que este pasa a ser valorado, buscado y sostenido por los fieles de esa religión.

Debemos recordar que esta separación de objetos mentales, emocionales o físicos, es solo a fines explicativos, dado que en la realidad, la mente no distingue entre objeto mental, emocional o físico; los objetos son objetos, porque se convierten en algo separado del mundo y del hombre, que pasa a formar parte de su mente. El objeto vive en un espacio virtual donde está desconectado del mundo, como un todo que se encuentra totalmente

conectado y unido, el objeto, es una separación virtual de la totalidad. Entre Yo y el Otro, se forma ese espacio virtual, donde habitan objetos a partir de los cuales se construyen representaciones.

El problema de la separación que hace el Ego de la totalidad, es que genera un segundo problema y es que la relación con el objeto, lleva a que el Ego no pueda amar la totalidad y unirse a la misma, solo ama, o mejor dicho, quiere los objetos que son parte de su mente. El objeto mental está doblemente separado, con la totalidad de la que fue sacado y del Sujeto, justamente el objeto se construye de la separación de Sujeto con el mundo, dado que el Sujeto es sin objeto, uno con la totalidad. Cuando el Sujeto se desapega de los objetos, la energía del Ego que se encontraba separada del Sujeto, vuelve al mismo. Cada objeto de la mente del hombre, le conlleva una pérdida de energía al Sujeto.

El segundo principio que hay que tener en cuenta en el proceso de iluminación, hace referencia al entendimiento, este no se asemeja en nada al conocimiento humano y no puede llegar de la mano de ningún saber, el entendimiento refiere a que la conciencia en su proceso de expansión va integrando todas las cosas, así pues, el entendimiento es la finalidad y lo que se busca con el aprendizaje, es lo que se busca del karma o la repetición de la causa y efecto, donde toda acción, pensamiento y deseo que surja como separado del Ser verdadero del Sujeto, volverá una y otra vez, y causará mucho dolor en el interior del Ser, por ser una distorsión del Ser verdadero del Sujeto. Mientras más lejano se encuentre el Sujeto de ese Ser, mayor será el karma y el dolor en el interior del hombre.

Cuando hablamos de entender, no nos referimos a ningún conocimiento que pueda adquirir el hombre, dado que el entendimiento no deviene ni de los objetos, ni de las representaciones que el Sujeto pueda adquirir, el entendimiento llega de poder acercarse al Ser y poder experimentar la vida desde el Ser interior del Sujeto, donde todas las cosas pueden ser entendidas de otra manera. El entendimiento refiere a poder descubrir la razón por la que algo “es”, puesto que refiere al descubrimiento del ser de todas las cosas y de todos los seres.

Cuando algo puede ser entendido se produce una liberación de todo lo inferior, en el interior del hombre, ya no necesita de los objetos para crear su realidad imaginaria, sino que entiende su verdadero lugar en el universo. Entender, es poder responder a las siguientes preguntas desde el interior del hombre: ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy acá? ¿A dónde voy? El entendimiento permite que algo de la mente inferior, pueda pasar a la mente superior, que se encuentra en el interior del hombre.

Entender, es poder responder esas preguntas y poder vivir desde el Ser verdadero del hombre; el verdadero entendimiento de la realidad del hombre, lleva al descentramiento del Ego, debido a que pasa a ser un instrumento para el Sujeto, pero no ya su realidad. Dado que el Sujeto, solo usará su Ego o Yo, para relacionarse con el exterior, mientras buscará crecer internamente y subjetivamente, buscando aprender lo máximo que pueda de cada situación.

Cuando la persona vive como Sujeto y no como Ego, toma cada situación y extrae de ella el máximo de aprendizaje. Se habla mucho de "estar aquí y ahora", esto es bastante difícil cuando el hombre vive desde su Ego, pero desde el Sujeto, el llegar a estar "aquí y ahora" es un paso posterior, de poder tomar de cada situación, la mayor cantidad de aprendizajes, cuando el Sujeto ya no tiene nada para aprender, se encuentra en el "aquí y ahora", este es el resultado de una vida desde el Sujeto y no desde el Ego.

El Ego busca controlar el mundo externo, mientras que el Sujeto busca expandirse subjetivamente, esto significa poder aprender lo máximo que se pueda de la realidad, ¿Cómo es esto? El Sujeto está constantemente con la conciencia despierta, buscando incesantemente aprender y entender su realidad, lanzándose constantemente a la aventura de lo nuevo, podemos ver que mientras más pequeño y menos fuerza tiene el Ego en la vida del Sujeto, este, está más dispuesto a aprender y a crecer; mientras que el Ego solo busca mantener el statu quo, quiere permanecer en el lugar donde está, solo le da lugar al aprendizaje subjetivo al entrar en crisis, es decir, que cuando el Ego entra en crisis o conflicto, es donde le da lugar al Sujeto para aprender.

El Ego al trabajar por medio de la razón y de la lógica analítica, le resulta bastante difícil entender, dado que no se puede llegar a entender la vida por

medio de la razón, cabe destacar que por mucho conocimiento que tenga una persona sobre algo, no significa que ese conocimiento implica entendimiento, sino que en realidad sucede todo lo contrario, mientras más trabaja el Sujeto con razonamientos y conocimientos, más difícil es que este pueda entender la vida.

Acontece muy frecuentemente que las personas al vivir en un exceso de razón, no pueden entender la vida y sufren mucho, dado que la falta de entendimiento produce sufrimiento en el interior del Ser. La mayor parte de las enfermedades emocionales y neuróticas, se producen por un exceso de razón en el interior del Sujeto. El entendimiento no viene de la razón, sino de poder sentir interiormente todas las cosas, es decir, yo puedo conocer el dolor del Otro porque puedo verlo y escucharlo, puedo conocer el dolor del Otro porque me llega por los sentidos, hasta puedo pensarlo, pero no puedo entenderlo, dado que para entender el dolor del Otro, debo sentirlo en mi interior, es algo experiencial, por lo que podemos decir que el entendimiento se logra cuando el Sujeto puede sentir en su interior, lo que hay en el exterior.

Mientras que lo exterior es captado y procesado por lo sentidos, es parte del conocimiento del Ego y refiere a que está transformando la realidad en objeto de su conocimiento, a diferencia de cuando el Sujeto trabaja desde el entendimiento, ya no es algo que devenga de los sentidos y no es algo exterior, sino que es algo que el Sujeto puede vivir en su interior. Mientras que el conocimiento es el efecto y la consecuencia de la razón, el entendimiento y la sabiduría, es consecuencia de la compasión y la vida desde el corazón. El corazón, refiere a abandonar toda lógica y toda razón para escuchar la voz interior que nace de la compasión.

El efecto de la razón, es el pensamiento en el interior del hombre, como también muchas emociones desorganizadas, que vuelven una y otra vez porque no pueden integrarse en la vida del Sujeto, mientras que el efecto del entendimiento es la sabiduría. Podríamos definir el entendimiento como el proceso de integración, donde algo externo se vuelve interno, dicho de otro modo, lo que está afuera, pasa adentro, lo que es parte del Ego, que es la parte más externa en la vida de la persona, pasa a ser parte de la vida subjetiva, pasa a ser algo interior, siendo parte del Sujeto. Todas aquellas

partes que se van integrando, pasan a formar parte del Sujeto como sabiduría, es decir, algo que forma parte del Ser interior del hombre y que no se perderá, ni se volverá inconsciente.

Mucho se ha hablado del Inconsciente Colectivo, cabe notar que la mayoría de lo que es parte de este inconsciente colectivo, son elementos no entendidos y no integrados por las personas, refieren a muchos elementos dispersos que no tienen sentido alguno, más allá de mantener la lógica y la estructura social, que no es otra cosa que una estructura de poder. Es decir, que la colectividad humana está atrapada en este inconsciente, donde los elementos se repiten pero no se integran, la misma sociedad y sus males, conflictos y dificultades, son consecuencia de la falta de entendimiento. Recuerden que por falta de entendimiento, no hacemos referencia a entender la vida desde el egocentrismo, donde todo gira alrededor del hombre, sino que el verdadero entendimiento, refiere a que el hombre entiende su verdadero lugar en el universo, la razón de su existencia y su función en el planeta. Este no puede llegar a la vida del hombre como ningún tipo de conocimiento.

Mientras que las sociedades humanas se construyan desde su Egocentrismo, donde el hombre cree ser el centro de todas las cosas, no hay posibilidad de que haya entendimiento alguno en la vida del hombre. El entendimiento brota de manera natural, cuando el hombre deja de vivir desde la razón y el poder, brota cuando comienza a entender que su verdadero trabajo en esta realidad es aprender y crecer. Esto se produce cuando él baja los brazos y deja de luchar contra la realidad que le toca, deja de querer cambiar las cosas y de buscar soluciones lógicas, para tratar de entender por qué suceden las cosas; al dejar de luchar, puede escuchar el mensaje.

Aprender, refiere a tomar algo de lo que hay en la realidad de uno, tomar cada situación, conflicto, relación, etc., para poder entenderse uno mismo. El hombre que trabaja desde el entendimiento, no intenta saber por qué el pájaro vuela o por qué se producen los huracanes, sino que busca entenderse a sí mismo, es decir, ¿Por qué el vuelo del pájaro significa algo en su vida? o ¿Por qué el huracán aparece en su realidad, ya sea próxima o distante? La lógica del entendimiento refiere a que todo debe ser entendido en relación al interior de uno, no importa por qué existe la mosca que volará alrededor de mi cara, no

dejándome concentrarme, sino, ¿Por qué me molesta que la mosca vuele a mi alrededor?.

El tercer principio que el hombre debe seguir en su camino de iluminación interior, refiere al amor. Pero antes de continuar queremos aclarar que cuando hablamos de iluminación, no hablamos del aspecto fenoménico de la luz, no nos referimos a que saldrá luz de la cabeza, sino que la mente se irá volviendo cada vez más clara y nítida, llevando a que la persona pueda experimentar la luz en su interior y en cada una de las cosas que hay en su vida.

La conciencia al vibrar lentamente lleva a que las personas experimenten la realidad como su propio infierno o purgatorio, la iluminación interior, no consiste en convertirse en un buda y meditar constantemente, eso le sirvió a buda, pero difícilmente les servirá a ustedes. La iluminación es el proceso normal de crecimiento interior, no hay que ser un buda para eso, simplemente cualquier persona que trabaje en su mundo interior, lentamente irá transformando la oscuridad de su vida en luz, porque aprenderá a salir de la conciencia del Ego, para poder experimentar una conciencia mucho más elevada.

Como decíamos, el tercer principio en el que se debe trabajar es el amor, el amor es la fuerza interior más importante del hombre, pero el amor del que se habla no coincide en lo más mínimo con lo que las personas llaman amor. Las personas llaman normalmente amor a “algo que les importa demasiado” o a algo que tiene mucho valor en sus vidas, es decir, que llaman amor a la actividad del Ego de objetivar y sobrevalorar mucho un objeto, donde el Ego o Yo, reviste al objeto de todos los elementos idealizados y elevados, pero en realidad todo esto es parte de la ilusión del Ego, donde proyecta su carencia faltante.

El amor nace de la fórmula “nada quiero para mí”, mientras, lo que las personas llaman amor dice “nada quiero para mí, todo quiero para ti, puesto que tú eres mi todo”, en este amor del Ego, se puede observar que el Ego deja de ser el centro de la ecuación, para poner al objeto amado como el centro de su vida”. La diferencia entre el amor del Ego y el amor más allá del mismo, es

que el primero debe ser visto como una “inversión” del Ego, donde pone toda su energía en el objeto amoroso, esperando recibir en algún momento las ganancias de la misma, mientras que el segundo implica una renuncia al objeto de amor o de deseo. En el desapego el Sujeto renuncia al objeto pero no al Yo, mientras que en el amor, se produce una renuncia del Yo, es decir, que “amo tanto que soy capaz de todo, hasta de renunciar a mí mismo”.

La mayor parte de la vida, nos está enseñando siempre estos tres principios en cada una de las cosas que vivimos, desapego, entendimiento y amor. Este último refiere verdaderamente al descentramiento del Ego y se produce cuando el hombre se da cuenta de que no hay nada realmente importante en la vida, para que sea “su vida”, por lo que descubre lentamente y progresivamente, que su vida no es para él, es allí donde la persona dice “señor, haz de mi lo que quieras”, esa frase, si bien es atribuida a Jesús, se puede entender que la misma, es el paso ineludible al amor.

El amor verdadero, más allá del amor del Ego, es siempre renuncia; renuncia del Yo. En el desapego uno renuncia a todo lo que quiere, mientras que en el amor, el Sujeto renuncia a todo lo que cree ser. Como verán, tanto el desapego, como el entendimiento y el amor, llevan siempre aparejada una gran angustia y desasosiego interior, dado que rompen con toda la estructura del Ego. Esa angustia como dice la psicología es un “montante energético que se libera del objeto y queda a disposición”, es decir, estos tres elementos rompen con el sentido de la vida de la persona y lleva a que se produzca una “crisis existencial”.

Toda crisis existencial, pone en cuestionamiento la vida sostenida desde el Ego y es siempre una posibilidad (desaprovechada en la mayoría de los casos), para expandir la conciencia más allá del Ego. Debemos ver que la conciencia de la persona siempre se encuentra limitada a la conciencia del Ego y en el momento en que la persona se libera de la conciencia del Ego, es el mundo o mejor dicho la conciencia colectiva inconsciente de la humanidad, que busca “hacernos entrar en razón”, es decir, devolvernos a esa conciencia colectiva del Ego.

Cuando se habla del amor, uno es capaz de dar todo, porque considera no que el Otro es de mayor valor que yo, dado que esta es una fórmula del Ego para atrapar a las personas, no existe en realidad nada ni nadie que tenga más valor que uno, todos los seres "son" y eso significa que no hay nadie que sea de mayor valor que Otro. Dar todo, no porque el Otro tenga más valor o algo sea más valorable que otra cosa, sino que se da todo, porque simplemente mi vida, mi tiempo, lo que quiero o lo que creo ser, es lo que carece de valor. Esto no debe ser mal entendido, el Ego debe perder valor no porque haya algo de mayor valor, sino simplemente porque nada realmente lo posee.

El Ego siempre cree que su vida, su tiempo, sus cosas, su realidad, sus amigos, su familia o sus parejas, son más importantes, sin darse cuenta que estos son objetos de su mente, que no le dan la posibilidad de experimentar el amor. Es imposible experimentar el amor cuando el Sujeto está atrapado en el valor, es decir, que si cree que tal cosa o tal persona son importantes o más o menos importantes, está viendo la vida desde el Ego y está percibiendo a los demás como objetos de su mente.

"Dar todo" o "renunciar a todo", refiere a una total pérdida para el Ego, cuando se produce esta renuncia en el interior del hombre, es cuando puede experimentar la vida y la realidad como realmente es. No hay atajos que te lleven a la iluminación, ni meditaciones o mantras mágicos; el camino hacia la iluminación interior o a la perfección del Ser, refiere a que cuando se trabaja con estos tres principios, se va liberando la mente de lo inferior y es allí donde se podrá gestar lo superior. Pero este superior, no refiere a lo superior para el Ego, justamente, la mayoría de las veces, lo que el Ego más valora, son las cosas más inferiores y que mayor daño y atrapamiento le producen. No existen recetas mágicas, o atajos en el camino. El camino de crecimiento interior, de expansión subjetiva, de que el hombre pueda llegar a lo más elevado, es una cuestión de trabajo interior en esos tres principios.

Cuando el hombre descubre que "nada es", es donde descubre que "puede ser todas las cosas", en el momento que cree ser algo o tener algo, no se ha dado cuenta que ha elegido un camino, que ha atrapado su ser, en determinada posición. Se dice que el hombre puede ser todas las cosas; esto debemos pensarlo como: mientras que más baja sea la conciencia del hombre,

menos cosas será, es decir, su ser será más pequeño, pero mientras más grande sea la conciencia del Sujeto, más grande será su Ser y podrá ser y experimentar ser más cosas, hasta incluso llegar a ser todas las cosas.

Cuando hablamos de amor, estamos hablando de algo que sería contrario al deseo, el deseo es en sí una relación donde mi Ser está escindido y siento que el objeto, o los objetos que mi mente construye, son los objetos perdidos de mi Ser. A diferencia del amor, donde no hay una separación entre el Sujeto y el objeto, esto significa, que no hay en si un objeto mental. En el amor no hay una búsqueda exterior, porque no se experimenta una carencia interior. La carencia interior que crea al deseo, nace de la separación que hace la conciencia del hombre entre su Ser como Sujeto y los objetos, percibiendo objetos, personas, realidades, situaciones, etc., como separadas del mismo, pero en el amor, pasa totalmente lo opuesto, no se experimenta ningún tipo de carencia, porque el Sujeto no siente separación, sino que al contrario, siente amor, atracción o unidad.

Podemos decir, que la mayor parte de la vida consiste en que el Ego quiere controlar, llenando de atributos, lo que el hombre tiene que atraer para su vida, sin darse cuenta que el amor no se puede controlar, como la atracción no es algo que pueda dirigir el mismo. El amor es una de las cosas más difíciles de cultivar en la vida, al igual que el desapego, porque se basa siempre en una vida más allá del Yo, donde la vida no gira en torno a uno mismo, una vida donde la persona renuncia a la razón del Yo, a toda la lógica social, que dicta: “Debes tener, lograr, vivir, disfrutar” donde toda la vida es del Yo y para el Yo. Esta lógica del Yo, donde este dice: primero Yo y después el mundo, es lo que aleja a todas las personas de un camino de crecimiento interior y de compasión.

La lógica social, es una lógica del Yo, una lógica del Ego donde te enseñan que tú puedes lograr y ser todo lo que pienses y desees, que el mundo es una jungla donde sobreviven los mejores. La lógica del Ego, anula cualquier posibilidad de sentir amor y compasión, dado que esto se puede sentir cuando la persona dice: primero el mundo y después Yo, pero no de una manera interesada, es decir, no nace como un acto de esperar algo positivo

para el Sujeto, sino que nace del interior del hombre, la imposibilidad de pensar en su Yo.

La mayor parte de las personas que dicen amar, pero que en realidad no es así, terminan sufriendo mucho más, puesto que las vida los llevará a que renuncien cada vez más al Yo, es decir, que no es algo de una vez, sino que es algo que forma parte de la vida de la persona, algo que ya forma parte de su conciencia.

El amor no es otra cosa, que vivir desde una entrega y una apertura total, donde uno se siente unido en su interior a todos los seres y a todas las cosas, por lo que busca lo mejor para el Otro, no sabe por qué y no lo entiende, pero es que cuando se vive desde el corazón, se puede experimentar todos los corazones de todos los seres, mientras que aquel que está atrapado en la razón, no puede más que construir objetos mentales, dado que en su interior se siente y experimenta una separación muy intensa con todas las cosas.

Esos objetos mentales, a diferencia de la unidad y la conexión subjetiva, generan y producen dualidad en el interior del Sujeto llevando a experimentar una dualidad muy intensa hacia el objeto, donde el objeto amado, se convertirá en objeto, de miedo, de sufrimiento y dolor, pasando de ser lo que más ama a lo que más odia y más dolor causa en el interior del Sujeto. Toda relación del Ego, como toda la vida del Ego, lleva a que experimente la realidad de esa manera, es decir, que todos sus objetos mentales luego serán los que más dolor y sufrimiento causarán en el interior del Sujeto.

Dijimos entonces que la iluminación interior, se logra cultivando una vida en el desapego, el entendimiento (o sabiduría) y el amor, pero ¿Por qué una persona querría lograr la iluminación interior?, con lo difícil que es, las renuncias que implican, todo el trabajo que conlleva, ¿Por qué deberíamos buscar ese camino? La mayor parte de las personas no buscan el crecimiento interior y menos que menos es el sentido de sus vidas, así pues, es un camino que muy pocos buscan, puesto que la mayoría de las personas se encuentran muy felices en la conciencia colectiva, viviendo desde sus Egos y creyendo que eso es lo que realmente son. Muchos otros buscan, sin saber realmente que es

lo que están buscando y terminan engañados y devueltos a la conciencia colectiva.

Algunos entienden que sus vidas refieren al crecimiento interior, pero entienden que su crecimiento interior, es el crecimiento de su poder interior o buscan lograr algo a partir de eso, es decir, que buscan algún beneficio exterior de su crecimiento interior. Y unos pocos buscan su crecimiento interior, no ya por ninguna cuestión externa, o buscando ningún beneficio, sino que la búsqueda está determinada porque han dejado atrás el mundo externo o lo están dejando atrás, por una cuestión de crecimiento.

En realidad no importa si el Ego quiere o no su crecimiento interior, o su iluminación interior, es el descubrimiento del Ser más allá del Ego, lo que lleva al Sujeto por el camino de crecimiento interior. Es más común que las personas lleguen a la iluminación interior sin siquiera buscarla, que llegar a eso por una búsqueda del hombre. Dado que toda búsqueda lo es del Ego, es decir, que todo lo que quiera el hombre debemos pensarlo como una búsqueda del Ego, pero en el caso del crecimiento interior, no es una búsqueda que nazca de ningún querer humano, sencillamente, se produce por atracción, donde el Ser interior del hombre, comienza a llevarlo por el camino del desapego, el entendimiento y el amor. El Ego por mucho que quiera no podría vivir en el desapego, el entendimiento y el amor, dado que esos tres elementos en realidad atentan contra la vida del mismo, por eso toda crisis del Ego, es en realidad una oportunidad para el Ser.

El termino Ser está cargado de connotaciones espirituales y filosóficas, de ideas preconcebidas y de juicios de todo tipo, pero debemos rescatar la visión filosófica del Ser y no la visión espiritual. Debe ser entendida como parte de la conciencia del hombre que anima al cuerpo y lleva a la perfectibilidad del ser humano. La conciencia humana entendida como la energía que anima la vida del ser, es uno de los aspectos más esotéricos y sorprendentes que existen. Durante cientos de años, el hombre se cuestionó sobre si su existencia estaba determinada por factores evolutivos, es decir, por meras coincidencias del destino, o si existía una voluntad más allá del hombre que intervino en la humanidad. Esto llevó a la construcción de muchos tipos de dogmas, tratando de explicar aquello que no se podía probar y que no se podía declarar.

La ciencia no es una herramienta fiable para llegar al descubrimiento de la conciencia, dado que no se puede entender y medir algo inmaterial o que funciona más rápido que los instrumentos materiales que puede crear el hombre. Tampoco lo es la espiritualidad de ningún tipo, puesto que si la ciencia carece de instrumentos para el estudio del universo mental, las religiones y la espiritualidad, son más un instrumento de poder y de control, que una búsqueda constante de la verdad.

La iluminación interior, no es un fenómeno solo de la conciencia, sino que si algo se encuentra en la conciencia, también es parte de la realidad del Sujeto, pueden leer muchos libros para el crecimiento interior, pero si la vida no se basa en esos tres principios, difícilmente una persona pueda llegar a crecer internamente. El crecimiento interior refiere, a que el Sujeto comienza a crecer más allá del Ego, es decir, que se comienza a construir una conciencia más allá del Ego que permite experimentar, sentir y vivir la realidad más allá del mismo. Muy pocas son las personas que pueden experimentar y vivir más allá de ese Ego, son pocas las personas que pueden ir más allá de la razón y de la conciencia colectiva.

Ustedes se darán cuenta que el Ego crece para el exterior, es decir, comienza a expandirse, aprendiendo, conociendo y experimentando todo lo que hay en su realidad exterior. Hasta que llega un momento en que no puede crecer mucho más, por lo que es allí donde la vida se estanca. Se estanca porque el Sujeto cree que eso es todo lo que se puede vivir y experimentar, pero debemos de decir, que son pocas las personas que han llegado al punto que han experimentado todo lo que hay en el exterior. Se debe pensar que si hay algún deseo de vivir determinada situación o tener determinada vivencia, de sentir, o de tener tal o cual cosa, es porque el Ego, tiene deseos de seguir creciendo. ¿Qué tanto puede crecer el Ego?

El Ego puede crecer tanto, como sea la ilusión del Sujeto de que podrá encontrar en el mundo exterior, aquello que le falta en su interior, cuando el hombre se ha cansado de buscar afuera y comienza a mirar para adentro, es donde comienza su crecimiento interior. Todo crecimiento interior, sin importar cuanto tarde, llegará inevitablemente a la iluminación interior; en el crecimiento interior, el Sujeto deja de buscar expandirse y crecer para el exterior y busca

crecer internamente, esto significa, que ya no busca tener, sentir, vivir o ser tal o cual cosa, sino que busca entender y amar su realidad y desapegarse de los objetos del mundo externo que se encuentran en su mente. La lucha del hombre que busca trascender el Ego, es siempre conocerse y amarse a sí mismo y al mundo; las dos cosas deben ir siempre juntas, es decir, que no se puede amar al mundo y entender al mundo, si no se entiende uno mismo y de la misma manera, no se puede entender el mundo, si no se entiende uno mismo.

El desarrollo o crecimiento de una persona es siempre de afuera hacia adentro, es decir, que todas las personas primero buscan crecer en su realidad material, expandirse y lograr todo lo que puedan en el mundo externo y cuando su crecimiento se ve detenido, porque ya no encuentran manera de crecer externamente, es donde intentan crecer internamente.

Pero crecer subjetivamente o internamente, refiere a dejar la conciencia del Ego y volver a cuestionarse muchas cosas en su vida, pero esta vez desde una manera distinta, más bien, no ya desde su Ego, sino desde una conciencia diferente más allá del mismo. Esta conciencia más allá del Ego no ha sido muy estudiada por la ciencia y siempre ha sido dejada de lado, por no poder ser comprobada, puesto que siempre se considera que la conciencia se encuentra en el cerebro, pero esto no es la conciencia, sino una parte de la misma, es la conciencia de la razón, la conciencia del Ego la que se encuentra en la cabeza, mientras que se puede decir, que hay mucha más conciencia de la que la psicología estudia. Todos los sistemas hormonales son directamente activados a partir de emociones, deseos y pensamientos de las personas y diferentes células del cuerpo se activan ante determinadas situaciones o comienzan a vibrar en determinada frecuencia.

Hay mucho más en el interior del hombre de lo que hay en su exterior, se ha logrado descubrir que el cuerpo humano es un intrincado sistema totalmente perfecto que ninguna conciencia humana podría crear, pero si debemos hablar de la mente humana, debemos decir, que es igual de perfecto y mucho más increíble de lo que cualquier persona podría pensar. El crecimiento interior, lleva a que el hombre ya no crece en cantidad, sino que todas las cosas que hay en su interior comienzan a ser entendidas y miradas

desde otro lugar. En el mundo interior, deja de importar el Otro, los conflictos y las situaciones y pasa a ser más importante el hecho de que, a partir de esas cosas, uno aprende a conocerse a sí mismo.

El Ego rechaza los conflictos, busca anularlos y controlarlos, dado que esto le refieren un problema, debido a que el Ego no encuentra el conflicto como una manera de conocerse a sí mismo y expandirse, mientras que para el Sujeto, todo conflicto y toda situación que no pueda ser controlada, es algo para aprender.

La Oscuridad del Mundo

Se habla de que las personas solo ocupan una muy pequeña parte de la mente, pero todas las personas cuando nacen, su cerebro, como su campo mental, es un campo de posibilidades de infinito potencial. El hombre cree que los niños son "tabulas rasas" o que están vacíos de conocimiento, por lo que deben ser educados y enseñados en todas las áreas. Pero si observamos cómo crece el Sujeto y cómo crece el Ego, vemos que sus diferencias son notables, es decir, para desarrollar el mayor poder de la mente del hombre, el mismo debe expandir su campo subjetivo, todo siddhi o poder de la mente, se desarrolla como consecuencia del desarrollo subjetivo y no por el desarrollo egoico.

La pregunta que debe hacerse el hombre es: ¿Cómo puedo hacer para expandir mi campo mental? Los sistemas educativos, enseñan, adoctrinan, aleccionan e imponen conocimiento, pero este conocimiento lo que hace en la mente es llenar un espacio que está vacío, es decir, el saber deviene como un movimiento externo, que cierra la posibilidad a que algo desde el interior del Sujeto nazca. Es decir, que toda toma de conciencia o aprendizaje subjetivo, nace de la búsqueda y el deseo interior de la persona, mientras que los sistemas de enseñanzas y aprendizajes, nacen como un sistema interno que viene a apagar toda búsqueda interior. Es decir, que mientras la persona está

más llena de conocimiento o de saberes, inhibe la posibilidad de buscar entender la realidad.

El entendimiento, solo puede llegar por una búsqueda interior hacia la verdad, mientras que el conocimiento no es para el Sujeto, sino que nace de la necesidad de pertenecer al mundo externo, o de mostrar al Otro, es decir, que el conocimiento es siempre para el Otro y nace del Otro, mientras que el entendimiento, nace de la búsqueda interna del Sujeto hacia la verdad. Como sabrán la sociedad está determinada desde un contrato, donde el Sujeto cede libertad por seguridad. La sociedad es consecuencia del viejo dilema que cada persona tiene en su interior al que podríamos llamar "el dilema Zaratustra", en el que la persona se da cuenta de que la sociedad, es una limitación y que todo deseo interior de crecimiento, no puede ser logrado desde la conciencia social.

La conciencia social, que no es otra cosa que la conciencia del Otro, donde todos forman parte, lleva siempre a que la persona no se pueda desarrollar y crecer internamente. El crecimiento social se produce siempre por medio de unos pocos que salen de la conciencia social y pueden darse cuenta y descubrir por ellos mismos las cosas, volviendo a la conciencia social y produciendo una "revolución" de la misma. La revolución refiere a un cambio en la conciencia social. El Sujeto no puede vivir aislado del mundo y no puede fácilmente separarse del Otro, mientras que haya un Otro en la mente del hombre, el Sujeto o parte del mismo estará atrapado en la conciencia social, puesto que no se puede eliminar el vínculo del Ego con el Otro, porque en el momento que hay un conocimiento en la mente del hombre, hay en sí, una relación con el Otro.

Se cree como totalmente inofensivo, un conocimiento como "el color del caballo de San Martin" o "quien descubrió América", pero todo conocimiento ata al Sujeto a la estructura social y lleva a que conjuntamente con la información el Sujeto internalice patrones, en los que la conciencia trabajará. Dijimos que el Ego puede ver y trabajar con representaciones, pero no puede entender, ni ver los patrones de energía, estos se esconden detrás de las representaciones. El conocimiento, quita la posibilidad de que el Sujeto pueda atraer los aprendizajes necesarios para su crecimiento interior, dado que donde tiene que haber una búsqueda, hay una certeza instaurada desde el exterior.

Si tomamos el ejemplo de “el descubrimiento de América”, se da como certeza de que América fue descubierta, es decir, que lo que había antes no tenía tanto valor, la vida comenzó en América desde que fue descubierta. Cabe destacar, que muchas de las cosas que se les enseñan a los chicos, lleva en su interior un mensaje oculto, que lleva a que la energía del Sujeto sea sometida. El ejemplo más claro, es de que todos los sistemas educativos del mundo y las mayorías de las familias enseñan a que el chico tiene que ser mejor que los demás chicos, llevando a que los mismos crean que la realidad es una especie de competencia, donde gana el mejor. La competencia lleva a que la conciencia quede totalmente atrapada en el Ego, viviendo en una especie de rivalidad y lucha constante con el Otro. Los ejemplos son infinitos, pero se debe pensar cómo la conciencia humana está determinada desde el exterior, desde el Otro, que pone un conocimiento como “verdad”, donde la verdad realmente, es totalmente subjetiva y debe ser descubierta por el propio Sujeto.

El conocimiento establece representaciones y a partir de estas el mundo externo se va construyendo en el interior del Sujeto, entonces, la mente del hombre que vive desde el Ego, podríamos decir que es una representación exacta de su mundo externo, podrían imaginarse como pequeñas caricaturas de todo lo que hay en el exterior, hasta puede ver que cada una de las personas importantes en la vida de la persona, se convierten en objetos mentales a partir de los cuales girarán y se organizarán todas y cada una de las representaciones.

Todas las representaciones siempre giran alrededor de un objeto, por lo que cuando hablamos de catalizadores para el crecimiento interior, estamos hablando de determinadas situaciones y conflictos con los objetos mentales en el interior de la persona. Por ejemplo, podemos ver que si al Sujeto le importa el dinero, este mismo funcionará como catalizador, donde todos los conflictos del hombre girarán en torno al dinero.

Lo que hace el conocimiento, o el saber que viene desde el Otro, es inhibir la posibilidad de tomar conciencia o usar el catalizador como una herramienta de trabajo interior, dado que el Sujeto no puede tomar la experiencia y la situación como una herramienta de aprendizaje, debido a que

donde debe haber un descubrimiento interior, hay un saber, algo preestablecido, cerrado, que lleva a que la mente del hombre se cierre de la misma manera, mientras más conocimiento tiene.

El saber, es siempre un mecanismo de control ante el miedo, la incertidumbre y la infinidad de todas las cosas, este saber nace siempre de la conciencia del Ego en el interior del hombre, donde su búsqueda de conocimiento, es una de las maneras en las que busca controlar todo aquello que no puede controlar, debemos recordar que el saber, es siempre el estudio fenomenológico de las cosas y nace de la comparación del mundo. El no poder tomar el catalizador o la situación conflictiva como una manera de abrirse, de cuestionarse y de aprender, lleva al hombre a repetir una y otra vez las mismas situaciones, una y otra vez, por la imposibilidad de aprender de las mismas.

Todas las personas son catalizadores de todos, por lo que todas las relaciones humanas provocan algo en el Otro, que puede llevar a que se abra más o puede llevar a que se cierre y se vuelva cada vez más rígido internamente. Cuando la conciencia se vuelve rígida significa que la persona no puede tomar la situación para ver la vida y las cosas de una manera diferente. Si se repite la manera de ver las cosas, es porque sencillamente la conciencia del Sujeto se encuentra cerrada. Esto se produce porque el Sujeto está demasiado cargado de representaciones en su interior y no puede cuestionarse, ni cuestionar las mismas.

Se utiliza la palabra “catalizador” dado que los mismos sirven para que se produzca una reacción, estos son muy importantes cuando la persona se encuentra atrapada y no puede ser conciente de su atrapamiento. Sabemos que el Ego nace de la conciencia del Cuerpo que busca adaptarse a su mundo externo, busca sobrevivir y perdurar en el tiempo, podríamos decir, que esta es la finalidad primaria del Ego, a medida que esto se va logrando, la finalidad del mismo se va volviendo más social y refiere con conquistar un lugar más elevado e importante en la pirámide social. Pero mientras más el Sujeto busca e intenta adaptarse a su mundo externo, su conciencia se va cerrando y se va apagando.

El catalizador, lleva a que algo de lo que está en la oscuridad de la mente del hombre pueda salir a la luz, el catalizador genera una crisis en el interior del Sujeto, que puede servir para que el Ego se quiebre internamente llevando a un crecimiento subjetivo, o puede ser controlado por el Ego, lo que llevará a una perdida energética del Sujeto, dado que el Ego utilizará la energía del Sujeto para luchar contra eso que pueda llevar a una crisis del Ego.

Desde el punto de vista energético, debemos pensar siempre la conciencia, como luz y vibración, es decir, energía que se pone en algo, en otras palabras, donde se pone la conciencia se pone la energía. La energía de la conciencia es la energía del Sujeto, donde el Yo o Ego cuando es muy grande busca administrar y controlar, la energía del Sujeto. Cuando la conciencia o mejor dicho el voltaje de la conciencia, aumenta, el Ego experimenta como una debilidad en sus defensas, dado que no puede controlar la energía de la conciencia. Por lo que el catalizador se produce, porque la luz de la conciencia es puesta allí, lo que lleva a que se despierte un conflicto en esa parte de la vida del Sujeto.

El catalizador entonces, será lo que se encargará de despertar el conflicto y el problema en un área de la vida, lo que le permitirá un trabajo interior, el cual solo es posible, cuando el Ego deja de controlar la situación o el conflicto, deja de oponer resistencia y toma las situaciones de la vida como puntos de aprendizajes. Por ejemplo, puede ser que me encuentre sin trabajo y no tenga para mantener a mis hijos, dentro mío puede haber mucho miedo y pensamientos muy feos sobre la situación, por lo que busco cientos de posibilidades para conseguir trabajo. Ese es mi Ego intentando controlar la situación.

En el ejemplo, cualquier persona dirá “es lógico que si uno está sin trabajo y tiene que mantener una familia sienta miedo y desesperación”, lo que la persona no sabe, es que esa situación está allí para despertar algo, para llevar a que el Sujeto aprenda. El Sujeto podrá actuar desde los patrones grabados en su interior, que lo llevarán a buscar sobrevivir a toda costa, a buscar conseguir ese trabajo o ese dinero que necesita para sobrevivir, o se dejará morir, es decir, que aceptará la situación en su interior lo que lo llevará a perder todo miedo en su interior y a sentir amor por la situación, esto producirá

una desobjetivación del “objeto trabajo” o “dinero” y un entendimiento más profundo de su realidad. Todo entendimiento, lleva en todos los casos a entender el atrapamiento mental en el que el Sujeto se encuentra.

La oscuridad del mundo no se encuentra fuera del hombre, sino que se encuentra en la manera en como este mira y entiende su vida, en el caso del catalizador, lleva a que el Sujeto pueda entender y ver las cosas de manera diferente, es decir, puede vivir desde su propio Ego tratando de luchar por mantener el objeto dinero o trabajo, lo cual le dan al Yo el lugar de poder y control sobre la vida, o se puede utilizar el catalizador “falta de trabajo” para darse cuenta de más cosas y poder liberarse de aquellas representaciones que mantienen atrapado al Ego.

El Ego no elige su realidad, como tampoco elige vivir o no en la oscuridad, esta misma está determinada desde su relación con los objetos, en el caso del ejemplo, de la perdida de trabajo, el Ego lo experimenta como una pérdida, como algo que sale de su poder y de su control, por lo que busca a toda costa tener el objeto perdido, recordemos que el objeto puede ser un trabajo, dinero, pareja, madre o hijo, o cualquier cosa que tenga demasiado valor en la mente del hombre, y no olvidemos que ese valor no está determinado desde el Sujeto, dado que este mira la realidad desde un lugar totalmente neutral, donde hay una total inocencia y pureza en cuanto a la manera de ver y pensar la vida.

El Sujeto siempre ve la realidad como si fuera algo nuevo e increíble donde uno puede aprender. Es decir, en el caso de la pérdida del trabajo o la falta de dinero, puedo verlo como algo totalmente negativo juzgando la realidad desde las representaciones (que en la mayoría de los casos son negativas) o puedo ver la situación desde un lugar totalmente nuevo y diferente, donde la pérdida del trabajo me abre la oportunidad para darle un rumbo diferente a mi vida, romper con las representaciones que me tienen atrapado y sacar el objeto dinero o trabajo desde un lugar de importancia en mi vida.

La mayor parte de los catalizadores sirven para acomodar la vida del Sujeto, puesto que, lo que el Ego cree que es bueno para él, no lo es para el Sujeto, muchas de las elecciones que toma el Sujeto, están determinadas

porque el Ego debe adaptarse al mundo y la realidad externa, pero adaptarse o lograr todo en la realidad externa, tiene un costo y una pérdida subjetiva, es allí donde aparece el catalizador, para que por medio de esa situación crítica, pueda recuperar el poder por parte del Sujeto.

En el momento que el Sujeto decide adaptarse o hacer lo que sea para acomodarse al mundo externo, ya sea teniendo un trabajo que no me aporta nada más que dinero o una relación en la que todo se sostiene por las representaciones sociales y familiares, llega el catalizador, para poner en cuestionamiento toda esa situación, que está produciendo una pérdida en la subjetividad de la persona. Dado que tal vez el Sujeto siente que ese trabajo o esa relación, ya no tiene ningún aprendizaje para brindarle. Por eso se piensa que el miedo y el amor son contrarios, porque el miedo limita la vida a lo que el Ego puede controlar, pero esto generalmente deviene como una pérdida subjetiva; y el amor se experimenta como una expansión de subjetividad, el Sujeto se abre internamente y se expande, más allá del control del Ego.

La pérdida de trabajo es solo un catalizador, puede ser la pérdida de trabajo, la pérdida de un hijo, o puede ser cualquier situación que sea contraria a lo que queremos y que genere un conflicto interior. Pero la cuestión es que ese catalizador pueda llevar a que la persona busque expandir su Ego, llevando a hacer cualquier cosa para tener dinero o trabajo o pueda liberarse de las representaciones sociales y culturales grabadas sobre el objeto dinero.

Si bien debemos entender que los objetos mantienen las representaciones girando a su alrededor, también debemos pensar que las representaciones son la protección del objeto. Es decir, que si queremos acceder al objeto, debemos romper y traspasar las representaciones que mantienen al objeto sin cuestionamientos. Podemos cuestionar muchas representaciones en nuestra vida, pero los objetos mentales, son incuestionables, es decir, puedo cuestionar muchas cosas alrededor del trabajo, pero el objeto trabajo, no se puede cuestionar. El ejemplo, más simple es el de pensar el objeto “Madre”, se puede decir muchas cosas sobre ella, puedo tener sentimientos positivos o negativos hacia ella, pero no puedo cuestionar que ella sea “madre”. Es decir, no puedo ver en ella otra cosa que no sea una madre.

Si cuestionamos el objeto madre y ella cae del lugar de madre en la vida de la persona, todas las representaciones sobre la misma caen, el Ego en ese caso, saca toda la energía puesta en ese objeto y la pone en otro objeto de su mente, de otro modo, si esa energía no es puesta en ningún objeto, vuelve al Ser, llevando a que se produzcan grandes expansiones de conciencia. Cuando el Ego mantiene la energía de la conciencia puesta en los objetos, no permite que la conciencia se expanda, dado que mantiene atrapada la energía en los objetos.

El Mundo del Ego es oscuro, dado que lo que mantiene al hombre atrapado y en la oscuridad es el Ego que construye objetos en su interior y los mantiene totalmente incuestionables. Mientras que el Ego trabaja con las representaciones, pasando todos sus días cuestionando y mirando las mismas, los objetos se mantienen totalmente incuestionables en su interior, atrayendo hacia sí representaciones tan oscuras, como lo es el objeto en sí.

Mientras menos se puede trabajar con el objeto, más difícil será transformar la oscuridad en el interior del hombre. Por ejemplo, muchas personas buscan no ser tan violentos, buscando infinidad de técnicas para transformar la violencia interior, pero la misma no es más que una representación que esconde la incapacidad del Sujeto para soportar que el objeto no pueda ser controlado, el objeto puede ser su esposa, hijos, trabajo, dinero, etc., entonces la relación con el objeto genera la violencia, por lo que las personas buscarán trabajar sobre la violencia y no sobre la relación con los objetos. Debemos siempre ver que si algo o alguien nos produce un movimiento interior de algún tipo, es porque debe ser entendido como un objeto.

Para que algo tenga el estatuto de catalizador, es decir, que pueda provocar algún tipo de reacción interior, debe ser siempre considerado objeto, pero mientras que el catalizador produce un movimiento objetal, para que el Sujeto pueda cuestionarse el estatuto interior del objeto, el Ego buscará siempre mantener la conciencia limitada a las representaciones que giran alrededor del objeto, sin tocar el objeto propiamente dicho.

Si el objeto es cuestionado y pierde su estatuto de objeto, toda la energía del Sujeto que mantenía sosteniendo el objeto vuelve al Sujeto, llevando a que su conciencia aumente de manera exponencial. Por lo que también podemos pensarlo de manera inversa, es decir, que los objetos mantienen la conciencia del Sujeto atrapada, llevándola a alimentar constantemente a los objetos. El problema de que la energía de la conciencia se mantenga constantemente alimentando a los objetos, es que la energía del Sujeto será controlada por los objetos y no por el mismo.

Cuando hablamos de la toma de conciencia o de la conciencia plena, o hablar de que hay claridad mental, estamos diciendo que la persona no tiene ningún objeto que está sacando la energía, ni alimentando representaciones. Los objetos son los que se mantienen alimentando siempre las representaciones, esto explicaría por qué cuando una persona elimina una representación, como por ejemplo "mi mamá es mala" o "mi mamá es la más buena", se crean muchas otras representaciones, es decir, que por mucho que se eliminen o se trabajen las representaciones, seguirán creándose muchas más, hasta que el objeto caiga internamente.

Esto explica la ineficacia de la mayor parte de las terapias psicológicas del tipo que sean, puesto que las mismas trabajan siempre sobre las representaciones, cuando en realidad lo que se debería trabajar son los objetos. Pero esto crea un problema importante en la terapia y es que cuando el terapeuta busca acercase al objeto, pasa a ser un peligro para el Ego y el mismo busca eliminarlo. Es decir, que lo más difícil de la terapia, es que cuando el terapeuta hace realmente su trabajo, el paciente buscará la forma de salir de ese lugar para proteger al objeto.

Hay terapias como la psicoanalítica, donde el terapeuta ocupa el lugar de objeto y trabaja a partir de sí mismo, esto es bastante funcional, pero luego el mismo deberá caer como objeto y esto significará el fin de la terapia. Debemos pensar entonces que la energía del Sujeto se drena o se pierde en los objetos y sus representaciones, como una creación irreal del Sujeto, donde este crea un mundo en su interior, como un reflejo del exterior, partir de los objetos mentales.

Los objetos mentales son la manera en que el mundo exterior se vuelve interior, estos mismos son los que se encargan de mantener todas las representaciones sosteniendo toda la realidad como la conocemos. La mayor parte de las personas se quejan de la vida que llevan y de la situación en la que se encuentran, pero ninguna está dispuesta a renunciar a nada, aunque en realidad, a lo que realmente no quieren renunciar, es a sus objetos mentales. Podríamos hablar de objetos de deseos, como expone la psicología y no de objetos mentales, pero en realidad un objeto de deseo es en sí un objeto mental, pero hay muchos más objetos mentales que objetos de deseos; en resumen, un objeto de deseo es un objeto mental, pero no todos los objetos de deseos son objetos mentales.

Cuando el hombre va sacando la energía puesta en los objetos, la conciencia del Sujeto se vuelve más grande y puede aumentar su voltaje, mientras que cuando la conciencia se encuentra en los objetos, son los mismos los que controlan la energía del Sujeto. ¿Cómo un objeto controla la energía del Sujeto? Para responder esta pregunta debemos preguntarnos si el objeto es interno o externo. Podemos decir que el objeto es interno, pero también es externo, el objeto como dijimos se produce por internalización, algo que estaba afuera se construyó adentro. Pero podemos mencionar, que el objeto es un espacio transicional entre el exterior y el interior, es justamente el punto que permite la intermediación y el intercambio entre lo interior y lo exterior. El objeto no es ni interior, ni exterior, sino que justamente, es la relación entre el mundo externo y el mundo interno. Toda relación entre el Sujeto y el mundo externo, será siempre por medio de los objetos mentales.

El objeto no está adentro ni afuera, se encuentra en un espacio virtual, que solo existen en el mundo del hombre, estos objetos no se encuentran en el vacío, sino que forma en su conjunto un campo, al que podemos denominar “el campo emocional” o también conocido como “mundo astral”. Podríamos decir, que lo que mantiene al hombre atrapado en su propia realidad es siempre la relación que mantiene con los objetos. Recordemos que toda la realidad del hombre, se conforma a partir de las representaciones y estas son alimentadas y sostenidas por los objetos.

Puede que no haya una correspondencia entre el objeto exterior y el interior, en este caso el objeto se encontraría en un espacio imaginario de fantasía. La diferencia sería que este campo no tendría ningún tipo de correspondencia con el mundo externo. El grado de correspondencia entre el interior y el exterior, lleva a creer que el objeto es externo, cuando en realidad el objeto, no es ni externo, ni interno, sino que se encuentra en un espacio inventado, un espacio virtual imaginario.

La diferencia entre el espacio virtual y el que es de fantasía, es que el primero refiere, al campo de la mente colectiva humana inferior, mientras que el espacio de fantasía, es de una sola persona. El campo colectivo anuda al hombre a la mente colectiva y el de fantasía la separa, esto no debe ser interpretado como algo positivo, sino como un doble problema en la curación, dado que la conciencia se encuentra en un espacio imaginario virtual y por otro lado ese espacio está cerrado sobre sí mismo.

El objeto, es lo que lleva a que el mundo externo y el mundo interno se puedan conectar, esto es algo muy importante, dado que cuando no se crean y construyen esos objetos en el interior del hombre, este no puede encajar en el mundo como un "ser social", quedando atrapado en su mundo interno sin poder conectar con el afuera, esto es entendido por la psicología como "autismo", mientras que cuando el objeto interno se construye de manera diferente al objeto externo lo llaman Psicosis".

La psicología ha denominado autismo, al estado previo a la construcción del objeto puente, entre lo externo y lo interno, psicosis, a la construcción incompleta o distorsionada de los objetos externos y neurosis, a la construcción normal de los objetos externos. Cabe aclarar que esta "construcción normal" refiere a la construcción donde el Sujeto construye el objeto externo en el interior, haciendo la legalidad de los objetos exteriores, la legalidad interior y subjetiva.

Este objeto puente entre el mundo externo y el mundo interno, permite dos cosas: por un lado, que el hombre pueda controlar el mundo exterior, tomando energía de este o que pase al revés, siendo el mundo externo el que controle el mundo interno. Por medio de los objetos y las representaciones que

se crean y se mantienen alrededor de este, se puede controlar desde el exterior lo que hay en el interior del hombre. Dado que si algo o alguien tiene el control del objeto en el mundo externo, al mismo tiempo puede tener el control del objeto interno.

El objeto puede plantearse como lo plantea la psicología, que el objeto está vacío, de la misma manera que se ha demostrado que los objetos físicos, están conformados en su interior por energía vibrando y vacío, es decir, que mientras más profundo accedemos a ver la materia, vemos que esta, en realidad no existe y es energía vibrando, de la misma manera se puede plantear a los objetos mentales, estos refieren a la energía interior del Sujeto, que pasa a tomar la forma que la conciencia le da.

La conciencia crea al objeto, pero no lo hace desde la energía que hay en el exterior del Sujeto, sino que lo hace desde la energía interior y mientras mayor es el crecimiento y la construcción de los objetos mentales por parte del Ego, mayor es la pérdida de energía por parte del Sujeto, por lo que si el hombre quiere pensar en "expandir su conciencia", primero debe liberar la mente de los objetos que la mantienen atrapada. Debemos pensar que constantemente hay dos movimientos en el interior del Sujeto, uno que deviene como parte del mismo, donde busca sacar la energía de los objetos y devolverla al Ser de donde provienen y por el otro lado, se encuentra el movimiento que nace del Ego, en el que se busca a toda costa sostener los objetos en el interior de la mente del hombre, lo que lleva a que haya un gasto mental bastante importante para el Sujeto.

Debemos entender los objetos como el centro de la telaraña, como el punto donde todas las representaciones confluyen y donde todas se sostienen, cuando el objeto se posa en el centro de la mente, se crean todas las representaciones alrededor, como hilos de esa telaraña o como dimensiones del objeto, cada dimensión del objeto creará cientos de representaciones. Como dijimos, el objeto se construye desde el exterior, por lo que el Ego constantemente compara los objetos que hay en su interior, con los que hay en el exterior; cuando el objeto interno no coincide con el objeto externo, el Ego busca la manera de transformar el objeto exterior en relación al objeto interior, no olvidemos que la "comparación" y la medición de los objetos es una de las

tareas constantes del Ego, puesto que la medida del Ego frente al mundo externo, está siempre puesta en la medida de sus objetos, es decir, que el Ego se construye a partir de los objetos y se presenta al mundo de esa misma manera.

El que controla los objetos externos, tiene el poder de los objetos en el interior de los Sujetos, dado que el Ego intentará acomodar sus objetos mentales interiores, en relación a esos objetos exteriores. Pero aquí debemos tener en cuenta, que en el mundo del hombre, no solo existe un mundo físico, ni la construcción que se hace en base al mismo como el campo imaginario, sino que se crea un campo simbólico.

Este campo simbólico, que nace del campo imaginario, pero se construye separado del mundo físico, o sea que nace justamente cuando el campo imaginario se comienza a separar del campo físico, es en sí el campo de los objetos mentales colectivos, en otros términos, es el campo donde todos comparten los mismos objetos y los construyen de igual manera. Si vemos la definición de símbolo podemos ver algo bastante esclarecedor, dado que un símbolo es entendido como: un tipo de signo que representa una idea o un significado de manera convencional, es decir, determinada por condiciones culturales y/o históricas. Así, cualquier elemento puede constituirse como símbolo, siempre que sea susceptible de determinadas lecturas o interpretaciones comunes a una sociedad o una tradición cultural.

Por lo que si no estuviera ese campo simbólico, el control del mundo interno del hombre desde el exterior, solo podría estar determinado por el control de los objetos externos que han sido internalizados. Se puede ver que el crecimiento de una civilización negativa, o en otras palabas, una civilización que crece en la polaridad del Yo o del Ego, busca controlar a todos los Sujetos desde el interior, controlando los objetos. Toda civilización llega a cierto apogeo de energía y luego se extinguen y las conciencias de las mismas se cosechan. Debemos entender a las civilizaciones humanas como si fueran una huerta, donde se prueba determinado crecimiento de la conciencia y esta misma es cosechada al final del ciclo de esa civilización.

Actualmente estamos en la quinta civilización, que está muy polarizada en lo negativo, dicho de otro modo, está polarizada en el poder y el control. Los seres que gobiernan la tierra buscan los medios más eficientes de control de masas, este control nace en sus comienzos a partir del mundo físico, siendo el que tenía el control del mundo físico, tenía el control de los demás seres y de su interior, este control aplicaba la fuerza física, pero lenta y progresivamente, el hombre fue descubriendo que controlando el campo simbólico, es decir, el campo de los objetos simbólicos y no ya tanto el campo físico, podía tener el control y el poder de los demás seres. Todo el desarrollo tecnológico de esta civilización, refiere al desarrollo eficiente de la tecnología para lograr el control de los objetos simbólicos. Si algo es masivo y colectivo, se debe entender que deviene como consecuencia del control del interior del hombre, desde ese campo simbólico.

No hay ya ninguna parte de la vida del hombre que no sea parte de ese campo simbólico, donde se ha pasado de vivir de manera natural a vivir de manera “convencional”, dicho de otra manera, como acuerdo entre todas las partes. Pues, controlar la sociedad, desde ese lugar se vuelve tan fácil como controlar lo que es “convencional” a todos los Sujetos. ¿Quiénes determinan los contratos en todos los campos de la vida del hombre?

Todos los objetos simbólicos, son en sí objetos socialmente creados, estos objetos simbólicos tiene una finalidad, un sentido, una dirección y a partir de la misma el objeto exterior que ya no será un objeto físico, sino que será un objeto simbólico, una construcción que nace del campo imaginario, se volverá un objeto de poder, en consecuencia, quien tenga el poder de los objetos sociales, de los objetos simbólicos, tendrá el poder sobre todos y cada uno de los Sujetos. Ni Maquiavelo se animó a tanto para controlar al mundo, él decía “que el fin justifica los medios” y que el poder sobre el gobierno de las masas, era su principal campo de estudio. Pero el poder que buscaba Maquiavelo era sobre el gobierno de los seres externos, mientras que el estudio de los objetos mentales y el control de la conciencia colectiva, refiere al control de los Sujetos de manera interna. Muchas personas se preocupan por el control de los alimentos, de vacunas, de chip y de todos los tipos de control del mundo, pero

todos esos en realidad, es solo el control de objetos externos, el verdadero control en la vida del hombre, refiere al control de los objetos simbólicos.

El Ego pone a disposición la energía interior del Sujeto para trabajar, construir y mantener la relación con los objetos, esto es lo que se llama comúnmente “poder”, este refiere a la capacidad del Ego de derivar la energía del Sujeto hacia el mundo externo, pero el poder podemos definirlo como la capacidad del Ego para poner a disposición, la energía interna del Sujeto para fines externos, es decir, pone a disposición del objeto, la energía del Sujeto.

Por lo que, mientras el Ego cree que tiene el poder de la energía, quien realmente tiene la energía del Sujeto y se alimenta de esta energía del Sujeto, es el objeto. El Ego cree que es capaz de todas las cosas o por lo menos busca serlo, sin saber que el objeto es el que realmente controla la energía del Ego y no este mismo, esto es una total paradoja del Ego, dado que busca siempre controlar y mantener a los objetos internos, sin darse cuenta que es el objeto quien realmente controla al Ego, siendo el Ego o Yo, esclavo de los objetos.

Pero si los objetos tienen el poder sobre el Ego y sobre la energía del Sujeto, quien tenga el poder sobre los objetos externos, los objetos simbólicos, tiene y tendrá el poder sobre el Ego y sobre la energía del Otro. Es decir, que quien controla la energía del Sujeto, puede poner la energía interna del Sujeto a disposición, simplemente controlando los objetos mentales. Justamente el poder sirve para poner la energía del Sujeto a disposición de algo. Durante miles de años se utilizó la energía interna de todas las personas, para el beneficio de unos pocos, esto se hizo mediante el manejo de la cultura.

La conciencia de la persona se refiere a su luz interior, a su energía, el Ego pone la energía en los objetos y al hacer esto la energía del Sujeto terminaba alimentando los objetos internos y también los objetos externos. Los objetos externos son controlados y manejados por unos pocos que se encargan de mantener la energía de las personas atrapadas, haciendo que sea la energía de los Sujetos la que se encargue de sostener todo el sistema. Es decir, que el Ego termina siendo esclavo de los objetos y con ello siendo

esclavo del Otro, puesto que el objeto se encuentra siempre en el campo del Otro.

Decimos que el Sujeto se encuentra atrapado en la oscuridad, no porque hayan seres malvados que le drenen la energía, sino que el hombre se encuentra atado a los objetos y por medio de ellos se encuentra atrapado y siendo esclavo de los objetos y de las representaciones a partir de las que el objeto lleva a que se produzcan. Cuando no hay objeto mental, como cuando el hombre duerme, toda la energía vuelve al Sujeto, pero en el momento que el hombre despierta, su mente de nuevo se enlaza a uno o más objetos y a partir de allí se comienzan a generar cientos de pensamientos y representaciones. Mientras más el Sujeto se encuentre atrapado en los objetos, más atrapado se encontrará al campo del Otro, llevando a que la energía del Sujeto sea llevada al exterior y no pueda ser conciente, dado que el Sujeto realmente tiene el control de su conciencia cuando en su mente no hay objetos mentales.

Dijimos que el objeto era un puente entre el mundo interno y externo, que permitía el paso de energía, en otros términos, los objetos son una puerta donde permite el tránsito, la conexión y el paso de energía de un lado al Otro. Cada objeto y por ende cada representación, permite el paso de la energía interior a la exterior y viceversa. Dijimos que esto permitía que el mundo externo controle el mundo interno y que esto permitiera que la energía del Sujeto sea usada para sostener todos los sistemas humanos. Estos sistemas, son varios, pueden ser los sistemas económicos, políticos, educativos, religiosos, alimenticios, etc., todos los sistemas, son alimentados con la energía del hombre.

Todos los objetos forman parte de algún tipo de sistema, desde las partículas de un átomo, como cada parte del universo, tiene un sistema de organización, y cada uno de los objetos mentales del hombre forman parte de un sistema, es decir, forman una organización interdependientes en sus elementos, pero independientes del resto, es decir, que se encuentran unidos entre sí, pero separados del resto. Entonces son los objetos los que nos mantienen unidos a determinado sistema, a determinado grupo, a determinada energía. Dicho de otro modo, el sistema pasa a controlar la energía interior de los Sujetos, a partir de los objetos utiliza la conciencia para mantener el

sistema y nos mantiene unidos a otros seres, a situaciones, a realidades. El objeto enlaza energía, por lo que el mismo, nos mantiene siempre unidos a un tipo de energía, y con ello, a un tipo de conciencia.

Existen muchos tipos de energías, como muchos tipos de realidades, pero los objetos nos mantienen entrelazados a determinado tipo de conciencia y con ella a determinado tipo de realidad, siendo la misma conciencia humana la que alimenta tal o cual realidad, como también alimenta tal o cual energía. Podemos decir, que la vida es una siembra, porque el Sujeto con su conciencia, siempre se encuentra alimentando una energía, así como también se encuentra construyendo con su energía algún tipo de realidad y al final, a sabiendas o no, el Sujeto con su energía siembra algún tipo de realidad.

Sabemos que la conciencia construye la realidad de la persona, pero a partir de los objetos, los sistemas pueden utilizar la energía del Sujeto para sostener tal o cual realidad, pueden construir realidades comunes o convencionales, realidades para todos. Cada sistema entonces es alimentado de la energía de los Sujetos por medio de los objetos y utiliza esta energía para construir realidades.

La Ilusión de la Realidad

¿Qué es la realidad? La realidad es la mente o una parte de la misma. No podemos definir la realidad sin hablar de la mente, como no podemos hablar de la mente sin hablar de la realidad. La única diferencia es que cuando hablamos de mente parece que estamos hablando de algo que está en el interior del hombre y cuando hablamos de realidad, parece que estamos hablando de algo que está en el exterior del mismo. Pero mente y realidad son un continuo, entre los dos podemos ver que son como una banda de Moebius donde no existe diferencia entre uno y lo otro. Si algo está en la realidad del Sujeto, está en su mente y si está en su mente, tarde o temprano se expresará de alguna manera en su realidad.

Siempre se consideró como real, aquello que se podía ver, sentir y experimentar, lo que llevó a considerar aquello como verdadero, lo real como lo externo quedó grabado en la mente del hombre, como lo verdadero. Pero si la conciencia construye realidades y los sistemas pueden utilizar la conciencia del Sujeto para sostener tal o cual realidad, entonces podemos decir, que durante mucho tiempo lo que el hombre creyó y aceptó como verdadero, era parte de una gran ilusión. Una gran ilusión se posa sobre el hombre y sobre el mundo, una ilusión que es sostenida por todos y cada uno de los seres humanos, donde cada uno está seguro de que “su realidad es verdadera”. Hasta existe un dicho que dice “si es real es verdadero”, esto llevó a que el Sujeto dudara de todo, menos de su realidad y mucho menos de los objetos de la misma.

Pero, ¿Es lo real lo verdadero?, esta relación entre verdad y realidad, llevó a que por mucho tiempo, incluso hasta ahora, la mayoría de las personas vivieran creyendo que lo que estaba en su realidad era la verdad de su existencia. Pero si la realidad es lo que se construye desde el exterior y lo verdadero es lo más interior del Sujeto, ¿Cuál sería la relación entre el Ser interior y la realidad? La realidad es lo más ilusorio y lo menos verdadero del Sujeto, es justamente la realidad lo que mantiene atrapado al Sujeto para que no pueda vivir y experimentar el Ser interior. ¿Quién puede dudar de lo que siente, de lo que ve y de lo que vive? Esto es lo que lleva a vivir desde el Ego y a quedar atrapado en los sistemas artificialmente creados.

No hay una coincidencia en la mayoría de los casos entre realidad y verdad, dado que la realidad se construye por “convención social”, mientras que la verdad se mantiene siempre en silencio, en el interior del Sujeto. La mente entonces, no es lo más interior del Sujeto, sino que es algo artificialmente creado por la realidad externa del Sujeto, pero esta es en realidad la mente inferior, que fue creada por convención social de manera colectiva.

Entonces de esta manera podemos decir, que la realidad crea la mente y la mente crea la realidad, pero no porque algo se encuentre en la realidad del Sujeto es su verdad interior. Podemos decir, entonces que hay una identidad entre la realidad del Sujeto y su mente, de la misma manera, podemos decir, que al ver la mente del hombre, podemos ver donde está puesta su conciencia,

dado que es la conciencia la que se encarga de sostener y de alimentar la mente del hombre.

La mente entonces, se construye de afuera hacia adentro de acuerdo a la realidad del Sujeto, pero que algo este en la mente, no significa que sea verdadero, pero sí algo que está en su realidad. Así como el Ego se construye a partir de la imagen del Otro, la mente se construirá en base a la realidad que el Sujeto viva con el Otro. La mente inferior se construirá como el reflejo de lo que puede entender del mundo exterior, el Sujeto proyecta la luz de su conciencia hacia el mundo y este le devuelve esa luz al Sujeto, es a partir de esa luz que es devuelta desde el mundo, que el Sujeto construirá su realidad. Lo que es devuelto desde el exterior, es lo que el Sujeto considerará que es lo real y a partir de allí el Ego se construirá a partir de la imagen que el mundo le devuelva de sí mismo.

El Ego se construirá en base al lugar que tenga en esa realidad y a partir de allí construirá su escena, donde repetirá una y otra vez su drama interior. La mente del Sujeto será el reflejo de su realidad y el Ego será la posición que el Sujeto tomará frente a esa realidad, recordemos que el Ego es una parte del Sujeto que trabaja con el mundo exterior, en esta relación se producirá una posición del Sujeto fija y estable, en la que el Ego mantendrá su posición fija.

Cuando la luz de la conciencia, se encuentra con un objeto externo real, vuelve hacia el interior del Sujeto construyendo su realidad, pero lo interesante es que esta se construirá siempre en base a una “superficie del objeto”, el objeto externo es imposible en cuanto tal, no puede ser sentido, ni experimentado, por lo que solo la superficie del objeto es devuelto al Sujeto, esto es lo que genera la ilusión del Ego. Deben imaginar entonces que así como el Ego construye sus objetos internos y mientras más opacos sean los mismos, menos luz dejan pasar, de la misma manera se debe pensar a esos objetos externos, por lo que no hay ninguna posibilidad de conocer realmente los objetos externos, cuando la luz solo puede reflejar y mostrar una parte del mismo.

Muchas veces se asocia la mente con la conciencia, pero estas dos son totalmente diferentes, dado que la conciencia refiere a la luz que hay en la

mente del hombre, mientras que la mente refiere al punto donde la luz dibuja todas las figuras, es decir, todas las realidades. Siempre se asocia la conciencia con la luz que emite una lámpara, mientras que la mente sería la habitación que es alumbrada por dicha lámpara. Por eso se dice que la Mente es el Todo, pero el todo que la conciencia puede mostrar. ¿Hay más mente de lo que la conciencia puede mostrar?

Se debe decir, que hay más mente de la que el hombre cree, puesto que podemos definir la realidad del Ego como esa lámpara alumbrando hacia abajo, pero ¿Qué hay hacia arriba? Sabemos que por debajo del Ego, porque justamente este se forma de la conciencia del Sujeto que mira al mundo externo, que no es otra cosa que el punto más bajo de la mente. Pero cuando la lámpara comienza a crecer en luz, cuando la luz se desprende del suelo donde se encuentran las formas, la luz de la conciencia ya no muestra los objetos y sus sombras.

Solo cuando miramos con la conciencia para abajo, cuando la conciencia apunta al mundo del Ego, es cuando encuentra objetos y sus sombras. Cuando la conciencia apunta hacia arriba, ya no hay objetos de ningún tipo, por lo que la luz ya no nos devuelve formas y sombras, sino que simplemente la mente puede ser todas las cosas, es decir, no hay objetos, lo cual lleva a pensar que no hay nada.

La mayor parte de las personas prefieren y eligen vivir desde el Ego, puesto que justamente prefieren las formas, los objetos y las sombras, a que no haya nada, la inmensidad de la mente es entendida como vacío, por lo que interpretan las formas y los objetos como lo que está “lleno”. El hombre cuando mira al cielo encuentra siempre un vacío, por lo que prefiere y elige vivir como real los objetos y sus sombras. La Mente es una, pero las realidades son múltiples, puesto que cada realidad es una parte y un espacio de la mente que el hombre puede decidir experimentar. Cuando la Mente mira hacia abajo, es decir, al mundo de las formas o del Ego, la realidad que experimentará será un espacio, una dimensión o una parte de la mente.

Mirar hacia arriba es bastante aburrido para el hombre, puesto que la tierra y todos los objetos de la misma, pueden ser mucho más entretenidos y

atrapantes que mirar ese espacio vacío. Pero en realidad el cielo, no está vacío, es simplemente que el hombre al no encontrar las formas y los objetos opacos cree que lo está, desde los ojos del Ego que solo está acostumbrado a las formas, al mirar al cielo, parece no encontrar nada. Pero cuando el hombre mira hacia arriba, mira al universo. La conciencia es solo la luz de la lamparita, que alumbrará para donde se la ponga, cuando la lámpara mira hacia arriba encuentra vacío, porque está mirando desde los ojos de la materia, esperando encontrar lo que hay abajo. La pregunta que tal vez debería hacerse el hombre es ¿Cuándo estamos mirando arriba y solo encontramos vacío, estamos mirando correctamente?

Que haya un vacío de formas y de objetos mentales, no significa que no haya nada, simplemente significa que el hombre no está mirando de manera correcta. Mientras que la mente del Ego está llena de formas y parece ser como una realidad que se comporta de manera idéntica a lo que hay afuera, cuando miramos la mente de arriba o la mente superior, parece no encontrar nada, pero lo que realmente estamos viendo es el universo en estado creativo. Es decir, que ese vacío de la mente superior, refiere a que todas las cosas “son en potencia”, entonces, todas las posibilidades son antes de ser, son idea antes de ser semilla, puesto que la semilla se encuentra en el mundo del Ego y nace en este, pero la idea que precedió a la semilla, no se encuentra en este mundo del Ego. Mientras en la mente inferior o la mente del hombre, todas las cosas pueden ser experimentadas, vividas, sentidas, etc., en la mente superior las cosas se encuentran en “potencia de”, son germen, vibración antes de ser forma, son la idea que dará origen a las formas y los objetos.

El Ego no puede crear los objetos mentales, como así tampoco puede crear realidades, solo puede experimentarlas y vivirlas, pero por encima de este, cuando la mente se vuelve vacía y nada hay en ella, las cosas pueden ser construidas y creadas. El Ego, simplemente no puede elegir su realidad, dado que la misma estará determinada desde los objetos. Mientras que la mente superior, que también es parte de la mente del hombre, no está condicionada por ningún objeto, es entonces ella misma la que puede crear y construir la realidad más allá de todos los objetos.

La realidad será entonces lo que haya en la mente del hombre y cuando esa mente se encuentre poblada de objetos y representaciones, serán estos los que determinen la realidad del Ego, pero mientras más vacía se encuentra la mente, más posibilidades hay de que el hombre pueda crear su propia realidad y no estar determinado por lo que el objeto determina como realidad. En conclusión, mientras más hay en la vida del hombre, más atrapado se encuentra el mismo y menos posibilidades encuentra para poder construir y crear su realidad, sino que son los objetos los que construyen y le dan forma a la misma.

Siempre que se habla de conciencia, mente y realidad, se ve como se dibujan las formas y los objetos a partir de la luz de la conciencia, que dan forma a la realidad del hombre. Cada cosa que la conciencia alumbra, se vuelve y se convierte en una realidad en la vida del hombre y durante toda la vida, el hombre se la pasa cuestionándose por las imágenes que se encuentran en su realidad. Pero siempre miramos lo que la luz alumbra, pero no vemos lo que hay más allá de la luz. ¿Cómo podemos saber que hay más allá de la luz?

La relación entre la luz y los objetos dan forma a todo lo que hay en la realidad, pero ¿Qué hay más allá de esa realidad? El hombre puede cuestionar muchas cosas, pero no puede cuestionar que su realidad es real, porque como ya vimos, eso es lo que hay en su mente y para el hombre, lo que hay en su mente, es lo real; cada cosa que piensa y que siente, es lo real. El hombre no puede experimentar más allá de la luz, como tampoco hay realidad más allá de la luz que alumbra esa lámpara. Esa es la limitación más grande e importante del hombre y esta consiste en que solo puede experimentar, lo que la conciencia permite.

Los Campos de la Conciencia

Si la conciencia que tenemos es lo que determina lo que el hombre puede ver de la mente, ¿De qué depende la conciencia del hombre?, La

conciencia del Ego, nace a partir de la electricidad que se produce en el cuerpo, donde el campo eléctrico produce un campo magnético, los campos magnéticos del cuerpo son los que producen la conciencia. Esto es un tema bastante amplio, dado que los campos magnéticos, producen alteraciones de los sistemas hormonales y de los sistemas eléctricos del cuerpo. Todo el cuerpo es eléctrico, cada célula y cada átomo del cuerpo trabaja con electricidad, la cual se produce por un proceso de combustión donde se absorbe la energía de la extracción de elementos externos.

Pero la conciencia, no se encuentra atrapada en el interior de la célula o de la neurona, sino que la misma produce un campo vibratorio donde se sostiene la conciencia. Es el campo vibratorio el que permite mantener la conciencia, donde "hay vibración, hay conciencia", esto es algo muy importante y que tiene mucha relevancia, puesto que el hombre cree ser el único Ser conciente, sin embargo todos los seres tienen conciencia. La diferencia entre un animal con el hombre, es que los animales poseen un sistema lingüístico atado y restringido a su supervivencia, mientras que el hombre ha creado un campo imaginario y del mismo ha levantado ciudades gigantes haciendo de este campo imaginario, un campo simbólico, en el que todos comparten los mismos simbolismos y trabajan a partir de ellos. Lo más interesante del símbolo, es que puede poseer o despertar energía. Es decir, que el campo simbólico entre el Sujeto y el Otro, lleva a que se formen campos simbólicos por los que la energía fluye y lleva a que este mismo quede determinando la conciencia de todos los seres. No olvidemos, que estamos hablando de la conciencia del Ego, que sostiene una mente inferior.

El hombre puede alimentar su cuerpo con energía material, pero alimenta su conciencia con lo que hay en el campo simbólico de la sociedad, la conciencia del hombre es estimulada y llevada a vibrar por medio de dos mecanismos. Uno es el de contacto y otro es el de resonancia.

El Mecanismo de contacto refiere a que todo aquello que entre en el campo de la conciencia del hombre, lleva a que esta conciencia se prenda, es decir, que hasta el vuelo de una mariposa puede llevar a prender la conciencia en el hombre, una madre cuando estimula y besa al recién nacido, despierta en el mismo vibraciones en su conciencia, puesto que toda vibración o energía

que se encuentre en el campo físico, puede despertar por medio del contacto con la conciencia la vibración de la misma. Esto por lo general, con el tiempo produce una diferenciación, que lleva a que la conciencia deje de lado algunos estímulos y se active y entre en acción con otros estímulos.

Pero la conciencia, cuando hablamos de contacto se prende por estar puesta frente a un estímulo. Es aquí muy importante el trabajo del Ego o Yo, puesto que todo criterio de selección de los estímulos, estará determinado por lo que busca y quiere el Ego, mientras más baja es la conciencia, mayor es la focalización del Ego frente a determinados estímulos y mientras más crece la conciencia, menor es la focalización permitiendo que el Sujeto pueda percibir más allá del foco y del estímulo.

La conciencia en su nivel más bajo al que puede llegar el hombre, refiere a una conciencia refleja, es decir una conciencia que reacciona de manera automática a los estímulos del cuerpo, como bien lo muestran los recién nacidos. Luego el humano ira creciendo en conciencia pero ya conjuntamente con su Ego, es decir, que el Ego determinará la conciencia y el grado de conciencia con el que se reacciona ante cada cosa, por eso decimos que el Ego o Yo es una conciencia que nace del cuerpo.

La conciencia en un principio se prende por los estímulos externos, que luego quedarán grabados en el interior del hombre por medio de representaciones y serán estas las que luego llevarán a que la misma conciencia se estimule. Es decir, que en un principio la conciencia del hombre actúa de manera refleja, luego a medida que se va formando un Yo o Ego, la conciencia actúa por medio del principio del placer, donde el Yo buscará constantemente evitar los estímulos dis-placenteros y buscar los estímulos placenteros, a medida que va creciendo el Yo, irá creciendo este principio de placer y saldrá del campo físico, donde luego encontrará todo placer y displacer en el campo imaginario, que se formará entre el yo y el Otro, donde veremos todo los tipos de emociones y la mayor parte de los problemas humanos.

El pensar el grado de conciencia del Ego, es siempre pensar en una conciencia bastante baja, dado que la misma es estimulada por la realidad material y la realidad imaginaria del hombre, donde la relación con el Otro será

el mayor estimulo de la conciencia del hombre. Debemos ver que la tecnología ha llevado a que ya no haya barreras físicas, dado que el hombre se encuentra totalmente conectado y la conciencia del Ego demasiada estimulada. El hombre en el futuro, si sigue con las líneas de conciencia actual, tendrá cada día menos conciencia y la misma estará atrapada en un espacio virtual, sin posibilidades de poder tomar conciencia o despertar algo más allá que la conciencia del Ego.

Los atrapamientos del hombre moderno, son increíblemente más grandes y más difíciles que en todas las épocas y eras anteriores, es y será un gran desafío para la humanidad el despertar la conciencia del ser interior, puesto que la mayor parte de todo lo que existe en el campo simbólico del hombre, está hecho para que este no pueda salir del mismo.

El hombre no entiende, que a medida que su mente se llena de pensamientos y deseos relacionados con el mundo externo, estos generan en la conciencia un campo de energía negativa, que lleva a que su vida se vuelva lenta y pesada; y así como es su conciencia, también será su realidad y, por consiguiente, la mente del hombre. Cada deseo, acción y pensamiento humano, lleva a que su conciencia se cargue de energía negativa, energía que lo ata a la tierra y a los problemas de la misma, lleva a que su conciencia se vuelva densa y pesada, no pudiendo entender el propio atrapamiento en el que se encuentra. Un pensamiento puede ser capaz de llevar a que la conciencia sufra una retracción muy grande, haciendo que el hombre no pueda siquiera darse cuenta de que se encuentra estancado en un vaso de agua. Así como la conciencia se abre llevando a que el hombre experimente las cosas más hermosas en su interior, cuando la conciencia se va cerrando o no permite que pase mucha luz, se pueden experimentar las sensaciones más dolorosas y un miedo muy grande en el interior del hombre.

Muchas veces se confunde inteligencia con conciencia, pero son bastante diferentes, puesto que la primera refiere a la capacidad de resolver situaciones de la vida y adaptarse al mundo, saber cinco idiomas o saber matemáticas avanzadas, permite una mayor adaptación, pero nada nos dice sobre la conciencia de esa persona. La conciencia, es el ¿Cómo se perciben todas las cosas?, no tiene que ver con nuestra capacidad para aprender del

mundo externo o si logramos ser exitosos o millonarios, la conciencia refiere a ¿Cómo nosotros percibimos todo lo que hay en nuestra realidad? La retracción de la conciencia lleva a que la misma baje y el Sujeto no pueda experimentar paz y serenidad en su interior, sino que experimente miedo, confusión y todo tipo de realidades oscuras y difíciles.

La mayor parte de las personas en el mundo buscan tener una vida hermosa y apacible, buscan el secreto de la plenitud y de la felicidad, sin saber que lo que realmente están buscando es aumentar su conciencia. Pero el mayor problema es que para tener una vida hermosa y plena, refiere a la capacidad de orientar nuestra conciencia de manera positiva, pero esto es totalmente imposible, si la conciencia se carga de vibraciones que vienen del exterior, puesto que todo lo que hay en la realidad externa del Sujeto serán vibraciones burdas e intensas, que producirán una onda donde por un lado experimentaremos algo intenso y placentero, mientras que luego experimentaremos el lado opuesto de la onda, sintiendo un displacer bastante intenso.

Toda vibración o energía que venga de la tierra y sea recibida por los centros de energía o chakras inferiores, producirá esa situación. Por eso decimos, que el Ego trabaja con los tres centros inferiores, pero que este no puede prender los centros superiores, es decir, que todo tipo de razonamiento, pensamiento y deseo del hombre está relacionado con la conciencia inferior que viene del campo magnético negativo del hombre, mejor dicho, que viene desde abajo y entra en la vida del hombre. Mientras que desde el corazón se comienza a activar un campo de energía positivo, a este se le denomina el cuarto centro y es la puerta de entrada para energías elevadas, aunque siempre esto está mal entendido, dado que las energías verdaderamente elevadas son las que refieren a las energías que son atraídas por el campo positivo del hombre, o centro coronario, también conocido como glándula pineal, este se prende cuando el hombre puede tener la conciencia que tienen los demás seres del universo, mientras que el cuarto centro, se prende cuando el Sujeto puede vivir desde una vida de amor y compasión.

No se puede pretender que una persona que vive desde su Ego, más bien, que vive en el campo imaginario mundial, pueda prender el centro

coronario y alimentar su conciencia de una energía extremadamente elevada, sino que primero, el hombre debe aprender a vivir desde la conciencia del corazón y la vida de todas las cosas. Todos los mensajeros que pasaron hasta ahora, como Jesús, Rama, Buda y tantos más, siempre enseñaron a despertar la conciencia del cuarto centro, pero ninguno de ellos enseñó al hombre a vivir desde el centro coronario, dado que el hombre no estaba preparado.

El segundo mecanismo por el que la conciencia del Ego se pone en funcionamiento, es por resonancia, a diferencia del primero donde el Sujeto recibe un estímulo que despierta una vibración desde el exterior, en la resonancia, el estímulo externo despierta una energía o vibración que se encuentra alojada en el interior del hombre y que se encontraba en reposo y por medio de una resonancia, donde se produce una vibración simpática, se activa el recuerdo y la conciencia entra en actividad. El campo de resonancia significa que para que algo se ponga a vibrar en el interior del Sujeto, requiere que esto ya se encuentre en su interior y que una vibración simpática externa lo active. Por ejemplo, mi ex me dejó hace cinco meses y mi amiga me cuenta como el novio la acaba de dejar, eso lleva a que la conciencia, automáticamente despierte lo que había sido ser dejado de lado, hace varios meses antes.

Pero como observarán, cuando hablamos del Ego y del campo de conciencia negativo, donde se alimenta de la tierra y sus formas, podemos decir, que es el objeto el principal alimento de la conciencia, puesto que justamente son los objetos los que mantienen y sostienen la vibración y la conciencia del Ego. Lo cual genera al mismo tiempo un problema, dado que si son los objetos los que sostienen y alimentan la conciencia del Ego, poder pasar a una conciencia que se encuentre por encima del mismo, refiere también a que deberá soltar los objetos de la mente, que atan al Sujeto y a su Ego a la tierra y al campo de conciencia negativo.

El verdadero alimento de la conciencia no deberían ser los objetos, ni la relación entre los otros seres humanos y menos que menos el sistema social y cultural del hombre, todos los sistemas, instituciones y Otros que se encuentran en la realidad externa del Sujeto, reciben su alimento de su conciencia del mundo externo, que se retroalimenta de una energía burda, baja y que es

constantemente reciclada por los seres humanos. Esto es casi imposible de entender para una persona que solo vive desde su Ego, porque no conoce otro alimento para su conciencia, que lo que hay en el exterior. No entiende que el verdadero alimento de la conciencia debe venir desde el centro coronario del hombre o su glándula pineal.

Pero entonces, si la mayor parte de las cosas con las que entramos en contacto y resonamos en la realidad externa, se encargan de mantener la conciencia del Ego, ¿Cómo se puede alimentar la conciencia más allá de este tipo de conciencia? El Sujeto que trabaja desde el corazón y la compasión, no es otra cosa que un transformador de energía negativa en positiva, puesto que lleva en su interior, la fórmula para dicha transformación. Esto surge cuando el Sujeto comienza a buscar más allá de la conciencia del Ego, que no olvidemos que no es otra que la conciencia social y colectiva. Pero para que el Sujeto se alimente directamente desde el centro coronario o glándula pineal, debe haber llegado a lo más profundo de su verdad interior, más allá de todo Ego y de toda humanidad.

Este centro coronario o mal llamado glándula pineal, (dado que la segunda es el efecto físico de la primera, que es parte del cuerpo energético o etérico del hombre), son conocidos como el cordón que ata la conciencia al universo, es decir, que cuando se prende, el hombre se puede alimentar, no ya solamente de vibraciones que provienen de libros, películas, etc., no solo puede alimentarse por medio del Ego y de los objetos que permiten la intermediación con el Otro social, sino que puede alimentarse de campos de elevada frecuencia, a esto es lo que llamamos Ser. Esto no es ningún mito y solo muy pocas personas en el mundo pueden activar la conciencia del centro coronario.

Más allá de todas las tonterías que quiera creer el ser humano sobre este centro, es algo muy difícil de acceder, dado que esta energía está mucho más allá del Ego, por lo cual el buscador para poder descubrirla, debe haber tenido que llevar su conciencia de manera natural a vivir más allá del Ego, lo que significa que ha llegado a vivir a lo más elevado de conocimiento y entendimiento de lo que provee el campo simbólico humano y ha podido ir más allá de este.

Recordemos que el campo simbólico, para nosotros, refiere a un campo que se forma por convención y determinación significante, que nace del campo imaginario, es decir, que nace de la imagen. Ir más allá del Ego, es ir más allá del Otro, lo que significa, que en principio, se debe sacar la distancia que hay entre el yo y el Otro, esto significa sacar ese espacio o campo imaginario, que se forma entre el Otro y el Yo, donde habitan todo tipo de objetos imaginarios y simbólicos, cuando esta distancia deja de ser, los objetos desaparecen conjuntamente con el campo; y el Otro y el Sujeto, se vuelven uno. Recuerden que lo que separa al Otro y al Sujeto, es ese espacio imaginario y simbólico, donde el primero lleva a la separación y el segundo es una suerte de conexión entre el Otro y el Yo, pero este campo simbólico, nunca será una verdadera unidad con el Otro, porque siempre necesitará de la intermediación de los objetos mentales, para relacionarse con el Otro. Donde el Sujeto y el Otro, pueden encontrarse, solo hay silencio y quietud.

Cuando el Sujeto entendió la unidad entre el Sujeto y el Otro, que este es el camino del corazón, del amor y la compasión, mientras que el camino de la razón, es el camino del juicio y de la separación; pero cuando el hombre, ha entendido el camino de la compasión, es capaz de trascender al Otro y con ello a la mente inferior. Es allí donde el centro coronario, comienza a entrar en actividad y es allí donde el Sujeto ya no alimentará su conciencia con lo que hay en el mundo sino que vivirá, como dice un Maestro "estar en el mundo pero no ser del mundo", significa que cuando el hombre ha llegado al final de sus aprendizajes humanos de la compasión, despertará lo que se conoce como trabajo de síntesis. Todo en la conciencia del hombre será unificado y se convertirá en uno. El hombre, por medio de este centro que lo alimente, irá convirtiéndose en uno con el universo. Mientras que el camino de la compasión lo lleva a convertirse en uno con sus hermanos y con el planeta. Pero antes de pasar por el camino de la compasión, pasará por el camino de la razón, donde se irá volviendo uno con su cuerpo, es lo que conocemos como Ego.

Cuando el hombre esté preparado y haya aprendido las lecciones del Ego, podrá hacer las lecciones de la compasión, porque debemos entender que donde termina el camino del Ego, comienza el camino de la compasión y donde este termina, comienza el camino de la síntesis con el universo. Es el

Ego entonces, el grado más bajo de conciencia de unidad, donde uno intenta ser uno consigo mismo y desde allí va trabajando sin saberlo para ser uno con su familia, sus amigos y con todo lo que lo rodea. La compasión no es más que dejar de sentir al Otro como separado de mí, para sentirlo como parte de mi ser. Si la persona no está preparada para vivir desde la compasión, mucho menos podrá vivir desde la conciencia universal.

En el camino del Ego, se renuncia al placer, aunque paradójicamente es a partir de este que se formó el Ego. Se renuncia al placer, para sostener al Yo, es decir, que el hombre renuncia a lo que quiere, para la supervivencia del Ego y la mayor parte de sus aprendizajes del campo inferior tendrán que ver con eso. En otras palabras, el aprendizaje referirá a que el hombre cambiará placer por seguridad, adhiriéndose y siendo parte de ese contrato social. Es decir, que el aprendizaje del Ego es convertirse en un ser social y cultural, eficiente sostenedor del sistema y sus instituciones.

A medida que el Sujeto crece internamente, comienza a trascender el contrato social, esto se logra por medio de la renuncia y la elaboración de los objetos mentales y externos. Es allí donde el Sujeto encuentra el camino de la compasión, dado que no solo renuncia a los objetos, sino que va renunciando conjuntamente al Yo, para encontrar al Ser interior. Esto significa que ya no le interesa el placer y el deseo, que consigue de los objetos mentales que circulan en el campo simbólico social, sino que en el interior del hombre, hay una búsqueda de otra cosa. Eso lleva a la persona a liberarse de los objetos que lo atrapan al mundo y que lo llevan a tener su conciencia en la tierra.

Cuando la persona extrae la energía para su conciencia del campo negativo, es decir, del mundo externo y la realidad social, no se siente nada, es decir, no registra la energía que absorbe. La mayor inconciencia del hombre, radica en que ni siquiera se da cuenta de la energía que entra a su vida, esto se produce mayormente porque presta más atención a las representaciones y a las imágenes que a la energía que hay detrás de ellas.

Cuando la persona comienza a alimentarse del campo positivo, de la energía que va más allá de la cultura, de la sociedad, que va más allá de todo lo que el ser humano construye desde su campo imaginario, prende su centro

coronario y este comienza a despertar, produciendo como un cosquilleo en la parte más elevada de la cabeza, esto es como una especie de hormigueo que se siente, luego el centro coronario entrará en actividad, llevando a que se produzca una vibración en el medio de la cabeza, que se siente como algo bastante placentero.

La conciencia del Ego corresponde a los tres centros inferiores, mientras que la persona que está trabajando interiormente, ha llegado a prender el cuarto centro, que se siente como un hormigueo o una vibración en el corazón o también en las manos, la activación de este centro lleva a que la persona comience a sentir mucho amor y compasión en su interior. Es a partir de esta compasión que el ser interior comienza a curar la parte enferma y distorsionada que hay en el interior del hombre. No existe mayor sanador en la vida del hombre, que su cuarto centro que llevará a que todo lo negativo, pueda conectarse por medio del amor, con lo positivo y este triángulo será el que llevará a la curación interior del Ego.

Debemos decir, que el Ego se forma a imagen y semejanza de su mundo externo, porque justamente el Sujeto no tiene conciencia de que hay algo más allá de este mundo externo. Pero ¿Por qué este campo de energías elevadas no se expresa en la vida del Ego? La historia lo ha demostrado de manera bastante interesante, si la conciencia no está preparada para esa vibración, la energía elevada lleva a que el Ego aumente la energía de las representaciones y de los objetos mentales y con ello el narcisismo en el interior del Sujeto. Dicho de otra manera, las personas, que sin darse cuenta tienen contacto con esa energía elevada, aumentarán la energía que está puesta en sus creencias y en sus ideas, donde verá y experimentará lo que crea en su realidad.

La energía que viene del campo negativo, es decir, de abajo o de la realidad material del hombre, es bastante baja en voltaje lo que no ocasiona mayor problema en su mente. Pero la energía positiva, es extremadamente peligrosa para la propia mente del Sujeto, puesto que esta estimulará las representaciones y los conflictos que haya en el interior del mismo, llevando a que se conviertan en situaciones bastante difíciles. El mayor peligro de prender la energía del campo positivo, o polo norte magnético del hombre, es el

misticismo, es decir, que el hombre tendrá muchísima energía en su interior y está será puesta en sus pensamientos y deseos, llevando a potenciar estos de una manera muy grande.

El secreto para ir aumentando la energía de la conciencia y poder recibir cada vez mayor energía o energía más elevada, no refiere a ningún tipo de magia, sino que se produce de manera natural, cuando el Sujeto va transformando la energía negativa en positiva, por medio de la compasión y el Sujeto va liberando la conciencia del campo imaginario y del campo simbólico, llevando a que la mente se vaya liberando de los objetos. Sencillamente el voltaje de la conciencia va aumentando de manera natural, en la medida que los objetos van perdiendo su lugar en la vida del hombre.

Es muy importante entender que la energía positiva refiere a cuando se prende el centro coronario y la energía va bajando hasta llegar al primer centro, donde llega a la tierra. Mientras que la energía negativa entra por el primer centro o chakra y va subiendo por los centros, a medida que el Sujeto la utilice en uno de los centros. Pero difícilmente hay un encuentro entre la energía positiva y negativa, dado que la mayor parte de las personas reciben la energía que viene desde el primer centro, la cual sube y en la medida que tiene la conciencia de los centros inferiores cerrado, sigue su paso hasta el centro que se encuentre abierto.

El Ego siempre y en todos los casos trabaja con la energía de la tierra, que refiere a la energía que proviene del polo sur magnético del hombre. Y va trabajando en principio, con el primer centro donde la búsqueda se encuentra trabajando para su supervivencia y realización física, luego es emocional para luego llegar al máximo de su desarrollo mental. Es decir, que si el Sujeto no se encuentra trabajando en su supervivencia y realización física, buscará la emocional y cuando tenga las necesidades emocionales satisfechas, buscará la realización en el campo mental, cultural y simbólico.

Difícilmente una persona buscará aprender a tocar las obras de Bach en violonchelo, si no tiene para comer. La conciencia del Ego tiene como prioridad la supervivencia de su cuerpo, a medida que estas cosas se encuentran

aseguradas, comienza a buscar una expansión y un crecimiento en el campo emocional y mental.

Debemos pensar siempre, que todo lo que es del Ego y para el Ego, encontrará un lugar en el mundo social y cultural. Cuando una persona va más allá del Ego, no encuentra mucho lugar en el mundo y es bastante difícil que pueda ser entendido por aquellas personas que están atrapadas en la realidad del Otro. Toda persona que pueda vivir desde la compasión y darse cuenta de las cosas, difícilmente podrá encajar en la realidad social o cultural debido a que el campo social y simbólico, no acepta ningún discurso que no vaya en base a la lógica de la razón y los principios de la materia. El principio dominante en el Ego, es lo que podemos denominar como “Ley de economía”.

La ley de economía del Ego, refiere al manejo y la distribución de la energía, el Ego está Sujeto a lo que podríamos denominar ley de economía, dado que se encarga del manejo, la distribución y el intercambio de la energía del hombre, con el mundo externo y la energía que recibe de este. Cuando nos referimos al principio de economía, nos referimos a que el Ego busca “la mayor eficiencia energética”, es decir, busca siempre la mayor ganancia, teniendo siempre la menor pérdida. El Ego de manera conciente o inconsciente, ve la vida como un sistema económico de intercambio, buscando siempre el mayor beneficio energético para sí mismo, sin importar lo que pase más allá de él.

Aunque parezca algo bastante normal para las personas, tener el mayor beneficio, el Ser interior del hombre se maneja por principios distintos; la ley de economía es el principio fundamental en la vida del Ego, donde, como dijimos anteriormente, busca siempre tener la menor pérdida, obteniendo la mayor ganancia, esto sucede porque el Ego no produce, ni genera energía por sí mismo, por tanto, busca constantemente obtener la mayor cantidad de energía invirtiendo la menor cantidad de la misma. En cada situación, en cada relación, en cada cosa que el Ego hace, está buscando siempre un beneficio, esto es lo que desenmascara y nos muestra al Ego o Yo del Sujeto, muchas personas pueden hablar de amor y de compasión, pero ¿Serían capaces de perder todo lo que tienen? En su búsqueda de tener el mayor beneficio energético, busca tener la mayor cantidad de energía material, sin importar más allá de sí mismo.

Lo interesante es que la energía es del Sujeto, pero es el Ego el que la administra y el que la maneja, el Yo o Ego es el capitalista que utiliza la energía de Otro y la pone a trabajar para beneficio propio. El Ego busca siempre el mayor beneficio de todas las cosas, tratando de poner lo menos posible o de hacer lo menos posible, constantemente, está especulando y viendo la manera de sacar el mayor beneficio para el mismo. Se puede decir, que mientras más vive y tiene su conciencia en el Ego o Yo, más peligrosa se vuelve, puesto que siempre elegirá su propio beneficio por sobre el de los demás. El hombre en su Ego, vive siempre buscando su propio beneficio y el mayor beneficio que se pueda de todas las cosas. Por lo que siempre, la dualidad a la que es sometido el Ego, es renunciar a todos sus beneficios, a cambio de vivir desde el corazón, llevar una vida desde el Ser, sin importar las pérdidas de la vida, o evitar las pérdidas buscando siempre la mayor ganancia.

Debemos entender que esta búsqueda del Ego no está centrada en el mayor beneficio porque si, sino que este le sirve como una especie de “seguridad” ante posibles pérdidas, donde el Ego ve todas las cosas como “pérdidas o ganancias”. La pérdida será entendida como todo aquello que atente contra la supervivencia física. El Ego nace de la materia de la realidad material y aunque esto parece una obviedad, resulta de mucha importancia puesto que todo aquello que nace, tiene al mismo tiempo un final y el Ego lo sabe o lo presupone, por lo que toda su vida radica en escapar de ese final. Sin importar la creencia que el hombre tenga o a la religión que sirva, el Ego en su interior sentirá que tarde o temprano puede perecer y desaparecer, por lo que toda su vida estará demarcada por el día en que llegue su final.

Siempre se dice que es el Obsesivo el que vive como si estuviera muerto, pero todas las personas, a medida que crece el Ego en su interior y este se va volviendo más grande y más rígido en la vida de la persona, lleva a que cada día aumente en su interior los cuestionamientos sobre la muerte. Siempre se dice que todo lo que va más allá del Ego no perece con la muerte, pero debemos cuestionarnos, qué de nuestra vida realmente va más allá del Ego. El Ego sabe que al final del día desaparecerá, pero neciamente cree en su ingenuidad, que podrá escapar de ese final, por lo que el mayor problema del Ego es el tiempo, que le recuerda su finitud.

Podemos decir, que la finitud del Ego y todas las pérdidas del mismo, son en realidad, su mayor problema, estas pérdidas pueden estar más orientadas a lo emocional o pueden estar más orientadas a lo material, pero el Ego siempre está luchando para evitar las pérdidas, puesto que las mismas lo llevan a ver la verdad que el Ego no quiere aceptar: “su finitud”, ese es el gran dilema y la causa de la mayor parte de los problemas del Ego, pasa toda su vida luchando para tener, lograr, poder o ser de tal o cual manera, pensando ilusoriamente que podrá trascender a su propia pérdida y desaparición.

La mayor parte de la espiritualidad nace de la finitud del Ego, es decir, buscando trascender, lo que no hay ninguna posibilidad de que pueda trascender, puesto que “la energía que es de la tierra vuelve a la tierra”, a menos y como caso excepcional, que esa energía que era de la tierra pase por un proceso de transformaciones interiores, donde la energía que hay en su interior ya no pertenece a la tierra. Esto significa que el Sujeto ha dejado y ha renunciado a todas sus posesiones materiales, a todos sus afectos, a todos sus deseos y a todo lo que al hombre lo atrapa en el mundo material, pues solo así el hombre, habrá transformado la sustancia que había nacido de la materia en otra cosa.

El Ego ha nacido de la tierra y volverá a ella como parte de la misma, con todo lo que haya sembrado, es la vida “una” y es una la oportunidad, eso es lo que las religiones le esconden al hombre, todos aquellos que hemos traspasado el velo o la maya de la materia sabemos y entendemos que las siembras del Ego, serán siempre como sembrar en el terreno del vecino, con semillas que hay que devolver y al final del día, el vecino se quedará con la cosecha. Por eso el mensaje ha sido siempre, “no siembre su vida con las semillas del Ego, porque tarde o temprano todo lo sembrado volverá a la tierra".

No es que la verdad no haya sido dicha, simplemente la verdad está allí frente a los ojos del hombre, pero el mismo, cree que si la niega y pasa toda su vida sin enfrentar la verdad, la misma no existirá. La energía del Ego es una energía que proviene del Ser interior del hombre, en el caso de la energía positiva, esta no le corresponde al Ego, pero está para que el hombre pueda transformar a partir de la misma, la energía negativa; toda energía positiva que haya sido transformada por el Sujeto, quedará con él más allá de la muerte,

pero el Ser interior, volverá a donde corresponde y la energía negativa, es decir, la energía de la tierra volverá a la tierra. Y el Ego que se había formado en la conexión de la energía del Ser interior y la energía exterior, quedará atrapado entre dos mundos, en ese campo emocional o astral como se conoce.

Entonces, toda la energía de la conciencia que sea de naturaleza positiva trascenderá y toda la naturaleza material volverá a la tierra, pero el hombre ha formado entre la tierra y el cielo un campo de energía, donde se encuentra un plano de la conciencia que no se encuentra en ningún otro lado y este es el campo emocional o astral. Es desde este campo donde todos y cada uno de los cerebros humanos se conectan desde el Ego y cuando este no puede trascender, es decir, que no puede ser purificado y convertido en energía positiva y elevada, que es en sí el trabajo del hombre, la conciencia del ser humano, al morir se fragmentará en millones de energías y estas mismas irán a otros cerebros que vibren en las frecuencias de las mismas. Puesto que el Ego no trasciende, sino que se fragmenta y sigue buscando de Otro cerebro, que lo alimente de electricidad.

La electricidad cerebral es el más bajo de los sistemas de energía y permanece como soporte, para mantener la energía vibrando y que no se pierda, el cuerpo del hombre es una maquina electroquímica, capaz de sostener pulsos magnéticos en los que puede mantenerse la vibración. Entonces, el ser humano no es más que una máquina, ni siquiera es tan importante como cree. Pero aquellos seres que puedan trascender la conciencia del Ego y puedan llegar más allá de esta, podemos decir que lograron transformar la energía negativa que se encuentran en sus familias, sus instituciones y en todo lo que hay alrededor, en energía interior elevada; esto lleva a que el ser humano ya no necesite de la electricidad del sistema nervioso, sino que pueda mantenerse más allá de este, viviendo a partir de la vibración y el pulso que viene desde el polo norte magnético, es decir, aquello que llamamos energía positiva, es una energía que puede mantenerse vibrando a partir de los pulsos universales.

Cuando el hombre comienza a prender su centro coronario, no verá ángeles, ni nada de lo que le dicen sus religiones y la metafísica, simplemente su conciencia comenzará a vibrar de acuerdo a estos pulsos universales, lo

cual está diciendo que el Sujeto está listo para trascender esta realidad y todos los aprendizajes de su vida han terminado. El centro coronario, podemos decir que es el cordón umbilical que permite que la conciencia del hombre pueda alimentarse de otra cosa y no ya de la energía que se encuentra en la realidad material y en el campo imaginario y simbólico.

La espiritualidad, la ética o la moral que el hombre siga en su vida, no tiene importancia alguna, sencillamente su trabajo es transformar en su interior todas aquellas cosas que vienen desde el exterior, en partes del Ser interior, es decir, ha transformado una energía negativa, en una energía positiva, eso es lo que es realmente el aprendizaje. La energía que viene de la tierra, tiene que convertirse en energía que pueda ser parte del universo, pero ¿Qué es lo que ata al hombre a la tierra?

Como la ciencia bien lo describe, la "masa" es atraída hacia a la tierra, por lo que a mayor masa, mayor es la atracción hacia la tierra, entonces no es lo mismo la atracción que tiene un elefante hacia la tierra, que la que puede tener una hormiga, cuando se tira un elefante desde un décimo piso, morirá al llegar a tierra, pero la hormiga al tener un peso casi nulo, la caída probablemente siquiera le haga el más mínimo daño. Pero ¿La conciencia del Ego tiene masa?

La conciencia es parte del campo magnético, por lo que en realidad no tiene masa por sí misma, lo que sucede es que, cuando la conciencia del Ego se aferra a los objetos, pasa a quedar atrapado en la energía del mismo, cargándose de electrones. Es decir, que la conciencia queda aferrada a "ese algo" poseedor de materialidad y es a partir de allí que la conciencia posee materialidad. Entonces, la conciencia del Ego no posee masa por sí misma. Sino que la materialidad y la densidad de la conciencia del Ego, está dada por la densidad y la materialidad del objeto. Lo que llamamos normalmente "adicción" o "dependencia", no es otra cosa que la conciencia que se encuentra aferrada a los objetos donde posee la masa y la densidad de los mismos. El objeto es lo que le da densidad y masa a la conciencia, es lo que lleva a que la misma quede atrapada a la tierra y no pueda despertar la conciencia más allá de la realidad exterior.

La mayor ilusión de la mente radica en creer que lo que el hombre, toca, siente y experimenta es real, esto está dado por la conciencia del hombre que se encuentra atrapada en el mundo físico. Los objetos materiales no son objetos materiales en sí, sino que son luz atrapada en la forma, mejor dicho, los objetos son tal, porque la conciencia necesita experimentar la forma. ¿Son los objetos materiales densos como la conciencia del hombre? O ¿Es la conciencia densa como los objetos materiales?

Dijimos que la mente del hombre y la realidad son lo mismo, pero la diferencia es que la realidad se encuentra siempre en la mente de la persona, aunque esta es tan grande como el universo mismo. Lo que el hombre experimenta como realidad material, es el grado más bajo que puede experimentar un Ser sin sufrir dispersión energética, por lo que es el grado más bajo de unidad de la conciencia. Cuando el hombre experimenta la realidad material, se encuentra experimentando el grado más bajo de su conciencia y decimos que el Ego, es el resultado de la misma.

El Mundo Elemental

La conciencia del hombre se encuentra trabajando en el plano físico, porque el mismo refiere al grado más bajo de conciencia y es desde allí donde el Sujeto irá creciendo, e irá liberándose de los objetos materiales de su conciencia, los cuales le permiten ir formando su mente e ir aprendiendo a partir de esta realidad. Los objetos materiales, no son objetos, podríamos decir, que lo que el hombre experimenta como materia, refiere a otros grupos de conciencia que se encuentran trabajando en la realidad material, por lo que son “seres de conciencia” y no objetos, puesto que solo son objetos para la mente del hombre, o la mente del Ego, más allá de esta, cada objeto es en sí parte de un Ser o un Ser que está creciendo en el interior de la forma.

Por eso decimos que cuando el hombre deja de ver la realidad desde la conciencia de su Ego, no experimenta objetos ni externos, ni internos, más allá

del Ego no hay objeto alguno, lo que se experimenta es la conexión con otro Ser de conciencia o con partes de mi propia conciencia. Todo lo que vemos, es en realidad parte de la mente, pero no existe “mi mente”, sencillamente eso es parte de la ilusión del Ego, nuestra mente no es más que una parte de una mente más grande, que es parte de una mente más grande y que es parte de otra más grande. Por lo que cuando nuestra conciencia crece más allá del Ego, la mente deja de ser solamente la realidad exterior, para poder conocer, entender y experimentar otros planos de la mente.

La mente individual, es una muy pequeña posibilidad, donde se vive, es una pequeña realidad, que se encuentra en un plano y una dimensión de una mente más grande. Cuando crece nuestra conciencia, la realidad que se experimenta y que se siente como separada se disuelve en la mente más grande, pasando a vivir en un plano y dimensión diferente de acuerdo al grado de conciencia que el hombre tiene.

Cuando hablamos del polo negativo de la conciencia, refiere a que el hombre absorbe la energía más baja y esto lleva a que su conciencia, se vuelva pequeña y le falte fuerza y voltaje para poder transformar la energía interior, así pues el hombre sufre porque se encuentra atrapado en una situación que no puede curar o no puede resolver. Ningún ser que se encuentra en el plano material, puede entender que se encuentra totalmente atrapado y tampoco puede entender de qué se trata ese atrapamiento.

El atrapamiento refiere a que la conciencia cree “ser la forma”, la vaca no tiene conciencia Yo, pero la conciencia cree que es vaca, por lo que el Ser se encuentra atrapado en la materia, sin poder hacer otra cosa que adaptarse y evolucionar. El atrapamiento es siempre en la conciencia. Pero en el momento que se forma el Yo o Ego, se produce algo que no posee ninguna otra especie animal o vegetal, que si bien tienen conciencia, su conciencia se encuentra en el proceso de evolución, donde hay una búsqueda de adaptación al medio externo. Mientras que en el Yo o Ego del reino humano, se produce la búsqueda de “Otra cosa”, y es aquí donde se produce la separación del hombre, del reino animal.

Esa “otra cosa” es lo que lleva al hombre, a ser un elemental, parte de la mente planetaria, a ser capaz de crear su propia mente, la cual no es una copia del mundo externo, sino que se produce una construcción diferente del mismo. Es decir, que el hombre no es un intérprete pasivo de la realidad externa, sino que es capaz de construir su propia realidad. Y al separarse de la mente de la que forma parte, es capaz de elegir, esta capacidad es muy importante, porque es justamente la capacidad de elegir lo que puede llevar al Ser, a liberarse de las ataduras de la forma.

El Yo o Ego es la formación más elevada a la que se puede llegar en el mundo material o mundo de la forma, todo crecimiento más allá del mundo material, implica siempre ir más allá del Ego. La unidad de cada uno de los elementos en la forma, es lo más elevado que se puede llegar en el mundo físico, esa unidad se replica en cada uno de los ámbitos del hombre, ¿No es acaso su sexualidad una búsqueda de unidad con el Otro? ¿No es acaso la amistad una búsqueda de unidad con el Otro? El hombre sin darse cuenta tiene una búsqueda de unidad, pero cuando hablamos del crecimiento del Ego, hacemos referencia a la búsqueda de unidad con todo lo que hay en su realidad externa.

Cada centro o chakra de conciencia no es otra cosa, que una búsqueda de unidad en los diferentes planos del hombre, es decir, que cuando el hombre se encuentra trabajando en tal o cual plano de la conciencia, lo hace desde o centro o chakra, buscando la unidad con lo que hay en su realidad y en su mente. En el caso del Ego, su búsqueda de unidad se realiza con lo que hay en el mundo exterior del hombre. Se puede ver que el primer centro es el centro de mayor separación de la conciencia, donde solo se puede reconocer la unidad a nivel físico y va creciendo en unidad pasando por los diferentes centros y por los diferentes niveles de conciencia, hasta que todo aquello que estaba separado en la mente pasa a ser uno, podemos definir la unidad de los elementos de la mente como luz, dado que esta se produce por la síntesis de los elementos.

En la conciencia mientras menos luz haya, mayor separación habrá. Justamente esa es siempre la elección del Ego, elegir aquello a lo que se va unir y de lo que se va a separar, siendo un eterno trabajo de la conciencia, el

de buscar la unión y la separación, hasta que uno de los dos gana y el otro desaparece, es decir, que en el punto donde ganó la total unidad del Ser, ya no existe separación.

El Yo es un trabajador incansable, que se encarga de seleccionar todo aquello que va a tomar del medio externo, para convertirlo en objeto interno, pero el Ego no sabe que no es un objeto el que está absorbiendo y haciendo parte de su mente, sino que es un Ser o parte del mismo, un Ser que posee vibración y conciencia, por lo que todo lo que absorbe el Yo tiene conciencia. Para el Yo es solo un objeto, sin saber que todo lo que el Yo pone en el interior de su mente, posee vibración y energía, por eso cuando el Yo absorbe algo y lo convierte en un objeto en su interior, sin saberlo, está poniendo algo en su conciencia. Todo tiene conciencia, por lo que todos los procesos energéticos donde la energía material es transformada en el interior del hombre en parte del ser positivo, refiere a la elaboración que hace el Sujeto por medio de la compasión, cuando esa energía no puede ser elaborada y transformada se produce la razón.

El Yo no puede transformar la energía, dado que su trabajo consiste en buscar la unidad y la separación de los elementos de la realidad material, o emocional o mental, pero no de la conciencia, porque como dijimos el Yo solo sabe de representaciones, pero no sabe nada de energía, es el Sujeto, el que se encargará de transformar la energía que el Ego traiga a la vida y será él, el que buscará elaborarla. Cuando la conciencia del hombre, no pueda llegar más allá del Ego, tampoco será posible la elaboración, por lo que toda energía que entre en la vida del Ego y no pueda ser transformada por medio del amor, la compasión y el entendimiento, quedará girando sobre sí misma, como parte del Ego. Es decir, que todo aquello que no pueda ser transformado en parte del Sujeto, quedará siendo parte del Ego y girará sobre sí mismo, llevando a que este repita una y otra vez, las mismas situaciones y la misma realidad.

¿Qué función cumple el Ego en la vida del Sujeto? La inteligencia del Sujeto sobrepasa por mucho a lo que se pueda imaginar el Yo, el Yo solo es una pequeña parte del Sujeto, es la parte que es conciente de sí mismo y que se forma a partir del mundo externo, dado que es allí, donde a partir del reflejo que el mundo le da, es que puede mirarse a sí mismo. Pero para entender la

función del Yo en el interior del Sujeto, debemos entender este, como la suma de todas las energías que hay en el interior del hombre, el Sujeto no se refiere al ser físico, sino al Ser de conciencia. La parte más elevada de esa conciencia, es lo que llamamos el Ser verdadero, el cual sostiene y abarca todas las energías en su interior, el Ser interior del hombre, no es el Sujeto, sino que es la síntesis de todas las energías en el interior del mismo.

La diferencia entre el Sujeto y el Ser interior, es que el Sujeto es la unión de las energías, pero muchas veces o en la mayoría de los casos, no encajan unas con otras, por lo que podemos ver que el Sujeto posee muchos tipos y planos de conciencia; cuando estos planos se encuentran encajados, trabajando juntos, vibrando en una sola energía, podemos decir, que estamos hablando del Ser interior del Sujeto. El Sujeto es la unión de los elementos diferentes, mientras que el Ser interior, es la síntesis de todos los elementos, donde todos son y se vuelven “Uno”. En el Ser interior todos los planos de conciencia, todas las energías, se vuelven uno y vibran en la misma frecuencia. Es decir, que el Ser interior es el resultado final de todo el trabajo del Sujeto.

No debemos olvidar que el Sujeto, es un procesador de energía, así como el cuerpo de todos los seres es un procesador de energía material que permite sostener la vida física. El Sujeto es el procesador de las energías que existen en los diferentes planos de conciencia y se encarga de mantener la subsistencia del cuerpo etérico, o cuerpo de energía del hombre. Pero ¿El Yo qué lugar ocupa en todo esto?

Con respecto a los procesos energéticos, el Yo es en esencia, la parte del sistema interior del hombre, que le permite seleccionar, internalizar y digerir esa energía que viene del exterior para ser utilizada como energía por las demás partes del sistema energético del hombre. Siempre hablamos de los niveles o planos de conciencia, pero nunca hablamos de los procesos de la misma. Podemos decir que en lo que respecta al procesamiento de energía, el Yo tiene una función de vital importancia, dado que será el encargado de absorber la energía que viene del medio externo, que como ya sabrán es energía negativa y requiere un proceso de elaboración mucho más importante que la energía positiva, que no requiere mayor trabajo por parte del Sujeto.

Entonces el trabajo fundamental de todos y cada uno de los seres humanos, es trabajar en la selección y la digestión de la energía exterior y convertirla en energía útil para el Sujeto. Cada Ego o Yo, trabaja sin conciencia de las demás partes del sistema y hace su trabajo sin necesidad de que sepa o no sepa sobre el mismo. Puesto que el trabajo se realiza con total independencia de que el Ego sepa o no sepa lo que está haciendo. Es totalmente insignificante los conocimientos que el hombre tenga, no importan sus conocimientos científicos, o sus conocimientos espirituales, dado que el Yo hará el trabajo independientemente de lo que pueda llegar a saber, o a creer, pero el trabajo es mucho más simple y más fácil, cuando en lugar de conocimiento o creencias de cualquier tipo, hay un entendimiento de la verdadera existencia del hombre.

El hombre como ser físico y la conciencia que se forma a partir de esta existencia física, será siempre y en todos los casos, todo aquello que esté relacionado con el mundo exterior; el mundo humano, la sociedad y la civilización humana, será siempre algo del Ego y para el Ego. Pero más allá de esto, el Ego cumple una gran función para el Sujeto y esta es la de alimentarlo cuando este no está totalmente conformado y no puede alimentarse por sí mismo de la energía positiva que deviene y se forma en los planos elevados y que ingresa por el polo norte magnético, tanto del hombre como del planeta. Entonces el Yo o Ego existe, porque el Sujeto no se encuentra completo y está abierto alimentándose de todo lo que hay en la realidad exterior, para que a partir de esta pueda crecer.

Cuando el Sujeto va creciendo internamente, el Ego cada vez es menos necesario, ya que no es necesario el alimento exterior, dado que el Sujeto se puede alimentar de la energía que puede entrar por el centro coronario o glándula pineal. Esta cumple la función de alimentar al Sujeto de una energía de vibración elevada, mientras que el Ego nada sabe sobre esta, el Ego cree que es lo más importante e incluso en la mayoría de los casos, el Ego cree que es la persona. El Yo soy Juan, o Pedro, o soy abogado o médico, no son más que las imágenes de las que el Ego se formó y de las cuales utiliza para formar el falso ser, o el falso Yo. Mientras más baja es la conciencia, mayor será la

creencia del Ego o Yo, de que él es importante y creerá que todo lo que hace lo es.

La función del Ego o Yo, será siempre la de alimentar al Sujeto, para lo cual, él se encargará de seleccionar el alimento, de internalizarlo y de digerirlo para que luego el Sujeto, pueda transformarlo en energía. La tarea más importante del Ego o Yo, es degradar en sus elementos fundamentales la realidad exterior, dicho de otro modo, su trabajo fundamental es convertir la realidad externa, en elementos que puedan servir para que el Sujeto los pueda convertir en nutrientes. El Ego tiene grabado en su interior el trabajo y la efectividad con la que lo realice, le dará la posibilidad, de usar esa energía para que el Sujeto pueda acrecentar ese cuerpo energético o cuerpo de la conciencia. El Ego entonces se encargará de alimentarse de lo que hay en el exterior y el Sujeto se encargará de metabolizar esos elementos para convertirlos en energía.

La razón, así como la lógica, y todos los mecanismos defensivos que el Yo pueda usar, son en realidad sus herramientas, para lograr digerir y controlar la realidad externa. La razón, como la lógica, se encarga de degradar las energías externas, en partes más pequeñas que puedan ser usadas por el Sujeto. No olvidemos que el Sujeto, refiere al Sujeto de energía, este no puede asimilar la energía del mundo externo, ni puede trabajar con la misma, debido a que posee demasiada “masa”, justamente todos los trabajos internos del Ego consistirán en despojar de esa masa o densidad, a los elementos que vienen del exterior. Este trabajo nunca termina hasta que el Sujeto este completo y no importa lo que el Ego quiera, siempre estará procesando energía.

Cuando el Sujeto es más pequeño, busca hacerse de toda la energía posible del medio exterior, por lo que el Ego en estas etapas de la conciencia, tiene un lugar de mucha importancia, pero a medida que la conciencia del Sujeto crece, ya no necesita alimentarse tanto del mundo externo, que recordemos que se alimenta desde el primer centro y la energía comienza a subir de centro en centro, de acuerdo a la capacidad del Sujeto para procesar esta energía, hasta que llega el momento en que se prende el séptimo centro o chakra y desde allí, procede a alimentarse con una total independencia del mundo externo. Este proceso no se da por las pretensiones o deseos del Ego

de prender el séptimo centro o glándula pineal, sino que se logra por un proceso de maduración interior y una necesidad del Sujeto y no por una simple búsqueda del Ego.

El Ego funciona de manera idéntica al sistema digestivo humano, y podemos relacionar la conciencia y las diferentes partes de la conciencia del Ego en el cuerpo etérico con las partes de este sistema digestivo. Pero si nosotros que somos los Egos y que nacemos de la conciencia del Cuerpo, ¿Qué es el Sujeto? Cuando hablamos del cuerpo de la conciencia, no podemos hacer la correlación entre un cuerpo o un Ego, vemos siempre que la unidad del Ego es la energía física, pero la energía no está asociada al cuerpo físico sino al "campo etérico", pero ¿Qué es este campo etérico? Muchas veces cuando hablamos de campo etérico o campo de energía, estamos hablando de ese mundo invisible a los ojos humanos, aquellas energías que sin necesidad de ser físicas, pueden afectar el mundo físico.

Cuando nosotros vemos el Sujeto, decimos que no es el Ego y que no refiere al campo físico, sino que es un campo que se extiende alrededor del Sujeto, donde existen todo tipo de seres vivos o entidades y que se alimentan y viven de este campo de energía que tiene el Sujeto, cada una de estas luchan para apoderarse de la conciencia y de esta manera poder conseguir alimentándose de la misma. Cada una de las vibraciones de la realidad del hombre, están creadas para alimentar a estas entidades que viven en el interior del Sujeto.

Pero ustedes dirán: ¿Qué son esas entidades? ¿Son ángeles o demonios?, ¿Parásitos astrales? Existe una dificultad muy grande para lograr una explicación convincente de los mismos, porque el hombre relaciona todo con su realidad física y la realidad de la conciencia no funciona de manera idéntica a la realidad física, aunque la segunda será siempre consecuencia de la primera. Siempre se habló de que hay seres en lo que conocen como astral que se alimentan del hombre, pero cuando vemos la conciencia del mismo, podemos decir, que todo lo que hay en la conciencia del hombre se alimenta de este o mejor dicho, todo aquello que se encuentra en la mente inferior del hombre, se alimenta de la energía que viene del exterior, mientras que todo

aquello que es parte de la mente superior, se alimenta de la energía positiva que ingresa por el centro coronario o glándula pineal.

Cada uno de los objetos de la mente, posee dos partes, la parte que alimenta al Sujeto, y la parte oscura en la que la luz no pasa, debido a la densidad de los objetos, es allí donde todo tipo de entidades se alimentan de la energía del hombre, sin ser detectados, dado que se esconden siempre detrás de las representaciones. Por ese motivo no es de fiar, porque estas entidades están usando constantemente todo tipo de razón y todas las representaciones que sean necesarias, para no ser detectadas por el hombre. La mente inferior del hombre está totalmente poblada de todo tipo de entidades que viven y se alimentan de la energía de su conciencia.

Debemos diferenciar el Ser de energía, de todas las entidades o seres que viven en la mente inferior del hombre, cientos de miles de entidades viven y se alimentan de la conciencia del hombre, buscando que la conciencia vibre en las frecuencias que estas entidades necesitan para subsistir, esto es algo muy importante que no debe ser pasado por alto. Dado que dijimos que la realidad que es en sí un plano de la mente, está determinada desde la conciencia, pero esta no es una, sino que está conformada por cientos de miles de entidades, si podemos llamarla de esa manera, aunque prefería llamarlos "seres elementales", dado que son seres que quedaron atrapados en el mundo de las formas o mundo material y no pudieron trascender esa realidad, estos seres se desconectaron de la fuente o del Ser y terminaron girando sobre sí mismos, dado que poseen demasiada densidad y nunca pudieron dejar el mundo de las formas.

Cada realidad, posee su plano de conciencia que la alimenta, estos seres se encuentran en la realidad del Sujeto, alimentándose de su energía, llevando a que la conciencia del hombre se mantenga vibrando en esas frecuencias, para que estos puedan ser alimentados; cuando el Sujeto logra transformar la energía que se encuentran en los planos más bajos de la mente, pasa lo contrario, dado que en vez de que estas entidades se alimenten de su conciencia, el Sujeto transformará a estas entidades llevando a que las mismas dejen de alimentarse de la conciencia del hombre y la energía de la conciencia que nació del Ser interior del hombre, volverá a ser parte del mismo.

Estas entidades no son del hombre, ni del Ego, sino que forman parte del planeta; cuando nosotros vemos al planeta siempre estamos viendo una entidad física, pero no vemos que el mismo es mucho más que energía física y material, el hombre puede decirse que es un ser que se alimenta de la energía del planeta y vive a partir del mismo, de la misma manera se puede pensar al hombre, como un planeta en menor escala, donde posee entidades que se alimentan del mismo y viven en su interior.

El Sujeto es una parte individualizada de la energía del planeta, es justamente el Yo o Ego, el que lleva a que esta energía se individualice y se separe, pero esta energía es del planeta, simplemente cuando el hombre las lleva a que vivan en su interior, tiene la posibilidad de transformar esta energía en parte de ese Ser de energía, que es la parte más interior del Ser. El Ego puede tomar cuanta energía quiera del planeta, pero sin saberlo también será esclavo de la misma, si no puede transformarla en algo positivo y será esa energía la que se alimentará de la conciencia del hombre, pero no será parte del Ser del hombre.

La mente del hombre funciona de la misma manera que la mente del planeta, donde hay dos realidades totalmente contrapuestas, una en la que la mente es gobernada por todo tipo de entidades que provienen del exterior, es decir, que lo que llamamos mente inferior no está gobernada por el Ego como el hombre quiere creer, sino que la mente está gobernada por entidades de acuerdo al poder de las mismas. En otros términos es como en el mundo del hombre, donde quien engañe más, tendrá mayor poder, recuerden que todo tipos de energías pueden utilizar las representaciones, para todos los fines que se imaginen. Como por ejemplo, podemos hacer una orgía, donde se les hace creer a los participantes que de esa manera están llamando a los seres celestiales. Es decir, que quienes gobiernan el mundo externo, al igual que lo que gobierna la mente inferior del hombre, son siempre las energías que mejor se esconden y utilizan las representaciones a su favor.

El caso más simple que se puede ver en la mente del hombre es la culpa, donde se utiliza algún tipo de representación para someterlo y a partir de la misma atraparlo en lo más bajo de la mente. El miedo funciona de la misma manera, se utiliza determinadas representaciones para generar miedo en la

mente del hombre y a partir del mismo, no solo alimentar con la conciencia a esas entidades que se encuentran en lo más bajo de la mente, sino también de esa manera someten al hombre. Si observas el mundo del hombre y sus civilizaciones, funcionan de la misma manera que la mente inferior del hombre. Conocer ese mundo inferior no requiere mucho trabajo, pero la pregunta es ¿Cómo es esa mente superior? Esta no es como el mundo del hombre, como tampoco es el reflejo de las ciudades externas del planeta, por lo que la verdadera dificultad no está en conocer la mente inferior, sino en conocer la mente superior. El Ego nada puede hacer con esa mente superior, dado que el mismo se formó a imagen y semejanza del mundo externo, mientras que el Ser interior, podría decirse que funciona a imagen y semejanza del mundo interno. ¿Cuánto sabes del mundo interno del planeta?

El Ego sirve para trabajar con el mundo externo y nace del mismo, pero este no sirve para llegar al Ser interior, no hay conexión entre el Ser interior y el Ego, dado que el Ego es el punto de mayor externalidad, mientras que el Ser, es el punto más interno y más profundo del hombre. El Sujeto, es la conexión entre el Ser y el Ego, donde debemos imaginarnos que el Ser puede ser "nuestro sistema nervioso" y el Ego, sería nuestro "sistema digestivo", pero el sistema digestivo no se conecta de manera directa con el S.N.C. sino que pasa por otros sistemas para que la energía pueda llegar al mismo. Pero si relacionamos al Ser con el S.N.C. debemos entender que el Sujeto es todo el organismo y se encarga de todos los procesos energéticos del mismo, pero así como el organismo es una maquina perfecta, encargada del sostenimiento del S.N.C., de la misma manera, el Sujeto se encargará del sostenimiento y mantenimiento del Ser.

El Ser interior es totalmente positivo, mientras que el Ego es totalmente negativo. Como mencionamos anteriormente, no hay una conexión directa entre el Ego y el Ser interior, entender la relación es como ver un conjunto de círculos concéntricos uno dentro del otro, donde el Ego sería los círculos más externos, mientras que el Ser se encuentra en lo más profundo de la esfera, por lo que el Ser puede ver y entender al Ego, pero el Ego no puede ver al Ser, dado que este se encuentra en el interior y el Ego siempre está mirando hacia

el exterior. Es el Ego el que forma esa barrera o membrana que lo separa y lo une con el exterior.

El núcleo o el Ser interior no está conformado por materia, su energía es mucho más sutil y elevada que cualquier cosa que se encuentra en la realidad externa del hombre, por lo que este Ser interior no tiene contacto con el mundo externo de manera directa, por lo tanto, se comunica con el Sujeto y este con el Ego y será este el que tenga contacto con el mundo externo. El Ser interior recibe la energía que ha procesado el Sujeto y que anteriormente ha sido digerida por el Ego, pero el Ser interior no se acerca a la realidad exterior, o no puede tener contacto con la misma, dado que pertenecen a energías totalmente diferentes. El Ser interior no está sujeto a la materialidad, lo que significa que no posee limitación alguna, a excepción de la limitación de no poder vivir en el mundo material.

El Ser interior no tiene un nombre, ni familia, ni amigos, ni busca dinero, trabajo o algún tipo de éxito, el Ser interior del hombre, no tiene forma física, ni está envuelto en ninguno de los conflictos humanos, simplemente vibra y esto para el Ego no significa nada, pero para el Ser lo es todo, puesto que el lenguaje del Ser interior que es el mismo que el del universo, es energía frecuencia, vibración, mientras que las consecuencias de esta son la forma, el color, la geometría, etc., El Ser interior vibra y solo vibra, teniendo como su lenguaje, la frecuencia y la vibración, pero cuando esa energía se aleja de ese núcleo, se va revistiendo de forma (representación) y con ella, devienen las demás características de las energías en el mundo material.

En el mundo del Ego vibrar todo el día sería una pérdida de tiempo, por lo que ningún Ego buscaría ir más allá de las representaciones y simplemente vibraría. Cuando el hombre aprende a cesar todo aquello que viene del Ego y entra en ese estado donde simplemente “vibra”, es el punto donde la conciencia vuelve al Ser interior, es allí donde el hombre está viviendo como Sujeto y no como Ego. Como Sujeto que puede conectarse y vivir a partir del Ser interior que es lo más positivo y elevado que pueda existir en el interior del hombre.

Se debe aclarar que el término “vibración” no refiere, a un estado donde uno se encuentra feliz y pleno, sino que el Sujeto, sale del cuerpo físico y con su conciencia trabaja en el cuerpo de la conciencia, donde sencillamente toda representación cesa y solo hay vibración. La conciencia deja de alimentar representaciones y lleva a que la energía vuelva al Ser. Es sorprendente y uno de los secretos mejores guardados, lo referente a todo el cuerpo de la conciencia y lo más sorprendente no es tener el conocimiento del mismo, sino el poder experimentarlo.

Que el mundo de lo invisible no pueda ser captado por los sentidos, lleva a la mayor cantidad de engaños y manipulaciones mundiales, sobre estos temas, pero que sea invisible no significa que no vibre, pues es justamente de esta manera en la que el Sujeto puede experimentar la mente superior, en la que no hay representación alguna, simplemente hay energía vibrando a velocidades por encima de la materia. Solo cuando el hombre aprende a tener el control sobre el cuerpo etérico, cuerpo de energía o cuerpo de la conciencia, es cuando el hombre puede acceder a la mente superior.

No hay ángeles, santos, ni profetas en la mente superior, simplemente hay seres que vibran a velocidades incalculables y al tener conciencias tan grandes, pueden abarcar muchas veces hasta sistemas solares enteros. Al ser la vibración del hombre tan baja y tan pequeña, se forman a partir de ella objetos y representaciones. No existe tal cosa como el mundo “espiritual” que el hombre se imagina. Existe energía y seres de energía vibrando en todas las octavas y frecuencias inimaginables, formando todos los planos y dimensiones del universo.

Las personas asocian la vida al movimiento, pero no ven que todo lo que hay en el universo físico o no físico vibra, es decir, que todo tiene conciencia; no existe algo que no posea vida, como tampoco algo que no posea conciencia, pero en el caso del hombre, tiene lo que se denomina “autoconciencia”, él cree que esto es algo azaroso y no entiende que es parte de la evolución y el crecimiento de la conciencia, el punto de la autoconciencia, que también podríamos definirlo como el punto donde se forma el “yo” o Ego. La diferencia entre todos los seres del universo es siempre de conciencia, aunque nosotros veamos una piedra y pensemos que esta no posee

movimiento o que la energía no está circulando, es porque sencillamente estamos viendo la misma desde nuestros ojos humanos.

La Autoconciencia

La autoconciencia del hombre, no es un atributo humano, puesto que no le pertenece solo a la humanidad, sino que la humanidad se encuentra pasando por la etapa de autoconciencia, en la que al lograr un mayor desarrollo, saldrá también de la misma. En otras palabras, el Ego o Yo, es una etapa en el crecimiento del hombre, cuando se complete la misma, dejará de buscar crecer para el exterior y buscará crecer hacia el interior. Esto es un paso obligado en el crecimiento de la civilización humana, donde la misma se encuentra en este momento en el punto de mayor desarrollo del Ego, donde el hombre considera que su desarrollo y su expansión hacia fuera son infinitos, pero esto no es así y cuando el hombre descubre que todo crecimiento hacia el exterior es siempre limitado, comienza a buscar crecer internamente.

Este crecimiento hacia el interior, implica que el hombre comienza a liberar su mente de los objetos exteriores que pasaron a ser parte de la mente y al hacer esto, la mente lentamente se va convirtiendo en la “mente superior”. Se puede observar que mientras menos es el crecimiento del Ego, más poblada está la mente inferior de objetos mentales, por tanto, una mente muy llena, refiere a una conciencia muy baja. Cuando la conciencia va creciendo, va llevando a que la mente se vaya vaciando de objetos.

El paso de la mente inferior, al paso de la mente superior, implica siempre y en todos los casos que el trabajo del Ego cese, donde este siente que ya no hay nada en la realidad externa o también llamada realidad inferior, de la que desee alimentarse. El Ego es necesario mientras que el Sujeto sienta que hay algo en la realidad exterior de lo que quiera alimentarse. Cuando el Ego siente que ya no hay nada de lo que quiera alimentarse, comienza el

proceso de crecimiento interior, donde el Ego comienza a liberarse de los objetos de los que alguna vez se había alimentado, más bien, comienza el desapego, conjuntamente con el mismo, se produce el entendimiento donde el Sujeto comienza a replantearse y a ver la vida desde un lugar diferente, no ya desde la mirada del Otro, sino que lo construye desde su propio lugar y por ultimo comienza a vivir en el amor, donde se produce una renuncia al Yo o Ego.

Pero ¿Qué pasa con la autoconciencia del Ego, cuando comienza a despertar la mente superior? La autoconciencia del Ego, es en realidad una conciencia del Otro, es decir, que el Ego se estaba conociendo a sí mismo a partir del Otro, en la etapa de autoconciencia del Yo, el mismo buscaba definirse por medio de la separación con el Otro y con todo lo que lo rodea, había formado ciudades para separarse de la naturaleza, grandes paredes para separar a las personas y hasta próximamente habrá una realidad virtual que llevará a una separación cada vez más grande entre personas. Por lo que la etapa de autoconciencia del Sujeto, donde el Yo se mira a sí mismo, es una etapa de separación. La etapa de autoconciencia, es decir, de la conciencia centrada en el Yo termina, cuando la etapa de separación con todo lo que al hombre lo rodea termina.

El Yo es en esencia separación, es justamente esa separación la que no permite que el Yo pueda entender algo más allá de él. Es esa separación lo que lleva a que por mucho tiempo el hombre tenga que aprender una y otra vez las mismas cosas. Puesto que todo aquello que el Ser busca que el Ego aprenda, refiere a entender las cosas como parte de sí mismo, por lo que cuando el hombre trabaja desde la separación hace cada vez más largo y más difícil el proceso. Podríamos decir que la purificación del hombre, no es otra cosa que salir de ese punto de separación en el que se encuentra. Donde hay deseo, hay separación, donde hay pensamiento, hay separación, donde hay una búsqueda que nazca del Yo, será siempre la consecuencia, mayor separación con todas las cosas.

¿Cómo debe el hombre entender esa separación? La separación podría decirse que es un extremo, donde en el lado opuesto del mismo podríamos encontrar la síntesis, por lo que el impulso a la separación y el impulso a la

unión y/o unificación, son dos movimientos constantes en el universo. Podemos observar estos dos impulsos en todas las cosas, hasta podemos decir, que todo lo que existe en el mundo físico, se forma de la unidad de unos elementos que se separan de otros elementos. Todo en el mundo material se encuentra separado, pero unido al mismo tiempo, como sabemos existen dos mundos, infinitas realidades y dos partes de la mente; la mente inferior y la mente superior. Podemos observar que la diferencia entre la mente inferior con respecto a la superior, es que en la primera, son más grandes las fuerzas de separación que las de unificación, mientras que en la mente superior, son mucho más fuertes las fuerzas de unificación que las de separación.

En la mente inferior, que es donde vive el Ego, las fuerzas de separación son más importantes, son más fuertes que las de unificación, por lo que de esa manera se forma todo lo que existe en la realidad material. Todo lo que existe en la realidad, se forma porque a nivel de la conciencia algo se ha separado, buscando su propia unidad separada, una piedra, una planta, un animal o un ser humano, son pedazos de conciencia universal que se han separado del resto, manteniendo su propia unidad interna. ¿Quieren imaginarse como es más allá del mundo material? Imaginen que toda esa conciencia en vez de buscar separación, busca la unidad, es como una pieza gigante y enorme de ingeniería donde millones de piezas comienzan a encajar y a moverse todas juntas.

En la mente inferior ya sea del universo, del planeta o del hombre, se experimentan los objetos como uno separado del Otro, como así también se experimenta el Yo, separado del resto del mundo y en la mayoría de las veces, ese Ego considera, que tiene una importancia mayor a la de los demás Egos. Lo que define a todo aquello que sea parte del Ego, consiste en que la conciencia está mayormente relacionada con el mundo material, la vida material y el cuerpo material. Más allá del Ego, mi cuerpo es un vehículo sin importancia.

La separación debe entenderse como una parte de esa gran conciencia que se va alejando de la fuente de luz, que mantiene a esa maquinaria girando y encajando todas las piezas. Cuando la conciencia se va alejando de la fuente, experimenta un sentimiento de desconexión y de soledad, una

búsqueda interior de volver a ser parte de la misma, es eso lo que el hombre busca sin darse cuenta desde su Ego en las relaciones amorosas, sociales, o con la naturaleza. La búsqueda de unidad que se experimenta desde el Ego, no es más que la consecuencia de la tremenda separación y la falta de amor en el interior del hombre. El hombre busca negar la separación interior, buscando la unidad, pero su elección está tomada; mientras que la conciencia sea de separación, la realidad será también de separación.

Recuerden que el Ego, es el mayor grado de unidad que puede llegar a experimentar la conciencia de manera material, por lo que el hombre, ha llegado a lo más elevado de la evolución en el plano material. Para ir más allá de este, tendrá que romperse a sí mismo, porque su Ego y todo lo que el hombre "es", sería consecuencia de esa separación. Justamente en la autoconciencia del Yo, el Yo se define a sí mismo como "Yo soy esto" o "Yo soy". En el momento en que el hombre crea haber encontrado su identidad, la definición de su Ser, lo que realmente logró es que su conciencia, se separe de la conciencia de especie. Podemos observar que la conciencia colectiva en la que el hombre se encuentra, es el punto medio entre la conciencia de especie y la conciencia del Ego individualizado.

Cuando el Ego se ha individualizado, es el punto donde debe elegir, expandirse como Sujeto o expandirse como "Ego", buscando no solo tener el poder y el control sobre su vida, sino también tener el poder y el control sobre Otros. Esto es la base de la energía negativa, donde se busca tener el poder formando una jerarquía de poder, donde el ser de mayor poder tiene la energía de todos los seres que están abajo. El ejemplo más claro puede mostrarse con las empresas, que no son más que la consecuencia del poder y en control del Ego y su necesidad de tener la energía y el poder de todo lo que hay en el mundo material; las religiones, sectas, industrias, sistemas educativos, sistemas económicos y políticos, funcionan tomando la energía del Otro, llevando al sometimiento del Otro.

El camino positivo de la individualización, consiste en que el Ego ha experimentado la forma física, la realidad material y siente en su interior, que nada quiere de ella, por lo que busca liberarse de todo lo que hay en su realidad física. En este caso el hombre experimenta la frase "nada quiero para

mí" y "solo en la liberación y la bienaventuranza del Otro está mi camino", por supuesto que el camino hacia lo positivo refiere en despojarse de todo para darle al Otro. Pero este dar al Otro, refiere a un tipo de conciencia donde el hombre deja de vivir en la separación de la materia y del mundo, para experimentar la unidad no solo consigo mismo, sino también con todos los seres.

Podemos decir, que todo discurso que refiera siempre a una búsqueda de la separación y de la diferenciación con el Otro, cualquier discurso que hable de que uno es más importante que el Otro, o que encontrarán la salvación por ser especiales, es la trampa donde el Sujeto que ha llegado a cierto grado de individualidad, comienza a elegir un camino. Cuando el Sujeto logra la autoconciencia y comienza a crecer en la misma, llega a un punto de que se forma como un ser individual, desde allí busca seguir el camino del poder, la separación y el tomar la mayor cantidad de energía de los Otros, buscando un beneficio a partir del Otro. Dicho de otro modo, buscan que el Otro les sirva de alguna manera, ese es esencialmente el camino de lo negativo, mientras que en el camino de lo positivo, buscan servir al Otro, por eso decimos que todo aquel que ha llegado a despertar el corazón interior del hombre, encuentra que no hay otro sentido que el servicio al Otro; mientras que aquellos que han buscado su crecimiento a partir del Ego (el camino de lo negativo), han buscado el mayor beneficio de los demás, sin importar realmente el Otro.

El resultado final de la evolución humana, o el desarrollo en el Ego, consiste en despertar la conciencia del corazón interior del hombre, donde comienza a liberarse de las ataduras del Ego y comienza a vivir desde el corazón interior. Este "corazón interior" no refiere al corazón físico del hombre, sino que refiere, a que el verdadero corazón del hombre es la "chispa" que se encuentra en su corazón, a la vibración que se encarga de mantener la unidad con todo. Este corazón se lo relaciona con el cuarto centro o chakra, donde el hombre comienza a vivir desde un nivel de conciencia, donde ya no experimenta la separación de la materia, sino que ha trascendido esta separación, encontrando la unidad con todas las cosas.

El corazón interior no es en realidad la conciencia del Ser, sino que es la manera de llegar a la misma, dado que cuando el hombre descubre el corazón interior, descubre la verdad, entonces puede vivir y entender la vibración de todas las cosas, porque puede experimentarla de manera real y verdadera. Paradójicamente el camino a la mente superior, no es por medio del pensamiento, ni el desarrollo de estudios de ningún tipo, sino que la única manera de llegar a la mente superior, es por medio del corazón interior, donde podemos experimentar nuestra propia vibración interior o el núcleo de nuestra vida conciente, que no es otra cosa que la vibración que mantiene la unidad de nuestra conciencia. Es a partir de este corazón interior, donde comenzará el verdadero camino interior que llevará a que el hombre deje de identificarse como un ser físico y material, para pasar a identificarse como un “Ser de energía”, en este caso pasará de ser el Ego para ser el Sujeto, o el Ser de energía, donde podrá experimentar todas las energías en su interior, podrá ver, entender y vivir más allá del Ego.

La existencia del hombre y su crecimiento como Ego, está determinado por su crecimiento y su expansión en el reino material, este crecimiento no es más que el crecimiento de la mente inferior del hombre y esta mente inferior debería ser entendida como un triángulo mirando hacia arriba, donde la mayor parte de la energía, se encuentra aferrada a la tierra. Lo que el hombre crece dentro de él en su Ego y con su mente inferior, es proporcional a su crecimiento en la mente inferior del planeta, o mejor dicho, el Ego crecerá mucho pero como parte de la mente inferior del planeta. Mientras que el crecimiento del hombre más allá del Ego, y el crecimiento de la mente superior del hombre, va de la mano de este crecimiento como “Ser de energía” y no ya como ser físico o material que busca expandirse en la realidad material.

El Ser de energía crece en energía interior, crece como parte de la mente superior del planeta, esta mente superior se puede entender como un triángulo mirando hacia abajo, donde a diferencia del anterior, la mayor parte de la energía se concentra en la parte superior, es decir, que esta energía se aleja del mundo material, y no encuentra atracción de ningún tipo con el mismo, por lo que cuando el hombre va desarrollando y haciendo crecer su mente

superior, se va alejando de la realidad física y material y de todo lo que hay en la misma.

La Naturaleza del Ego

El Ego busca siempre la separación con todos los elementos que hay en su realidad exterior y sin darse cuenta en su razón, busca siempre separarse de todo lo que hay alrededor, pero ¿No es acaso esa la función del sistema digestivo del hombre? Por lo que el Ego como tal, también debe ser entendido como una parte del sistema energético del planeta, que se encarga de descomponer y de transformar la realidad material en nutrientes, es decir, de obtener energía para el planeta. Todos aquellos Ego, que no vivan desde su Ser interior o Ser de energía, son en realidad considerados, como los encargados de digerir la energía del planeta en combustible y energía para la conciencia planetaria.

El hombre, es en sí una célula del sistema digestivo del planeta, que se encarga de transformar la energía material en energía de la conciencia, cuando la energía del planeta pasa por el Yo, más bien, cuando la energía de la conciencia del planeta pasa por el Yo o Ego del hombre, esta energía va ganando y transformándose en energía del Yo, así es que la energía del planeta se va individualizando y se va volviendo autoconsciente. Es decir, que el Ego aunque no lo quiera trabaja en un principio para el planeta y es el encargado de trabajar en su interior, para que las energías del planeta se vayan volviendo "autoconscientes".

Mientras más objetos ponga el ser humano en su mente, mayor trabajo de digestión estará haciendo para el planeta, el hombre no se da cuenta que todas las representaciones que se producen en la mente del hombre, son la consecuencia del trabajo que produce el mismo como digestor de la energía densa del planeta. Las representaciones son consecuencia del razonamiento

del hombre, que no es otra cosa que el intento de digerir la energía del planeta. Como el hombre vive desde su mente inferior, es al mismo tiempo parte de la mente inferior del planeta, dado que cada persona vive como lo que hay en su mente, y se encuentra siempre en el mismo plano del planeta y del universo, en el que se encuentre su mente.

Podemos encontrar siempre una dinámica o una relación entre los seres positivos y los seres negativos, esta relación es lo que ustedes conocen como "dinámica del amo y del esclavo" y no me estoy refiriendo a la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel. Sino a la dinámica, en la que el Ego busca siempre ser el amo, es decir, que el Ego busca siempre que lo sirvan, busca tomar la energía del Otro para su propio beneficio, si hay algo que define al Ego es que no puede dejar de buscar su propio beneficio. El Ego entonces será siempre el que se busca de amo, para sacar el mayor beneficio del Otro, todos los seres que buscan expandirse ya sea de manera conciente o inconsciente, buscan la sumisión del Otro para su propio beneficio.

Como dijimos, los seres positivos que son parte de la mente elevada del planeta y del universo, no pueden pensar en su propio beneficio y les resulta totalmente intolerable esclavizar al Otro para su propio beneficio. Debemos ver que el mundo, si bien ha eliminado la esclavitud, como sistema político y de gobierno, sin embargo, todas las formas de ser parte del sistema, son en el fondo sistemas esclavistas, donde se busca usar toda la energía que se pueda de los demás seres para el beneficio de unos pocos. Mientras que los seres positivos se visten de esclavos, para poder aumentar su trabajo en el dar y en el renunciar, puesto que los seres se van convirtiendo en seres de energía, cuando van renunciando a lo que ellos mismos son es decir, al Ego, por tanto, el vestirse de esclavos, les sirve para que ellos puedan crecer y aumentar su trabajo en el servicio del "dar".

El problema no está en el lugar que ocupa el hombre, sino en el lugar que quiere ocupar, es decir, la mayor parte de las personas si bien son esclavos, buscan ser amo, por lo que lo que realmente buscan es crecer como egos y expandirse en la realidad material. Mientras que la mayoría de los seres positivos, encuentran la esclavitud como el medio adecuado para poder realizar su trabajo interior que no es otra cosa que servir. La finalidad del "Dar", no

refiere a dar para sostener eternamente la dinámica en la que el Otro se beneficia del Sujeto, tomando eternamente la energía del mismo; sino que la finalidad del dar está en despojarse de todo beneficio, de despojarse de todo lo que “el hombre cree ser”, de todo lo inferior.

Cuando vemos una persona como Jesús lavando los pies de sus discípulos, es sencillamente para dar un mensaje, el cual quiere mostrar que el hombre en su camino hacia lo superior debe despojarse de toda búsqueda de beneficio, para dar. En el dar todo, está sencillamente la renuncia y es en esta renuncia, donde el hombre puede despojarse de todo lo inferior. Este mensaje no puede ser entendido por el Ego, dado que para él es inadmisible desprenderse de lo inferior, hasta lo siente como una agresión y sufre al querer desprenderse de algo, por lo que cuando el Ego es el que quiere llevar a cabo este no beneficiarse de algo o de alguien, está buscando a través de esta renuncia algún beneficio mayor, por lo que este es el engaño del Ego que se hace a sí mismo, para poder verse de manera positiva. Esto se puede ver mucho en la espiritualidad.

El Ego es el Maestro del Engaño y ahí reside su naturaleza negativa, dado que lo que el Ego quiere, es verse como un ser positivo, pero no busca ser realmente un ser positivo. Es aquí la gran diferencia, entre los seres que se visten de ovejas y de esclavos para encontrar algún tipo de beneficio, de aquellos que realmente lo son. Al ser positivo no le interesa que lo usen, lo lastimen, lo dañen o le pasen por encima un millón de veces, puesto que para él es el más hermoso de los servicios, entregar su vida al Otro. Muchos dirán que las personas que hacen esas cosas en realidad son tontas, pero justamente al hacer eso, algo en el interior del hombre se desprende.

El amo realmente cumple su función al despojar al Otro de todo beneficio y el esclavo se favorece de despojarse de todo poder, de todo beneficio, pues es allí donde el hombre deja de vivir desde la razón y comienza a vivir desde el corazón. Pero ¿Qué sucede si el hombre comienza a vivir desde el corazón y deja de vivir desde la razón? Al hacer esto el hombre deja de ser parte del sistema digestivo del planeta y su trabajo ya no será procesar toda la basura que viene desde el exterior, es decir, dejará el trabajo difícil y pasará a cumplir otra función en la mente planetaria. Ser un digestor o

transformador de energía material, en energía para la conciencia, es el trabajo de todas aquellas entidades y seres que se encuentran en la mente inferior, del hombre, del planeta y del universo.

Cuando el hombre comienza a vivir desde el corazón, deja de ser un digestor o un procesador, y es allí donde dejará de ser parte de la mente inferior, para ser parte de la mente superior, su trabajo ya no será sentir, ni pensar, ni producir ningún tipo de razonamiento, sino que su trabajo será llevar la vida, la conciencia, la energía elevada, las ideas y nutrir las mentes que se encuentran más abajo en la mente planetaria y universal. Recordemos que en la mente elevada no hay forma o representación, pero hay una energía elevada que renueva y da vida a todas las cosas, aquellas personas que viven desde el corazón serán las encargadas de llevar la vida y la energía al mundo, de poder transformar esa vibración y energía elevada en ideas nuevas y sutiles que permiten cambios de conciencia en el mundo.

Aquellas personas que comienzan a vivir desde el corazón, simplemente pueden entender a la perfección lo que estoy diciendo, porque no es algo teórico, sino algo vivido, donde todo su trabajo es llevar una nueva energía, quebrar con viejos paradigmas y liberar al hombre de la esclavitud. Pero ustedes dirán, ¿Por qué los seres positivos se encuentran siendo esclavos y no se encuentran viviendo en esta energía elevada que renueva y da vida al planeta? y es sencillamente, porque ellos todavía no eligieron, es decir, no se polarizaron como seres positivos en su interior, hay duda, puesto que una parte de ellos se resiste a renunciar a sus beneficios. Pueden creerse muy positivos, pero mientras haya en su interior la búsqueda de beneficio personal, sencillamente no podrán vivir la vida desde el corazón.

Justamente la esclavitud del mundo en todos sus ámbitos, es el catalizador más importante, para llevar a que las personas busquen cada vez más sus propios beneficios o para que las personas busquen renunciar a todo beneficio. Mientras que haya una parte de ellos que esté buscando beneficios para ellos mismos y no sean capaces de renunciar, serán considerados parte del sistema digestivo del planeta, encargados de transformar la energía densa, enferma y difícil, en algo mejor y de más fácil procesamiento, por lo que el

trabajo del Ego es bastante dificultoso, pero este trabajo se encuentra siempre en relación de la búsqueda del Sujeto.

Cuando el hombre en su interior sea capaz de buscar otra cosa, cuando ya no viva desde ese Yo que busca siempre su beneficio, o ese Yo que no le permite al hombre conectar verdaderamente con el Otro, o que siempre está viendo todo lo que hay en el exterior como objetos de su conciencia y no como seres con su propia conciencia, sencillamente seguirá estando atrapado y su vida no será otra cosa, que parte de un sistema mucho más grande donde el hombre por medio de su sistema interno se encargará de transformar toda la energía externa en elementos digeridos, es decir, en energía para el Ser interior.

El Digestor

El Ego entonces, es un digestor de la realidad externa, esto quiere decir, que mientras más densa sea la conciencia del Ego, más se carga de toda la energía densa que encuentra en el campo electromagnético, el Ego se cargará de energía negativa de acuerdo a su grado de conciencia y tendrá que trabajar con esa energía. El Ego se carga de energía negativa, constantemente atrae todo tipo de energía negativa de acuerdo al grado de conciencia. Sin importar lo que el Ego quiera, simplemente cuando la conciencia del hombre baja al plano material, sencillamente la energía negativa pasa al interior del mismo, quiera o no el hombre, y luego a partir de la misma el Sujeto intentará dar sentido y poner representaciones y hacer de esa energía negativa, un mundo simbólico.

La conciencia del Ego o Digestor, funciona como un imán que atrae del ambiente mucha energía negativa, esta energía negativa puede tomarla cualquiera de las personas que funcione y esté polarizada de manera negativa, es decir que todo Ego puede ser canal para que la energía negativa viva y se exprese a través de él. Todo Ego sin importar si es rico o pobre, lindo o feo,

bueno o malo, toma en su interior energía negativa quiera o no, esto se produce porque el mismo atrae de acuerdo a sus deseos o pensamientos energía negativa. Es decir, que en el momento en que hay un pensamiento o deseo hacia cualquier cosa que existe en el mundo físico, esa energía pasa al interior del Sujeto.

Debemos imaginarnos como si fuera una célula, donde la energía negativa se encuentra en el exterior del campo del Sujeto, separada por una membrana, recuerden que dijimos que el Ego o Yo, tomaba a su cargo la función de membrana del Sujeto, llevando a ser él, el que controle la energía que entra y que sale. En el momento que el Sujeto comienza a pensar o a desear algo del mundo material, que no es otra cosa que comenzar a razonar, es decir, a vivir bajo la lógica exterior y a buscar encajar en la misma; por ejemplo, el deseo de tener dinero, solo puede surgir, de querer encajar en el mundo exterior, por lo que es un deseo que brotará de la razón del hombre. A esto en las escuelas de los Misterios le llamábamos el uso del hemisferio izquierdo, que como ya sabrán refiere en realidad, al uso de la energía negativa, que no es otra que la que se encuentra en el exterior del Sujeto, mientras que la energía del hemisferio derecho hacía referencia a la energía elevada que nacía del corazón y luego cuando el Sujeto iba creciendo en energía, se iba transformando en intuición.

Entonces en el momento en que el Sujeto tiene un deseo o un pensamiento dentro de él, lleva a que abra las compuertas y toda la energía negativa que hay alrededor, entre dentro del Sujeto. Esto lleva a que el Sujeto se polarice de manera negativa. Las personas hacen esto todo el tiempo con total normalidad, es decir, constantemente le están abriendo las puertas a la energía negativa, por medio de la razón. Esto los lleva a cargarse de manera negativa y a buscar luego una descarga de la misma, el ejemplo más claro que es consecuencia o que viene a mostrar que el Sujeto se ha cargado negativamente, es la necesidad de confrontar o luchar contra alguien o contra sí mismo, es decir, cuando el Sujeto se carga negativamente, en principio busca dañarse a sí mismo por medio de la culpa o el castigo o castigar al Otro, de acuerdo a la estructura de personalidad.

Esto quiere decir que lo que hace una persona cuando deja entrar la energía negativa y se carga, en primer lugar buscará descargar eso por medio del antagonismo, pero si la energía sigue subiendo un poco más, el Sujeto buscará una descarga por medio del deseo sexual, entonces el Sujeto que se cargue negativamente y tenga cerrado el primer centro, buscará descargar por medio del segundo centro, por medio del sexo y el deseo sexual, o cualquier tipo de deseo competitivo, que también se producen por la actividad del segundo centro. Si este segundo centro se encuentra cerrado, la energía buscará expresarse por medio del tercer centro que también es negativo, pero requiere un grado de elaboración y mayor cantidad de energía para expresarse, por medio de la producción de elementos socialmente aceptados, es decir, que la energía negativa, buscará una funcionalidad social y en el mundo externo. Mientras mayor es la elaboración como digestor, mayor será el centro con el que trabajará, pero solo los tres centros inferiores digieren energía negativa.

Hasta que es el último lugar donde podrá mantenerse la energía negativa, si la energía sigue subiendo, será transformada en compasión y una toma de conciencia subjetiva, es decir, que le servirá para que el Sujeto pueda verse a sí mismo y pueda entenderse y trabajar con aquello que entró. Si la energía sigue subiendo hacia el quinto centro, desencadenará en una toma de conciencia por parte del Sujeto, hasta el punto de llegar al origen y la causa de esa energía. Al llegar al sexto centro, la energía será totalmente purificada y convertida en una energía sutil que podrá ser parte del cuerpo del Ser interior o ser elevado, que es lo que pasará si la energía llega al séptimo centro. Este centro es el que conecta la realidad material, con las realidades que van más allá de lo material, de las cuales el hombre nada sabe, solo puede suponer o construir de acuerdo a lo que su conciencia le permite entender.

Si la energía queda solo en el Ego, a lo máximo que llegará será a producir algo para el mundo exterior, si la conciencia del Sujeto, ha llegado a construir una realidad más allá del tercer centro, la energía será transformada en energía positiva. Hasta donde llegue la transformación de la energía dependerá de dos cosas: lo primero y principal, el grado de conciencia al que pueda llegar la persona, justamente todos estos libros, tienen la finalidad de

expandir la conciencia del lector. Si la energía negativa, queda en el Ego, se convertirá en parte del Ego, tomando una representación, que permita que pueda mantenerse en el campo de conciencia del Ego, sin que esta pueda detectarlo. Pero sencillamente toda energía que posee representación, es siempre y en todos los caso de naturaleza negativa. El caso más simple, es el de adoración a una imagen o una representación, esto lleva a que el Sujeto se someta y no pueda elaborar la energía puesto que esta se oculta detrás de representaciones que son positivas para el Ego.

Ese es uno de los problemas más importantes en el mundo, dado que la mayor cantidad de energía oscura y enferma, se esconde siempre detrás de representaciones positivas. Pero la energía verdaderamente positiva, carece totalmente de representación esto quiere decir, que la energía positiva, no buscaría mostrarse como positiva, ni ser vista de esa manera, dado que a la energía positiva, poco le importa la realidad externa del Sujeto y es intrascendente para la misma la mirada externa sobre sí.

El proceso de razonamiento por parte del Ego, consiste en el intento de transformar esa energía negativa, para ello, lo que hace es envolver a la misma alrededor de una representación, que sería algo así como una bolsita que la alojaría en el interior del hombre, pero la representación no transforma la energía negativa, por lo que sencillamente esta quedará en la mayoría de los casos, alimentándose de la energía del Ego, sin afectar al mismo, pero la energía no ha sido transformada. El grado de energía negativa de un Sujeto, será proporcional, a la cantidad de objetos, pensamientos y representaciones que hay en el interior del hombre.

El Ego en su trabajo de digestor trabaja con los objetos mentales y de la digestión de los objetos mentales es que se producen las representaciones mentales, este proceso de digestión que se produce en el interior del hombre, es lo que llamamos "razonamiento", es decir, que este será el proceso por medio del cual, el Ego tomará los objetos mentales, conjuntamente con la energía negativa que subyace en los mismos y por medio del razonamiento, se encargará de digerir los objetos, tratando de separar los mismos en sus partes elementales, para que luego puedan servir de nutrientes, para la mente superior. Entonces el trabajo de la mente inferior y del Ego, que es la

consecuencia y el efecto de esa mente inferior, será la de degradar los objetos, para que los mismos puedan ser nutrientes para la mente superior del hombre, o también para la mente planetaria y la mente universal.

La mente superior del hombre, no es otra cosa, que la conexión con la mente planetaria y de acuerdo al nivel de trabajo, de la mente superior del hombre, podrá conectar con la mente universal. Cuando hablamos de la taxonomía de la mente, debemos decir, que esta se divide en mente inferior y mente superior, simplemente a fines funcionales, puesto que la mente superior y la mente inferior, tienen funciones distintas, la mente inferior se encarga de procesar energía material o energía que viene del exterior, para que la misma se convierta en nutriente, de la mente superior, que será la que se encargará de llevar a una renovación y vitalización de la energía del planeta y del universo. Para que la mente superior se mantenga siempre viva, debe renovarse y reciclarse, es decir, que en el caso de la renovación, aparece una energía totalmente nueva que viene a cambiar todo lo establecido, mientras que el reciclamiento de la energía que es en sí el trabajo fundamental del Ego, consiste en tomar esa energía inservible y degradarla para convertirla en nutrientes para esa nueva energía, de esa manera, la mente universal y planetaria, se mantendría siempre llena de vida.

Debemos considerar, que todo aquello que para el hombre, es muy importante, para la mente superior es inservible, es decir, que la materia, es algo inservible e intrascendente para la mente superior, por lo que es función del Ego, hacer de esta energía inservible, algo importante para la mente. El Ego extraerá del mundo físico, todo lo necesario para su subsistencia y en su búsqueda de supervivencia, irá desglosando y destruyendo los objetos exteriores, haciendo de ellos objetos interiores, que permitirán, por medio de la razón, servir para ser transformados en energía importante para la mente. Pero de nada serviría si el hombre solo trabaja con la mente inferior, dado que solo al transformar esa energía negativa en positiva, es donde realmente hace su trabajo de manera completa, mejor dicho, cuando la energía que viene del exterior, pasa a formar parte del Ser interior y ha pasado por un proceso de transformación y depuración, es cuando podemos decir, que el trabajo del Sujeto es completo.

Todo el trabajo de la espiritualidad y el de los maestros durante miles de años, fue siempre el de tratar de enseñar al hombre a poder transformar dentro suyo esa energía negativa, en energía positiva; muchos lograron muchos cambios, pero en la mayoría de los casos, la mente inferior del hombre, terminó usando la palabra de los maestros, para sus Egos y convirtieron la espiritualidad, en algo que debía ser la llave para el mundo interior, en una manera de manipulación del hombre.

Todos los sistemas del mundo por muy negativos que sean, siempre van a estar sirviendo al universo, llevando a que el hombre funcione como un digestor de energía negativa, pero cuando el hombre comienza a vivir desde la compasión y deja de vivir desde la razón, deja de trabajar como digestor, para convertirse en vehículo de la energía positiva y elevada, para que llegue a todos los seres de la mente inferior, puesto que funciona como un puente de energía que permitirá que algo de esa energía nueva, pueda entrar en la realidad material. Este trabajo es de muchísima importancia, dado que sin esa energía nueva, todo en la mente inferior quedaría rígido, moviéndose una y otra vez de la misma manera, repitiendo una y otra vez, las mismas situaciones.

Cuando la persona deja de vivir buscando su propio beneficio, deja de trabajar como digestor, y pasa a ser un elemento que permite que la energía llena de nutrientes, de vitalidad, pueda llegar al mundo. Cuando el hombre vive sintiendo que nada quiere para él, permite ser un canal para que la energía circule, es justamente el deseo, lo que lleva a que el hombre se convierta en un digestor y mientras más deseo hay en el interior del hombre, más será la cantidad de energía negativa que dejará pasar por las membranas del Yo y por ende, será mucho mayor el trabajo de la razón, cuanto mayor sea el deseo del hombre.

Si ustedes observan, hay una correlación entre la energía nueva y renovada y el trabajo como digestor de energía externa, se puede observar sobre todo en los niños, donde estos poseen una energía nueva y llena de vida en su interior, pero a medida que van creciendo, esa energía se va apagando y ese Ser comienza a buscar sin darse cuenta, energía del exterior, para mantener su energía interior, pero lo que no se han dado cuenta las personas, es que al vivir desde la razón, desde los sistemas y las legalidades externas, o

hemisferio izquierdo, lleva a que se apague la posibilidad de extraer energía nueva y renovada desde la mente superior. Es decir, que los dos sistemas en el hombre funcionan de maneras opuestas, entonces, cuando el hombre extrae energía del exterior, o sea que extrae energía desde abajo, automáticamente se cierra la posibilidad de extraer energía desde arriba; solo cuando el hombre deja de trabajar con la razón, la energía nueva, renovada y llena de nutrientes puede entrar a la vida del Sujeto.

El Gobierno de la Mente

El hombre es una mente, dentro de otra mente, que se encuentra dentro de otra mente y así hasta que la mente se convierte en el universo entero. A cada mente se le llama “el Uno” y cada ser uno o cada mente, está dentro de otro ser uno y así hasta que todo es Uno. Ese “todo es uno” es lo que llamamos universo. Cuando la conciencia crece más allá de la mente, no es que se acaba el juego, sino que sencillamente pasa más allá de la mente que lo alberga, a una mente más grande, esto es muy importante, puesto que en el caso del Ego, cuando este comienza a romper sus fronteras y a disolverse en el Otro, sin darse cuenta, deja de estar atrapado en su mente pequeña o la mente del Ego, para pasar a vivir y a trabajar para una mente más grande. Es decir, que el hombre cuando comienza a trascender el Ego, comienza a expandirse y su mente ya no es “individual”, la conciencia deja de ser “el Yo”, para ser “nosotros” y es aquí donde el Sujeto dejará lentamente de funcionar de manera individual, para funcionar de manera grupal, compartiendo su conciencia y su vibración con los demás seres del grupo.

Cuando hablamos de conciencia grupal, es muy importante entender que lo que se comparte será la energía/luz de la conciencia, es decir, la vibración interior, no se comparten representaciones, deseos o pensamientos, dado que estos son del Ego; cuando se trasciende la conciencia Egoica y se entra en la conciencia grupal, el grado de la conciencia que vaya liberándose

del Ego, será la parte de la conciencia que entrará en la conciencia grupal, o también llamada “conciencia almica”. Hay demasiadas confusiones y preconceptos con respecto a la palabra alma, así que buscaremos no utilizarla tanto, sencillamente diremos que lo que antiguamente llamaron alma, no refiere a algo individual, debido a que el alma no le pertenece a cada hombre, sino que es la unidad de la conciencia humana la que forma “el alma”, que va creciendo en unidad formando luego otras cosas. Simplemente cuando hablamos de la conciencia del alma, estamos diciendo que hay una conciencia más allá del Yo, en donde ya no hay, “yo o mi energía”, sino que la conciencia, se va des-individualizando, volviéndose una con todo lo que la rodea.

Cuando dijimos que el Ego se formaba de la conciencia de unidad corporal, justamente llevaba a la ilusión de individualidad que se pierde cuando la conciencia trasciende el Ego, los seres comienzan a unirse y no por gustos, o por intereses del hombre, sino que se comienza a unir, de acuerdo al grado de conciencia/energía que tienen en su interior. A medida que va creciendo la conciencia en el interior del Sujeto, al ir pasando por diferentes expansiones de conciencia, lentamente se va abandonando la conciencia del Ego y se va pasando a vivir en realidades totalmente diferentes a las que la persona normal conoce. Recuerden que cada persona vive en la realidad de acuerdo a la conciencia que tiene, sin importar que tan espiritual o elevada se crea; sencillamente a medida que va cambiando la conciencia, va cambiando la realidad. Dijimos entonces que la realidad, era una parte de la mente del hombre, que el Sujeto estaba experimentando y dijimos que la mente del hombre-Ego, era una réplica exacta de su mundo exterior.

¿Pero quién gobierna la mente del hombre? Cada centro de conciencia tiene su propio gobierno, es decir, que es la conciencia, o los elementos o entidades que viven de la conciencia, las que gobiernan la mente del hombre. Se puede decir que la mente inferior, en la que el Ego se encuentra, está gobernada por entidades oscuras, que se esconden detrás de las representaciones, pero ¿Qué significa esto? Cuando hablamos de los objetos, dijimos que hay siempre una cara de los objetos que no es visible, una cara a la que la luz no llega, dado que los objetos están cargados y a mayor densidad de los mismos, más opacos se vuelven y menos dejan pasar la luz de la

conciencia. Por lo que en realidad podríamos hablar de dos gobiernos, uno que es el Yo, que intenta manejar cada una de las acciones, decisiones y controlar cada una de las cosas y “el gobierno de las sombras”.

El gobierno del Ego o Yo, consiste en que este tratará de que el gobierno de la vida del hombre, siga el camino de la legalidad social, por lo que el gobierno del Ego, será una copia exacta del gobierno familiar y social. El Ego intentará generalmente en forma infructuosa, ser el “Padre” que pone orden en su mente. Pero ¿Qué pasa con ese gobierno oscuro? Este no puede ser visto por el Yo, dado que este solo puede ver representaciones y estas entidades elementales, se esconden detrás de las representaciones controlando la mente desde la sombra de los objetos, sin que el hombre siquiera se pudiera dar cuenta.

Este gobierno de las sombras, se encuentra en todas y cada una de las personas, el objetivo siempre y en todos los casos, es buscar controlar la vida del hombre sin que el mismo pueda percatarse. Mientras que el Yo cree tomar las decisiones, son siempre estas entidades que viven y se alimentan del hombre, las que realmente gobiernan su vida. El hecho de que siempre se escabullan de la conciencia o no puedan ser detectadas por el Yo, no significa que no existan, estas mismas son las encargadas de no permitir que el hombre pueda crecer internamente.

La mayor parte de los objetos de la mente del hombre, se internalizan sin ser entendidos y depurados, por lo que pasan a ser parte de la mente de la persona y como muchas veces el Yo se maneja con la legalidad externa, permite que los objetos internos se manejen a partir de la legalidad externa, esto lleva a que muchas cosas si están en el exterior, pueden estar en el interior pasando sin ser comprendidas y depuradas, simplemente aceptadas. Y todo objeto que realmente no ha sido entendido, que no ha sido totalmente puesto frente a la luz de la conciencia, desde todas sus perspectivas y dimensiones, no ha sido depurado. Podemos dar un ejemplo bastante simple y es el de los juegos de competencia de los niños, que parecen totalmente inofensivos, pero realmente no lo son, detrás de esos juegos, se esconden energías oscuras, que buscan destruir al Otro.

Todas las personas tienen sin saberlo una guerra en su interior, una guerra por el gobierno de su mente, una guerra en la que el Yo se encuentra en el medio de representaciones que muestran una parte, pero detrás de las mismas se esconden elementos de mucha oscuridad. Detrás de todas las cosas que hay en el mundo material y del mundo simbólico, mejor dicho, el mundo de representaciones sociales y culturales, se esconden todo tipo de fuerzas oscuras. Estas van entrando en el hombre y van tomando el control de la mente del mismo. Jesús llamaba a los niños "Los puros de corazón", justamente porque en el corazón no había representación donde la oscuridad se pudiera ocultar, pero a medida que el hombre iba creciendo, se iba llenando de representaciones y de objetos mentales, sin darse cuenta que detrás de los mismos se mueven todo tipo de energías.

Ver la oscuridad que se esconde en las representaciones sociales y culturales, es mucho más fácil que poder ver la oscuridad que se esconde en el interior de uno, dado que la oscuridad tiene el control de las representaciones de la mente y de la razón, pudiendo manejar la razón del hombre, para que permita y deje pasar por alto lo que se necesita. Por ejemplo, una persona te maltrata en la calle y el corazón sencillamente siente esa energía negativa y comienza a tratar de procesar la situación y se rompe en mil pedazos y termina llorando sintiéndose totalmente vulnerable, pero la razón le dirá al hombre: "¡Cómo puedes dejar que te maltraten! ¡Si el otro te maltrata debes devolver el daño y más para que aprenda a no meterse contigo!

Por eso decimos que la razón se puede contaminar y utiliza todo tipo de representaciones para expresar la oscuridad, pero el corazón sigue siempre el principio de la "inofensividad" donde cada cosa que salga de ti, debe ser totalmente inofensiva, en donde la persona sería incapaz de ocasionar cualquier ofensa o daño al Otro, aunque este no actúe de igual manera. La mayoría de las veces, el comportamiento del Otro, (que no es otra cosa que un catalizador en la vida del hombre, donde nos lleva a dejar salir lo que hay en el interior), es el justificativo perfecto para que la oscuridad salga del interior del hombre por medio de criterios muy razonables.

Hay tanta oscuridad en el interior de cada una de las personas y la misma gobierna su vida, sin que tengan la más mínima conciencia; no se debe

buscar ningún tipo de justificativo o razón para la oscuridad que sale del interior del hombre, sencillamente, esta debe ser vista por la conciencia y no ser algo que se deja pasar y mientras más pongamos nuestra oscuridad frente a nuestra conciencia, más difícil será para la misma esconderse.

El gobierno de la oscuridad, es decir, aquel que se esconde detrás de todas las representaciones, está formado por energías muy antiguas, mucho más que la existencia del hombre, las cuales encontraron hospedaje en el interior del mismo. Hace muchos miles de años, cuando la conciencia del hombre entró en la total oscuridad y el hombre se volvió una bestia, cada vez que el hombre bajaba y baja su conciencia a lo más oscuro, entraban en su interior estos tipos de entidades.

Esas entidades entran en la vida del Sujeto, por medio de los objetos que va internalizando del mundo externo, como dijimos, los objetos servían como un puente para que lo que este en el exterior, pase al interior, es decir, que la oscuridad no se encuentra en el interior del Sujeto, a menos que este le abra las puertas de su vida. ¿Cuándo les abre las puertas de su vida? Cada vez que el Sujeto siente que hay un daño dentro de uno, la oscuridad puede entrar.

Cuando el Sujeto siente que se le ha causado un daño, un perjuicio, lesión, herida, menoscabo, o mal en su vida, el sistema de defensa interior que protege al hombre de todas las cosas que hay en el exterior, al que llamamos autoestima, deja de funcionar y el Sujeto comienza a sentir confusión, es a partir de esta percepción de que se la ha hecho un daño en la vida de la persona, donde la oscuridad entra en la mente del hombre. Cada vez que percibo que algo o alguien me quiere dañar, cada vez que siento la realidad como amenazante, peligrosa, cada vez que siento que me han dañado, la oscuridad que se encuentra en el exterior del hombre, puede entrar en la vida del Sujeto.

Mientras mayor es la percepción del daño, el perjuicio, la pérdida, el dolor, el miedo o la culpa, con la que haya quedado el Sujeto, más fácil será para la oscuridad entrar en el interior del Sujeto. Cuando él siente y percibe este daño y las consecuencias del mismo, abre la puerta y queda vulnerable a

todo tipo de entidades que son parte del Sujeto. Estas entidades, viven en el hombre hace miles de años, buscando siempre un cuerpo donde alojarse y vivir a partir del mismo, alimentándose de la electricidad que el cerebro humano les proporciona.

Como dijimos, el cuerpo de la conciencia tiene un sistema protector, cuando la persona siente o vive un daño o una situación traumática, la intensidad de la situación lleva a que el mecanismo interior de defensa de la persona no pueda protegerse y la mente del hombre entre en un estado de inercia, donde no puede reaccionar ante la situación. Es partir de la intensidad de la situación negativa que viva la persona, que llevará a romper la barrera protectora, dejando entrar todo tipo de elementos nocivos.

Como dijimos, desde el corazón del hombre, no se puede reaccionar ante la oscuridad, es decir, que el corazón no responde ante la oscuridad y no reacciona de ninguna manera, el único mecanismo del mismo es la compasión que lleva a tratar de comprender y amar al Otro. Por lo que el Sujeto frente a estas situaciones sentirá que tiene que reaccionar, y es en ese momento de mucha intensidad, que la oscuridad tendrá paso en el interior del hombre, buscando luchar contra la oscuridad que se encuentra en el exterior. Es aquí donde la mente entra en un estado reactivo, donde simplemente reacciona y es allí donde la oscuridad pasa a tomar el control, dado que como el Sujeto no puede reaccionar de ninguna manera ante la oscuridad, será la oscuridad en el interior del hombre, la que reaccionará ante la supuesta oscuridad exterior.

Es decir, que el Sujeto al percibir un daño, o un menoscabo o una pérdida, se siente vulnerable e indefenso, es allí donde la oscuridad aparece de manera engañosa, haciendo que luche contra la oscuridad, cuando realmente la oscuridad es ella misma, esta oscuridad buscará tomar el control en el interior del Sujeto, vistiéndose de un poder que luchará contra la oscuridad exterior y ante cualquier situación peligrosa o ante una posible pérdida o daño, el Sujeto le entregará el control a esta oscuridad y lentamente, se irá revistiendo de representaciones y razones, haciéndose parte del Ego o Yo, por lo que lentamente la oscuridad que estaba afuera irá tomando el poder y el control, como una manera de defenderse y de protegerse ante la supuesta

oscuridad exterior, sin ser detectada, dado que será parte del sistema protector del Ego, no así del Sujeto.

El sistema protector de la conciencia y del Sujeto será siempre la autoestima y los pensamientos elevados, estos comienzan a entrar en conflicto con el Yo, desde el momento en que la oscuridad comienza a tomar el control del Ego y de la razón. La razón se encargará de justificar y de dar sentido a la oscuridad interior, para que de esta manera sea aceptada por el Yo y se vuelva parte del mismo. El ejemplo más simple se puede ver, cuando se le explica a un niño que la carne que come es la de un animalito que es como su mascota, por lo que desde su corazón el niño no querrá volver a comer carne, mientras que la oscuridad buscará tratar de justificar que es necesario comer esa carne y que los animales están hechos para ser comidos. La razón buscará muchísimos justificativos, pero ese niño en su corazón no querrá acabar con la vida de un animal.

El gobierno de las sombras en la mente del hombre consiste, en que a partir de estas situaciones feas de mucha intensidad, entidades que buscan alimentarse del hombre buscarán entrar en su mente y se esconderán en la sombra de los objetos, a partir de los cuales gobernarán y controlarán la vida de la persona y solo saldrán cuando la conciencia del hombre baje. La oscuridad gobernará a partir de los puntos donde esa maya protectora de la autoestima y del amor sean dañadas y desde allí buscará justificar su acción antagónica y negativo hacia el mundo exterior. El gobierno de la mente se realizará de manera totalmente sutil, creando representaciones que permitan sostener la oscuridad en el interior del hombre, sin ser detectadas, es decir, que la oscuridad, es en sí maestra del engaño buscando que la conciencia no la detecte, por lo cual se revestirá de todo tipo de representaciones para pasar desapercibida.

La entidad se esconderá detrás de ese daño, menoscabo, o situación traumática, buscando que la conciencia lo alimente y desde allí gobernará la mente, buscando que esa situación traumática, tome mucho valor y se vuelva muy importante en la vida de la persona, mientras que la persona alimentará con su energía la situación traumática y dolorosa, sin darse cuenta que con ella está alimentando y haciendo más grande esa entidad en el interior del hombre.

Lo que hará la entidad una vez en el interior del hombre, es hacer que el mismo sienta miedo, haciendo que sienta o perciba la conciencia de pérdida, y le venderá una solución, haciéndole creer que esta oscuridad está afuera y hasta eso ya se vistió de representaciones buenas, con la excusa del miedo, del no sufrimiento y de no pasar de nuevo por pérdidas o menoscabos de ningún tipo, le venderá la solución de que si esa cosa tiene el poder, lo protegerá ante los posibles, daños, perdidas y situaciones traumáticas. Esto llevará a que si el Ego lo acepta como parte de su vida, el sistema energético de la conciencia, deje sin efecto cualquier tipo de reacción ante esta oscuridad, por lo cual podrá moverse frente a la conciencia, sin que esta reaccione de ninguna manera y de ese modo, la entidad ha logrado ser aceptada por la conciencia y ya revestida de una representación aceptada o de representaciones aceptadas, podrá pasar frente a la conciencia sin ser detectada. Como en el ejemplo del chico que come la carne de vaca, sencillamente su conciencia dejará de reaccionar a la idea de que ¡se está comiendo un animal muerto por su goce y placer! Es decir, que el niño ya no se sentirá responsable ante la muerte del animal comido y la razón controlada por la oscuridad, le dará un millón de razones por la que comer carne es bueno, volviendo totalmente natural la ingesta de animales.

De esta manera actúa constantemente la oscuridad en el interior del hombre, buscando naturalizar determinadas situaciones y de esta manera el hombre va eligiendo la oscuridad sin darse cuenta y el corazón que estaba prendido en la niñez, se va apagando hasta llegar a la adolescencia donde ya no quedará nada del mismo, la conciencia desde la adolescencia, será en incremento del beneficio propio y la búsqueda de mayor poder y control social, pero sin darse cuenta el hombre se irá corrompiendo y enfermando cada vez más, apagando la conciencia y dejando solo la razón en el interior del hombre.

Dijimos que la toma de conciencia o el darse cuenta, donde la persona puede ver lo que antes no veía o darse cuenta de cosas que antes no podía, va siempre de la mano de la compasión, nunca y en ningún caso va de la mano de la razón, por lo que siempre que el hombre actúe desde la lógica, la razón, juicios o pensamientos de cualquier tipo, toda toma de conciencia será imposible. Solo se puede tomar conciencia cuando se escucha al corazón, por

lo que justamente, lo que buscará la oscuridad en el interior del hombre, será siempre apagar la toma de conciencia y la compasión, porque de esta manera el hombre se va vaciando lentamente de amor en su interior y la oscuridad puede tener el poder interior del hombre.

Muchas personas se preguntan siempre: ¿Por qué tienen que sufrir tanto?, ¿Por qué la vida tiene que ser tan difícil?, justamente es el daño, el menoscabo, la pérdida, etc., una oportunidad para poder transformar esa oscuridad que está afuera en el interior de uno. Debemos entender la oscuridad como una partecita que vino de la fuente y se perdió en el camino, cada uno de los elementales de conciencia o de cualquier entidad que busca entrar en el interior del hombre con toda su oscuridad, es un elemental que no tiene un lugar aceptado en el mundo y se encuentra vagando en la oscuridad del planeta buscando de que alimentarse.

Contantemente cada una de las personas rechazan la oscuridad y todo lo negativo y emiten juicios diciendo que tal o cual cosa es negativa, buscando sacarla de su mente, de su conciencia y de su realidad, cuando justamente el hombre debe abrazar la oscuridad, debe cuidarla y amarla, encargándose de la misma. Hay que tomar responsabilidad por la oscuridad del mundo y eso es lo que hacen las personas que tienen mayor conciencia, mientras que menor es la conciencia, mayor es la negación de la oscuridad interior y del mundo, dado que son la misma, la oscuridad niega la oscuridad, porque aceptarla llevaría a tener que cambiarla.

Debemos entender la oscuridad como una partecita de la luz, que se desconectó y se alejó de la fuente, teniendo que luchar por sobrevivir y no morir. Se imaginan tener un hijo y que el mismo esté perdido en la oscuridad, ¿Dejarían que él se hunda en la oscuridad?, justamente la oscuridad entra en la vida de cada persona, como una posibilidad para el Ego, la mayor oportunidad del Ego. La oscuridad no es algo de lo que hay que alejarse y tratar de evitar a toda costa, es justamente una posibilidad para transformar esa oscuridad en luz, esto siempre será un beneficio para el Ego, dado que el mismo es totalmente de naturaleza negativa, es decir, que deviene como consecuencia de la evolución de la forma, pero en el momento en que algo de

esa oscuridad que se había alejado de la conciencia y de la luz, vuelve a la misma, una parte del Ego pasa a formar parte de la conciencia de la luz.

Todo aquello que no sea transformado en luz, todas aquellas entidades o elementales que se encuentran en la oscuridad, buscarán otros hombres y otros egos de los cuales se alimentarán y todo aquello que pertenece a la polaridad negativa, es decir, que está asociado a la tierra, volverá a la conciencia de la tierra. Entonces, si el Ego, como la herramienta que es, cumple a cabalidad su trabajo y su misión que es la de poder transformar la oscuridad en luz, que explicamos en la iluminación de la mente; la conciencia del Ego, ya no volverá a la tierra, volver a la tierra significa para el Ego dispersarse y ser alimento para otras creaturas.

El Ego es de la tierra, vuelve a la tierra y realmente no tiene mayor importancia, más allá de ser un digestor de basura exterior, pero cuando el digestor es capaz de transformar la basura, en algo positivo, el mismo Ego, pasa también a formar parte de la mente superior, que no se dispersa, porque sencillamente la misma se mantendrá vibrando en los campos magnéticos elevados del planeta.

No es que mediante el sufrimiento y el dolor, o por pasar por daños y menoscabos, nuestra conciencia va elevando, es allí donde se esconde la oscuridad y es allí donde el Sujeto debe transformar la oscuridad que tiene adentro, para convertirla en un punto de conciencia. La oscuridad refiere a la imposibilidad de transformar algo que está alejado de la luz, puede ser un pensamiento, una acción; la oscuridad no está en las malas acciones o los malos pensamientos, la oscuridad refiere a todo aquello que está alejado de la conciencia y que lleva a que veamos la vida de manera dura y difícil, a todo aquello que nos aleja del amor y de la beatitud. La oscuridad está en la manera en que se ve y se entiende la vida, una manera donde sencillamente no se entiende la vida, por lo cual no se tiene conciencia, de la razón de ser de la misma.

La oscuridad se esconde justamente en las sombras que dibujan los objetos mentales y se alimentan de la energía del Sujeto, buscando siempre no ser detectadas, porque la oscuridad no quiere lastimar al hombre,

sencillamente, lo único que quiere es poder alimentarse y poder sobrevivir, pero no quiere y no puede volver a la luz, es decir, el punto de donde la conciencia nace, dado que la conciencia nace siempre de la luz y mientras más se aleja de la luz, más oscuridad hay, es decir, que la oscuridad busca escapar de la luz, por lo que buscará todo tipo de representaciones para que la conciencia del Sujeto, no pueda mirar la vida desde otro lugar.

Desde el momento en que vemos aquello que nos daña, nos lastima o nos hiere de otra manera y nuestra conciencia de la misma cambia, cambia al mismo tiempo la realidad de la persona. Recordemos que el Ego tiene en si una posición ante la vida, una manera de entender e interpretar la misma, y todo aquello que se encuentra en el Ego, refiere a construcciones rígidas, que se tiene sobre la vida. Cuando de repente salimos de esa posición, nos encontramos con que cada una de las situaciones, nos llevan a puntos de los cuales podemos aprender y entender de manera diferente. Pero en el momento en que se vuelven rígidas las posiciones y la vida se interpreta desde un solo lugar, se vuelve imposible que algo pueda ser transformado en un punto de conciencia.

Cada situación de la vida sirve para elegir y tomar polaridad, por supuesto que nadie va por la vida sabiendo que cada cosa que hace es una elección de polaridad, pero de hecho que lo es. Esa posibilidad de elegir, consiste en interpretar la vida y las situaciones de una manera oscura o poder sacar algo nuevo y diferente de cada situación. Ese algo nuevo y diferente es lo que podemos llamar aprendizaje. Es decir que la persona puede ir transformando la oscuridad en luz por medio de los aprendizajes, que consisten en que, de cada situación yo puedo sacar algo nuevo, diferente, una nueva manera de ver y entender la vida. ¿No es acaso eso la conciencia?

Imaginen poder ver de cada situación infinitas situaciones de aprendizajes, buceando sobre las capas y dimensiones que se esconden en cada situación de la vida. Porque lo que para el hombre es una situación de la vida, un acontecimiento, parte de su realidad, esas mismas situaciones refieren a capas de sentido, capas que si buscamos, podemos ver que nos llevan a otras cosas, y a otras cosas y justamente eso hace la conciencia, que es como un gran ojo, donde el Sujeto puede ir viendo todas y cada una de las cosas, en

múltiples planos y dimensiones de sentido, que nos llevan a conocer diferentes planos y dimensiones del Sujeto.

Podemos tomar una situación cualquiera, como caerse de la cama o limpiar un piso, de las mismas, se pueden desprender infinidad de cosas que puedo aprender y ver, es decir, esa situación es sencillamente un catalizador, donde realmente no importa la situación en sí, sino lo que yo saco de la misma. Ese “lo que yo saco de la misma” es el trabajo que hace el Ego como digestor, es la manera en que la energía es transformada y elaborada. El Ego puede transformar el “plomo en Oro” como decían los alquimistas, por medio de este proceso de interpretación, donde cada situación nos da la posibilidad de ver, entender y aprender algo nuevo. Siempre que hay repetición, nos está mostrando que como Egos no estamos haciendo nuestro trabajo. El trabajo es bueno, cuando sacamos de la oscuridad, luz.

En el caso de que me caigo de la cama, puedo enojarme por caerme, puedo culpar a mi madre porque no puso la seguridad necesaria en la cama; no olvidemos que cuando se trata de culpas, estas siempre pueden encontrarse, dado que nacen de los juicios y los mismos están en todas las cosas, pero las mismas, no nos permiten tomar conciencia. Al caer de la cama puedo preguntarme ¿Por qué me caí? O puedo aprovechar que me caí, para ver la vida desde el suelo y ver las hormigas que caminan, las cosas que mi madre deja debajo de mi cama y de allí hasta puedo sacar una de las conclusiones más brillantes del universo, parecido a cuando a Newton se le cae la manzana en la cabeza. O simplemente puedo enojarme y culpar a la vida.

¿Cuántas manzanas caen de los arboles? Pero, cuantas personas usan una manzana que cae del árbol para crear una teoría, que tal vez nadie antes se había cuestionado. Lo que le pasó a Newton, fue una toma de conciencia, donde tomó su catalizador de la experiencia, para hacer del mismo algo nuevo y diferente, para tratar de entender la vida y darle un sentido más allá del establecido. Conciencia, es siempre revolución y cambio. Las personas cuando crecen en conciencia, llevan siempre a la revolución y el cambio, llevan a que la vida pueda ser interpretada desde diferentes maneras.

Pero tomemos el caso por ejemplo de un hombre llamado Jesús, que hace dos mil años vino a decir, algo nuevo y diferente, a dar un mensaje de algo que él había podido llegar con su conciencia y los demás no. Su mensaje trae revolución y cambio, trayendo movimientos sociales y religiosos. Pero luego un político muy astuto decide utilizar el mensaje de este Ser de mucha conciencia, para usarlo como su beneficio, llevando a que este sea la religión de su estado. Pero al hacerlo, el mensaje ya no era algo nuevo, que traía revolución y cambio, no llevaba a cuestionarse internamente, sino a someter al hombre y que se sometan internamente, e hizo de este hombre una religión. El mensaje no dejó de llevar conciencia, sino que sus dichos comenzaron a ser interpretados, de maneras que este mensaje pudiera servir para atrapar a las masas. El hombre que entraba a las iglesias criticando a los "mercaderes de la fe" fue usado como la imagen del mercado de Fe más grande que hay en el mundo. ¿No es acaso en esta guerra entre la luz y la oscuridad donde el hombre que venía a llevar conciencia, se volvió normatividad social, y parte de la estructura que sostiene el sistema?

Podemos dar cientos de ejemplos, donde la oscuridad llevó a que el mensaje que venía a traer conciencia, pasaba a ser utilizado por la oscuridad para el control y el dominio de las masas. Qué lejos está el hombre de poder tener conciencia, puesto que tener conciencia, significa poder ver las cosas sin atrapamiento alguno. Todos aquellos que comenzaron a ser concientes, a transformar la oscuridad en luz, si se volvían muy populares comenzaban a ser usados por los mecanismos de control para el manejo de masas. Se pueden usar las mismas palabras con sentido distinto. Como la frase "Venid a mi" o "que todos los niños vengan a mi" puede ser usada en sentido metafórico para despertar la luz interior en el hombre o se puede usar para la corrupción y la distorsión más profunda del mismo.

El hombre nunca podrá distinguir entra la luz y la oscuridad mientras siga atrapado en el campo simbólico, atrapado buscando trascender por medio de palabras y representaciones. La luz y la oscuridad refieren a algo que vibra, mientras que la luz vibra por encima de la materia, la oscuridad vibra en la frecuencia de la materia, e incluso más bajo que esta; la representación como siempre engaña, pero en la conciencia no hay engaños, ni cosas que

representan otras, para la conciencia las cosas son. Las representaciones, pueden ser entendidas desde diferentes lugares y pueden tener diferentes significados, pero las palabras sirven más para ocultar y velar, que para mostrar y develar. Transformar la oscuridad en luz, refiere al proceso donde se produce un develamiento, un acercamiento a la verdad interior del Ser, cuando todas las representaciones caen y solo queda la voz del silencio.

Por eso, de nada sirve representar el cielo por medio de angelitos, o imaginarse infiernos llenos de lava, pues la verdad es silencio, es frecuencia, es vibración, es energía vibrando. La oscuridad siempre se esconderá detrás de representaciones y mientras la persona busque su propio beneficio, utilizará el mismo, para vivir dentro del hombre. Si hay algo que quiere la oscuridad es que el hombre busque su mayor beneficio y ustedes se preguntarán ¿Por qué? La respuesta es bastante simple, ¿Qué estarías dispuesto a hacer para tu beneficio? ¿Qué estarías dispuesto a hacer para sobrevivir? Justamente mientras mas pequeña es la conciencia del Ego, es más vulnerable y más fácil de atrapar en la polaridad negativa, dado que al ser mas pequeña, más se aferra a la tierra. Cuando la conciencia del Ego crece comienza a dejar de mirar al mundo exterior y deja de querer todas las cosas y comienza a dejar cosas en el camino, comenzando a mirar al interior.

Si observamos, lo que lleva a que un objeto sea internalizado, es siempre el valor que se les da a las cosas, recordemos que la oscuridad utiliza las sombras de los objetos mentales, para tejer y armar su ciudad secreta y mantenerse en la oscuridad. Por lo que la forma de la oscuridad de mantenerse siempre en la mente del hombre, es llevarlo a que considere esos objetos como valorables, atrapando la luz de la conciencia en los objetos, pero mientras que la luz de la conciencia se encuentra en los objetos, es totalmente imposible para el hombre poder darse cuenta o expandir la conciencia. Es decir, que la oscuridad se encarga de controlar y de mantener el valor de las cosas, de los objetos externos y si se puede, aumentarlo; porque si la conciencia se mantiene buscando y alimentando objetos externos, sencillamente no se puede llegar a tomar conciencia. La forma más importante de trabajo de la oscuridad, es crear “objetos de valor para el Ego”, de esta manera el Ego creerá que su vida es importante, que su dinero es importante, que su trabajo o sus hijos son

importantes, por lo que esto genera que la energía de la conciencia sea drenada por los objetos y el Sujeto no pueda sacar la energía de los mismos.

La toma de conciencia, justamente deviene cuando el Sujeto saca la conciencia atrapada en los objetos y al mismo tiempo, esto deja que la luz alumbre desde arriba, permitiendo de esta manera que se pueda ver y entender la oscuridad que hay en el interior del hombre. La oscuridad se esconde detrás de los objetos y se alimenta de los mismos y de las representaciones mentales.

Cuando el Sujeto sale un poco de esa conciencia del Yo, para el yo, por el Yo, y todo Yo, puede ver y darse cuenta de las cosas. Recordemos que el Ego sostiene los objetos de la mente, porque los objetos le dan sentido y existencia al Yo, más allá de estos, el Ego no es nadie. Por ejemplo, el objeto dinero, me hace ser alguien porque es un objeto valorado por mí, mi familia, amigos y por el mundo, entonces por tener dinero tengo ese lugar. Es allí donde el Ego le da ese falso sentido a su existencia, sin saber que lo único que hace es alimentar el objeto "dinero" y que detrás del mismo se esconde mucha oscuridad, que se encargará de alimentarse constantemente de la energía del Sujeto. La forma de saber si estas atrapado en objetos, es sencillamente pensar en aquello que le da sentido a tu existencia, si tu existencia tiene sentido, es porque hay un objeto mental que estas alimentando.

Cuando no hay objetos mentales, no hay creencias, ni juicios, ni nada que te importe, simplemente ves la vida de manera totalmente inocente y pura, es allí donde puedes tomar conciencia y darte cuenta de cosas. Cuando la persona posee esos objetos en su mente, toda la vida es entendida e interpretada a partir de estos. La oscuridad y todas las entidades que viven en la misma, buscarán siempre que la persona se atrape en creencias, en pensamientos, en juicios y todo tipo de elementos rígidos que no permitan a la persona ver y entender más allá de donde se encuentra atrapada. Debemos ver siempre que toda toma de conciencia, nos lleva a sentir y experimentar la vida desde un amor más profundo y más puro sintiendo en nuestro interior, mayor claridad y plenitud en cada aspecto de la vida.

Yo Soy el Ego

¿Quién eres?, seguramente me dirás: Yo soy Juan o Pedro o Lucía, pero ninguna de esas cosas eres realmente, Juan, Pedro, o Lucía, simplemente son el nombre que te pusieron tus padres, entonces me dirás: “soy el hijo de María y de Horacio” no, tú no eres hijo de María y Horacio. Entonces: soy un “ser humano” ¿No es esa tu especie? Entonces “soy un animal evolucionado que viene del simio”, o sea, ¿Que tu ser es el de un simio?

¿Quién no se ha cuestionado alguna vez “quién soy”? Y, al responder, siempre caemos en lo que la psicología llama “Identificación”, es decir, que en el momento que yo digo: “Yo soy” sencillamente lo que estoy haciendo es identificarme con tal o cual cosa, es decir, que me reconozco o me veo en tal o cual cosa o persona.

La palabra identificación se ha usado para hablar de identidad, es decir, que la identidad de una persona, estará determinada con cómo esta persona se identifique o se reconozca. La identidad de una persona, se forma entonces a partir de lo que esa persona puede reconocer o ver de sí misma. Pero como la persona no puede verse y utiliza al Otro para reconocerse, podemos decir que la persona logra una definición de sí mismo, a partir de lo que ve como idéntico o diferente en el Otro. Es decir, que el hombre simplemente se define a sí mismo como lo que ve a su alrededor, “soy como mi padre”, “no soy como mi padre” o “soy como mi padre, pero no quiero ser como mi padre”.

Toda definición, entonces, de lo que soy, solo viene a partir de la identificación con “Algo”. La pregunta es: ¿Cómo se puede ser algo más allá de lo que conozco y reconozco?, por lo que no se puede llegar a construir una identidad, más allá de eso que conozco y reconozco. El Ego, se construye siempre a partir de esta identificación, donde dice: “Yo soy Pedro, Yo soy Juan, o Yo soy Lucía”, pero, en el momento en el que desconstruimos la identidad de Yo soy Pedro, Juan o Lucía, automáticamente el ego buscará otra identificación con algo que se encuentra en su realidad próxima, es decir, que es una tarea

casi imposible vivir sin una identidad, más allá de las identificaciones con el mundo exterior. Me gustaría contarles un breve cuentito:

Había una vez, un monasterio en la montaña donde se prometía la iluminación espiritual, entonces, llegaban personas de todo el mundo buscando dicha iluminación. Un día llegó un sujeto, que no era ni lindo ni feo, ni bueno ni malo, ni tenía nada en lo que se destacaba, sencillamente era un ser que brillaba por su ausencia, puesto que nadie sabía ni siquiera su nombre, nadie sabía de donde venía, ni siquiera si pertenecía a una familia aristocrática. Todos los monjes del monasterio se reconocían por sus vestiduras que brillaban por sus colores y su belleza, pero en el caso de este hombre, ni siquiera sus vestiduras decían algo interesante de él. Cuenta la historia, que un día desapareció y nunca se supo más de él, pero como él no era "alguien" a nadie le llamó la atención su ausencia.

Mientras todas las personas en el monasterio buscaban ser "alguien" este sujeto sencillamente no era nadie, más bien, no poseía identidad alguna. Todos luchaban por poseer una identidad espiritual, midiendo y comparándose con sus compañeros y sencillamente esta persona sentía en su interior que no tenía identidad alguna, es decir, que no pertenecía a ningún lado. Sin embargo, los demás buscaban trascender sus nombres o que sus padres y sus familias puedan reconocer sus apellidos en estos seres espirituales. Este sujeto no poseía nada por lo cual ser reconocido, sencillamente nadie podía reconocerlo, por lo que esa persona sin darse cuenta, poco a poco fue perdiendo su identidad, hasta ya no poder reconocerse en el mundo que encontraba a su alrededor y en el Otro. A medida que se iba perdiendo a sí mismo, algo de esa identidad se iba abandonando, lentamente iba sacando toda identificación de su mundo exterior, él ya no existía para el mundo y el mundo ya no existía para él, a medida que su mundo se hacía cada vez más pequeño, todas las identificaciones del "yo soy" iban desapareciendo, hasta que un día llegó hasta a olvidar su nombre, olvidó qué hacía en el mundo, se había olvidado de sí mismo al punto de que su yo, ya no se podía reconocer en nada de lo que se encontraba en el exterior.

¿Pero qué pasa cuando ya no puedo reconocerme en lo que hay en el exterior?, dijimos que el Ser verdadero del hombre era su Ser interior, por lo

que el hombre cada vez que iba construyendo su identidad a partir de las identificaciones con el exterior, se iba alejando cada vez más de ese Ser verdadero. Mientras el Ego constantemente dice: “Yo soy esto, o yo soy lo otro” el Ser interior del hombre lo lleva a descubrir el “Yo no soy esto, o yo no soy lo otro”, paradójicamente es en el “Yo no soy” donde el Sujeto se acerca a su yo interior, es decir, en el proceso de desidentificación.

Descubrir la energía interior o el amor verdadero solo llega a partir de la desobjetivación del mundo. Es decir, que la energía del Ser se descubre, cuando el Sujeto saca la energía de los objetos, pero en este caso el Sujeto descubre la energía de su Ser, la energía interior, pero no descubre al Ser. Descubrir al Ser ya no refiere a una desobjetivación de una realidad exterior, sino a la desidentificación con el mundo exterior. Es decir, que en un primer momento se producirá una desobjetivación, donde la energía atrapada en el objeto volverá al Sujeto, para luego pasar por el proceso de desidentificación, donde el Sujeto dejará de reconocerse en su mundo externo. Recordemos que aquel que nada es, es todas las cosas, pero en el momento que “yo soy” solo soy una posibilidad, ese campo de posibilidades me llevará por el camino del aprendizaje para llegar al final del camino y sencillamente “no ser”.

Mientras el mundo te dice “Debes ser alguien”, cada vez que escuchas la voz que dicta en la oscuridad, te irás perdiendo cada vez más en tu interior, es decir que mientras más seas, menos serás en tu interior, por lo que aquellas personas o aquellos seres que son importantes en el mundo del hombre, realmente nada son en su mundo interior.

Debemos tener en cuenta que cuando digo Soy, estamos hablando de la identificación, todo aquello con lo que me identifico pasa a ser parte del espectro de lo que soy y de lo que no soy, pero cuando hablamos de los objetos, debemos hacer referencia al “es”, es decir, que todo aquello que se encuentra separado del Sujeto, refiere a las relaciones de objeto de las que tanto ha hablado la psicología, mientras que cuando hablamos de lo que el sujeto cree que es parte de él, es lo que llamamos identificación. Pero ¿Qué son las identificaciones realmente? Y ¿Qué lugar ocupan en la mente?

La identificación, debe ser entendida como el lado opuesto de los objetos mentales, dado que los objetos sostienen el lugar del Otro frente al Ego, pero las Identificaciones sostienen el lugar del Ego frente al Otro. Tanto las relaciones objetales como las identificaciones y la identidad, sostienen la dialéctica del Ego y el Otro, pero recordemos que esta relación del Ego con el Otro, es lo que sostiene el drama humano que no permite que el Sujeto pueda acercarse al Ser manteniendo la energía atrapada en el mundo externo.

Decimos siempre que para graficar la relación entre la conciencia y la mente, debemos ver que hay una habitación donde hay una luz a partir de la cual se pueden ver todas las cosas que hay en esa mente, donde la luz es la conciencia, y nuestro cuerpo refiere al foco y al sistema eléctrico que utiliza esa bombilla para prenderse. Podemos decir, que la luz nos muestra los objetos de esa mente, mientras que la identificación, nos está hablando del cristal con el que se ve la mente.

Siempre nos imaginamos que el foco, refiere a nuestro cuerpo físico, en la analogía del foco y el cuarto, pero no vemos que cuando estamos hablando del foco, estamos hablando de una esfera de vidrio o de un cristal a partir del cual la realidad se puede ver. Entonces diremos que a partir de las identificaciones, el Sujeto comienza a conformar el cristal a partir del cual se puede ver la realidad, ese cristal sería la suma de esas identificaciones que formarían "la identidad" que no es otra cosa, que el cristal a partir del cual vemos la realidad.

La identidad refiere, al conjunto de características propias de una persona o de un grupo de personas, que le permiten distinguirlo del resto. Esta identidad refiere a lo idéntico, es decir lo igual, en el que la persona, busca lo igual evitando lo diferente. Este punto de la identidad y la identificación es bastante importante, porque nadie se identifica con lo diferente, mientras que siempre se busca lo igual o lo idéntico, más bien, la persona siempre va por la vida buscando "ser idéntico a", desde que el niño es pequeño, comienza a decir: "quiero ser como tal o quiero ser como cual…" donde la identificación funciona siempre tratando de ser idéntico a todo lo que encuentra en el exterior.

Por otro lado podemos ver que esta identidad, que se forma a partir de las identificaciones, llevan a que el Sujeto se pueda “distinguir”, la palabra distinguir refiere a poder diferenciarse, entonces, por un lado se busca la identidad o lo idéntico, por otro lado se busca la diferenciación o la separación con el Otro. Ser “igual a” y “diferente a”, es lo que busca constantemente el Yo para construirse a sí mismo. Pero ¿Por qué es tan importante la identificación y la identidad para el Yo?

El Yo como dijimos necesita una definición de sí mismo, es justamente a partir de la identificación y la identidad, que el Yo busca definirse a sí mismo, pero no es lo mismo el Yo que la identidad, dado que la identidad refiere a la manera en que el Yo busca e intenta definirse a sí mismo. Es decir, el Yo por sí solo, no puede lograr una definición de sí mismo, es allí donde la identificación y la identidad le agregan el “soy”. El Yo constantemente necesita de una definición de sí mismo, porque esto le permite un límite ante el “universo infinito”, es a partir de esta identidad, a partir de la cual el Yo tomará forma.

Dijimos que el Yo se construye a partir de la imagen que el mundo y el Otro le devuelven, es allí donde en un principio, no es el Yo el que se identifica con el mundo, es decir, no es el Yo el que dice “Yo soy”, sino que es el Otro el que dice “Tu eres”, puesto que la identidad comienza siempre a partir de la mirada del Otro, una mirada que dice “tú eres”, es el Otro el que le da una identidad al hombre, porque lo define. Esto es de una importancia trascendental en la vida del hombre, porque todo lo que el hombre crea o no crea que es, estará referido desde el punto, desde la manera en que el Otro te define. El Otro definirá quien eres, quien no eres, quien debes ser y quien no debes ser. Es decir, que es a partir de la manera en que el Otro te define y lo que el Otro espera o busca de Ti, que te construirás.

El “quién no eres” y “quién eres”, definirá el punto de tu existencia en el que te encuentras, mientras que el punto que se demarca entre lo que “debes ser” y lo que “no debes ser”, terminará marcando la dirección en la vida de cada persona. Todas las personas direccionarán su vida y a lo que deben aspirar y lo que deben ser, por medio de esta identificación ideal de lo que uno “debe ser”, será a partir del cual cada una de las personas dirigirá y verá su vida. Cada persona juzgará su vida, a partir de la definición que tiene de la

misma, vs la definición que tiene que tener según el Otro. El Otro entonces no solo definirá “quien eres” y el “lugar” que tienes en el mundo, sino que también “el lugar que debes tener” y “lo que debes ser”.

En el momento que se define, quien es o quien no es, se define el ser, al que llamaremos “el falso ser”. Pero en el momento en que se define el “ideal del Ser”, es decir, lo que debes o no debes ser, el Ego “deja de ser, para tratar de ser”, por lo que se encuentra atrapado en un punto donde “no puede ser y no puede no ser”. Por lo que desde el momento que se marca el Ideal del Ser, la identidad se encuentra en un movimiento, donde constantemente tiene que buscar ser, sintiendo que no se es. No se puede buscar ser y ser al mismo tiempo, por lo que el Sujeto, debe elegir entre ser, quedándose en la comodidad de su vida, atrapado sin poder ir más allá o elige buscar ser, perdiendo el Ser.

El Sujeto, debe elegir entre el ser donde posee un lugar, una identidad, una vida segura y limitada, por el ser previamente definido y determinado por el Otro o tiene la opción de elegir el Otro camino y perder su lugar, quedando sin un lugar y una identidad que lo determine, para buscar ser. Cuando el Yo se larga en busca del Ser, pierde al Ser. Hay un falso dilema, donde el Sujeto debe elegir entre ser o tener, esto no plantea dilema alguno realmente, el verdadero dilema interno del hombre consiste entre “Ser o no Ser” como dijo William Shakespeare, o mejor dicho el dilema consiste en “Ser o buscar ser”, en el momento en que el Yo sale en la búsqueda del Ser, pierde su propia identidad y las identificaciones deben caer.

Podemos ver en las primeras etapas de la vida, donde las primeras identificaciones están determinadas desde los padres que definirán al niño, en sus primeros años de edad, pero al mismo tiempo que lo definen también lo limitan, por el simple hecho que nadie puede ver más allá de su conciencia y nadie puede llevar la conciencia más allá del Ser. Es decir, que la conciencia, por un lado queda atrapada alimentando a los objetos de la mente y por el otro lado, la vibración de la misma estará determinada por lo que el Sujeto cree ser. Puesto que lo que la identificación determina, es la vibración del Ego. Lo que la identificación define, es la vibración de la conciencia que tendrá el Ego.

Cada vez que el Sujeto se define en tal o cual punto de su vida, al mismo tiempo, está definiendo su vibración interna. Por ejemplo, cuando la madre, le dice al hijo “eres como tu padre”, o “tienes el nombre de tu abuelo”, lo que está haciendo no es solo marcar la identificación con el abuelo o con el padre, sino que determina la vibración interior con la que va a trabajar el Yo.

Cuando el Sujeto se identifica, dijimos que también toma un parámetro de medida, llevando a que se objetivice al Sujeto, es decir, que la relación objetal en la que transforma todo lo que hay en el exterior, en un objeto de la mente, de la misma manera sucede con la identificación donde el Sujeto se convierte él mismo en un objeto, para los parámetros establecidos y el Otro es el que determina el valor que tendrá el Yo y la mirada del Otro, será la que determinará al Yo como objeto.

El Sujeto no puede ser objetivado, porque es todas las cosas y todas las posibilidades que pueden haber en el campo de la mente, a diferencia del Yo que puede ser objetivado y convertirse en un objeto que puede ser medido, comparado y cuantificado a partir de la mirada del Otro. En el momento en que el Yo se convierte en un objeto, quedará atrapado frente al juicio y el pensamiento del Otro. Es en este proceso identificatorio, donde constantemente se está conformando y transformando la identidad, el juicio del Otro pasa a tener un valor fundamental, dado que será a partir del mismo y las representaciones que el Otro tenga sobre el Yo, que se formará la identidad.

Es de valor fundamental cuando hablamos de identidad, pensar que la misma siempre está atada al juicio y la mirada del Otro, dado que desde el momento en que el Sujeto se convierte en objeto del Otro, la vida y la realidad, será entendida desde la mirada del Otro. Es la mirada del Otro el cristal en el que se mirará y se interpretará la realidad, en el momento en que el Yo se convierte en objeto; recordemos que el hombre se convierte en objeto, cuando el mismo Yo busca saberse y medirse a partir del Otro. Es decir, que la necesidad de contabilizar, de medir y de comparar todas las cosas, será lo que lleve al propio Yo a objetivarse.

Pero ¿Qué consecuencia puede tener para el Yo el convertirse en objeto del Otro? El convertirse en un objeto, lleva a que el Sujeto se desubjetivice es

decir, que en el momento en el que el Sujeto, entra en un parámetro de medida, en el momento en el que el Yo intenta encajar en alguna identificación, lleva a que se produzca una desubjetivación. Cada vez que el Sujeto cae en una identificación, lleva a que algo del Sujeto quede atrapado o mejor dicho cristalizado. ¿En qué consiste que el Sujeto quede cristalizado? Un cristal, es un sólido homogéneo cuyos constituyentes, ya sean átomos, iones moléculas, se empaquetan de forma regular y periódica. Esto quiere decir que cuando decimos que el Sujeto al convertirse en objeto se cristaliza, nos referimos a que la identidad y las identificaciones se vuelven formaciones sólidas y homogéneas, donde la energía solo puede pasar de manera regular y totalmente definida, de la manera en la que está demarcada en la identificación.

Siempre se habla mucho de la identidad, pero la misma debe ser entendida como un movimiento, como algo totalmente fluido, como el viento, donde las uniones son laxas y la luz puede pasar a través de ellas. Pero en la mayoría de las veces, cuando hablamos de las identificaciones o de los tipos de objetos, podemos comparar los mismos, con los elementos de la alquimia. Es decir, que cambia totalmente las identificaciones y la identidad, como la relación con los objetos, dependiendo del tipo de elemento. No nos dedicaremos a trabajar aquí los elementos, pero debemos decir, que los mismos se refieren, de manera simbólica, a un tipo de energía. Siendo los elementos: tierra, agua, fuego, aire y éter, elementos capaces de definir con bastante precisión los diferentes tipos de identificaciones, como de relación de objeto.

Se puede jugar bastante en las posibilidades de pensar en un Yo que se encuentra más identificado en algún aspecto con el elemento tierra por ejemplo, que actúa con objetos más del tipo agua o fuego, y como podemos plantear estas relaciones; o ver una identificación desde el aire, donde sería difícil que haya unos objetos mentales. Siempre va a haber una correlación más o menos similar entre las identificaciones y las relaciones de objetos.

Cuando la identidad se cristaliza, o más bien, cuando las identificaciones quedan establecidas de manera totalmente sólidas, es bastante difícil que pueda haber conciencia de algún tipo, dado que siempre la conciencia refiere a

recuperar alguna verdad subjetiva, mientras que en el proceso de objetivación se pierde la misma, para que la identidad se vuelva algo objetivo. Cuando hablamos de una identidad objetiva, estaríamos hablando de una identidad que se forma, a partir de los juicios y opiniones de los demás. El término "objetivo" lo es en la medida en que representa la visión de una determinada comunidad o grupo social. Entonces, la identidad objetiva es en sí una identidad convalidada, en otros términos, tiene validez para ese grupo social o esa comunidad.

La búsqueda de convalidación del Ser, lleva a que el mismo se vuelva totalmente exterior, llevando a que la persona crea que su ser es lo que los demás ven de uno. Pero mientras la identidad se vuelve algo objetivado y cristalizado, esta queda cada vez más atrapada en el mundo exterior haciendo que el Ser, quede reducido a lo que el juicio y la mirada del Otro determinen. El Sujeto es Uno y el Ser es uno, pero en el proceso de construcción de la identidad, el Sujeto se construye bajo construcciones imaginarias del Otro, buscando ser lo que puede ver e imaginarse del Otro y no de lo que el Otro ve. Por ejemplo, podemos ver a un Padre, que llega feliz todos los días del trabajo para estar con su hijo, por lo que el hijo cree que el padre tiene un buen trabajo, porque siempre viene feliz, sin saber que realmente esa felicidad se genera simplemente por el motivo de estar con su hijo, por lo que el hijo quiere tener un trabajo como el del padre, porque ve que este es feliz. Es allí donde el Sujeto ha construido una identificación a partir del campo imaginario.

El hijo no puede ver al padre real, puesto que si lo hiciera, no vería un padre, vería un Ser. Entonces la identificación lleva a la construcción de una identidad Imaginaria, donde se basa en la imagen, en este caso el hijo persigue algo que no es real. La identificación con todo aquello que es aceptado y valorado socialmente, lleva a que se vaya construyendo una identidad objetiva, es decir, el ser para el exterior. Este ser para el exterior, es lo que se puede denominar el falso ser, la construcción del mismo lleva a que el Sujeto se vaya separando y se vaya alejando del Ser verdadero; de hecho, no existe realmente un ser verdadero en la identificación, sino que simplemente cuando la identidad, como el yo soy, termina siendo “yo soy, lo que yo soy para el Otro” el verdadero ser, queda olvidado en lo más profundo del hombre.

La identidad objetiva le lleva a hacer creer al Ego que el “es” lo que el mundo externo determina que “es”. Hay una gran diferencia entre el “Yo Soy”, y el “es”, donde uno es para el Otro, mientras que supuestamente el Ser debería ser para uno mismo. El yo Soy refiere a la construcción que uno hace de sí mismo, mientras que el “es” se refiere a la construcción que hace el Otro de las cosas. Es decir, que la identidad objetiva, nos deja siempre y en todos los casos siendo presas del Otro, por tanto, lo que el Otro piense, sienta, o perciba de mí, será mucho más importante que lo que yo pueda ver, pensar y sentir de mí. Cuando el Yo se vuelve algo objetivo para el Otro y se convierte en un objeto del Otro, la identidad se convierte en objetiva. Esto significa que mi Ser quedará limitado a ser padre, profesional, amigo, etc., pero el hombre no podrá percibir en su vida, su Ser interior, por lo que solo será lo que el mundo quiere de ese hombre.

¿Existe una identificación que no sea objetiva? Cuando todas las identificaciones dejan de ser objetivas, simplemente caen, no puede haber una identificación que sea subjetiva, sencillamente cuando las identificaciones caen la subjetividad puede encontrarse. Al igual que los objetos, cuando se produce una identificación dentro del Sujeto, la subjetividad se pierde.

Podemos hablar de una identificación que viene del Otro, donde es el Otro el que pone todo tipo de atributos en el hombre, siendo este el que nos identifica, el decir, el Otro nos nombra como dice la psicología, el Otro nos demarca nuestro Ser, dado que somos el nombre que nos dan, somos lo que nuestros padres dicen que somos, somos como el mundo nos identifica. Esta identificación primaria, es la que constituye y forma al Yo o Ego. El Otro nos identifica y nos clasifica, es a través de esa mirada y del lugar que el Otro nos da, que se comenzará a formar la identidad y a partir de esta se formará el Yo.

El Yo y la identidad no son lo mismo, mientras que la identidad determina un espacio entre el “idéntico a”, y “diferente a”, es decir, que la identidad nos demarca un lugar a partir de la cual comenzaremos a construir la imagen que tenemos de nosotros mismos, el Yo será la parte de la conciencia del individuo, mediante la cual cada persona se hace cargo de su propia identidad y de sus relaciones con el medio. Dicho de otro modo, el Yo es una parte de la conciencia, que se encarga de mantener la relación con el mundo

exterior y los objetos. Esa conciencia estará determinada por la identidad que el Sujeto tiene de sí mismo, más bien, la conciencia del Yo estará determinada y limitada por la identificación. El lugar que el Sujeto tiene en el mundo, determinará la manera en la que puede ver y entender al mundo.

Así como en la relación con el mundo, los objetos (narcisismo) toman la energía del Sujeto para sostenerse en la mente, y esto lleva a que se pierda la energía interior del Sujeto (amor), de esa misma manera la identificación tomará la energía del Sujeto para construir la identidad, esta energía quedará de manera mucho más fija que en las relaciones de objetos, es decir, es más fácil cuestionarse sobre la relación con el Otro, que cuestionarse ¿Quién soy?, notarán que las dos cosas llevan a una angustia muy intensa en el interior del hombre. La energía del Sujeto es la misma, la separación entre la energía que va a parar al Ser y la energía que va a parar a los objetos, es consecuencia de la separación que hace la conciencia del mundo. Justamente como dijimos, el Yo se forma de esa percepción de separación, es decir, que todas las cosas se encuentran separadas.

La relación entre la identificación y la identidad, con las relaciones con los objetos, o sea, la lógica del ser y del tener, no van de la mano en el Yo, el Yo busca ser por un lado, en el sentido de definir su ser y busca tener los objetos en su vida. La lucha por definirse, no es la misma que la lucha por tener, aunque muchas veces el Sujeto busca tener para definirse. Es totalmente ilusoria la separación entre ser y la relación con el mundo, dado que en realidad la energía es la misma, ya sea que vaya dirigida al ser o que vaya dirigida a los objetos.

La gran diferencia entre los objetos mentales y la identificación, es que los objetos, son objetos debido a que no pueden ser totalmente digeridos, por lo tanto, se encuentran girando en el campo energético alrededor del Sujeto volviendo a la vida de este como algo externo, como diferente, algo que no puede ser entendido. En el caso del hombre, siempre busca tener lo que no puede ser, no lo que va más allá del Ser, y termina siendo un objeto de la mente. Mientras que la identificación, refiere a todo aquello que yo acepto porque considero que es afín o igual a lo que “yo soy” o lo que “yo quiero ser”. Esto no requiere digestión alguna, dado que sencillamente son aceptados por

el Yo, porque van de acuerdo a lo que el Yo considera que es o quiere ser. Mientras que el Ser y los objetos, terminan siendo dos partes de un mismo proceso, es decir, el proceso de digestión de la conciencia, donde todos aquellos objetos son los que todavía no fueron digeridos, mientras que todo lo que es parte del Ser es porque ya ha sido digerido y se encuentra formando parte de la identidad del Sujeto.

Recordemos que el Yo es en esencia un digestor de energía, toda aquella energía que va digiriendo, que va aprendiendo o que va tomando del exterior, va a pasar a ser por medio del Yo, como parte del Sujeto. El Yo digiere energía para el Sujeto y este mismo "aprende" y trabaja con los nutrientes que el Yo les manda y los transforma en energía para la conciencia, a este Yo no le importa realmente aprender o entender algo de la vida, su verdadero trabajo es el conocimiento, esto consiste en hacer suyo algo que se encuentra en el exterior, mientras que es el trabajo del Sujeto elaborar y transformar esa energía, en algo útil para el cuerpo de la conciencia. Todo el trabajo del hombre, consiste siempre en acrecentar y alimentar el cuerpo de la conciencia, por lo que no existe nada más importante en la vida y la existencia humana que la conciencia.

Me gustaría contarles un cuento:

Hace millones de años, no existía el universo como lo conocemos, sencillamente como dicen, el universo era el germen, que era más pequeño que un grano de mostaza, la conciencia era pequeña, porque sencillamente todo estaba en una total inercia, todo era parte del Ser y nada había fuera de este. Por lo que, cuando el universo nació como se lo conoce, todo lo que era parte del Ser, comenzó a crecer y a expandirse fuera de este Ser uno originario, partes de este Ser se alejaron separándose de la fuente o del Padre; como cuentan los viejos registros, fue a partir de esta separación que se comenzaron a formar todos los seres del universo, naciendo de este Ser original, mientras más se separaban, más buscaban sobrevivir por sí mismos y sin darse cuenta más crecían sus conciencias. Los que no se separaban tanto, no olvidaron al padre, por lo que solo crecieron en la distancia que se habían alejado del Padre o la fuente y la distancia que habían recorrido hasta volver al Padre, pero aquellos que se habían alejado demasiado, olvidaron al Padre o la

fuente, e hicieron de ellos mismos el Padre. No volvieron al Padre, sino que ellos mismos se convirtieron en los Padres, de su propia realidad.

Es la separación la que permite que la conciencia crezca y se expanda, es justamente el conocimiento, el alimento, del cual se extraerán los nutrientes esenciales (entendimiento o sabiduría), a partir del cual el Ser se expandirá (amor). El conocimiento con el que trabaja el Yo, es fundamental, para que luego la energía pase por los otros dos procesos de elaboración. La separación, llevó a que el Ser buscara alimento para la conciencia, porque en fin, el Ser es siempre un Ser de conciencia, solo se puede ser en la conciencia, si bien, se puede tener un cuerpo, pero el Ser trasciende por mucho el mismo; el Ser es y será siempre un ser que trabaja desde la conciencia.

Dijimos que había una identificación primaria como dice la psicología, donde es el Otro el que identifica, el que nombra y demarca el Ser. Mientras que por otro lado nos encontramos con otra identificación a la que llaman identificación secundaria, que surge ya desde el Yo constituido, dado que la identificación primaria ha conformado al Yo y todo problema en la identificación primaria debe encontrarse en los padres y el mundo que rodea a la persona, es decir que toda falla primaria del Yo, será una falla en el proceso identificatorio de los padres o de las personas encargadas del niño. Se puede encontrar siempre problemas y dificultades en la identidad en el caso de los niños adoptados, niños no queridos y rechazados. Entonces, la identificación primaria demarcará la identidad de la persona, el ¿Quién soy?, mientras que la identificación secundaria, llevará a constituir los rasgos propios que se mantendrán durante toda la vida.

La identificación secundaria se refiere al proceso mediante el cual una persona adopta características, valores o comportamientos de otra persona o grupo, como parte de su propia identidad. Es un mecanismo psicológico que nos permite adaptarnos y pertenecer a un entorno social específico. Es de especial importancia, que mientras la identificación primaria crea un “falso ser”, la identificación secundaria remodela ese falso ser, para que se adecue y se adapte a la sociedad. Es decir, que el Yo soy, pasa por un proceso de alineación y transformación que le permitirá ser parte de la sociedad. Cabe aclarar que mientras el Sujeto más se adapta a la sociedad, más deja de lado

su subjetividad. Poco le importa realmente la subjetividad a la sociedad, simplemente se vuelve importante cuando esta no logra adaptarse, pasando a ser catalogada como “enfermedad mental”.

En el proceso de digestión de todos los elementos, podemos ver que la conciencia busca acercarse al exterior (conocimiento), es aquí donde se produce la adaptación del Sujeto con el mundo y es desde allí donde buscará todo tipo de alimentos, para luego volver al interior, donde acrecienta la subjetividad, es decir, que el Sujeto de la conciencia crece y se expande. Este proceso de integración de la energía (entendimiento), lleva a que toda aquella energía que es puesta en el mundo, vuelva luego al Ser verdadero, al Ser interior. Si la energía queda en el falso ser, es decir, en el ser que se formó por identificación, el Sujeto no podrá alimentar y acrecentar la conciencia.

El proceso de digestión comienza en el Yo, pero no termina en este, lo cual es algo bastante importante de entender; el Yo se encargará de seleccionar los elementos externos, de clasificarlos y de descomponerlos en sus elementos, para luego ser asimilados e integrados. Esto lleva a que todo aquello que es interiorizado por medio del Yo, luego sea comprendido e integrado como parte del Sujeto. En la identificación secundaria, el Sujeto comienza a elegir por sí mismo los alimentos del mundo externo que querrá como parte de su vida, esto irá de la mano en la búsqueda de relaciones de objetos, también basadas en la elección personal. Pero si el Yo es tomado de objeto, no podrá pasar por este proceso, por lo que es muy importante, que el Ego o Yo vaya trabajando su capacidad de elección desde muy pequeño, dado que si el Ego o Yo queda en lugar de objeto, se cosifica, y no puede hacer el trabajo que tiene que hacer, en otras palabras, deja de ser un digestor de la realidad exterior.

El trabajo de digestor es lo más importante para el Yo o Ego, por lo que la persona puede tener o ser cualquiera de las cosas que el mundo considera como importante, pero el verdadero trabajo es el de digestor, este le permitirá acrecentar la conciencia. Pero si la energía del Sujeto queda coagulada y estancada en el ser objetivo, este no podrá hacer su trabajo, porque sencillamente, la energía no será transformada y sencillamente será desechada, sin importar lo que el Ego tenga o sea en el mundo, si el Ego no

cumple con su lugar en el procesamiento de la energía, de nada sirve, por lo que simplemente quedará atrapado viviendo en círculos, repitiendo una y otra vez las mismas cosas, que no podrán ser elaboradas, por lo que toda la energía que se absorba no podrá ser procesada y el Sujeto comenzará a sentir que le falta energía, no entenderá que está pasando, pensará que tiene depresión, que le hicieron mal de ojo, o que tiene algún tipo de parasitación emocional, sin saber que en realidad, está trabajando de manera incorrecta.

El Yo busca por medio de la identificación secundaria adaptarse, esto le permitirá tener un lugar en la sociedad, a partir del cual pueda alimentar la conciencia. Recordemos, que el Sujeto tiene dos maneras de alimentarse; cuando está completo y nada quiere del mundo exterior, se prende la glándula pineal o centro coronario y se comienza a alimentar de la energía superior que vibra en los planos más elevados, mientras que cuando el Ser está en construcción, buscará alimentarse de abajo, es decir, de lo que hay en su mundo exterior.

Se debe entender que no es lo mismo adaptarse al mundo, que alimentar la conciencia a partir de lo que hay en el mundo, dado que todo proceso identificatorio sigue la finalidad de adaptarse de la mejor manera, mientras que a partir de esta el Sujeto encontrará los alimentos adecuados para él. Hay un error al pensar que el Sujeto al ganar mejor posición social, o mayor poder en el mundo externo, tendrá mejores alimentos para su conciencia, dado que la conciencia se provee de los alimentos necesarios de acuerdo a lo que necesita. Por esto cabe destacar que muchas veces la adaptación al mundo externo se distorsiona y se convierte en un fin en sí mismo.

La identificación y la posición del Yo, no son lo mismo, dijimos que la posición trabaja conjuntamente con la relación con el Otro y se determinan mutuamente, la posición del Yo refiere a la forma más beneficiosa de ser en el mundo, pero debemos ver que en el caso de la identificación primaria, esta está mucho antes que la posición del Yo, dado que es constituyente del Yo, a diferencia de la secundaria que refiere a un Yo o Ego que trabaja con el mundo exterior, buscando la mejor manera de adaptarse. Debemos ver, que el fin de la identificación, es buscar la mejor manera de adaptarse, mientras que la

posición del Yo es bastante más dinámica, buscando la posición más beneficiosa en el momento. Por esto, la posición está más determinada por el contexto y la situación en la que se encuentra el Yo, buscando siempre sacar el mayor beneficio posible, dado que eso es lo que hace el Yo. Mientras que las identificaciones son más estables y refieren a lo que el Yo cree o quiere ser y de acuerdo a esto cambiará la posición del Yo, para acomodarse a lo que el Yo necesite.

Siempre que hablamos de la identificación, estamos hablamos de una representación, esta es del mismo tipo que todas las representaciones, o sea, imaginaria y se construye a partir de la imagen del Otro. Es decir, que cuando hablamos de la Identidad, esta se basa en una imagen, donde el Yo cree o quiere ser una imagen que construye en su interior. Recuerden que en el momento en que "se busca Ser", no se "es", por lo que cuando el Ego quiere ser, deja de ser, es decir, que las identificaciones quedan suspendidas, y la identidad se vuelve a construir. La identidad es siempre una construcción imaginaria, la mayor parte de la vida de la persona se sostiene bajo una construcción imaginaria de sí mismo, en la cual uno cree ser esa imagen o esa idea, que se internaliza por medio de la identificación.

Ya sea a partir de la relación de Objeto o de la Identificación, de las dos maneras, se trata de una relación con el Otro y de representaciones sociales, puesto que justamente, cuando el hombre representa algo del mundo interno, lo que está haciendo es tratar de digerirlo. Cuando uno mira al Otro como igual a uno, se produce la identificación y cuando ve al Otro como diferente, lo convierte en un objeto, pero cuando el Yo se convierte en objeto del Otro, anula toda identificación y cuando el Otro se identifica con uno, obliga al Yo a producir una identificación compartida.

El campo de la conciencia del Sujeto, atrae y produce que todo aquello que funciona en simpatía, se atraiga, mientras que lo diferente se atrae como una manera de expandir al Sujeto, a esto es lo que se considera como aprendizaje. El aprendizaje, es para la conciencia una manera de expandirse y crecer. La conciencia es vibración y energía, lo que lleva a que el aprendizaje sea una propuesta de una vibración energética diferente.

En el proceso de digestión se toma el objeto interior y se lo copia en el interior, para esto el Yo usará todos aquellos elementos que reconozca en el interior y solo copiará aquello que siente que no está en el interior. Es decir, que en un principio se producirá la selección de los elementos, cuando el Sujeto reconozca el objeto en el interior, se producirá una identificación, donde reconocerá al objeto externo de la identificación, como si fuera parte de su interior. Él establecerá la relación identificatoria que se encuentra en su interior, en el exterior, y en la relación de objeto pasará exactamente lo mismo, donde el Sujeto tratará al objeto externo de la misma manera como si estuviera en su interior, y dejará que el "Objeto Otro" lo trate de la misma manera que el Yo es tratado en su interior.

No hay una verdadera separación entre los objetos externos e internos, porque como ya dijimos, estos objetos funcionan como un puente, donde el Sujeto se relaciona de la realidad externa, de la misma manera con la que trabaja con los objetos interiores. Para el Ego el objeto interior y el exterior son exactamente lo mismo, no hay diferencia, por lo que el Ego siempre cree que tiene relación con el afuera. De la misma manera pasará en la identificación, donde esta relación con el Otro, desde la identificación, llevará a que la energía del Otro pase al Sujeto y la energía del Sujeto pase al Otro. El intercambio energético es totalmente inconsciente en la identificación, dado que el Sujeto no entiende que al creer que comparten la misma conciencia, deja que la energía que se encuentra en uno, pase al Otro.

Ya sea en la relación de objeto o en la identificación, el Sujeto se abre y el campo de su conciencia, es compartido con el Otro, en el momento en que el Sujeto se abre, los campos de las conciencias, se conectan y se mezclan, generalmente los campos que se comparten son siempre emocionales y físicos, pocas veces se comparten los campos mentales, aunque estos son más poderosos que los anteriores. Por encima del campo mental, las relaciones objétales e identificatorias desaparecen, dado que estas pertenecen al Ego o Yo y toda conciencia que se encuentre por encima de esta, ya no ve al Otro como un objeto, es decir, como una parte faltante en el interior de uno, o en el caso de la identificación, donde se comparten rasgos con el Otro.

Tanto cuando hablamos de la identificación, como de la relación de objeto, podemos ver de que en las dos, estamos observando una apertura del Yo a eso que está afuera, por lo que aquello que estaba separado, el Yo abre la puerta y aquello con lo que me identifico y los objetos que se encontraban en el exterior, pasan a ser parte de mi conciencia y es a partir de estos, que el Otro real, tendrá poder sobre la vida, la conciencia y la energía del Sujeto. En la identificación pasa exactamente igual que en la relación de objeto, donde aquello que estaba afuera pasa adentro, permitiendo y generando un puente, por lo que lo que estaba afuera puede manipular y manejar mi conciencia.

Más allá del Ego, la identificación y la relación de objeto desaparecen, porque el Otro desaparece como algo separado de uno. Más allá del Ego no se percibe separación por lo que no se produce una relación de objeto o identificatoria con el Otro, pero ¿Qué pasa con el Otro cuando no hay separación?

El Otro existe en la mente inferior, más bien, el Otro existe desde la representación, no puede haber Otro más allá de la misma debido a que en la mente superior no hay representaciones o si las hay no responden al Otro, sino que responden al Uno; ni puede existir campo simbólico alguno, dado que la mente superior es "lo real", lo verdadero, del cual todas las cosas cobran verdadero sentido. El Hombre no podrá llegar nunca a la mente superior por medio de las representaciones, y el Otro en la mente superior se vuelve parte de uno. Cuando la conciencia del hombre abandona, aunque sea momentáneamente la mente inferior, el Otro desaparece como representación de la mente, para ser uno con el Sujeto. Esto quiere decir, que toda representación que el Ego miraba en el Otro, no era más que una parte del Sujeto, en la que el Ego no puede acceder directamente, cada Otro que se encuentra en la realidad del Ego, no es otra cosa que parte de la realidad del Sujeto.

En la identificación lo que se comparte son las representaciones, puesto que los dos tienen las mismas representaciones en su interior, pero no así la misma energía, ¿Esto qué quiere decir? En el campo identificatorio y sobre todo el campo identificatorio colectivo, la energía puede pasar de un Sujeto a Otro, sin que el Ego puede detectarla. Este campo identificatorio es el lugar

propicio, para que todo tipo de entidades, que se encuentran en la conciencia de uno de los Sujetos pueda pasar al campo del Otro. Como ya dijimos las representaciones, son usadas por todo tipo de energías. Por lo que la palabra paz puede usarse para establecer las guerras más sangrientas, o para buscar la paz. Es decir, que las representaciones no dicen nada sobre la conciencia y la energía de la persona.

Más allá del Otro

En la relación de objeto y en las identificaciones, los campos de conciencia dejan de ser individuales para ser compartidos, por esto, lo que está en uno, puede pasar al Otro. Esto quiere decir, que lo que se comparte es siempre energía y no representaciones. El Ego al mantenerse en la ilusión de separación no puede ver que los campos de las personas en las relaciones objétales e identificatorias se conectan y se unen, formando una unidad. Los campos colectivos indentificatorios, forman una conciencia colectiva, donde todas las mentes de los hombres forman una sola mente. Esta mente forma una poderosa bruma de la mente inferior planetaria. Y es bastante difícil que alguna de las conciencia individuales no se encuentre vibrando en sintonía con esa conciencia colectiva, donde todos se encuentra vibrando y compartiendo la misma energía. Pocas son las personas que poseen una conciencia individualizada, dado que esta conciencia va más allá del Ego.

Una de las características más importantes de los campos de la conciencia, es que este no posee limites demarcados, sencillamente es parte del campo todo aquello que posea atracción con el mismo. Lo que significa, que en las relaciones objétales e identificatorias, hay una atracción que lleva a que los campos, se vuelvan en un solo campo. Eso significa que cuando un niño nace en una familia, esa familia posee un campo compartido de conciencia, donde la energía que vibra en uno, puede pasar al Otro. O por ejemplo, cuando una persona va a un recital de música, o se encuentra en una

fiesta con muchas personas, la conciencia de todos pasa a ser un campo común, donde las vibraciones se comienzan a contagiar y a pasar de unos a otros. O muchas veces ni siquiera hace falta que compartan el espacio, la conciencia no sabe de espacio, por lo que se puede estar en cualquier parte del mundo y compartir las mismas vibraciones mentales.

Otros de los puntos interesantes de la conciencia en relación al Ego, es el del campo de conciencia por proximidad, es decir, que todas aquellas personas que comparten nuestro campo próximo, lleva a que la conciencia, se contagie y termine resonando entre unos y otros. Siempre que se habla de conciencia se habla de campos de vibración y de resonancia, mientras que cuando se habla de representaciones, de palabras, de pensamientos, etc., estamos hablando del Ego. La conciencia, es uno de los temas más esotéricos de la psicología, donde nadie se anima hablar mucho, dado que en los albores de la psicología, no había manera de trabajar con la conciencia. No fue sino por medio de la física, que se comenzó a plantear la conciencia como un campo. Actualmente la misma es entendida como un campo, que se puede entrelazar muy bien a las viejas teorías esotéricas, sobre todo como los desarrollos en psicología de mi Maestro y amigo Djwhal Khull, el cual llevó a un desarrollo de la conciencia, como nunca nadie pudo trabajar.

La teoría de campos de la conciencia, no es otra cosa que la consecuencia, de las formaciones de los centros energéticos, del cual hemos desarrollado en otros libros. Los campos de la conciencia, que se comparten por las personas, no son más que la consecuencia de la vibración que se trabaja en los centros energéticos. Mientras que el Ego controla la puerta de entrada a su vida, por medio de representaciones, es decir, deja de entrar de acuerdo a aquellas representaciones que considera buena, lindas, verdaderas, etc., detrás de las mismas, el Ego deja entrar al campo de conciencia, lo que se encuentra en el exterior. Recordemos que el Ego no es solo un digestor de elementos exteriores, con los cuales la conciencia se alimenta, sino también es una barrera con el mundo externo. Este determinará qué tipo de energía del exterior serán aptas para ser digeridas y con ella alimentará la conciencia, pero el mayor problema es que el Ego digiere energías, pero no entiende de energías, sino de representaciones.

El Ego entonces controlará y mantendrá un constante intercambio con el exterior, y a partir del mismo todo lo que está en exterior pasará al interior y viceversa. Sin embargo, el Ego se pierde siempre en imágenes y símbolos, pero no puede ver la energía que se esconde en los mismos. El mundo del hombre se basa justamente en el desarrollo y la construcción de una realidad simbólica, pero esta es entendida por nosotros como basura, que no deja ver lo real, que es la energía que vibra en la conciencia. Las representaciones no pueden pasar al interior del hombre, estas deben ser digeridas y hasta que no son entendidas totalmente, la energía que se encuentra en el interior del Sujeto se encontrará alimentando la representación.

El Ego, si bien parece una conciencia separada, o por lo menos es lo que el hombre cree, el Ego en lo que respecta a la conciencia, esta refiere a las vibraciones o energías que se encuentran en su campo de energía, son parte de un solo campo, es decir, que el Ego no posee un campo separado de conciencia. Y como dijimos anteriormente el Ser del hombre refiere al campo de conciencia del mismo. Por lo tanto, no hay individualidad en la conciencia del hombre, dado que él no posee un campo de conciencia separado del resto de los hombres, el hecho de que sea un “Ser Social” hace referencia a que vive y se sostiene de la conciencia colectiva. Justamente el Otro existe porque es parte del campo de la conciencia del hombre, pero no como Otro, sino como energía que aparece en el campo del Otro, la conciencia no es del Yo o del Otro, la conciencia es el campo compartido, donde todos viven y existen. El campo es lo que sostiene, da vida y energía a todo lo que hay en el hombre.

El campo de conciencia es lo que lleva a que el hombre se constituya como un ser individual, pero el hombre que vive desde sus pensamientos y deseos, no entiende que esos deseos y esos pensamientos son los mismos que se encuentran en el campo de conciencia de todas las personas, entonces en lo que respecta a la conciencia de la persona, no podemos decir que se encuentra separada del resto, dado que todas aquellas vibraciones que se encuentran en la mente de uno, se encuentran en la mente de todos. Esto se quiso plantear en la psicología hace mucho tiempo, pero los planteos murieron luego con Jung, que fue el máximo exponente de esta conciencia colectiva.

Actualmente, el hombre puede ver y demostrar que la tierra posee una vibración que se conecta con el cerebro humano y en la cual el cerebro se encuentra conectado vibrando en la misma frecuencia de la tierra y es la misma la que determina el aumento o la disminución de la conciencia en todos los seres humanos. Podemos ver una relación entre la conciencia de la tierra, es decir, las frecuencias en las que la misma vibra y las vibraciones que se sostiene en el cerebro individual del hombre. En el futuro se podrán encontrar la correlación entre los estados emocionales y mentales del hombre, y los estado climáticos, como así también todas las cosas que pasan en el planeta.

No deben olvidar, que todos los campos de la conciencia, son siempre alimentados por los centros energéticos, donde los centros energéticos del hombre, se encuentran conectados a los centros energéticos del planeta y entre los dos se produce una retroalimentación constante. Todo trabajo interior del hombre se expresará siempre en su realidad externa, es decir, que ver el interior del hombre, es ver el mundo en el que vive. El hombre se encuentra, en teoría, o debería encontrarse en el cuarto plano de conciencia planetaria, dado que es el cuarto reino de evolución humana, pero el hecho de vivir a partir de su Ego, no le permite poder vivir desde la conciencia el cuarto plano planetario.

Recordemos que el Ego es la conciencia que nace del cuerpo y que refiere al desarrollo máximo de evolución, pero para aquellos estudiosos de los centros de conciencia, podrán observar, que el desarrollo evolutivo del hombre lleva a que este se convierta en un mejor digestor. El trabajo de digestión refiere al trabajo que hacen los tres primeros reinos de la naturaleza, por lo que no es el verdadero trabajo del hombre. Justamente es su semejanza del hombre al reino animal y su acercamiento en conciencia, es lo que lo lleva a vivir como parte de este reino. Sin importar cuánto desarrollo tecnológico pueda llegar a tener, sigue siendo un digestor de energía material, recién cuando el hombre pueda liberarse del mundo material y vivir más allá de este, cuando su conciencia no esté atrapada en el mundo material, podrá entender, que el verdadero trabajo es conectar la realidad material con los reinos más elevados, es decir, conectar con vibraciones que se encuentran más allá del campo de la materia.

Todo sufrimiento del hombre, responde en que este está trabajando como Digestor, procesando todos aquellos elementos que vienen del exterior. Desde el momento en que el hombre pierde la conexión con el Ser interior, se produce mucho sufrimiento en él, dado que la conexión le permite transformar toda la energía negativa, en energía útil para la conciencia, por medio de los aprendizajes. El Ego lleva a que cada cosa que digiere del exterior se vuelva parte del mismo, acrecentando cada día más el tamaño del mismo. Pero cuando el Ego se conecta al Ser interior, lleva a que toda la energía que se encuentra en el Ego se comience a purificar y a limpiar, esta pasa por un proceso, donde se va acelerando hasta que puede llegar a ser útil para el ser interior.

Cuando el Sujeto aprende, permite que la energía que se esconde en el interior de la representación sea transformada y esto lleva a acelerarla. Tal vez esto sea lo más importante que se pueda decir y no debe pasar desapercibido, el Sujeto tendrá siempre la posibilidad de curar, arreglar, mejorar o cambiar la energía que hay en su interior, por medio del aprendizaje, llevando a que la representación sea transformada. Veamos esto.

Por ejemplo, la representación “dinero”, que es al mismo tiempo un objeto mental, pero lo trabajaremos como representación, dado que podemos clasificarla de esta manera, porque representa muchas cosas en la vida y la mente de las personas. Pero podemos tomar el caso de que el dinero, está relacionado a carencias que yo veía en casa desde pequeño. Entonces el dinero en ese caso representa, aquello que viene a arreglar esas carencias de mi familia y es lo que mis padres quieren. Con el paso del tiempo, al entrar en la adolescencia, puedo ver que las mujeres le prestan más atención al joven que tiene dinero, por lo que el mismo pasa a representar un símbolo de poder frente a las mujeres, luego eso se extenderá a toda mi realidad social. Hasta que me vuelvo adulto y comienzo a trabajar y el dinero pasa a representar mi éxito laboral. Entonces en todo el desarrollo de esa vida egoica, las representaciones se van haciendo cada vez más grandes, conectándose cada vez más fuertes y logrando hacer una maya de representaciones casi incuestionable.

Pero hasta ahí mis representaciones sobre el dinero nunca habían sido cuestionadas, sencillamente se iba tejiendo y anudando llevando a que todas esas representaciones sean la base del sentido en mi vida. Hasta que un día por ejemplo, veo que una persona ha logrado tener mucho dinero, mucho éxito, etc., pero está totalmente sola y tiene una vida muy sufrida. Entonces, es allí donde esas representaciones que están asociadas a algo totalmente positivo, buscado y deseado, pasan a tomar otro valor. Luego de mucho cuestionamiento interior, la representación "dinero" pasa a tener otro valor, como "algo que puede corromper mi vida", entonces la representación pasa a tomar un valor negativo.

Si ustedes observan, verán que la dualidad, de la que habla Buda en la vida, refiere a las representaciones que se encuentran en la mente del hombre; entonces las primeras representaciones eran algo buscado y considerado como positivo, la caída de las mismas llevará a mucho sufrimiento y dolor, porque detrás de la misma se escondía mucha energía negativa. Al ir cambiando la representación va cambiando la energía en el interior del hombre. Mientras el hombre tomaba esta representación como positiva y perseguía el "dinero", no se daba cuenta, que esta búsqueda, nacía de una carencia, es decir, de algo que es de naturaleza negativa, buscando toda la vida llenar por medio del dinero, aquello que el hombre cree que le falta en la vida.

En la niñez, en este caso, el dinero representará la carencia: "sufrimiento de los padres, en la adolescencia: la carencia de relaciones con mujeres, en la adultez: los fracasos en el mundo social y laboral. Por tanto esa representación será siempre de naturaleza negativa, por lo que las mismas representaciones esconderán en su interior, mucha energía negativa. Puede ser el dinero, el sexo, las relaciones amorosas, el estudio, etc., todo aquello que esté cargado de significado en la vida del hombre, debe ser considerado una representación. Todas aquellas representaciones que son positivas, buscadas y deseadas por el hombre, esconden en su interior mucha energía negativa. Hasta nuestra propia vida es una representación positiva o negativa para el Otro, eso es lo que estudio con mucha profundidad Lacan, diciendo que "Somos un significante para otro significante", esto lo llevó a decir, que el hombre realmente existe en el lenguaje.

Pero Lacan, nunca pudo llegar más allá del Ego como la mayor parte de los estudiosos de la mente, lo que él definía como el “Lenguaje” refiere a ese campo simbólico cultural y social al que el hombre se encuentra atrapado. Pero este no pensaba que había un más allá del lenguaje y que la única existencia real del hombre, era la de ser un significante para otro significante, es decir, que la única existencia del hombre era como ser social. Sin embargo Lacan no pudo llegar a descubrir la mente superior. Lo único que lograron conocer fue la mente inferior, por lo que no eran más que ciegos tratando de descifrar la naturaleza de la luz. Lo que podemos entender del Ego desde el Ego es una cosa y lo que se puede entender del Ego más allá del Ego es otra cosa.

Si tomamos las representaciones del “sexo” por ejemplo, veremos que estas nacen de la familia, como algo prohibido y negativo, luego en la adolescencia como algo que para el hombre representa su hombría y su masculinidad, y podemos seguir, pero sencillamente es necesario que vean que las representaciones van evolucionando de acuerdo a la conciencia que las personas tienen de las cosas. Todo el tiempo el Ego o Yo está construyendo representaciones, porque ese es su trabajo como digestor, cada vez que le da un sentido a esa representación, la energía cambia en el interior del hombre. No es lo mismo entender el sexo como algo prohibido y malo, en el cual el mismo estará cargado de muchísima energía negativa y será un puente para que la oscuridad entre a la vida de uno; a entender el sexo como una descarga necesaria, cuando el sistema energético se carga demasiado de energía negativa, es decir, energía que viene del campo externo material. Cuando la persona absorbe demasiada energía externa y no puede transformarla en representaciones, esta buscará ser liberada por el centro energético más bajo que se encuentre abierto.

En el momento que el sentido que tenemos de la representación “sexo” o “dinero” se transforme, cambiará la energía que hay en su interior. El Ego no puede cambiar la energía que hay detrás de la representación, pero puede cambiar la interpretación y el entendimiento que tiene de la misma. Mientras que el Sujeto puede llevar a aumentar el voltaje de la energía interior llevando a que aumente directamente la conciencia y el Ego pueda entender el “sexo” o el “dinero”, desde un lugar de mayor conciencia. El Ego no puede cambiar la

energía de la representación, pero puede cambiar el significado y el sentido de la representación, cambiando con ello la energía que se encuentra detrás de la misma.

Si ustedes observan la representación “dinero” del niño que ve que sus padres sufren por la falta del mismo, es una representación cargada de muchos significantes totalmente negativos. El “significante”, es el valor que le damos a esa representación, es lo que significa para nosotros. Podemos decir, que dentro de todas las terapéuticas, el psicoanálisis, ha sido el que ha logrado un desarrollo y un trabajo muy profundo con las representaciones. Cuando cambiamos el valor que los mismos tienen, estamos trabajando con las representaciones. En el caso de este niño, que padece al ver a sus padres sufrir por falta de dinero, tiene una representación cargada de energía muy densa, una energía muy difícil de procesar. Siempre que se habla de una energía densa, debemos relacionarla a la digestión de las mismas; mientras más difícil sea la digestión de una emoción, una idea, una representación o una situación, debemos decir, que esta es más densa, mientras que todo aquello que no lleva mayor trabajo del sistema digestivo mental del Ego, la podemos denominar energía sutil.

Entonces podemos decir, que la energía que se encuentra en el interior de la representación es muy densa o muy sutil, de acuerdo al grado y la dificultad que tiene la misma de ser asimilada e integrada, al cuerpo de energía del Sujeto, para luego ser entendida y transformada. Podemos ver que la vida nos lleva a que transformemos nuestras representaciones y es allí donde se encuentra el verdadero aprendizaje. Como así también, podemos observar dos etapas en el Ego. La etapa en la que crece en objetos y representaciones mentales. Esta es la etapa en la que el Ego mira al exterior, buscando tomar todo lo que hay e internalizarlo. Podemos decir, que esta es una de las etapas, pero hay otra etapa menos conocida y muchísimo más importante, que es la etapa donde el Ego mira al interior. En la etapa que el Ego mira al exterior, la mente se llena de objetos y de representaciones, el hombre se come todo lo que encuentra en su mundo exterior, quiere conocer, vivir y experimentar todas las cosas, pero cuando comienza a sentir que ya no necesita ese conocimiento

y todas esas experiencias, esa etapa se comienza a cerrar, dando lugar a la siguiente etapa.

En la etapa que el Ego mira al interior, va cambiando el sentido de las representaciones, si observamos por ejemplo en la representación del dinero. Este en la niñez representaba algo para mis padres, en la adolescencia: algo para las mujeres, y en la adultez algo para la sociedad. Podemos ver que todas las representaciones que hay en el interior del hombre, solo cobran valor y sentido para el Otro. El Ego hace todo un recorrido de crecimiento en el mundo externo, cuando este siente que ya está completo comienza a mirar hacia adentro, es decir, comienza a vaciarse de objetos mentales y representaciones, buscando la luz, es allí donde el Ego descubre la iluminación de la mente. Pero se debe aclarar, que son muy pocos los que se encuentran en esta etapa, dado que la mayoría de los hombres del planeta, buscan el desarrollo del Ego en el mundo externo, sin importarle en lo más mínimo esa búsqueda hacia el interior.

Decimos entonces que en esta primera etapa del Ego, este construye las representaciones para el exterior, es decir, para el Otro, cada una de las cosas que hace y vive el Ego, es para el Otro. Todo su mundo interior es inseparable del Otro. Cada representación, como dice Lacan, está enlazada al Otro, haciendo que el hombre esté embebido totalmente hasta la coronilla en el lenguaje, en ese campo simbólico, que nace de ese mundo imaginario. Por eso decimos que el mundo del hombre es una ilusión, porque todo lo que hay en su campo simbólico, parece tener mucho sentido, pero realmente no lo tiene. Como el hecho de tener dinero, en este caso la representación se enlaza al valor social y cultural que el hombre le da, pero ¿De qué nos sirve el dinero más allá del Otro?

Cuando el hombre va más allá del Otro, es decir, que comienza a cuestionar esas representaciones que hay en su interior y las libera del Otro, caen como algo totalmente sin sentido. Más allá del Otro y del valor social y cultural, ese dinero no tiene ningún valor, lo mismo pasa con todas las representaciones. La mayor parte de las personas en el mundo, nunca dejan de mirar al exterior y nunca irán más allá del Otro, por muy elevadas y espirituales que se crean no lo harán, porque el trabajo de elevación de la energía, es un trabajo con representaciones. En el caso de la curación,

consiste en transformar el valor de una representación que nace de una carencia negativa, en algo positivo.

Y en el caso de la elevación de la energía, la representación es vaciada de sentido y valor alguno. En el caso del sexo, que era una representación muy enferma para ese niño y que lo va a ser toda su vida, se irá transformando, hasta que un día pueda entender por ejemplo, que sus padres no sufrían de falta de dinero, sino que por ejemplo el dinero era la excusa para su sufrimiento, dado que ellos tenían una carencia interior que buscaban sanar con dinero, o verán que detrás de esa falta de dinero de los padres, en realidad había mucho miedo en ellos a no tener o a no poder con la vida. Al entender esto, la representación se va curando.

Pero cuando la representación está totalmente curada, cuando se ha encontrado el sentido más profundo y elevado de todo aquello que pasaba en nuestra vida, es cuando entendemos la perfección que había detrás de todas las situaciones. En el camino de la vida nos irán pasando cosas, que nos llevarán a entender la vida y a vivirla desde un lugar más profundo. Al final, “la vida no será otra cosa, que no sea lo que entendemos de ella”, pero es muy importante el cambio que se da en la vida de la persona cuando esta es entendida desde “el Otro”, ha cuando es entendida “más allá del Otro”. Más allá del Otro, no es que no hay nada como dice la psicología, sino que el Otro es siempre el límite entre la mente inferior y la mente superior. Es decir, que más allá del Otro, encontramos al Sujeto en todo su esplendor, mientras que en la relación con el Otro, nos encontramos a la parte más baja del Sujeto, que es el Ego.

Constantemente vamos reinterpretando las representaciones que tenemos en el interior y las vamos transformando y con ellas nos vamos transformando nosotros. Constantemente estamos trabajando todas las representaciones que hay en la mente, cuando estas han sido entendidas desde todos los planos y dimensiones, la energía de las mismas se vacía totalmente y vuelve al Ser, llena de aprendizajes que le permitirán al Ser poder crear nuevas realidades.

Mientras el hombre mira al exterior y trabaja para el Otro, las representaciones se van cargando de energía y se va transformando la energía a partir de las representaciones. A medida que las representaciones son entendidas y vividas desde un lugar diferente, la conciencia va creciendo con ella. Por ejemplo, puedo decir que mi abuelo me golpeó cuando era niño y siento mucho rechazo y enojo con él por lo que "él" me hizo. Si ustedes observan, en el drama del Ego, "el Otro" es de valor fundamental, dado que toda la tragedia del Ego es por el Otro y para el Otro. Con el tiempo, me encuentro con Otros hombres, algunos me golpean y con otros siento una rivalidad y una lucha interna. ¿Dónde está mi conciencia allí? La conciencia, está en la manera en que yo entiendo al Otro. El Otro es una parte de mi mente. Todo lo que veo del Otro, lo veo de mi mente.

Vaciarse del Otro, es vaciarse de representaciones, puesto que son estas las que atan al hombre, al mundo externo y al Otro; pero recordemos que las representaciones nacen en relación a los objetos mentales, por ende, para que se produzca la curación se puede trabajar con las representaciones, pero para que la energía eleve y vuelva al Ser, los objetos deben caer. Cuando el objeto es totalmente entendido y la conciencia puede hacer del mismo un objeto traslucido, es decir, un objeto que no afecta la circulación de la luz y de la conciencia, podemos decir que se ha producido una des objetivación. Podemos tomar el ejemplo del "dinero" que ya venimos trabajando, y cuando este no significa nada, está vacío de sentido y de significado en mi vida, es porque se ha vuelto un objeto translúcido. Mientras más importancia tenga el objeto en mi vida, más denso y opaco es y más distorsión provoca en el paso de la luz.

Las representaciones son el nudo del cual nadie se puede liberar. Esto es lo que se plantea como la tercera iniciación espiritual, donde las representaciones de la vida de la persona desaparecen y el Otro también, quedando totalmente transfigurada la persona. La palabra transfiguración está plena de sentido, dado que está hablando de un cambio en la imagen. El hombre, pasa de mirar toda la vida desde el Otro y para el Otro, a simplemente ver más allá del Otro. Si ustedes observan, cada cosa que ven y entienden de la vida, está determinada desde el Otro y para el Otro. Es el Otro el que

inaugura la mente inferior, como dice Lacan, el niño nace en un lenguaje que lo preexiste. La muerte del Otro, lleva al hombre a abrirse a la mente superior, que es simplemente aquello que está más allá del Otro, es ver y entender la vida, más allá de ese campo simbólico que nos preexiste.

Nadie puede acceder a esta mente superior, por mucho conocimiento espiritual que tenga o por muy elevado que crea ser, no se dan cuenta que están incluso más atrapado que los demás en este “mundo simbólico”, ya sea ciencia o espiritualidad, todos y cada uno de los seres humanos se encuentran atados y atrapados a ese mundo simbólico. Cuando el hombre comienza a ver la vida y a entenderla más allá de ese mundo simbólico e imaginario, es cuando podemos hablar de que se puede acceder a esa mente superior.

Si yo por ejemplo, les digo que maten a sus mascotas, ¿Desde qué lugar entienden eso? Y si les digo que coman una carne asada ¿Desde qué lugar entienden eso?, Todo lo entenderán desde lo que está grabado en el interior de ustedes. Por eso cuando un Ser que vive en la mente superior y ve a un hombre viviendo en su vida egocéntrica: “un patrón grabado”, eso es lo que ve un Ser superior o un Ser de la mente superior de un Ego. El Ego comienza a ser grabado como un patrón social, desde que el Otro le pone un nombre, desde muy pequeño, cada niño será grabado con cientos de miles de patrones, que se encuentran en ese mundo simbólico, hasta que al final del día el hombre, no pueda hacer más que repetir lo que está grabado en su interior. Eso son los niveles más bajos de conciencia.

El hombre más allá de ese Otro, se vuelve “un extraterrestre”, que mira la vida desde un lugar totalmente diferente a lo que la pueden entender los seres Egos que están atrapados en la conciencia colectiva, los seres que pueden vivir en la mente superior, porque sus conciencias han llegado a despertar ese centro coronario o glándula pineal, teniendo acceso a la mente superior, no ven la vida ni la entienden desde ningún sistema cultural, social, o simbólico, sino que su entendimiento de la vida, trasciende por mucho a todo lo que el hombre puede ver y entender. Recordemos que el Ego se forma a partir de la imagen de sí mismo proyectada desde el exterior, es decir, se construye a partir de la imagen que le es devuelta. Desde allí se formará ese mundo imaginario en el hombre, que estará totalmente entrelazado a ese mundo

simbólico. El Ego y el mundo simbólico, se volverán uno y el mismo, cada parte del Ego que entre al espacio simbólico, estará entrando en la conciencia colectiva, siendo un patrón más de esa conciencia. El hombre tendrá grabado en su interior, lo que el Otro, la cultura y la sociedad grabaron en él.

La pregunta que debe hacerse el hombre es ¿Qué soy más allá del Otro? El Otro, nos da un lugar, nos acoge, nos da un sentido a nuestra existencia, más allá del Otro, todo es oscuro y tenebroso…En el momento en que cualquier persona intente salir de su cárcel simbólica e imaginaria, automáticamente toda la oscuridad que hay en su interior actuará por medio de las representaciones para que este no pueda liberarse. El hombre descubre la libertad por un proceso de expansiones de conciencia, donde uno comienza a entender la vida de una manera totalmente diferente. Cada una de esas expansiones, llevan a que las representaciones que se encuentran en el interior del hombre puedan ser entendidas desde un lugar más elevado llevando a que las mismas se vayan volviendo cada vez más sutiles y elevadas.

En la primera iniciación, que es una iniciación en la que hay un compromiso del Ego, este descubre la mente superior sin saberlo, descubre la conciencia elevada, su cuerpo comienza a vibrar y el Sujeto ya no ve solo su cuerpo como un cuerpo físico, sino que puede sentir en su interior el cuerpo de energía, puede sentir las vibraciones en su interior. Esto pasa con la primera expansión de conciencia, donde toda la realidad del Sujeto comienza a cobrar "otro sentido", todo pasa a ser entendido y vivido como energía, campos de energías y sistemas energéticos. Esta expansión es el comienzo que puede terminar en la primera iniciación que se produce cuando la mayor cantidad de la energía se encuentra en el centro coronario.

En la segunda, a la que se le llama el bautismo, refiere al trabajo en el campo astral o emocional, en donde toda la energía, comienza a liberarse de ese campo imaginario, subiendo hasta el centro coronario. Es decir, que toda la energía que está puesta en el campo imaginario entre el Sujeto y el Otro, comienza a disolverse y a ser entendida desde la conciencia más elevada del hombre, que es la del centro coronario o glándula pineal.

En la tercera, el Sujeto se encuentra con el campo mental inferior, más bien, se encuentra con el campo simbólico, el Otro simbólico cae. Si vemos, en la primera iniciación cae el Yo como cuerpo, para dar paso al ser de energía. En la segunda cae el Otro como ser imaginario, recuerden que el campo imaginario se produce entre el Sujeto y el Otro. El Otro imaginario, es el que sostiene todo el campo astral o emocional, ya no importará ningún tipo de sentir en el hombre. El hombre abandona la conciencia desde el lugar desde el sentir y todo el espacio imaginario con el Otro.

En la tercera iniciación el Otro simbólico cae, lo que lleva a que todo el campo simbólico o campo mental caiga, está será la primera vez que el hombre pueda ver la luz y la verdad de todas las cosas. El Otro era siempre el filtro desde el cual se podían ver todas las cosas. Al caer el Otro simbólico, ya no habrá representaciones, como tampoco el sujeto será "un significante para otro significante" como lo expuesto por Lacan. En cada caída del Otro, habrá una caída del Yo. En la primera cae el Otro físico y con ello cae el Ego material, en la segunda, cae el Otro imaginario o emocional y cae el Ego imaginario y emocional y en la tercera, cae el Otro simbólico o cultural y cae el Ego simbólico. Dejando de ser el Ego una representación para el Otro. ¿Qué soy si no soy para el Otro?

Realidad Conocida y Verdadera Realidad

Para el hombre, nada hay más allá del mundo en el que vive, hasta se imagina que la mente superior o el universo son a imagen y semejanza de él. Como vimos, todo ser que vive desde su Ego, no puede ser entendido como otra cosa que no sea "un patrón grabado", el cual será limpiado al morir el hombre y puesto de nuevo en la realidad, para que siga trabajando como digestor, lo que pueda recordar de sus vidas pasadas es totalmente insignificante. Ese patrón que es el Ego, vendrá una y otra vez a esta realidad

sin conciencia real de la situación; al morir una y otra vez, será limpiado, purificado, y volverá a esta realidad a cumplir para lo que fue diseñado.

Ese patrón se grabará y desgrabará hasta que tenga en su interior la grabación correcta. Esas representaciones son las que el patrón Ego grabará en su interior y volverá una y otra vez, hasta que la grabación sea la correcta, es decir, cuando el hombre pueda entender y vivir desde la realidad universal y no desde su cultura humana. El hombre en su egocentrismo, cree que tiene un lugar importante en el universo, cree que el universo es como él considera y cree que el universo es “a imagen y semejanza del hombre”, mucho no se me permite hablar de esto, porque es algo que se descubre tras las iniciaciones y en cada, una el hombre logrará un entendimiento cada vez más profundo del universo. Ninguna ciencia, ni espiritualidad, te prepara para la verdad universal, esta es mucho más increíble de la que el hombre puede pensar. Pero es importante saber que ese patrón hombre se grabará y desgrabará hasta que tenga la conciencia y la vibración correcta en su interior.

Si el hombre no es un patrón, ¿Por qué toda su realidad se repite una y otra vez?, ¿Por qué su vida es una repetición de la de sus padres y abuelos?, ¿Por qué todos están repitiendo la misma vida y los mismo aprendizajes que todos los demás seres humanos? Toda la conciencia, es decir, la vibración y la energía que el hombre tiene, es una copia de otra persona, pero ¿Qué hay de diferente o de original en el hombre? Justamente cuando el hombre comienza a salir de ese campo simbólico, empieza vivir de una manera totalmente diferente a todo aquello que vivió y conoció. El hombre busca diferenciarse como representación, mejor dicho, busca ser algo diferente para el Otro, pero nunca deja de ser una representación para el mismo. Sin embargo, el hombre se constituye como un ser diferente y original cuando se construye a sí mismo como una “energía patrón diferente”, es decir que ya no importa la representación o lo que él sea para el Otro, sino que la vibración y la energía que hay en su interior es única e irrepetible. Es allí donde un Ser interior ha sido descubierto. El Ser interior o Ser de luz ha nacido en el hombre.

Hasta ese punto, el Ser de luz había estado en “el interior del hombre” pero el hombre “no era un ser interior” por lo que el Ser y el hombre, nunca se habían encontrado, el Ser actuaba desde el interior del hombre, moldeando su

realidad, para que el Sujeto pudiera aprender. Mientras que el Ego trabajaba con las representaciones, el Ser simplemente vibraba, cuando el Ego descubre la vibración, el Ser interior comienza a hablar y es allí donde comienza a despertar al mundo del hombre.

El Ser interior del hombre, se encuentra en el centro coronario o glándula pineal, muchas personas y en su mayoría los buscadores espirituales, se centran en la capacidad de la glándula pineal para sostener la realidad de acuerdo a lo que determina la conciencia. Este Ser interior no refiere a la glándula pineal física, sino que refiere al centro coronario, más bien, al centro de la conciencia. Es decir, la glándula pineal, se encarga de encajar siempre la realidad con la conciencia. Esta es la función más importante de todas, debido a que es la glándula pineal la que se encargará de atraer todo aquello que se corresponde con la realidad de la persona.

Es en el centro coronario o glándula pineal donde se encuentra el Ser interior; decían que Descartes estaba loco por decir que la glándula pineal era el lugar donde el alma y el cuerpo se unían y conectaban. Descartes lo llamó el centro del alma y recibió muchas críticas por ello, por supuesto que Descartes, Platón, Jesús y muchos otros, sabían muchas cosas que el hombre moderno ni siquiera se puede imaginar. El hombre debería dejar de mirar el pasado y creer que en el pasado todos eran “simios ignorantes”, debemos entender siempre que cada ser verá y entenderá la realidad siempre desde el grado de conciencia que tenga. Entonces podemos decir, que se planteaba que el centro coronario era el punto donde esas vibraciones elevadas podían entrar en la mente del hombre. Hay mucha ignorancia y muchas mentiras en lo que refiere a la glándula pineal, pero lo que podemos decir, es que es allí donde se gestará el Ser interior del hombre.

Este Ser interior no es la conciencia del Ego, sino que es la parte más importante de este proceso. El Ego se encarga de recolectar energía que viene desde el exterior y las va separando y fragmentando en su interior por medio de las representaciones. Todas estas energías, irán pasando por un proceso en las que se irán purificando y limpiando, esto pasará en el interior del Sujeto pero más allá del Yo, hasta quedar totalmente cristalinas, no por nada se dice que la glándula pineal está formada por cristales. Estas son pequeñas

estructuras energéticas, que se irán puliendo y perfeccionando en el interior del hombre. Cada una de estas energías cristalinas, quedarán como una grabación verdadera del Ser, puesto que el Ser interior o el Ser verdadero, se va perfeccionando y se va grabando a medida que esas energías que provienen del Ego son limpiadas y trabajadas, hasta que se encuentran en un estado totalmente puro. Esto para la conciencia, significa ser un cristal por donde la luz pueda pasar y no presente ningún tipo de sombra.

Dijimos que el Yo se formaba como consecuencia de los objetos y como una cristalización de la energía que no permitía que la luz pase de manera perfecta. Entonces en la vida del Sujeto, cuando la vibración que entra por la glándula pineal o polo norte magnético, que en la antigüedad se les decía a esas energías o vibraciones que venían del planeta y del universo como almas, que no eran otra cosa que cristales de luz, que se iban juntando en la glándula pineal o centro coronario. La luz o vibración bajaba por los centros energéticos del hombre, llevando a que, lo que estaba en la conciencia pase a la realidad y que todo aquello que se encontraba en el campo de la conciencia del hombre, pueda mantener la vibración.

La vibración o energía bajaba por el centro coronario, pero luego al formarse el Ego, la energía lenta y progresivamente iba quedando en los centros inferiores y cada vez subía menos al centro coronario, por lo que la energía quedó atrapada en la realidad. Es decir, la energía del Ser quedó concentrada en los campos más bajos de la conciencia, hasta que un día la energía ya no volvía al ser. El Ego entonces se formó de la separación del Ser interior, a imagen y semejanza de su mundo externo, donde se encontraba el Otro social y cultural, por supuesto que no hace falta decir, que toda relación con el Otro, tiene en el fondo un motivo o un origen en el miedo. Al separarse el Ego del Ser interior, comenzó a percibir y a sentir miedo, justamente el miedo es donde podemos encontrar la verdadera separación y mientras más es la separación del hombre con su Ser interior, mayor es el miedo. Este fue también el que llevó al hombre, a vivir desde su cuerpo, y a partir de allí crear el campo imaginario y simbólico en el mundo.

El hombre aprendió a convivir con el miedo, haciéndolo parte de su vida, lo llenó de representaciones, pero en el fondo siempre estaba allí esperando,

diciéndole al Ego: “todo lo que construyas tendrá un final”. El Ego buscó tratar de sobrevivir más allá de esa energía elevada que venía del Ser superior, alimentando su conciencia a partir de lo que había en el campo social y simbólico, construyó su vida y anudó su conciencia al Otro social, llevando a que el hombre no pudiera liberarse nunca de la conciencia colectiva y haciendo que toda la energía del Sujeto vaya a sostener y a alimentar cada uno de los sistemas simbólicos del hombre.

Entonces el Ego como “Patrón” o copia de energía, refiere a las partes del Ser que quedaron atrapadas en la realidad externa y no pudieron volver al Ser interior. Cuando el Ego se va formando, va tomando en su interior todas aquellas energías que quedaron atrapadas en los patrones de energías. Cuando el Ego patrón muere, la energía vuelve a dispersarse y toma otro Ego y se alimenta del mismo. Hasta que uno de los Egos conecta con el Ser interior, o prende ese centro coronario. La energía siempre bajaba sosteniendo la realidad del hombre Ego y en la mayoría de los casos el hombre se desconectaba del Ser y la energía quedaba atrapada en el mundo externo.

Pero los pocos que no se desconectaron o que se pudieron volver a conectar al Ser interior, al Ser que se encuentra vibrando como un cristal, llevando a que la realidad se sostenga, son los encargados de llevar a cabo el proceso completo, llevar a que la energía del Ser interior vuelva al mismo. Muchas personas creen que tienen conexión con ese Ser interior, pero esto no es así, dado que esto sucede cuando el centro coronario entra en actividad. La mayoría de las personas son Ego y solo eso, copias, que se encargan de digerir, sin saberlo, todo aquello que hay en la realidad exterior. Mientras que algunos seres mantienen la conexión y la unidad con el Ser interior, llevando a que esa energía que alguna vez bajó por los centros inferiores del hombre y se dispersó en la realidad, pueda ser rescatada y pueda a volver a ser parte del Ser.

Poco se puede hacer por aquellos Egos que solo se encargan de digerir la realidad exterior, puesto que si la energía no logra formar parte del Ser interior, quedará atrapada en los campos de conciencia colectivos, que serán tomados por otras personas. Por supuesto que para mitigar el sufrimiento y el dolor de los mismos, siempre se dejó y se sostuvo que las ilusiones mentales

que ellos necesitaban creer, es decir, “que si se portaban bien, luego se iban a ir al cielo”. Pero la verdad es un poco más complicada que eso. No existen millones de Seres interiores en el planeta en equivalencia a la cantidad de humanos. Existen millones de millones de seres humanos, en su mayoría todos son copias patrón de otros y forman parte del entramado de la conciencia colectiva del hombre. Todos y cada uno, vienen a esta realidad como una posibilidad, para que puedan transformar la energía externa negativa, en energía interior positiva.

Cuando el Ego realiza ese trabajo, toda energía que él logre transformar será al mismo tiempo parte de él, más bien, todo aquello que el hombre logre transformar como parte de ese Ser interior, toda energía oscura y enferma que logre transformar en su interior, logrará formar parte de ese Ser interior. Lo que hace el Ego es trabajar y digerir la energía que viene del exterior, la mayoría no logra transformar la energía exterior en interior, porque este es un proceso, donde vamos cambiando la conciencia que tenemos de las cosas, hasta que la energía es liberada de la representación y puede volver al Ser interior, puesto que toda energía partió de este.

Debemos imaginarnos, que entre el Ser interior que se encuentra en el centro coronario o séptimo chakra, va bajando hasta que llega al primer centro donde se forma la realidad material, pero como vimos la energía baja pero no vuelve a subir, por lo que cuando se trasciende el Ego, es que sencillamente la energía vuelve al centro coronario. La energía fue bajando en espiral de centro en centro, formando las diferentes realidades del Ser, que el Ego se encargará de experimentar. Cuando el hombre despierta el centro coronario y el primer centro conjuntamente, se abre un canal central de energía que es una vía directa entre el Ego, que vive en la realidad material y el Ser interior, que vive más allá de la misma. Es allí donde la conciencia del Ego puede trascender, dado que la energía del Ego, volverá de donde vino, pero cargada de todas las vivencias del mismo, es decir, que el Ego quedará unido al Ser interior, siendo los dos, uno. Esto será siempre uno de los misterios más importantes que el hombre pueda experimentar.

Nunca se preguntaron ¿Qué es lo que mantiene unida la materia?, ¿Qué es lo que hace que los planetas giren, o que haya planetas como este que

puedan albergar la vida? El hombre da por sentado que las cosas son así y no se pregunta mucho más que eso, por lo menos los hombres que viven en sus Egos. Cuando la conciencia del hombre comienza a despertar, deja de importar su Yo, lo que piensa, lo que siente, lo que quiere y comienza a buscar más allá de Él; mientras que el hombre busca, cada nuevo aprendizaje cambia todo el interior del hombre, llevando a que todas las representaciones sean entendidas y vividas desde un lugar diferente. Lo que determina la manera de ver y entender la realidad, es siempre la vibración interior del hombre, pero este por lo general, no puede acceder de manera directa, así que a medida que el hombre ve las cosas de manera diferente, toda la energía que hay en el interior cambia conjuntamente. Imaginen la diferencia de vivir pensando que nadie me quiere y que no encajo en el mundo, porque tengo algo malo en mi interior, a entender que la gente no me quiere y no encajo en el mundo, porque sencillamente mi energía vibra por encima de la conciencia colectiva. ¿Qué produce esa manera de ver y entender la vida?

Cada situación de la vida, como dijimos, es un catalizador, algo que lleva a que se produzca una reacción y salga lo que hay en el interior del hombre. Ese catalizador llevará a que lo que está adentro pase al exterior, es decir, que lo que estamos viendo es una energía interior que tomó forma en el exterior, esa energía está determinada desde la conciencia del Sujeto que sostiene una posición ante la misma, es decir, todos y cada uno de los sujetos responden siempre de las mismas maneras ante las mismas situaciones, hasta que la persona toma eso que está pasando, como una oportunidad de transformar la manera de entender y de ver esa realidad. La mayor parte de las personas, no entienden que todo lo que hay en la realidad es para transformar su conciencia. Eso que el Sujeto vive y toma de la realidad exterior, toda esa oscuridad, enfermedad, etc., es una oportunidad, de hacer de esa energía parte de su Ser interior.

Todas las cosas malas de la vida, son una oportunidad, para transformar la energía que hay en el mundo exterior, en algo hermoso y perfecto en el interior del hombre, si el hombre lo logra, su centro coronario se prenderá y comenzará a entrar en actividad, pero si el hombre no utiliza los catalizadores, es decir, todas aquellas situaciones de la vida, para transformarla en una

energía interior; lenta y progresivamente el hombre se irá apagando. Prender el centro coronario, refiere a tomar cada situación de la vida y lograr transformarla en parte del Ser interior, simplemente mirando cada situación, no desde el campo simbólico, sino desde más allá de este. Es decir, que solo miramos y entendemos la vida desde donde nos enseñaron y esto quedó grabado como la "posición de Yo", esta posición no permitirá que el hombre transforme la energía exterior en interior, dado que cristalizará una posición y el Sujeto actuará una y otra vez ante las mismas situaciones y los mismos catalizadores de las mismas maneras, llevando a que la energía del centro coronario se vaya apagando.

Se puede prender el centro coronario por medio de mecanismos externos, sin necesidad de usar catalizadores y sin resolver las situaciones de la vida cotidiana, pero de esa manera no se produce el trabajo que tiene que hacer el hombre en esta realidad y no está transformando la energía negativa en positiva, por lo que en realidad está perdiendo la oportunidad de trabajar los catalizadores y de transformar la energía. La formación del Ser interior positivo requiere el uso de los catalizadores y de la energía negativa de la vida para hacer su proceso. Cuando el utiliza elementos como plantas alucinógenas, respiraciones de todos los tipos, cámaras de luz o determinados sonidos para despertar el centro coronario o glándula pineal, no lleva a transformar la energía negativa en positiva, sino que el Sujeto se vuelve un portal o campo de energía que permite que muchas cosas muy peligrosas de las cuales el desconoce, entren a su campo de conciencia. O muchas veces este acto hace que el Ego se encuentre con lo que hay en su propia mente o que se encuentre con su propia oscuridad.

Podemos decir que todas las cosas que pasan en la realidad, son el alimento para ese centro coronario, cuando el catalizador se utiliza de manera correcta, da lugar a que la energía vaya subiendo de centro en centro, hasta llegar al centro coronario, o puede elevarse la conciencia, produciendo una expansión de conciencia; esta abre el canal central que conecta el primer centro o chakra, con el centro coronario o séptimo centro. Este proceso lo conocen como kundalini y será tan grande como la expansión de conciencia que tenga el hombre. Hay muchas creencias de que por medio del sexo, se

puede llegar a despertar el kundalini, pero esto es parte de la distorsión de la verdad, con el propósito de utilizar al hombre, para abrir campos de conciencia y de energía donde pueden pasar cosas de las que él ni siquiera sospecha que existan.

El hombre puede vivir en una realidad tridimensional y la conciencia del Ego es de esta misma manera, pero la conciencia del Sujeto se puede encontrar en diferentes planos y dimensiones. La diferencia entre los seres humanos nativos y los errantes se encuentra, no en la conciencia del Ego que puede ser la misma que la de cualquier persona, sino es la conciencia multidimensional del Sujeto, que puede recibir campos vibraciones muy por encima de la conciencia humana normal. La conciencia del Ego, no nos dice mucho sobre el Ser interior de una persona, pudiendo ser un Ego muy grande o muy pequeño, o encontrarse muy enfermo y distorsionado, pero interiormente estar conectado a un Ser interior que vive en dimensiones muy elevadas.

El Ego se encuentra siempre en lo que le llaman el tercer plano o densidad de conciencia, mientras que el Sujeto, puede haber llegado a ese tercer plano y ser del mismo tamaño el Ego y el Sujeto, o puede haber un Sujeto, que pueda llegar a cuarto o quinto plano de conciencia o densidad. Hay casos de errantes que pertenecen a planos o densidades superiores, pero esto es algo muy extraño, dado que son conciencias que se encuentran por encima del mundo físico. Lo que llamamos sujetos, refiere al campo total de conciencia del Sujeto, que puede llegar tan bajo como el Ego y puede llegar tan elevado como el Ser. Es la emanación del Ser lo que forma el cuerpo del Sujeto.

Para el ser humano que no posee un cuerpo de luz o un Sujeto muy desarrollado, le costará mucho poder llevar la conciencia más allá del Ego, por lo que no son muchos los que pueden tomar los catalizadores para transformarlos en partes del Ser positivo. Lo que distingue a las personas del mundo, no son sus cuerpos, su status, sus logros o su dinero, lo que distingue realmente a los seres humanos, es el grado de conciencia al que pueden llegar. Es totalmente diferente ver cada una de las situaciones de la vida desde la conciencia social instaurada, a poder entender la vida desde el séptimo centro o centro coronario. El hombre no debe buscar prender el centro coronario, debe vivir desde este.

El camino seguro hacia allí, es siempre prender el centro del corazón, que se despierta por medio del amor y de la compasión; mientras que el camino más peligroso es prenderlo sin haber desarrollado la conciencia del corazón o de la compasión, dado que no es la misma verdad la que se puede entender desde el amor, a la que se puede entender sin el amor. Por ejemplo, se les brinda el catalizador a partir de los medios de comunicación, que está por caer un asteroide a la tierra que posiblemente pueda acabar con la vida. Esta información puede servir de catalizador para despertar la conciencia del corazón, buscando ayudar a mis hermanos, teniendo en mi conciencia lo mejor para ellos, o puedo tener en mi conciencia, el querer salvarme a mí mismo. El catalizador es el mismo, pero puede ser interpretado desde diferentes grados de conciencia. Recordemos que el Ego es uno de los tipos de conciencia que se asocia al mundo externo, donde el Sujeto construye una imagen de la realidad donde él se encuentra separado del Otro, mientras que estudiamos los campos de la conciencia, sabemos a ciencia cierta, que para la misma no hay tal separación.

Entonces ese catalizador puede ser usado para que el Sujeto busque salvarse a sí mismo y a su familia, o renunciar a su propia vida para “salvar al mundo”, la conciencia del salvador del mundo, es la conciencia que se prende con el centro coronario. Siempre recuerden que las palabras engañan, los pensamientos engañan, pero la vibración no engaña y la conciencia es vibración. Para que el centro coronario se prenda y vuelva al Ser, no alcanza el amor al Otro, sino que el amor debe ser tan grande en el interior del Sujeto, que este debe ser tan grande como el mundo. La conciencia del centro coronario es una conciencia que abarca al planeta entero, esto es algo más grande de lo que el Sujeto se imagina, mientras que la conciencia del Ego, refiere a la conciencia del hombre físico.

La conciencia del Ego puede ser dividida en tres niveles, que no son muy tenidos en cuenta porque siempre se habla del Ego, pero no se ve los tres niveles de conciencia del mismo. El primer nivel de conciencia del Ego, es decir, podemos hablar de Ego, cuando hay una conciencia en el cuerpo que reacciona de manera autónoma y siente que se encuentra separada del mundo, cuando hay esta percepción de separación, podemos ver a la

conciencia de dos maneras, por un lado una conciencia que actúa como el cuerpo, esto es de manera totalmente automática sin que medie emoción alguna o razón alguna. Y por otro lado una conciencia de antagonismo, donde eso que se encuentra afuera es peligroso y hay que destruirlo. El Ego desde este nivel se percibe como un ser físico y vive solamente desde su cuerpo y para su cuerpo. Este nivel de conciencia casi ya no se encuentra activo en el planeta, pero podemos decir que buscan estimular este nivel de conciencia para atrapar al hombre y volverlo un ser reactivo, incapaz de tomar conciencia, ya que en este nivel, es casi imposible que una persona pueda tomar conciencia. Simplemente es una conciencia que reacciona al ambiente y solo busca satisfacer sus necesidades básicas. Este nivel se cierra por completo en la primera iniciación, donde toda la energía que se encuentra en la conciencia del cuerpo, pasa al centro coronario.

En el segundo nivel de conciencia del Ego, podemos ver que el Sujeto se abre al plano emocional o astral y trabaja desde allí, es en la relación con la Madre que se irá estimulando y abriendo este campo. El campo emocional es el campo de la conciencia que tiene mayor tamaño en el hombre, es la conciencia más poderosa para los seres humanos. El Ego en este nivel de conciencia se abre al sentir y comienza a vivir desde el deseo, donde ya no vive solamente a partir de lo que es necesario en su vida, sino buscando todo aquello que le pueda generar un placer o algún beneficio a corto o largo plazo. No trabajaremos de manera directa en este libro la conciencia del campo emocional, porque nos llevaría un libro entero, simplemente diremos, que el mayor atrapamiento del hombre se encuentra en este campo.

Podemos ver que la conciencia se encuentra en este centro, cuando la persona hace, vive, o piensa para sacar un beneficio para sí mismo, sin importar el Otro, el Otro es un rival o un enemigo, con el cual el Sujeto siempre está compitiendo internamente para ganar. El Otro desde este nivel de conciencia, aparece como privador o facilitador. Donde es privador porque no me permite tener o lograr lo que yo quiero y en ese caso es mi enemigo, o facilitador, siendo un medio para lograr mis objetivos. La relación con los objetos mentales es muy intensa, pasando de un amor extremo a un odio extremo y podemos ver que los objetos internos en este nivel producen una

dualidad muy grande en el interior del Sujeto. Por lo que se puede ver mucho deseo sexual y una búsqueda muy intensa de placeres y beneficios para el Yo. En este nivel se busca el sentir, lo que importa es ¿Qué siente el Otro por mí? Y ¿Qué siento yo por el Otro?

En este nivel se puede ver hay una dualidad muy grande con los objetos y también hay una dualidad muy grande con el Yo mismo, dado que idealiza personas en las que se busca ser como ellas o se idealiza objetos de la misma manera. La idealización y la depreciación, son una constante en este nivel. Como también todas las cosas se encuentran muy polarizadas siendo siempre todo o nada.

Se puede hablar mucho del campo emocional de conciencia, pero simplemente debemos saber que así como el campo físico, solo abarca el cuerpo físico y se vive desde el mismo, el campo emocional refiere al ámbito vincular de las personas, alrededor del Sujeto. La conciencia abarca este campo vincular y es compartida por los mismos.

Luego tenemos el tercer nivel del Ego, que es el campo mental, donde el Ego expande su conciencia, al campo de la razón, la lógica, los pensamientos y el desarrollo de la mente. En el campo emocional, se desarrolla el campo imaginario y es donde se construye el espejismo, donde el Sujeto es engañado por los sentidos construyendo una imagen del mundo irreal. Mientras que en el campo mental se desarrolla el campo simbólico, aquí el Sujeto traduce el mundo externo en símbolos, mientras que en la conciencia emocional, el mundo se traducía en imágenes, que se cargaban de energía. En este nivel, se cargan símbolos de energía y estos representan algo para el Ego.

Debemos decir, que es un crecimiento muy grande para la persona de pasar a manejarse con imágenes a trabajar con símbolos, pero recordemos que este campo simbólico es el campo social y cultural, no tiene mucho que ver con el Ser interior del Sujeto. En este caso el Sujeto, desde este lugar será un férreo sostenedor de la cultura, la ciencia, la espiritualidad de época y el orden legal y social; desde este nivel de conciencia, la misma crecerá tanto como crezca el orden simbólico y social preestablecido.

En el segundo nivel de conciencia, la misma estará cargada por todas las representaciones familiares, el hombre desde el segundo nivel siempre sostendrá el linaje familiar, mientras que en el tercer nivel, será el sostenedor del orden social.

En los tres niveles de conciencia se vive para el Otro, ya sea desde el campo físico, campo emocional imaginario, o mental simbólico, toda realidad se construye a partir del Otro. Esto quiere decir, que los objetos mentales en los tres niveles serán diferentes, como así también las identificaciones. El objeto en el campo físico será externo y este no se internalizará, se mantendrá como algo que no se puede digerir. El objeto del campo emocional o campo imaginario, será un objeto que se construirá como una imagen, la misma presentará una dualidad muy grande, puesto que el objeto cambiará como cambie la imagen del mismo. Y el objeto del campo mental, se construirá a partir de constructos, o ideas formas, a partir de las cuales se construirá la realidad interior.

Estos son los tres niveles del Ego, donde toda la realidad del Sujeto se construye de afuera hacia adentro. Más allá de este, el Sujeto puede acceder a varios niveles más de conciencia, pero estos tres son los que debemos ver como “el hombre social” que es el Ego, más allá de estos, el camino es individual y la conciencia se comienza a gestar de la misma manera. ¿Qué significa que se gesta una conciencia individual? Significa que la persona ya no aprende a partir de lo que el Otro le pueda decir, le pueda enseñar o le pueda mostrar, sino que la persona se puede dar cuenta por sí mismo de las cosas.

El Ego es el sostenedor del sistema y del orden social instituido, por lo que el Ego no tiene posibilidad, ni capacidad para crear nada, lo único que puede hacer, es repetir lo que otros dijeron. Más allá del Ego, el Sujeto puede darse cuenta de las cosas y tomar conciencia de muchas otras. Desde pequeños nos enseñan lo que es correcto y verdadero, pero no somos nosotros los que lo descubrimos y es aquí lo más importante de todas las cosas.

Tal vez yo les pueda enseñar muchas cosas del Ego, de la vida, de la psicología o de tal o cual tema, pero ¿Cuántas de esas cosas las descubrieron

por sí mismos? ¿Cuántos de los conceptos que planteo en el libro fueron usados para descubrir cosas o pudieron ver la vida de manera diferente? El Ego no busca descubrir nada, no se embarca en la aventura de lo nuevo, sino que justamente solo busca mantener todo bajo control y solo puede aceptar el conocimiento que es de su agrado, pero dicho conocimiento no le sirve para que pueda descubrir nada.

La diferencia entre una persona que puede crecer más allá del Ego, es que sencillamente puede descubrir muchas cosas de la vida, puede tomar conciencia por sí mismo. Muchas personas me dijeron: "esos libros que escribes son aburridos y no sirven de nada", muchas otras personas me decían: "cuando leía tus libros sentía que se me prendía algo en la cabeza o en el pecho y comenzaba a vibrar". Recuerden que estos libros no están destinados a un fin comercial, por lo que no es importante su belleza y carece por mucho de palabras bonitas, en otros términos no está destinado a hacerles creer nada, justamente al leerlos dejarán de creer en muchas cosas, deben ver siempre que todas las creencias son parte de ese campo emocional-mental, donde se busca hacerle creer al hombre cosas para sostener su ilusión mental, la mayor parte de lo que hay en el mundo externo es un engaño.

Todo aquello que sea algo impuesto o aprendido, todo aquello que sea parte del orden social y cultural con el tiempo desaparecerá, por eso es necesario el hombre para sostenerlo, pero todo aquello que es verdadero, perdura más allá de toda vida humana. Cuando el hombre descubre algo por sí mismo, reestructura su conciencia, es decir, que todo el campo energético de la persona toma una forma diferente, de acuerdo a lo que el Sujeto pueda tomar conciencia. Muchas veces esa restructuración es bastante dolorosa y difícil, dado que esta toma de conciencia no viene del orden social o cultural, sino que va más allá de este.

Toda toma de conciencia es siempre algo nuevo, por lo que no puede ser parte del orden social, ni puede ser traducido en información, mejor dicho, la toma de conciencia es algo vivido, es una nueva manera de ver, sentir y experimentar la realidad. El hombre siempre está buscando mayor conocimiento, creyendo que con este podrá llegar a expandir la conciencia, busca un conocimiento "mágico" y "secreto" que haga que este pueda

despertar esas cosas increíbles que cuentan los maestros orientales y las religiones occidentales. Pero no existe ningún secreto, la verdad es tan simple, que todos la pasan desapercibida: "conciencia y energía" esto es la base de todas las cosas. Quien entiende las mismas, podrá entender el universo.

Creer que por medio del poder, del saber o del conocimiento, podrán llegar a abrir las puertas que están cerradas al hombre, es parte de su propia ilusión, "no se puede curar algo con las mismas herramientas que lo enferman", el conocimiento, la información, la razón, la lógica y todo aquello que es parte del mundo físico, enferman al hombre, en lo que se les denominó la "Ilusión Mundial", donde este trabaja con representaciones, con información, con conocimiento, con pensamientos, pero no puede sentir la energía, no puede darse cuenta de la energía de todo lo que lo rodea, no puede verse a sí mismo, como realmente es: "un procesador de energía", el hombre constantemente está tomando y desechando energía de todo lo que hay alrededor, es un digestor.

La diferencia entre procesar energía a partir de los centros energéticos y puntos de conciencia y trabajar con representaciones, es bastante diferente, dado que el Ego como digestor se encarga de convertir los elementos externos en elementos que puedan ser usados por los sistemas energéticos, pero no puede controlar los sistemas energéticos de la conciencia, por lo que para convertir los elementos que vienen de afuera en energía para la conciencia, se necesita de un sistema que se encargue de procesar, transformar y elevar la energía del hombre, esto excede el trabajo del Ego y es parte del desarrollo del Sujeto el cual podrá hacer ese trabajo cuando el hombre pueda crecer más allá del Ego, es decir, que el trabajo del Sujeto en el procesamiento, transformación y elevación de la energía, será proporcional al crecimiento del Sujeto más allá del Ego.

El Ego se encargará de trabajar aumentando siempre la cantidad de representaciones, de conocimiento, aumentando su campo simbólico, sin darse cuenta que está cada vez más atrapado. Este campo de representaciones se vuelve un protector de la energía negativa del planeta. La cantidad de representaciones es proporcional a la oscuridad que hay en el interior del hombre y en el planeta. Este campo simbólico humano, es lo que podemos

llamar la “ilusión mundial” y se encarga de sostener y de mantener protegida a la oscuridad en el interior de las representaciones y que estas no se muestren.

La energía positiva entra desde la conciencia y no puede ser convertida en conocimiento, en información o en poder, la energía positiva es siempre “cualitativa”, no puede ser medida, no posee cantidad alguna, por eso es desechada por el Ego, que es de naturaleza negativa; la desecha porque el Ego necesita que todo sea “cuantitativo”, que todo sea medido, pesado, determinado, cierto, cuantificado, certero y clasificado. La energía positiva no puede ser medida y no puede ser atrapada en una representación, o puede ser parte de una representación como un destello de luz o de conciencia. La energía positiva no necesita digestión alguna, entra en el interior del hombre y lleva a que todo vibre.

Si repasamos el asunto de las representaciones, podemos ver que estas nacen y se alimentan de los objetos mentales, pero un objeto, es una parte de la realidad que ha sido separada del resto, la diferencia con la toma de conciencia, es que el Sujeto puede experimentar la realidad más allá de los objetos mentales, mientras que la representación se sostiene porque la misma a atrapado en su interior un pedacito de la luz del Sujeto, a diferencia de la toma de conciencia, que sucede lo contrario, se produce una liberación de energía que se encuentra atrapada en los objetos. La energía positiva vibra libremente, no tiene límites, ni puede ser cuantificada, la velocidad a la que se mueve es tan alta, que no puede contabilizarse o medirse, mientras que los objetos, las formas y las representaciones si pueden ser medidas.

Cuando la energía positiva entra en el interior del hombre, lleva a que todo se acelere, vibre, y es allí donde el hombre siente que está enfermo, que algo está mal dentro suyo, cree que algo le hizo mal, cree que el dolor que siente es porque algo está mal en él, sin saber que cuando se acelera la energía en el interior del hombre, la basura que estaba en el interior del mismo sale a la superficie, porque la vibración viene de arriba; este arriba es siempre de adentro hacia afuera, por lo que no es que el hombre se está enfermando, sino que la oscuridad está saliendo, él no podía verla y sentirla porque estaba en su interior. Solo cuando la vibración se acelera en el interior del hombre, la

oscuridad que antes estaba cómoda en el interior del mismo, busca salir porque no soporta la energía positiva.

La energía positiva no puede ser contenida, controlada, determinada, o cuantificada, simplemente “es”, esta energía no se corresponde con el mundo material del hombre, dado que el mismo, refiere a un mundo de energía negativa, material, donde todas las cosas son materiales, es decir, son medidas, determinadas, controladas y cuantificadas. La energía negativa siempre estará atada a la tierra. Aquello que nosotros llamamos tierra o materia, que es en realidad “polvo de estrellas”, debe ser entendido como basura, algo inservible, algo que viene a ensuciar algo. El polvo se acumula porque la velocidad del planeta y de la conciencia del mismo el bastante lenta. Por lo que aquello que llamamos materia, es el polvo que se junta y que va endureciendo desde afuera todo, porque la vibración es baja.

Cuando la energía positiva comienza a aumentar en el interior del hombre, esa basura que nosotros llamamos materia, ese polvo sucio duro, pesado y rígido, debe irse. Es allí donde la oscuridad que se escondía detrás del polvo, detrás de la materia, detrás de los objetos; debe salir a la luz y esto es lo que causa la enfermedad en el hombre. La oscuridad no es el mundo material, la oscuridad se esconde en los planos más negativos de la vida del hombre, resistiéndose a dejar el campo de la conciencia del mismo, que lo mantuvo alimentado por bastante tiempo.

No existe ser humano que no tenga esta oscuridad, esta se esconde en la parte más baja del hombre, que es justamente la parte en la que se construye y reside el Ego, que es de naturaleza negativa, que busca manejar y controlar todo lo que hay en él, sin saber que es en esa realidad material donde se esconde la oscuridad. A medida que la energía positiva comienza a crecer en el interior del hombre, porque él mismo ha transformado algo de la oscuridad en su interior en energía positiva del Ser, lleva que la vibración se acelere permitiendo que el Sujeto pueda expandir la conciencia, es decir, que será la energía oscura el alimento para que el Ser se alimente, crezca y pueda expandir la conciencia y la vibración.

A medida que crece la vibración del Ser interior, porque el hombre está creciendo como Ser interior, la guerra entre la energía positiva y la oscuridad, se vuelven cada vez más grande. El Ser interior irá creciendo en energía positiva, generando todo un campo de energía acelerada que llevará a que todo vibre alrededor, causando que la energía oscura busque todas las maneras de evitar eso, buscando crear en las personas todo tipo de representaciones para seguir escondiéndose.

La oscuridad en el interior del hombre, a medida que el Ser interior vaya transformando la oscuridad en alimento para esa vibración elevada, la energía no transformada, es decir, la oscuridad que se encuentra, buscará atacar con todo tipo de representaciones, pensamientos o de la manera que sea la fuente de la vibración. Por lo que todos aquellos que estén trabajando, transformando la energía negativa en positiva, mejor dicho, cuando se encuentren alimentando al Ser interior y este se encuentre prendido en el interior del hombre vibrando cada vez más fuerte, la oscuridad que se esconde en la energía negativa, buscará atacar el centro de la vibración para apagarla.

Este proceso no solo pasará en el interior del hombre, sino que pasará con todo lo que se encuentre alrededor del mismo. Cuando un hombre despierta al Ser interior, dicho de otro modo, despierta y comienza a acelerar la vibración en su interior, los Egos y la oscuridad que se esconde en el interior de los mismos, buscarán todas las maneras de destruir a esa vibración, no entenderán porque siente tanto rechazo, tantas ganas de dañar a esa persona, se sentirán que es el Otro el que quiere lastimarlos, sin darse cuenta que es la oscuridad que se esconde en el interior del ellos mismos, que está intentando protegerse y luchar contra una vibración más acelerada.

Pero debemos ver que la oscuridad no es del Ego o de las personas, es simplemente todo aquello que no deja pasar la luz, en este caso cuando hablamos de conciencia, refiere a todo aquello que no deja pasar la vibración a la conciencia del hombre. Todo aquello que no deja pasar la vibración elevada, la energía positiva de la que hablamos, aquella que no puede ser cuantificada, calculada, controlada, etc., con esto hacemos referencia al control de todas las cosas, la medición de todas las cosas, la racionalización y la imposición de determinados elementos, son herramientas que utiliza la oscuridad que no

permiten el paso de la vibración nueva en la vida del hombre, ¿Cómo podemos ver la oscuridad en nuestras vidas?

Las Oscuridad refiere entonces a todo aquello que no deja pasar la luz, esa oscuridad en el interior de la persona, se encuentra en las representaciones, es decir, la oscuridad refiere a cuando una representación se cristaliza, no dejando pasar la luz. Mientras más dureza y mayor rigidez haya en la misma, mayor dificultad encontrará la luz o la vibración nueva para pasar. Es decir, que la oscuridad podemos encontrarla mayormente en la rigidez para aceptar algo nuevo, para permitir el cambio o el movimiento. La oscuridad es falta de movimiento, por lo que la representación rechaza la luz, la vibración y con ella aparece la oscuridad; la representación cristaliza la luz. Dijimos que la conciencia es vibración y la oscuridad entonces busca apagar la misma, el Ser es vibración pura, justamente en el Ser interior del hombre, no hay ningún tipo de representación, porque sencillamente la vibración es tan elevada que ninguna representación podría sostenerse.

Podemos ver que justamente, mientras menor es la vibración interior del hombre, mayor es la cantidad de representaciones que hay en su cabeza, girando sobre sí mismas. Como vimos, la representación atrapa la luz y no la deja pasar en su totalidad, pero siempre algo de luz y de conciencia deja pasar. Cuando ya la conciencia no puede pasar porque en el interior del Sujeto se formó una estructura rígida de representaciones, que no permite que la vibración nueva y renovada pase, podemos decir que el Sujeto se encuentra en la oscuridad. La oscuridad no es como plantean que hay un demonio oscuro que quiere destruir a la humanidad, la oscuridad no es “Lucifer” o “Satanás”, la oscuridad está más cercana a la “Depresión”, donde el Sujeto está tan atrapado en sus representaciones que no deja pasar la luz. La oscuridad está más relacionada con energías que se mueven una y otra vez en círculos, sin poder liberarse del eterno retorno, viviendo una y otra vez las mismas cosas y las mismas situaciones.

Lentamente como la nueva conciencia o la nueva vibración no pueden pasar en el interior, la mente del hombre comienza a oscurecerse y a apagarse, impidiendo el paso de la luz. Las representaciones van formando una estructura rígida, que no permite que la vibración pase a través de ella.

Debemos imaginar la mente como si fuera una telaraña, donde se forman hilos de energía que conectan cada parte de la mente del hombre, esos hilos forman como ciudades de luz, donde las representaciones le dan forma. Pero muchas veces esas representaciones están formadas de elementos viejos y que ya no encajan con la nueva energía o la nueva vibración, por lo que esa energía vieja e inservible se resiste a morir, se resiste a dejar de ser para darle lugar a nuevas energías. Esa resistencia comienza a generar un obstáculo para que la luz pueda fluir.

Todas las cosas que comienzan y son estimuladas por la conciencia, tienen una energía nueva y renovada, pero a medida que la luz o la energía nueva no puede pasar, lentamente todo comienza a apagarse, se va volviendo lento y repetitivo, eso es en sí la oscuridad. Muchas de las energías que no aceptaban las nuevas vibraciones, iban lentamente muriendo y al no recibir energía buscaban sobrevivir, llevando a distorsionarse cada día más. La oscuridad entonces se produce porque una parte de la conciencia no acepta la nueva energía y el cambio que esta propone, dado que siempre significa un dejar ir o un "renunciar" a algo, al hacer esto, el círculo se abre.

Cuando el Sujeto se aferra a ciertas ideas, pensamientos, deseos, posiciones, personas, razones, etc., lleva a que la nueva energía no pueda pasar, a su vez va perdiendo energía, apagándose lentamente; esto mismo sucede con las personas, que se van apagando lentamente hasta morir. Muchas de estas ideas, pensamientos, deseos, posiciones, etc., ven que se van muriendo, dado que todos ellos no son otra cosa que elementales de conciencia, y buscan la manera de sobrevivir, esto lleva a que estas energías que viven en el interior del hombre comiencen a querer alimentarse de lo que hay alrededor, pero no se alimentan de manera directa de la conciencia, sino que se alimentan indirectamente haciendo cualquier cosa para sobrevivir.

¿Cuánto estás dispuesto a hacer para sostener un deseo, un pensamiento, una posición, una razón, una persona en tu vida? ¿Cuánto estás dispuesto a poner de ti para lograr aquello que tanto quieres, aunque el universo esté en contra tuya? Se dice que la mayor oscuridad se esconde en los deseos del hombre, porque este está dispuesto a hacer cualquier cosa para lograr lo que quiere. Pero ¿Cuánto estás dispuesto a hacer para sostener la

posición del tu Ego frente al mundo? Muchas veces es más grande lo que se esconde en la necesidad de querer mostrar y demostrar algo al mundo, de sostener tal o cual posición, que la de lograr algo como tener un deseo.

La oscuridad entra en la vida de la persona, por la “negación a la pérdida”, mientras que la distorsión se prolifera en la oscuridad por la necesidad de supervivencia. Es esta necesidad de sobrevivir lo que lleva a cada uno de los elementales de conciencia, como así también a cada ser a distorsionarse para poder sobrevivir. Así como hay un grupo de seres, como de elementales de conciencia, que se adaptan a la luz, acomodándose a su nueva vibración, existen diversos seres, que en vez de adaptarse en la luz, en la conciencia y en la vibración se adaptan en la oscuridad, dado que no pueden aceptar la conciencia, las nuevas ideas, los nuevos pensamientos, una posición diferente ante la vida. Al no aceptar la nueva energía no le queda más salida que sobrevivir, alimentándose de la energía de otros seres y otras personas, por eso aquellas personas que comenzaron a vivir desde el amor y la compasión, descubrieron algo sorprendente en su interior y es que no necesitan sobrevivir, que no necesitan luchar, que no hay que pelear, ni destruir nada.

Mientras la conciencia es más baja, mayor es la carencia de luz por lo que las necesidades de supervivencia son más grandes, esto lleva a que se aumente exponencialmente las distorsiones. La oscuridad, no es algo que le corresponde al hombre, existe antes de él, y existirá después del mismo, la oscuridad se creó porque la conciencia se iba alejando del centro de la luz, esto llevó a que donde no hubiera luz pudieran proliferar todo tipo de seres y de conciencias monstruosas, de la misma manera que pasó en el planeta, también pasó y pasa en el hombre. Esta oscuridad tiene un origen filogenético como ontogenético, es decir, que se repite en la historia del ser humano, como en la historia personal de cada ser humano, la historia constantemente se está repitiendo, no hace falta siquiera buscar en el pasado.

La conciencia se encuentra trabajando tanto en el interior del hombre, como en el planeta, cuando aumenta la vibración o la conciencia, también podemos encontrar la resistencia a esa luz, pero mientras que la vibración no se acelera, la oscuridad no está en el interior del hombre, sino que toda la

conciencia se encuentra en la oscuridad, pero cuando la conciencia comienza a acelerarse, la oscuridad se resiste a desaparecer o a morir, todos esos elementales de conciencia que viven en el interior del hombre, se resisten a salir de la vida de este, porque esto significa su muerte, por ende no permiten de ninguna manera la nueva vibración en el interior del hombre.

Cada vez que el hombre aumenta la conciencia, es decir, la velocidad de la vibración, esto lleva a nuevas renuncias, a nuevas pérdidas, ¿Cuánta luz puede soportar el hombre en su vida? Recordemos que para el Ego, la conciencia, y la expansión de la misma significa pérdida, dado que lo que el Ego busca es seguridad, en cambio, mientras que el Ser busca conciencia, busca acelerar la energía en la vida del hombre para que este pueda ser uno con el Ser. Pero la nueva energía será siempre entendida por el Ego como pérdida y se resistirá ante todo tipo de cambios y pérdidas, sobre todo se resistirá a abandonar su posición y su lugar para el Otro. Pero lo que el Ego considera como una pérdida, es siempre o termina siempre en una ganancia para el Sujeto.

Lo más difícil de cambiar la conciencia, no refiere a los cambios en el mundo material o a las pérdidas económicas, sino que lo más difícil de soltar es la relación con el Otro y la posición frente al Otro. El “Yo Soy” esto o lo otro, es lo más difícil, el perder el lugar en el mundo, en la familia, en la sociedad, es lo más difícil y es lo que lleva a que la conciencia no pueda expandirse más que el Otro. Todo cambio en el Yo, significa un cambio en el Otro y con el Otro, por lo que el Otro, o mejor dicho su Ego no quiere cambiar, prefiriendo el Sujeto la mayoría de las veces sostener su posición en el mundo y en el orden social, que permitir que la energía nueva pueda entrar a su vida.

El hombre nunca aceptará que la oscuridad está en su interior, siempre dirá que está afuera, pero no es afuera donde hay que buscarla, sino que es en la mente de uno donde se esconde realmente. El hombre busca la oscuridad afuera, porque está poseído por esta, él mismo es la oscuridad en la mayoría de los casos. Todos aquellos que no pueden ver la oscuridad en su interior, es porque definitivamente es la oscuridad la que gobierna sus mentes y cuando no es esta la que gobierna la mente del hombre, él puede ver la oscuridad en su mente.

Cuando hay conciencia en el interior del hombre, más bien, cuando el Ego comienza a ser un instrumento de la conciencia y esto es muy importante, puesto que el Ego considera que era lo más importante y que la conciencia era secundaria, pero cuando el Ego descubre que la conciencia, la vibración, la luz y la energía son lo fundamental, deja que la conciencia vaya trabajando en el interior del mismo. Es en este momento, donde el Sujeto descubrirá su vibración interior. Mientras que el Ego piense, sienta y viva creyendo que las representaciones, son lo más importante no podrá darse cuenta que la conciencia es lo importante.

Cuando el Ego es instrumento de la conciencia, o mejor dicho del Ser de conciencia, este mismo comienza a renunciar una a una a esas representaciones, a esos pensamientos, a la posición misma del Ego y a todo lo que él supo acumular en su mente durante esos años. El Ego permite los cambios y acepta las pérdidas, adaptándose cada día a la nueva vibración. Recordemos que toda nueva vibración es en realidad una expansión de conciencia, donde la misma se abre permitiendo que entre mayor luz o mayor vibración en la vida de la persona. ¿Cuánto permitimos que nuestra conciencia se expanda? ¿Cuánto somos capaces de soltar, de perder o de renunciar?

Muchas veces escuché a las personas decir, que ellos querían crecer internamente, pero cuando le tocaban su estabilidad, su seguridad, sus representaciones, la oscuridad que estaba en el interior salía a protegerse. La oscuridad en el interior del hombre se autoprotege todo el tiempo y mientras más en supervivencia se encuentra el hombre, más difícil será cambiar. Es decir, mientras más dañada se encuentre una persona, mayor es el sentimiento interior de supervivencia, esto los lleva a tener poca o nada de conciencia, sobre sus pensamientos, deseos, o actos, solo actúan de acuerdo a ese daño o ese dolor que se encuentra en su interior.

Lo más difícil de ver los traumas o los daños que hay en el interior de las personas y lo más difícil de curarlos, es que los mismos se encuentran en un posición muy defensiva, creyendo que el mundo los quiere dañar o atacar. Siempre se dice que el miedo es la causa de la oscuridad y que el amor es lo contrario de esa oscuridad, pero ¿Quién puede ver el miedo? Si el miedo nunca se encuentra donde dice estar y no es lo que dice ser. Si realmente

queremos ver el miedo de una persona, debemos ver donde actúan las defensas del Ego, puesto que donde haya defensa, habrá miedo en el interior del hombre. Recordemos que la oscuridad nace ante la posibilidad de perder, de no tener, de no lograr, etc., es decir, que el miedo siempre es una de las posibilidades frente a la oscuridad, mientras que puede haber todo tipo de reacciones ante la pérdida. Estas reacciones, son en sí las defensas del Ego.

Donde hay una defensa del Ego o del Yo, sabemos a ciencia cierta que allí está la oscuridad escondiéndose, cuando vemos el miedo, es cuando el Sujeto se encuentra sin defensas frente a la pérdida, pero en la mayoría de los casos, el Ego constantemente está luchando para no renunciar a nada. En esa lucha ante lo inevitable, es donde podemos encontrar que se producen todo tipo de distorsiones, decimos por ejemplo, que tal persona es oscura, pero no vemos que la oscuridad que hay en el interior de la persona, refieren a elementos de la conciencia que no quieren morir. Esto podemos ver en el caso de una persona fumadora, por más que el Ego no quiera fumar, hay partes de su conciencia muy poderosas, que no quieren dejar esa droga, puesto que si el hombre deja eso, perderán su alimento.

Esos elementales que se encuentran en la oscuridad no son de tal o cual persona, muchos de ellos o la mayoría fueron partes de la conciencia de alguien más, que cuando esta persona cambió su energía o se murió, dejo de alimentar esas energías de la oscuridad, por lo que buscó otra persona que tenga la misma conciencia para alimentarse de la energía de la misma. Pero como vemos, los elementales de la oscuridad no se alimentan directamente de la luz y la vibración de la conciencia, sino que justamente se alimentan indirectamente buscando crear situaciones en la vida de la persona, que produzca la energía que ellos necesitan para sobrevivir.

Esos elementales muchas veces son tan antiguos, que el hombre ni siquiera podría imaginarse, la mayoría de los deseos sexuales enfermos y distorsionados, los deseos de matar, de comer carne, de violar, de someter, de conquistar al Otro, refieren a elementales de conciencia muy antiguos que buscan seres humanos receptores que permitan alimentarse de ellos, buscando pasar desapercibidos.

En lo que respecta a estos elementales de la oscuridad, el Ego generalmente se encarga de alimentarlos, buscando protegerlos de todo aquello que vaya en contra de estos; recuerden que toda defensa del Ego, no es otra cosa que la oscuridad defendiéndose para no ser transformada. La oscuridad se valdrá de todo tipo de mecanismos para alimentarse de la energía humana, para lo cual, hará creer al Yo que el mismo es el que quiere, desea o busca tal o cual cosa. La oscuridad llevará siempre a que el Ego la elija, dado que el mismo ni siquiera se da cuenta que él es el que está eligiendo y la importancia de su elección.

La oscuridad no se mostrará como oscuridad en la vida del hombre, sino todo lo contrario, buscará engañarlo haciéndole creer que eso que está eligiendo es algo muy bueno y muy importante para su vida. La oscuridad nunca se muestra, siempre se esconde detrás de representaciones, que parecen muy buenas. Simplemente uno conoce la oscuridad que tiene adentro, cuando no le da a la oscuridad, lo que ella quiere. La oscuridad había usado constantemente todo tipo de defensas para hacerle creer al hombre, que esta estaba afuera, de que los “Otros son los que tiene la oscuridad”, pero si podemos verla en el Otro es porque está en nosotros, sin importar si está o no en el Otro. La estrategia más importante de todos los elementales que viven en la oscuridad en la vida del hombre, es siempre hacerle creer al Yo que la oscuridad está afuera y que él debe protegerse de la misma.

Cuando el Yo cree que la oscuridad está en el Otro, se protege de todo lo que pasa en el exterior, pone puertas blindadas, y hace bunkers para una posible guerra o se pone a la defensiva con una amiga o un novio que le dice o le hace lo que no le gusta, pero esa oscuridad que se pone en el exterior, está realmente en el interior de uno. Simplemente busca siempre poner la atención del hombre en el exterior, para que este no se dé cuenta que esos elementales de conciencia o esas entidades, están controlando la vida del hombre.

Estos seres o entidades que viven en el lado oscuro del hombre, no quieren morir y harán lo que sea para sobrevivir, por lo que al morir el hombre que los aloja, buscarán entrar en la mente de otros seres para poder seguir sobreviviendo en la oscuridad de la mente; lo cual solo es posible, cuando hay oscuridad en la mente del hombre, esto es, cuando la conciencia es más baja,

mientras más bajo es el centro de conciencia del hombre, mayor oscuridad encontraremos y mayor será la distorsión de los elementales de conciencia.

Todos los elementales que viven de la oscuridad, no deben morir y ellos lo saben, dado que la muerte, es su final, esa es la gran diferencia, entre vivir en la luz de la conciencia y vivir en la oscuridad. Cuando el hombre Ego muere, toda la energía que no ha llegado hasta el séptimo centro, termina muriendo y desapareciendo. Para que se entienda el contexto y la gravedad de esta situación; más del 95/100 de la población mundial, no ha logrado prender el centro coronario o séptimo centro, aproximadamente el 85/100 de la población mundial, se encuentra vibrando desde los tres primeros centros, donde la conciencia es tan baja que la oscuridad es muy intensa. Y solo el 10/100 de la población mundial vive desde el cuarto al sexto centro. ¿Qué quiere decir esto?

Si solo la conciencia del séptimo centro, o conciencia divina como se la conoce, es la que se mantendrá vibrando sostenida por los pulsos universales y planetarios, sin fragmentarse, todas aquellas energías del hombre, que se encuentra en los otros seis centros de conciencia, se van dispersando y perdiendo fuerza y energía tras la muerte. Pero la diferencia se encuentra, en que aquella energía de los tres primeros centros, no puede volver a encarnar, es decir, que está tiende a perder fuerza y se va desvitalizando y muriendo lentamente, pero el problema es que ¡el 85/100 de la población mundial vive en estos niveles de conciencia! Esto es una situación extremadamente grave.

Pero esa energía, para no morir cuando el hombre muere, buscará parasitar la conciencia de algún otro hombre, aprovechando cualquier situación para entrar en la mente del mismo y alimentarse. Estas energías se esconderán en el campo simbólico y cultural del hombre, y utilizarán el mismo para vivir a partir de la energía del hombre. Estas energías/conciencias, que no pueden seguir alimentándose de los pulsos universales al morir, formarán el campo emocional o astral, donde a partir de las emociones, deseos y pensamientos humanos, se alimentarán de los mismos. Cuando el hombre se encuentra puro de deseos, de pensamientos y de todo tipo de elementos externos o imaginarios, no hay posibilidades que de que esta oscuridad entre en el hombre.

Ese 10/100 de seres/conciencias, que se encuentran vibrando entre el cuarto al sexto centro, volverán a encarnarse en el hombre, en un nuevo cuerpo para poder seguir su camino de crecimiento interior, tomando parte de la energía de esos 85/100 de energías que se encuentran entre el primero y el tercero, para poder transformarla en energía positiva, la mayoría lo hará desde el cuarto centro desde la compasión y el amor. Mientras que el 5/100 que se encuentran trabajando desde el séptimo centro, trabajarán como conciencia puentes, haciendo que la energía que se encuentra en el mundo de la forma, pueda volver al mundo verdadero, y llevando energía nueva y pura, al mundo humano, estos seres que pueden vivir desde el centro coronario, se encargarán de llevar al mundo una vibración elevada, que luego llegará a los hombres, ayudando a que los mismos puedan acelerar su energía y su vibración.

Estos seres/conciencia que trabajan desde el centro coronario, son conocidos como “errantes”, seres que vienen a esta realidad humana, para ayudar a que se pueda producir un cambio de conciencia en el mundo, vienen a ayudar a “volver a casa” porque ellos llevan dentro suyo el recuerdo y saben el camino. Tendrán vidas perfectamente humanas hasta que en algún momento sus conciencias se abrirán, el centro coronario se prenderá y comenzarán a hacer el trabajo que tiene que hacer. Ellos sostendrán en su interior la vibración elevada.

El mayor problema radica en el campo astral o emocional, este funciona como una bruma espesa que no permite pasar la vibración elevada. Toda aquella persona que se encuentre atrapada en el campo emocional o el mental inferior, no podrá acceder a esas vibraciones elevadas, es decir, que todos aquellos seres que se encuentren en ese campo astral o mental, lucharán para que las nuevas energías no lleguen. En definitiva, todas aquellas personas que se encuentren en el campo mental y en el campo emocional, serán vehículos para que los elementales de conciencia de la oscuridad, no dejen pasar la luz.

El campo emocional o astral es el más peligroso de todos, dado que las personas son dominadas y controladas por emociones que ni siquiera saben de dónde salen, simplemente los dominan, pero ellos no saben que todas esas emociones, son manejadas por la misma oscuridad en el interior del hombre, que se defenderá ante la nueva vibración que pueda venir desde el centro

coronario. Todos aquellos seres que se encuentran en los niveles de conciencia más bajos, serán instrumentos de la oscuridad sin saberlo, ellos creerán que la oscuridad se encuentra en demonios o en el Otro, pero no podrán ver como es en ese campo emocional donde viven la mayor cantidad de elementales de la oscuridad, buscando siempre emociones intensas en el hombre.

Hace 100 años la mayor parte de la población mundial se encontraba atrapada en el campo emocional, pero en la actualidad, con la tecnología y la conectividad, la población mundial está entrando en el campo mental. Ya no son las emociones intensas el mayor problema del hombre, sino, es la rigidez de la razón lo que no le permitirá avanzar. Siempre habrá una correlación entre la conciencia planetaria externa y la mente humana, dado que el hombre es en sí, parte de la conciencia planetaria externa. Decimos externa para diferenciar con otros tipos de conciencia que no viven en la parte externa de la tierra. Entonces lo que pase en el exterior del planeta, estará determinado por la conciencia de la población mundial. No debemos olvidar que la conciencia del hombre, es una pequeña parte de la conciencia planetaria.

Ustedes se preguntarán ¿Por qué hay tantas personas viviendo desde los centros inferiores? Esto refiere a algo muy simple, la conciencia mientras más baja es, mayor es su reproducción. Es decir, que la conciencia inferior, las energías bajas, se replican y se reproducen, buscando de esa manera no morir, por lo que un pequeño elemental de conciencia muy bajo, busca reproducirse e infectar a la mayor cantidad de personas. Estos son copias, de copias, de copias, sin fin, sin comienzo ni final, donde todos creen ser únicos pero simplemente llevan en su interior copias de patrones de energía.

Cuando el hombre es procreado, es de total importancia la energía con la que esto se ha llevado a cabo, la conciencia de los padres se inscribirá en esos niños desde el momento de gestación. Cuando los niños son procreados con una conciencia de los centros inferiores, llevará a que ellos mismos desarrollen de igual manera esa conciencia. Mientras más baja es la conciencia de la persona, mayor será su necesidad de reproducción, esto lleva a que todos aquellos seres que viven en las conciencias más bajas, sean la mayoría, puesto que se reproducen una y otra vez, pero la energía de los mismos y la

conciencia es demasiado baja. La energía de una persona será proporcional a su conciencia, es decir, el grado de conciencia de una persona, nos dirá su grado de energía.

Ese 85/100 es el resultado de la necesidad de reproducirse de los elementales de conciencia baja, lo mismo sucede con la conciencia, que mientras más baja es, más se encuentra centrada en la cantidad y mientras más elevada es, busca la calidad de la energía. Mientras más elevada es la conciencia, ya no busca reproducirse, es decir, hacer copias de sí mismo, sino que busca "producirse a sí mismo", crearse, esto significa, que ya no está pensando en reproducirse para que la energía sobreviva, puesto que no está preocupado por la supervivencia, sino que lo que más importa es la existencia del Ser. A los seres de conciencia elevada, no les preocupa vivir o no vivir, sino que el Ser pueda ser en el interior del hombre.

El Ser que no es una reproducción de un patrón, recuerden que dijimos que el Ego es una copia patrón, por lo que el Ser que no tiene en su conciencia patrones que son copias de otros patrones, busca crearse a sí mismo. Esto sucede en cada toma de conciencia, el hombre no construye la realidad desde tal o cual patrón grabado, sino que puede ver, entender y vivir la realidad, desde una manera única y diferente. Utiliza todo lo que hay en el exterior para crear algo nuevo y diferente. Esto es realmente la transformación de la energía.

Tenemos diferentes posibilidades para con los elementales oscuros, la primera es alimentarlos como ya vimos y dejar que estos se reproduzcan en la mente del hombre, esto pasa en la mayoría de los casos y la otra posibilidad, es usar esa energía de los elementales de conciencia oscuros, que no son más que copias, de copias, de copias y producir algo de orden más elevado. Esto es la transformación de la energía baja en elevada y se produce en la misma conciencia del hombre, cuando este se encuentra atrapado en una energía oscura, enferma y puede transformarla dentro suyo en una energía de amor y compasión o en una energía tan elevada, que la misma sirva para alimentar el centro coronario. Si esto sucede, el Sujeto estaría construyendo y formando su propio Ser interior, ese ser de conciencia elevada, que puede sostenerse y alimentarse de los pulsos universales.

Las diferencias entre ser una copia patrón, a ser un patrón original, es bastante significativa. Los patrones de energía de los centros inferiores no pueden encajar con los patrones correctos del planeta y menos que menos con los del universo. El Ego como dijimos es la conciencia que se forma desde el exterior, a imagen y semejanza del orden social externo, los patrones enfermos se reproducen una y otra vez haciendo copias, de copias, de copias, de sí mismos. Todos los seres humanos, creen que son únicos e importantes y la mayoría de la espiritualidad está destinada a mostrarles eso, pero eso no es correcto, la mayoría de los seres humanos, no despertaron nada propio e individual, esto solo se logra cuando el Ego se encuentra y se conecta por medio del Sujeto con el Ser interior o superior. Cuando el Ser interior, se encuentra con el Ego, este último tiende a pasar por un proceso de limpieza y purificación para acercarse a ese Ser interior; en cada encuentro de los mismos es donde esos patrones reproductivos se transforman por medio de un acto de conciencia, en un patrón único e individual.

Los patrones reproductivos, son masivos, como la mayor parte de la conciencia de la humanidad, esa es la verdad más dura y más desagradable con la que nos podemos encontrar, la mayor parte de las personas que conocemos viven desde el Ego y por el Ego y no existe más realidad ni existencia para ellos que su realidad exterior, sin saber que su conciencia es de esa misma manera, sufriendo el destino que sufren todas las cosas materiales. Cuando el hombre comienza a expandir su campo de conciencia hacia el interior, llevando a que el mundo subjetivo sea cada vez más grande, más amplio y más hermoso, se va acercando cada vez más a ese Ser interior.

Todos aquellos seres que solo vivieron desde el Ego y para el Ego, difícilmente puedan llegar a expandir su conciencia hasta el centro coronario, por lo que en la mayoría de las veces el destino responde a que cuando ya no hay más cuerpo eléctrico que alimente esa conciencia, esa conciencia no pueda sostenerse por sí misma y termine atrapada en ese mundo astral, buscando algún cerebro que pueda alimentarla, es decir, que el destino de la mayor parte de los seres humanos es la de convertirse en parásitos tras su muerte. A excepción de todos aquello seres que despertaron y vivieron desde la conciencia del cuarto centro.

Pero si esto es verdad ¿Por qué no gritarlo al mundo? ¿Por qué no tratar de salvar a la mayor cantidad de personas ante ese fatídico e inevitable final? La naturaleza siempre equilibra todas las cosas y cada ser tendrá siempre todo aquello que le corresponde, por mucho que intentemos advertirle al mundo, la mayor parte de las personas preferirá no saber o no escuchar eso, queriendo escuchar lo que solo está a la altura de su conciencia. Pero debemos siempre saber, que todo aquello que no funciona de acuerdo al plan universal, tarde o temprano tendrá que desaparecer. Por mucho que se quiera trasmitir el mensaje, este solo llegará a aquellas personas que tiene que llegar.

El hombre no entiende que él es “un envase” y que en su interior se puede encontrar todo tipo de energías, ese envase es como un planeta, que tiene cientos de miles de formas de vidas y de conciencia, cada cierta cantidad de tiempo, ese planeta explota y sus partes van a parar a otros planetas, siendo el germen para la vida, siguiendo así un camino sin principio ni final. Lo importante es ¿Qué sucede con esas energías en el interior del hombre?, todos y cada uno de los seres humanos tienen la posibilidad de transformar la energía en su interior, de allí quienes lo logren serán los que llegarán a despertar y a vivir desde esa conciencia en el centro coronario. Es decir, que las personas pueden querer y creer muchas cosas, pero la conciencia y la energía son siempre perfectas.

El problema no es el Ego, este es simplemente es una necesidad para que el Ser pueda expresarse e interactuar con el mundo externo. El problema radica en que toda la conciencia del Sujeto está puesta en el Ego, más bien, toda la conciencia está puesta en responder al mundo externo y muchas veces parece no haber más allá de ese Ego, el problema no es que haya Ego y que la energía del Sujeto este puesta en el Ego, sino ¿Cuánto puede crecer internamente el Sujeto? Esto se puede ver en el trabajo que hace ese Ego para procesar la energía exterior, y el trabajo del Sujeto en poder elevarla hacia el centro coronario.

Siempre se dice que la energía se encuentra atrapada en el primer centro, esto lo cuentan en el mito de la serpiente enroscada, este mito es mucho más importante de lo que cualquier persona cree, puesto que está diciendo sobre lo que pasó en el planeta y sobre la función del hombre en el

mismo. Muchas personas hablan del kundalini creyendo que saben la verdad, buscando posturas del yoga o posturas sexuales para alcanzar el kundalini, pero no tienen idea de lo que es realmente y los secretos del mismo.

Todos sabemos a estas alturas de que el hombre no proviene del mono, puesto que nunca se ha encontrado el eslabón común y nunca se lo encontrará, hubo mucho esfuerzo porque el hombre creyera que venía de un simio y que por medio de un proceso de evolución había llegado a donde está. La teoría de Darwin era muy buena para llenar y tapar un agujero de la historia, ya que si el hombre provenía del simio, no había cuestionamiento alguno, el hombre sería consecuencia de la evolución, lo que servía para sostener el Egocentrismo humano. La historia del simio se había vuelto muy popular evitando así muchas preguntas difíciles, pero actualmente por mucho que intenten ocultar la conexión entre los seres humanos y civilizaciones extraterrestres, ya en la lógica común humana está instaurado el pensamiento de que estas existen, pero la mayoría de los hombres no entienden bien que sucede con todo esto.

Cuando decimos que el Ego es un digestor, refiere a que toma aquellas energías que se encuentran en la realidad exterior y las guarda en su interior, de acuerdo al grado de conciencia que tiene el hombre podrá procesarlas y transformarlas en su interior, cuando la conciencia solo se encuentra en el Ego, este guardará en su interior todas aquellas energías del exterior, pero no las podrá procesar mucho, simplemente las digerirá y las devolverá al mundo externo sin demasiado procesamiento. El grado de procesamiento de la energía exterior, será proporcional al grado de conciencia que tenga la persona. En el mito de la serpiente enroscada, la energía queda durmiendo en el primer centro, es decir, en la realidad externa, pero esto no es solo un mito, es la verdad de lo que pasó en el planeta.

Estas civilizaciones que aparecen graficadas en todas las culturas y que siempre estuvieron ayudando al hombre, son tan antiguas como el hombre en la tierra e incluso más. La historia cuenta que hace millones de años, diferentes naves del universo encontraron en el planeta Tierra un Edén, un lugar apto para la vida. Algunas civilizaciones se instalaron en el planeta, estas civilizaciones creían que habían encontrado el Edén, pero sin darse cuenta,

algo los hacía olvidar y los iba llevando a que su conciencia se fuera apagando. La realidad material los iba transformando y sus cuerpos se iban transformando de acuerdo a su conciencia. Estas civilizaciones se dieron cuenta de que ya no podían volver, su conciencia y su energía se iban perdiendo. Estos seres tenían cuerpos que se movían a velocidades que el ser humano no se podría imaginar, eran translúcidos e iridiscentes y cuando menos se habían dado cuenta, su conciencia lentamente iba bajando, hasta quedar atrapada. Estos seres no conocían la muerte, ni la reencarnación, ellos existían durante tanto, que el tiempo se olvidaba.

Su conciencia en poco tiempo, había bajado de estar por encima del centro coronario, a situarse en lo más bajo de la realidad, esto es el mundo físico; como la energía de estos seres no podía morir, simplemente la conciencia quedó fragmentada, dispersa en el mundo externo. Miles de patrones de energía de cada uno de estos seres se fragmentó y se dispersó en el mundo físico, que es el mundo más bajo de conciencia, antes de la dispersión. Cada hora, minuto y segundo que transcurría en esta realidad llevaba a que la conciencia se fragmente y se duerma totalmente.

Los hermanos que no habían quedado atrapados, porque no habían bajado a la realidad física, se mantuvieron en las naves alrededor del planeta sin saber qué hacer. Desde allí hasta hoy se inventaron cientos de miles de soluciones, pero sus hermanos habían quedado atrapados en la realidad física y poco se podía hacer. Ellos eran la serpiente enroscada que dormía en el primer centro, miles de energías, patrones de energías perfectos que habían nacido del centro del universo, la vibración tan elevada de los mismos había llevado a que no desaparecieran.

Sus hermanos tal como los conocían ya no volverían, pero la energía que había quedado atrapada en el primer centro, podía recuperarse, fue allí donde surgió el hombre. Se creó un ser perfecto de energía a imagen y semejanza de ellos mismos, pero en una octava frecuencial más baja. El centro coronario sería lo más bajo donde ellos podrían llegar, mientras que los seres humanos podrían bajar, vivir, sentir y experimentar todo lo que había en la realidad externa.

El trabajo del hombre entonces, era llegar a esa realidad externa material, para eso habían sido “creados”, a la que ellos “los seres” no podían llegar, no es mi trabajo contar la historia real del planeta, mi trabajo es llevar a que el hombre entienda qué es realmente y su trabajo. Los seres que bajaron se dispersaron porque su naturaleza era totalmente interior, ningún Ser interior podría acercarse al mundo físico. En un principio existía solo el mundo físico, luego el hombre fue creando el mundo emocional o astral y el mundo mental. Todo Ser interior no puede pensar, solo puede ser “conciente”, el plano mental nace de la imposibilidad de poder ser conciente, de poder entender de manera verdadera, la realidad.

El hombre iría recolectando en su primer centro toda aquella energía que se encontraba atrapada en la realidad material, el Ego, se encargaría de trabajar en el mundo exterior, cada vida era una posibilidad para formar ese Ser. Pero la energía se fue reproduciendo, fragmentándose y perdiendo energía; mientras la conciencia más bajaba, más era la pérdida de energía, por tanto, aquellos que iban creciendo en conciencia, también crecían en energía. Crecer en conciencia era en sí, poder rescatar esos elementales, o cristales de conciencia que se fragmentaron del Ser y con ello, el hombre crecía, cada elemental, que el hombre llevaba a que tome conciencia o despierte, era un elemental que podía volver al Ser, pero no al mismo donde nació, sino que aquél que pudiera hacer el trabajo de rescatarlo, se quedaría con él y a partir de estos haría su propio Ser.

Cada vida era una posibilidad para el hombre de poder formar ese Ser Interior, en volverse él mismo un Ser interior, usando cada uno de los catalizadores, posibilitando trabajar una a una, todas aquellas energías que habían quedado atrapadas en los centros inferiores. En un principio el hombre no podía transformar la energía, por lo que tuvieron que suceder muchas cosas para que pudiera hacer su trabajo. El primer gran logro, se dio cuando las civilizaciones fueron creando el mundo astral, esto había permitido transformar la energía atrapada en el primer centro, llevándola a que pudiera pasar al segundo centro de la conciencia, luego cuando el hombre fue creando el campo mental, llevó a que la energía pudiera subir al tercer centro, poco a poco la humanidad iba transformando la energía sin saberlo. Y el Yo o Ego, se hacía

cada vez más sofisticado y más elaborado. Que el hombre pudiera acceder al campo simbólico aceleraba de manera bastante importante el proceso, pero simplemente, el hombre no sabía que había un más allá del campo simbólico, donde si el hombre podía trascenderlo, encontraba la conciencia pura, la vibración en su interior.

Nada existe por casualidad, porque el hombre está dejando lentamente de vivir desde la conciencia del tercer centro, que es una conciencia racional, a la conciencia del corazón. La dualidad que se presenta en la vida diaria y cada uno de los catalizadores, están destinados a que la energía pueda crecer y expandirse en el interior del hombre. Pero este cuarto centro, si bien no refiere a la formación del Ser propiamente dicho, refiere a que la energía se encuentra en proceso de transformación, mejor dicho, está en proceso de la formación del Ser, la energía al llegar al cuarto centro se grabará formando la unicidad del Ser, y toda energía que haya llegado aquí proseguirá de vida en vida, donde quedó.

Como dijimos, la conciencia del Ego es externa y objetiva, esta objetividad llevará a que no sea necesaria la grabación de esa energía, porque será el hombre mismo, quien mantendrá la energía por medio de su cultura y de su orden social. El mundo imaginario y simbólico, serán la realidad de los tres primeros centros, pero cuando la conciencia pueda llegar más allá de la razón, podrá encontrar el camino del amor. Decimos que el Ego se encuentra en los tres primeros centros y que se corresponde con ellos, pero no significa que el Ego no pueda llegar más allá de los mismos, es hasta allí donde ha llegado la civilización humana en su conjunto. La humanidad se encuentra justamente en un momento muy crítico, atravesando por situaciones de mucha dificultad, dado que el paso de la energía del plexo solar, todas aquellas energías externas se van volviendo interiores.

El Ego no se pierde cuando va subiendo de centro en centro y se va volviendo interior la energía, justamente todo lo contrario, debemos imaginarnos la siguiente situación: ¿Recuerdan lo que comieron el miércoles de la semana pasada? Probablemente no y esto se debe a que esa es energía inservible y como tal se va perdiendo con el tiempo y pasa a ser reutilizada, ¿Recuerdan el conflicto en el trabajo o con su marido del mes pasado?,

probablemente no, pero si les digo, ¿Recuerdan lo que dijo Descartes o lo que estudiaron en la universidad o en la escuela? Verán como a medida que la conciencia va subiendo de centro en centro se mantiene por más tiempo, dado que tiene mayor energía.

Cada cosa que hacemos, vivimos, sentimos y experimentamos es conciencia y energía, constantemente estamos transformando la energía, la procesamos y la trabajamos, sin darnos cuenta, cuando el Ego toma un elemento exterior, al que llamamos catalizador y esa energía es procesada por los centros superiores, se graba. Mientras más baja es la energía, mayor será la fragmentación y la reproducción de la misma, buscando copiarse todo lo que pueda para no perderse. Pero ninguna energía interior puede ser reproducida, cada Ser es único e irrepetible, por lo que toda la energía que se reproduce, busca constantemente copiarse a sí mismo para no perderse, pero si no puede pasar a ser parte del Ser, estará totalmente perdida. Cuando el Ser se forma, este se crea a sí mismo, pero esa energía no puede ser reproducida o copiada. Aquello que no puede pasar de un ser humano a otro, es justamente parte de ese Ser interior.

No existe conocimiento alguno, como así tampoco ninguna técnica, que pueda venderse o copiarse, que permita la transformación de la energía exterior en energía interior. La energía exterior puede transformarse por medio de técnicas y por medio del conocimiento, en otras energías exteriores, pero nunca en energía interior. Recordemos que el conocimiento, sigue siendo una energía exterior, por lo que en la mayoría de los casos solo podemos utilizarlo para que el hombre por sí mismo pueda transformar esa energía.

Podemos decir, que cuando hablamos de energía, es la energía misma la que busca volver al Ser interior y es ella la que puja y lucha para regresar al Ser, esto no es algo que el Ego pueda controlar, el Ego sencillamente buscará tener su mundo externo bajo control, poco le importa la energía, como vimos anteriormente, solo busca mantener su mundo de representaciones controlado. Por lo que esa misma energía a medida que vaya tratando de volver al Ser, llevará al Ego a que este se vaya adaptando a esas nuevas energías. Recordemos que el Ego constantemente se adapta, pero no entiende de centros energéticos y de energía interior, para este que algo vibre en su interior

no le sirve de mucho, porque no le ayuda en lo más mínimo a resolver las situaciones con su mundo externo, pero lo que el hombre no sabe es que todo su mundo externo es consecuencia de esa conciencia que hay en el interior. El Ego siempre y en todos los casos mirará al exterior, a las representaciones. Mientras que al Ser poco le importarán las representaciones, lo que le importa al mismo, es la vibración y la conciencia que hay en todas las cosas.

Al Ego no le importa ni la conciencia, ni la vibración, porque este no le puede dar sentido al mundo desde las mismas, no tiene mayor sentido para el Ego, que una energía vibre en el color rojo del espectro electromagnético o vibre en el color violeta. Por eso todo el mundo del hombre, se construyó al margen de eso. La vibración siempre está en la vida del hombre, como dice el viejo dicho Brahmánico, "Nada Brahma", que significa "todo vibra", pero ¿De qué depende que algunas personas puedan sentir la vibración y otras no?

¿Cuánto podemos captar de la realidad en la que nos encontramos? ¿Cuánto podemos ver, experimentar y vivir? La capacidad para percibir la vibración de nuestro interior y luego seguramente de lo que hay en el exterior, podemos decir, que es una especie de "sensibilidad"; el hombre se va volviendo cada día más sensible, de todas las cosas que hay en su mundo. La vibración siempre está, al igual que la energía, pero ¿Cuánto puedo sentir, vivir y experimentar de la misma? La profundidad del mundo que podamos percibir, estará dada por "la sensibilidad" que tengamos de las cosas.

Cuando trabajamos desde el Ego, solo podemos percibir la realidad como objetos que se construyen y se reconstruyen en la mente. La Sensibilidad no refiere a la construcción del Ego, sino a la capacidad de abrirse en conciencia al mundo, a la vida y a todas las cosas. El Ego siempre buscará objetivar toda la realidad y volverlo algo clasificado, ordenado y sin vida en el interior de su mente. Cuando hablamos de sensibilidad, no estamos haciendo referencia a una sensibilidad emocional, justamente esa sensibilidad emocional, es parte del Ego, que no quiere abrirse al mundo externo, no quiere experimentar esa sensibilidad.

Para que el hombre pueda experimentar esa sensibilidad, debe abrirse internamente, no es una construcción de un objeto en la mente, sino que al

abrirse, eso que estaba en el exterior puede “impactar” en el interior, no hay representación alguna, simplemente se capta lo real y verdadero, que no es otra cosa, que la vibración.

Cuando hablamos del Yo decimos que es una representación o un cúmulo de representaciones que cobran sentido a partir del Otro, pero en el caso del Sujeto, no hay Otro. Todos los conflictos entre el Yo y el Otro se disuelven, dado que el Otro no es un espejo, ni nada que se le parezca, el Otro es una “Ilusión”, como un espacio virtual de construcción de la experiencia. Toda experiencia y toda la realidad del hombre, se construye por y para el Otro, por lo que el camino del Yo o Ego siempre “termina” en el Otro, siendo este el límite natural de la conciencia del hombre. Todo lo que se percibe, se vive, se siente, etc., solo llega hasta el Otro. Pero cuando hablamos de sensibilidad, no se trata del Yo en dirección al Otro, sino al Yo en dirección al Ser. Es el Yo escuchando al Ser interior.

Mientras que el Yo en dirección al Otro, crece en representaciones, justamente todas las representaciones, se crean en el espacio entre el Yo y el Otro, precisamente cuando el Yo va creciendo y aumentando las representaciones en su interior, sin darse cuenta acrecienta el tamaño de ese Otro en su vida. Cuando disminuyen las representaciones, también disminuye el espacio entre el Yo y el Otro, justamente mientras más representaciones haya en la mente del hombre, mayor será en espacio o el campo entre el Yo y el Otro.

El campo entre el Yo y el Otro, es siempre un campo imaginario, que luego por medio de los discursos sociales, el Sujeto irá haciendo de este campo, un campo simbólico, pero este simplemente lleva a que el Otro social, cultural o simbólico, crezca en la vida del Sujeto. Sabemos a ciencia cierta que para que nazca “el superhombre de Nietzsche” el Otro debe morir, pero no morir para ser convertido en un “Tótem” o en un símbolo, que vivirá de manera permanente en la vida del hombre, a partir del cual construirá toda su neurosis. Como vimos, el Tótem o la construcción simbólica del Otro, lleva a la perpetuación del Otro, el Otro no muere, dado que muere de manera real para nacer de manera simbólica.

¿Cómo se puede deshacer del Otro, una vez que ha sido construido en el interior del hombre de manera simbólica? Djwhal Khull, plantea que entre el Sujeto y su mundo externo, se plantean tres campos. De la relación del hombre con el campo físico material, en su interacción con la realidad exterior, donde existe el Otro físico y material, se construye "Maya". Maya refiere a que la realidad o todo el universo de apariencias fenoménicas y que se presentan como existentes son realmente ilusorias, es decir, hacen el "tejido" de maya. Maya sería como un revestimiento ilusorio, que permite vestir la desnudez de la existencia. Poco se entendió que significaba este término, se decía que entre el hombre y el Ser supremo, la distancia que había era Maya.

Todo esto parecía algo totalmente inentendible, solo aquellos que podían vivir y controlar el centro coronario podían entender que era realmente Maya. En la actualidad, ya no necesitamos hablar de Maya, dado que la física ha llegado a descubrir que no existe tal cosa como "la materia", es un gran descubrimiento para el hombre, dado que cuestionarse ¿Si no existe la materia, que es lo que estoy viendo, sintiendo y experimentando? A partir del descubrimiento de que todo es energía, se postularon muchos tipos de posturas, algunas más subjetivas, donde no existe algo realmente externo al Sujeto, otras que plantean que lo que experimentamos como realidad física, es la ilusión del Gran Atman o el Gran Ser y otras donde se formaba un tejido a partir de lo que cada uno construía de la realidad, pero si observan, verán que todas y cada una de estas posturas, abrieron el campo de la materia como un campo que era totalmente objetivo, como algo de naturaleza subjetiva.

La ciencia al abrir la materia al campo de lo subjetivo, comenzó a pensar que algo tenía que dar forma a esa energía, algo la sostenía, girando y moviendo, ¿La dirección de los spines era aleatoria o había algo que la organizaba de esa manera?, todavía siguen debatiéndose esa pregunta, pero sin embargo, sabemos lo que descubrirán al final del camino: siempre hay una conciencia organizando toda la realidad. Maya es el grado más bajo donde puede llegar la conciencia y para salir del mismo necesita llegar al grado más alto de conciencia. Es Maya la verdadera madre del Ego y es este el hijo prodigo de Maya.

La física no se quedó con que la materia estaba vacía, sino que se comenzaron a plantear modelos de la realidad, teniendo en cuenta que todo vibra, planteando que había como especies de hilos invisibles, que sostenían toda la realidad. Poco a poco se comenzaron a hablar de “campos de energías” y “fuerzas”, se plantearon que existían cuatro fuerzas que movían todo lo que existía en el universo, esas cuatro fuerzas eran: la fuerza nuclear fuerte, la fuerza nuclear débil, las fuerzas gravitatorias, y las fuerzas electromagnéticas, daban vida a todo lo que existía en la realidad.

Luego la física buscó unificar las cuatro fuerzas, haciendo una teoría de campos unificados, pero esta no tuvo mucho éxito, porque buscaban las fuerzas en el exterior del hombre, buscaban los campos de energía más allá del Sujeto, buscaban los campos de energía en los objetos por sí mismo, sin entender que todos los campos se formaban de manera virtual, como extensión de la energía del Sujeto, que buscaba conquistar al Otro, sin darse cuenta, que lo que estaba haciendo, era sostener desde su energía, un campo.

Maya fue el primero de los espacios virtuales en crearse y el último en disolverse, pero es a partir de la primera expansión de conciencia y la primera iniciación donde eso cambia, dado que el Ego descubre el mundo de la energía. Cada expansión será un nuevo nivel de conciencia, un nuevo tipo de “sensibilidad” que le permitirá experimentar y sentir de manera diferente la realidad. Maya que parece ser tan dura y tan densa, como la materia misma, no es más que una parte de la conciencia del hombre, la parte que lleva atrapada y enroscada como esa serpiente sobre sí misma. No es casualidad, que una serpiente enroscada, es el modelo real atómico. Toda lo que existe en la materia, sigue el patrón de esta serpiente enroscada.

Del encuentro entre el hombre físico y la realidad de Maya, se fue creando una realidad superpuesta a la misma, un campo distinto a Maya pero siendo parte de esta, un campo que no existía antes del hombre, al que podríamos llamar “el campo imaginario”, donde el interjuego de luces y sombras llevaron a que el hombre creara su propia realidad imaginaría, “a imagen y semejanza del mundo físico”, el hombre iba revistiendo el mundo físico de imágenes.

La construcción del “Espejismo”, como le llama Djwhal, no fue algo de un momento, sino que durante miles y miles de años, el hombre fue transformando esa realidad material, en una realidad imaginaria. Si observamos el significado de espejismo dice: “es una ilusión óptica que ocurre naturalmente en la que los rayos de luz se desvían a través de la refracción para producir una imagen desplazada de objetos distantes o del cielo”. Es decir, que los rayos de luz se van organizando de tal manera que nos permiten ver tal o cual imagen y el hombre cree la misma como real, a tal punto que construye toda su realidad mental a partir de imágenes. Son estas imágenes las que permiten el desarrollo mental.

Debemos ver siempre que el espejismo se forma del entrecruzamiento de la luz y es independiente del observador, mientras que en la “alucinación” el Sujeto capta de manera totalmente singular la realidad. Podemos decir, que la alucinación es una distorsión en la percepción de la realidad, mientras que las imágenes son una distorsión de los haces de luces, que forman la realidad. El espejismo, no es otra cosa que el campo imaginario que se va tejiendo de generación en generación haciendo una maya emocional muy pesada y muy difícil de liberarse de la misma.

Es el Otro el que crea a Maya, mientras que ese campo imaginario se irá tejiendo y dando sentido a la vida del hombre, el primer campo imaginario se formará de los residuos de Maya en el interior del Sujeto. El campo imaginario será un campo residual, que irá dando forma al Yo y a la mente de ese Yo. La incapacidad para procesar los elementos crearán en la mente del hombre las imágenes, que girarán en el interior del Yo, por su dificultad para ser procesadas.

El campo imaginario se crea como residuo de las experiencias, estas irán formando las primeras representaciones en la mente del hombre, las cuales se formarán a partir de las imágenes que se grabaron desde el exterior, las cuales se irán entrelazando formando símbolos. Las mismas serán la consecuencia del Sujeto de intentar digerir y procesar la realidad exterior. La imagen es el residuo de la experiencia, cuando una energía, no puede ser procesada, el Ego busca producir una representación de la misma, es así que se va formando a sí mismo. Se forma como una representación dada por el

Otro, como el Sujeto no tiene una representación de sí mismo, se construye como una representación para el Otro. No solo estamos hablando del cuerpo del Sujeto, sino de toda la conciencia del mismo. Todos los seres de conciencia, comienzan desde el mismo lugar, es decir, comienza a partir de la actividad refleja del cuerpo y desde allí irán construyendo su realidad.

Podemos ver en el nacimiento, que el hombre es un cuerpo funcionando de manera automática, esto no es otra cosa que el primer nivel de conciencia, el nivel de conciencia física; luego irá creciendo en conciencia, pero no es este nivel el mundo real y verdadero, sino que es el nivel más bajo de conciencia y por ende el nivel más alto de ilusión. ¿Es acaso Maya más intensa que el espejismo o viceversa?

El espejismo, es consecuencia de la actividad sensoria, es decir, es la consecuencia del sentir, refiere a los sentires que se van grabando en el interior del hombre y este buscará constantemente estas sensaciones. El espejismo, refiere a que el hombre cree que todo aquello que siente es verdadero, mientras que en Maya el hombre cree que lo que está afuera es lo verdadero. Ese campo imaginario está totalmente relacionado con el sentir, dado que el Sujeto grabará en su interior las imágenes de acuerdo al principio de placer y displacer. El espejismo no es otra cosa, que creer que aquello que me da placer, es bueno y aquello que me causa displacer es malo. Todo el campo imaginario del hombre se encuentra siempre de manera dual, todo aquí será separado en opuestos. Si hay opuestos, den por seguro que están atrapados en el campo imaginario.

El campo imaginario, refiere siempre a la preponderancia de lo que se siente, tanto del mundo físico, como más allá del mismo, la mayor parte de la espiritualidad de las personas se encuentra en este campo imaginario, donde construyen un mundo metafísico a partir de lo que sienten y desean. La consecuencia siempre del sentir es el deseo, este refiere a la fijación de una imagen y a la búsqueda de la misma, llevando al hombre a sentir que carece de ella. Tanto el deseo, como todos los tipos de traumas o daños en el interior del hombre, refieren a la intensidad del sentir. En el deseo, la intensidad del estímulo ha causado placer en el interior del hombre, mientras que el trauma o

daño psíquico, algo ha causado displacer, pasando de manera muy intensa la barrera protectora de estímulos.

Ya sea en todo deseo como en todo trauma, se debe prestar especial atención a representaciones excesivamente cargadas a partir de estímulos que vienen del exterior, quedando fijadas las imágenes en el interior del hombre el cual buscará conciente o inconscientemente repetir esos estímulos, necesitando cada vez de estímulos mayores para entrar en actividad. Esto es el caso cuando el Sujeto que se carga de energía negativa, mejor dicho, energía que viene desde el exterior, en el campo físico, como en el campo imaginario o emocional, la energía viene desde el exterior, entrando desde el primer centro o polo magnético negativo.

El tercer campo de la ilusión, es el de la ilusión propiamente dicha, se produce en el campo mental, la diferencia con el espejismo, es que este está en el campo imaginario o sensorial, mientras que en la ilusión, el Sujeto está totalmente atrapado en el campo simbólico. La diferencia radica en que en el espejismo refiere al punto donde se construyen las imágenes mentales, mientras que en el campo simbólico, refiere a la manera en que se conectan las imágenes y representaciones. Las representaciones nacen del campo imaginario y se van sofisticando y reconectando entre sí, dando lugar a una red mental, que se encuentra tanto adentro, como afuera del Sujeto y que lleva a hacer de ese campo sensorio, un campo conceptual, este campo conceptual lleva a una organización de las representaciones.

Podemos decir, que el campo conceptual es una ilusión, donde el Sujeto cree que la construcción que tiene de la realidad y el posterior sentido de la misma, son correctos y verdaderos. Aquí no refiere tanto a que el Sujeto queda atrapado en el sentir, sino que queda atrapado en lo que cree y lo que piensa. Todo juicio o pensamiento del hombre, nace de un dogma o una creencia, una doctrina, ideología o ciencia; en el momento en que una persona acepta un juicio o pensamiento, está aceptando una manera de organización de las representaciones internas, estas representaciones se organizan de acuerdo, a esas creencias, ideologías o dogmas. Hasta creen que su pensamiento nace de lo más verdadero, que es del mundo material, es una

creencia, es decir, que sostiene cierta verdad como verdadera y en este caso, cree que la ilusión de maya es lo más verdadero.

Todo pensamiento o estructura simbólica, nace de una creencia, una ideología o un dogma, es decir, que se sostiene que tal o cual cosa, es verdadera desde una ideología o una creencia. El hombre le ha dado a sus pensamientos y al campo simbólico el valor más elevado, creyendo que a partir de allí el hombre iba a alcanzar lo más elevado de la mente, sin darse cuenta que cada día de su vida, se encuentra más atrapado. Cada uno de los pensamientos del hombre, todo aquello que nazca del juicio y la razón, o sea producto de la reflexión, será siempre el engaño más grande en la vida del hombre, dado que puede dudar de todo, pero no puede dudar del "genio maligno" que se esconde detrás de sus pensamientos.

Como algunos habrán podido notar, la mente inferior, es decir, la mente que es poblada por los pensamientos y representaciones, está gobernada por un "genio maligno" que busca hacernos creer que todo lo que hay en nuestra mente es verdadero, cuando realmente no lo es. No hay mayor ignorancia en el hombre, en el creer que su pensamiento lo separa del resto de los seres vivos, no hay mayor ignorancia en el hombre, que creer que sus pensamientos y su lenguaje lo hace un "ser superior". El hombre, le ha dado mayor poder a su mundo de pensamientos y representaciones, que sin darse cuenta le ha dado el poder de su vida a un genio maligno, que lleva controlándolo demasiado tiempo. El hombre puede dudar de todo, pero no puede dudar de sus creencias más arraigadas, de sus pensamientos más profundos, de la voz que habla en su cabeza.

No hay un genio más maligno que esa voz en la cabeza del hombre y pobre de aquel que decida no escucharla, descubrirá que esa voz que había estado guiando la vida del hombre, durante toda su vida, no era otra cosa que el monstruo más vil, más enfermo y más oscuro de todos. En el momento en que el hombre creyera o afirmara algo como verdadero, el genio maligno estaría controlando la mente del hombre. El hombre es un "instrumento" hay más fuerzas de las que actúan en él, sin que este siquiera pueda percibirlo; el hombre siempre creyó y cree que él es la voz de su cabeza. Justamente al

creer y sostener los mandatos del genio maligno, queda siempre atrapado en la ilusión mental.

El Ego o Yo vive por la mente inferior y para sostener la mente inferior, es decir, la mente de representaciones; el hombre razonador sirve de instrumento constantemente para que todo tipo de fuerzas actúen en el interior del mismo. La mente inferior del hombre, se alimenta constantemente a partir de lo que se encuentra por debajo de esta, de lo que viene del campo sensorial y material, o mejor dicho, se alimenta del polo negativo de la energía. Sin importar que tan bellos, buenos y hermosos sean los pensamientos del hombre, estos nacen de la oscuridad de la materia. Maya, el espejismo y la ilusión mental refieren al atrapamiento del hombre a la oscuridad, la cual solo puede residir en la mente inferior del hombre, cuando él trasciende las tres ilusiones de la mente, es al mismo tiempo donde logra trascender al Otro.

La oscuridad puede existir en la vida del hombre, siempre que haya una ilusión, justamente son las ilusiones las que sostienen la oscuridad, como lo no verdadero, cuando el hombre comienza a salir de las propias ilusiones que lo mantienen atrapado, de esa misma manera sin saberlo, ya no hay oscuridad, en su interior, cuando esto sucede entra en un estado de "divina indiferencia", donde ya no puede ser instrumento de la oscuridad, porque sencillamente nada en el interior del mismo, se encuentra atado a los tres mundos inferiores.

Posibilidades para Todos

Todo aquello que es parte de la mente superior, es lo verdadero, por lo que no desaparece, mientras que todo aquello que es parte de la mente inferior se recicla continuamente, si bien no desaparece, sino que continuamente se convierte en otra cosa. Todo aquello que se encuentra en los tres campos de la ilusión, constantemente se está transformando para no perderse. A diferencia del Ser interior, que vive en lo verdadero, este "permanece", siempre "es", mientras que todo aquello que se encuentran en los tres mundos de la materia

siempre se está transformando, reciclando la energía una y otra vez. Esto es movimiento.

Todo se recicla en la mente inferior, el mismo Yo que es el hijo de la mente inferior, a diferencia del Ser que es el hijo de la mente superior, constantemente se está reciclando y transformando, esto es siempre parte de su esencia. Toma los desechos y los va transformando en su interior y al hacer esto también se transforma a sí mismo, cada persona cuando va transformando la realidad que lo rodea, al mismo tiempo se va transformando a sí mismo. Recordemos que el creerse separado del mundo, es solo parte de una ilusión, justamente los tres tipos de ilusiones buscan sostener eso, sostener un Yo separado; en Maya la separación se encuentra en el mundo físico, en el espejismo, la separación se encuentra en lo que "yo siento" es diferente al "tu" o al "nosotros sentimos", y en la ilusión mental, donde el Yo cree que sus pensamientos son únicos, sin darse cuenta que el hombre es un instrumento donde se mueven fuerzas y no es un ser separado, justamente esas fuerzas se encuentran conectando y uniendo todas las cosas. Mientras que el Yo crea que es Yo, estará siempre atrapado viviendo en la ilusión.

Cuando el hombre vive en la mente inferior, cree que se encuentra separado de todas las cosas y se encuentra atrapado en las tres ilusiones de la mente, podemos decir, que todo el sufrimiento y el dolor en su vida son consecuencias de vivir, sentir y experimentar esta separación. El hombre no puede romper su lazo con el Otro, porque en esencia son Uno y no se puede trascender el sufrimiento sin trascender al Otro, por lo que el Ego se encontrará toda la vida teniendo que enfrentarse a lo que él cree no ser, es decir, el Otro. El Otro se forma en el interior del Yo, como todo aquello que no es Yo, es decir, que el Otro será siempre el campo de lo desconocido en la vida del Ego. Todo lo que el ego haga con el Otro, lo está haciendo con la parte desconocida o rechazada de sí mismo.

Para el Ego es imposible de pensar, que "Yo soy mi madre", "Yo soy mi padre" o "Yo soy el mendigo que le tiro monedas en la calle", si está en el campo del Sujeto, es siempre parte de este. Si algo no se encuentra en nuestro campo de conciencia, entonces no forma parte de "nuestro Ser Uno", el grado de conciencia del Sujeto le hace acrecentarse en ese Ser Uno, por ejemplo,

aquel que vive desde su Yo pensando que eso es, y el mismo se encuentra separado de todo y que lo importante es la supervivencia de ese Yo, podemos decir, que la conciencia de ese Sujeto, se expande hasta el Yo y no puede ir más allá de este. Sin embargo, puede ser que el hombre viva desde su Yo, pero en su interior sienta que el mismo es el mundo, debo aclarar que hay una diferencia entre sentir "Yo soy parte de este mundo" que es lo que pasa en la conciencia cuando crece más allá del tercer centro y "Yo soy el mundo" sintiendo en su interior que es cada una de las cosas, de los seres, es allí donde podemos encontrar la conciencia del séptimo centro.

Dijimos que el Yo se expande para afuera a medida que crecen sus representaciones, pero esto no lo lleva a ganar energía, sino que todo lo contrario, mientras más crece en el exterior, más pierde energía, porque se aleja de la fuente de energía, que es siempre el polo norte magnético del hombre y no le queda otro camino que usar la "basura" que se encuentra en el exterior y alimentarse de la misma. Mientras más se aleja el hombre del polo norte magnético, más debe escarbar en la basura y alimentarse de esta. Todo aquello que está en el exterior es considerado basura, algo en sí que no sirve a ningún propósito universal y que el hombre por medio del reciclamiento de la energía exterior, la convierte en algo útil para el Ser interior.

"Nada se desperdicia en el Universo" todo sirve a algún propósito y todas las cosas tienen un sentido que trasciende al Ego, pero este se encuentra tan atrapado que no puede darse cuenta de que existe un universo más allá de él. Extrañamente mientras más en el exterior se encuentra el hombre, menos puede mirar ese universo o darse cuenta de cómo funciona. El Ego o Yo, no es una casualidad, justamente es una parte muy importante de ese universo.

El Ego al reciclar por medio de sí mismo, digiriendo y alimentándose de todo lo que hay en el exterior, permite hacer que la energía que estaba estancada, que no tenía un fin y un sentido, que no servía para ningún propósito, pase a tener un propósito y un sentido para el universo. Durante muchos eones, el universo simplemente creaba y funcionaba girando sobre sí mismo, creando una fuerza que mantenía todo el universo girando, pero sin darse cuenta iba expulsando todo aquello que le era inservible. La energía

inservible para el Ser, se fue acumulando y acumulando, hasta que un día explotó dando lugar al mundo físico, formando así dos realidades, la interior y la exterior. Pero el Ser interior no podía llegar a ese mundo exterior, porque no podía moverse del centro donde se encontraba, el Ser entendió que él era el centro que mantenía al todo girando.

Toda la basura que se iba acumulando, no tenía un fin o un propósito para el universo, era inservible, por lo que una parte del universo se estaba llenando de basura inservible. El Ser tenía que hacer algo con eso y fue así que creó al Ego o Yo, este sería capaz de alimentarse y vivir en el mundo externo, tomaría todo lo necesario para su subsistencia y le daría al Ser la posibilidad de acercarse a todo aquello que había quedado fuera del núcleo. El Ego se encargaría de experimentar y de aprender de esa realidad a la que el Ser interior no podía acercarse. El Ego nacería llevando consigo una parte del Ser y cuando estuviera listo, volvería al Ser con todos los aprendizajes y las experiencias, que le servirían para alimentar la mente superior.

No existe técnica alguna, para que el Ego pueda acceder y pueda conquistar la mente superior donde se encuentra el Ser, sino que simplemente, cuando el Ego se hubiera llenado completamente de experiencias y de aprendizajes, la energía misma comenzaría a tirar desde su interior para volver al Ser, dado que es de esa manera que el Ser lo atraería. No es el Ego el que decide cuándo debe volver al Ser, simplemente cuando el Ser vea que el Ego está completo y lleno de aprendizajes, comenzaría el proceso donde el Ser se encargaría de atraer la energía inferior hacía sí, llevando a que la energía comenzara a vibrar cada vez más rápido, generando que el Ego mismo se limpiara y se purificara, de esa manera la energía se encontraba grabada, con todo lo que el Ego hubiera grabado en ella.

No es el Ego el que decide, cuando volver, simplemente cuando el Ego hombre hubiera tomado y entendido todo lo que hay en su realidad exterior, estaría listo para volver al Ser. No se trata de que el Ego se llene de representaciones, dado que eso no es el entendimiento de la realidad, sino que el entendimiento es en sí, el crecimiento subjetivo. El Ego al expandirse hacia afuera, también lleva al crecimiento del Sujeto, pero no refiere al crecimiento en

representaciones, sino a la conquista y la elaboración de la energía atrapada en las partes más bajas de la conciencia universal y planetaria.

Los elementales de conciencia que quedaron atrapados en los puntos más bajos de la conciencia universal y planetaria, podían ser rescatados por medio del hombre, que era capaz de digerirlos y hacerlos partes de su vida y transformarlos en su interior. La cantidad de energía que pudiera transformar el Ego, sería la cantidad de energía del mismo que volvería al Ser. No importa que tan linda crea que es mi vida, o cuán importante crea ser, lo más importante es cuanta energía del campo del Otro, puedo extraer y convertirla por medio de mi conciencia, en algo elevado y positivo, capaz de ser parte de la conciencia más pura y más elevada.

El hombre se atrapa creyendo que los tres campos inferiores de la conciencia son verdaderos y termina atrapado en Maya, el espejismo y la ilusión mental y es justamente de allí donde el Sujeto saca la energía negativa y la convierte en parte del Ser conciente. Por medio del trabajo de las tres ilusiones es que el hombre debe transformar su energía; todas aquellas energías que se encuentran en su campo físico y son parte de Maya deben ser transformadas y entendidas por medio de su conciencia, todas aquellas energías que se perdieron en el campo emocional o astral deben ser transformadas en parte del Ser y todas las energías que quedaron atrapadas en el campo mental, deben volver al Ser.

No hay necesidad de espiritualidad alguna, simplemente cada una de esas energías que se encuentran en los tres campos de conciencia, físico, emocional y mental, son elementales de conciencia, que deberán ser transformados cambiando la conciencia desde el interior del hombre. Cada vez que el hombre cambia su propia conciencia, cada vez que toma conciencia, parte de estos elementales son forzados a vibrar de manera más elevada, subiendo así la conciencia y la energía de los mismos. Cada vez que se produce una toma de conciencia en el interior del hombre, estos elementales se acercan cada vez más al Ser.

Dijimos que el Ego es “el intérprete”, el constructor de verdades, es capaz de transformar en sí mismo representaciones para convertirlas en lo que

él desea. La capacidad de transformar las representaciones, permite así transformar la energía de estos elementales de conciencia que se encuentran en el interior del hombre. Cada vez que el Ego interpreta algo, no significa que esto sea verdadero en sí, simplemente cada vez que se encuentra construyendo algo en su interior, se encarga de trabajar con esos elementales para transformarlos en su interior. Toda energía puede ser transformada y reinterpretada por el Ego, que tiene el poder de transformar la energía de acuerdo a la interpretación que él mismo le da, por lo que puedo transformar algo y volverlo mucho más negativo entendiendo algo malo de eso, o puedo reinterpretarlo, transformando la manera de entenderlo.

"La manera de entender lo es todo para el Ego", es decir, como entiendo las cosas que pasan en mi vida, es lo más importante y el hombre ni siquiera se da cuenta de esa situación, constantemente estamos interpretando la realidad y lo hacemos siempre desde algún punto de la conciencia, recuerden siempre que la conciencia posee niveles; todas y cada una de las cosas que están pasando en la vida están siendo construidas desde un lugar o de otro. Los catalizadores y las situaciones de la vida, justamente están y se repiten en la vida del hombre, porque es a partir de ellas que puede ir transformando su realidad y su conciencia. Recuerden que la realidad de una persona estará determinada siempre desde la conciencia que tenga en su interior.

Cada situación que hay en mi vida, es una posibilidad para interpretar y entender la realidad de una manera diferente. Al interpretar, le damos un lugar y una valencia, al hacerlo le determinamos la vibración interior del elemental. Cuando se produce una toma de conciencia, los elementales que ya venían grabados, son grabados y entendidos desde un lugar totalmente diferente.

Supongamos que viene mi vecino y me pega un golpe en la mejilla desde su enojo; esa situación es en sí un catalizador, una situación que está puesta en nuestra vida para que trabajemos la energía, no existe ninguna casualidad con respecto a las cosas que pasan en la vida, todas son construidas desde el Ser interior, para que el hombre pueda trabajar la energía. ¿Cómo interpreto yo ese golpe en la mejilla? Cada interpretación hablará de un tipo y un nivel de conciencia. En el nivel más bajo, simplemente reaccionaré de

la misma manera, la energía entrará por el primer centro y reaccionaré de manera reactiva a la misma, devolviendo la misma energía que entró.

Devolver el golpe es lo que pasaría en la mayoría de los casos y esto implica que la energía no ha sido trabajada o reinterpretada, simplemente entra y produce una reacción, desde ese momento, esa energía ya no está afuera, sino que está en el interior del Sujeto, es parte de su vida, esa energía se encuentra en él y ya no podrá sacarla, dado que la energía una vez que entra en el interior del Sujeto, no puede salir, solamente se puede transformar. Esta energía entra como basura que hay en el exterior, es basura para el Ser, porque esta energía no sirve a ningún propósito y no tiene ninguna finalidad funcional en la vida del Ser.

Pero en vez de reaccionar de la misma manera, el Sujeto tiene muchas posibilidades, de acción, de interpretación y de reacción, por ejemplo, puede ser que la energía entre en el interior del Sujeto y este la reproduzca en su vida sin tener conciencia del mismo. En el ejemplo, puede pasar que el vecino pueda darle un golpe a ese Ego y este simplemente no reaccione por una cuestión de que su moralidad y religión le dicen que es malo devolver el golpe, pues, en ese caso, la energía tampoco será transformada y tampoco saldrá inmediatamente, sino que quedará en el interior del Sujeto, esperando el momento para salir. El Sujeto que fue golpeado, reproducirá una y otra vez el golpe o el daño que sufrió, aquí también se puede ver una falta de elaboración de parte del mismo.

Se puede ver que en los tres campos inferiores de la conciencia, es decir, en el mundo material, en el emocional y en el mental, no hay realmente una verdadera elaboración de los mismos. En el campo emocional, la energía se reproducirá una y otra vez, donde el Sujeto repetirá lo que le hicieron una y otra vez, sin siquiera tener conciencia de la situación. Cuando el golpe del vecino entre al plano mental, ya no será una energía que se reproducirá de la misma manera que entró, será analizada, estudiada, separada en sus elementos, del mismo modo que un científico con su objeto científico, cada persona en su mente buscará hacer lo mismo. Pero carecerá de entendimiento y de conciencia, porque en este plano mental, el hombre buscará la causa afuera. En el caso del vecino, el hombre buscará pensar por qué el vecino lo

golpeó, y pensará en ¿Qué puede haber pasado en la vida del vecino para que este le haya dado ese golpe? Pensará en todas las situaciones externas como causa del golpe, pero no buscará en su vida, ni en su interior la causa del mismo.

La Toma de Conciencia

Cuando el hombre mira al exterior buscando las causas de las cosas que pasan en su vida, podemos decir que se encuentra atrapado en la ilusión, esto significa que no podrá llegar a tener un entendimiento verdadero de las cosas que pasan en su vida. Toda toma de conciencia, todo darse cuenta, es poder encontrar la causa de algo exterior en el interior de uno. No existe entendimiento alguno, ni hay posibilidades de darse cuenta de nada verdadero, si se busca la causa en el exterior. Si yo busco la causa de por qué el vecino me pegó, en lo que pasa en la vida del vecino, no llegaré nunca a utilizar de manera efectiva el catalizador para una toma de conciencia. Para llegar a la mente superior y poder trascender al Otro, sencillamente hay que buscar y encontrar las causas de todas las cosas en el interior de uno.

Entonces, puedo tomar el golpe de mi vecino, para ver la violencia que sale de mi interior, para analizar la naturaleza humana, puedo entender desde mi corazón las situaciones viendo todas las cosas, desde un lugar de mucha compasión, puedo analizar cómo se crean todas las cosas en mi mente, puedo ver tanto como sea la vibración y la elevación de mi conciencia. Pero sí creo que el golpe de mi vecino es algo de él y no mío, sencillamente estoy atrapado en mi propio Ego, viviendo en la ilusión de separación. Si mi conciencia por ejemplo está en el séptimo centro, podré entender esa situación a nivel planetario y sentiré que la violencia y el dolor del mundo son mi sufrimiento, mi dolor y mi responsabilidad.

El grado de conciencia, como dijimos, nos da el grado de responsabilidad, en el caso del Ego que está atrapado en los planos más bajos

de conciencia, al creer que lo que pasa es algo externo, no acepta la responsabilidad de lo que pasa más allá de él, sin entender, que todo lo que está a su alrededor, es realmente parte del mismo. El hombre percibe la separación porque percibe todas las cosas desde el lugar de la materia y se rige por la misma, pero en los campos de conciencia todo está conectado, por lo que sí "algo está en tu realidad, está en tu conciencia" y por ende, es tu responsabilidad. Es decir, que yo puedo tomar "la oportunidad" de tomar la energía negativa del vecino para transformarla y hacerla parte de mi campo de energía positiva, o puedo negar la responsabilidad, pero la energía no se irá de mi campo de conciencia; esta seguirá produciendo efectos en la vida del hombre, pero de manera silenciosa.

"Más allá del Ego no existe el Karma", esta frase es muy fuerte y muy explicativa, puesto que está diciendo justamente, que el karma es "la negación de la responsabilidad del hombre de trabajar lo que se encuentra en su conciencia. Si el hombre no acepta la responsabilidad de tomar esa energía negativa que se encuentra en su campo y decide culpar al vecino por lo sucedido, por mucho que su mente "racional" le diga que: el otro tiene la culpa, sencillamente, esa persona negó la responsabilidad y la posibilidad de hacerse cargo de esa energía y al no aprovechar esa oportunidad, el karma aparecerá en algún momento. El karma no es otra cosa que la consecuencia y la acción de las energías negativas que se encuentran en el campo de la conciencia del hombre. Es decir, que aquellas energías que se encuentran en el campo, en algún momento se expresan en la realidad externa del hombre y este deberá enfrentarlas.

No importa cuánto el hombre quiera negar lo que hay adentro suyo, cuando niegue o rechace algo, aparecerá desde el lugar del Otro, dado que el Otro, no es otra cosa que la parte que va más allá del Yo, pero que es parte del Sujeto. El karma sencillamente refiere a la responsabilidad subjetiva, el hacerse cargo de los asuntos que están en el campo de conciencia del hombre. Pero ustedes dirán: "¡Es una trampa!" mientras más crezca nuestro campo de conciencia, mayor responsabilidad tendremos. Justamente, no es que sea una trampa, el hombre siempre ha tomado la responsabilidad como algo negativo en su vida y esto refiere a la concepción que tiene de la responsabilidad. Desde

que el hombre es niño, la cultura y la sociedad asocian la responsabilidad a la culpa y al castigo, pero no tiene que ver con esas cosas, sino que es una oportunidad de la cual él, simplemente no se está percatando.

Se dice que la responsabilidad en los tres campos de la ilusión, es decir, en maya, el espejismo y la ilusión mental, refiere al karma como el hombre lo conoce y tiene una connotación mayormente negativa, dado que el hombre ha creado una vida desde el engaño y tarde o temprano se tendrá que encontrar con todo aquello que sembró en su vida. La responsabilidad en los tres planos de conciencia inferior, es considerada negativa dado que el hombre tendrá que corregir todo aquello que construyó desde la ilusión y la distorsión. Pero también hay otro tipo de responsabilidad, que es aquella que va más allá de la ilusión, esta responsabilidad fue llamada por los orientales como Dharma, “lo que está establecido firmemente”, y refiere a la manera correcta de entender todas las cosas.

Mientras que el karma refiere a experimentar la consecuencia de lo que causó, es decir, vivir en carne propia lo que no logró entender de la vida, el Dharma refiere al comportamiento correcto, no habla en sí de experimentar consecuencia alguna, sino a una manera de entender la vida. Cuando el hombre puede salir de la ilusión de separación donde se construye el Otro, entiende que ya no se trata de un castigo sino de una oportunidad, de poder crecer y expandirse en amor y en entendimiento. Cuando el hombre deja de vivir desde la separación del Ego, puede entender que a medida que crezca su conciencia, crecerá la responsabilidad por todo lo que existe. La responsabilidad del hombre, y sus acciones efectivas, determinan el grado de conciencia del mismo y no otra cosa.

Debemos entender la responsabilidad de la siguiente manera: cuando somos niños, somos responsables de nuestro cuerpo y de a poco nos vamos haciendo responsables de nuestras emociones y pensamientos, cuando somos grandes ya no solo somos solo responsables de nuestro cuerpo, nuestras emociones y pensamientos, sino que seremos responsables de nuestros hijos, a medida que fuimos creciendo internamente, fuimos creciendo en responsabilidad. Pero ser padre, desde la perspectiva del niño, es algo que asusta y da miedo, pero desde el lugar del padre, es algo que hace cada día

desde el amor y la compasión sin siquiera darse cuenta. Esa es la diferencia entre el karma y el Dharma, donde se puede ver que ser padre implica levantarse todas las mañanas para servir al hijo, traer el pan a la casa, etc., la diferencia entre un padre y un avatar, es el grado de responsabilidad, el primero sirve a su linaje y el segundo sirve a todo el planeta.

El Ego constantemente niega la responsabilidad, considera que las cosas que pasan en su vida, refieren a contingencias exteriores que tiene que aprender a resolver o mira toda la realidad desde la culpa, que es otra manera de negar la responsabilidad. Ustedes se preguntarán, ¿Por qué la culpabilidad niega la responsabilidad? En la responsabilidad, el Sujeto puede tomar una situación exterior y hacerla interior, es decir, que puede relacionar una situación externa con una interna, lo que no pasa en la culpabilidad, dado que la misma solo actúa de manera exterior, es decir, la culpa solo busca pagar, mientras que la toma de conciencia busca hacerse cargo, responder, solucionar, arreglar, etc., el Ego vive siempre en la culpa, lo que lleva a que no pueda haber responsabilidad, ni toma de conciencia de lo que pasa en la vida, siempre que hay culpa en el interior del hombre, no puede haber conciencia.

El Ego vive siempre en la culpa, aunque en realidad la culpa es consecuencia del sentirse en falta, es este sentirse en falta o en carencia interior, lo que no permite ningún tipo de toma de conciencia. Todo intento de toma de conciencia desde la falta, será en realidad un sentimiento de culpabilidad, que no permitirá que haya responsabilidad, por lo que la culpabilidad, no permite que el karma se solucione. El karma desaparece cuando el hombre puede entender y tomar conciencia de que aquello que se encuentra en el exterior es realmente interior, pero esto no es vivido como una carencia interior, dado que en el momento que se siente o se experimenta algún tipo de carencia interior, ya no hay conciencia, dado que la conciencia siempre es en completud. Toda toma de conciencia, es el entendimiento de un grado más elevado de amor y compasión.

La mayor cantidad de veces podemos ver que el Ego, no puede tomar conciencia, o no puede darse cuenta, es decir, no puede reconocer que lo que está en el exterior, es en realidad lo que está en su interior, ¿Por qué el Ego no puede reconocer lo exterior como parte de sí mismo? Esto se produce porque

en su interior vive constantemente en una conciencia de separación. La conciencia funciona como una formación plasmática, donde sus energías se mantienen unidas por atracción; donde ya no hay atracción, es el límite de la conciencia. Todo aquello que va más allá de la atracción se puede experimentar como separado. Podemos ver también, que la atracción estará determinada por la vibración de la energía del campo. Pero el campo de atracción del Ego, es diferente al campo de atracción subjetivo.

Como el Ego se alimenta en su conciencia de energía que viene de abajo, que entra desde los centros inferiores, podemos ver que la vibración y la energía es baja, por lo que el grado de atracción también es bastante bajo. Pero la conciencia del Ego, es más pequeña que la conciencia subjetiva, es decir, ya dijimos anteriormente que el Ego o Yo, se formaba de una parte del Sujeto, que miraba para el exterior y se encargaba de regular el intercambio de energía con el exterior. Pero la conciencia del Sujeto, es mucho más grande y refiere a todo aquello que está en el mundo externo del Ego. Por tanto lo que el Ego puede ver como separado de sí, en realidad está unido desde la conciencia del Sujeto.

La conciencia de separación que tenga el Ego, será proporcional a la conciencia de falta o carencia que haya en el interior del hombre, es decir, que mientras el hombre se siente con mayores faltas y carencias en su interior, mayor será la separación con todo lo que hay en el exterior. Cuando el hombre experimenta la carencia, solo puede ver la realidad a través de esa carencia o falta, esto le lleva siempre y en todos los casos, a no poder ver más allá de la misma. Es la carencia la que no deja que el hombre pueda salir de los tres planos de la ilusión, siendo la carencia en el plano material, lo que atrapa al hombre en el mundo físico, las carencias emocionales (deseos) las que atrapan al hombre en el plano mental y la carencia en el entendimiento, lo que lleva al hombre a quedar atrapado en la ilusión mental, donde no entiende la relación causa-consecuencia, más bien, la ilusión en el plano mental y sobre todo, todos los juicios y creencias, refieren a la incapacidad para poder entender la relación entre la causa y la consecuencia.

Si siento que falta algo en mi interior, si siento que afuera hay algo que no tengo dentro, si siento que algo me falta en la vida, no puedo tomar

conciencia, porque para que esto suceda, uno debe ser capaz de descubrir lo que hay en el interior del hombre. Este descubrimiento, solo puede ser posible si el hombre no está atrapado mirando afuera. El hombre que siente carencias en su interior, constantemente se compara con lo que hay en el exterior y esto lleva siempre a reafirmar las carencias interiores.

Si todo lo que vemos en el exterior es una ilusión, entonces ¿Qué es lo que vemos cuando nos estamos comparando? El mundo externo siempre será ilusorio, porque cada uno verá, entenderá y experimentará lo que pueda ver y entender del mismo. No significa que lo que uno vive sea un engaño o no sea real, sino que sencillamente uno está viendo lo que está adentro, cuando el hombre mira la vida desde sus carencias, desde sus faltas, desde sus pensamiento enfermos, desde sus creencias o desde algún tipo de ideología, no encontrará afuera algo diferente a lo que tiene adentro, por eso siempre insistimos que el único camino verdadero es la toma de conciencia y un aumento en la misma, porque esta será la que vendrá a curar las carencias internas en el hombre.

El sentimiento de carencia o falta interior, refiere a una manera de percibir y entender la realidad, donde el Ego como intérprete, analiza la realidad desde representaciones socialmente construidas, es decir, que todo sentimiento de que falta algo en mi vida, que deviene de una manera de interpretar la realidad desde patrones sociales y culturales preestablecidos, después se formará la culpa, al no poder cumplir con esos parámetros impuestos por el orden social.

El Sentido de la Vida

El Ego debe experimentar su propia creación para poder, a partir de ella, interpretar o reinterpretar, determinada manera de ver y entender la vida. Esos son los famosos ciclos de la vida donde, “Todo lo que sube tiene que bajar”, todo lo que está de un lado, deberá conocer el otro lado, hasta que un día las energías se puedan encontrar en el punto medio. El hombre no entiende que la

“interpretación” le da vida a su creación, la manera en la que el hombre puede entender la realidad, determinará con ello la manera en que actuarán y vivirán los elementales.

En la vida y en la mente del hombre, constantemente podemos ver que hay energías vivas, que poseen su propia conciencia, a la que se les llamó elementales. Mientras que el Ego o Yo cree que controla su propia vida, como bien descubrió la psicología, “el hombre está preso de sus pasiones”, mejor dicho, el Ego o Yo cree que posee el control de su vida y cree que es él quien toma las decisiones, cuando realmente es un títere de los elementales de conciencia que hay en su interior. Cada uno de estos seres elementales que viven en el interior del hombre, poseen diferentes grados de conciencia, por tanto, el hombre está constantemente mirando la vida desde un lugar y luego desde otro lugar, dependiendo del elemental que se encuentre controlando la conciencia.

El elemental es una forma energía, que no posee en sí una representación, es una forma de energía que se mantiene vibrando, estos son atraídos por el hombre y se alimentan de la conciencia del mismo, viven en los tres planos más bajos de la conciencia humana y son los que sostienen la ilusión de maya, el espejismo y la ilusión mental. El hombre al poseer y estar en esos tres campos de conciencia, se encarga de alimentar y de sostener a estos elementales, que viven a través del mismo, los cuales son los que sostienen el mundo inconsciente del hombre. El Ego, al no poder representar y darle forma mental a estos elementales, viven en la oscuridad de la mente, recordemos que el Ego trabaja con representaciones, por lo que muchas de las cosas que se encuentran en estos tres campos mentales del hombre, no pueden ser representadas, por ende pasan desapercibidas para el Ego.

Como ya dijimos, estos elementales para poder vivir en la mente del hombre, se revisten de representaciones, aceptadas y buscadas por el hombre y se alimentan a partir de las mismas, con el objetivo de engañarlo, por ejemplo, la energía de la culpa, es una energía totalmente negativa, de la cual no puede existir nada positivo, sencillamente destruye y deja sin efecto el sistema de defensa mental del hombre, al que llamamos autoestima; pero esta energía le hace creer al hombre, que merece ser castigado y esa culpabilidad

es algo que él se merece por haber hecho tal o cual cosa. Pero ¿Desde qué lugar está interpretando el Ego esa situación?

Podemos hablar de “culpa” como una representación o “sexo” como una representación, pero ¿Qué energía hay detrás de esa representación de culpa o de sexo? El hombre interpreta que eso es culpa, sin ver la energía que hay detrás de la culpa. Cada vez que el hombre interpreta o reinterpreta algo, lo hace desde un nivel de conciencia y de esta manera va transformando y cincelando estos elementales de conciencia y energía. Como dijimos, de acuerdo a la interpretación, los elementales se irán transformando, pero ¿Cómo puede el elemental transformarse si no encuentra en la realidad algo que lleva a transformarlo?

La conciencia solo puede crecer si se encuentra con su propia creación, justamente la conciencia crea la realidad, mientras que el Ego la interpreta, pero cuando el Ego la reinterpreta, de esa misma manera transforma, sin saberlo, a la conciencia. Cuando el Ego reinterpreta la realidad, genera la posibilidad de que se produzca una toma de conciencia y la conciencia pueda transformase. Se puede ver que el hombre cambia su conciencia, porque cambia su realidad. El Ego puede ser un facilitador para la toma de conciencia, permitiendo reinterpretar la realidad desde diferentes dimensiones o puede obstaculizar la conciencia, buscando que su posición y su interpretación no cambien. Cuando el Ego se abre y tiene una apertura interior permite abrir nuevas dimensiones de sentido, permitiendo así nuevos niveles de conciencia.

La interpretación de la realidad es sumamente importante, dado que la interpretación que tengamos de la misma, nos llevará a que podamos aceptar algunas cosas como verdaderas y otras cosas como no verdaderas. Cuando el hombre interpreta la realidad desde un sentido preestablecido y determinado desde el Otro, al mismo tiempo estará sosteniendo y dando vida, a los tres tipos de ilusiones que se encuentran en la mente del planeta. Cuando el hombre, entra en una crisis interior, esto lo lleva a buscar nuevos sentidos en su vida, permitiendo así que haya una apertura a nuevos niveles de conciencia.

“Las Crisis existenciales” son de valor fundamental en el crecimiento de la conciencia, porque estas obligan a que el Ego pueda salir de la posición en

la que se encuentra y a partir de allí buscar nuevas maneras de ver y entender la vida. Cuando el hombre está totalmente seguro del camino que lleva en su vida, es porque la conciencia no puede cambiar y por ende estos elementales de conciencia seguirán alimentándose del hombre sin transformarse, por lo que podemos decir, que el trabajo del hombre no ha servido de nada. El trabajo del hombre es justamente trabajar con esos elementales de conciencia, llevando a que si esos elementales crecen en la vida del hombre, lo hacen conjuntamente con él.

El hombre y los elementales se convertirán durante el tiempo de encarnación en uno y el mismo, siendo una oportunidad para los dos de crecer juntos, por lo que cada energía que entre en la vida del hombre, por más oscura que sea, le sirve para que pueda crecer e ir desarrollando su mente superior. Este es el objetivo de la encarnación, llevar a que el hombre que está más cercano, desde que nace, al mundo animal, pueda acercarse a los reinos superiores, de los cuales nada sabe. La responsabilidad se vuelve una oportunidad, de lograr transformar esa energía negativa y que la misma pueda ser parte del cuerpo de energía del Sujeto.

Si el hombre durante la encarnación, no logró transformar esas energías del mundo físico, emocional y mental, en parte del Ser elevado en el interior del hombre, estos seres de conciencia elemental, volverán a los tres mundos buscando otra conciencia que los alimente. Es decir, las partículas físicas volverán a la tierra, las energías emocionales volverán de donde vinieron y los elementales del campo mental, volverán de donde vinieron, buscando reproducirse en otro ser vivo que le dé un lugar en su conciencia y lo alimente.

Pero si el hombre fuera solo gobernado por naturalezas elementales, no habría crecimiento alguno, por lo que en el interior del hombre, hay más fuerzas que las elementales. Como dijimos estas fuerzas o energías elementales, vienen del polo sur magnético del hombre, en otras palabras, vienen de la tierra y poseen en su interior energía negativa, esto lleva a que el hombre mientras más se llena de esta energía negativa, mayor carencia y falta sienta en su interior. En tanto que las fuerzas elementales buscan esconderse de la conciencia del hombre y se revisten de representaciones socialmente

aceptadas por este, las fuerzas o las energías que entran por el polo norte magnético del hombre, no pueden revestirse de representación alguna.

Para comprender las diferencias, primero deben entender ¿De dónde provienen las fuerzas elementales y qué son? Como dijimos, las fuerzas elementales, son las que vienen de la tierra y son producto de la dispersión de conciencia, estas energías se separaron del Ser y siguieron su camino solas. Tomemos un ejemplo: Juan vive en el año 1850 y tiene una tremenda fascinación por el alcohol, esa energía de Juan vivía en su interior, no se sabe si Juan la creó o estas energías entraron en el campo de conciencia de este, pero estas energías nunca se integraron a la conciencia elevada de Juan, estas energías vivieron sin conciencia, sin ser entendidas, simplemente Juan sabía que le gustaba el alcohol pero no entendía nada más. ¿Los elementales son de Juan? No, los elementales son de la tierra, estos elementales entran en el campo de la conciencia de Juan y viven y se alimentan de su energía, pero él tiene la posibilidad de transformar esas energías elementales que se encuentran girando sobre sí mismas, en la parte elevada y conciente de Juan. Él puede alojar estos elementales en su interior o puede rechazarlos, pero si viven en el interior de Juan, es una posibilidad para Juan transformarlos y que sean parte del cuerpo de luz de Juan.

Durante toda su vida, Juan no se cuestionó mucho su relación con el alcohol, simplemente su deseo decía necesitarlo y su campo mental, le decía que “no era algo tan malo”, por lo que Juan logró convivir toda su vida con el alcohol, hasta que un día muere, Juan es un Ego, un digestor que se encarga de digerir y de transformar energía que se encuentra en el mundo externo, pero nunca hizo su trabajo realmente, dado que lejos de digerirlo y transformarlo le dio un lugar en su vida y alimento a esa fuerza elemental. Ese elemental se desprende de Juan al morir, tomando la última forma que tenía al morir, como se ve normalmente como fantasma o espectros, aunque en realidad debe ser entendida como una energía baja del espectro electromagnético.

Por lo tanto, al morir Juan, este elemental busca otra forma hombre de la cual alimentarse. Muchos se preguntarán por el destino de Juan al morir, aunque no es el tema de estudio, podemos decir, que Juan poseía siete niveles de conciencia, donde en los tres primeros niveles estaba cargado de

elementales, los cuales se dispersaban y lo que hubiera sido parte de los cuatro niveles superiores de conciencia, quedaría con Juan hasta la próxima encarnación, pero si la energía de Juan hubiera llegado al séptimo centro y hubiera sido transformada en luz; Juan no podría volver, dado que solo pueden vivir con los humanos aquellos seres que tengan energía activa de los centros superiores, sin que esta haya llegado al centro coronario.

El destino del Elemental, es seguir buscando un campo de conciencia, que emita radiaciones electromagnéticas bajas que le permita alimentarse, pero supongamos que el elemental no encuentra un campo que lo aloje, porque a nadie le gusta el alcohol, entonces este elemental del cual el hombre nada sabe, buscará alguna persona con predisposición al alcohol, y buscará crear situaciones en la vida de la persona y pondrá todo tipo de pensamientos en el hombre, para que este comience a tomar. Es decir, que los elementales, pueden tener el control del campo físico del hombre, haciendo que pasen tales o cuales cosas (Maya), pueden controlar la naturaleza emocional (espejismo) o pueden controlar los pensamientos y las ideas del hombre, controlando su lógica y razonamiento (campo mental), es decir, que el elemental puede tener amplio control sobre el interior del hombre, donde el Ego cree que controla la realidad, sin saber que son los elementales los que controlan al hombre.

Podemos ver entonces que si los elementales, no pueden encontrar atracción en el campo de la conciencia, pueden crear situaciones físicas, emocionales y mentales y, de esa manera, encontrar alojamiento. Gran parte de las situaciones de estímulos intensos, están determinadas por los elementales, para llevar al hombre a caer en determinadas situaciones, en las que los elementales puedan entrar. Lo más importante es que todo elemental para entrar, tiene que burlar el campo protector del hombre, por lo que todos los sistemas sociales y culturales construidos para protección y sostenimiento de los elementales, constantemente está tratando de debilitar el campo protector, vulnerando la autoestima.

No es el hombre o el Ego el que controla los tres campos más bajos de la conciencia, sino que es la naturaleza elemental; el costo de vivir en los tres campos inferiores de conciencia es que hagan lo que hagan, quedarán atrapados. Por ser un Ego, ya se debe considerar que el hombre se encuentra

atrapado. Cuando ya no es el elemental el que controla al hombre, sino el hombre a los elementales, estamos hablando de iniciados. El iniciado de primer grado ha logrado el control de la naturaleza física, trabajado desde el cuerpo etérico, el del segundo grado purificando su deseo y su conciencia, y un iniciado de tercer grado, viviendo desde el entendimiento correcto y la verdad.

Si solo los iniciados controlan la naturaleza elemental, ¿Qué es lo que hace el resto de los seres humanos?, la mayoría de los seres humanos se encuentran atrapados en esas fuerzas elementales, sin siquiera tener conciencia, el millonario en su mansión se encuentra atrapado, el adicto con su droga, el hombre frustrado y lleno de deseos sexuales, etc., todos están atrapados, sin importar lo que hagan o no hagan, si esas fuerzas están en el interior del hombre, debemos suponer que este se encuentra atrapado.

No todas las fuerzas elementales son iguales, hay fuerzas muy antiguas, muy peligrosas y de mucho poder, que buscan campos de conciencias de hombres capaces de sostener ese poder y vivir en el interior de ellos. Cuando vemos asesinos, violadores, genocidas o dictadores, no debemos ver personas, debemos ver fuerzas que actúan a través de los hombres, puesto que estos solo son envases para esas energías. En el ejemplo de Juan, que mencione adelante, se puede ver que él simplemente sirvió como envase para que las diferentes fuerzas vivan y se alimenten de su interior. El Juan "Ego", creía que era él quien creaba su propia realidad, pero nunca se dio cuenta que eran esas fuerzas elementales, las que usaban la energía de Juan para crear la vida que necesitaban para alimentarse. Creaban las situaciones que le hicieran crear que Juan necesitaba del alcohol y que el alcohol era su mejor amigo. Juan murió sin saber que realmente era el instrumento de las fuerzas negativas y oscuras.

Las fuerzas elementales, no son las únicas fuerzas en el interior del hombre, simplemente estas fuerzas son las más comunes, porque justamente provienen de la tierra y luego vuelven a la misma cuando el hombre muere. Es decir, que todo lo que hizo Juan para sostener el alcohol, no queda en Juan, sino que se va con la energía de la tierra. Se llama al hombre que solo posee estas fuerzas, como “hombre inferior” y decimos que representa aproximadamente el 85/100 de la población mundial. Pero más allá del hombre

inferior que solo se alimenta de la energía de la tierra, hay otro grupo de hombres, que están trabajando en la transformación de esas fuerzas elementales y son los que se cuestionan cosas en su interior. La mayoría de las personas del mundo alimentan su conciencia con basura y no hay más que eso en su vida, pero por supuesto, que por la naturaleza egoica del hombre, cree que lo que vive, siente y piensa es importante y único, sin saber que cada cosa que experimenta, siente y piensa, es igual en todos los hombres que viven desde su naturaleza inferior. Algunos tendrán más dinero, otros serán más feos, algunos tendrán traumas familiares y otros creerán que pueden conquistar el mundo, pero no saben que cada cosa que hay en su mente inferior, se encuentra en la mente inferior de todos los seres, dado que esta es siempre colectiva.

Cuando el hombre se va separando de esa mente colectiva y va accediendo a la mente superior, no es que se vuelve superior a todos los demás seres humanos, dado que su realidad externa probablemente no cambie mucho, pero si irá cambiando la manera en la que vive, piensa y experimenta la vida. Como dijimos, hay más fuerzas que las elementales; para entenderlas es necesario que entiendan que son los elementales.

Los elementales si bien son fuerzas de la tierra y que atan al hombre a la tierra, estas energías se forman en el hombre en su contacto con los reinos inferiores del planeta, pero existen otras fuerzas a las que originariamente llamaron alma, la palabra “alma” deriva del latín “ánima”, que viene a significar lo que anima, lo que mueve. Si nosotros decimos, que los elementales de la tierra vuelven a la tierra y que son el alimento de todos los seres vivos, ¿Qué es lo que mantiene unido al cuerpo? ¿Qué es lo que mueve todo en la vida del hombre?

Si dejamos a los elementales de conciencia vivir en paz, como ellos quisieran, vivirían eternamente repitiendo una y otra vez las mismas situaciones, eternamente. Es decir, que estas fuerzas elementales, vivirían en un infierno sin saberlo, donde eternamente harían lo mismo una y otra vez, hasta apagarse, cada circulo y cada repetición va perdiendo fuerzas y muriendo lentamente, esto pasa también en la mente del hombre, cuando las fuerzas más elevadas no actúan. Simplemente, el hombre buscaría alimentar

esas fuerzas elementales que se encuentran en su interior y la vida sería solo eso, repetición, tras repetición, hasta apagarse. La muerte no es el mayor problema del hombre, ni de los elementales, sino la pérdida de energía, dado que lenta y progresivamente van perdiendo energía y con ello la conciencia, sucumbiendo en el olvido, hasta quedar apagados.

Alma es un término bastante usado por lo que para evitar connotaciones o malos entendidos, con alguna religión o creencia espiritual, tomaremos la palabra “anima”. Mientras que el Ego se encarga de digerir los elementos externos, el ánima se encarga de transformarlos. Toda transformación en el interior del hombre, no está determinada desde el Ego sino desde el ánima, ella es la que anima y pone en acción los sistemas energéticos del hombre. Ánima, al igual que cuando hablamos de que las fuerzas elementales, son elementales de la conciencia del hombre, cuando hablamos del ánima, también estamos hablando de conciencia, o de un tipo de fuerza que trabaja en los campos de la conciencia. Esta fuerza a diferencia de los elementales que vienen de la tierra, es decir, que ingresan a partir del polo negativo o polo sur magnético, las fuerzas del alma o anima, que animan la vida y la conciencia del hombre, provienen e ingresan a partir del polo norte magnético, es decir, la energía que anima la conciencia del hombre, entra desde el centro coronario y comienza a acelerar la conciencia del hombre.

La energía del alma o ánima no puede bajar más allá del cuarto centro, dado que cuando esto sucede, queda atrapada en los tres campos de la ilusión, ya sea en maya, el espejismo y la ilusión mental. Así que la energía del alma que viene desde arriba, solo puede llegar hasta el cuarto centro sin distorsionarse, pero los iniciados y discípulos de alto grado pueden usar la energía del ánima y llevarla a los planos más bajos de conciencia sin que se distorsionen en ellos, pero cuando la energía salga de ellos, con el tiempo se distorsionará. Es tarea de los iniciados crear un campo de conciencia en los tres planos inferiores de la mente, lo más puro que se pueda para que pueda acceder en ellos la energía del ánima.

¿De dónde proviene la energía del ánima? Debemos imaginar el universo como una gran usina de energía, sin embargo, esa energía a medida que se va alejando del núcleo, se va apagando. Pero, ¿Qué pasaría si nosotros

seres humanos nos acercáramos a esa energía?, esa energía es millones de veces más intensa que el núcleo de una estrella, por lo que no hay ninguna posibilidad de que el hombre tenga contacto con el núcleo del universo, que dicho sea de paso nunca podrá ser descubierto, dado que no posee materia física alguna. El hombre en su estructura, es tan frágil, que un poco de energía sería capaz de freír su sistema energético. Entonces, debido a la fragilidad energética del ser humano, se lo debe proteger y no exponer a radiaciones electromagnéticas muy elevadas. Pero como el hombre no puede recibir esas radiaciones electromagnéticas, se creó la jerarquía. ¿Qué es la jerarquía?

Durante mucho tiempo se mistificó la cuestión de la jerarquía, de quienes eran, o que eran y que tenían que hacer. Pero la cuestión es más simple de lo que se cree, como el hombre no puede recibir energía que proviene del universo, para su protección se puso alrededor del planeta una maya protectora electromagnética, que no permitía que ningún tipo de energía entre o salga del planeta. Esto no se hizo para proteger la vida del hombre, puesto que todavía no existía en ese entonces, sino que se hizo para proteger la vida elemental del planeta. Pero de a poco, a medida que el hombre de acuerdo a su pureza y su trabajo interior, podría ir recibiendo un poco de energía que provenía del universo, de manera mucho más baja, la jerarquía, permitía de esa manera que el planeta no quede totalmente cerrado a las energías y seres del exterior del planeta. Todo contacto con el exterior debería ser por medio de la jerarquía.

Ustedes dirán: “muchas personas dicen tener contactos con seres extraterrestres, angelicales, celestiales, etc.”, pero la verdad es que, en la mayoría de los casos o en casi todos los casos, se tratan de los propios elementales, que se encuentran en los tres reinos inferiores y lo que buscan es que el hombre quede más atrapado en las tres ilusiones. Entonces ¿Qué mensaje debo escuchar? Cuando se trata de crecimiento interior, no es necesario ningún tipo de saber, sencillamente cuando el ser humano está preparado el proceso comienza en él. “No hay saber o conocimiento que pueda controlar el proceso”, justamente esto se hizo de esa manera, para que el Ego o el humano, no pudieran obstaculizar el proceso, recuerden que el Ego es solo un instrumento como cada ser humano, esto quiere decir que “la humanidad no

es un fin en sí mismo” y no es el final del juego, ni el último eslabón de la cadena, es solo uno de los elementos necesarios, para los procesos energéticos del planeta y del universo.

No existe crecimiento alguno en conciencia y energía, verdadero, que no esté dirigido y controlado por la jerarquía, como ustedes saben, cuando hablamos de conciencia, realmente estamos hablando de vibración, de la capacidad de energía que puede sostener una persona en su campo. Todo crecimiento en conciencia es un crecimiento en energía y viceversa. Pero no se puede crecer, si la conciencia y la vida del hombre se alimentan de los elementales de la tierra. Para que la conciencia crezca, el Sujeto debe tener prendido su centro coronario y recibir energía desde allí. Cabe aclarar que esto es casi imposible para un humano promedio, por lo que la energía del alma entra por su centro cardíaco como derivación de otro ser que la recibe desde su centro coronario. Cuando una persona prende su centro coronario puede derivar energía sin saberlo, a muchas personas que se alimentan de la energía del alma, desde su centro cardiaco.

Cuando la persona por un proceso de búsqueda interior, prende la glándula pineal o centro coronario, pasa a ser visible para la jerarquía, la cual está conformada por un grupo de seres, que permiten ir bajando la vibración, la conciencia y la energía para que pueda llegar al hombre, siempre que hablemos de Jerarquía, estaremos hablando de que la misma funciona como un dispositivo vivo que permite que la energía pueda bajar y pueda trasmitirse a los seres humanos que van pudiendo prender su centro coronario. La Jerarquía se encarga de todos los procesos energéticos del planeta.

Cuando el hombre comienza a prender su centro coronario, comienza a alimentarse de esa ánima o alma, estos son cristales de energía cargados de un voltaje elevado, dicho de otro modo, son elevados en comparación a la energía de los elementales, que refiere a una energía apagada que gira sobre sí misma. Cuando estos cristales entran por el centro coronario, cabe aclarar que una persona puede prender su centro coronario llevando a que cientos de miles y hasta millones de seres reciban esta energía. El alma no es tuya o mía, el alma es una energía elevada que entra por el centro coronario, llevando un soplo de energía nueva, acelerando todo a su paso.

“Yo no soy el alma”, el alma, no es el Ego, no es mi cuerpo, no son mis emociones, no son mis pensamientos, todo eso es parte de la naturaleza elemental que se encuentra en el planeta. “El alma no es del hombre” el alma es una energía planetaria, como tal, es parte del planeta independientemente de lo que el hombre crea. El alma refiere a una energía sin ningún tipo de representación. La diferencia entre la naturaleza elemental y la naturaleza álmica, refiere al movimiento de la energía; la naturaleza elemental se mueve siempre en círculos, repitiendo el patrón grabado una y otra vez, eso se puede ver con mucha claridad en los reinos inferiores, cuando el hombre se alimenta de los reinos inferiores, absorbe su naturaleza elemental, por esa razón el hombre es un digestor.

Pero mientras la naturaleza elemental se mueve en círculos, repitiendo patrones grabados, ya sea en el campo físico, emocional o mental, el alma se mueve siempre en espiral, como la luz, bajando por los centros y volviendo a subir. Cuando hablamos del alma o del ánima, estamos hablando de una energía que entra por el centro coronario y pone a trabajar todo el sistema energético humano, lleva a que los centros energéticos superiores y que toda la energía comience a funcionar.

Cuando la energía entra por el centro coronario, comienza a acelerar los centros de la conciencia del hombre, poniendo en actividad los centros superiores y estos al activarse comienzan a producir el proceso de trasmutación de la energía negativa en positiva. La actividad de los centros superiores del hombre llevará a que los centros de energía superiores de los demás seres entren en actividad. Cuando la energía del alma o ánima, como energía elevada de la jerarquía entra en contacto con la naturaleza elemental, es cuando comienza la “diversión”, bueno, para el que lo vive no es tan divertido. Una guerra se produce entre la energía que viene de la Jerarquía y la energía elemental, la vida del hombre se convierte en un campo de batalla. Cabe aclarar que la energía del alma no produce lucha alguna, simplemente la energía inferior es la que produce la lucha, produciendo una resistencia contra toda energía elevada. Es decir, que el Ego en su servicio a los seres elementales que viven en su conciencia, se resiste a la energía que viene con

un voltaje más elevado, llevando a que el Ego construya como la oscuridad, lo negativo, lo peligroso o lo que da miedo, a aquella energía elevada.

¿Qué pasa con el Ego cuando los centros superiores comienzan a despertar? El Ego que como dijimos, nada entiende de energía, no tiene ni idea de lo que está pasando en su vida, en su interior se establece una guerra de la que él nada entiende. La oscuridad utiliza el engaño y la manipulación para no ser descubierta e intensifica todo su poder en el interior del hombre, aumentando exponencialmente el trabajo de la lógica y la razón. Los pensamientos se aceleran y las representaciones comienzan a trabajar de manera interminable, para tratar de mostrarle al hombre que todo está bien. La energía elevada no entra en lucha o confrontación con la energía negativa de manera directa, sino que deja que esta tome el control de la vida del hombre. Esto sencillamente sucede porque la naturaleza negativa siempre trabaja por medio de la fricción, buscando oponer resistencia, mientras que el trabajo de la energía positiva es “penetrar”, lenta y silenciosamente va penetrando en el interior del hombre y va acelerando su vibración. Esto es un proceso bastante doloroso, pero tiene siempre sus recompensas.

Deben imaginar que la naturaleza positiva, el ánima, se deja destruir y una vez que la conciencia elemental la destruye, se alimenta de ella y sin darse cuenta, la energía ya no está afuera, sino que está adentro y lo único que hace es vibrar tan rápido, que comienza a sacar la oscuridad desde el interior. Cuando los elementales son sanados, estos ya no están confinados a su naturaleza elemental, quedando atrapados en los planos inferiores, ya pueden pasar a la mente superior y formar parte del Ser. Los elementales deben ser entendidos como animalitos lastimados llenos de miedo, que buscan atacar a todo aquello que pueda amenazar su existencia.

Debemos aclarar que todos los procesos energéticos del hombre y del planeta, no se producen porque el Ego quiera o no quiera, este no puede controlar los procesos de energía que son regulados por la jerarquía que va lentamente expandiendo la conciencia del hombre, llevando a que la energía entre en su interior y comience a curar los elementales, que se encuentran en el interior del hombre. Aquí no importa que tan elevado se crea el hombre, sino cuanta energía pueda transformar en su interior y eso no es algo que el Ego

pueda medir o cuantificar. Cada vez que el ánima entre en el hombre, devendrá una crisis existencial muy grande y muchos cambios se producirán en su vida. En el camino, el hombre se irá liberando de todas las cargas y de todas aquellas representaciones pesadas y cargadas de energía negativa, que terminan produciendo todas las emociones negativas y todos los juicios en el interior del hombre.

Podemos ver la curación del hombre, cuando las situaciones dejan de repetirse, el hombre puede tener un entendimiento y una manera de ver la vida menos egoísta, dado que el Ego funciona de la misma manera que los elementales que se encuentran en su interior, a medida que la naturaleza elemental pasa a ser parte de la mente superior el Ego ya no se ve como algo separado y la conciencia de separación se va diluyendo en su interior. El proceso es extremadamente difícil para el hombre, por lo que muy pocas personas pueden tolerar la apertura del centro coronario. Por supuesto que van a encontrar a miles de personas diciendo que ellos tienen el centro coronario prendido o la glándula pineal, pero en la mayoría de los casos es su imaginación.

El canal o centro coronario no puede abrirse a recibir energía, si el Ego no está preparado, es decir que para que el alma pueda entrar por el centro coronario tiene que haber una apertura del Ego a querer cambiar. Es aquí donde se vuelve tan importante la polaridad, dado que cuando el Sujeto este abierto al Otro, más bien, cuando haya elegido el servicio al Otro, podrá llegar sin miedo al centro coronario, mientras que el servicio al Yo, o mejor dicho, el egoísmo o el egocentrismo, donde toda la vida del Yo se centra en el mismo, hará imposible la apertura de este centro coronario. No es que no se pueda prender el centro coronario desde el trabajo de los centros inferiores, simplemente, esto traerá muchas consecuencias indeseables.

La polaridad del Yo elige en sí, el camino y la posición del Ego frente a esa energía, cuando el Yo elija el servicio al Otro, la renuncia a sí mismo le permitirá renunciar a su naturaleza inferior, mientras que el servicio a sí mismo, llevará a que esa naturaleza inferior o naturaleza elemental, mantenga el control de la vida del hombre, abrir la puerta hacia el universo, simplemente dejará entrar cosas indeseables a la vida de la persona. Cuando el Ego elije el

camino del Servicio al Otro, le da lugar a que el ánima tome las riendas de su vida, y es en esa renuncia o esa purificación donde la energía positiva puede entrar en la vida del hombre. Mientras que cuando el Ego elige servirse a sí mismo, elige no dejar entrar esa ánima o esa energía que proviene de la jerarquía.

Muchos dirán que no saben nada de la jerarquía y que reciben energía de planos y dimensiones superiores, pero realmente ningún ser humano tiene contacto con seres fuera del planeta, los que dicen ser seres ascendidos, extraterrestres, etc., como ya dijimos son parte de la propia ilusión mental en la que el hombre se encuentra. Cuando el hombre ha elegido el servicio al Otro, cuando el Yo está preparado y tiene apertura, uno de los discípulos de la jerarquía comenzará a derivar energía a ese ser humano. Tampoco hace falta rezarle a nadie, ni hacer ningún tipo de pedido a la jerarquía, ella misma sabe quién está listo y quién no. Todo rezo y todo pedido humano no sirve de nada, puesto que cuando el corazón se encuentra totalmente puro y listo para servir, la jerarquía verá en ese Ego un lugar por el cual llevar energía al mundo.

Es en la renuncia a su propio Yo, que el Ego puede volverse un canal para la energía. Cuando el Ego está muy atrapado en su realidad externa, sin darse cuenta, lo que hace es cerrar el canal superior y comienza a alimentarse de la energía que proviene de abajo o de afuera, esta energía por decirlo de alguna manera carece de vibración elevada, pero alimenta la combustión física del hombre, lo que lleva al sostenimiento del sistema nervioso. Los elementales no se pueden alimentar de la vibración que puede venir del centro coronario, por lo que se alimentan del campo electromagnético que produce el sistema nervioso humano, recordemos que los elementales viven en estos campos electromagnéticos producidos por los pensamientos, las emociones y las energías físicas intensas.

Cuando el Ego elige purificarse, cuando siente que no quiere alimentarse de lo que hay en el exterior, esto se siente en el interior del hombre de tres maneras: en la primera un sentimiento y un deseo muy grande de morir o de dejar toda la vida que el hombre tiene, si el Ego está muy feliz con su vida y tiene una vida llena de deseos y ambiciones, el canal superior está cerrado. Cuando el hombre está lleno de deseos y de aspiraciones en el mundo, si se

encuentra en la lucha por vivir, el canal está cerrado. Cuando la persona siente en su interior un deseo muy intenso de morir, está diciendo desde lo profundo de su Ser, no quiero nada de esta realidad, es decir, no quiero alimentarme de lo que hay en el exterior. Nada de lo que hay en el exterior le da sentido a mi vida y a mi existencia, ya no me importa lograr, tener, ni ser nada, no me importa lo que mis padres quieran de mí, no me importa lo que el mundo espere de mí, lo único que quiero es mi muerte. El deseo de morir no es otra cosa que el deseo más puro de “liberación”, por tanto, para que se abra el canal superior, el deseo interior del hombre debe ser “Su liberación”.

La purificación interior del hombre se puede encontrar en “Nada quiero para mí”, cuando la persona, siente en su interior que nada quiere, siente que se encuentra completa, aun sin tener nada, abre el canal para que la energía del anima o alma baje, desde la glándula pineal al sistema energético del hombre. Aquel que nada quiere para sí mismo, lleva a vaciarse de todo lo que hay afuera, es decir, lleva a vaciarse del mundo elemental, dado que los mismos solo pueden alojarse en el interior de los hombres, cuando estos sienten carencias o emociones fuertes, pero cuando el hombre se siente completo y nada quiere para sí, le está cerrando la puerta a todos esos elementales de conciencia que hay en el exterior. Muchas veces hace falta que un solo elemental se apodere del hombre o de la conciencia del mismo, para que la vibración o la energía elevada que entra por el centro coronario, se apague.

Deben saber siempre que la vibración es real y no imaginaria, se siente en los centros energéticos o en alguna de las partes del cuerpo, como una vibración o como un hormigueo en determinado centro, o área del cerebro, pero el hormigueo puede no ser la vibración, mientras que cuando los centros energéticos comienzan a vibrar de manera real y física, es porque la energía del alma o anima, está entrando y se encuentra vibrando en determinado centro. Los tres centros inferiores, por lo general no vibran, la vibración de los mismos, significa que el Sujeto se está curando y la vibración es la que lleva a cabo este proceso.

Por último en el camino de purificación de la energía, un paso obligado es “quiero todo para el Otro”, le daría hasta mi vida a cualquier Otro; dar la vida

por el Otro refiere al acto simbólico de mayor valor en la cultura humana. Pero también se lo puede entender de otra manera, toda persona que vive más allá de su Ego, que ha elegido el servicio al Otro, probablemente haya sentido la energía del alma o del anima, pasar por sus centros energéticos y sobre todo por el pecho o las manos. El querer dar todo por el Otro desde el corazón del hombre, le está diciendo a la jerarquía, "estoy preparado para ser un canal de luz al mundo", este querer dar al mundo debe ser un acto apoyado por cada deseo y pensamiento del hombre al mundo, un pensamiento contrario a eso, puede cerrar el canal superior.

Cuando el hombre es capaz de dar todo, hasta su propia vida, es capaz de poder manejar la energía del alma en su interior, ¿Se imaginan lo que podrían hacer las personas si tuvieran el poder para hacer lo que ellos quisieran? Justamente los deseos humanos son los que apagan el canal, sobre todo los deseos de poder. Mientras más es la búsqueda del mismo, mientras mayor es la ambición del hombre, más se cierra el canal, no dejando que la energía pueda pasar al interior del Sujeto. Si tu sientes la vibración en tu interior, es porque cumples con los tres requisitos, pero si estas atrapado en el mundo externo, la energía del alma no fluirá en tu interior y solo se encontrarán las fuerzas elementales, que se alimentarán del campo electromagnético del hombre.

Supongamos que los elementales ya se encuentran en el interior del hombre, que es lo que ocurre en la mayoría de los casos, es decir, si tu conciencia vibra constantemente y en todo momento incluso cuando duermes, es porque no están las fuerzas elementales, pero si hay fuerzas elementales en el interior del hombre, la vibración automáticamente se apagará y el canal se cerrará. Para que el canal se vuelva abrir, el Sujeto tiene que pasar por una toma de conciencia con respecto al elemental, esto consiste en tomar uno de los elementales de energía que se encuentre en ese momento y mirarlo desde estos tres principios.

La toma de conciencia o la curación de la energía elemental se produce por el entendimiento del mismo, esto significa poder verlo desde otro lugar. Cuando la conciencia está controlada por el elemental, el mismo lleva a que la conciencia del hombre diga: "quiero vivir en este mundo y no quiero morir, ni

perder nada”, solo las fuerzas elementales en el interior del hombre, pueden decir, que no quieren irse de aquí, ni morir, así que allí hay un elemental. La toma de conciencia se produce, cuando me doy cuenta que: realmente no es tan importante, ni mi vida, ni la de mis hijos, ni es tan importante que viva tal o cual cosa, etc., es decir, que la conciencia debe polarizarse de nuevo el en deseo de liberación. El deseo de liberación en el interior del hombre, cuando este se encuentra atrapado en las fuerzas elementales, lleva a la purificación del mismo.

El segundo punto en la toma de conciencia, para la transformación del elemental, es “nada quiero para mí”, es decir, realmente no quiero eso que el elemental me dice que quiero. Por ejemplo, que el elemental me dice, que tenga sexo, no me lo dice, sino que me hace sentir un deseo sexual muy intenso, y ¿Yo debo preguntarme realmente quiero eso? ¿Me hará sentir mejor?, cuando el Sujeto se dé cuenta de que realmente no quiere eso y que realmente nada quiere para sí, pasará por un proceso de purificación. Todo aquello que quiero, que deseo o que pienso, debe ser purificado en “nada quiero para mí”. Cuando el Ego quiere algo, porque está controlado por las fuerzas elementales, lleva a que la razón y el pensamiento se pongan a disposición de las fuerzas elementales, por lo que el hombre, solo cuando se encuentre en el estado de “nada quiero para mí”, volverá a sentir paz en su mente y los pensamientos se callarán.

Si hay pensamientos en la mente del hombre, hay deseos en su interior, y están actuando las fuerzas elementales, entonces, siempre que haya fuerzas elementales en el hombre, estará atrapado en algún deseo, y serán estos los que pongan en actividad los pensamientos.

El tercer punto en la toma de conciencia, es la renuncia total donde el Sujeto, quiere darle todo al Otro, es decir, cada uno de las actos, de los deseos, del Sujeto, siempre están destinados a saciar al elemental, pero para que haya una toma de conciencia y una transformación de ese elemental, el Sujeto destina cada pensamiento, cada deseo y cada parte de su vida y de su ser, al servicio al Otro. Toda la búsqueda del elemental será en busca siempre de su propio beneficio, todos y cada uno de los elementales, consideran que el Otro es un objeto que le permite algún tipo de beneficio y más allá de ese

beneficio, no les importa el Otro, simplemente les importa mantener su alimento. El Ego cree que esas energías elementales son suyas, pero descubre cuando deja de alimentarlos, que esos elementales solo buscan su beneficio y son capaces hasta acabar con la vida del Ego, si él no les da su alimento.

En el tercer punto de la toma de conciencia, el Ego deja de tomar como importante, a sí mismo y a su beneficio, lo que ataca la economía y la energética del elemental. Al dedicar su vida y su servicio al Otro, las fuerzas elementales no pueden conseguir alimento en el interior del Sujeto.

Son pocos los seres que funcionan trasmutando y transformando energía negativa, la mayoría de las personas en el mundo trabajan alimentando las fuerzas elementales y negativas, por eso se vuelve tan importante la elección y el servicio al Yo o al Otro, dado que cuando el Sujeto se sirve a sí mismo, realmente sirve a las fuerzas elementales en su interior y “el proceso de trasmutación de la energía se produce por una elección”, es el Ego el que decidirá si la energía se trasmuta o no, ¿Cómo es esto? En cada momento de nuestra vida, nosotros estamos eligiendo, lo que no sabemos es que elegimos entre la conciencia del alma y dejar abrir el canal superior, o elegimos sostener las fuerzas elementales que gobiernan nuestro interior.

En cada decisión de la vida, el hombre elige entre la razón que es controlada por los elementales de la tierra, por las fuerzas negativas, o las fuerzas del ánima o alma, que vienen desde la jerarquía. En cada decisión está el poder transmutador de la energía, en la que el Ego puede decidir por medio de su elección, sostener su propio beneficio, o puede sostener en su elección, su propia perdida, su propia muerte, puede elegir no querer nada para sí y solo sostener su vida para el Otro. Cuando el Sujeto toma la elección desde ese lugar, algo de la energía elemental es transformada por un proceso de conciencia en parte del Ser de luz del Sujeto. Es decir, que esa energía subirá hasta el centro coronario, pasando a ser parte permanente del Ser.

Todo tipo de curación por parte del Sujeto, deviene de un proceso de renuncia y de una toma de conciencia, donde puede darse cuenta del lugar que el Ego estaba ocupando y la manera en que estaba mirando la vida. Esto pasa porque el elemental es el que toma el control de la conciencia del hombre

llevando a hacer, desear o pensar, pero es justamente en ese momento de elección, donde el Sujeto puede darse cuenta de la energía que hay en ese momento en su interior y simplemente mirar la vida desde otro lugar. Por ejemplo que “Yo sea adicto”, por lo general todas las personas son adictos a algo en su vida, porque es parte de su conciencia elemental; en un momento me agarra ese deseo de querer consumir, por ejemplo nicotina, mi deseo de consumir es tan grande, que todo mi cuerpo está desregulado, comienzo a transpirar y necesito la nicotina. En ese momento la conciencia elemental, está controlando mi conciencia haciéndome creer que yo realmente necesito eso. Tengo una elección que tomo sin darme cuenta: “alimento o no alimento esa adicción”.

Si alimento la adicción, no habrá toma de conciencia, dado que el elemental ya se ha alimentado y volverá a esconderse entre la oscuridad de los objetos. Pero en el momento en que mi conciencia elemental está buscando alimentarse y puede ver cómo hacerlo, como eso no soy yo y realmente no quiero eso, puedo ver y entender cómo intenta atraparme. Puedo tomar conciencia y liberarme. Mientras “Yo quiera” o “Yo piense”, los elementales buscarán la manera de hacer que ellos consigan su alimento, cuando el Ego renuncia a los objetos, renuncia a sus deseos, renuncia a sus pensamientos, renuncia a todo en su interior, ninguna fuerza elemental puede atraparlo.

Si algo ha sido trasmutado o transformado, la vida del Sujeto cambia y la misma situación desaparece de la vida de la persona, puesto que mientras que el Sujeto siga siempre eligiendo servir al yo, estará eligiendo servir a las fuerzas elementales en su interior y no habrá posibilidad de toma de conciencia. Cuando la conciencia del Sujeto logra liberarse de la conciencia elemental o logra transformarla, puede decir “mi único deseo es morir” y puede decir, “toma todo de mi vida que nada quiero”, “te doy todo, mi cuerpo, mi vida y todo, porque nada quiero” es a partir de allí que la energía se transforma. Toda aquella fuerza elemental o conciencia elemental que se esconda en el interior del Sujeto, buscará y esperará algún “beneficio”, por eso, solo aquellos que nada quieren para ellos, son los que pueden sentir en su interior la energía del ánima o del alma correr por sus centros energéticos y llevarlos a vibrar.

Las fuerzas elementales buscarán siempre repetir las situaciones, porque son esas mismas situaciones de vida, las que generan los estímulos para que el Ego reaccione y produzca el campo electromagnético que ellos necesitan para vivir. Estas fuerzas buscaran que en el Ego situaciones de violencia, emociones fuertes e intensas, placeres y descargas nerviosas intensas, porque a partir de ellas, es donde pueden vivir y alimentarse estas fuerzas elementales. Los elementales viven en el campo de conciencia del Sujeto (recuerden que el Sujeto refiere a todas aquellas energías que se encuentran en la vida de la persona, donde el Ego es la parte más baja y más externa de esta vida) y cada cierto tiempo producen situaciones para generar esas energías para que ellos mismos puedan vivir, pero cuando el Sujeto toma conciencia y sale de ese lugar y ya no puede reaccionar frente al catalizador cerrándose sobre sí mismo, sino que se abre a la pérdida a liberarse y a romperse interiormente, los elementales, ya no pueden seguir alimentándose del Sujeto.

Los campos eléctricos del cerebro, producen una energía que permite que estos elementales puedan alimentarse de él, los elementales no viven en el sistema eléctrico, sino que todo sistema eléctrico produce un campo magnético y es en este campo magnético donde viven y se alimentan estas fuerzas elementales. Los elementales no se encuentran en el mundo físico, aunque es a partir de ellos que se forma el mismo, estos se encuentran en el campo de la conciencia y como ya vimos el campo de la conciencia es parte del magnetismo o mejor dicho del electromagnetismo del cuerpo y del planeta. Los elementales entonces viven y se alimentan del campo electromagnético del hombre.

Lo importante, es que así como los campos eléctricos pueden producir campos magnéticos, los campos magnéticos pueden alterar los campos eléctricos. ¿Por qué esto es tan importante? Cuando nosotros vemos una emoción, o un pensamiento, producen una alteración del sistema nervioso, por lo que debemos entender que “nuestras emociones y nuestros pensamientos nos engañan”, ellos están manejados por los elementales. Por eso se dice que lo único que es de fiar, no responde a nada que pueda sentir o nada que se

pueda pensar, ninguna creencia por muy pura y hermosa, está exenta de estas fuerzas elementales, hasta las religiones, sirven a estas fuerzas elementales.

Las fuerzas elementales son las que dan forma a cada Ego, toda esa vida que tiene el Ego, toda su lucha en el mundo externo, su trabajo, sus logros, su familia, todo lo que hace, lo hace porque a partir de eso le da el alimento a estas fuerzas elementales. Cuando el Ego se vacía de estas fuerzas elementales pasa a ser solamente un instrumento que se encarga, de la subsistencia del cuerpo, pero no tiene mayor importancia.

Cuando el Ego se vacía, su mundo material se vuelve pequeño, la vida se vuelve simple, sencilla y pequeña; el Ego se encargará de las actividades mundanas, que irán disminuyendo en la medida que se vayan achicando el campo mental y emocional. El campo emocional se volverá estable, al no estar determinado por fuerzas elementales, el Otro ya no será de importancia en su vida, por lo que la persona vivirá bastante solitaria y en un silencio emocional. El campo mental se irá cerrando, el hombre ya no buscará conocer o aprender nada, no habrá mucho que no entienda del mundo externo, porque en la medida que se va entendiendo a sí mismo, el campo mental se va cerrando y este campo quedará para resolver problemas cotidianos de la realidad material. Cuando los tres campos del hombre se vayan vaciando de toda la basura de conciencia elemental que tiene en su interior, no quedará nada que lo ate al mundo externo y será allí donde descubrirá al Ser.

Es bastante difícil definir al Ser, lo que podemos decir, es que el Ser no es el Yo, y se expresa a través del ánima o del alma, en el interior del hombre, cuando el Ego se quede en silencio interior, el Ser se expresará, esto refiere a que lenta y progresivamente el hombre comenzará a sentir la vibración en su interior. Esta vibración no es lo que los místicos creen que tienen, o los creyentes espirituales creen que sienten, la vibración comienza a entrar tímidamente en el cuerpo desde el centro cardíaco y va creciendo en el interior del hombre. Esta vibración poco importa en el mundo del hombre, incluso en sus religiones, es más importante venerar a algún ser, que encontrarse tan puros que la energía de la jerarquía pueda pasar por el interior del hombre.

El hombre irá creciendo en vibración, con ella su entendimiento de la vida irá cambiando, a medida que el hombre pueda ir albergando mayor cantidad de vibración o de ánima en su interior, irá creciendo su lugar en la Jerarquía de energía. Luego será él el derivador, a partir del cual la luz y la energía pasarán hacía otros y mientras más energía de acuerdo a su conciencia y su pureza pueda soportar, mayor será la cantidad de luz y de energía que podrá dar a los otros seres. Mientras que los seres humanos o los Egos buscan siempre diferenciarse a partir de lo que pueden mostrar al Otro, el Ser, simplemente vibra y es esa vibración la que les da su lugar y su puesto en el Universo. Los reyes en el mundo del hombre, son mendigos en el reino de los cielos.

El Ego fue creado por un propósito y es poder llegar a esos elementales que están atrapados en el mundo material, se formó cuando una parte del Ser bajó al centro coronario y se puso allí, en el interior del hombre. A medida que el niño se iba desarrollando, esa energía que fluía se iba apagando, llevando a que la energía que vibraba muy rápida, comenzaba a bajar la energía, hasta que un día se apagó. El niño se apagó, en el momento que creyó que era un ser mortal, creyó que lo que había afuera era lo verdadero. Al hacer eso, creyó que el mundo externo era lo verdadero, sin saber que afuera se encontraban esos elementales de conciencia, lenta y progresivamente la autoestima se fue perdiendo y esos elementales entraron en el sistema energético del hombre, apagando la conexión con el Ser.

El Ego se formó de la separación con el Ser, el niño comenzó a creer que el mundo externo era el verdadero y que era peligroso, que su madre lo tenía que proteger, cuando el miedo comenzó a vivir en el interior del hombre, el canal se cerró y el Ego quedo solo. Sintió que tenía que ser fuerte, que tenía que enfrentarse a todas las adversidades, sintió que tenía que sobrevivir, que tenía que luchar, y trabajar, sintió que tenía que pertenecer en ese mundo externo, sintió que si se quedaba solo en ese mundo peligroso iba a desaparecer, se aferró a todo lo que había a su alrededor, y para sobrevivir, aceptó; aceptó todas y cada una de las cosas que el mundo externo le imponía, aceptó “su humanidad”, su fragilidad, aceptó el miedo en cada parte de su ser y en cada parte de su vida, se apagó.

Sentía que le faltaba algo y no entendía que era, sentía que cada día era más difícil, no entendía porque tenía que sobrevivir; abandonado por el Ser, se entregó a los placeres, pensó que ese “sentir” era lo verdadero, puesto que cada vez que sentía algo, se descubría vivo, sentía que todo su cuerpo se estremecía, no sabía que mientras más se aferraba a ese cuerpo de los sentidos, más se desconectaba del Ser. El Ser al ver que los elementales se estaban alimentando del hombre, cortó el canal de energía, esperando algún momento donde el hombre pudiera descubrir al Ser.

Durante miles de años hemos dado el mismo mensaje, diferentes mensajeros explicaron de diferentes maneras que el mundo físico no era verdadero, simplemente era el plano de conciencia más bajo del Universo, donde toda la conciencia y la energía se apagaba. El Ego en un principio, sabía que era solo un instrumento, cuando la energía se cortó, el Ego creyó que era el Ser y dijo: “Yo Soy”, comió la manzana del árbol que no tenía que comer, llegó a tanto la ambición del hombre, que la energía del Ser quedó atrapada, corrompida y distorsionada, en lo más bajo de la tierra, dando origen a la conciencia elemental, sin poder volver al lugar que le correspondía.

El Ego creyó que la realidad externa era la verdadera y que el lugar que ocupaba en el mundo externo era el importante, pensó que el lugar que ocupaba en el mundo externo, era lo que realmente lo definía, creyó que era el Otro el que lo definía y comenzó a existir y a vivir para el Otro. Donde anteriormente estaba el Ser, el Ego puso al Otro y desde allí el Ser se perdió, creyó, que todo aquello que venía del Otro era lo verdadero, sin saber que el Otro estaba más atrapado que el mismo Ego. El Ego creó un altar en el Otro, creyó en el mundo del Otro, creyó en el camino que le decía el Otro, creyó en el amor del Otro.

Una y otra vez el Ego sufría sin saberlo, dolor tras dolor y con todas las fuerzas de su vida, sostuvo al Otro, quedando totalmente tirado y sin fuerzas. Creyó en los ideales, las creencias, los estados, las religiones, creyó en sus Dioses, creyó en lo que el Otro le decía y le mostraba, sin darse cuenta que donde estaba el Otro, era el lugar del Ser. El Ser una y otra vez intentaba mostrarle que este hombre se equivocaba. Pero el Otro real y verdadero no existía, era una proyección imaginaria de uno mismo, de todo lo que había en

la mente, todas aquellas cosas idealizadas u odiadas, iban a parar al campo del Otro, que al final de cuentas era donde iban a parar todas las construcciones imaginarias del Ego. Pero, si el Otro no existía toda la vida del Ego que había sido en base al Otro, ¿No era verdadera?

El hombre había estado atrapado en una mentira toda su vida, engañado creyendo que toda su vida era correcta y verdadera, creyendo en el Otro, lo que lo llevó a vivir en los tres planos de la ilusión, creyendo que el papel y que el personaje frente al mundo era el Ser verdadero. ¡Toda una vida de mentiras e ilusiones! El amor familiar, el trabajo, el lugar que tenía en el mundo, el ser importante para la abuela, el tío, o el amigo. Todo era mentira, mis amigos, mi trabajo, hasta el creer que hacía algo importante por el mundo, ¡todo era mentira! Le rezó a Dios, a la imagen del Cristo, del Buda y hasta algún Maestro ascendido y ¡todo era mentira! Trató de ser buen hijo, buen esposo y buen amante, de levantarse cada mañana para tener un trabajo y sostener a sus hijos ¡y era mentira! Creyó en el Otro, creyó en su discurso, creyó en su ciencia, creyó en su medicina y su física, sin darse cuenta, de que el Otro, no era Otro; el Otro solo podía ver en su propia mente y el Ego solo veía en el Otro su propia mente. Pero, ¿Qué había en el Otro más allá del Yo?

Cuando pudo ver al Otro más allá de su mente, descubrió que el Otro no era rival, ni competencia, no sabía, no podía, que el adulto era como el niño y que nadie sabía nada pero querían creer porque necesitan seguridad, buscaban amor porque buscaban seguridad, aceptaban ser golpeados, humillados, lastimados, por seguridad, todos y cada uno de los seres humanos, buscaban tener un lugar en el mundo, buscaban ser alguien. Pero todos y cada uno de los seres humanos vivían desde el miedo, trabajaban por miedo, se sometían al mundo por miedo, se volvían millonarios por miedo, buscaban todos los placeres por miedo, vivían y pensaban cada cosa de su vida por miedo.

El Ego pasó de ser un instrumento, a ser un organismo controlador de todo lo que había en la vida del hombre, por miedo. Cada una de las representaciones en su vida, buscaban ocultar lo que había en el interior del hombre, miedo, miedo y más miedo. ¿Cómo no se puede tener miedo si uno se cree un ser físico? El creer en el Otro, era creer en el ser físico, se aceptó el

campo físico como verdadero y al hacerlo, lentamente el campo imaginario y simbólico se fue construyendo en el interior del hombre. Pero siempre rondaba la verdad detrás de cada una de las representaciones, el Ego usó cada una de las representaciones, para construir su propia verdad y defenderse de la verdad que dice “esto no es lo real”, “esta vida no es lo real”. El Ego al sostener el mundo externo como real, iba alimentando sin darse cuenta las fuerzas elementales.

La Jerarquía era muy conciente de esto y justamente siempre lo supo, siempre supo lo que iba a pasar, el Ego iba a alimentar su conciencia de la naturaleza elemental, iba a ser un digestor, sin darse cuenta cada ser humano se iría llenando de todo lo que había en el exterior, hasta que un día cuando estuviera listo, comenzaría a transmutar y a llevar la energía de los elementales de nuevo de donde vino, del Ser. No importaba cuántos hombres fueran capaces de transmutar la energía, aquellos que lo hicieran, pasarían a formar parte del Ser, pero para eso, primero se tenían que curar, tenían que volver a encontrar la conexión con el Ser, pero en el camino, el hombre debía dejar caer al Otro y todo ese mundo de representaciones imaginarias y simbólicas, que habían construido alrededor.

El hombre solo podía trascender desde el Ser y para el Ser, cada vez que el hombre se atrapaba en el Otro, los elementales tomaban el control de la vida del hombre y el canal se tendría que cerrar. El hombre al elegir al Otro como su verdad, sin darse cuenta, sostenía y alimentaba la naturaleza elemental, por lo que al morir el hombre, no podía trascender, quedaba en la forma elemental, buscando algún ser que lo alimente eléctricamente, miles de millones de parásitos fueron poblando los campos de la conciencia de los tres planos inferiores buscando sobrevivir. El hombre o Ego, al haber sido instrumento de las fuerzas elementales, tenía el mismo destino que estas. Quedaba atrapado perdiendo energía, lentamente se iba apagando, hasta que un día simplemente dejaría de Ser, como todas las cosas que pertenecen a la tierra.

Pero se preguntarán ¿De qué sirve que un digestor trabaje con los elementales si este no los va a llevar al Ser, o no los va a convertir en parte del Ser? Si bien los Egos de esos millones de personas no iban a poder trascender

e iban a quedar atrapados en los tres campos de la ilusión. El que la naturaleza elemental pueda encarnar o pueda vivir a través del hombre, llevaba a que por medio de esta pudiera mantenerse circulando y aprendiendo. La misma vida, los catalizadores, la realidad externa serviría para que los elementales se vayan lentamente transformando y no quedaran atrapados y solidificados. Lo que la Jerarquía quería evitar es que la energía se coagule, se densifique, por lo que al darle la posibilidad de que la conciencia elemental pudiera usar el cuerpo humano, también hacía que la misma no se apague y se mantenga circulando.

La posibilidad de que la naturaleza elemental pudiera encarnar, curarse y elevar, era el verdadero trabajo de salvación del Cristo. Se dijo que la venida del Cristo era inminente, que vendría a salvar a las "almas atrapadas", pero nunca se dijo de salvar al hombre o al Ego, los hombres eran solo un instrumento, lo que se vendría a salvar sería a la naturaleza elemental a la que se curaría y se elevaría, para que la misma pudiera volver a casa. Pero ¿qué pasaría con el hombre? Aquellos hombres o Egos que pudieran activar el proceso en su interior, que pudieran ser instrumento de esa transformación pasarían a ser parte del Ser y los demás quedarían en el olvido, a la espera de otra posibilidad.

Aquellos Egos que fueron instrumentos del Ser, que vivieron y eligieron desde el Ser y no desde el Otro, iban creciendo en energía y vibración, lenta y progresivamente iban construyendo su Ser interior, un Ser que vibraba y que se alimentaba de la energía del alma y del planeta, y se encargaba de transformar la energía elemental en energía para el Ser. Estos seres fueron los Egos que volvían una y otra vez "siendo ellos mismos", es decir, que al morir, no pasaban por el proceso de dispersión de los elementales, sino que volvían vida tras vida, desde donde se habían retirado. No había en el interior de ellos, ningún tipo de representación o de recuerdo, lo que había era una vibración, una energía en su interior que se activaba cuando el Ego recordaba su conexión con el Ser. Este Ego no poseía recuerdos de vidas pasadas, dado que trabajaba para el Ser y este no poseía representaciones, era vibración pura.

En cambio, los elementales estaban cargados de representaciones, eran ellos los que se aferraban al hombre haciéndoles creer que en sus vidas pasadas habían sido grandes personajes, la verdad es que sencillamente, estaban buscando entrar en el interior del hombre, para alimentarse de su energía. Siempre el hombre fue incauto y muy crédulo de lo que le decían, la verdad es que el Ser viaja ligero y se mueve en el ahora, eso quiere decir, que no tiene pasado. Los elementales siempre viven en el pasado, dado que son el pasado viviendo en el presente, son repetición. Mientras que el Ego en el Ser, es conciencia, es luz, no tiene pasado, ni recuerdos, todo es ahora y siempre es una forma original de ver, entender y de vivir las cosas. Mientras más el Ego era apresado y consumido por esos elementales, vivía en energías de pasado y a partir de ellas construía la ilusión de futuro.

Los elementales le hacían sentir al Ego, un sentimiento profundo de carencia e insatisfacción, puesto que ellos estaban carentes de energía, al perder la conexión con el alma, no tenía quien los alimente. El Ser alimenta constantemente la conciencia del hombre, por lo que no siente carencia o falta alguna en su Ser, el Ser no necesita nada y cuando el Ego vive desde el Ser, se siente totalmente completo. Cada parte en la vida del hombre deberá ser transformada y reconectada al Ser, cada vez que esto pase sentiremos como la vibración y la energía invade todo nuestro cuerpo o se posará en alguno de los centros energéticos.

La vida constantemente nos pone ante una elección; elegir entre el Ser y la energía del alma, o elegir la conciencia elemental. Justamente el hombre nada sabe de esta elección, pero está constantemente en su vida. Cada cosa que el hombre hace en su vida, tiene implícita esta elección y deberá elegir si sostendrá una vida para el Ser o para la conciencia elemental, cuando el hombre elija esta última, automáticamente desconectará el canal de energía y vivirá a partir del deseo, la lógica y la razón. Mientras más baja sea la conciencia del hombre, más difícil le resultará entender la vida y mayor miedo habrá en su interior. El hombre sin darse cuenta está eligiendo a qué mundo quiere pertenecer, la libre elección es el fundamento primero de la conciencia, siendo así, cada conciencia tiene la libertad de experimentar el mundo desde donde considere, de esa manera puede crecer y expandirse. En el caso del

hombre, puede elegir expandirse en el Ser aumentando la luz y la vibración interior o puede elegir aumentar la conexión y la relación con el mundo externo y la conciencia elemental.

Aquellos que eligen alimentar la conciencia elemental, al ser el hombre o el Ego instrumento del tipo de conciencia que lo habite, correrá la misma suerte, que la conciencia elemental, por lo general, la vida del hombre quedará grabada en los elementales de conciencia, como imágenes que se repiten una y otra vez, mientras que el alma, volverá de donde vino. No hay errores ni casualidad, todo es un engranaje perfectamente preparado para lo que se debe hacer. Trabajar con los elementales atrapados, alimentarlos, mantenerlos circulando, siendo este el trabajo de la mayoría de seres humanos, mientras que algunos seres humanos se encargarán de curarlos en su interior y elevarlos. Esto último, solo podrá hacerse por aquellos seres que hayan venido trabajando ya de vida en vida, desde el Ser.

El destino del hombre, será siempre el de su conciencia, dado que es un envoltorio para los diferentes tipos de conciencia. El Ego, es el que elegirá siempre y en todos los casos en que tipo de conciencia quiere vivir y de acuerdo a eso será su destino y sus consecuencias, cada vida es siempre una siembra, lo que se siembra es conciencia y lo que se cosecha es energía, es decir, que de acuerdo a la conciencia en la que decida vivir el Ego, será la energía del mismo.

Podemos ver entonces, que el hombre Ego puede trabajar como un digestor, extrayendo y alimentándose de todo lo que hay en el exterior, aquí es donde se puede ver a la mayor parte de las personas y se puede encontrar que el Ego puede trabajar como un transformador o transmutador de energía, donde se encarga de trabajar a partir de su cuerpo energético, a partir de su conciencia, llevando a que la energía que se encuentra atrapada en los tres planos de la ilusión pueda subir y ser liberada. Pero para que esto suceda el Sujeto debe tener abierto su canal con el Ser o debe tener abierto su centro coronario.

Para que la energía se trasforme tendrá que pasar por un proceso de depuración y elevación de la energía, donde irá pasando de centro en centro

hasta llegar al centro coronario, llevando a que la cúpula se abra y la energía que estaba en el hombre pueda pasar al Ser. Este puede ser un proceso muy lento, donde la conciencia va pasando de centro en centro, subiendo escalón por escalón o puede pasar de manera directa al centro coronario. Lo importante de esto, es saber que cuando el Ego vive como digestor, tiene el mismo destino que los elementales que forman su conciencia, de hecho, cuando el hombre muere, la conciencia se separa de acuerdo a los diferentes planos que haya en el interior del hombre y los elementales volverán a esos planos de conciencia. Mientras que la energía que vino desde el Ser, que baja solamente hasta el cuarto centro, volverá al Ser de donde partió llevando la energía del Sujeto, que logró subir a los centros superiores.

Podemos hablar de que el hombre y el Ser superior que vive en la mente superior, que simplemente vibra a niveles elevadísimos conectado al universo, se unen desde el centro coronario, cuando la conciencia del hombre, vive desde este nivel de conciencia, el Ser y el hombre son uno. El hombre que vive desde su centro coronario, es uno con el Ser. Justamente lo que vemos en cada una de las iniciaciones solares de las que habla Djwhal Khull, refieren justamente a eso, al trabajo del hombre desde el Ser. El hombre va naciendo en el Ser a medida que va pudiendo purificar y transformar la energía y la conciencia elemental, en parte de la conciencia universal.

Hablar de una “conciencia universal” refiere a una conciencia que coincide con lo que hay en el Universo, como ustedes bien saben, la realidad del hombre, es un espacio virtual, al igual que su cuerpo, justamente esto tiene la razón de gestar un espacio para que toda esa energía elemental pueda ser trabajada. Justamente, lo que importa son los elementales de conciencia que quedaron atrapados en lo más bajo de la conciencia, y al devolverlos al Ser, el hombre cumple una función transformadora. Pero, no todos los hombres tienen la misma función, dado que la función está determinada desde el grado de conciencia, el trabajo interior y el merecimiento; simplemente muchos serán alimento para los elementales de conciencia, muchos otros trabajarán como digestores y otros trabajarán como transformadores de la energía. Pero solo cuando la conciencia del hombre, sea la misma que la conciencia más allá del planeta, podemos decir, de que el hombre es un Ser completo. Cada iniciación

refiere a un punto de crecimiento y expansión del Ser que tendrá como resultado "el hombre cósmico".

Todo aquello que no encaja con la conciencia universal, será contenido en el interior del planeta, para mantener la conciencia elemental y que esta no se disgregue, ni se pierda por el universo. El valor verdadero de un hombre, estará determinado siempre por su conciencia, no existe algo más importante y valioso que trabajar con los elementales de conciencia que hay en el planeta y lograr transformarlos en el interior del Sujeto, en parte de la conciencia universal, la conciencia del Ser. Es decir, que el hombre puede llegar por medio de su propia conciencia, a transformar la energía llevando a que la vibración y la energía en el interior del hombre sea tan pura y elevada, que pueda volver a ser parte del universo.

Cuando hablamos de la naturaleza planetaria y de todo aquello que está en el planeta, debemos decir, que estamos hablando de la naturaleza elemental, la cual está constantemente evolucionando y trabajando para su supervivencia. Siempre que decimos que el hombre que se alimenta de la tierra o de las capas más bajas del magnetismo o de la conciencia, ya sea todo aquello que se encuentre en el mundo físico, emocional o mental, estamos hablando de la naturaleza o de la conciencia elemental. Esta es de naturaleza negativa y vuelve siempre a la tierra, porque todo aquello que nace de la tierra, vuelve a la misma. Cuando hablamos de las representaciones humanas, debemos decir, que estas son parte de la tierra, podemos mencionar que esta es la basura que se va acumulando alrededor de todo aquello que vibra a una frecuencia baja.

Mientras más baja es la energía, mayor será la cantidad de representaciones que se generarán alrededor de las la energía. Por lo que mientras más va bajando la energía de centro en centro, se va llenando de polvo, de formas o de representaciones. Luego la conciencia vendrá a tomar la forma que determina la representación. Es decir, que la representación es el molde forma, que la realidad y la conciencia luego tomarán. De la misma manera se debe pensar que la materia es más densa, mientras la conciencia así lo es. La conciencia cuando baja es la que crea al Otro, mientras que la conciencia es elevada, entre el Otro y el Sujeto, no hay separación, cuando la

conciencia baja al plano material, es decir, cuando el Sujeto comienza a sentirse y a vivir como un ser material, se forma ese Yo imaginario, a imagen y semejanza del mundo externo, construyendo así Otro imaginario, a medida que vaya creciendo la conciencia en el mundo externo, más bien, a medida que el Sujeto se expanda para el exterior se irá transformando ese campo imaginario en un campo simbólico. Este estará determinado por toda la ciencia, la cultura, los valores, los pensamientos y las construcciones mentales formadas por el hombre. Que cuando el hombre comience a crecer, estas comenzarán a caer.

Este crecimiento, será una búsqueda no ya de todo lo que hay en el exterior, sino que buscará purificarse de todo lo que hay afuera, dejando solo lo necesario y de esa manera podrá crecer en conciencia y energía. Recordemos que el campo imaginario y simbólico, en el que se construye toda la sociedad humana, es parte de la ilusión mental en la que se encuentra el hombre, que refiere a las tres capas más bajas de la conciencia humana. Si el hombre quiere seguir su crecimiento más allá de esas tres capas deberá abandonar todo lo que aprendió y conoció hasta el momento y buscar crecer en entendimiento, sabiduría y compasión. Todas las representaciones del tipo que sean, obstaculizan el paso de la vibración o de la energía del ánima o del alma. Mientras más el hombre se carga de representaciones, más se atrapa en los tres planos de la ilusión, no dejando así que la energía que viene desde arriba pueda bajar.

Dijimos que para que la energía pueda subir, la conciencia del centro coronario debe estar activa, esto significa que el Sujeto debe tener en su interior alguna pequeña parte de esa conciencia universal. Es cuando el Sujeto comienza a descubrir esa parte de la conciencia universal que el centro coronario despierta y comenzará a alimentar al hombre de energía elevada, la conciencia del hombre dejará de alimentarse del campo electromagnético en el que se encuentra el “Inconsciente colectivo humano”, y en su lugar se alimentará de la vibración que viene desde el Universo. Podemos decir, que cuando el Sujeto comienza a alimentarse de esta vibración elevada, comenzará el proceso de trasmutación.

La energía elevada (ánima) comenzará a llenar los centros superiores en el hombre, lo cual hará una especie de contrapunto con los centros inferiores,

lo cual llevará a que la energía que se encuentra en los tres niveles de la ilusión del hombre pase a los centros superiores. Esto significa que el Ego comenzará a sentir que su vida, sus experiencias, sus deseos y hasta sus pensamientos, ya no son realmente los importantes, el dejar de pensar solo en su "Yo", lo llevará a poder "abrirse internamente". Toda expansión de conciencia, es siempre un abrirse interior, donde el Yo deja de protegerse del mundo y deja de oponer resistencia, para poder experimentar más allá del Yo.

Recordemos que "la conciencia personal" es una ilusión, donde todos se perciben de manera separada, sin darse cuenta que todos comparten los mismos deseos y los mismos pensamientos. Mientras más grande sea esa conciencia personal o separada del Otro, más fuerte será la presencia del Otro en la vida de ese Ego. Es decir, que mayor será la necesidad del Otro en la vida del Sujeto. El hombre no es un ser social por naturaleza como dice la psicología, precisamente a medida que la conciencia se va cerrando y haciendo más pequeña, el Otro aparece como diferente, siendo el Otro el punto de mayor desconocimiento en la vida del Ego. En otros términos, la percepción del Otro como un total desconocido refiere de la separación y de la ilusión de una "conciencia personal", dado que cuando hablamos de conciencia, no podemos decir, que existe una conciencia que sea personal, simplemente a medida que la conciencia se va volviendo más pequeña, queda abarcando solamente el cuerpo.

La conciencia del cuerpo, que es al mismo tiempo el punto de mayor materialidad en la conciencia, es el nivel más bajo de conciencia en el hombre. Todo aquello que sea vivido como personal, referirá a esa conciencia del cuerpo. Pero como dijimos, el Ego nace de la imagen que se construye alrededor del cuerpo, por lo que el Ego cae constantemente en la ilusión de separación con el Otro y con todo lo que rodea al hombre.

El Ego, tiene mucho que ver con la conciencia, dado que constantemente busca reducirla a la construcción que tiene de la realidad, y consecuentemente la lleva a los planos más bajos. Cuando hablamos de conciencia, estamos hablando, del flujo de energía que puede soportar ese Ser. Al formarse el Ego a partir del mundo externo, termina siempre reduciendo la conciencia o la cantidad de energía que entra al mundo físico, llevando a que

el hombre crea que la conciencia queda reducida a lo corporal, a lo sensorio o emocional o al resultado de su percepción que en ese caso serían sus pensamientos. El reducir la conciencia a lo físico, a trabajar con los centros inferiores, es lo que lleva a la separación ilusoria del Otro.

La conciencia entonces, es energía que fluye y que se mueve, creer que hay algo separado en la conciencia, es incorrecto, simplemente la separación se produce por el campo de la misma, cuando el campo crece, el Otro es entendido como parte de uno, cuando la conciencia se reduce al campo de lo físico, el Otro es entendido como separado y pasa a ser un objeto simbólico o imaginario de la mente del hombre. La construcción de objetos mentales, es siempre consecuencia de la separación, propio de la reducción de conciencia, por lo que mientras más pequeña es la conciencia, mayor será la cantidad de objetos imaginarios en la mente del hombre.

El Otro no puede ser entendido como Ser separado, solo puede ser entendido como parte del Sujeto, la frase que dice: "Conócete a ti mismo y conocerás el Universo" tiene un sentido bastante importante y refiere, que no se puede conocer al Otro, o se puede conocer al mundo e incluso al Universo, estudiando a los mismos como objetos separados, simplemente cuando la conciencia crece, el Otro se vuelve parte del Uno, porque la conciencia entre el Sujeto y el Otro se vuelven uno y de la misma manera, a medida que crece la conciencia, puede ir abarcando más y más de lo que hay alrededor. Pero a medida que la conciencia se reduce, se comienza a percibir al Otro y al mundo externo, como peligrosos. Esto es consecuencia de la reducción de conciencia.

Percibir el mundo como peligroso, no es consecuencia del miedo, sino que el miedo, es en sí consecuencia de este tipo de percepción y mientras más pequeña sea la conciencia del hombre, más miedo habrá y experimentará en su interior, hacia lo exterior. Por lo que todas aquellas emociones negativas que percibe y siente el hombre, son consecuencias de una conciencia que se reduce a lo físico y material, mientras la conciencia más se acerca al mundo físico más experimenta el miedo y el deseo.

La separación que hace el hombre de Yo –no Yo, es lo que produce el miedo, la culpa, tristeza, etc., mientras más se acerca la conciencia al plano

físico, mayor es la tendencia a percibir todas las cosas como separadas y el miedo aparece ante aquello que es desconocido para el Ego. Entonces, cuando el Sujeto comienza a reducir su conciencia al plano físico, la conciencia se reduce y el canal superior que conecta al Sujeto con el Ser, se cierra. Debemos ver siempre, que cuando la conciencia se atrapa en el mundo exterior creyendo que eso es "la realidad", el canal se cierra y la energía no puede fluir. El miedo como consecuencia de una reducción de conciencia, lleva siempre a perder la conexión con el Ser. La separación Yo-no Yo, no es lo que ocasiona la separación de la conciencia, es justamente, la conciencia al ir bajando, lo que va produciendo la separación Yo-no yo.

Constantemente el Sujeto está "conectando" con todo lo que hay alrededor, el hombre sin darse cuenta, puede conectarse con lo que él quiere. Cuando el Sujeto se conecta con el mundo externo, se desconecta del Ser interior, constantemente está tan entretenido en todo lo que hay en el mundo externo, que se olvida del Ser, por lo que olvida alimentar su conciencia con la energía que viene desde arriba y la comienza a alimentar a partir de lo que viene desde afuera, que no es otra cosa que alimentar la conciencia desde abajo. Es muy difícil poder mantener la conciencia conectada con el Ser desde el centro coronario y mantenerla con el afuera; a la conciencia con el Ser, si se la entiende como una línea vertical que va desde el cielo a la tierra. Esta conexión con el arriba, es lo que se conoce como "Ser espiritual", y tiene un sentido esotérico "Como es arriba es abajo".

Esta conexión debe entenderse de dos maneras: por un lado tenemos una energía que baja, desde el centro coronario, esta lleva a que se produzca una "crisis" en el interior del Ego, cuando la energía del ánima o del alma, entran en contacto con el Ego, toda la realidad del Ego entra en una Crisis, a la que le llaman "la gran renunciación".

La Gran Renuncia

Todos creen que cuando hablamos de renuncia, nos referimos a que el Ego decide renunciar a algo en su vida, porque es malo, negativo o sencillamente porque no quiere, pero el Ego no tiene tal poder para renunciar a algo simplemente porque quiera, sencillamente su renuncia es una “oposición” a lo que hay en su interior. Esto se ve, mucho en las personas que tienen alguna búsqueda espiritual y se encuentran en las diferentes órdenes espirituales y también en las personas con una moral muy alta, o los que buscan una ética del ego elevada, para algún fin personal. En fin, todas estas búsquedas del Ego de querer renunciar a algo, resulta una oposición del Ego, a lo que hay en la vida y en la conciencia del Sujeto. Creen que ese tipo de renuncia los llevará a ser mejores personas, pero sin darse cuenta aumentan los deseos a lo que quieren renunciar.

Hay que tener mucho cuidado por ese tipo de renuncia, dado que realmente no es verdadera, es simplemente una tendencia egoísta del hombre, donde considera que al hacer eso tendrá “un beneficio mayor”, y en la verdadera renuncia del Ego no puede haber ningún tipo de beneficio, dado que justamente a lo que se renuncia, es a todos los beneficios del Yo o Ego. La verdadera renuncia no viene de algún “querer” del hombre, de ningún tipo de moral o de algún principio ético, la verdadera renuncia no nace del Ego, sino que es una cuestión que lo trasciende.

La gran renunciación, nace como una expansión de la energía y de la conciencia, que lleva a que el Ego sienta que eso que quiere, busca, tiene, logra y sobre todo “es”, es demasiado pequeño, por lo que cuando el hombre deja pasar esa energía del alma en su interior, lleva a que sienta que todo aquello que el Ego creía ser, se vuelva pequeño. El Ego se la pasaba compitiendo y comparándose con todo lo que había en el exterior, era siempre el Otro su parámetro de medida del “ser”, es decir, que era siempre en relación al Otro. Cuando la energía que viene del Ser entra en el hombre, el Ego percibe que todo lo que daba “valor” a su existencia, deja de tenerlo, por lo que siente que debe abandonar su viejo Yo y es ahí donde se produce esa crisis en el interior. No hay renuncia por querer alguno, sencillamente porque todos los

deseos, pensamientos y todo aquello con lo que se vestía el Yo, se vuelve pequeño, al igual que la relación con el Otro, esta relación es proporcional a la desconexión con el Ser interior, aquel que siente la conexión con ese Ser interior, deja su dependencia hacia todo lo que hay en el exterior, y sobre todo en la dependencia del Otro, que es donde se produce el campo de mayor dependencia en el interior del hombre.

Debemos tener en cuenta, que esta energía que viene del Ser, entra en el hombre y al bajar por los centros energéticos, se queda donde sienta algún obstáculo, este obstáculo será donde se producirá la crisis. Entonces, donde no puede fluir la energía será al mismo tiempo el punto donde se producirá la crisis. Podemos decir, que este punto que se muestra como enfermedad o conflicto, cuando hace síntoma, más bien, pasa a ser percibido por la conciencia del hombre, es donde comienza la curación del mismo. Toda curación implica siempre una crisis en el interior, que termina con una renuncia, la cual deviene de un cambio de conciencia en el hombre. La renuncia debe ser entendida como una pequeña puerta que se cierra en la vida del hombre, porque se ha encontrado una puerta más grande, en la que puede pasar sin problemas. La renuncia, es consecuencia del malestar en el interior del hombre.

Podemos explicar la renuncia, desde un ejemplo práctico: todos los días Juan se despierta contento, porque podrá comer en el desayuno las galletitas que tanto le gustan, él sabe en su interior, que las galletas no le hacen tan bien, pero no le molesta tanto, dado que simplemente puede seguir comiendo, pero un día su vida entra en crisis y siente un gran vacío, por lo que intenta comer sus galletitas, que le hacen sentir tan bien, pero ya no encuentra placer alguno. Cada vez que come sus galletitas no siente que se encuentra más lleno, sino que se encuentra más vacío. Juan, por mucho que intente comer sus galletitas, ya no siente lo mismo, por lo que decide cerrar la puerta de las galletitas en su vida y hasta que en un momento se da cuenta que no era la galletita lo que lo hacía sentir feliz, esta solo era parte de su ilusión, él podía sentirse igual de feliz y pleno sin sus galletitas. Como se puede ver, la renuncia de Juan no nace del querer o de algún pensamiento, meramente todo eso cae porque ya no coincide con la nueva energía y la nueva conciencia de Juan. Toda crisis en la

vida del Ego, nos habla de un cambio de energía y nos está hablando de una nueva energía que está entrando en la vida del Ego.

Como dijimos, el Ego no tiene control de la energía, solamente puede decidir cómo se adaptará de la mejor manera a la misma, el Ego no puede controlar la energía porque solo vive atrapado bajo las representaciones y son estas las que controlan la energía del hombre. Cuando el hombre puede vivir más allá de las representaciones y puede trabajar la energía, deja de vivir como Ego y pasa a vivir como un Sujeto. Cuando el Sujeto se conecta con el Ser, y la energía del alma entra en el Sujeto, si el hombre puede experimentar la crisis desde el Sujeto, es decir, más allá del Ego, toda pérdida será sentida como "una posibilidad" para algo nuevo, mientras que si el hombre no puede ver la vida más allá del Ego, cada pérdida será vivida con muchísimo dolor y sufrimiento.

Entonces cuando el canal con el alma se abre y la energía se abre, provoca una expansión de conciencia y de energía, que es sentida por el Ego como una gran crisis existencial, que lleva a que el Ego se tenga que adaptar a la nueva conciencia y a la nueva energía. Cuando se abre el canal superior, se produce una expansión de conciencia, que comienza a acelerar la energía interior del Sujeto y genera una crisis o un conflicto cuando se exprese en el punto donde la energía elevada no pueda seguir su camino y encuentra algún obstáculo. Cuando hablamos de la expansión de conciencia, hacemos referencia a que la conciencia puede expandirse y tener un entendimiento, más elevado, más profundo y más amplio de la vida. Todo crecimiento o expansión de la conciencia, implica una gran crisis para el Ego, que termina en un proceso de purificación y renuncia, donde el Ego se comienza a liberar de todos los elementos inferiores que lo atrapan y que no le permiten crecer o expandir la conciencia internamente.

La conexión más común es la de bajada, donde el hombre se alimenta de la energía que viene desde arriba o desde el centro coronario, esta energía posee una vibración que está en una octava frecuencial por encima del plano físico. Pero por otro lado, tenemos el segundo proceso, que es cuando la energía del Ego o la energía que se encuentra en los planos de conciencia materiales, sube hacia el centro coronario. A esto se lo conoce como los

procesos de “iluminación” o también se los conoce como proceso de trasmutación, o elevación. Algunos dirán que la palabra trasmutación, elevación e iluminación, son distintas y conllevan significados diferentes.

Se debe entender que para que la energía eleve, primero debe transformarse o transmutarse y la consecuencia de ese proceso de elevación de la energía conlleva la famosa y mal entendida “iluminación espiritual”. Cuando hablamos de que la energía sube sin importar los términos que se usen, se debe entender que la energía tiene que volver a ser de la misma manera que la que vino o de la que bajó por el centro coronario, es decir, que la energía para volver a ser parte del Ser, tiene que poseer una energía que vibre de la misma manera que el Ser interior. Pero, seguro eso no debe ser tan difícil…

Para que la energía vuelva al Ser, los patrones de energía deben ser iguales a los del Ser, la energía para volver tiene que ser tan pura y perfecta, porque de otra manera, la energía no podría pasar, como dijimos, el hombre debe liberarse de su conciencia corporal, su conciencia emocional, social, hasta su conciencia como ser humano, para poder volver de donde vino. Siempre vemos que el Sujeto se adapta al mundo externo y va aprendiendo por medio del Ego todo lo que hay en la realidad externa, pero para que el hombre pueda volver al mundo interno, debe ser el Ego el que siga al Sujeto, el cual sabrá el camino para volver al Ser.

La única manera de que el Ego pueda volver al Ser, es por medio de los elementales de conciencia, son estos los que se perdieron en el mundo material y justamente son ellos los que volverán al Ser interior. Cuando el Ego se encarga de trabajar y de transformar la energía elemental, puede usar la misma para volver a la fuente, como dijimos, el Ego se forma a partir de las representaciones, y en esencia el ego son representanciones, ya que, más allá de las mismas, todo refiere a “conciencia y energía”. La naturaleza elemental tomará la forma patrón del Ego, es decir, que el Ego se imprimirá o se copiará a sí mismo, en la conciencia elemental y en la medida que esta comience a elevar, tomará la forma del Ego, es decir, la forma y las representaciones, los recuerdos y todo lo que hace referencia a la vida humana.

Cuando hablamos de que el Ego vuelva al Ser, estamos diciendo que en realidad los elementales de conciencia son los que volverán al Ser, justamente ese es el trabajo del hombre y eso es lo que lo llevará a que pueda trascender su naturaleza humana, dado que la misma es producto de la naturaleza elemental que es parte de la conciencia. Entonces ustedes dirán, ¿Los animales o las plantas también pueden trascender a su naturaleza determinada biológicamente? Todas y cada una de la creaturas son en realidad un tipo de conciencia elemental, que crecen a través de la forma, la diferencia es que el hombre ha llegado a lo más elevado de su evolución y sofisticación exterior. Su conciencia se ha adaptado al mundo externo, pero eso nada dice del crecimiento y la aceleración de su conciencia. El hombre es el único capaz de transformar su conciencia y su energía. La autoconciencia del hombre y la capacidad de construirse a sí mismo, le da la posibilidad de poder "tomar conciencia" de su propia energía y transformarla. Cada vez que el Ego toma conciencia, tiene la capacidad de transformar la naturaleza elemental que se encuentra en su interior.

El hombre no es alma, que cuando muere vuelve al Ser. El hombre es Ego, la energía del alma, vibra por encima del rango de la luz visible, lo que significa que es una energía que no puede ser atrapada en la materia y que no puede atraparse en representaciones. Entonces si el Ego, es representación ¿Cómo puede pasar el Ego al Ser? El Ego debe purificarse totalmente y sacar de si cada una de las representaciones que hay en él, debe encontrarse totalmente vacío, de todo lo que cree ser, lo que cree tener, de todo deseo y pensamiento, el Ego debe encontrarse vacío de juicios, creencias, ideologías y razones, vacío de todo lo que hay en el exterior, justamente todos estos son consecuencia de la vida elemental, por lo que el hombre al vaciarse de todas esas cosas, va purificando y llevando a que la energía se vuelva totalmente sutil. Como dijimos, el hombre está totalmente cargado de energías y representaciones humanas, estas deben ser trascendidas y, para ser parte del Ser, debe vibrar a partir de una conciencia universal.

Hablar de conciencia universal o de conciencia humana, refiere a que estamos hablando de dos tipos de patrones de energías distintos, donde la energía de la conciencia universal vibra de manera totalmente elevada en un

patrón merkaba, que funciona como dos tetraedros que se entrelazan y giran en direcciones opuestas, creando un campo tridimensional de energía. Este merkaba refiere a un patrón de energía que funciona de manera perfecta produciendo su propia energía. Esto no es ningún tipo de mística religiosa, es una cuestión de energía y es el secreto para que el hombre pueda trascender.

Para entender el merkaba, primero debemos saber qué es el hombre energéticamente, para luego saber lo que puede ser. El merkaba es una estructura geométrica que se forma en el hombre a partir de los centros energéticos o centros de conciencia. En otros términos, de acuerdo a la conciencia que tiene el hombre, se van formando diferentes tipos de patrones de energía. Si observamos los centros energéticos o chakras, podemos ver que los mismos se encuentran distribuidos de manera asimétrica, nunca están realmente en el centro, esto no es casualidad, dado que entre los centros se forman triángulos, que permiten que la energía circule de maneras determinadas.

Siempre que se habla de energía, vemos que esta circula y desde allí se habló de que existe un Yo inferior o un Yo superior, esto se hizo de esta manera, para explicar cómo se movía la energía. El Yo o Ego inferior, no es diferente al Yo superior, simplemente, el Ego inferior se mueve en la mente inferior, mientras el Ego superior se mueve en la mente superior. Pero ¿Qué significa esto? En realidad estamos hablando de energía, se trata del tipo de conciencia a la que puede llegar el hombre y como ya dijimos, la conciencia está determinada por la actividad de los centros energéticos. Cuando los tres primeros centros entran en actividad, hablamos de una conciencia primaria, que generalmente se la dibuja con un triángulo mirando hacia abajo, haciendo referencia al hombre que alimenta su mente y su conciencia de la energía que viene desde abajo, que como ya dijimos, refiere en realidad a lo que hay en el exterior.

El triángulo inferior, refiere a la conciencia de los tres primeros centros, que se encuentran en actividad en el hombre, estos se relacionan con la conciencia material, la conciencia sensorial, emocional o astral y la conciencia mental. Este triángulo inferior refiere al hombre que vive desde el mundo material, creyendo que esta es su vida y su realidad, el hombre egoísta que

vive a partir de sus deseos personales y que solo le importa su propia vida, es el que dice: “Mi vida es más importante que la del Otro”. Cuando hablamos de este hombre primario “el hombre luciferiano” o el hombre reptiliano, como se les dice actualmente, refieren al hombre que no puede vivir más allá de la vida material y no puede ir más allá del mundo externo, su vida es para el afuera, se alimenta de la energía del afuera y su conciencia, es la conciencia colectiva. El patrón de energía, es una estructura energética formada por los tres primeros centros, que forman un triángulo mirando hacia abajo.

Luego se habla de un Yo superior, distinto al Yo inferior, pero ¿Qué hay de diferente entre uno y otro? no hay dentro del hombre dos Yoes diferentes, es el mismo Ego, pero una refiere a un Ego poco trabajado, que se alimenta de la energía del exterior, que es un digestor y que se encarga de procesar energía exterior; este es el que normalmente llamamos Ego. Mientras que el otro Ego, es bastante extraño de encontrar, dado que en el mundo todavía predomina la conciencia de los tres primeros centros. El Yo superior, refiere a la conciencia que se alimenta de la energía que viene del Ser, o que viene desde el polo norte magnético, que como dijimos, para que el hombre se alimente de esta energía debe tener prendido su centro coronario o encontrarse en el campo de conciencia de un Ser que pueda trabajar en su centro coronario.

Cuando hablamos del Yo inferior, hablamos del Yo que se alimenta de la conciencia elemental, es decir, de todo lo que hay en la tierra, mientras que cuando hablamos del Yo superior, estamos hablando de la conciencia de los centros superiores, que refiere a la conciencia que se encuentra entre el cuarto al sexto centro. En suma, la conciencia del hombre se encuentra trabajando en determinado nivel de conciencia; cuando el hombre comienza a vivir desde la conciencia del cuarto centro, se puede observar la capacidad del Yo, de renunciar a todo beneficio en favor del Otro, es decir, que el hombre no vive ya desde su Yo para su Yo, sino que vive desde su Yo para servir al Otro. El hombre va sintiendo una unidad expansiva y va rompiendo la separación que hay en su interior. Estos son solo elementos indicativos, simplemente ese Yo superior, habla de una conciencia que no se alimenta de lo que se encuentra en el exterior, sino de la energía que viene del Ser, que como dijimos, acelera

la energía y la expande. El Yo superior es en sí, el Yo que se alimenta de la energía del alma y que vive desde allí.

Como dijimos, para que el Ego llegue a Ser, o más bien, el Ego se convierta en el Ser, en un Ser verdadero para el universo y que posea una existencia universal, tiene que haber formado el Merkaba. Vemos que el hombre de conciencia inferior, es un patrón ilusorio, que cree que existe, pero no se da cuenta que realmente es una copia patrón repetida que disponen los millones de millones de personas y que no posee individualidad alguna, aunque crea que la tiene. Todos los seres humanos creen que tienen existencia verdadera, pero estos patrones ilusorios terminan desapareciendo, o siendo formateados o reciclados, nada de importante hay en ellos. El hombre que solo se alimenta de la tierra, volverá a la tierra perdiendo así, todo lo que había creído ganar, lograr o tener. Estas personas son parecidas a una persona con la enfermedad de Alzheimer, lentamente su conciencia se va apagando y se van olvidando quienes son, nada queda en ellos y vuelven a ser reciclados. Recuerden que el cuerpo muere, pero la conciencia sigue vibrando, pero en el caso del hombre inferior o del Yo inferior, al morir no sigue siendo alimentado por el cuerpo eléctrico, entonces va perdiendo lentamente la vibración, borrándose todo lo que estaba grabado en su interior.

El Yo superior no se alimenta de la energía del cuerpo eléctrico, ni de la tierra o de lo que se encuentra en el exterior, sino que se alimenta de la energía y la vibración que viene de la jerarquía, esto, aunque parece fácil, es extremadamente difícil, casi no hay personas que se alimenten de la energía vibración que viene de la jerarquía. La mayoría de las personas del mundo son copias patrones, que viven desde sus cuerpos eléctricos, es decir, que la conciencia vive y se alimenta de la electricidad del cuerpo que producen los estímulos exteriores. El Yo superior, refiere al mismo Yo, pero que ha dejado de alimentarse de la energía que viene desde su cuerpo eléctrico y ha aprendido a alimentarse de la energía que viene desde arriba. A este Yo superior, no le sucede lo mismo que a una persona con Alzheimer, sino que su conciencia al dejar el cuerpo, se mantiene vibrando a partir de la energía que viene desde la jerarquía.

La Jerarquía se encarga de reducir la energía que viene del universo y hace posible que vaya llegando a los seres de acuerdo a su grado de conciencia. No hay Yo superior que pueda alimentarse del Universo sin ayuda de la Jerarquía y esto es lo que causa tantos problemas a los seres de la oscuridad, dado que solo pueden alimentarse de los vehículos eléctricos, viviendo escondidos detrás de los objetos mentales, buscando no ser descubiertos. Escondiendo sus actos y sus deseos, detrás de representaciones buenas y socialmente aceptables. Hay personas que desde muy niños son poseídos por conciencias elementales muy poderosas que viven en su interior; recuerden que las conciencias elementales, buscan siempre apagar el canal del alma, porque esto significa el fin de su reinado.

Todos los seres que viven desde su Yo superior, son alimentados por un voltaje y una frecuencia elevada, la que lleva a tener mayor conciencia de todas las cosas que pasan en el mundo. Estos no pierden su conciencia, cuando mueren, dado que sigue siendo alimentada por la Jerarquía. Pero en el caso del hombre que tiene una parte en la conciencia elevada y otra parte en la conciencia elemental, pasa por un proceso distinto, simplemente las dos partes se separan y todo aquello que pertenece al Yo inferior, queda en la tierra y va pasando por un proceso donde se va apagando lentamente. Mientras que todo aquello que se mantenga vibrando, alimentado por la Jerarquía, la muerte no le significará pérdida alguna, dado que habrá siempre una continuidad en el trabajo interior.

Pero el Merkaba, está formado por el triángulo inferior y el triángulo superior, que se unen y se contraponen llevando a que el Sujeto se alimente de la energía que viene de arriba y lleve a que la misma gire. El Merkaba es la estructura energética perfecta y es al mismo tiempo el Sujeto completo, cuando hablamos del Sujeto completo, hablamos del nacimiento del Ser. Cuando el Sujeto ha construido todos los tipos de conciencia, llega al punto donde en su conciencia comienza a formar la conciencia universal. Cuando esto sucede, el Ser ya no necesita alimentarse por medio de la Jerarquía, sino que puede alimentarse de las energías que vienen desde el universo. Este es el Ser que ya no sufre pérdidas, ni cambios de ningún tipo, se ha formado el Ser perfecto. Hasta este momento, hablamos del Ser que se alimentaba del alma que venía

de la Jerarquía, pero cuando el Ser-hombre forma su merkaba, nace como Ser individual y único, el hombre se vuelve un Ser universal y no ya planetario.

El ánima o alma, refiere a una energía planetaria, que no hay más allá del planeta, dado que es una energía que se alimenta de la Jerarquía que se encarga de reducir las vibraciones que vienen del universo, en vibraciones que pueda ser absorbidas por el hombre. Cuando el hombre abre su centro coronario y se comienza a alimentar de la energía del alma, esta energía baja sin representación alguna (cuando hablamos que no posee representaciones, nos referimos a representaciones humanas, aunque pueden poseer en su interior patrones de energía que posean mensajes de alto valor simbólico), sin embargo, a medida que va bajando, se van cargando de representaciones de acuerdo a donde se encuentre la conciencia del Yo. Recuerden que el Yo es un intérprete, por lo tanto, le da un sentido y un valor a esa energía, él la interpreta.

En el caso del Yo superior, las representaciones tomarán una forma positiva, elevada y que es útil para el planeta, cada pensamiento y deseo del hombre, serán útiles y elevados. A diferencia de las representaciones negativas de naturaleza elemental, que estarán sobrecargadas de energía eléctrica y que las mismas serán intensas, sin una finalidad positiva alguna.

Siempre hablamos de representaciones y dijimos que el Ego construye sus pensamientos y deseos a partir de las mismas, las cuales son una internalización de lo que se encuentra en el exterior. La diferencia entre una representación de naturaleza negativa y una representación positiva, es que la primera es consecuencia de las fuerzas elementales y que atrapan la conciencia del hombre, produciendo todo tipo de emociones y pensamientos. Mientras que cuando la energía del ánima o alma, baja por los centros superiores, puede poseer representaciones, pero las mismas son equilibradas, apacibles y tranquilas, las mismas no producen pensamientos o emoción alguna. Simplemente producen un estado de perenne tranquilidad, las cuales serán usadas de manera positiva para entender y tomar conciencia. Las mismas producirán en el hombre un compendio de sabiduría, sin embargo fluirán y parecerán irse de la mente. Mientras que las representaciones

negativas volverán una y otra vez, al igual que los deseos y las emociones negativas, que se alimentan de la electricidad mental del hombre.

La energía del alma, no produce actividad mental, debido a que no necesita de una descarga eléctrica, simplemente es una vibración que puede encontrarse en cualquiera de los centros superiores de acuerdo al estado y nivel de conciencia en el que se encuentre el hombre en ese momento. Cuando las representaciones son positivas no producen descarga alguna en el sistema nervioso del hombre, mientras que cuando las representaciones son negativas producen una descarga nerviosa y mientras más baja es la conciencia, más intensa será la descarga eléctrica.

El hombre cree que la conciencia solo se encuentra enlazada al sistema nervioso, aunque actualmente ya se llegó al descubrimiento de que la conciencia no se encuentra en el cerebro, sino que forma un campo de energía alrededor del campo eléctrico cerebral, pero en este caso, solo estamos hablando de la energía que viene de la tierra. Mientras que la energía que viene del alma, no produce alteración alguna del sistema nervioso, simplemente tiene contacto con el cuerpo por medio de los sistemas hormonales, que se conectan con el sistema energético, que no es de naturaleza física, sino que pertenece a un campo fluídico vibratorio no eléctrico del planeta.

Podemos decir que esta energía es de naturaleza plasmática, en otras palabras se habla de una sustancia gaseosa cargada eléctricamente, pero justamente los campos más bajos del hombre, de conciencia material, emocional y mental, que son los que corresponden a la mente inferior, son de naturaleza plasmática. Mientras que cuando hablamos de la energía del alma, esta simplemente vibra y no posee polaridad alguna, como tampoco un campo eléctrico, por lo cual no puede ser entendida, ni captada por ningún artefacto físico. Todos los aparatos del hombre, solo pueden captar campos electromagnéticos, a partir de la alteración eléctrica, pero si algo no altera la electricidad, no puede ser detectado. ¿Qué quiero decir con esto? La mayor parte de la actividad espiritista, de médiums y aquellos que se llaman canalizadores, en realidad, trabajan con campos de conciencia de la mente inferior, donde se encuentra las conciencias elementales. Los seres de la

Jerarquía no se comunican con médiums, dado que sencillamente mandan patrones de energía cargados, que pueden ser descifrados de acuerdo a la conciencia del hombre, estos patrones dan nacimiento a las grandes ideas de los hombres.

La mente superior, no posee naturaleza elemental, significa que nada se encuentra separado; cuando el hombre comienza a vivir desde los centros superiores, lo que va sintiendo, viviendo y percibiendo, son los diferentes grados de unidad con todo lo que hay alrededor, esto es en sí la expansión de conciencia. Tomar conciencia, no refiere a ningún tipo de conocimiento o saber, sino justamente algo que estaba girando solo en la mente, comienza a unirse a un centro y comienza a tomar sentido. Lo interesante es que la toma de conciencia puede venir siempre y cuando el centro coronario se encuentre en actividad y, los centros superiores también, dado que, cuando hablamos de tomar conciencia, nos referimos a conectar al centro coronario. La energía elemental, cuando comienza a moverse en espiral, le permite que pueda subir y bajar por los centros de conciencia y no quedar estancada en los centros inferiores, girando sobre sí mismos.

Es decir, que la toma de conciencia, solo se puede producir cuando el triángulo superior está activo y cuando la energía del triángulo inferior, pasa del Yo inferior al Yo superior, esto implica que la toma de conciencia, conlleva una manera de ver, entender y experimentar la vida. Es a partir de esta toma de conciencia o a partir de una expansión de conciencia donde se produce la crisis del Ego y la energía tiene la posibilidad de ser entendida desde un lugar mucho más elevado.

Precisamente, toda la energía de los centros superiores está conectada al centro coronario, puesto que desde allí viene la energía superior, esto quiere decir, que no hay posibilidad que se forme un Yo superior, que pueda vivir en una conciencia elevada, sin que este se encuentre conectado con el centro coronario y no hay ninguna posibilidad de que haya energía elevada si el canal no está abierto. Siempre y en todos los casos, para que funcione el triángulo superior debe estar abierto en canal coronario, sin importar que se encuentre o no prendido, si el canal está abierto, puede prenderse y apagarse de acuerdo a la necesidad de energía que haya de los centros superiores.

El Yo o Ego, estará implicado en diferentes procesos, por un lado puede encontrarse digiriendo y alimentándose de la energía que viene del exterior, o puede estar alimentándose de la energía que viene de arriba o que llamamos interior, que dará lugar a la formación del Yo elevado, que se encargará de sostener una conciencia elevada. Tendremos el proceso en que la conciencia del Ego inferior que se encuentra atrapada en la ilusión, que es de naturaleza elemental y separatista, es transformada en una energía más elevada, que se encuentre unida al centro coronario. Y tenemos por último, que toda la energía del Yo pasa a ser parte del Merkaba, que es cuando toda la energía que se encuentra en los seis centros inferiores sube al centro coronario, llevando a que este funcione como un motor que saca al hombre de esta realidad y puede ir donde considere, puesto que ha formado el Ser interior o Ser superior propio.

El paso de la energía del Yo inferior al Yo superior, es bastante importante y refiere al paso de una conciencia que se alimenta de energía eléctrica, es decir, que se alimenta de todo lo que hay en la realidad exterior del hombre, al paso de una energía interior que simplemente vibra sin producir ningún campo eléctrico. Los científicos, pondrán en grito en el cielo y dirán que no se puede sostener un campo magnético sin un campo eléctrico, pero esto no pueden comprobarlo a menos que ellos mismos sean capaces de despertar este tipo de energía dentro suyo, pero debemos recordar que la ciencia nunca podrá llegar más lejos que el Yo inferior y nunca podrá conocer más allá que la mente inferior.

Es interesante observar que cuando hablamos de cargas eléctricas estamos hablando de cargas de electrones, donde estos producen un movimiento que genera un campo magnético, pero en el caso de un campo no eléctrico, ¿Cómo es posible un campo magnético, no eléctrico? En principio no puede ser posible un campo magnético no eléctrico, pero que sea magnético, dado que estaríamos hablando de una energía no física. Por lo que cuando hablamos del Yo inferior, estamos diciendo que se alimenta del mundo físico, es decir, que los alimentos que comemos producen una alteración en la electricidad, las relaciones emocionales, los pensamientos, es decir, todo lo que hay en el exterior del hombre produce un cambio en el campo electro-magnético. Pero en este caso decimos que se alimenta de una energía que

accede por el polo norte magnético a la que se le llamó alma y que es de naturaleza no eléctrica, ni electrónica.

¿Qué significa que se alimenta desde arriba? Significa que no existe ningún tipo de alimento, ningún tipo de sustancia o de elemento externo físico que pueda alimentar a ese Yo superior, justamente es en el proceso de transformación de la energía elemental, por medio del proceso de purificación y de renuncia, que la energía que se encuentra en los centros inferiores pasa a los centros superiores, pero esto solo puede suceder, si hay un Yo superior en el interior del Sujeto. Cuando se produce el paso de una energía inferior a una superior, estamos diciendo que en la mente, algo que estaba desconectado y sin sentido, pasa a estar conectado al Ser del hombre y que es parte de su esencia. La mayor parte de las cosas de la vida del hombre están desconectadas las unas de las otras y no tienen sentido, por ejemplo, vivimos nuestras emociones, nuestros pensamientos y hasta nuestros actos como si fueran nuestros y estuvieran separados del Otro. Pero debemos ver que el Otro solo puede existir en la separación, por eso el Otro deja de existir como tal y se vuelve parte de nuestro interior, cuando nos conectamos y se vuelve parte de nosotros.

Cuando el hombre transforma la energía elemental en energía elevada, este puede ver, entender y experimentar que todas las cosas están conectas, justamente es una transformación que se produce en la conciencia del hombre. De acuerdo a la interpretación y al entendimiento que este tenga de la vida, irá transformando su conciencia, pasando de una conciencia elemental y separada, a una conciencia unificada. El grado de conciencia, que es al mismo tiempo el grado de energía/frecuencia/voltaje, que maneja el Sujeto, determinará el grado de unión y unificación que el Sujeto sienta y pueda experimentar.

Para que la conciencia elemental pueda volver al Ser o pueda crearse el Ser, tiene que conectarse al centro coronario, esto lleva a que cuando un elemental pasa a conectarse y a integrarse con el Ser, comienza a ser alimentado por el alma, dejando de girar sobre sí mismo y va aumentando progresivamente la vibración. Se va formando una Jerarquía en el interior del Sujeto, donde todos se van conectando y van derivando energía a las partes de

la conciencia que se encontraban desconectadas, esto lleva que, a medida que va aumentando la integración, también va aumentando la energía en el interior del Ser.

De la misma manera que pasa en el planeta y pasa en el interior del Sujeto, pasa también en el entorno externo del Sujeto. Cuando el Sujeto prende su centro coronario, todo alrededor comienza a transformarse y posibilita que todas las personas que están alrededor puedan prender también los centros superiores y su centro coronario, estableciendo la misma Jerarquía que hay en el interior del planeta, en el interior del hombre, por último, en el mundo externo del planeta. Toda la ciencia, todas las religiones y grupos religiosos del mundo, están muy lejos de esa Jerarquía de energía y poco saben de la misma. Simplemente, se mantendrá escondida y solo podrá ser descubierta por los verdaderos buscadores.

El trabajo interior del hombre, consiste en transformar esa energía elemental en energía del alma, es decir, transformar la energía eléctrica, en energía vibratoria. El mayor engaño del mundo consiste en que el hombre al no entender su función, desperdicia su vida, sin entender que no está aquí para creer y formar mundos de quimeras, ilusiones o placeres mundanos, está aquí para trabajar; todas sus religiones son un total engaño y la ciencia tardará mucho en descubrir la verdad, sus instituciones y sus sistemas, se encargan de sostener lo instituido, es decir, son gobernados y dirigidos por la naturaleza inferior, la naturaleza elemental. Entonces ustedes dirán, porque no bajan de los cielos y nos muestran la verdad, pero por mucho que les mostremos la verdad, realmente nadie quiere escuchar, hemos enviado muchos mensajeros y seguiremos haciéndolo, pero siempre serán pocos los que escuchen el mensaje y menos aún, los que puedan entender.

El trabajo tiene que nacer desde el interior del hombre y cuando no quiere nada de esta realidad, es cuando está listo para alimentarse desde el interior, más bien, está listo para prender el canal superior. Como el deseo y la vida del hombre se encuentra en el mundo exterior, el encontró que esta es su alimento y se encargó vida tras vida de alimentar en su interior a la naturaleza elemental, podemos decir, que el hombre hizo un trabajo increíble durante miles de años, se encargó de alimentar y de ir sofisticando esa naturaleza

elemental, pero ya es hora de que la misma pueda transformarse y elevar para volver de donde vino. Cada vez que el hombre se alimentaba del exterior iba al mismo tiempo, extrayendo de la misma, esos elementales de conciencia que se encontraban atrapados en la realidad externa y los iba llevando por un proceso de digestión, donde los iba limpiando y perfeccionando; ahora el hombre ya posee en sí mismo toda la naturaleza elemental necesaria y ya es hora de que el mismo se encargue de purificar y limpiar esa energía en su interior por medio de la conciencia, llevando a que estos elementales sean liberados de la cárcel material que los tiene atrapados y de esa manera puedan volver a ser partes del Ser.

El hombre fue transformando la energía material, en energía emocional y luego esta se fue transformando en el interior del hombre en energía mental; podemos decir que esto es la "sofisticación" de la energía, pero ahora el trabajo, consiste en conectar todas aquellas cosas que no tienen sentido, al centro coronario y de esa manera, llevar a que toda aquella naturaleza elemental, vuelva al Ser de donde partió. Se habla mucho de la New Age y de una espiritualidad donde tú eres el centro de todo, casi un Dios personal, pero todos estos tipos de espiritualidad son y serán siempre distorsiones, aquí simplemente el trabajo es personal y "no necesitas creer en nada", ni siquiera en las palabras del escritor, simplemente, estos libros están redactados para aquellas personas que vayan pasando por dichos procesos, puedan encontrar un camino y una guía. Todos aquellos que no estén preparados, sencillamente pasarán de largo sin entender una sola palabra.

La nueva era, no es la new age, la primera es un movimiento astrológico y energético, la segunda es una ideología espiritual, estas ideologías espirituales son creadas para adoctrinar masas y confundir a las personas, puesto que la oscuridad sabe que la manera más fácil de sacar a alguien del camino, es por medio de la confusión. La nueva era, es un movimiento astrológico y universal, en el que el planeta participará; lo importante de esto no es creer en nada milagroso, sino simplemente el hombre tendrá una oportunidad de recibir una energía más elevada que hará todo mucho más fácil, pero para las personas comunes y corrientes, esta energía no podrá ser percibida, así que la era de acuario solo será sentida y experimentada para

aquellos que puedan recibir en su interior esa energía y pueda sostener en su interior una conciencia elevada, mejor dicho, puedan vivir desde su yo superior.

Muchas personas viven en su ilusión de espiritualidad, diciendo que ellos experimentan en su interior la energía elevada y que sienten la vibración en su interior, estudian reiki, constelaciones y que fueron a los maestros de la india, de EEUU y que viajaron por el mundo y leyeron todos los libros de la New Age, pero eso no significa absolutamente nada, simplemente deberían dejar de mentirse y sobretodo deberían tratar de no guiar a otros y menos que menos hacer de la espiritualidad un negocio, porque eso tendrá luego consecuencias en la vida del hombre. Deben dejar de creer y de vivir en ilusiones y poder trabajar en el interior de cada uno, no tratar de negar la oscuridad en el interior, sino justamente trabajarla, tomar cada momento de la vida como una posibilidad para transformar lo que cada uno tiene en su propia mente.

El trabajo del hombre, entonces puede ser el del Yo inferior o el del Yo superior, los dos son parte del Sujeto, simplemente, cuando el campo de conciencia del hombre es pequeño, tendrá un Yo inferior que se alimentará de la energía que viene del exterior, mientras que si posee un Yo superior irá alimentándose de la energía que viene de la Jerarquía. Hay muchos mensajeros y esta energía se encuentra en muchos lugares, cuando el hombre se encuentra preparado, simplemente la conciencia atraerá estos alimentos y lentamente irá transformando la realidad del hombre, para que se convierta en una realidad elevada. El hombre vivirá siempre su conciencia porque eso es en realidad, su trabajo será entonces la formación del Merkaba, esa es la realización máxima a la que puede aspirar el hombre, donde ya no necesita alimentarse de la Jerarquía, sino que se alimentará del universo y se convertirá en un Ser completo para el universo.

Cuando el hombre vive desde su Yo inferior, se lo considera para el universo como un no nacido, dado que sencillamente este se encargará de alimentar la naturaleza elemental y esta al morir el Yo, volverá a la tierra. Mientras que aquellos Egos que se alimentan de la energía de la Jerarquía por medio del cordón umbilical, que sería esa glándula pineal o centro coronario, podemos decir, que el hombre es un Ser que está siendo gestado. Mientras que todo lo que es parte del Yo inferior, podemos decir, que no hay Ser alguno

o no hay conexión con el Ser. Mientras que en el Yo superior, lo que se trabaja es justamente esa conexión entre el Ser superior y el hombre, donde este último comienza a alimentar su conciencia, no con la energía que hay en el mundo externo; es allí donde al hombre deja de importarle lo que hay en su realidad exterior y se alimenta de lo que viene de la jerarquía. El trabajo del Yo superior, podemos llamarlo el trabajo de gestación del Ser. Mientras que cuando hablamos de la estructura Merkaba, estamos hablando justamente de que el hombre nace como Ser. El hablar del Ser, es hablar de un Ser de energía, no un ser físico, un Ser que puede vibrar en todas las frecuencias que se encuentran en el universo y no solamente en las frecuencias que se encuentran en el planeta.

Los campos de conciencia del planeta son más bajos que los del universo, justamente por eso el planeta tiene una maya energética que no permite que nada que no posea esa energía, pueda salir. Solo cuando el hombre pueda formar su Ser de energía podrá salir del planeta. Pero ustedes me dirán “el hombre está por conquistar Marte”, pero la verdad es que la vida humana necesita de los pulsos vibratorios, ya sean eléctricos o magnéticos, para que la vida se sostenga. Cuando el hombre se va alejando de estos, lentamente se va apagando.

Es trabajo del hombre, no crecer en ciencia o creencias espirituales, no crecer en cultura o desarrollo simbólico, pueden estudiar todos los libros humanos, pero estos en su mayoría los enfermarán más de lo que los ayudarán. El hombre debe dejar de crecer en representaciones mentales, para crecer en energía, dejar de vivir y consumir representaciones para aprender a recibir la energía que viene de los centros superiores.

Cabe aclarar que el hombre que comienza a despertar a la energía del alma, no tiene un futuro asegurado, dado que en cualquier momento puede volver a quedar atrapado en la naturaleza elemental, si el hombre no aprende por sí mismo a trabajar y a curar su naturaleza elemental, menos que menos puede elevar la energía elemental al centro coronario llevando así la energía al Ser. El hombre debe estar muy despierto, porque la naturaleza elemental está en todo a su alrededor y continuamente entre en él, las buenas intenciones no alcanzan, la fe y las creencias tampoco, el trabajo interior debe ser constante,

hasta que el hombre haya podido transformar todo lo que hay en su realidad inferior en parte de la conciencia superior, recuerden que si está en su realidad, está en su conciencia. Y todo lo que somos es “conciencia y energía”.

Palabras Finales

Gracias a usted lector, por haberme acompañado en este libro, es para mí algo muy hermoso poder llevarles estas palabras, y nacen desde lo más profundo de mi corazón, ojalá les pueda servir en su proceso de crecimiento interior y seguramente seguiremos trabajando juntos en el futuro. Nos espera un largo camino de regreso y de aprendizajes, espero poder servirles y ayudarlos en su camino. Gracias por escucharme y por haber podido compartir este espacio de conciencia conmigo, dado que por medio del libro, estamos conectados y unidos en conciencia.

Gracias a mis hermanos de la comunidad de la luz, de permitir poder escribir este libro, por darme la oportunidad de poder llevar un mensaje al mundo y de haber podido llegar a ti. Me gustaría que tú pudieras ser parte de nuestra hermandad y pudieras llevar la luz al mundo. Donde haya una buena intención y gran amor, estaremos siempre ayudando, no debes pedir permiso, simplemente eres tan responsable como yo del mundo y puedes cambiar el mundo. Que la luz y el amor estén contigo y te acompañen en tu camino.

Te estamos esperando

Somos la Luz